



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

MAESTRÍA EN DOCENCIA PARA LA EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR

CUADERNO DE TRABAJO PARA LA
MATERIA DE HISTORIA UNIVERSAL MODERNA Y CONTEMPORÁNEA I

T E S I S
QUE PARA OPTAR AL GRADO DE
MAESTRO EN DOCENCIA PARA
LA EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR
PRESENTA:
JUAN DE DIOS GONZÁLEZ GARCÍA

ASESORA: DRA. MARIALBA PASTOR LLANEZA



CIUDAD UNIVERSITARIA 2006



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

D E D I C A D O
A M I E S P O S A
E H I J O S

AGRADECIMIENTOS

Quiero destacar el apoyo que me brindo mi asesora por su brillantez, paciencia, consejos y la disciplina que impone en todo aquello que realiza.

A los sinodales de los que recibí comentarios y los últimos consejos sobre este trabajo.

A las autoridades del Colegio de Ciencias y Humanidades, particularmente del plantel Naucalpan por el apoyo recibido.

A la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA) por su labor comprometida con la superación de los académicos de nuestra universidad.

A los compañeros, (no todos), que compartimos la experiencia de ser la primera generación de la Maestría en Docencia para la Educación Media Superior (MADEMS).

Dejo constancia de que a nadie más que a mí corresponden las críticas que pueda recibir este trabajo.

Las virtudes que alguien le pueda encontrar se deben a los que ya mencioné.

ÍNDICE	4
INTRODUCCIÓN	9
CONCLUSIÓN	46
PRIMERA PARTE LO QUE LLAMAMOS HISTORIA ES...	
¿QUÉ ES LA HISTORIA Y CUÁL ES SU UTILIDAD?	47
Presentación	48
Evaluación diagnóstica	49
I. Legitimidad y valoración de la Historia	52
La legitimidad de la historia	53
Marc Bloch	
La naturaleza, el objeto, el método y el valor de la Historia	57
Robin George. Collingwood	
II. La Historia como conocimiento científico	60
La historia como ciencia: el oficio de historiador	61
Jacques Le Goff	
La historia. Una novela verdadera	65
Paul Veyne	
III. Sobre los múltiples usos de la Historia	71
De la múltiple utilización de la historia	72
Luis González y González	
Historia, ¿Para qué?	76
Carlos Pereyra	
IV. La explicación histórica	79
Descripción-explicación-valoración	80
Adam Schaff	
Comprensión y enseñanza de la causalidad histórica	85
Mario Carretero, Liliana Jacott y Asunción López-Manjón	
EL TIEMPO EN LA HISTORIA	88
Presentación	89
Evaluación diagnóstica	90
I. El tiempo en la Historia	92
La larga duración	93
Fernand Braudel	

El tiempo en la historia Lev Vladimirovich Skvortsov	97
II. La periodización histórica	
La división de la Historia en períodos	102
Johan Huizinga	103
Periodización	
Krzysztof Pomian	107

MOMENTOS DE LA HISTORIOGRAFÍA UNIVERSAL

I SELECCIÓN HISTORIOGRÁFICA	110
I. Los nueve libros de la historia	111
Herodoto	112
II. Historia de la guerra del Peloponeso	
Tucídides	115
III. Introducción a la historia universal	
Ibn Jaldún	120
IV Sobre la historia y el historiador	
Leopold Von Ranke	126

Autoevaluación	129
-----------------------	-----

SEGUNDA PARTE Y LOS COMERCIANTES... ¿TOMARON EL PODER?

Presentación	
Evaluación diagnóstica	134
	135
I. Qué es el capitalismo. Antecedentes	
Capital, capitalista, capitalismo	137
Fernand Braudel	137
La mercantilización de todas las cosas: la producción de capital	
Immanuel Wallerstein	141
El mundo antiguo. ¿Cuándo empezó el capitalismo?	
John Vaizey	146
II Hacia el capitalismo	
Estudio de la mentalidad burguesa	149
José Luis Romero	150
El modo de producción feudal	
Perry Anderson	158

Del feudalismo al capitalismo	
Eric Hobsbawm	164
La llamada acumulación originaria (1867)	
Carlos Marx	168
El tesoro americano y el florecimiento del capitalismo (1500-1700)	
Earl Hamilton	174
La construcción de un mercado mundial	
Joseph Fontana	182
El mercader de Venecia (1596)	
William Shakespeare	185
Condiciones y efectos económicos de la reforma protestante	
Max Weber	195
III Revolución industrial	
Los orígenes de la revolución industrial británica	200
Eric Hobsbawm	200
Burgueses y proletarios (1847)	
Marx-Engels	207
Explotación	
E.P. Thompson	210
IV Liberalismo económico	
La economía política (1817)	217
David Ricardo	218
Del precio natural, y del actual o mercantil de toda cosa permutable (1776)	
Adam Smith	223
Los principios de la libertad, de igualdad política y propiedad	
Pierre Vilar	227
V Imperialismo	
El imperialismo, fase superior del capitalismo (1916)	232
V.I. Lenin	232
Estudio del imperialismo (1902)	
J. A. Hobson	237
Autoevaluación	
	245

TERCERA PARTE CUANDO LA MODERNIDAD LLEGÓ

Presentación	253
Evaluación diagnóstica	254
I Sobre el concepto de modernidad	255
Antiguo / Moderno. Una dupla occidental y ambigua	255
Jacques Le Goff	
Sobre el pensamiento moderno	262
Antonio Campillo	
Modernidad, muerte de Dios, y utopía	268
Matei Calinescu	
Medida de la realidad	272
Alfred W. Crosby	
II Renacimiento	283
El mito del Renacimiento	283
Peter Burke	
Segunda parte de la obra, llamada <i>Novum Organum</i>, o indicaciones verdaderas acerca de la interpretación de la naturaleza (1620)	290
Francis Bacon	
El príncipe (1532)	294
Nicolás Maquiavelo	
La formación del Estado moderno	299
Joseph Fontana	
III Ilustración	303
Respuesta a la pregunta: ¿Qué es Ilustración? (1784)	303
Immanuel Kant	
Del contrato social (1762)	307
Juan Jacobo Rousseau	
Del futuro progreso del espíritu humano (1793)	312
Jean Antoine Condorcet	
Las revoluciones norteamericana y francesa	315
Rubén H. Zorrilla	
Comunidad	323
E.P. Thompson	

La modernidad en la justicia. Delitos de propiedad: El castigo generalizado	330
Michel Foucault	
Los orígenes del pensamiento conservador	338
Dora Kanoussi	
Los miserables (1862) [película]	342
Victor Hugo	
Autoevaluación	344
BIBLIOGRAFÍA	349

INTRODUCCIÓN

El presente *Cuaderno de trabajo para la materia de historia universal moderna y contemporánea I* tiene la intención de apoyar las actividades de enseñanza y aprendizaje de la historia. Pretende que el alumno identifique en el pasado lo que forma parte de las problemáticas cotidianas en las que se encuentra inserto y en las que el estudio de la historia puede contribuir al ofrecerle una idea fundamentada del mundo en que vive y se percate que él mismo es un ser histórico. Este trabajo presenta estrategias para la enseñanza de la materia impartida a alumnos de primer semestre del Colegio de Ciencias y Humanidades, facilitando la planeación docente y el acercamiento de los alumnos al conocimiento de la historia a través de la reflexión, generalización, abstracción y construcción que el estudio de la disciplina conlleva. No obstante el modelo propuesto se puede implementar para realizar cuadernos semejantes en otros cursos de historia, o incluso otras materias del bachillerato.

Este trabajo es el resultado de la reflexión sobre mi desempeño como docente, enriquecido por la experiencia en la Maestría en Docencia para la Educación Media Superior (MADEMS), que revaloró en mí la importancia fundamental que tiene la planificación de las actividades del curso escolar. También estoy convencido que la sistematización no implica seguir puntualmente un guión y tratar de imponerlo al profesor y a los alumnos, es necesario reconocer que no se pueden prever todas las variables que la profesión conlleva y por ello se requiere cierta flexibilidad. Sin embargo, ésta última debe reconocer límites establecidos en la propia planificación; por lo tanto las lecturas y actividades que se sugieren pueden ser utilizadas de acuerdo a las necesidades del curso, por lo que se puede seguir el orden propuesto o el que más convenga a los propósitos de cada profesor.

Las actividades planteadas para los educandos corresponden a la concepción de curso-taller, fundamentado en principios teórico-pedagógicos como: “planificar el trabajo en el aula a partir de diversas actividades grupales y concebir al profesor como orientador y facilitador de los aprendizajes; aplicar estrategias de aprendizaje que promuevan las técnicas y métodos propios de la investigación, con el afán de comprender sus formas y procedimientos, y sean punto de partida para alcanzar un nuevo nivel de conocimiento; utilizar los recursos audiovisuales para apoyar el conocimiento de los alumnos [...] y entender la evaluación como un proceso integral compuesto de las etapas diagnóstica, intermedia y final.”¹; lo anterior con el propósito de promover la comprensión de la materia y la construcción del conocimiento histórico.

¹ Dirección General del Colegio de Ciencias y Humanidades, *Orientación y sentido de las áreas del Plan de Estudios Actualizado*, México, DGCH, 2006, p.65.

El programa institucional propone la atención a los acontecimientos más destacados de la historia universal moderna y contemporánea, siguiendo una delimitación temporal ajustada a un proceso general de larga duración como *el origen, desarrollo y crisis del capitalismo*. Dicho eje es complementado además con el tema de la modernidad.

El trabajo consta de tres unidades acordes al programa institucional. En la primera parte, “Lo que llamamos historia es...”, se acerca al alumno a algunas de las características teóricas del conocimiento histórico mediante estrategias de aprendizaje y reflexión. La segunda parte, “Y los comerciantes... ¿Tomaron el poder?”, ofrece elementos teóricos e históricos para que los alumnos elaboren explicaciones sobre el surgimiento y desarrollo del sistema capitalista. Para lograr lo anterior hay una serie de textos que abordan el tema desde varias perspectivas y que siguen un criterio temporal que parte del periodo feudal europeo hasta el surgimiento del imperialismo en la segunda mitad del siglo XIX.

¿Qué implica ser moderno? ¿Existe sólo una forma de modernidad o existen distintas “modernidades”? ¿Cambio y modernidad son equivalentes? ¿Existen elementos que no cambian en la sociedad? ¿Cuáles son los que se transforman y por qué?, si no se es moderno, entonces ¿qué se es? Son algunos de los problemas que se tendrán que abordar en la tercera parte titulada, “Cuando la modernidad llegó”. Con el estudio de una serie de acontecimientos, relacionados con la forma de abordar la “realidad” identificada con la modernidad, se busca que el alumno recorra su evolución desde sus orígenes hasta las postrimerías del siglo XIX. Es preciso que los alumnos identifiquen que la modernidad dio sentido a los procesos que fueron disolviendo formas de hacer y pensar de sociedades a las que se consideraba con desprecio acusándolas de primitivas, irracionales, o como formas de un “Antiguo Régimen” que tenía que ser superado. La modernidad, que se va definiendo hacia el siglo XVI en Europa, se presenta como una necesidad de “cambio”, lo que ayuda a entender parte de las transformaciones en Europa y su función como instrumento ideológico y guía que justificó la expansión europea en otros continentes, imponiendo la “superioridad” de la cultura occidental.

La propuesta teórica desde la que se creó este material se fundamenta en algunos de principios del constructivismo, por lo que no intenta llevar a los alumnos a la conclusión de que la historia es un conocimiento cerrado. Al contrario: por ser el interés primordial el que los estudiantes generen sus propias soluciones, es necesario que las definiciones y las conclusiones las construyan ellos mismos.

Teoría constructivista

Uno de los principales fundamentos de la teoría constructivista afirma que todo conocimiento nuevo se construye a partir de uno anterior y lo trasciende. Asegura que el aprendizaje no consiste en memorizar descubrir o redescubrir el conocimiento ya que los conceptos son contruidos o inventados por quien aprende, pudiendo ser mejorados y cambiados constantemente. Es mediante el aprendizaje significativo que se construye una particular forma de interpretar la realidad. El aprendizaje es significativo cuando la nueva información se relaciona con la existente originando nuevos significados conceptuales o estableciendo nuevas relaciones entre dichos elementos que deben ser inteligibles y útiles.

Es cierto que el aprendizaje significativo requiere de un procesamiento activo de la información que se va a aprender, pero ello no basta, se requiere además de una actividad mental constructiva que obedezca a necesidades internas por parte del alumno. El aprendizaje se produce cuando entra en conflicto lo que el alumno ya sabe con el conocimiento “nuevo” que debería saber. Cuando el alumno aprende modifica sus esquemas mentales debido a la incorporación de nuevos conceptos que aumentan la complejidad y modifican las relaciones que se habían establecido entre los conceptos.

En el caso de los alumnos de nivel medio superior que cuentan con una formación escolar anterior, es preciso realizar una evaluación diagnóstica para considerar sus conocimientos, ideas o teorías respecto de los tópicos que se han de revisar en el curso ya que ellos servirán de sustento para la construcción de nuevos conocimientos. El *cuaderno de trabajo* propone temas a desarrollar y proporciona lecturas y estrategias de aprendizaje para tal fin, pero las conclusiones tendrán que ser fruto de la construcción individual y grupal.

El ambiente social que se debe crear en el curso-taller debe ser el adecuado para aprender significativamente, ya que, como reconoce el constructivismo, el conocimiento se facilita en mediación o interacción con los demás.

Problematización

La problematización del curso o de un tema particular se tiene que llevar a cabo desde un principio, de forma tal que el alumno reconozca la insuficiencia de sus saberes y habilidades presentes para entender, explicar o resolver con elementos teórico-conceptuales adecuados una tarea

determinada, creándole así un conflicto cognitivo, o sea, un desequilibrio de sus esquemas y estructuras cognitivas que deben encontrar solución a corto o mediano plazo. Este conflicto debe presentarse al alumno como un reto que se puede solucionar, ya sea parcial o plenamente; esto quiere decir que no se necesita que sus respuestas sean totalmente correctas sino aproximaciones acertadas, ello deberá generar la conciencia de su capacidad de aprender, motivando su interés por la investigación y la búsqueda de soluciones pertinentes, favoreciendo de esta manera el paso de un nivel cognitivo a otro más complejo.

El *cuaderno de trabajo* realiza la tarea de problematización en diferentes momentos: a principios de cada unidad, en la presentación de las mismas, en las preguntas de la evaluación diagnóstica, en los cuestionarios de las lecturas y en la autoevaluación.

Es conveniente que el profesor realice una breve introducción del tema a tratar apoyándose en las preguntas que anteceden a la presentación de cada unidad, esto con el propósito de problematizar, de manera global los temas que se van a desarrollar y cuya resolución se despejará gradualmente conforme avance el curso.

Estrategias de instrucción

Las estrategias de instrucción guían al alumno para alcanzar los objetivos propuestos en el *cuaderno de trabajo*. Su finalidad es la de prepararlo sobre el qué y cómo va aprender; destacando la información principal, manteniendo su atención y permitiéndole la construcción de una idea general sobre lo que va a estudiar. Se encuentran al inicio de cada una de las partes que integran este trabajo, así como en las actividades propuestas para el educando. Las estrategias de instrucción utilizadas son las siguientes:

- Objetivos de aprendizaje, se encuentran en la presentación de los temas y subtemas donde se enuncian las metas que el alumno deberá alcanzar al término de cada lección.
- Títulos y subtítulos, dan a conocer al lector el tema que trata cada texto así como las partes en las que se encuentra dividido. Para la elaboración de esta obra se utilizaron textos que mantienen, en la mayoría de los casos, sus títulos y subtítulos originales; los que fueron modificados están señalados con un asterisco.

- Pistas tipográficas (negritas), enfatizan la información relevante evidenciando la estructura general del texto facilitando la selección de información para su organización.
- Ilustraciones, esclarecen la lectura representando con fotografías, cuadros, tablas, esquemas y gráficos la información, manteniendo la atención en la lectura.
- Cuestionarios, problematizan y dirigen la lectura facilitando la comprensión de los temas estudiados. Se plantean para que el alumno pueda responder a cuestiones implícitas como: ¿qué entendí? ¿Cómo relacioné las diferentes partes del texto? ¿En qué difiere de las ideas que poseo? ¿Para qué me sirve? ¿Cómo se relaciona con el presente? ¿Cómo me afecta? ¿Dice algo sobre el futuro?
- Evaluación diagnóstica, prepara al estudiante en los temas que va a estudiar, además de servir de advertencia sobre la complejidad que habrá de enfrentar.
- Autoevaluación, estas actividades retroalimentan el aprendizaje, refuerzan el recuerdo de lo estudiado y confrontan al alumno consigo mismo, permitiéndole juzgar y reconocer aspectos que necesita consolidar así como sus avances y deficiencias.

Estrategias de aprendizaje

Se refieren a operaciones o actividades que el alumno adquiere y emplea intencionalmente. Dichas estrategias facilitan y desarrollan los procesos de aprendizaje para aprender significativamente, solucionar problemas, requerimientos escolares o aspectos vinculados con ellos. Incluyen diversas técnicas o actividades específicas, indispensables para procesar, retener, recuperar el material a aprender y organizar en forma de resumen, cuadros, mapas conceptuales, etcétera. Pueden influir en la forma en que se selecciona, adquiere, organiza o integra el nuevo conocimiento.

Las estrategias de aprendizaje propuestas en este cuaderno se refieren básicamente a estrategias de elaboración y estrategias de organización.

Estrategias de elaboración, pretenden integrar y relacionar la nueva información con la anterior. Las propuestas que aquí se encuentran son las siguientes:

- Analogía, consiste en la representación con modelos para facilitar la comprensión. En historia es común recurrir a modelos del presente para referirse a situaciones del pasado.
- Elaboración de síntesis o resúmenes, busca que el alumno sea capaz de captar la estructura general de una lectura o proceso.
- Formulación de preguntas y la comparación, pretenden organizar el pensamiento relacionando las ideas y conceptos presentes en un texto con el conocimiento del alumno.

Estrategias de organización, implican la reorganización jerárquica, agrupamiento o clasificación de los elementos que han de aprenderse, explorando las relaciones entre sus partes. Las estrategias sugeridas son:

- Mapas conceptuales, representan un concepto de forma esquemática, en el que sus partes deben ser ordenadas de forma jerárquica, colocando los conceptos más generales en la parte superior seguidos de los concretos en la parte inferior.
- Esquema, presenta de manera estructurada y ordenada los conceptos o ideas más importantes de un texto apreciándose de forma gráfica y sencilla.
- Líneas de tiempo, permiten visualizar un hecho, acontecimiento o proceso ordenados de manera temporal. Las líneas de tiempo representan una forma de mapa conceptual.

Habilidades históricas

La compilación de lecturas que aparecen en este material son un apoyo didáctico y recurso de consulta que facilitará al alumno el estudio de la historia universal y le posibilitará el acceso a materiales bibliográficos que en algunos casos son difíciles de localizar en librerías o en las bibliotecas cercanas. El *cuaderno de trabajo* contiene una serie de textos y ejercicios que buscan generar habilidades y construir conocimientos de la materia en torno a los ejes temáticos ya señalados. Tienen la característica de ser elaborados por especialistas de los distintos temas que se abordan. No son

lecturas para memorizar hechos, fechas y personajes, sino para reflexionar en las problemáticas que se abordan y su relación con la actualidad. Algunas de las habilidades que se pretenden desarrollar en el educando son las siguientes:

Tiempo histórico

Que se conciba el tiempo histórico como un proceso en el que se diseñan explicaciones estableciendo relaciones causales entre el pasado y el presente, conscientes de los fenómenos de cambio, continuidad y duración de los procesos históricos.

Que en la historia los acontecimientos no se suceden de manera lineal presentándose fenómenos contrapuestos a los “avances” o logros alcanzados en una etapa anterior.

Que el proceso histórico de la modernidad y el capitalismo se han ido construyendo en el tiempo debido a la concurrencia de situaciones que se han entrelazado para generar estas situaciones.

Relación pasado-presente

Las sociedades pasadas y presentes no permanecen estáticas y fuerzas similares a las que permitieron los cambios en el pasado actúan en un presente que se convertirá en historia. Por lo tanto es posible, con visión retrospectiva, buscar el origen de los problemas actuales analizando de manera comparativa similitudes y diferencias de los sucesos ubicándolos en su temporalidad.

Comprensión conceptual

Con el manejo de un glosario, que se ha elaborado para cada lectura, el alumno puede ampliar su vocabulario histórico, entendiendo los conceptos utilizados para nombrar hechos y fenómenos estudiados por la historia permitiéndole su aplicación correcta, tanto en forma oral como escrita.

Relativismo cognitivo

En el ámbito de la historia no es posible enunciar una “verdad histórica”, pero tampoco se puede afirmar que todas las explicaciones sean igualmente aceptadas, es necesario que los alumnos reconozcan la validez de la interpretación histórica en razón de las evidencias presentadas, así como la capacidad de relacionar fenómenos diversos en los argumentos planteados en el discurso histórico.

Ubicación espacial

No se debe entender sólo como un lugar identificable en un mapa, sino un espacio socialmente construido.

La historia problematizada

Reconocer que una función primordial del estudio de la historia es la resolución de problemas que el historiador previamente ha planteado. Los textos presentados aquí ofrecen explicaciones diversas sobre los temas históricos propuestos con la finalidad de fomentar en el alumno el pensamiento crítico y evalúe la importancia tanto de los hechos históricos como de su interpretación. La posibilidad de estudiar el pasado desde distintas vertientes posibilita una mejor comprensión tanto de la historia como del trabajo del historiador y que sea el alumno quien establezca la validez de las distintas interpretaciones.

Explicación y causalidad histórica

Que los alumnos observen que en los procesos históricos la “intención de los sujetos” esta condicionada por circunstancias históricas que abarcan distintas variables: geográficas, económicas, políticas, sociales, culturales, etcétera.

Empatía histórica

Estudiar situaciones que ocurrieron en el pasado y las circunstancias en que se desarrollaron debería permitir comprender las acciones de las personas que las vivieron. Sin embargo el que los estudiantes puedan desarrollar empatía histórica no significa que deban compartir o apoyar los pensamientos o acciones de sociedades pasadas, esta capacidad debe entenderse como la posibilidad de que el alumno se ubique en el presente y a partir de éste comprenda los sucesos pasados.

Concepción histórica

Comprender que la historia es una forma de conocimiento que se construye empleando conceptos o hipótesis explicativas que atañen al conjunto de las sociedades humanas, y que es a través de preguntas que se debe enfrentar el estudio de la historia utilizando diversos recursos e instrumentos como la descripción, análisis crítico y la formulación de hipótesis.

Que el método de la historia requiere de la verificación de fuentes y la interpretación de las mismas, ya que los hechos por sí mismos no explican.

Entender que el presente tiene su origen en el pasado y que el presente será la historia del futuro, por lo que la historia se construye permanentemente.

Que los problemas presentes se pueden analizar retrospectivamente.

El *cuaderno de trabajo* presenta una estructura que intenta dar orden y cumplir los fines ya citados. Dicha estructura consta de las siguientes partes:

a) Evaluación diagnóstica

Pretende que el profesor identifique las habilidades y nociones del alumno respecto a los temas. El propio alumno puede identificar a su vez el grado de conocimientos que posee antes de realizar las actividades.

b) Formulación de preguntas.

El tipo de preguntas que se enuncian en los distintos ejercicios propuestos para el alumno son abiertas, esto con el propósito de desmentir la falsa idea de que la materia de historia no es sino una sucesión de nombres, datos y fechas inalterables que conducen a explicaciones unívocas, lo que resta novedad a su estudio privándola de interés para su investigación.

Se requiere que los alumnos encuentren la vinculación entre el pasado y el presente, que sean capaces de ubicar fenómenos de la actualidad (por ejemplo los asociados al capitalismo, globalización, desarrollo tecnológico, democracia, etc.) como parte de procesos que se generaron en el pasado y que por tanto requieran de su estudio histórico para poder comprenderlos. La intención es que, por medio de preguntas pertinentes, los alumnos puedan hallar en los procesos de la historia, alguna explicación para los asuntos del presente en los que se encuentren involucrados como personas y como parte de la sociedad.

Dado que la clave de un aprendizaje significativo implica considerar el problema o el objetivo de aprendizaje como algo propio, es necesario proporcionar problemas interesantes, pertinentes y atractivos de resolver [...] Cuando el problema no se considera como algo propio, los alumnos están menos motivados a la hora de solucionarlo o de resolverlo.²

Seguramente los alumnos tratarán de responder una pregunta recurriendo a sus propias experiencias, pero las lecturas y los ejercicios que tendrán que realizar deben enriquecer sus conocimientos y servirán para fundamentar sus argumentos.

Quando los seres humanos se enfrentan por primera vez a una situación o a un problema, buscan primero, naturalmente, en sus recuerdos de casos similares que hayan resuelto previamente. Si se acuerdan de un caso parecido, tratan de configurar la experiencia previa y sus enseñanzas dentro del problema actual. Si los objetivos o las condiciones coinciden, aplican el argumento previo. Mediante la presentación de ejemplos relacionados en el entorno de aprendizaje, estamos proporcionando a los alumnos un conjunto de experiencias que pueden comparar con el problema o la cuestión actual.³

² David Jonassen, "El diseño de entornos constructivistas de aprendizaje", en Reigeluth, Charles M. (Ed), *Diseño de la instrucción. Un nuevo paradigma de la teoría de la instrucción*, Madrid, Aula XXI/Santillana, 1999, p.229.

c) Selección de información relevante

Es necesario enseñar a los alumnos algunas técnicas de comprensión de los textos y de reconocimiento de los distintos elementos que los acompañan: gráficas, imágenes, negritas, etc. Se solicitará a los alumnos que subrayen las palabras o conceptos clave para que puedan ser utilizados en resúmenes, síntesis, cuadros, etc.; señalar las palabras que no comprendan encerrándolas en un círculo para su búsqueda en un diccionario y que elaboren su propio glosario.

El cuaderno de trabajo facilitará al alumno el reconocimiento de la información relevante por medio de los siguientes instrumentos:

- Instrucciones
- Subtítulos
- Imágenes
- Tablas
- Títulos
- Negritas
- Gráficas

d) Organización de la información

La información relevante puede ordenarse utilizando herramientas como: organizadores gráficos (cuadros sinópticos), tablas, mapas conceptuales, etc., además de responder a las preguntas de pequeños cuestionarios que están confeccionados con las características anteriormente señaladas, la elaboración de resúmenes y ensayos breves.

.e) Autoevaluación

Debido a las características de este *cuaderno de trabajo* que pretende que sean los alumnos los encargados de construir su conocimiento sobre la materia, la evaluación de los progresos alcanzados deben ser reconocidos principalmente por el estudiante. Al finalizar cada una de las partes en que se encuentra dividido este trabajo se han dispuesto ejercicios, algunos de ellos tomados de la evaluación diagnóstica, que es de esperar sean contestados a partir del “nuevo” conocimiento que los alumnos debieron alcanzar gracias a las lecturas y los ejercicios realizados.

³ Jonassen, *op. cit.*, p.233

Problemas para la enseñanza de la historia en el Colegio de Ciencias y Humanidades

Otra de las finalidades del trabajo es proponerlo como un material que ayude a afrontar la crisis que presenta la asignatura de historia en el Colegio de Ciencias y Humanidades, manifiesta en el creciente número de alumnos reprobados, de acuerdo con datos proporcionados por la propia institución que la ubican en el segundo sitio de reprobación, después de matemáticas.⁴ La Dirección General del Colegio de Ciencias y Humanidades, con datos elaborados por la Secretaría de Planeación informa de la situación de los alumnos que ingresaron en agosto de 2005 a la institución, de manera que, a través de un instrumento denominado Examen de Diagnóstico de Ingreso (EDI), los resultados para historia se presentan en la tabla siguiente:⁵

Identificación de temas en Historia								
	Teórico Conceptual	Historia Universal				Historia de México		
Categorías	Elementos Conceptuales de la Historia	Sociedades precapitalistas	Orígenes del capitalismo	Desarrollo capitalista	Imperialismo capitalista	Conquista Y Colonia	Nacimiento de México como Nación	México Contemporáneo
Identifica	6.9%	29.2%	11.4%	18.6%	23.0%	12.9%	3.0%	14.6%
Medio identifica	36.6%	39.9%	33.4%	37.9%	34.3%	27.3%	22.3%	41.4%
No identifica	56.5%	30.8%	55.2%	43.5%	42.7%	59.8%	74.7%	44.0%
Totales	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

⁴ Colegio de Ciencias y Humanidades, *Diagnóstico Institucional 2003*, México, Colegio de Ciencias y Humanidades/CECU, 2003.

Como se puede observar en la tabla, el porcentaje de alumnos de nuevo ingreso que identifica alguno de los temas, tanto de historia universal como de historia de México, en la mayoría de los casos no alcanza el 20%.

Con el propósito de obtener más información sobre la situación de los alumnos con respecto a la materia de historia, apliqué un cuestionario a 60 alumnos del Colegio de Ciencias y Humanidades plantel Naucalpan que presentaron examen extraordinario de Historia Universal Moderna y Contemporánea II en el mes de enero de 2005. Las respuestas muestran que el 46.6% de los alumnos trabajaban; el 50% consideró que en sus distintos cursos de historia sólo se fue acumulando más información y el 93.3% consideró que sus conocimientos sobre la historia no eran suficientes.

Resultados del cuestionario para detectar la problemática entre los estudiantes del Colegio de Ciencias y Humanidades en sus cursos de historia

En el Colegio de Ciencias y Humanidades el número de alumnos que reprobaban la materia de historia ocupa el segundo sitio de reprobación después de matemáticas. Para obtener información sobre esta problemática, 60 alumnos (32 alumnas y 28 alumnos) que presentaron examen extraordinario de Historia Universal Moderna y Contemporánea II, contestaron un cuestionario para evaluar su situación con respecto a la materia de historia. La decisión de aplicar este instrumento sólo a alumnos que presentaron examen extraordinario, se debió a que son estos quienes presentan mayores dificultades con la materia.

La intención que motivó esta exploración fue para fundamentar mi propuesta de tesis para la Maestría en Docencia para la Educación Media Superior (MADEMS); ello a pesar de reconocer sus insuficiencias para brindar un diagnóstico más apegado a la realidad. A continuación se presenta el cuestionario empleado y los resultados obtenidos.

⁵ Dirección General del Colegio de Ciencias y Humanidades, *Informe semestral de la Dirección General del Colegio de Ciencias y Humanidades 2006-1*, México, DGCCH, 2006. p.10.

14. Reflexiona un momento sobre lo siguiente: ¿Qué del pasado se relaciona directamente contigo?

15. ¿Qué es lo que más te preocupa personalmente?

16. En quien(es) confías y por qué

17. Qué te gusta más y qué te disgusta de la sociedad mexicana.

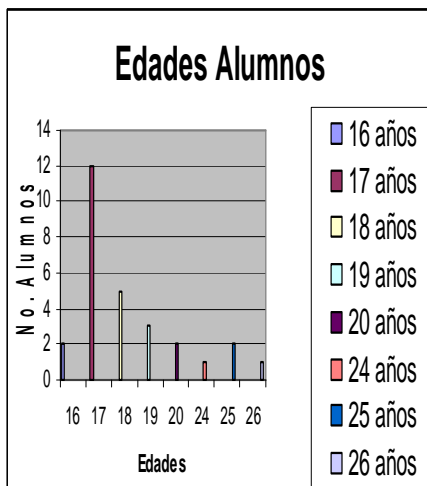
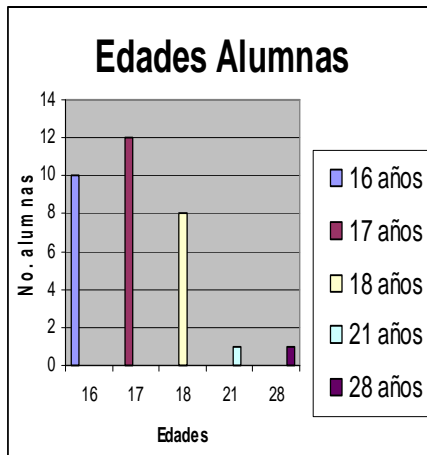
18. ¿Los jóvenes como tú cuentan con apoyo de la sociedad? Sí, no, por qué.

19. ¿Crees que es necesario participar en política? Menciona algunas razones sobre tu respuesta

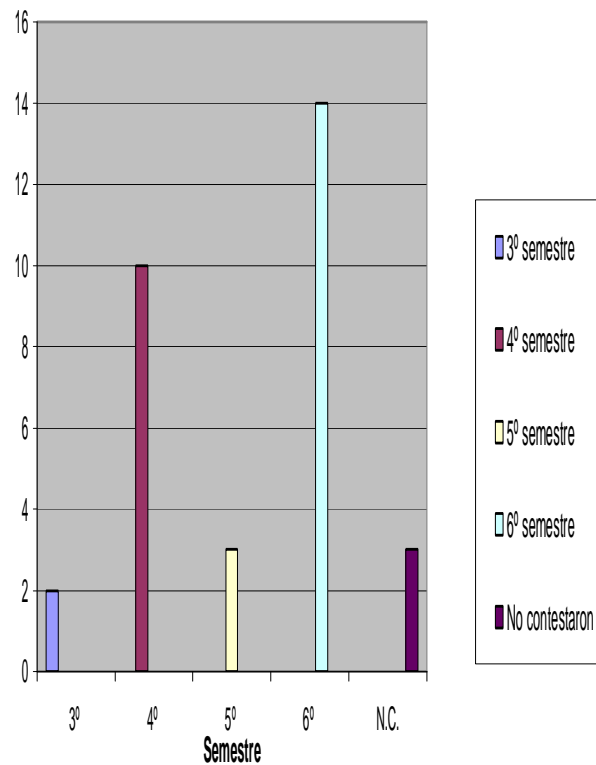
20. ¿Cómo sería la sociedad perfecta para ti?

21. ¿Qué te atemoriza del futuro?

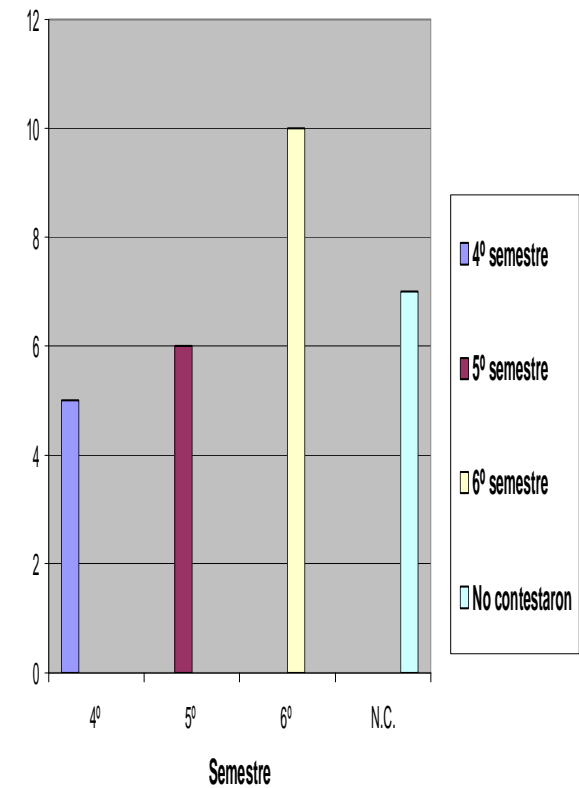
Los primeros resultados (como se muestra en las tablas) indican que las edades de los alumnos que contestaron el cuestionario se encuentran en el rango de edad de entre los 16 a los 18 años, sólo 13% tienen más de 20 años. El 40 % fueron de 6° semestre, lo que indica que es una materia que les resulta complicada o, por considerarla de fácil aprobación, decidieron presentarla en las últimas oportunidades de su estancia en el colegio.



Semestre que cursan (Alumnas)

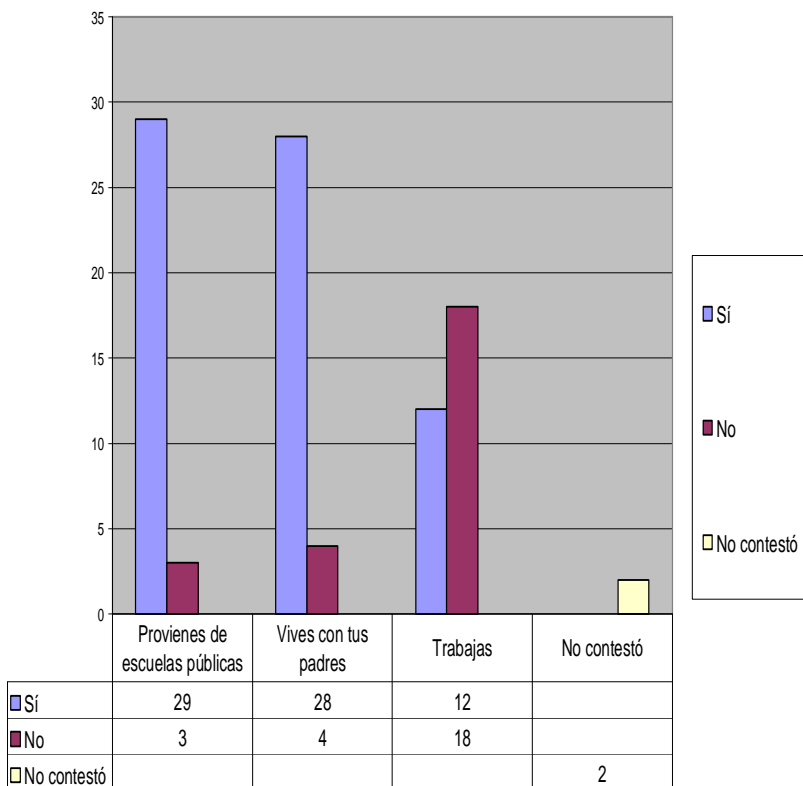


Semestre que cursan (Alumnos)

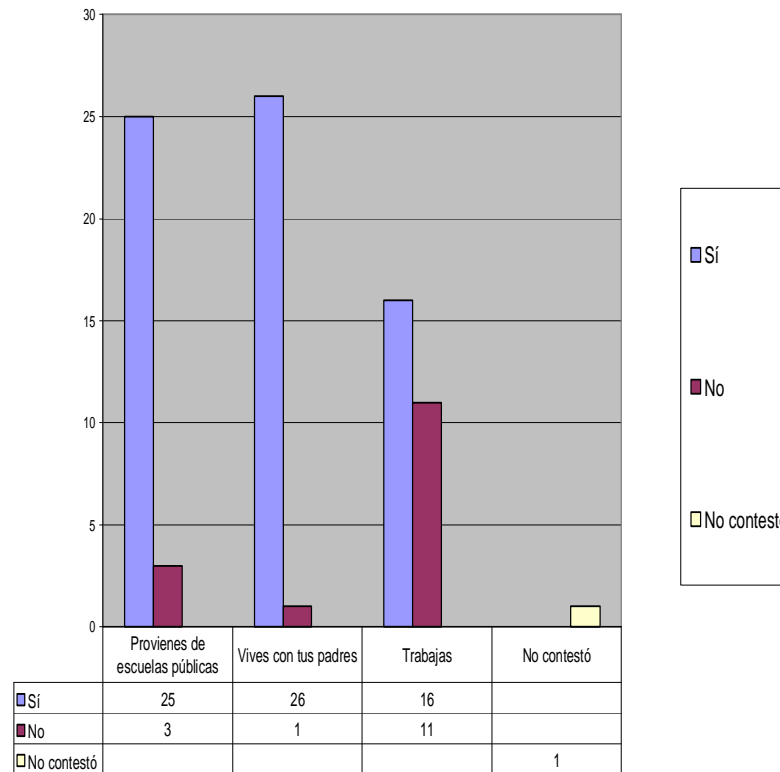


El 90% proviene de escuelas públicas y vive con sus padres; el 46% manifestó trabajar (16 alumnos y 12 alumnas). Este último dato es importante de resaltar, ya que resulta fundamental tomarlo en consideración para planificar las clases, racionalizando el tiempo para que la mayoría de las actividades se desarrollen durante el transcurso de las sesiones, evitando programarlas fuera de este tiempo.

Datos Generales (Alumnas)



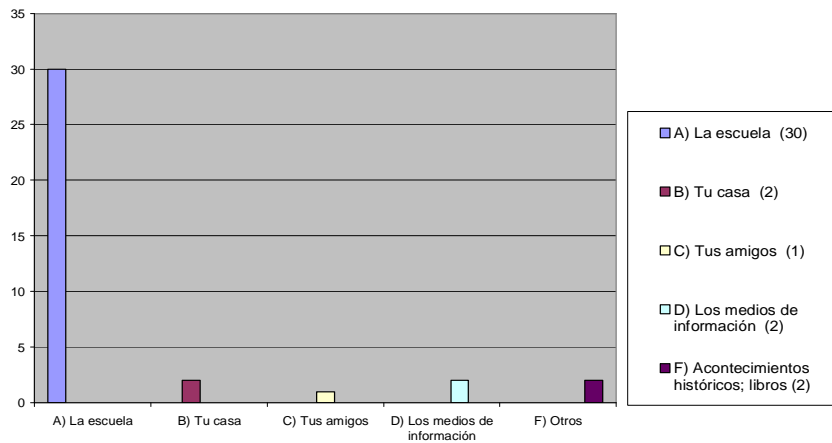
Datos Generales (Alumnos)



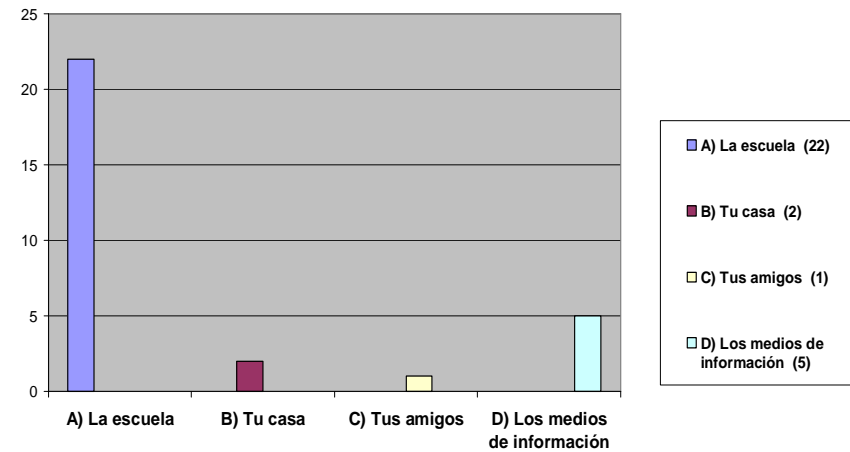
Los datos que se presentan a continuación tienen relación directa con la problemática escolar de los alumnos respecto a la historia.

La pregunta número 1: ¿De dónde crees que provienen los conocimientos principales que posees sobre la historia? El 86% de los alumnos aseguran que se originan en la escuela; 11% en los medios de información. Esta situación muestra la relevancia que las instituciones educativas tienen en el fomento de los conocimientos históricos y por ello la responsabilidad de que estos sean de calidad. También sería conveniente determinar si la influencia de los medios está en ascenso o no y cual es la calidad de la información que generan.

1.-¿De dónde crees que provienen los conocimientos principales que posees sobre la Historia? (Alumnas)

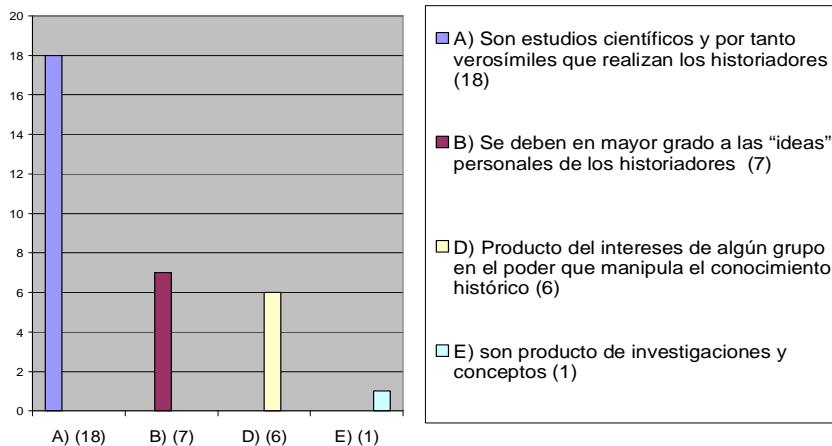


1.-¿De dónde crees que provienen los conocimientos principales que posees sobre la Historia? (Alumnos)

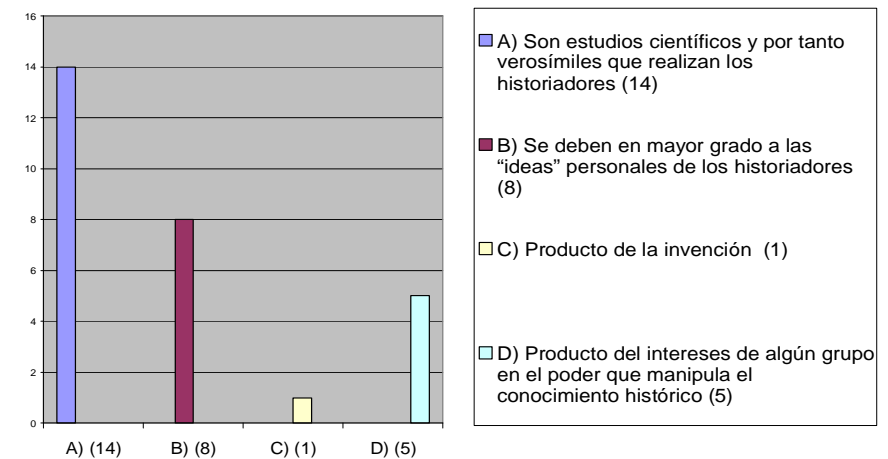


En la pregunta 2 se les ofreció diversas opciones para que juzgaran la calidad de los conocimientos contenidos en los libros de historia, en los cuales 53% de ellos seleccionaron la opción A “Son estudios científicos y por tanto verosímiles que realizan los historiadores”; 47% eligieron opciones que cuestionaban de alguna manera la calidad del conocimiento de los libros de historia. Este último dato sugiere la posibilidad de que los libros que han utilizado los estudiantes presenten algún tipo de dificultad que motive esta opinión.

2.- Opciones que se ajustan a los conocimientos que consideran contienen los libros de historia (Alumnas)

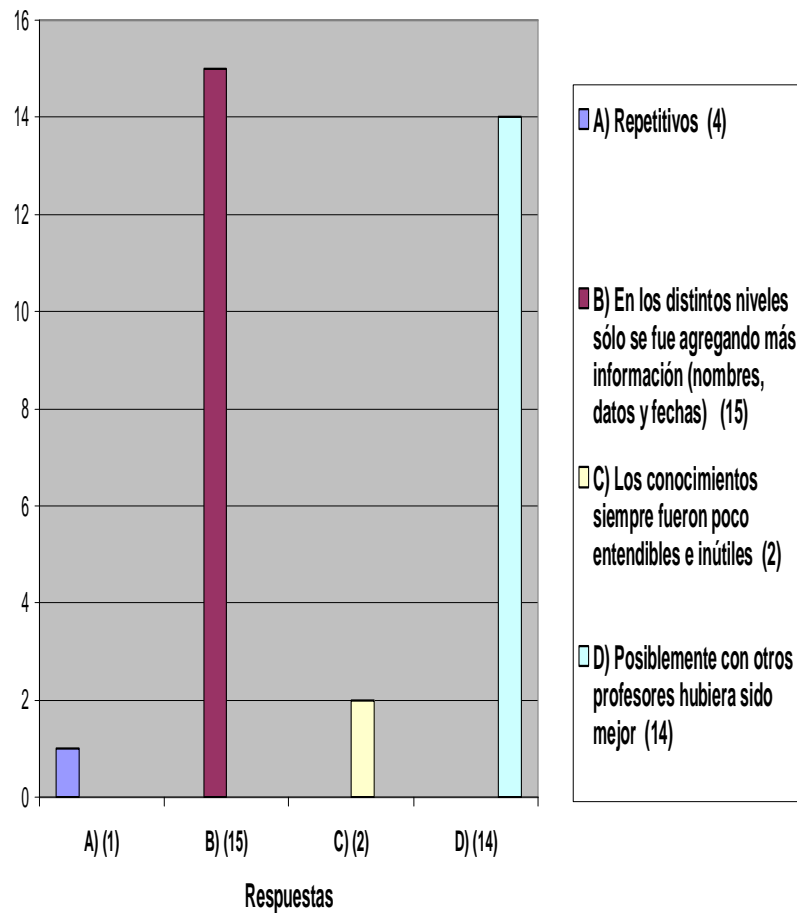


2.- Opciones que se ajustan a los conocimientos que consideran contienen los libros de historia (Alumnos)

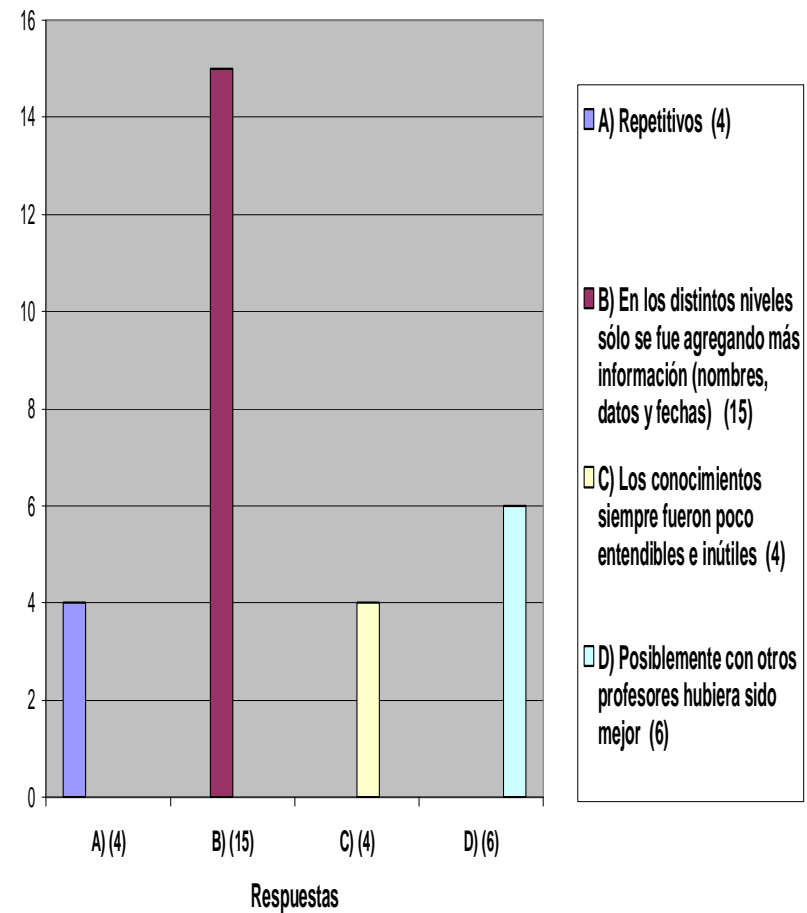


Pregunta 3: ¿Cómo consideras que han sido tus cursos de historia? 50% de los alumnos eligieron la opción B “En los distintos niveles sólo se fue agregando más información”; 30% de los alumnos, considera que los cursos de historia hubieran sido mejores con otros profesores; 13% consideró que los cursos son repetitivos; 10% poco entendibles e inútiles. Las respuestas hacen evidente que los alumnos mantienen una percepción de la materia como “historia acumulativa”, lo que obliga a reformar los programas de historia. También es necesario que los profesores de historia reflexionemos sobre la responsabilidad que tenemos en la crisis de la materia.

3.-Cómo consideras que han sido tus cursos de Historia (Alumnas)

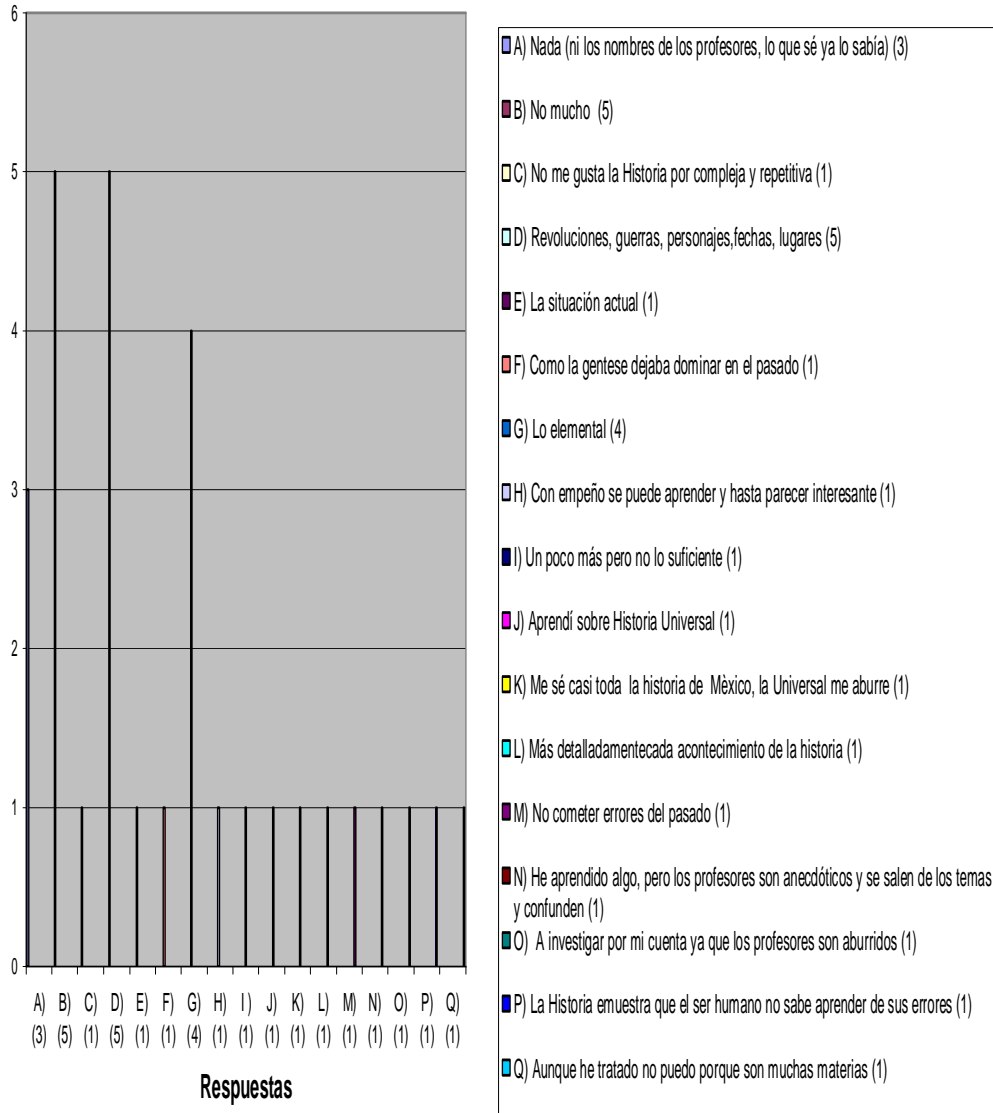


3.-Cómo consideras que han sido tus cursos de Historia (Alumnos)

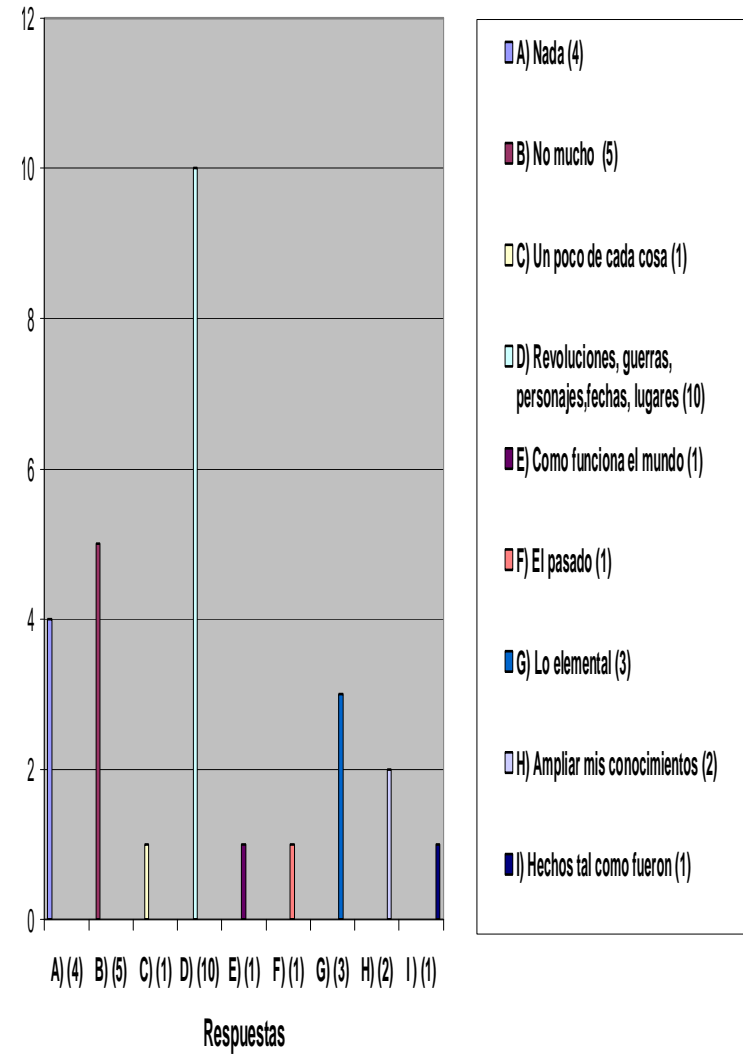


Pregunta 4: ¿Qué crees que has aprendido en tus cursos de Historia? 25% respondieron que sobre revoluciones, personajes, fechas y lugares; 35% sobre diversos asuntos. Algunos de ellos declaran que la historia les aburre y otros consideran que no han aprendido mucho e incluso nada.

4.-¿Qué crees que has aprendido en tus cursos de Historia? (Alumnas)

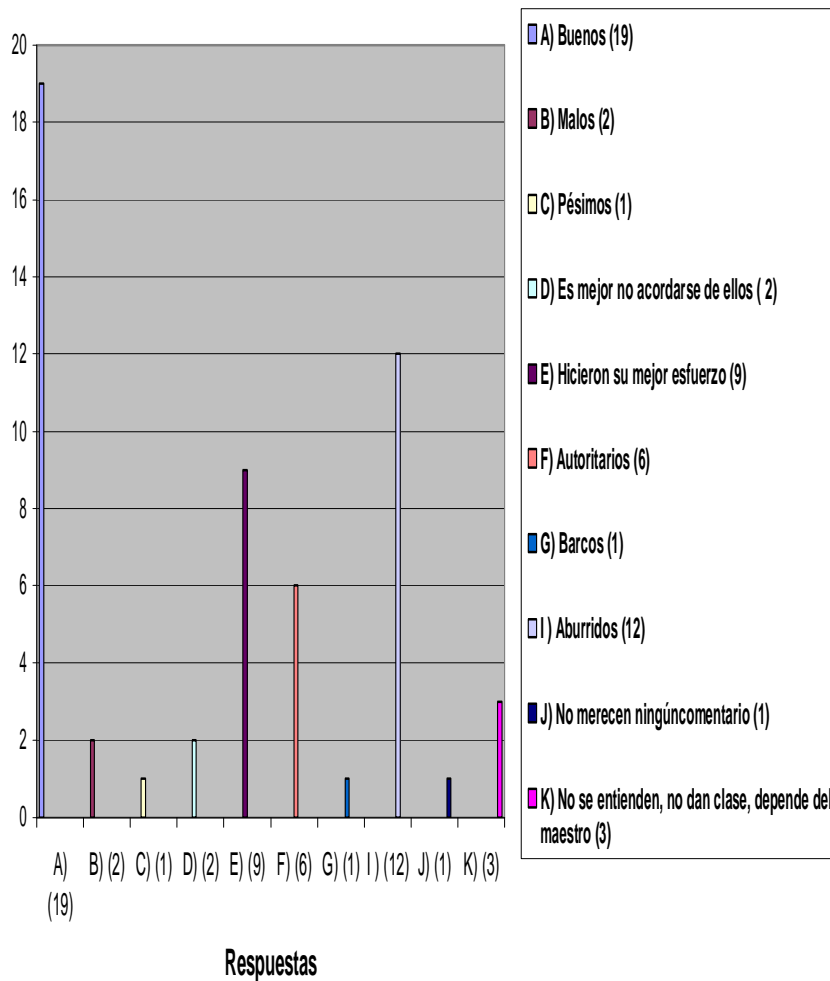


4.-¿Qué crees que has aprendido en tus cursos de Historia? (Alumnos)

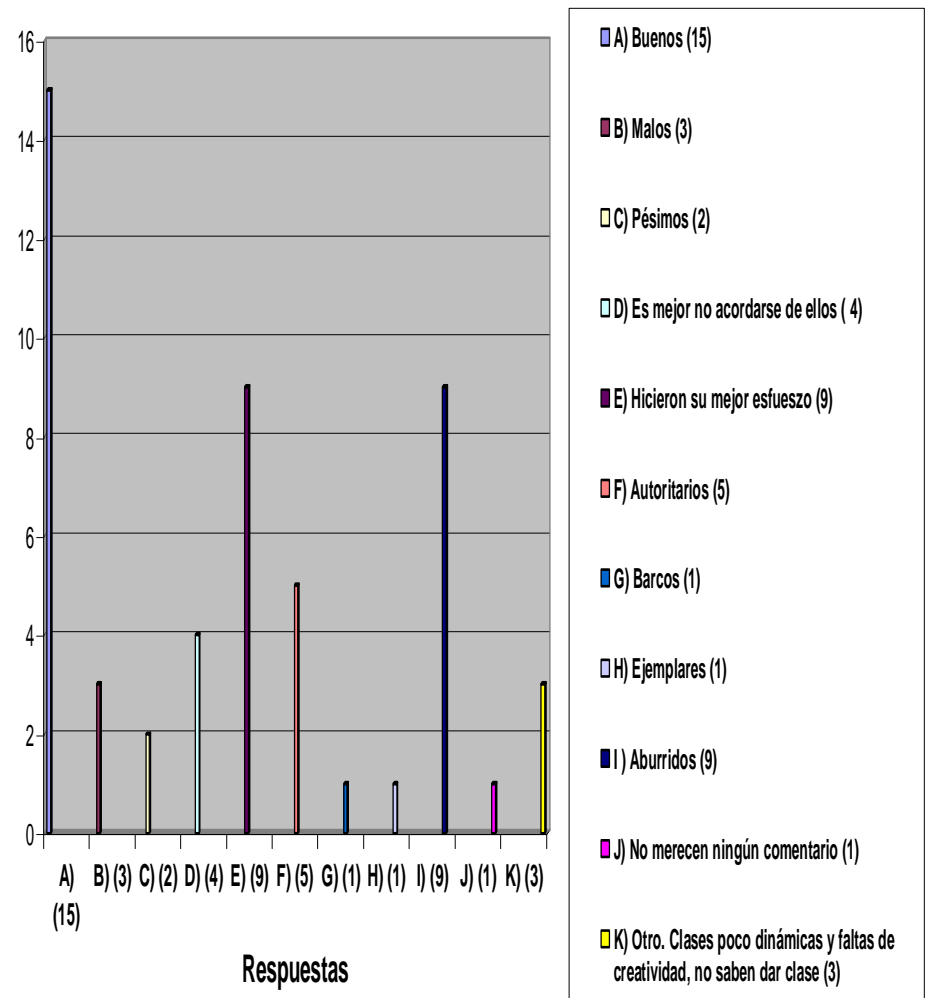


Pregunta 5: ¿Qué opinión te merecen los profesores de historia que has tenido hasta este momento? 56% de los alumnos calificaron a sus profesores como “buenos”; 35% “aburridos”; 30% que “hicieron su mejor esfuerzo” y 18% los consideró autoritarios. Los alumnos pudieron decidir por varias opciones y aunque poco más de la mitad revela una opinión favorable, la tercera parte los consideró aburridos. Habría que indagar entre los alumnos qué es lo que les parece aburrido de los profesores y tratar de modificar esa situación.

5.-¿Qué opinión te merecen los profesores de Historia que has tenido hasta el momento? (Alumnas)

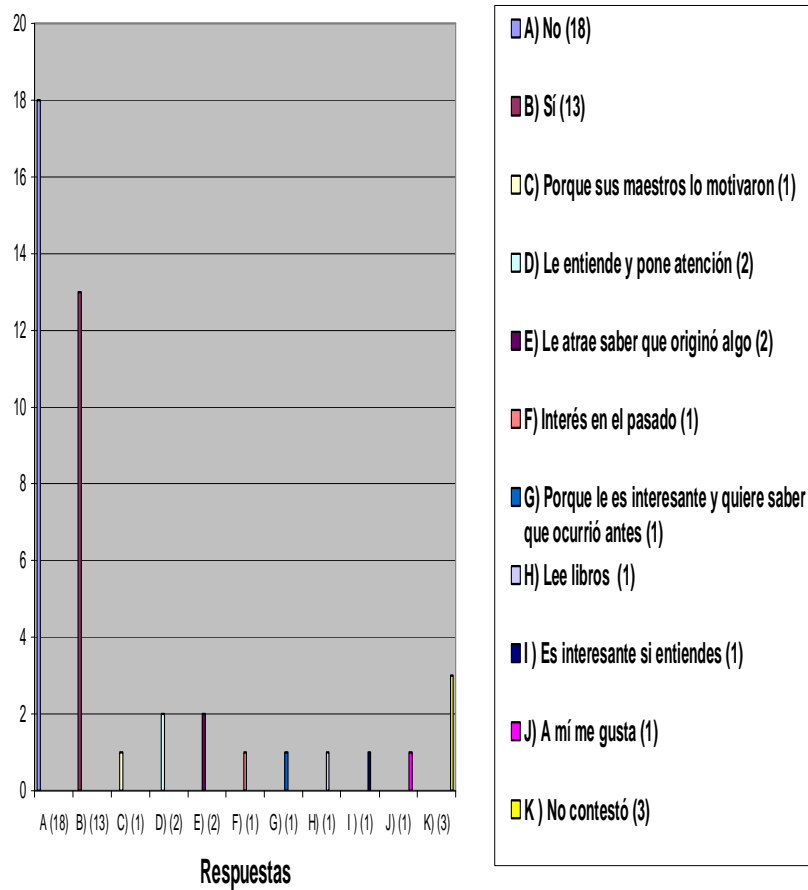


5.- ¿Qué opinión te merecen los profesores de Historia que has tenido hasta el momento? (Alumnos)

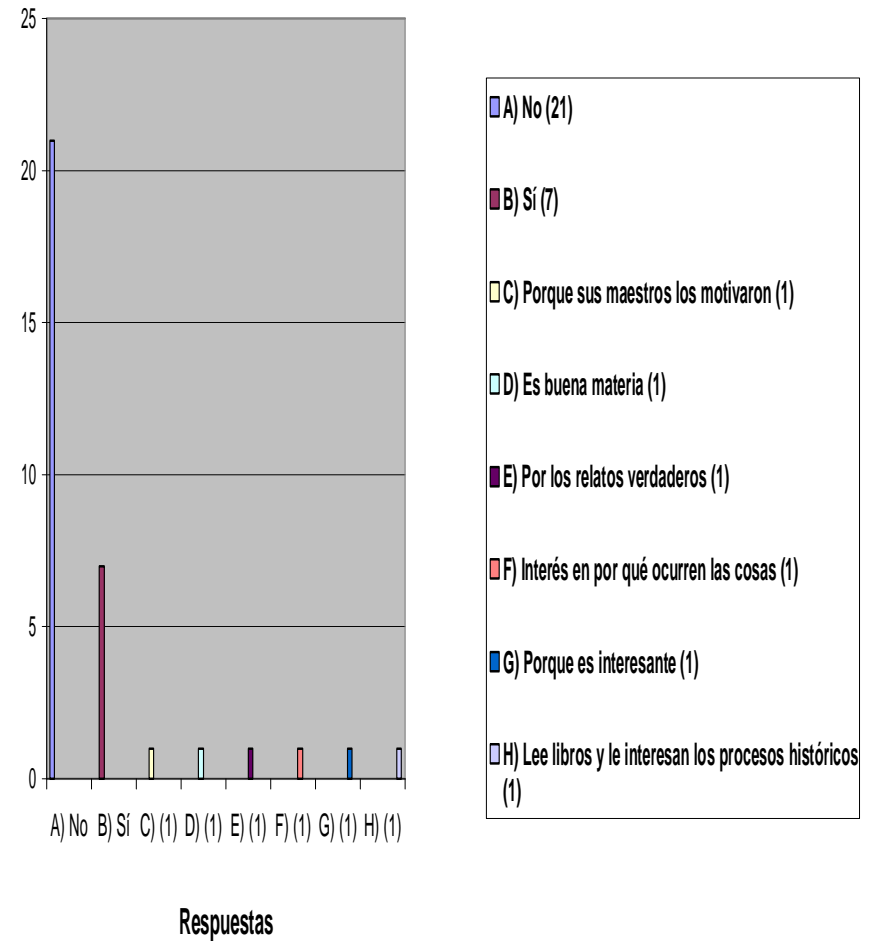


Pregunta 6: ¿Tienes algún compañero(a) que le guste la historia? 65% de los alumnos no conocen compañeros que les guste la historia; 33% manifestaron conocer compañeros que si les gusta la historia. Las razones por las cuales creían que les gustaba la historia fueron diversas: algunos porque les interesaba el estudio del pasado, les parecía interesante o bien porque le entendían.

6.-¿Tienes algún compañero que le guste la Historia? Si es afirmativo ¿por qué crees que le guste? (Alumnas)



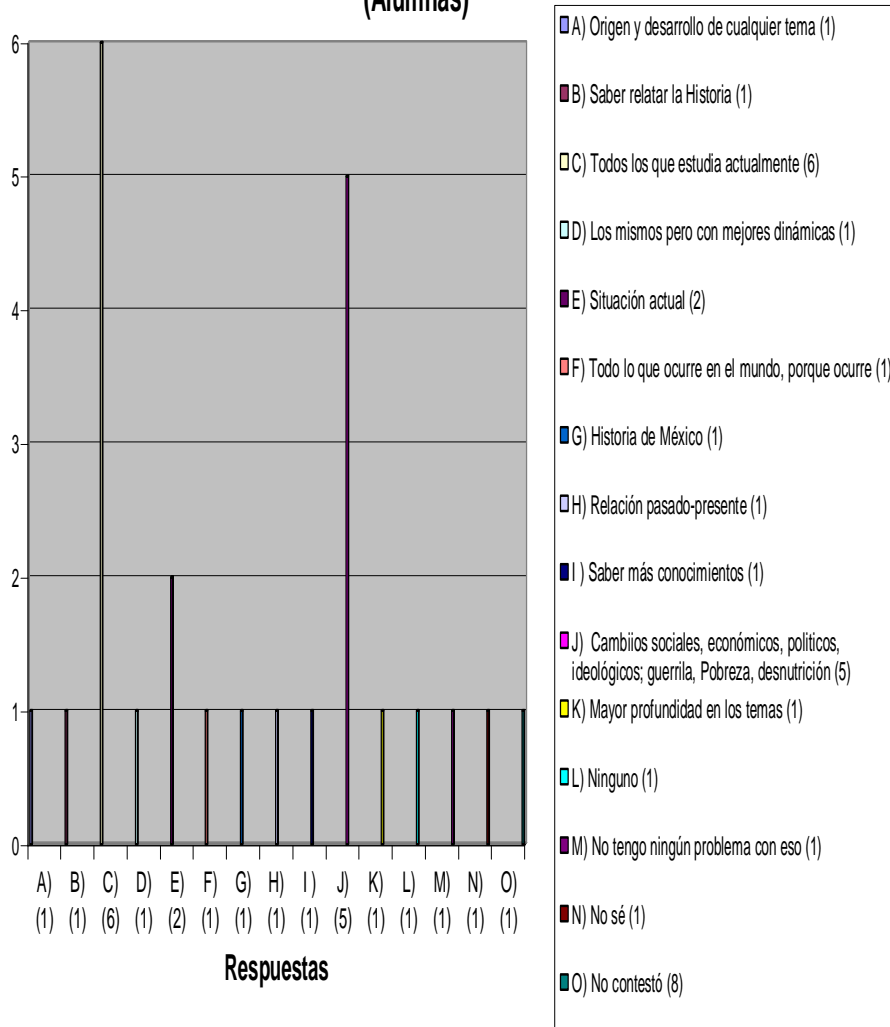
6.-Tienes algún compañero que le guste la Historia? Si es afirmativo ¿Por qué crees que le guste) (Alumnos)



Pregunta 7: ¿Qué tipo de asuntos propondrías debería de estudiar la Historia? 26% de los estudiantes solicitan temas que tengan relación con el presente y la actualidad; 18% temas como: política, economía, movimientos sociales; al 13% le parece que los temas están bien. Las respuestas de los alumnos fueron desconcertantes, ya que era de esperar que el porcentaje de aquellos que sugerían temas relativos al presente fuera mayor y que además propusieran temáticas distintas a las tradicionales, por ejemplo: violencia, historia de género, etc.

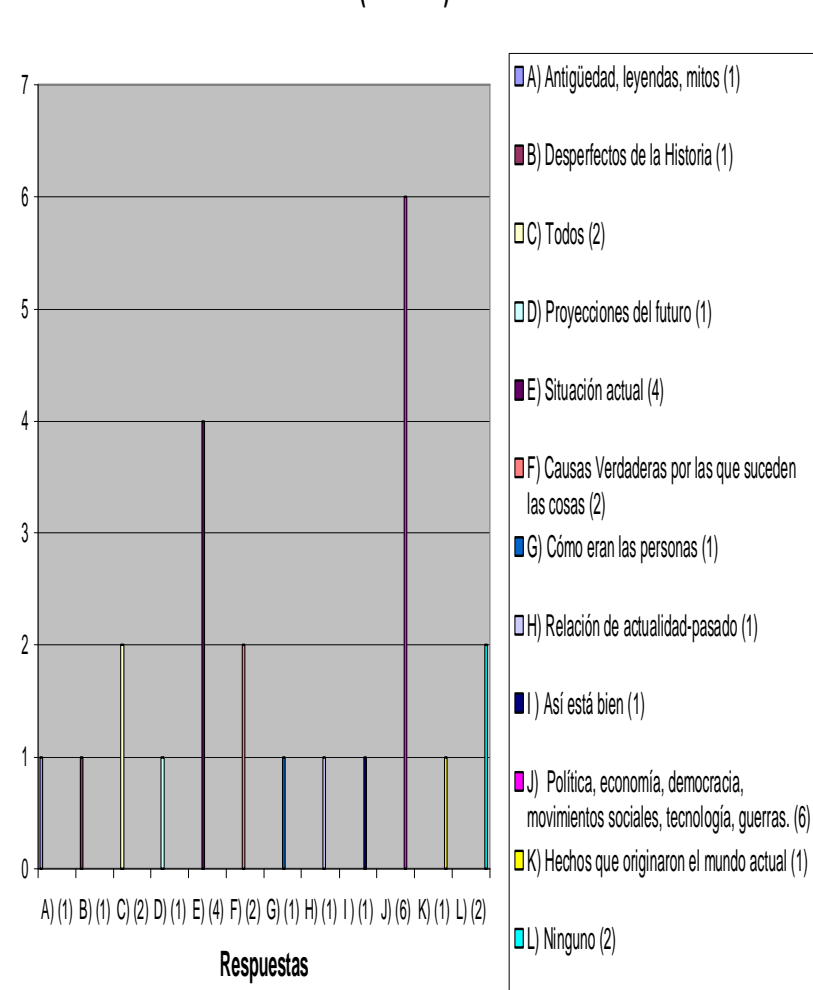
7.-¿Qué tipo de asuntos propondrías debería de estudiar la Historia?

(Alumnas)



7.-¿Qué tipos de asuntos propondrías debería de estudiar la Historia?

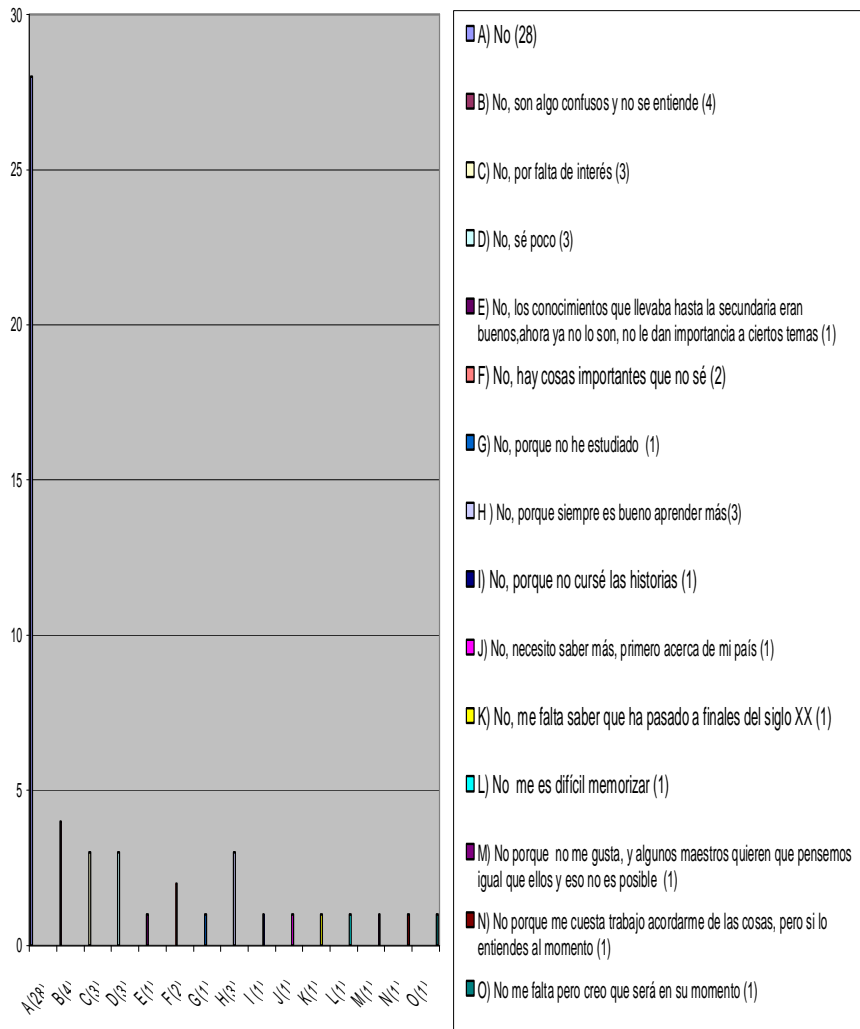
(Alumnos)



Pregunta 8: ¿Consideras que tus conocimientos sobre la Historia son suficientes? 86% de los estudiantes reconoce que sus conocimientos son insuficientes, argumentando que se les dificulta la materia o que no les interesa. No obstante la mayoría asumió lo negativo de esta situación, este reconocimiento es importante ya que permite la posibilidad de que, utilizando mejores estrategias de enseñanza, se podría lograr la cooperación del alumnado para remediar la situación.

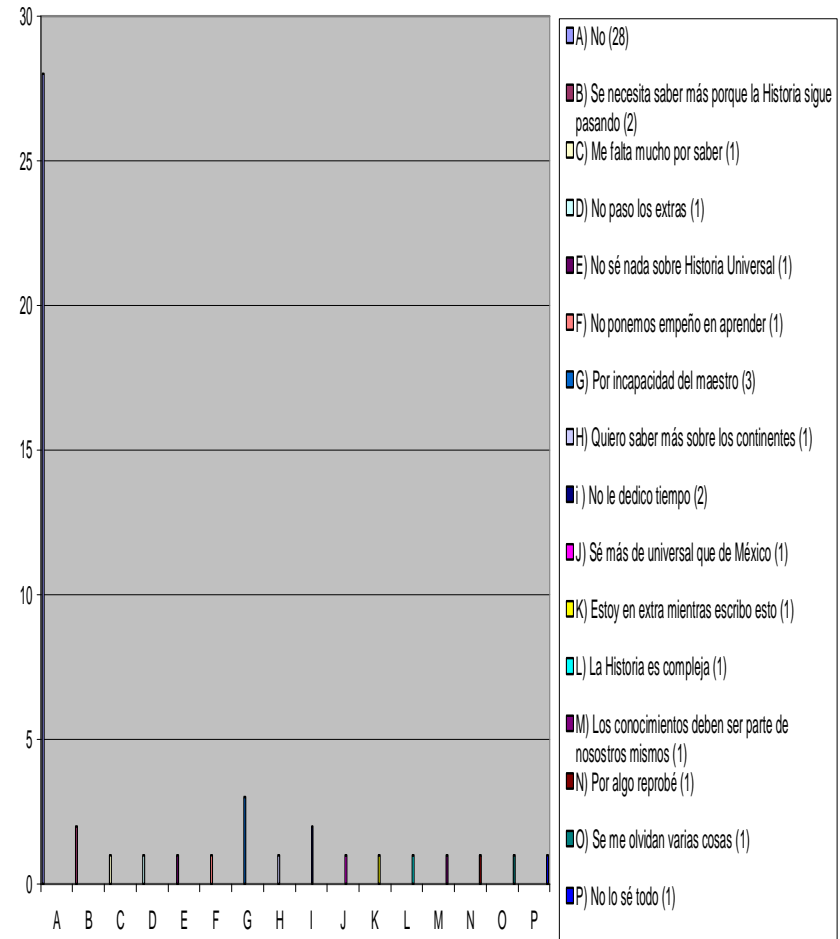
8.-¿Consideras que tus conocimientos sobre la historia son suficientes? ¿Por qué?

Alumnas



8.-¿Consideras que tus conocimientos sobre la Historia son suficientes? ¿Por qué?

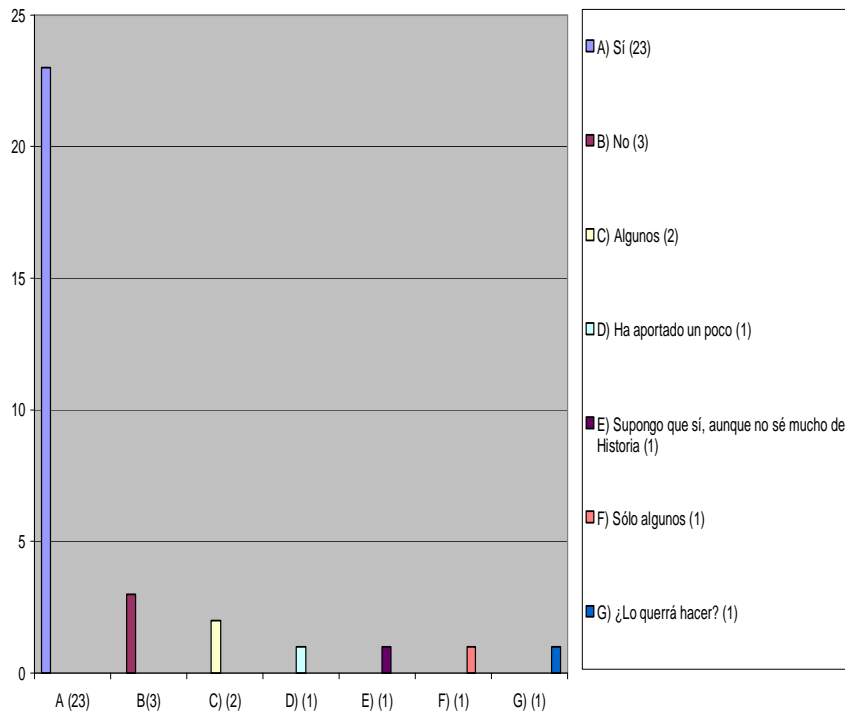
Alumnos



Pregunta 9: ¿Crees que tu profesor(a) de Historia de bachillerato ha contribuido - podrá o lo querrá hacer- a ampliar tus conocimientos históricos? 61% de los alumnos aseguraron que sí; el 5% afirmó que no; los demás no lo pudieron definir claramente. Aunque el porcentaje es favorable a los profesores, se podría mejorar. También sería importante precisar el por qué las intenciones del profesor no resultan en mejores índices de aprobación.

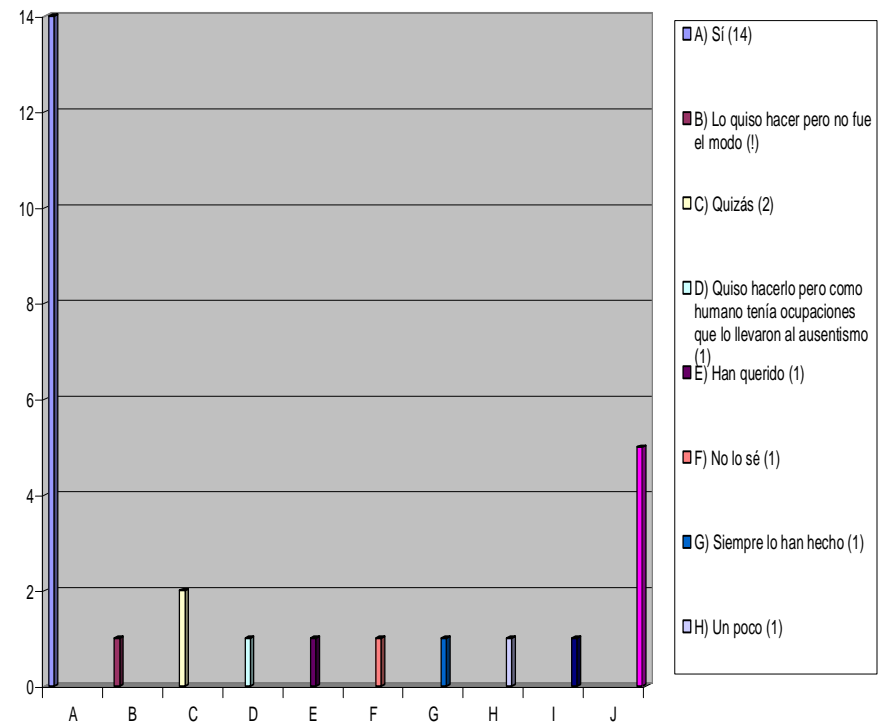
9.- ¿Crees que tu profesor de Historia de bachillerato ha contribuido-podrá o lo querrá hacer- a ampliar tus conocimientos históricos?

Alumnas



9.- ¿Crees que tu profesor(a) de bachillerato ha contribuido -podrá o lo querrá hacer- a ampliar tus conocimientos históricos?

Alumnos

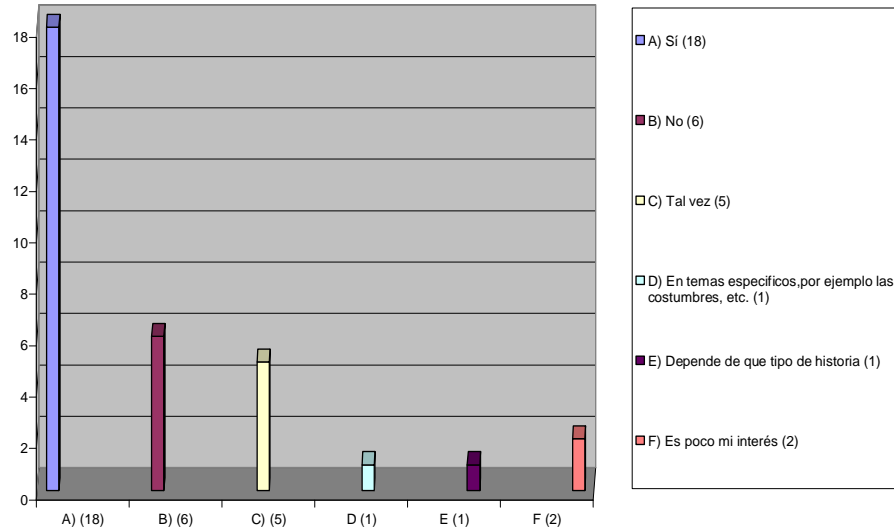


Pregunta 10: ¿Te gustaría realizar estudios históricos aún y cuando no fuera un requisito escolar? 53% aseguraron que sí lo harían; al 25% no le interesa esta posibilidad.

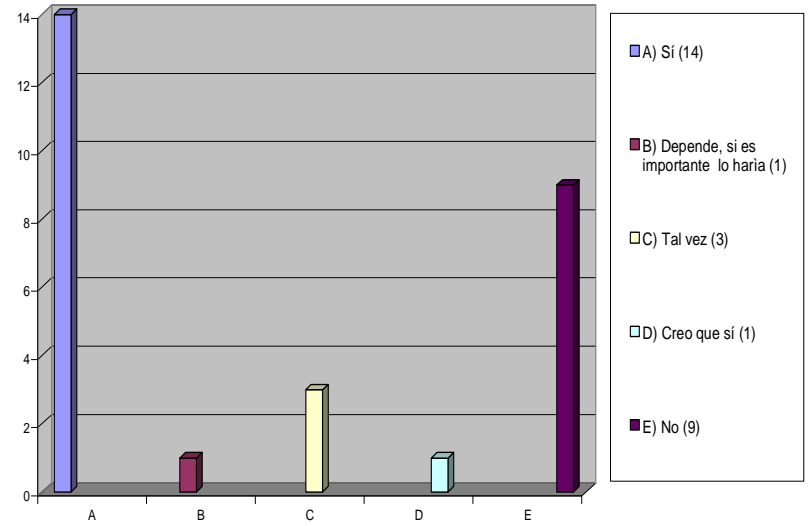
Pregunta 11: Si tuvieras la posibilidad de elegir tus materias de bachillerato ¿Elegirías Historia? 50% sí elegirían historia; 35% no lo harían; el resto la incluiría bajo ciertas condiciones.

Llama la atención como, a pesar de la condición de estos alumnos que se presentan a un examen extraordinario de historia, la mitad le reconoce importancia en su formación escolar.

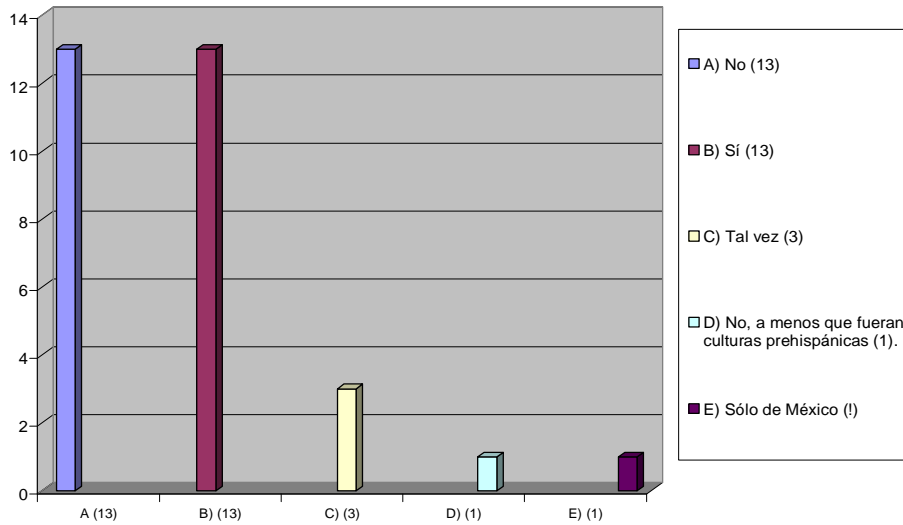
10.-¿Te gustaría realizar estudios históricos aún y cuando no fuera un requisito escolar?
Alumnas



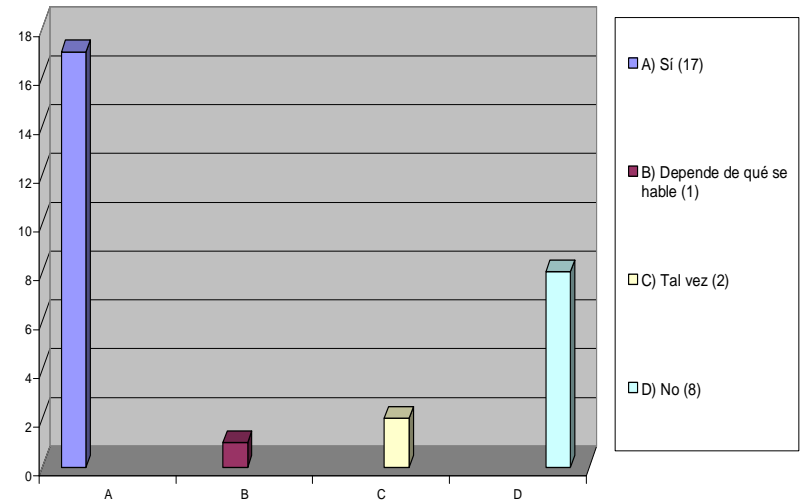
10.-¿Te gustaría realizar estudios históricos aún y cuando no fuera un requisito escolar?
Alumnos



11.- Si tuvieras la posibilidad e elgir tus materias de bachillerato ¿Elegirías Historia?
Alumnas

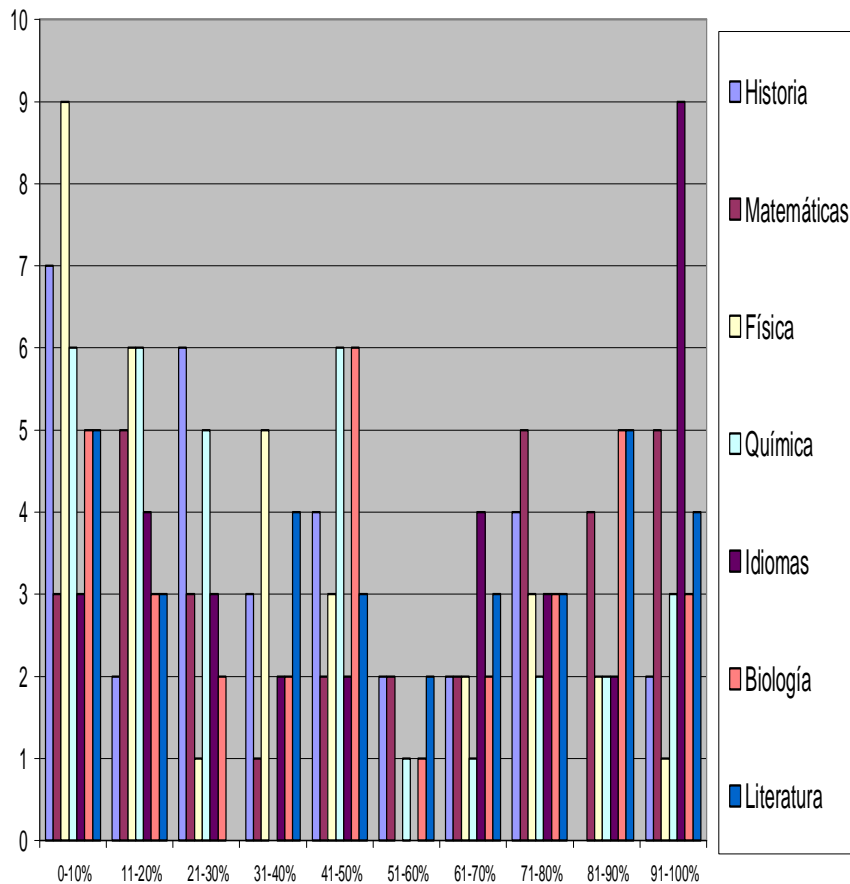


11.-Si tuvieras la posibilidad de elgir tus materias de bachillerato ¿Elegirías Historia?
Alumnos

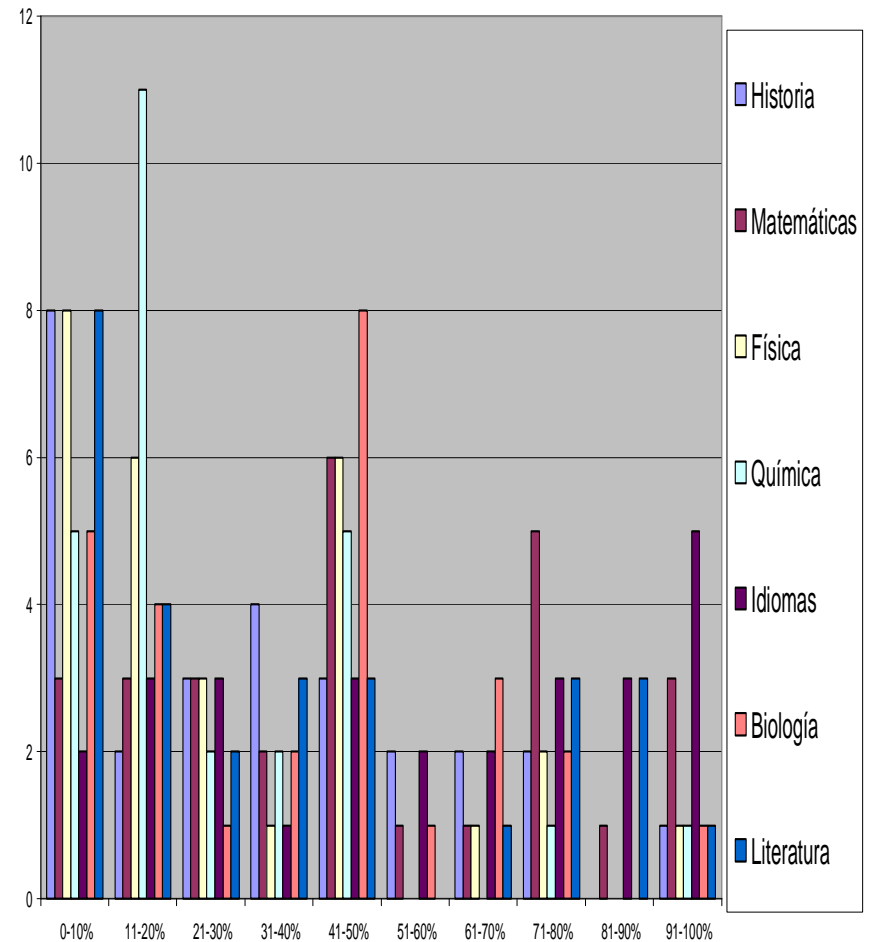


Pregunta 12: ¿Qué porcentaje le pondrías a las siguientes materias tomando en consideración la utilidad que para ti han tenido hasta el momento? 3 alumnos otorgaron un porcentaje entre el 91% al 100% a la historia; 6 le otorgan un promedio de entre 71% a 80%; 4, del 61% al 70%; 4, del 51% al 60%; 7, del 41% al 50%; 7, del 31 al 40%; 9 del 21% al 30%; 4 del 11% al 20% y, finalmente 15 del 0% al 10%. Esto significa que para la gran mayoría de los alumnos la historia no les ha sido de utilidad, ya que el 70% de los alumnos le otorgaron un porcentaje inferior al 51%.

12.- Qué porcentaje le pondrías a las siguientes materias tomando en consideración la utilidad que para tí han tenido hasta el momento.
Alumnas



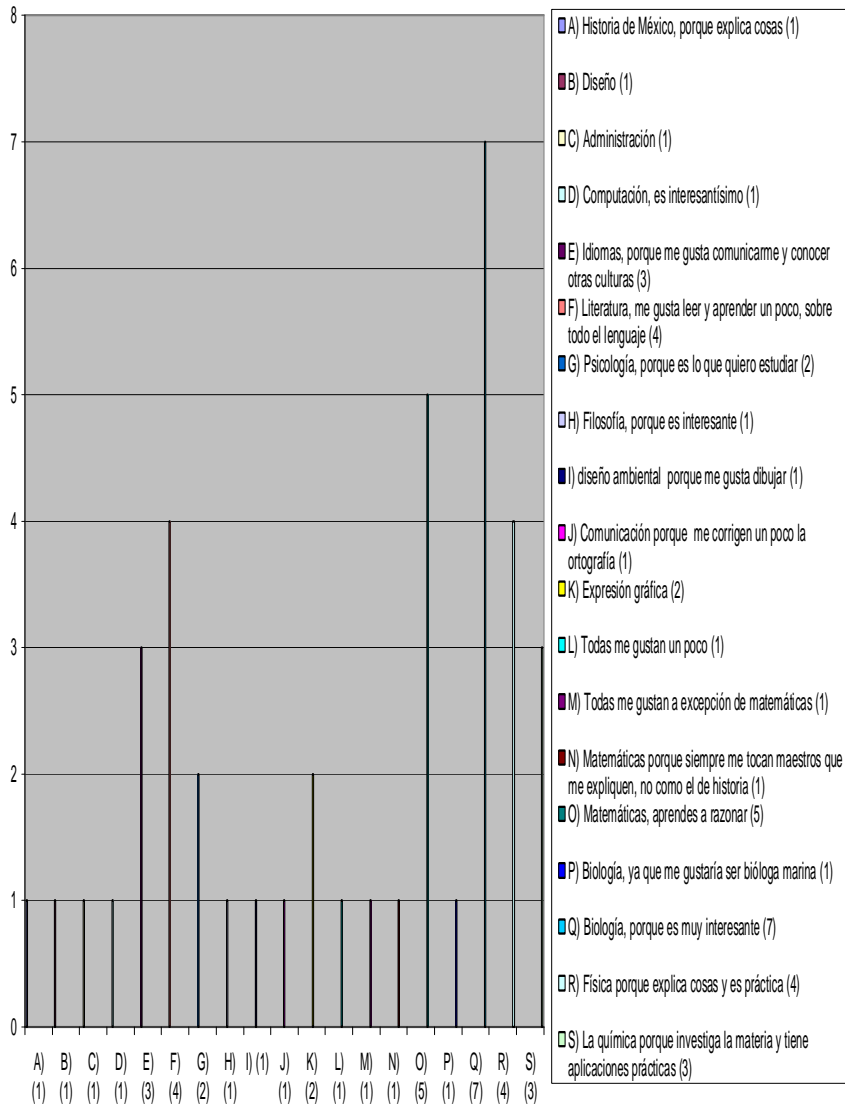
12.- Qué porcentaje le pondrías a las siguientes materias tomando en consideración la utilidad que para tí han tenido hasta el momento
Alumnos



Pregunta 13: ¿Cuál es la materia que más te gusta y por qué? únicamente 3 alumnos consideraron a la historia como su materia favorita.

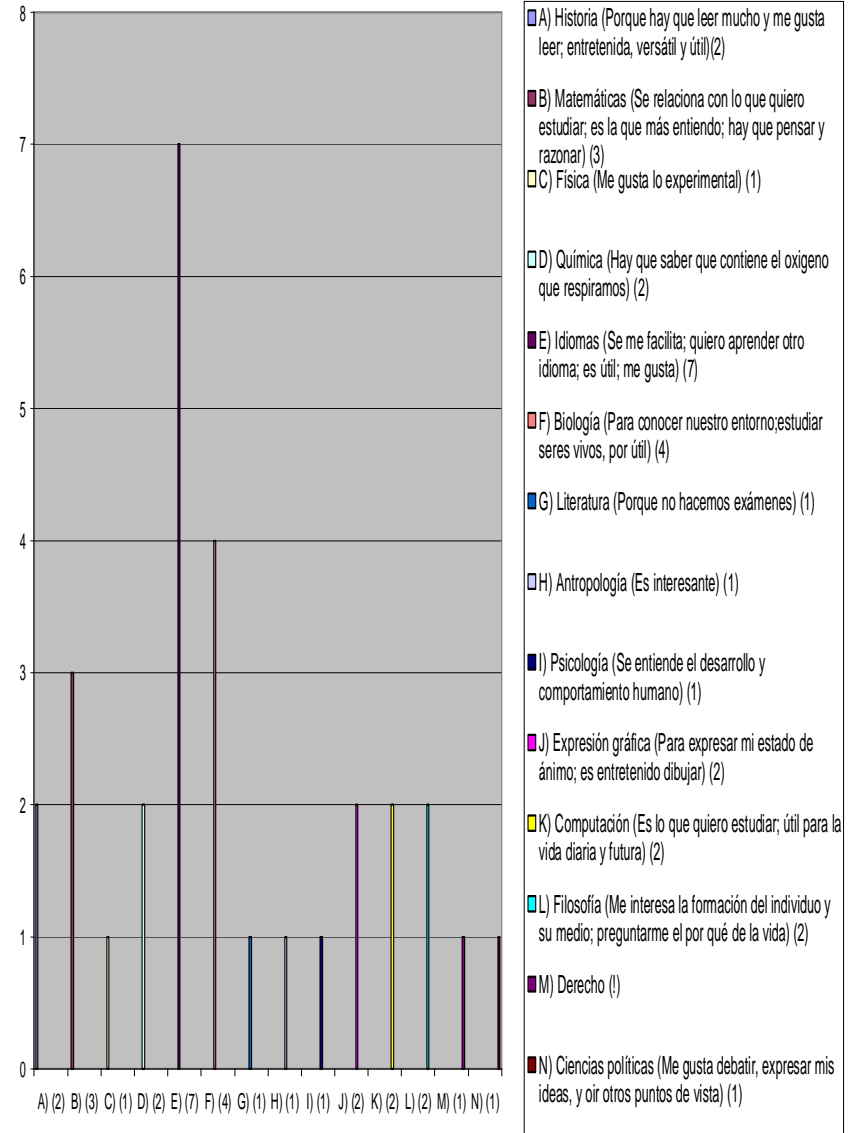
13.- ¿Cuál es la materia que más te gusta y por qué?

Alumnas



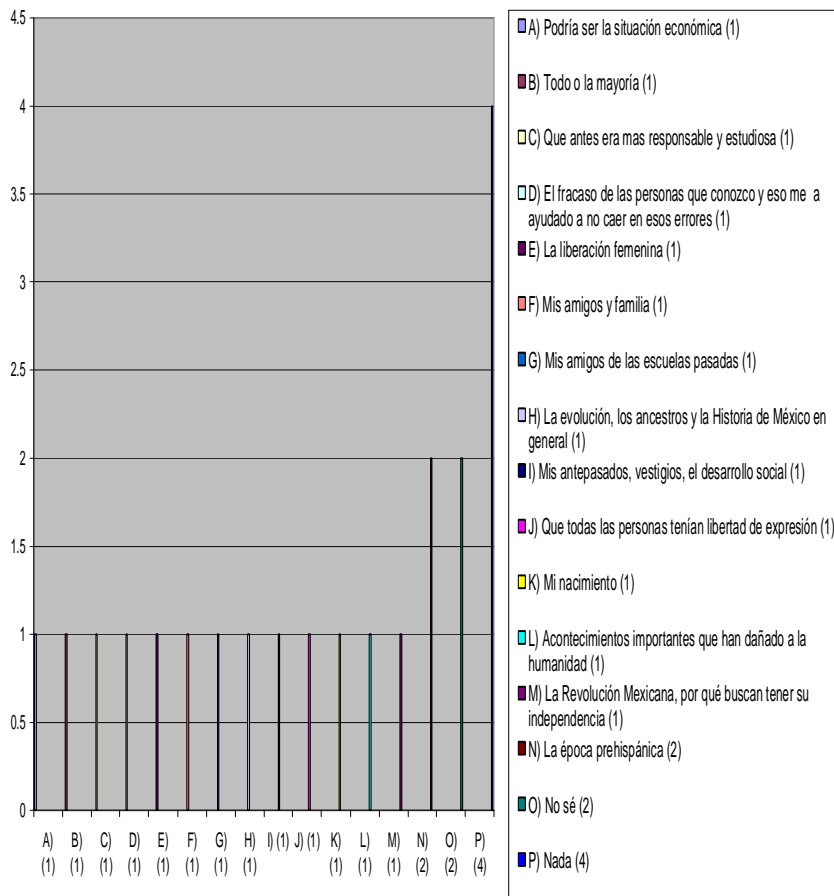
13.- ¿Cuál es la materia que más te gusta y por qué?

Alumnos

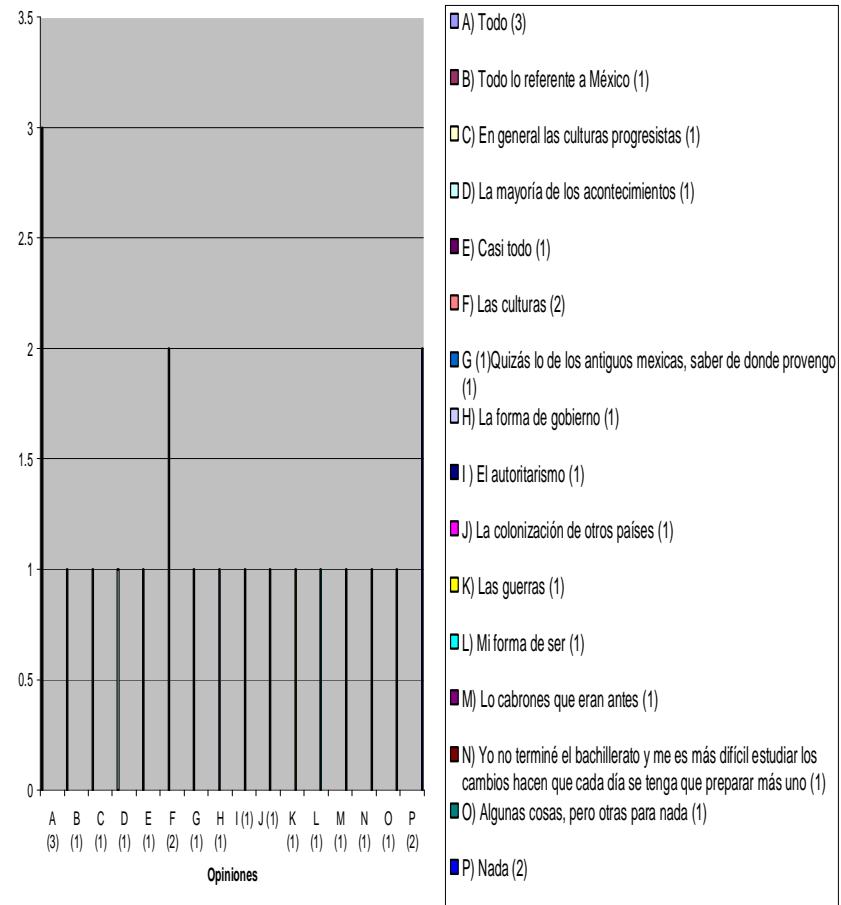


Pregunta 14: ¿Qué del pasado se relaciona directamente contigo? 6 consideraron que nada; 4 asumen que todo; 2 la época prehispánica; 2 las culturas; 2 no saben y el resto asumen otras razones. Solamente 2 alumnos pudieron establecer una referencia al contexto de la historia universal, el resto lo hicieron respecto a la historia de México o de su entorno más inmediato.

14.- Reflexiona un momento sobre lo siguiente: ¿Qué del pasado se relaciona directamente contigo?
Alumnas



14.- Reflexiona un momento sobre lo siguiente: ¿Qué del pasado se relaciona directamente contigo?
Alumnos

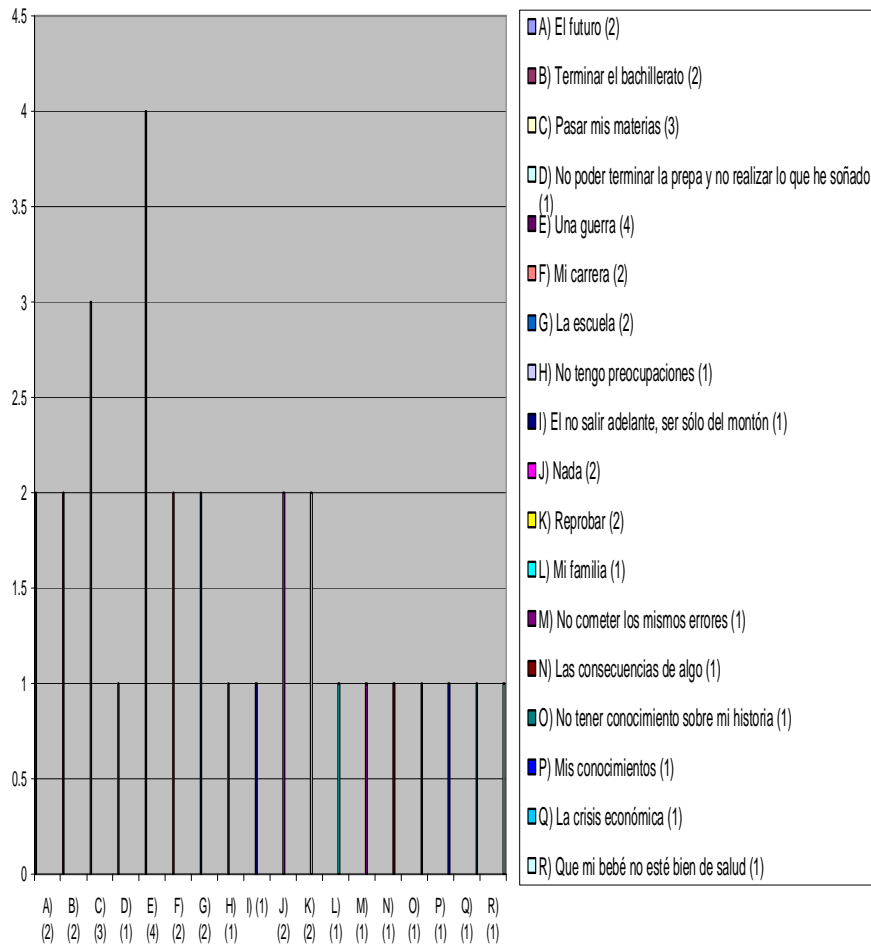


El siguiente bloque de preguntas tuvo la finalidad de que los estudiantes pudieran expresar sus reflexiones sobre su condición presente en torno a la sociedad en general, la familia y aspectos de índole personal.

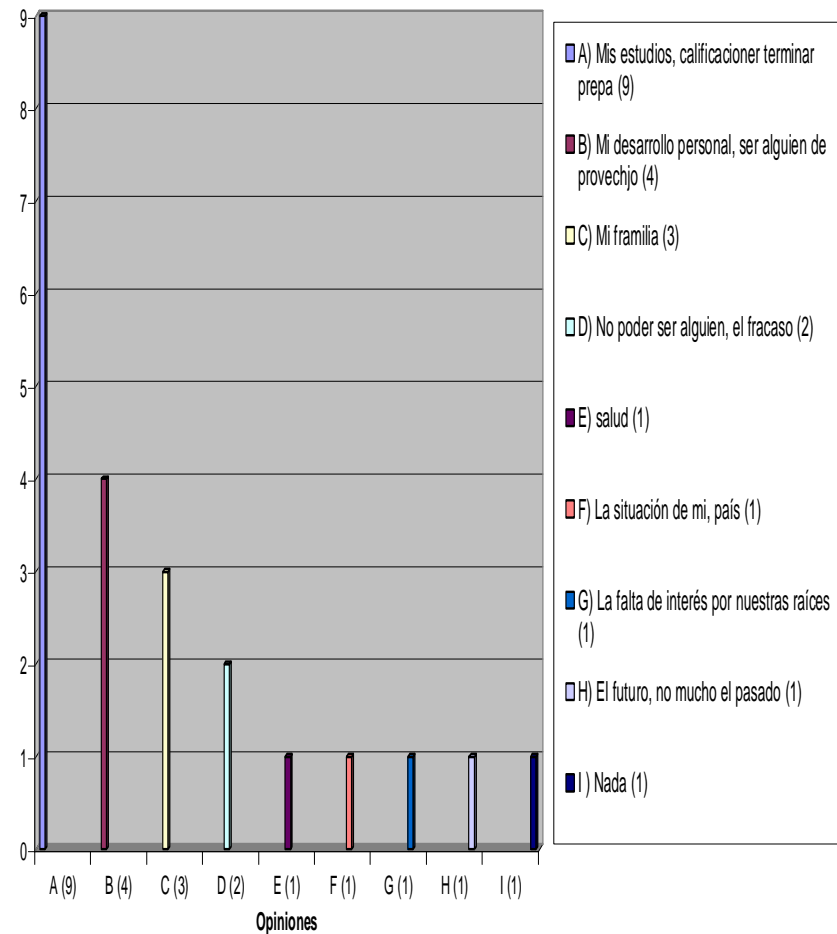
Pregunta 15: ¿Qué es lo que más te preocupa personalmente? 30% respondieron en torno a la problemática escolar; 8% en sus familias; 6% aseguran no tener preocupaciones; 5% relacionaron sus respuestas con el entorno social, el resto expresan situaciones que les afecta sólo a ellos y no incluyen a nadie mas. Lo que llama la atención es el ensimismamiento que lleva a estos jóvenes a concentrarse demasiado en ellos mismos sin poner atención aparente en su entorno social general.

15.- ¿Qué es lo que más te preocupa personalmente?

Alumnas

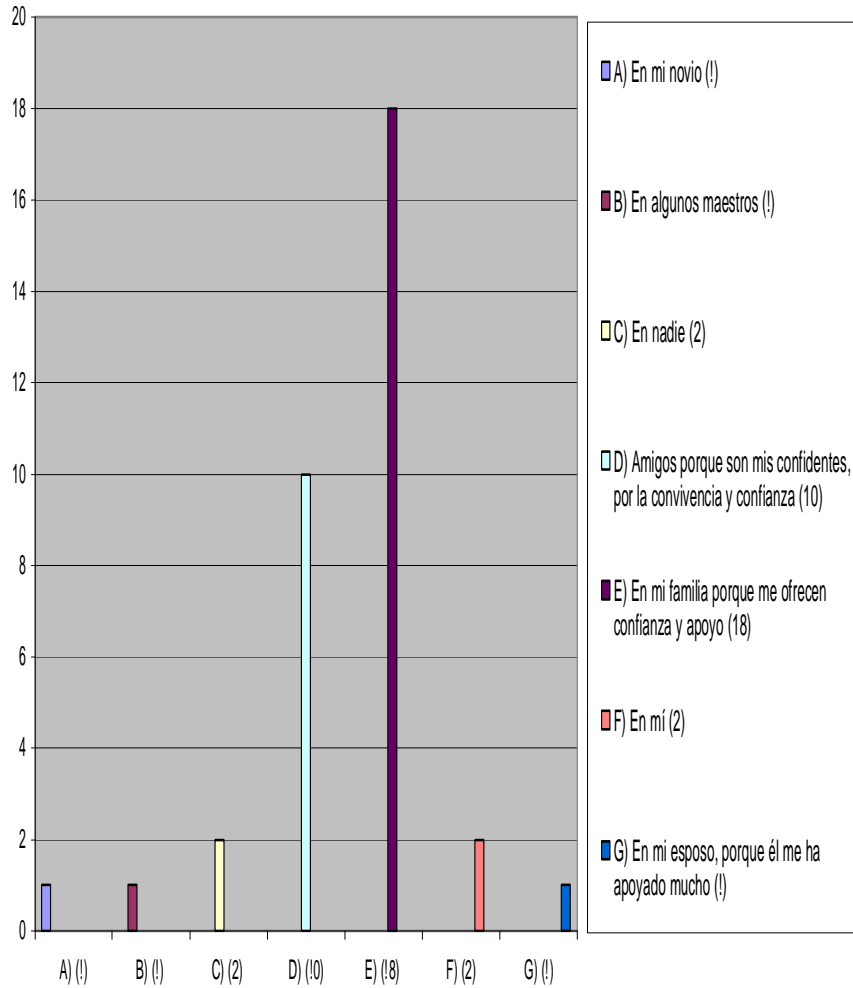


15.- ¿Qué es lo que más te preocupa personalmente?

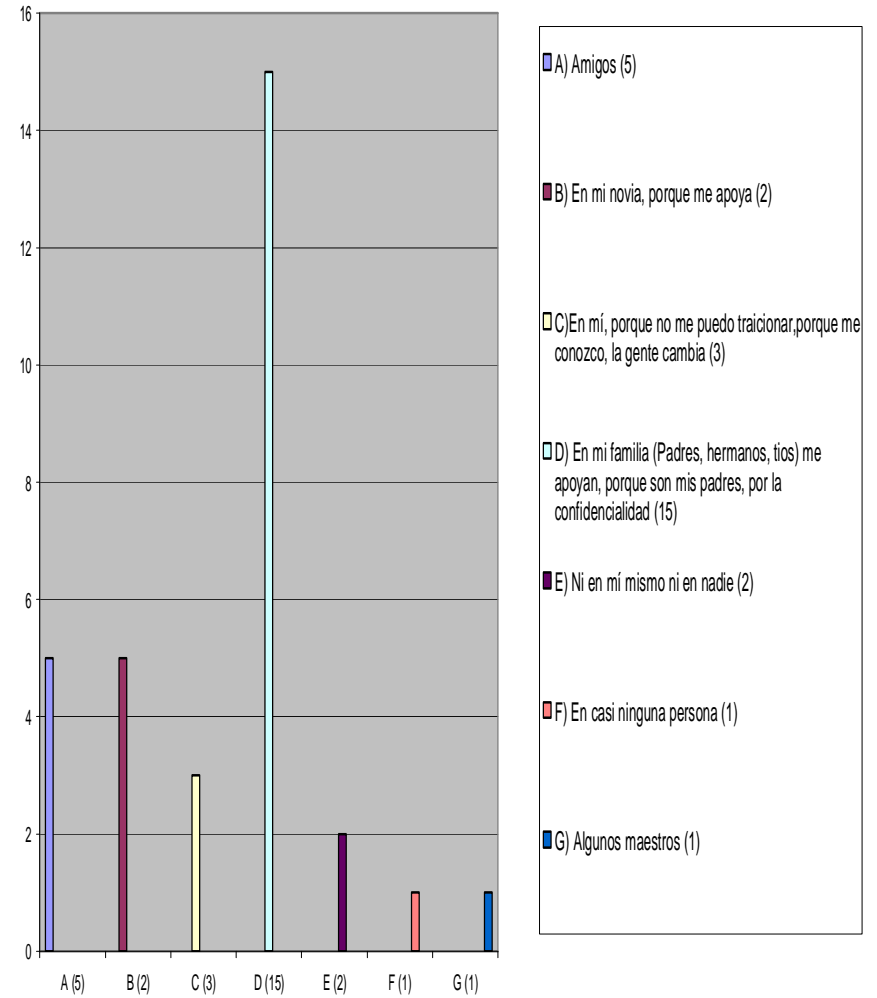


Pregunta 16: En quien(es) confias y por qué, 55% confían en sus familiares directos (padres, hermanos, tíos); 25% en amigos; 2% en algunos maestros; 2% aseguran que no confían en nadie y 2% ni siquiera en ellos mismos.

16.- En quien(es) confias y por qué
Alumnas

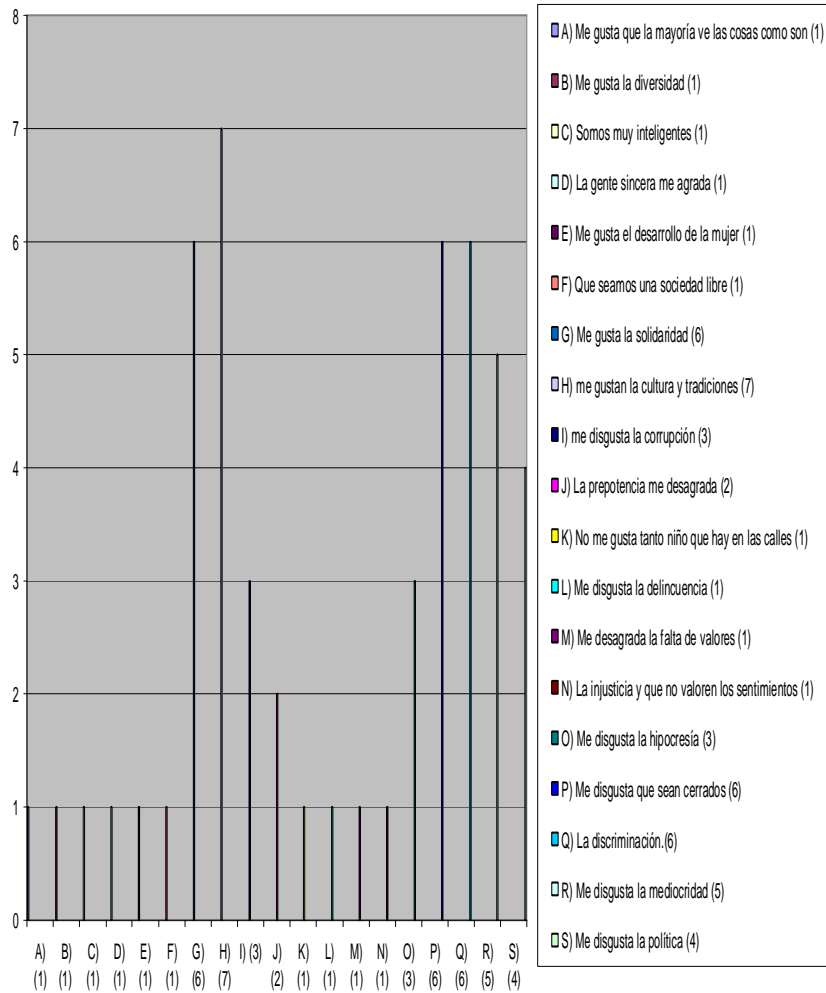


16.- En quien(es) confias y por qué
Alumnos

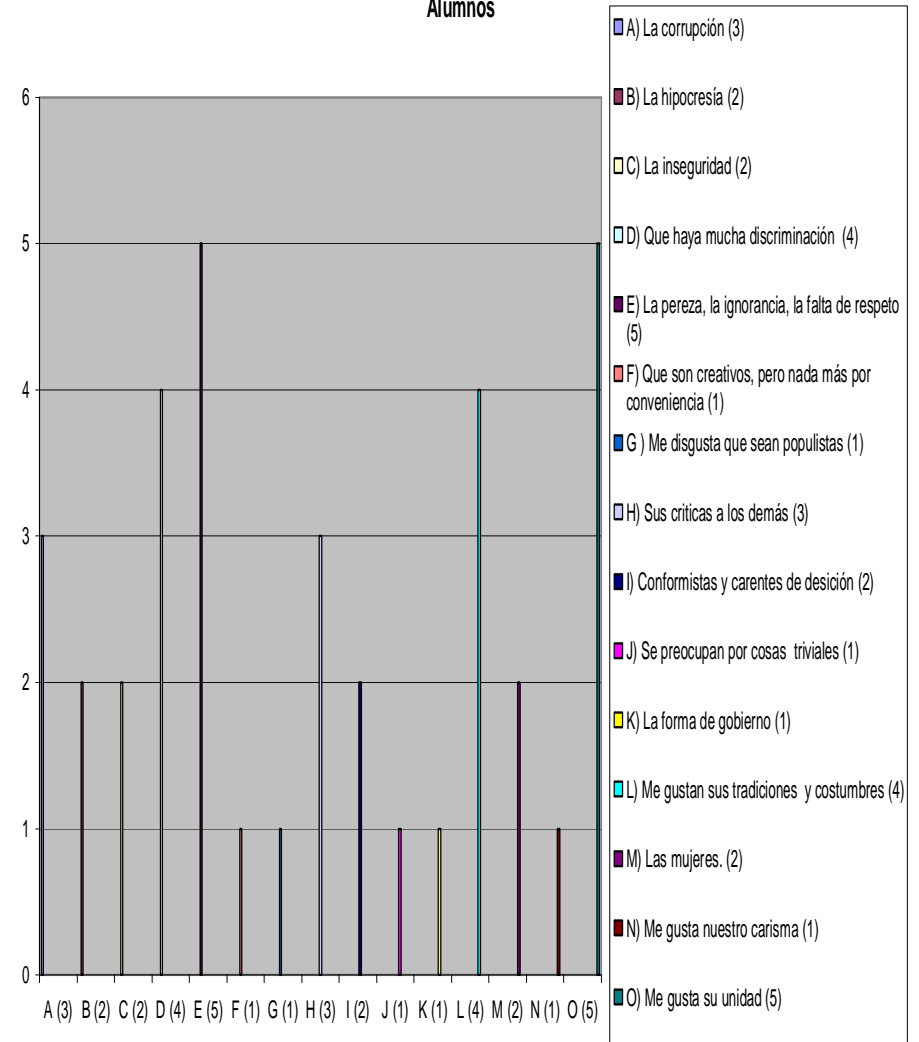


Pregunta 17: Qué te gusta más y qué te disgusta de la sociedad mexicana, al 18% le gustan tradiciones y costumbres; 10% la solidaridad de la sociedad y 8% la unidad. Por el contrario, 16% están en desacuerdo con manifestaciones que consideran discriminatorias; 10% de los niveles de corrupción; 10% contra una sociedad cerrada y 8% contra la pereza e ignorancia.

17.- Qué te gusta más y qué te disgusta de la sociedad mexicana
Alumnas



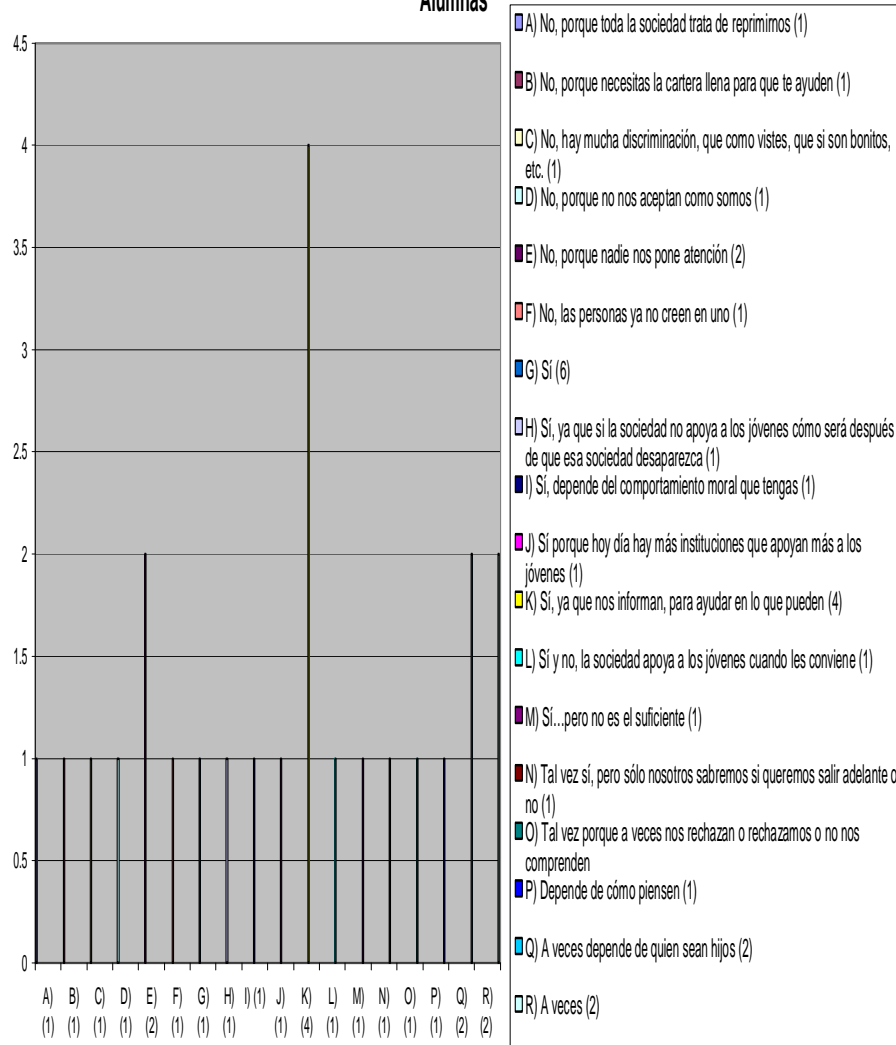
17.- Qué te gusta más y qué te disgusta de la sociedad mexicana
Alumnos



Pregunta 18: ¿Los jóvenes como tú cuentan con apoyo de la sociedad? 51% aseguran sentirse carentes de apoyo por diferentes razones; 26% consideran son atendidos; 16% son escépticos al respecto. Estos resultados dejan claro que los alumnos requieren de mayor atención por parte de la sociedad.

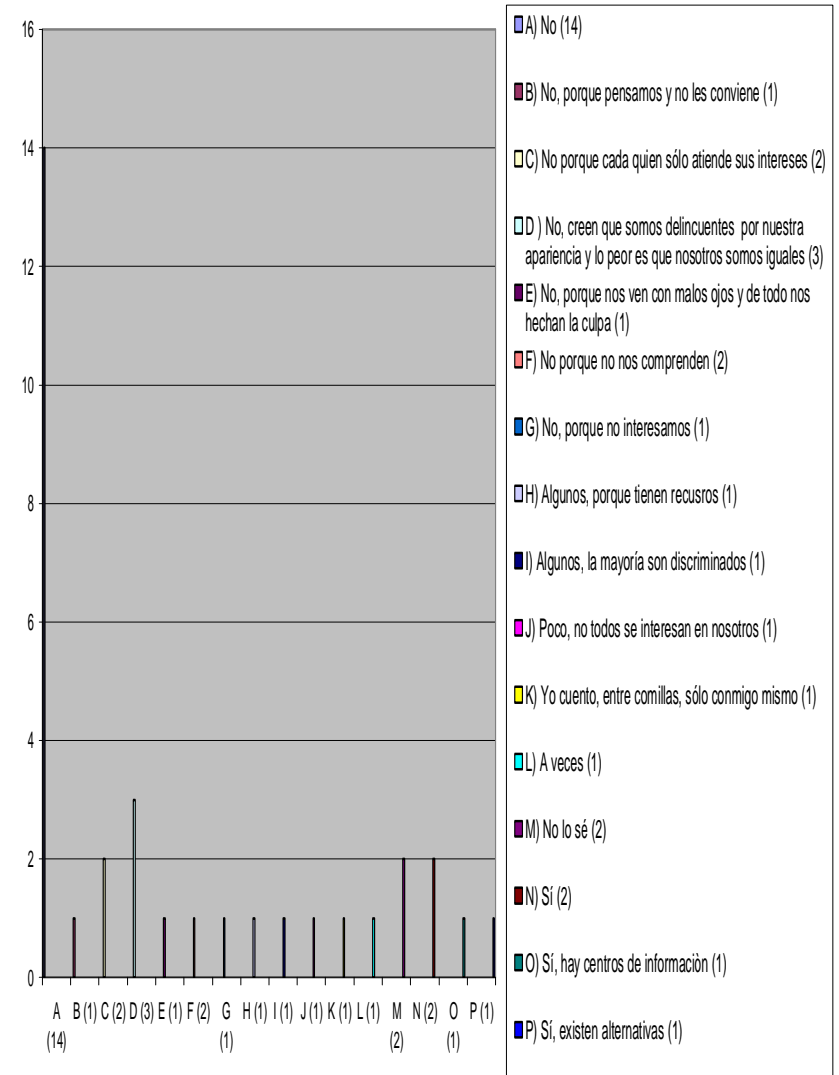
18.- ¿Los jóvenes como tú cuentan con apoyo de la sociedad? Sí, no, por qué

Alumnas



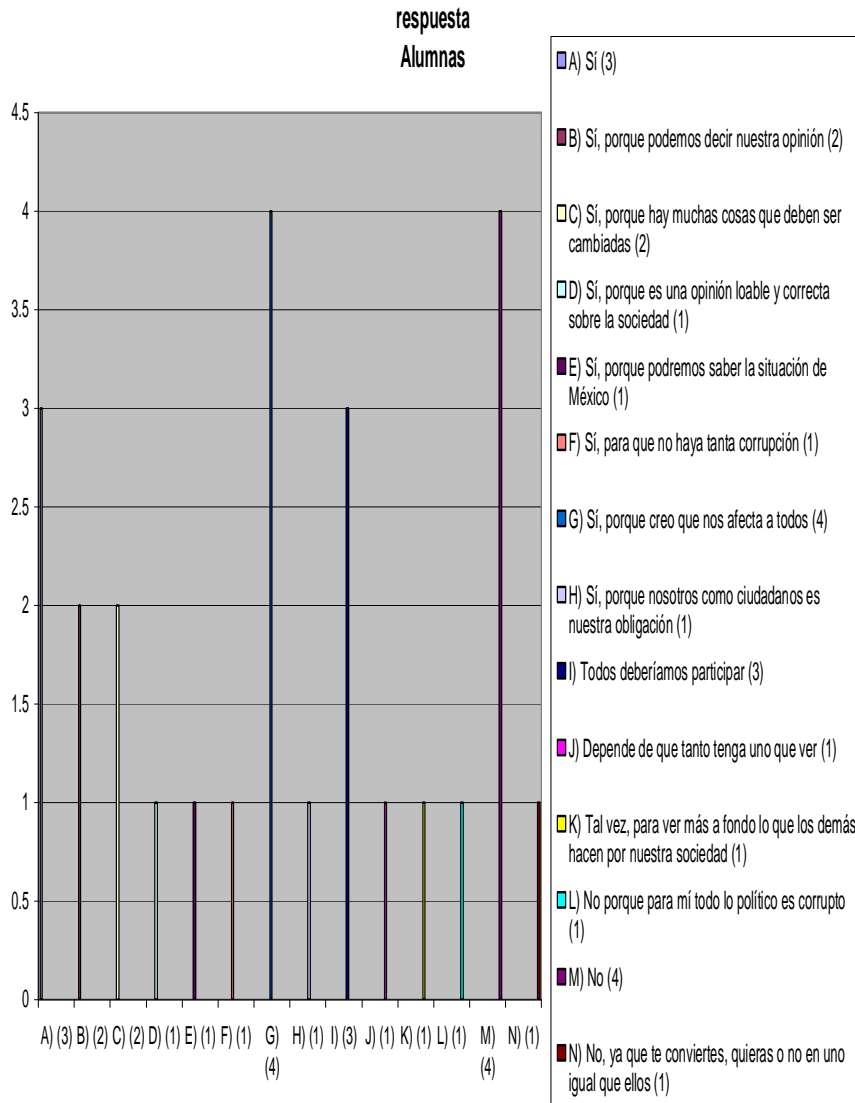
18.- ¿Los jóvenes como tu cuentan con apoyo de la sociedad? Sí, no, por qué

Alumnos

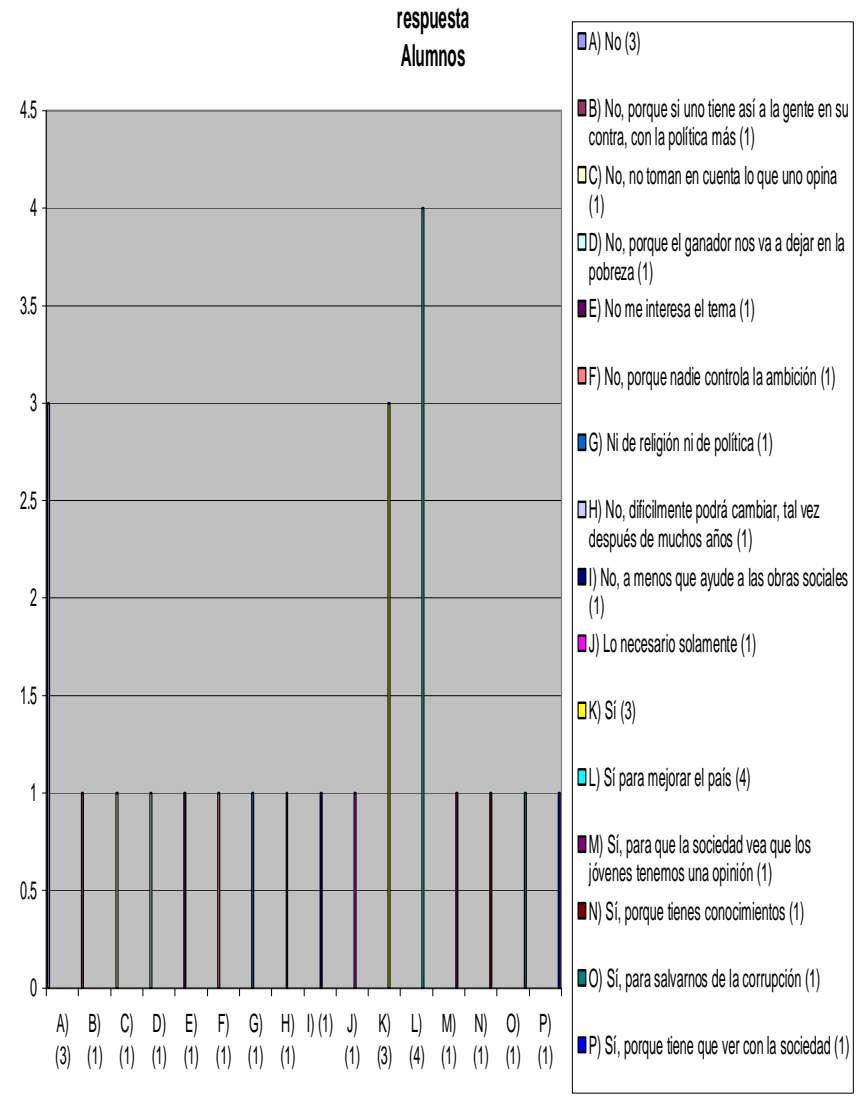


Pregunta 19: ¿Crees que es necesario participar en política? 46% alumnos consideran que si es necesaria la participación; 25% consideraron que no y los restantes tienen dudas o considerarían la participación, pero condicionada.

19.- ¿Crees que es necesario participar en política? Menciona algunas razones sobre tu

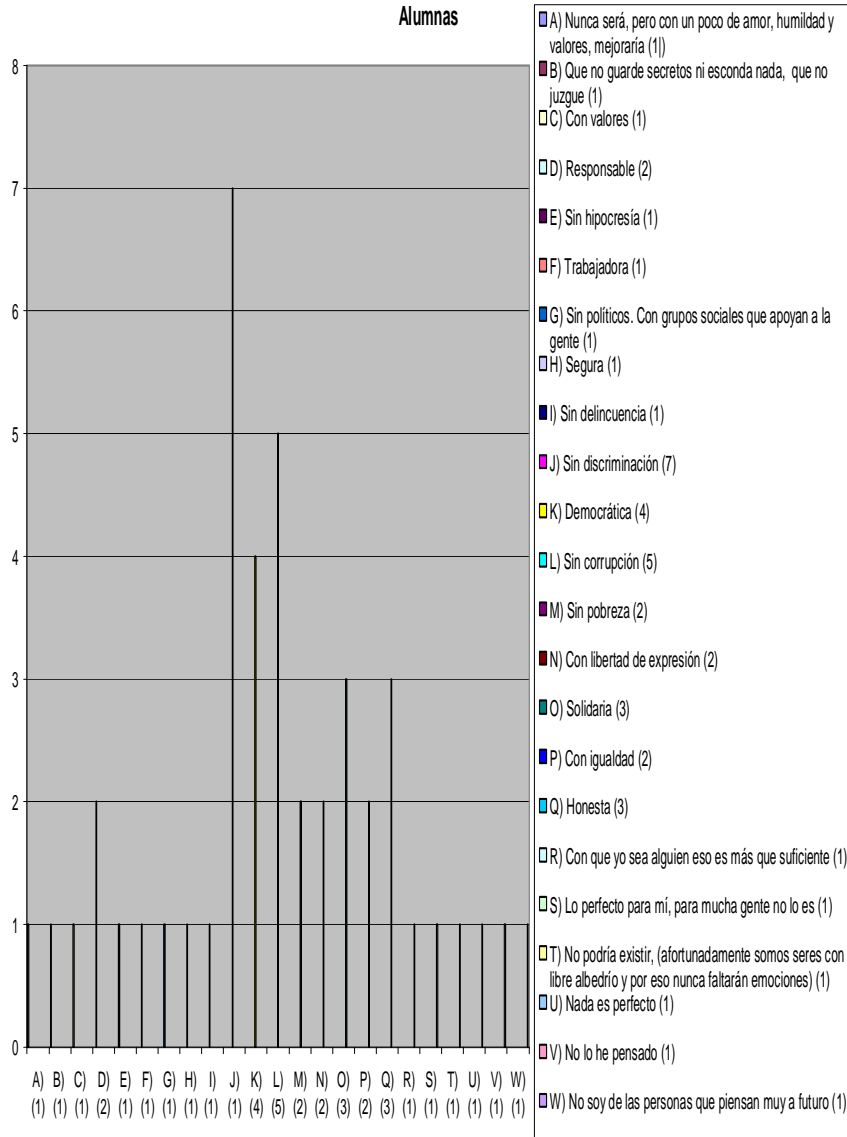


19.- ¿Crees que es necesario participar en política? Menciona algunas razones sobre tu

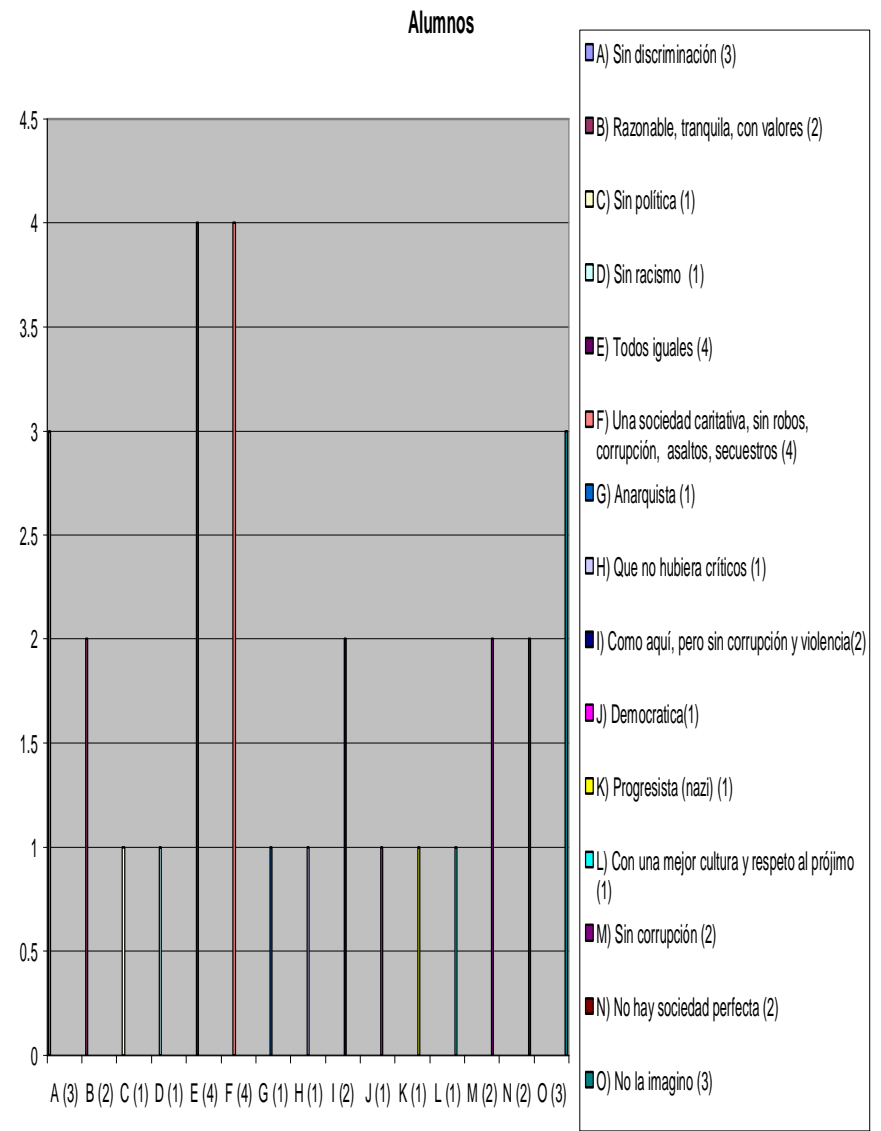


Pregunta 20: ¿Cómo sería la sociedad perfecta para tí? 16% alumnos contestaron que sin discriminación; 10% con igualdad; 8% sin corrupción; 16% no fueron capaces de imaginar una sociedad perfecta. Llama la atención que ningún estudiante sugirió cambios radicales en la sociedad.

20.- ¿Cómo sería la sociedad perfecta para tí?



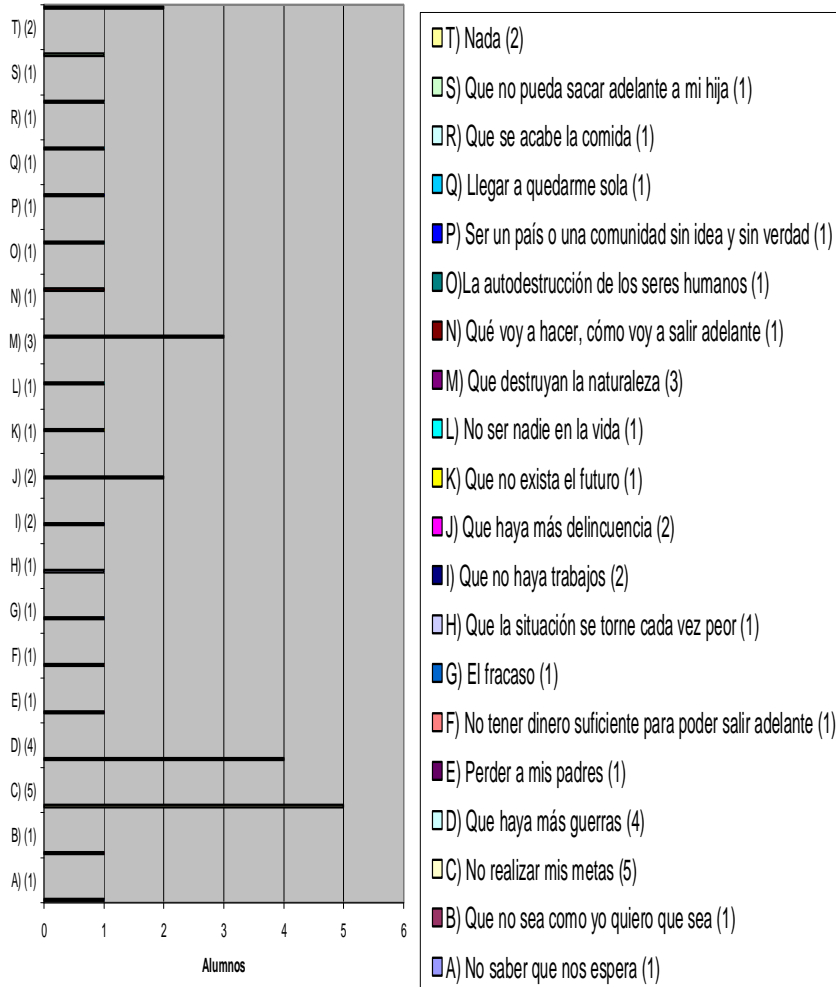
20.- ¿Cómo sería la sociedad perfecta para tí?



Pregunta 21: ¿Qué te atemoriza del futuro? 11% contestaron que nada; 28% refieren a situaciones estrictamente particulares; 40% manifestó ideas que engloban problemas que atañen a la sociedad en general y el medio ambiente. Este último dato es importante ya que estos alumnos mostraron preocupación por lo social, lo que contrasta a las respuestas de la pregunta 15 donde una parte considerable mostró distancia respecto a la sociedad.

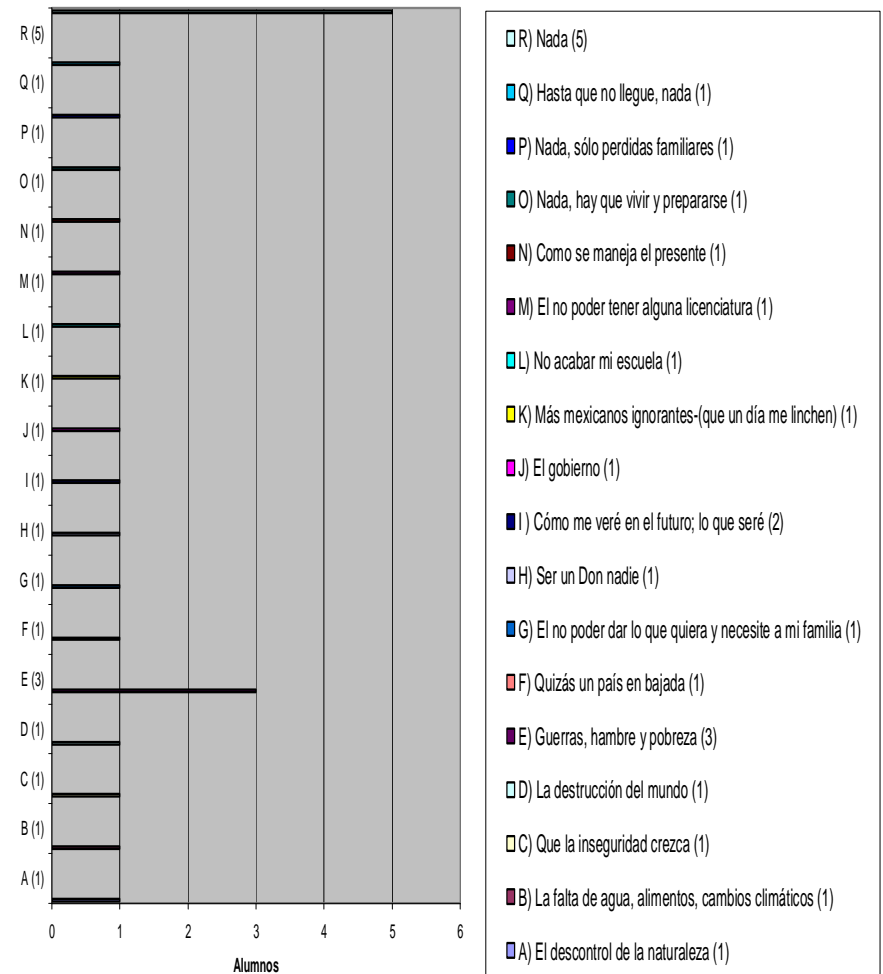
21.- ¿Qué te atemoriza del futuro?

Alumnas



21.-¿Qué te atemoriza del futuro?

Alumnos



Del análisis realizado se pueden obtener algunas conclusiones sobre las causas que propician la reprobación de los alumnos en sus cursos de historia:

- 1) La inadecuada instrucción que los alumnos han recibido en cursos anteriores.
- 2) La idea de que el estudio de la historia no tiene un uso práctico en la vida de los alumnos ni de la sociedad, por lo que los estudiantes prefieren estudiar materias como física, inglés, biología, etc.
- 3) Los alumnos consideran que el conocimiento histórico se limita a acumular información sobre nombres, lugares y fechas.
- 4) Numerosos alumnos no son estudiantes de tiempo completo, lo que dificulta el poder realizar actividades que se realizan fuera del horario escolar.
- 5) Los profesores de historia no somos capaces de motivar en nuestros estudiantes la importancia que tiene su estudio.
- 6) Dificultades para proponer acciones a la problemática de su entorno.
- 7) No se percibe en la mayoría la necesidad de imaginar una sociedad utópica.

A manera de propuesta se pueden instrumentar las medidas siguientes:

- Reformar los programas de historia y problematizar el estudio de la misma atendiendo a situaciones presentes y su relación con el pasado.
- Realzar la importancia que tiene el planificar nuestras clases e implementar ajustes en nuestro programa operativo para acercar a los estudiantes a los procesos históricos y evitar la percepción de una historia acumulativa.
- Acercar al alumno a la complejidad del análisis histórico.
- Concientizar que parte de los resultados que obtienen los alumnos se debe a nuestra labor con ellos.
- Considerar el entorno social y económico que condiciona a nuestros jóvenes.
- Realizar cuestionarios como el anterior involucrando también a los alumnos que no presentan problemas de calificación, para tener una visión más amplia del problema.

PRIMERA PARTE

LO QUE LLAMAMOS HISTORIA ES...

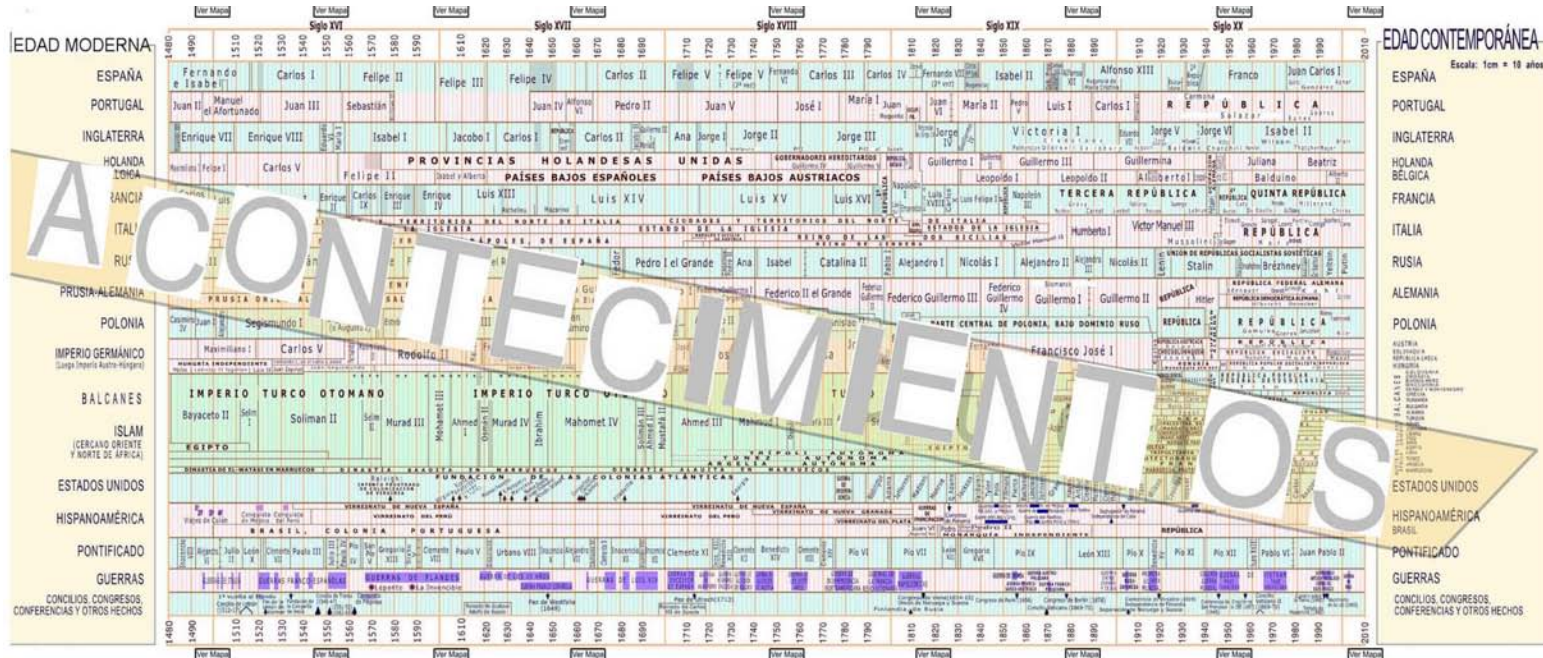
- ¿Qué es la historia?
- ¿Existe un método para hacer historia?
- ¿Hacer historia equivale a hacer ciencia?
- ¿Para qué sirve la historia?
- ¿Existe una o varias formas de hacer historia?
- ¿La historia crea, recrea, revive o interpreta el pasado?



Clio



Piedra de Roseta



¿QUÉ ES LA HISTORIA Y CUÁL ES SU UTILIDAD?

Presentación

Seguramente a partir de tu experiencia escolar con la historia tienes algunas ideas que consideras incuestionables sobre la misma y piensas que no es necesario reflexionar más en torno a ellas. Esto alienta la percepción que afirma que sobre la historia se conoce todo y que no es posible agregar sino lo que las generaciones recientes van aportando. Si esto fuera así, la labor del historiador sería únicamente acumular nombres, datos y fechas, lo que está muy lejos de ser cierto ya que ¿te has preguntado alguna vez cuánto de lo que sabemos lo asumimos como un conocimiento incuestionable? Porque en el mundo de la ciencia no existen “verdades” insuperables, es que puedes presenciar el avance del conocimiento en los últimos siglos.

Lo que se presenta a continuación es una serie de lecturas y ejercicios que pretenden contribuir a que reconsideres tus conocimientos sobre la historia y enfrentes algunas de sus problemáticas. ¿Qué estudia la historia? ¿Cuál es su valor? ¿Qué explica, cómo explica y para qué explica?

Debes iniciar con un cuestionario de evaluación diagnóstica a efecto de que puedas reconocer el grado de conocimiento que sobre los temas posees.

En el primer tema: “¿Qué es la historia y cuál es su utilidad?” se busca que puedas comparar distintas opiniones sobre las características esenciales del conocimiento histórico.

El segundo tema: “El tiempo en la historia”, te brinda elementos para que puedas distinguir los problemas que enfrenta el historiador cuando analiza las implicaciones diversas sobre el tiempo en su magnitud histórica.

El grupo de lecturas que cierran la primera parte del cuaderno de trabajo contiene fragmentos de algunas obras clásicas de la historiografía universal.

Con la intención de que puedas hacer una valoración personal de tus avances es necesario que realices los ejercicios de autoevaluación que se encuentran al final de la primera parte del cuaderno de trabajo, por lo que se te pide que seas lo más crítico posible con respecto a tus logros y las causas de tus deficiencias.

Evaluación diagnóstica

Instrucciones: Responde brevemente.

a).- ¿Qué es la historia? Subraya alguna de las opciones y explica el porqué de tu elección en los renglones siguientes.

- a) Son los sucesos que ocurrieron en el pasado
- b) La investigación realizada por el historiador

- c) Lo que contiene un libro de historia
- d) Lo que se enseña en la clase de historia

- e) Otro significado

b).- ¿Cuántos tipos de historia existen?

c).- ¿Para qué escribir sobre lo que ha acontecido?

d).- ¿Es posible encontrar la “verdad” de lo acontecido en el pasado?

e).- ¿Qué requisitos debe cumplir una disciplina para considerarse ciencia?

f).- De acuerdo con la respuesta anterior, ¿se puede considerar que la historia es una ciencia?

g).- ¿Crees que las películas se apeguen a lo que realmente ocurrió? ¿Por qué?

h).- ¿Qué sentido le encuentras a la historia?

i).- Lo acontecido en tu vida ¿puede considerarse histórico? ¿Por qué?

j).- ¿Qué o quienes pueden ser objeto de interés histórico? Explica por qué.

k).- ¿De qué acontecimientos, hechos, fenómenos, procesos, da cuenta el historiador?

l).- ¿Qué necesita el historiador para escribir la historia?

m).- ¿Qué sucedería si no existiera la historia?

n).- ¿Qué le preguntarías a un historiador?

I Legitimidad y valoración de la historia

Los textos que se presentan a continuación muestran elementos vinculados con la legitimidad y del estudio de la historia. A partir de ellos te puedes formar un juicio sobre el por qué es primordial su conocimiento y comprender su importancia como asignatura escolar.

ACTIVIDAD 1.1 Lee con atención y realiza los ejercicios.

Instrucciones:

- Subraya los conceptos o palabras clave que encuentres.
- Encierra en un círculo las palabras que no entiendas, escríbelas en tu cuaderno e investiga su significado.
- Al finalizar la lectura se encuentra un glosario con explicaciones sobre algunas palabras de cada texto.

Marc Bloch (1886-1944)

Profesor e historiador medievalista francés de origen judío fundó en 1929, junto con Lucien Febvre, la influyente revista *Annales d'histoire économique et sociale*, con la cual dio origen a la llamada Escuela de los Annales. Propuso estudiar la historia no sólo en fuentes documentales sino recurrir a otros materiales. Afirmó la necesidad de comprender el pasado a partir del presente, seguramente por ello no se encerró en su intelectualidad, sino que participó activamente en su entorno social como



oficial en la primera y segunda guerras mundiales. Sobre algunas de sus acciones al inicio de la segunda guerra mundial escribió a uno de sus alumnos "Del 10 al 30 de mayo (1940) tuve que vagabundear de un puesto de mando a otro, obsesionado por repartir gasolina y diesel a los tanques, tractores y camiones de un ejército cada día más zarandeado; me entregué también a la tarea de dar las órdenes de incendiar todos los depósitos abandonados. Luego, después de haber hecho ponchar debidamente las llantas de las pipas pude, con la mayor parte del Estado Mayor, alcanzar la costa [...] Por fin, después de peripecias interminables, me encontré en Rennes, el mismo día de la entrada de la columna alemana, sin que tuviera que disparar. Me vestí de civil y aparté un cuarto de hotel bajo el nombre de 'Sr. Marc Bloch, profesor de la Sorbona'"

Estando en la resistencia francesa, fue detenido, torturado por las tropas de ocupación alemanas y fusilado en 1944, cuando estaba pronta la liberación de Francia con el desembarco a Normandía.

Algunas de sus obras fueron: *Los reyes taumaturgos* (1923), *Los caracteres originales de la historia rural francesa* (1931), *La sociedad feudal* (1939-1940). El libro *Introducción a la historia* quedó trunco debido a la muerte del autor, se publicó en el año de 1949.

La legitimidad de la historia*

Por Marc Bloch

[...] incluso si hubiera que considerar a la historia incapaz de otros servicios, por lo menos podría decirse en su favor que **distrae**. O, para ser más exacto —puesto que cada quien busca sus distracciones donde quiere—, que así se lo parece a gran número de personas. Personalmente, hasta donde pueden llegar mis recuerdos, siempre me ha divertido mucho. En ello no creo diferenciarme de los demás historiadores que, si no es por ésta, ¿por qué razón se han dedicado a la historia? Para quien no sea un tonto de marca mayor, todas las **ciencias** son **interesantes**. Pero cada sabio sólo encuentra una cuyo cultivo le divierte. Descubriéndola para consagrarse a ella es propiamente lo que se llama **vocación**.

Por sí mismo, por lo demás, este indiscutible atractivo de la historia merece ya que nos detengamos a reflexionar. Ante todo, como germen y como aguijón, su papel ha sido y sigue siendo capital. Antes que el **deseo de conocimiento**, el **simple gusto**; antes que la obra científica plenamente consciente de sus fines, el **instinto** que conduce a ella: la evolución de nuestro comportamiento intelectual abunda en filiaciones de esta clase. Hasta en terrenos como el de la física, los primeros pasos deben mucho a las 'colecciones de curiosidades'. Hemos visto, incluso figurar a los pequeños goces de las antiguallas en la cuna de más de una orientación de estudios, que poco a poco se ha cargado de seriedad. Ésa es la génesis de la arqueología y, más recientemente, del *folklore*. Los lectores de Alejandro Dumas no son, quizás, sino historiadores en potencia, a los que sólo falta la educación necesaria para darse un placer más puro, y, a mi juicio, más agudo: el del color verdadero. Si, por otra parte, este encanto está muy lejos de acabarse, en cuanto da principio la **investigación metódica**, con sus necesarias austeridades; si, entonces, por el contrario —como pueden testimoniar todos los verdaderos historiadores—, gana todavía en vivacidad y en plenitud, nada hay en ello que, en cierto sentido, no valga para cualquier trabajo del espíritu. La historia, sin embargo, tiene indudablemente sus propios placeres estéticos, que no se parecen a los de ninguna otra disciplina. Ello se debe a que **el espectáculo de las actividades humanas, que forma su objeto particular**, está hecho, más que otro cualquiera, para **seducir la imaginación de los hombres**. Sobre todo cuando, gracias a su

*Título adaptado al texto

alejamiento en el tiempo o en el espacio, su despliegue se atavía con las sutiles seducciones de lo extraño. El gran Leibniz nos lo ha confesado: cuando pasaba de las abstractas especulaciones de las matemáticas, o de la teodicea, a descifrar viejas cartas o viejas crónicas de la Alemania imperial, sentía, como nosotros, esa 'voluptuosidad de aprender cosas singulares'.

Cuidémonos de quitar a nuestra ciencia su parte de poesía. Cuidémonos, sobre todo, como he descubierto en el sentimiento de algunos, de sonrojarnos por ello. Sería una formidable tontería pensar que por tan poderoso atractivo sobre la sensibilidad, tiene que ser menos capaz también de satisfacer a nuestra inteligencia.

Pero si esa historia a la que nos conduce un atractivo que siente todo el universo no tuviera más que tal atractivo para justificarse; si no fuera, en suma, más que un amable pasatiempo como el *bridge* o la pesca con anzuelo, **¿merecería que hiciéramos tantos esfuerzos por escribirla?** Por escribirla, según lo entiendo yo, **honradamente, verídicamente, y yendo en la medida de lo posible hasta los resortes más ocultos**, es decir, difícilmente [...]

Pero aquí se plantea una nueva cuestión: **¿Qué es justamente lo que legitima un esfuerzo intelectual?**

Me imaginé que nadie se atrevería hoy a decir, con los **positivistas** de estricta observancia, que el valor de una **investigación** se mide, en todo y por todo, según su **aptitud para servir a la acción**. La experiencia no nos ha enseñado solamente que es imposible decidir por adelantado si las especulaciones aparentemente más desinteresadas no se revelarán un día asombrosamente útiles a la práctica. **Rehusar a la humanidad el derecho a investigar, a calmar su sed intelectual sin preocuparse para nada del bienestar, equivaldría a mutilarla en forma extraña** Aunque la historia fuera eternamente indiferente al *homo faber* o al *homo politicus*, bastaría para su defensa que se reconociera su necesidad para el pleno desarrollo del *homo sapiens*. Sin embargo, aun limitada de ese modo, la cuestión dista mucho de quedar fácilmente resuelta.

Porque la naturaleza de nuestro entendimiento lo inclina mucho menos a **querer saber que a querer comprender**. De donde resulta que las únicas ciencias auténticas son, según su voluntad, las que logran establecer **relaciones explicativas entre los fenómenos** [...]

Es innegable, sin embargo, que siempre nos parecerá que una **ciencia** tiene algo de incompleto si no nos **ayuda, tarde o temprano, a vivir mejor**. ¿Y cómo no pensar esto aún más vivamente cuando nos referimos a la

historia que, según se cree, está destinada a trabajar en provecho del hombre, ya que tiene como tema de estudio al hombre y sus actos? De hecho, una vieja tendencia a la que se supondrá por lo menos un valor instintivo, nos inclina a pedir a la historia que guíe nuestra acción [...] El problema de la **utilidad** de la historia, en sentido estricto, en el sentido 'pragmático' de la palabra útil, no se confunde con el de su **legitimidad**, propiamente intelectual. Es un problema, además, que no puede plantearse sino en segundo término. Para obrar razonablemente, ¿no es necesario ante todo comprender? [...].

Algunos de nuestros consejeros, o quienes quisieran serlo, han respondido ya a estas cuestiones. Pero sólo lo han hecho para amargar nuestras esperanzas. Los más indulgentes han dicho: la historia carece de provecho y de solidez. Otros, con una severidad nada amiga de medias tintas, han dicho: es perniciosa. 'El producto más peligroso elaborado por la química del intelecto', ha dicho uno de ellos, y no de los menos notorios. Estas invectivas tienen peligroso atractivo: justifican por adelantado la ignorancia. Por fortuna, para lo que subsiste aún en nosotros de curiosidad espiritual, esas censuras no carecen quizás de interés [...].

Trataremos de buscar el grado de certidumbre de los métodos que usa realmente la investigación, hasta en el humilde y delicado detalle de sus técnicas. Nuestros problemas serán los mismos que impone cotidianamente al historiador su materia. En una palabra, ante todo quisiéramos explicar cómo y por qué practica su oficio de historiador. Dejamos que el lector decida a continuación si vale la pena ejercer este oficio [...].

Limitarse a describir una ciencia tal como se hace será siempre traicionarla un poco. Es mucho más importante decir cómo espera lograr hacerse progresivamente [...].

Asimismo, las dificultades que se presentan inevitablemente cuando se hace un estudio de los métodos, varían mucho según el punto que haya alcanzado momentáneamente una disciplina en la curva, siempre un poco irregular, de su desarrollo [...].

Porque la historia no es solamente una **ciencia en marcha**. Es también una **ciencia que se halla en la infancia** como todas las que tienen por **objeto el espíritu humano**, este recién llegado al campo del conocimiento racional. O, por mejor decir, vieja bajo la forma embrionaria del **relato**, mucho tiempo envuelta en **ficciones**, mucho más tiempo todavía unida a los **sucesos más inmediatamente captables**, es muy joven como empresa

razonada de análisis. Se esfuerza por **penetrar en fin por debajo de los hechos de la superficie**; por rechazar, después de las seducciones de la leyenda o de la retórica, los venenos, hoy más peligrosos, de la **rutina erudita y del empirismo** disfrazado de sentido común. No ha superado aún, en algunos problemas esenciales de su método, los primeros tanteos [...].

Las generaciones que han precedido inmediatamente a la nuestra, en las últimas décadas del siglo XIX y hasta en los primeros años del XX [...] consideraban que no puede haber **conocimiento auténtico** que no pueda desembocar en certidumbres formuladas bajo el aspecto de **leyes imperiosamente universales** por medio de **demostraciones irrefutables** [...].

Unos creyeron posible, en efecto, instituir una ciencia de la evolución humana conforme con este ideal en cierto modo pan-científico, y trabajaron con afán para crearla, sin perjuicio, por lo demás, de optar finalmente por dejar fuera de los efectos de este conocimiento de los hombres muchas **realidades muy humanas**, pero que les parecían desesperadamente **rebeldes a un saber racional** [...] A este gran esfuerzo deben mucho nuestros estudios. Nos ha enseñado a analizar con mayor profundidad, a enfocar más de cerca los problemas, a pensar, me atrevo a decir, de manera menos barata [...].

Otros investigadores, sin embargo, adoptaron en ese momento una actitud muy diferente. No logrando insertar la historia en los marcos del **legalismo físico**, particularmente preocupados, además —a causa de su primera educación—, por las dificultades, las dudas, el frecuente volver a empezar de la **crítica documental**, extrajeron de la experiencia, ante todo, una lección de humildad desengañada. Les pareció que la disciplina a que habían consagrado su inteligencia **no podía ofrecer**, a fin de cuentas, **conclusiones muy seguras en el presente, ni muchas perspectivas de progreso en el futuro**. Se inclinaron a ver en ella, más que un conocimiento verdaderamente científico, una **especie de juego estético**, o, por lo menos, de ejercicio higiénico favorable a la salud del espíritu. A menudo se les ha llamado 'historiadores **historizantes**' [...].

Ahora bien, nuestra atmósfera mental no es ya la misma [...] Así, para lo sucesivo, estamos mucho mejor dispuestos a admitir que un **conocimiento** puede pretender el nombre de **científico** aunque no se confiese capaz de **realizar demostraciones euclidianas** o de **leyes inmutables de repetición**. Hoy aceptamos mucho más fácilmente hacer de la **certidumbre**

y del **universalismo** una cuestión de grados [...] No sentimos ya la obligación de tratar de imponer a todos los objetos del saber un **modelo intelectual uniforme**, tomado de las ciencias de la naturaleza física, pues sabemos que en las propias ciencias físicas ese modelo no se aplica ya completo. Aún no sabemos muy bien qué serán un día las ciencias del hombre. Sabemos que para ser —obedeciendo siempre, por supuesto, a las **leyes fundamentales de la razón**— no tendrán necesidad de renunciar a su originalidad ni de avergonzarse de ello.

Marc Bloch, *Introducción a la historia*, 2ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1995, pp. 9-20.

ACTIVIDAD 1.2 Con base en la lectura “La legitimidad de la historia” de Marc Bloch responde y realiza lo siguiente:

- a) Los siguientes son argumentos que legitiman a la historia y al historiador, si los consideras válidos o no explica el por qué.

1.-Vocación

2.-Seduca la imaginación

3.-Satisface la inteligencia

4.-Explica

5.- Es útil

6.-Es un conocimiento científico

- b) ¿Por qué el autor asegura que la Historia se encuentra en su infancia como ciencia?

c) Según Marc Bloch, ¿cómo se practicaba la historia antes de ser un conocimiento racional?

GLOSARIO

Annales. Publicación periódica en la que se recogen noticias y artículos sobre un campo concreto de la cultura, la ciencia o la técnica.

Antigualla. Obra u objeto de arte de antigüedad remota.

Certidumbre. Certeza.

Comprender. Entender, alcanzar, penetrar.

Génesis. Origen o principio de algo.

Irrefutable. Que no se puede contradecir.

Legalismo. Tendencia a la aplicación literal de las leyes, sin considerar otras circunstancias.

Saber. Conocimiento profundo en ciencias, letras o artes.

Teodicea. Teología fundada en principios de la razón.

Universalismo. Se dice del género supremo que comprende otros géneros inferiores que también son universales.

Collingwood, Robin George (1889-1943)

Filósofo, arqueólogo e historiador inglés, fue catedrático en la Universidad de Oxford, donde enseñó filosofía. Aseguró que no existe el pasado independiente del presente, ya que de las acciones quedan



los pensamientos. Aseguró que el pasado puede ser reconstruido “repensando” las “evidencias” que de él hubieran quedado en el presente, por lo tanto, toda historia es historia contemporánea de quien la escribe, ya

que la reconstrucción del pasado se hace en la mente del historiador. Buscó justificar a la historia como forma de conocimiento científico distinto de las ciencias naturales pero igualmente válida. Como arqueólogo realizó excavaciones en sitios romanos, al norte de Inglaterra. Durante la primera guerra mundial trabajó en la División de inteligencia del Ministerio de Marina en Londres.

Algunas de sus obras son: *Speculum Mentis* (1924), *Un ensayo sobre el método filosófico* (1933), *Los principios del Arte* (1938), *Una autobiografía* (1939), *Idea de la naturaleza* (1943), *Ensayos sobre la filosofía de la historia* (1965). Su libro *Idea de la historia*, del que forma parte el texto anterior, fue publicado en el año de 1946, esto es, posterior a su muerte, acaecida en 1943.

La naturaleza, el objeto, el método y el valor de la Historia

Por Robin George. Collingwood

Lo que la historia sea, de qué trata, cómo procede y para qué sirve, son cuestiones que hasta cierto punto serían contestadas de diferente manera por diferentes personas. Sin embargo, pese a esas diferencias, hay en buena medida acuerdo entre las contestaciones. Tal acuerdo, por otra parte, se hace más estrecho si se examinan las contestaciones con vista a desechar aquellas que proceden de testimonios tachables. **La historia**, como la teología o las ciencias naturales, **es una forma especial de pensamiento**. Si eso es así, las cuestiones acerca de la naturaleza, el objeto, el método y el valor de esa forma de pensamiento tienen que ser contestadas por personas que reúnan dos condiciones.

La primera condición es que tengan experiencia de esa forma de pensamiento. Tienen que ser historiadores. Ahora bien, hoy día **todos somos historiadores en cierto sentido**, puesto que toda persona educada ha recibido una enseñanza que incluye cierta proporción del pensar histórico. Pero eso no basta para considerar que esas personas estén calificadas para poder opinar acerca de la naturaleza, del objeto, del método y del valor del pensamiento histórico [...] En efecto, la experiencia del pensar histórico adquirida por esas vías se **modela** sobre lo que dicen los **libros de texto**, y estos libros siempre se atienen, no a lo que se está pensando por los auténticos historiadores al día, sino por lo que pensaron los auténticos historiadores de algún momento en el pasado cuando se estaba creando el material en bruto del cual se compaginó el libro de texto. Y no son tan sólo los resultados del pensamiento histórico lo que está atrasado para la fecha en que quedan incorporados al libro de texto, sino también los principios que rigen el pensamiento histórico, es decir, las ideas acerca de la naturaleza, el objeto, el método y el valor de ese tipo de pensamiento [...] y en conexión con lo que acaba de decirse, todo **conocimiento adquirido** por vía de **educación** trae aparejada una **ilusión** peculiar, la ilusión de lo **definitivo** [...]

La segunda condición que debe reunir una persona para contestar esas preguntas consiste en que no sólo tenga experiencia del pensar histórico, sino que también haya **reflexionado** sobre tal **experiencia**. Tiene que ser no sólo un historiador, sino un filósofo, y en particular que su preocupación filosófica haya concedido especial atención a los problemas del pensar histórico. Ahora bien, es posible ser un buen historiador (aunque no un historiador del más alto rango) sin que concurra esa reflexión acerca de la

propia actividad de historiador. Es aún más plausible ser un buen profesor de historia (aunque no la mejor clase de profesor) sin tal reflexión. Sin embargo, es importante reconocer al mismo tiempo que la experiencia es previa a la reflexión sobre esa experiencia. Aun el historiador menos reflexivo reúne la primera condición: posee la experiencia sobre la cual ha de reflexionarse, y cuando se le incita a reflexionar sobre ella, es casi seguro que sus reflexiones sean pertinentes. Un historiador que haya trabajado poco en filosofía probablemente contestará nuestras cuatro cuestiones de un modo más inteligente y positivo que un filósofo que haya trabajado poco en historia.

Atentas estas consideraciones, voy a contestar a mis cuatro preguntas: pero de tal modo que, según creo, las respuestas serán aceptadas por cualquier historiador de nuestros días. Se trata de contestaciones crudas e inmediatas; pero servirán de acotación provisional de nuestro asunto y, además, serán defendidas y elaboradas a medida que avance nuestra meditación.

a) **La definición de la historia.** Me parece que todo historiador estará de acuerdo en que la **historia** es un tipo de **investigación** o **inquisición**. Por ahora no pregunto qué clase de investigación sea. Lo esencial es que genéricamente pertenece a lo que llamamos las **ciencias**, es decir, a la forma del pensamiento que consiste en **plantear preguntas** que **intentamos contestar**. Es necesario tener presente que la ciencia en general no consiste en coleccionar lo que ya sabemos para arreglarlo dentro de tal o cual esquema. Consiste en fijarnos en algo que **no sabemos** para tratar de **descubrirlo** [...] Esa es la razón de que toda la ciencia empieza con el **conocimiento de nuestra propia ignorancia**; no de nuestra ignorancia acerca de todo, sino acerca de alguna cosa precisa [...] **La ciencia averigua cosas, y en este sentido la historia es una ciencia.**

b) **El objeto de la historia.** Una ciencia difiere de otra en que averigua cosas de diferente clase. **¿Qué clase de cosas averigua la historia?** Respondo que averigua *res gestae*, es decir, **actos de seres humanos que han sido realizados en el pasado**. Aunque es cierto que esta respuesta da lugar a cuestiones, muchas de ellas polémicas, así y todo, y cualquiera que sea el modo en que se resuelvan esas cuestiones, es un hecho que queda en pie la proposición de que la historia es la ciencia de *res gestae*, o sea el intento de **contestar cuestiones acerca de las acciones humanas realizadas en el pasado.**

c) **¿Cómo procede la historia?** La historia procede interpretando **testimonios**. Entiéndase por testimonio la manera de designar

colectivamente aquellas cosas que singularmente se llaman **documentos**, en cuanto un documento es **algo que existe ahora y aquí**, y de tal índole que, al pensar el historiador acerca de él, pueda obtener respuestas a las cuestiones que pregunta acerca de los sucesos pasados. Aquí también surgen muchas cuestiones difíciles tocantes a cuáles sean las características de los testimonios y cómo interpretarlos. No hay por ahora, sin embargo, necesidad de suscitarlas, porque lo decisivo es que cualquiera que sea la manera en que se contesten, los historiadores concederán que el proceder en historia, o sea su **método**, consiste esencialmente en la **interpretación de testimonios**.

d) Por último, **¿para qué sirve la historia?** Quizá esta pregunta sea más difícil que las anteriores: quien intente contestarla tendrá, en efecto, que considerar un campo más amplio que el propio de las otras tres interrogaciones que ya contestamos [...] De todos modos sugeriré una contestación, pensando que no habrá historiador que la rechace, si bien los problemas que implica son numerosos y arduos.

Mi contestación es que la historia es 'para' el **auto-conocimiento humano**. Generalmente se considera importante que el hombre se conozca a sí mismo, entendiéndose por ese conocerse a sí mismo, no puramente conocimiento de las peculiaridades personales, es decir, de aquello que lo diferencia de otros hombres, sino **conocimiento de su naturaleza en cuanto hombre**. Conocerse a sí mismo significa conocer, primero, **qué es ser hombre**; segundo, **qué es ser el tipo de hombre que se es**, y tercero, **qué es ser el hombre que uno es y no otro**. Conocerse a sí mismo significa **conocer lo que se puede hacer**, y puesto que nadie sabe lo que puede hacer hasta que lo intenta, la única pista para saber lo que puede hacer el hombre es **averiguar lo que ha hecho**. **El valor de la historia, por consiguiente, consiste en que nos enseña lo que el hombre ha hecho y en ese sentido lo que es el hombre.**

Robin George Collingwood, *Idea de la Historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, pp.17-20.

ACTIVIDAD 1.3 Con base en la lectura “La naturaleza, el objeto, el método y el valor de la Historia” de Robin George Collingwood responde y realiza lo siguiente:

a) ¿Qué espera una persona de la historia? Escribe brevemente la respuesta

b) ¿Por qué según Collingwood es necesario reconocernos ignorantes para poder hacer ciencia?

c) Sintetiza en dos líneas los resultados de las preguntas que se formuló Collingwood

1.-La definición de historia

2.-El objeto de la historia

3.- ¿Cómo procede la historia?

d) Considera los planteamientos que presenta el autor para asegurar que la historia sirve para el auto-conocimiento.

1.- ¿Qué es ser hombre? (Entiéndase “hombre” por “ser humano”)

2.- ¿Qué es ser el tipo de hombre que *uno* es y no otro?

e) ¿Qué harías para conocer lo que “has hecho”? Escribe la respuesta.

f) ¿Sólo la historia nos ayuda a entender lo que el hombre es o existen otras ciencias que también lo hacen? Escribe tus razones.

GLOSARIO

Inferencial. Asentar esto o aquello y luego preguntar qué prueba esto.

Inquirir. Indagar, averiguar o examinar cuidadosamente algo.

Interpretar. Explicar o declarar el sentido de algo, y principalmente el de un texto.

Método. Procedimiento que se sigue en las ciencias para hallar la verdad y enseñarla.

Teología. Ciencia que trata de Dios y de sus atributos y perfecciones.

Testimonio. Prueba, justificación y comprobación de la certeza o existencia de una cosa.

II La historia como conocimiento científico

Los textos siguientes contienen argumentos que caracterizan a la historia como un conocimiento científico, o que proponen la imposibilidad de la misma para ser considerada ciencia. Esta discusión ha enfrentado a historiadores y filósofos entre sí. El propósito es que cuentes con elementos para que puedas fundamentar tu propia opinión.

ACTIVIDAD 2.1 Lee con atención y realiza los ejercicios.

Instrucciones:

- Subraya los conceptos o palabras clave que encuentres.
- Encierra en un círculo las palabras que no entiendas, escríbelas en tu cuaderno e investiga su significado.
- Al finalizar la lectura se encuentra un glosario con explicaciones sobre algunas palabras de cada texto.

Jacques Le Goff (1924)

Historiador francés especialista en historia medieval y director de investigaciones de la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, codirector de la revista *Annales* y representante de la "historia de las mentalidades", corriente que pretende afrontar el pasado a partir del estudio de la estructura mental de las colectividades. Su obra aborda temas fundamentales del medioevo combinando historia, antropología, sociología, la historia de la cultura y de los sistemas económicos. Participa en un grupo de apoyo a la resistencia durante la segunda guerra mundial, y ante la pregunta de la influencia de la guerra en su labor como historiador afirma: "No creo que me haya influido



mucho en mi trabajo como historiador; en cambio han sido determinantes algunas experiencias, nada dramáticas, de mi infancia y adolescencia –en los años treinta por lo tanto, pues yo nací en 1924–. Me refiero, en concreto, a las transformaciones de la vida material. Y no tanto a los inventos en sí mismos como a su difusión en la vida social, pues un invento técnico, en efecto, tiene peso no cuando se descubre sino cuando se generaliza... Vivía en Tolón cuando se generalizó el uso del agua corriente, y pude notar el gran efecto que tuvo en las relaciones diarias. Luego vinieron los electrodomésticos, sobre todo los frigoríficos, muy valiosos en el sur [...] Me parece un acontecimiento la extensión la radio, que se hizo presente, por entonces, en casa de mis padres. La relevancia que doy a la radio, y por lo tanto al desarrollo de los medios informativos en mi infancia (sin olvidar mi temprana pasión por el cine), quizá me condujo, siendo ya medievalista, a preguntarme sobre el papel de los sermones.

Algunas de sus obras son: *Los intelectuales en la edad media* (1957), *La civilización del Occidente medieval* (1962), *La bolsa y la vida* (1986), *El hombre medieval* (1989), *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval* (1986), *Mercaderes y banqueros de la Edad Media* (1991) y *El orden de la memoria: el tiempo como imaginario* (1991). La recopilación de ensayos *Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso*, se editó por vez primera en 1977.

La historia como ciencia: el oficio de historiador

Por Jacques Le Goff

La mejor prueba de que la historia es y debe ser una **ciencia** la constituye el hecho de que necesita **técnicas, métodos**, y que se **enseña**. Más restrictivamente, Lucien Febvre dijo: 'Califico a la historia como estudio llevado científicamente y no como ciencia'. Los teóricos más ortodoxos de la historia positivista, Langlois y Seignobos, expresaron en una fórmula apremiante, que constituye la profesión de fe fundamental de historiador, lo que está en la base de la ciencia histórica: 'Sin documentos no hay historia'.

Pero las dificultades empiezan aquí. Si el documento es más fácil de definir y encontrar que el **hecho histórico**, que nunca es dado como tal sino **construido**, no plantea al historiador problemas relevantes.

Ante todo, no se convierte en documento sino después de una **investigación** y una **elección**. La investigación es en general cuestión no del historiador mismo, sino de auxiliares que constituyen las reservas de documentos con las que el historiador ha de relacionar su propia documentación: archivos, excavaciones arqueológicas, museos, bibliotecas, etc. Las pérdidas, las elecciones de la recolección de documentos, la calidad de la documentación, son condiciones objetivas, pero coactivas, del oficio de historiador. Más delicados son los problemas que se le presentan al historiador mismo a partir de esta documentación.

Se trata en primer lugar de decidir lo que va a considerar como documento y lo que en cambio va a rechazar. Durante mucho tiempo los historiadores creyeron que los verdaderos **documentos históricos** eran los que esclarecían la parte de la historia de los hombres digna de ser conservada, referida y estudiada: la historia de los **grandes acontecimientos** (vida de los grandes hombres, acontecimientos militares y diplomáticos, batallas y tratados), la historia política e institucional. Por otra parte, la idea de que el nacimiento de la historia estuviera vinculado con el de la escritura llevaba a privilegiar el documento escrito. Nadie privilegió más que Fustel de Coulanges el texto como documento de historia. En el primer capítulo de la *Monarchie franche* escribía: 'Leyes, papeles, fórmulas, crónicas e historias, hay que haber leído todas estas categorías de documentos sin omitir ni una... (El historiador) no tiene otra ambición que la de ver bien los hechos y **comprenderlos** con **exactitud**. No es en su **imaginación** ni en la **lógica** que los busca; los busca y los capta con la observación minuciosa de los textos, como el químico encuentra los suyos

en experimentos cuidadosamente realizados. Su única aptitud consiste en extraer de los *documentos* todo lo que contienen y no añadir a ellos nada que no contengan. El mejor de los historiadores es el que se atiene más a los hechos, el que los interpreta con la mayor corrección, el que no escribe ni piensa sino según esos hechos'.

Sin embargo, en una lección en la Universidad de Estrasburgo, el mismo Fustel había declarado: 'Allí donde a la historia le faltan los monumentos escritos tiene que pedirle a las lenguas muertas sus secretos, y que en sus formas y en sus palabras mismas adivinen el pensamiento de los hombres que las hablaron. La historia tiene que **escrutar** las **fábulas**, los **mitos**, los sueños de las **fantasías**, todas esas viejas falsedades, por debajo de las cuales debe descubrir algo real, las creencias humanas. Allí por donde pasó el hombre, donde dejó una impronta de su vida y de su inteligencia, ahí está la historia'.

Toda la renovación de la historia hoy en curso se levanta contra las ideas que Fustel expresó en 1888. Aquí se entrevé la peligrosa ingenuidad que llevaba a la pasividad frente a los documentos. No **responden** sino a las **preguntas** del historiador, y éste ha de afrontarlas no por cierto con prejuicios y resentimiento, sino con **hipótesis de trabajo** [...]

Lo que se quiere afirmar aquí es el carácter multiforme de la documentación histórica. Replicando en 1949 a Fustel de Coulanges, Lucien Febvre decía: 'La historia se hace, no cabe duda, con documentos escritos. Cuando los hay. Pero, si no existen, se puede, se debe hacer **sin documentos escritos**. Por medio de todo cuanto el ingenio del historiador le permita usar para fabricar su miel, a falta de las flores habitualmente usadas. Con **palabras**. Con **signos**. Con **paisajes** y con ladrillos [...]. En una palabra, con todo lo que siendo propio del hombre depende de él, le sirve, lo expresa, significa su presencia, su actividad, sus gustos y sus modos de ser hombre'. También Marc Bloch había declarado:

'La diversidad de los testimonios históricos es casi infinita. Todo lo que el hombre dice o escribe, todo lo que construye y toca, puede y debe proporcionar información sobre él' [...]

Adviértase también que la reflexión histórica hoy se aplica incluso a la ausencia de documentos, a los silencios de la historia. Michel de Certeau analizó sutilmente los 'descartes' del historiador hacia las '**zonas silenciosas**' de las que da como ejemplo 'la brujería, la locura, la fiesta, la literatura popular, el mundo olvidado del campesino, Occitània, etc.' Pero habla de los silencios de la historiografía tradicional, mientras que creo que hay que ir más lejos: interrogar a la documentación histórica sobre sus

lagunas e interrogarse sobre sus olvidos, vacíos, espacios blancos de la historia. Hay que hacer el inventario de los archivos de silencio, y hacer la historia a partir de los documentos y de las ausencias de documentos.

La historia ha llegado a ser científica haciendo la **crítica** de los documentos que se definen como 'fuentes'. Paul Veyne dijo a la perfección que la historia tenía que ser 'una lucha contra la óptica impuesta por las fuentes', y que 'los verdaderos problemas de la epistemología histórica son problemas de críticas', [...]

Los historiadores, sobre todo del siglo XVII al XIX, pusieron a punto una crítica de los documentos que hoy se ha adquirido, que sigue siendo necesaria pero que resulta insuficiente. Tradicionalmente se distingue una crítica externa, o **crítica de autenticidad**, de una crítica interna o de **credibilidad**.

La crítica externa tiende esencialmente a descubrir el **origen** y a determinar si el documento que se analiza es auténtico o **falso**. Es un procedimiento fundamental, que exige sin embargo dos observaciones complementarias.

La primera es que también un documento falso es un documento histórico y puede constituir un valioso testimonio de la época en que fue fabricado y el periodo durante el cual se lo consideró auténtico y se lo utilizó.

La segunda es que un documento, especialmente un texto, pudo sufrir en el curso del tiempo **manipulaciones** aparentemente científicas que hicieron olvidar el original [...]

La crítica interna debe **interpretar** el **significado** del documento, evaluar la competencia y sinceridad de su autor, medir su exactitud, y controlarlo con otros testimonios. Pero también y sobre todo aquí este programa es insuficiente.

Se trate de documentos **conscientes** o **inconscientes** (huellas dejadas por los hombres más allá de toda voluntad de dejar un testimonio a la posteridad), las condiciones de producción del documento tienen que ser cuidadosamente estudiadas. En efecto, las estructuras del poder de una sociedad incluyen la facultad que tienen las categorías sociales y grupos dominantes de dejar, voluntaria o involuntariamente, testimonios susceptibles de orientar la historiografía en este u otro sentido. El poder sobre la memoria futura, el poder de perpetuación, tiene que ser reconocido y descifrado por el historiador. Ningún documento es **inocente**. Debe ser juzgado. Todo documento es un monumento que hay que saber desestructurar, desmontar. El historiador no sólo tiene que saber discernir la falsedad, evaluar la credibilidad de un documento, tiene que desmitificarlo.

Los documentos no se convierten en fuentes históricas sino después de haber sufrido un tratamiento destinado a transformar su función de mentira en confesión de verdad [...]

Los historiadores del Renacimiento prestaron servicios eminentes a la ciencia histórica; impulsaron la crítica de los documentos con ayuda de la filología, empezaron a 'laicizar' la historia y a eliminar de ella los mitos y leyendas, colocaron las bases de las ciencias auxiliares de la historia y estrecharon la alianza de la historia con la erudición.

El comienzo de la **crítica científica** de los **textos** se remonta a Lorenzo Valla, que en su *De falso credita et ementita Constantini donatione declaratio* (1440), escrita a petición del rey aragonés de Nápoles en lucha con la Santa Sede, prueba que el texto es falso porque la lengua empleada no puede remontarse al siglo IV, sino que pertenece a cuatro o cinco siglos más tarde: así las pretensiones del papa sobre los Estados de la Iglesia fundadas en esta supuesta donación de Constantino al papa Silvestre se fundaban sobre la falsificación carolingia. 'Así nació la historia como filología, es decir, como conciencia crítica de sí y de los otros' [...]

Con el **racionalismo filosófico** —que como se ha visto no tuvo sino consecuencias fecundas en la historia— con el definitivo rechazo de la Providencia y la búsqueda de causas naturales, los horizontes de la historia se extienden a todos los aspectos de la sociedad y a todas las civilizaciones [...] Voltaire, en sus *Nouvelles considérations sur l' histoire* (1744), había pretendido una 'historia económica, demográfica, historia de las técnicas y las costumbres y no sólo historia política, militar, diplomática. Historia de los hombres, y no sólo historia de los reyes y los grandes. Historia de las estructuras y no sólo de los acontecimientos. Historia en movimiento, historia de las evoluciones y transformaciones, y no historia estática, historia-marco. Historia explicativa, y no meramente historia narrativa, descriptiva, o dogmática. En fin, historia global...' [...]

Desde el punto de vista que aquí nos interesa, el siglo XIX es decisivo porque pone definitivamente en práctica el **método crítico de los documentos**, que interesan al historiador desde el Renacimiento, difunde este método y sus resultados con la enseñanza y la publicación, y une historia y erudición.

Jacques Le Goff, *Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso*, Barcelona, Paidós, 1991, pp.104-124.

ACTIVIDAD 2.2 Con base en la lectura “La historia como ciencia: el oficio de historiador” de Jacques Le Goff responde y realiza lo siguiente

- a) ¿Qué argumentos utiliza Le Goff para afirmar que la historia es una ciencia?

- b) ¿A qué se refiere el autor cuando asegura que los hechos históricos son construidos?

- c) ¿Consideras, al igual que el autor, que se puede hacer historia sin documentos escritos? Explica por qué.

d) ¿Qué tipo de fuentes crees que utilizaría un historiador que se dedicara a investigar la historia de la brujería?

e) ¿Qué diferencias esperarías encontrar entre un documento elaborado por una persona común y un funcionario público o personaje destacado de la sociedad?

GLOSARIO

Escrutar. Indagar, examinar cuidadosamente, explorar.

Ortodoxo. Conforme con doctrinas o prácticas generalmente aceptadas.

Documento. Escrito que ilustra o informa acerca de un hecho II En historia puede ser cualquier vestigio de la acción el hombre.

Coactivo. Que apremia u obliga

Occitània. Es el nombre que se aplica contemporáneamente al conjunto de territorios donde se habla el occitano. Comprende Francia y zonas de España y algunos valles alpinos.

Fuente. Documento, obra o materiales que sirven de información o de inspiración a un autor

Eminente. Que sobresale o se destaca entre los demás

Filología. Ciencia que estudia la lengua y la literatura de un pueblo a través de los textos escritos.

Laicización. Conversión transformación en laico o independiente del poder eclesiástico.

Racionalismo. Doctrina filosófica que sostiene que la realidad es racional y, por tanto, comprensible a través de la razón.

La historia. Una novela verdadera*

Por Paul Veyne

La historia no existe; sólo existen 'historias de...'. La historia no tiene método, pero tiene una crítica y sobre todo una tónica. Los 'hechos' no existen; sólo existen intrigas. ¿Existen, al menos, los documentos? No, también son acontecimientos. ¿Es singular todo acontecimiento histórico? No, es específico. El subjetivismo del historiador... — ¿Se refiere usted al nominalismo histórico? La historia no explica—. No, pero ella es explícita. ¿Debe llegar a ser más científica? No, sólo ser más explícita siempre con lo no-factual. ¿Existen leyes de historia? No; como mucho, existen leyes en historia [...] ¿Existen las ciencias humanas? Sí, resueltamente sí, pero son praxeologías [...] ¿Es la historia una ciencia? No, es una actividad intelectual. ¿Es entonces una existencia, conciencia histórica o historiadora? No, es conocimiento.

¿Qué es la historia? A juzgar por lo que oímos a nuestro alrededor, es indispensable volver a hacer esta pregunta.

'La historia ha comprendido en nuestro siglo que su verdadera tarea era explicar'. 'Tal fenómeno no se puede explicar solamente por la sociología; ¿no permitiría la explicación histórica dar mejor cuenta de él?' '¿Es la historia una ciencia? ¡Inútil discusión! ¿No es de desear la colaboración de todos los investigadores? ¿No es esta colaboración la única fecunda?'. '¿No debe el historiador dedicarse a edificar teorías?'

— No.

No, este tipo de historia no es la que hacen los historiadores; a lo más, es la que ellos creen hacer o aquélla que se les ha persuadido de que debían lamentar no hacer. No es inútil la discusión sobre si la historia es una ciencia, porque 'ciencia' no es un noble vocablo sino un término preciso, y la experiencia demuestra que la indiferencia por la discusión de palabras va acompañada ordinariamente de una confusión de ideas sobre la cuestión. No, la historia no tiene método; pedid que os muestren este método. No, la historia no explica absolutamente nada, si es que la palabra explicar tiene un sentido. Respecto a lo que ella llama sus teorías, tendremos que considerarlo detenidamente.

*Título adaptado al texto

Entendámonos bien. No basta con afirmar una vez más que la historia habla de 'lo que jamás se verá dos veces'; tampoco se trata de afirmar que es subjetividad, perspectivas, de que interrogamos al pasado a partir de nuestros valores, de que los hechos históricos no son cosas, de que el hombre se comprende y no se explica, de que no puede tener ciencia de sí mismo. En una palabra, no se trata de confundir el ser y el conocer; las ciencias humanas existen plenamente (o al menos aquellas que merecen el nombre de ciencia) y así, como la física fue la esperanza del siglo XVII, la esperanza de nuestro siglo es una física del hombre. Pero la historia no es esta ciencia y no lo será jamás. Si sabe ser audaz, tiene posibilidades indefinidas de desarrollo, pero en otra dirección distinta.

La historia no es una ciencia y no tiene mucho que esperar de las ciencias; la historia no explica y no tiene método; mejor aún, la Historia de la que tanto se habla desde hace dos siglos no existe.

¿Qué es la historia entonces? ¿Qué hacen realmente los historiadores (desde Tucídides a Max Weber o Marc Bloch) cuando han dejado sus documentos y se disponen a hacer la 'síntesis'? ¿Estudian científicamente las diversas actividades y las diversas creaciones de los hombres de antaño? ¿Hacen la ciencia del hombre en sociedad o la ciencia de las sociedades humanas? Mucho menos que eso. La respuesta a la pregunta no ha cambiado desde que los sucesores de Aristóteles la encontraron hace dos mil doscientos años: **los historiadores narran acontecimientos verdaderos que tienen al hombre por actor; la historia es una novela verdadera.** A primera vista, esta respuesta parece que no tiene ninguna importancia...

Acontecimiento y documento

La historia es un relato de acontecimientos; todo lo demás deriva de aquí. Por ser de entrada un relato, **no hace revivir**, como tampoco lo hace la novela; lo vivido tal como sale de las manos del historiador no es lo que han vivido los actores; es una narración, lo que permite eliminar algunos falsos problemas. **Lo mismo que la novela, la historia selecciona, simplifica, organiza, hace que un siglo quepa en una página.**

Esta síntesis del relato no es menos espontánea que la de nuestra memoria cuando evocamos los diez últimos años que hemos vivido. Especular sobre el intervalo que separa siempre a lo vivido del relato llevaría simplemente a constatar que Waterloo no fue lo mismo para un soldado veterano que para un mariscal, que se puede contar esta batalla en primera

o en tercera persona, hablar de ella como de una batalla, de una victoria inglesa o de una derrota francesa, que se puede dejar entrever desde un principio cuál fue su epílogo o fingir que se descubre. Estas especulaciones pueden dar lugar a experiencias de estética divertida, pero para el historiador son el descubrimiento de un límite.

Este límite es el siguiente: lo que los historiadores llaman un **acontecimiento** no es captado directa y enteramente en ningún caso; siempre lo es incompleta y lateralmente, a través de **documentos** o de **testimonios**, digamos que a través de *tekmeria*, de **huellas**. Aun en el caso de que yo sea contemporáneo y testigo de Waterloo, aunque sea su principal actor y Napoleón en persona, sólo tendré una perspectiva de lo que los historiadores llamarán el acontecimiento de Waterloo; sólo podré dejar mi testimonio a la posteridad, y ésta lo llamará huella si aquél llega hasta ella. Aunque yo fuese Bismarck que toma la decisión de enviar el parte de Ems, **mi propia interpretación del acontecimiento quizá no será la misma que la de mis amigos, la de mi confesor, la de mi historiador titulado y la de mi psicoanalista; éstos podrán tener su propia versión de mi decisión y pensar que saben mejor que yo lo que yo mismo quería.** Por esencia, **la historia es conocimiento por medio de documentos. Pero la narración histórica se sitúa también más allá de todos los documentos, pues ninguno de ellos puede ser el acontecimiento. La narración histórica no es un fotomontaje documental y no presenta el pasado 'en directo, como si estuviérais allí mismo' [...]** Si se hubiera conservado taquígraficamente un diálogo auténtico entre Napoleón y Alejandro I, no se 'pegaría' tal como está en el relato; la mayoría de las veces el historiador preferirá hablar sobre este diálogo, y si lo cita textualmente será para conseguir un **efecto literario** con el fin de dar a la intriga de la vida (digamos del *ethos*) aquello que acercaría la historia así escrita a **la historia novelada**.

La historia se desarrolla en lo sublunar

Por otra parte, la Historia no se personificaba; se limitaba a comprobar que nuestro mundo es el del **devenir**, el de la **generación** y la **corrupción**. En efecto, para Aristóteles y la escolástica, el mundo tiene dos regiones muy distintas: nuestra tierra y el cielo. La región celeste es la del **determinismo**, la de la **ley**, la de la **ciencia**; los astros no nacen, ni cambian ni mueren y su movimiento tiene la **periodicidad** y la perfección de un mecanismo de relojería. En nuestro mundo, en cambio, situado debajo de la luna, reina el

devenir y todo en él es **acontecimiento**. **De este devenir no puede haber ciencia segura; sus leyes sólo son probables**, porque hay que contar con las particularidades que la 'materia' introduce en los razonamientos que hacemos sobre la forma y los puros conceptos. **El hombre es libre, el azar existe, los acontecimientos tienen causas cuyo efecto sigue siendo dudoso**, el futuro es incierto y el devenir es **contingente**. Se comprende mejor esta oposición aristotélica de lo celeste y lo sublunar cuando se la compara con la oposición que se hace de buen grado entre las ciencias físicas y las ciencias humanas; **se afirma que el hombre no puede ser objeto de ciencia, que los hechos humanos no son cosas...** Se trata de la oposición aristotélica, relacionada con otro nivel del ser. Al final de este libro veremos qué es lo que podemos aceptar de esta oposición, pero resulta que para describir la historia tal como es y tal como será mientras merezca el nombre de historia, la concepción aristotélica es el instrumento más cómodo: **cada uno reconocerá en el mundo sublunar el mundo en el que vivimos y actuamos, el mundo que nuestros ojos ven, el mundo descrito en las novelas, en los dramas y en los libros de historia**, en oposición al cielo de las abstracciones en el que reinan las ciencias físicas y humanas. La idea puede chocar. A menudo tenemos en la cabeza más o menos vagamente la opinión de que, **al ser la libertad y el azar ilusiones del sentido común que la ciencia rechaza, el historiador, si quiere elevarse por encima del saber vulgar, debería sustituir el azar y la libertad por el determinismo.** Esto es imaginarse que la historia es una ciencia humana. Tales son las dos ilusiones: creer que las ciencias humanas son sublunares y creer que la historia no es sublunar. Contra el historicismo y el cientificismo en historia, **hay que volver a la filosofía clásica para la cual la historia no existe y los hechos históricos no son científicos.** Un estudio de epistemología histórica puede alimentarse exclusivamente con algunas migajas caídas de la mesa de Aristóteles y de Tucídides, y también, como veremos, de las lecciones del *trabajo* de los historiadores desde hace un siglo.

Los fines del conocimiento histórico

La historia no concierne al hombre en su ser íntimo y no trastoca el sentimiento que tiene de sí mismo. ¿Por qué el hombre se interesa, pues, por su pasado? No es porque él mismo es histórico, porque se interesa no menos por la naturaleza. Este interés tiene dos razones. En primer lugar, **nuestra pertenencia a un grupo nacional, social, familiar...** puede hacer que el pasado de este grupo tenga para nosotros un atractivo particular; la

segunda razón es la **curiosidad**, sea anecdótica o vaya acompañada por una exigencia de inteligibilidad.

Existe la costumbre de invocar sobre todo la primera razón: el sentimiento nacional, la tradición; la historia sería la conciencia que los pueblos toman de sí mismos. ¡Qué seriedad! Cuando un francés abre un libro de un historiador griego o chino, cuando compramos una revista de historia de gran tirada, nuestro único fin es distraernos y saber. **Los griegos del siglo V eran ya como nosotros**; e incluso los mismos espartanos, a los que hubiéramos creído más nacionalistas. **Cuando el sofista Hippias les iba a dar conferencias, les gustaba oír hablar 'de genealogías heroicas o humanas, del origen de los diferentes pueblos**, de la fundación de las ciudades en la época primitiva y en general de todo lo que se refiere a los tiempos antiguos. Eso es lo que más les gusta escuchar'. 'En suma, le responde Sócrates, tu manera de agrandar a los espartanos es hacer que tu vasta erudición desempeñe el papel que desempeñan las viejas con los niños: les narras historias que les divierten'. Esta explicación basta: **la historia es una actividad cultural y la cultura gratuita es una dimensión antropológica**. De lo contrario no se comprendería que déspotas iletrados hayan protegido las artes y las letras y que sean tan numerosos los turistas que vienen a aburrirse al Louvre.

El gusto por la historia no sólo ha traído consigo en todo tiempo una gran parte de gratuidad, sino que también ha exigido siempre la **veracidad**. Aun cuando los oyentes estén dispuestos a mostrarse crédulos para no amargar el placer, **la historia no se escucha como un cuento y, si no se puede creer en su verdad, pierde su atractivo** [...] La valoración nacionalista del pasado no es un hecho universal y existen otros alcoholos posibles: 'nuestro pueblo prepara un porvenir radiante', 'somos los nuevos bárbaros sin pasado, que resucitarán la juventud del mundo'. Tales borracheras colectivas tienen algo de deliberado; hay que situarlas, no las encontramos totalmente dispuestas en la esencia de la historia. Además, proceden de la lógica invertida de las ideologías; **es el sentimiento nacional el que suscita sus justificaciones históricas**, y no a la inversa; este sentimiento es el hecho principal, la invocación a la tierra y a los muertos sólo es la orquestación. La más patrioterista historiografía puede, pues, mostrarse objetiva sin que cueste mucho, pues el patriotismo no tiene necesidad de falsear la verdad para serlo; el patriotismo sólo se interesa por lo que le justifica, dejando lo demás tal como está. El conocimiento no se ve afectado por los fines, desinteresados o prácticos, que cada uno le asigna; estos fines se añaden a él, pero no lo constituyen.

Comprender la trama

Se dice a menudo que la historia no podría contentarse con ser un relato; también explica, o mejor dicho, debe **explicar**. Esto es reconocer que de hecho **no siempre explica**, y que puede permitirse no explicar sin dejar de ser historia; por ejemplo, cuando se contenta con dar a conocer la existencia en el tercer milenio de algún imperio oriental del que apenas conocemos el nombre. A esto se puede replicar que para la historia lo difícil sería más bien no explicar, porque el menor hecho histórico tiene un sentido: un rey, un imperio, una guerra. Si mañana se excava la capital de Mitanni y se descifran los archivos reales, nos bastará con hojearlos para que se pongan en orden en nuestro espíritu algunos acontecimientos de tipo familiar: el rey hizo la guerra y fue vencido; estas son, en efecto, cosas que suceden. Hagamos avanzar más la explicación: el rey hizo la guerra por amor a la gloria, lo que es muy natural, y fue vencido debido a su inferioridad numérica, porque, salvo alguna excepción, es normal que los pequeños batallones retrocedan ante los grandes. La historia no sobrepasa jamás este nivel de explicación simple; fundamentalmente **es un relato y lo que se llama explicación apenas es más que la manera cómo el relato ha de organizarse en una trama comprensible**.

La historia no tiene método

La historia es asunto de entendimiento; sólo presenta dificultades de detalle. **La historia no tiene método**, lo que quiere decir que **su método es innato: para comprender el pasado basta con mirarlo con los mismos ojos con los que comprendemos el mundo que nos rodea** o la vida de un pueblo extranjero [...] La historia se sitúa en este mundo vivido cuya mejor descripción es el aristotelismo; este mundo real, concreto, poblado de cosas, de animales y de hombres, en el que los hombres hacen y quieren, pero no hacen todo lo que quieren, en el que deben informar una materia que no se deja informar de cualquier manera [...]

Es cierto que **el historiador debe ante todo reconstruir el pasado**. La lógica o la psicología de esta reconstrucción no difiere en nada de las de las ciencias, porque la lógica no es una cosa muy variada. En su reconstrucción de la verdad el historiador se somete a las mismas normas que los sabios; en sus inferencias, en la búsqueda de las causas obedece a las mismas leyes generales del pensamiento que un físico o un detective. Lo mismo que el detective, no aplica un esquema particular a los acontecimientos; se

contenta con los ojos que ha recibido para ver [...]

La explicación histórica consiste así en reencontrar en la historia un modo de explicación que en cierto modo hemos '**sabido siempre**'; por eso la podemos calificar de **comprensión**, por eso la historia **nos es familiar**, por eso en todas partes nos encontramos en ella como en nuestra casa. La historiografía no ha tenido ningún Galileo o Lavoisier y no puede tenerlos. Por eso, su método no ha hecho ningún progreso desde Herodoto o Tucídides, por muy sorprendente que pueda parecer esta afirmación; lo que ha progresado considerablemente, en cambio, ha sido la **crítica histórica** y sobre todo, como lo veremos más adelante, la tónica histórica [...]

La explicación histórica no puede recurrir a ningún principio, a ninguna estructura permanente (cada trama tiene su dispositivo causal singular); por eso, **los historiadores de oficio tienen muchas menos ideas sobre la historia que los aficionados**. Por muy sorprendente que parezca, la metodología histórica no tiene contenido determinado; porque la historia ponga en escena economías, sociedades y culturas, no por eso el historiador sabe mejor que los demás lo que estas cosas son y cómo se articulan; todo el mundo lo sabe, o si se prefiere, nadie lo sabe [...]. A riesgo de decepcionar, hay que advertir al público de que cuando nos encontramos con un hecho social o cultural interesante, no hay que llevarlo al historiador para que haga un peritaje de él, contando con que sepa aplicar el buen método, poner de relieve el pedestal o relacionar lo cultural con lo económico. Por eso, no hay nada más decepcionante que la lectura de los historiadores y sobre todo de los más grandes; **no tienen ideas**. Todos sabemos que un físico es mucho más interesante cuando, en vez de hablar de física, lo que es un poco limitado, nos dice si el universo es curvo y si el indeterminismo es la última palabra; del mismo modo, hay una tradición de la historia para no historiadores. De ahí la popularidad sospechosa de algunos libros de grandes historiadores.

Paul Veyne. *Cómo se escribe la historia. Ensayo de epistemología*, Madrid, Fragua, 1972, pp.9-14, 44-45, 103-105. 117-118, 139-142.

ACTIVIDAD 2.3 Con base en la lectura “La historia. Una novela verdadera” de Paul Veyne responde y realiza lo siguiente

- a) ¿Qué similitudes y diferencias encuentras entre un texto de historia y el relato de una persona sobre parte de su vida?

Similitudes) _____

Diferencias) _____

- b) ¿Cuáles son los argumentos del autor para comparar la narración histórica con una novela?

- c) Señala cinco diferencias entre un texto historiográfico y una novela

1) _____

2) _____

3) _____

4) _____

5) _____

d) ¿Los acontecimientos humanos son producto de la libertad y del azar? ¿Por qué?

e) Según Paul Veyne ¿Para qué escribir historia?

f) ¿Consideras que los historiadores carecen de ideas como lo afirma el autor?

GLOSARIO

Cientificismo. Confianza plena en los principios y resultados de la investigación científica, y práctica rigurosa de sus métodos.

Contingente. Que puede suceder o no suceder.

Determinismo. Teoría que supone que la evolución de los fenómenos está completamente determinada por las condiciones iniciales.

Devenir. Sobrevenir, suceder, acaecer.

Entendimiento. En el aristotelismo, y posteriormente en el averroísmo, el que ilumina las cosas y las hace inteligibles.

Epistemología. Doctrina de los fundamentos y métodos del conocimiento científico.

Explícito. Que expresa clara y determinadamente una cosa.

Factual. Perteneciente a hechos

Genealogía. Origen y precedentes de algo

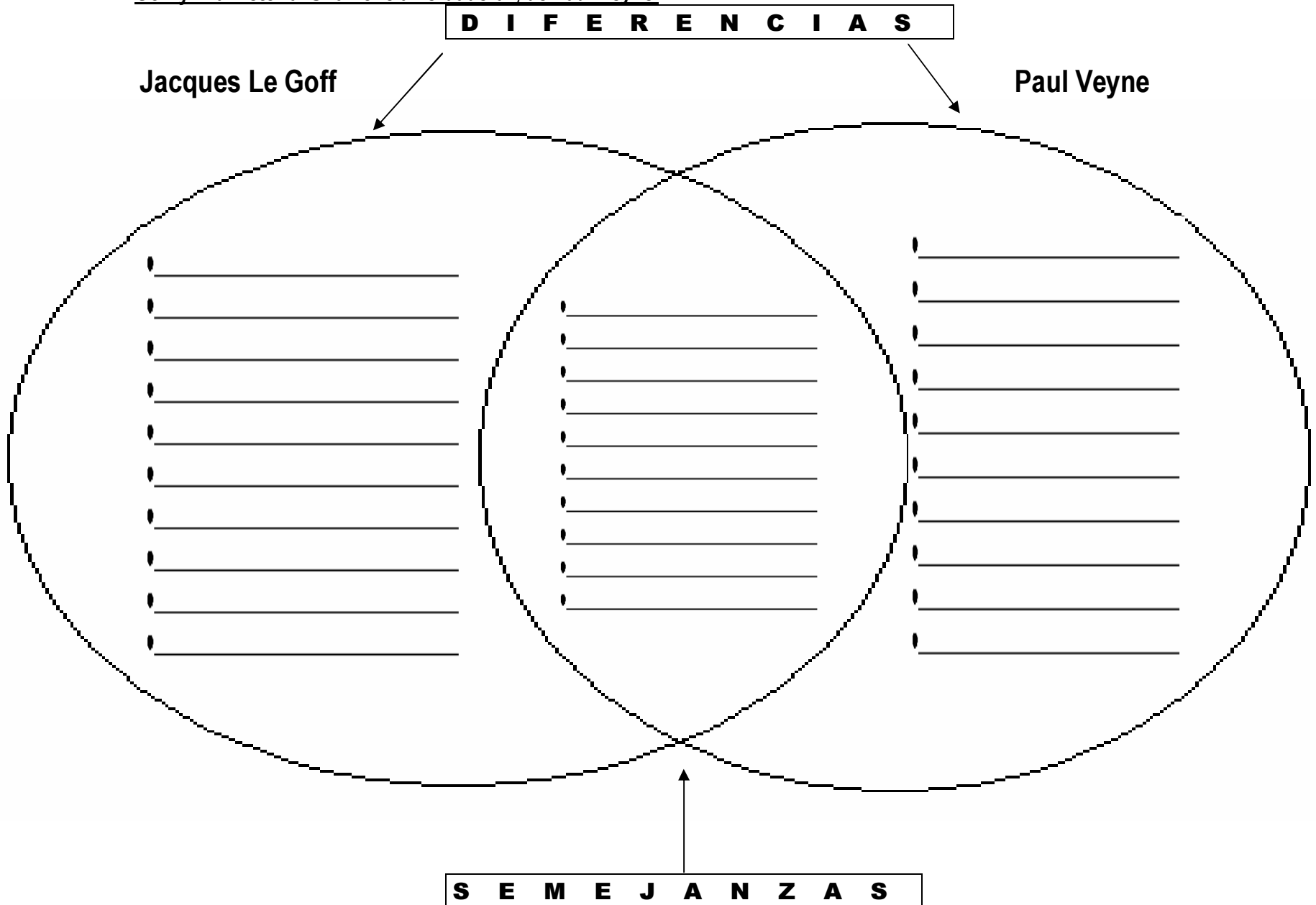
Innato. Nacido con la misma persona.

Ley. Regla y norma constante e invariable de las cosas.

Periodicidad. Que se repite con frecuencia a intervalos determinados.

Vocablo. Representación gráfica de estos sonidos.

ACTIVIDAD 2.4 Encuentra las semejanzas y diferencias entre las lecturas “La historia como ciencia: el oficio de historiador”, de Jacques Le Goff y “La historia. Una novela verdadera”, de Paul Veyne.



III Sobre los múltiples usos de la Historia

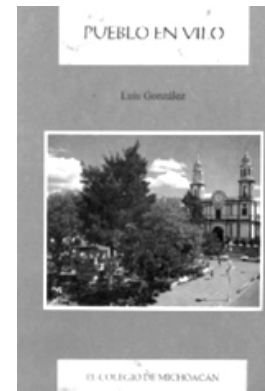
Seguramente te has preguntado alguna vez para qué sirve la historia. Hay quienes consideran que la historia carece de sentido y por tanto descuidan o desprecian su estudio. Si vamos a estudiarla es necesario saber cuál puede ser su provecho o utilidad. Los textos siguientes te ofrecen algunas ideas.

ACTIVIDAD 3.1 Lee con atención y realiza los ejercicios.

Instrucciones:

- Subraya los conceptos o palabras clave que encuentres.
- Encierra en un círculo las palabras que no entiendas, escríbelas en tu cuaderno e investiga su significado.
- Al finalizar la lectura se encuentra un glosario con explicaciones sobre algunas palabras de cada texto.

Luis González y González (1925-2003)



Historiador mexicano nacido en 1925. Maestro en ciencias históricas. Fue profesor e investigador de El Colegio de México. Director de la revista *Historia Mexicana* (1960-65) y Premio Nacional de Historia, Ciencias Sociales y Filosofía (1983).

Utilizó la tradición oral, como fuente para elaborar una historia cotidiana y popular. Acepta la influencia de la literatura en la escritura de la historia que define como *crónica mayor* o *historia narrativa*, que difiere de la literatura por su “veracidad”, entendiéndolo al historiador como “hacedor de novelas verídicas”. Y sin embargo, Luis González decía que no leía novelas porque en su casa no les gustaban las mentiras, a pesar de que su esposa y colaboradora, Armida de la Vara, es escritora y de haber sido amigo de Juan Rulfo. Su principal contribución a la historiografía mexicana fue *Pueblo en vilo*. Este es un trabajo de microhistoria que a diferencia de la “macrohistoria”, (historia universal o historia nacional, por ejemplo), que busca la totalidad, la universalidad en los grandes acontecimientos. La microhistoria pretende encontrar los hechos históricos alejados de los grandes temas. Como el propio historiador lo refiere: “Me gustan las nimiedades, me regocijan los pormenores despreciados por los grandes espíritus, tengo la costumbre de ver y complacerme en pequeñeces invisibles para los dotados con alas y ojos de águila”

Autor de *El Congreso de Anáhuac* (1963), *Los presidentes de México ante la Nación* (compilación y selección, 1967) y *Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia* (1968), *La tierra donde estamos* (1971), *Zamora* (1978) y *El oficio de historiar* (1988), *La querencia* (1997).

De la múltiple utilización de la historia

Por Luis González y González

Cuando iniciaba la carrera de historia en El Colegio de México parientes y amigos me preguntaban ¿para qué sirve lo que estudias? Como yo no sabía contestar para qué servía una de las profesiones más viejas y hermosas del mundo, pues la había escogido por mera afición al cuento o discurso histórico, sondeaba a mis ilustres profesores sobre la utilidad de estudiar 'lo que fue' para la vida comunitaria de hoy. El maestro Ramón Iglesias decía: 'No creo que el historiador pueda jugar un papel decisivo en la vida social, pero sí un papel importante. La historia no es puramente un objeto de lujo.' Recuerdo vagamente que al doctor Silvio Zavala no le caía bien la pregunta aunque siempre la contestaba con la fórmula de Dilthey: 'sólo la historia puede decir lo que el hombre sea'. Historia = Antropología. El maestro José Miranda sentenció en uno de sus arranques de escepticismo: 'El conocimiento histórico no sirve para resolver los problemas del presente; no nos inmuniza contra las atrocidades del pasado; no enseña nada; no evita nada; desde el punto de vista práctico vale un comino.' Para él la historia era un conocimiento legítimo e inútil igual que para don Silvio. Vino enseguida la lectura de tratados sobre el conocimiento histórico y el encuentro con las proposiciones siguientes: 'La historia es maestra de la vida' (Cicerón). 'El saber histórico prepara para el gobierno de los estados' (Polibio). 'Las historias nos muestran cómo los hombres viciosos acaban mal y a los buenos les va bien' (Eneas Silvio). 'Los historiadores refieren con detalle ciertos acontecimientos para que la posteridad pueda aprovecharlos como ejemplos en idénticas circunstancias' (Maquiavelo). 'Desde los primeros tiempos se le ha visto una utilidad al saber del pasado: la de predecir e incluso manipular el futuro' (Lewis). 'Escribir historia es un modo de deshacerse del pasado' (Goethe). 'Si los hombres conocen la historia, la historia no se repetirá' (Brunschvigg). 'Quienes no recuerdan su pasado están condenados a repetirlo' (Ortega). 'La recordación de algunos acaeceres históricos puede ser fermento revolucionario' (Chesneaux). 'El estudio de la historia permitirá al ciudadano sensato deducir el probable desarrollo social en el futuro próximo' (Childe) [...]

Sin menoscabo de la verdad, pero con miras a la utilidad, hay varias maneras de enfrentarse al vastísimo ayer. Según la **selección** que hagamos de los hechos conseguimos **utilidades distintas** [...]

¿Acaso es inservible la historia anticuaría?

Por regla general escoge los hechos que afectan al corazón, que caen en la

categoría de **emotivos** o **poéticos**. No le importan las **relaciones casuales** ni ningún tipo de **generalización** [...] Los historiadores académicos de hoy día niegan el apelativo de historiadores a los practicantes de la anticuaría, y por añadidura, los desprecian llamándolos almas pueriles, coleccionadores de nimiedades, espíritus ingenuos, gente chismosa, cerebros pasivos, hormigas acarreadoras de basura y cuenteros. Con todo, este proletariado intelectual, ahora tan mal visto en las altas esferas, es al que con mayor justicia se puede anteponer el tratamiento de historiador, porque sigue las pisadas del universalmente reconocido como padre de la historia y como bautizador del género. Herodoto, el que puso la etiqueta de historia al oficio, fue, por lo que parece, un simple narrador de los 'hechos públicos de los hombres'. Después de Herodoto, en las numerosas épocas románticas, la especie más cotizada del género histórico es la **narrativa** [...]

Podríamos culpar a villanos o mercachifles u opresores de la abundancia de historia narrativa en la presente época, pues no se puede negar que los escaparates de las librerías, los puestos de periódicos, las series televisivas, los cines y demás tretas de comercio y comunicación venden historia anticuaría a pasto, en cantidades industriales. Sin lugar a dudas la vieja historia de hechos se mantiene muy vivaz, especialmente en el cine y en la televisión [...]

Seguramente es una especie de historia que no sirve para usos **revolucionarios**. Es fácil aceptar lo dicho por Nietzsche: 'La historia anticuaría impide la decisión en favor de lo que es **nuevo**, paraliza al hombre de acción, que siendo hombre de acción, se rebelaría siempre contra cualquier clase de piedad.' [...]

El que viaja hacia el pasado por libros o películas de historia anticuaría, se complace con las maravillas de algunos tiempos idos, se embelesa con la visión de costumbres exóticas, se introduce en mundos maravillosos. La mera búsqueda y narración de hechos no está desprovista de esta función social. Este papel desempeñan los **contadores de historias** para un público que se acucilla alrededor del fuego así como los **trovadores** y cantantes de **corridos** para los concurrentes a la feria [...]

¿Es liberadora la historia crítica?

Otra especie del género histórico 'trata de darse cuenta de cuan **injusta** es la existencia de una cosa, por ejemplo de un privilegio, de una casta, de una dinastía; y entonces se considera, según Nietzsche, el pretérito de esta cosa bajo el **ángulo crítico**, se atacan sus raíces con el cuchillo, se atropellan despiadadamente todos los respetos'. Si la historia anticuaría se asemeja a romances y corridos, la historia crítica parece medio hermana de la **novela policial**; descubre cadáveres y

persigue delincuentes [...]

Si la historia anticuarla suele ser la lectura preferida en períodos posrevolucionarios, la de denuncia florece en etapas **prerrevolucionarias**, o por obra de los revolucionarios. Esto se ha visto con gran claridad en la historiografía mexicana. Los misioneros del siglo XVI recordaron preferentemente los hechos infames del estilo de vida prehispánica para facilitar su **ruptura**. Los criollos de la insurgencia de principios del siglo XIX le sacaron todos sus trapitos al sol a la época colonial, la desacralizaron, le exhibieron sus orígenes codiciosos [...]

A este tipo de sabiduría histórica que se complace en **lo feo del pasado** inmediato se le atribuye una función corrosiva [...] Cuando se llega a sentir que el pasado pesa, se procura romper con él, se trata de evitar que sobreviva o que regrese [...]

La **historia aguafiestas** es un saber de **liberación**, no de dominio como la de bronce. Denuncia los recursos de opresión de opulentos y gobernantes; en vez de legitimar la autoridad la socava; dibuja tiranos; pinta patronos crueles de empresas capitalistas; refiere movimientos obreros reprimidos por la fuerza pública; estudia intervenciones nefastas de los países imperialistas en naciones frágiles, o destaca los perjuicios de la sobrevivencia de edades cumplidas. Para sacar adelante ideas jóvenes se bebe la historia erigida en tribunal que condena, la crítica que corroe las ideas vetustas [...]

La historia de bronce

Es aún más **pragmática** que la historia crítica, es la historia pragmática por excelencia. Es la especie histórica a la que Cicerón apodó '**maestra de la vida**', a la que Nietzsche llama reverencial, otros **didáctica, conservadora, moralizante, pragmático-política, pragmático-ética, monumental** o de bronce. Sus padres son famosos: Plutarco y Polibio. Sus características son bien conocidas: recoge los acontecimientos que suelen celebrarse en **fiestas patrias**, en el **culto religioso**, y en el seno de **instituciones**; se ocupa de hombres de estatura extraordinaria (**gobernantes, santos, sabios y caudillos**); presenta los hechos **desligados de causas**, como simples monumentos dignos de **imitación** [...] En las escuelas fue la fiel y segura acompañante del **civismo** [...]

Nadie puso en duda en el siglo XIX lo provechoso de la historia de bronce. El acuerdo sobre su eficacia para promover la imitación de las buenas obras fue unánime. Una gran dosis de estatuaría podía hacer del peor de los niños un niño héroe como los que murieron en Chapultepec 'bajo las balas del invasor'. Quizás el único aguafiestas fue Nietzsche con su afirmación: 'La historia monumental engaña por analogías. Por seductoras asimilaciones, lanza al hombre valeroso a empresas

temerarias' y lo vuelve temible [...]

Todos nuestros pedagogos creen a pie juntillas que los hombres de otras épocas dejaron **gloriosos ejemplos** que emular, que la recordación de su buena conducta es el medio más poderoso para la **reforma de las costumbres**, que como ciudadanos debemos nutrirnos de la sangre más noble de todos los tiempos [...]

La utilidad de la historia científica

Se trata de una historia que busca **parecerse** a las **ciencias sistemáticas** del hombre: la economía, la sociología, la ciencia política... Si las otras especies andan tras hechos particulares, ésta procura los **acaeceres genéricos**. 'Sólo por la obstinada miopía ante los hechos —escribe Bagby— algunos historiadores siguen afirmando que los sucesos no llevan consigo ningún tipo de regularidad. Los hechos históricos no son refractarios al estudio científico... Las **generalidades** formuladas por la ciencia de la historia probablemente nunca llegarán a ser tan precisas y tan altamente probables como las de las ciencias físicas, pero esto no es ninguna razón para no buscarlas.' Por regla general, la nueva Clío recoge principalmente **hechos de la vida económica**. Como dice Beutin, 'para la vida económica se pueden hacer enunciados de valor general porque es un campo de actividad racional. La economía trata con elementos que pueden ser contados, pesados, medidos, cuantificados.' La nueva especie histórica suele autollamarse **historia cuantitativa**. [...]

Gracias a la cuantificación, según notables cuantificadores, la historia ha podido ponerse a la altura de las demás ciencias del hombre [...] Es ya un hecho lo previsto por Taine en el siglo XIX: 'Qué sequedad y qué feo aspecto tiene la historia reducida a una geometría de fuerzas.' Pero agregaba: 'Poco importa.' El conocimiento histórico 'no tiene por meta el divertir'; su mira es **explicar el presente** y advertir al **mañana** [...]

Profetizar hasta dónde llegará nuestro don de profecía al través de una historia que haya cuantificado todo o la mayor parte de los tiempos idos es muy difícil. La computación de las pocas noticias conservadas en documentos seriables del pasado no puede prometer mucho [...] En el ¿para qué? las cuatro maneras de abordar el pasado que hemos visto son un poco ilusorias; las cuatro prometen más de lo que cumplen. La anticuaría no es siempre placentera; la crítica está lejos de poder destruir toda tradición injusta; la didáctica es mucho menos aleccionadora de lo que dicen los pedagogos, y la científica, por lo que parece, no va a ser la lámpara de mano que nos permita caminar en la noche del futuro sin mayores tropiezos. Como quiera,

lo servicial de las historias

está fuera de duda. La que llega a más amplios círculos sociales, la historia fruto de la curiosidad que no de la voluntad de servir, los conocimientos que le disputa el anticuario a la polilla, 'los trabajos inútiles' de los eruditos han sido fermento de grandes obras literarias (**poemas épicos, novelas y dramas históricos**) [...]

La historia crítica, la **desenterradora de traumas**, maltratos, horrores, rudezas, barbaries, da a los caudillos revolucionarios **argumentos** para su **acción** transformadora; busca el ambicioso fin de destruir para luego rehacer; es para cualquier sufriente un fermento liberador [...]

Aun la historia de tan grosero utilitarismo, la que se llama a sí misma *historia magistra vitae*, es una maestra útil al poner ante nuestros ojos los **frutos mejores del árbol humano**: filosofías, literaturas, obras de arte, actos de valor heroico, pensamientos y dichos célebres, amores sublimes, conductas generosas y descubrimientos e inventos que han transformado al mundo [...] Es también la disciplina que mejor le sienta a los dominadores.

Por último, a la presuntuosa historia científica, en sus múltiples manifestaciones de historia económica, social, demográfica y de las mentalidades, no es, según la pretensión de la gente de sentido común, por no decir del común de la gente, una mera inutilidad. Es cada vez una mejor **serviente** de las **ciencias sistemáticas** del hombre, de la economía, de la ciencia política, etc. [...] Aun sin capacidades adivinatorias es servicial [...]

Para concluir, y en alguna forma justificar lo pedestre de las palabras dichas es provechoso recordar que el poseedor de la chifladura de la investigación histórica no siempre indaga por el para qué de su chifladura. Quizá como todas las **vocaciones** auténticas, el gusto por descubrir acciones humanas del pasado se satisface **sin conciencia de sus efectos prácticos**, sin parar mientes en lo que pueda acarrear de justo o injusto, de aburrimiento o de placer, de oscuridad o de luz. La búsqueda de lo histórico ha sido repetidas veces un deporte irresponsable, no una actitud profesional y menos una misión apostólica. Con todo, cada vez pierde más su carácter deportivo [...]

Luis González y González, "De la múltiple utilización de la historia", en Carlos Pereyra, *et. al., Historia, ¿Para qué?*, 20ª ed., México, Siglo XXI, 2004, pp.53-74.

ACTIVIDAD 3.2 Con base en la lectura "De la múltiple utilización de la historia" de Luis González responde y realiza lo siguiente

a) Escribe tres ejemplos sobre la utilidad de la historia.

I) _____

II) _____

III) _____

b) ¿Cuáles de las utilidades de la historia compartes y cuáles no? Explica por qué

Estoy de acuerdo

No estoy de acuerdo

c) ¿Para qué utilizan la historia las personas que no son historiadores?

d) Enuncia las características más importantes de la historia anticuaria, la historia crítica, la de bronce y la científica

Anticuaria_____

Crítica_____

Bronce_____

Científica_____

GLOSARIO

Analogía. Relación de semejanza entre cosas distintas.

Sondear. Hacer las primeras averiguaciones sobre alguien o algo.

Anticuario. Persona que hace profesión o estudio particular del conocimiento de las cosas antiguas.

Pueril. Propio de un niño o que parece de un niño.

Pragmatismo. Movimiento filosófico iniciado en los Estados Unidos por C. S. Peirce y W. James a fines del siglo XIX, que busca las consecuencias prácticas del pensamiento y pone el criterio de verdad en su eficacia y valor para la vida.

Acaecer. Suceder. || efectuarse un hecho.

Historia, ¿Para qué?

Por Carlos Pereyra

No siempre se mantiene con rigor la **distinción** entre **legitimidad** y **utilidad**; nada hay de extraño en ello pues desde antiguo ambas aparecen entremezcladas. En las primeras páginas de la *Guerra del Peloponeso*, Tucídides escribe: 'aquellos que quisieren saber la verdad de las cosas pasadas y por ellas juzgar y saber otras tales y semejantes que podrán suceder en adelante, hallarán útil y provechosa mi historia; porque mi intención no es componer farsa o comedia que dé placer por un rato, sino una historia provechosa que dure para siempre'. Este pasaje muestra hasta qué grado estaba convencido Tucídides de que su intención (elaborar una historia provechosa) se realizaría en la medida en que la investigación permitiera 'saber la verdad de las cosas pasadas'. En este caso verdad y utilidad son mutuamente correspondientes porque se parte del supuesto de que el conocimiento de ciertos fenómenos constituye una guía para comportarse cuando ocurran de nuevo cosas *semejantes*. Una larga tradición encuentra el sentido de la investigación histórica en su capacidad para producir resultados que operen como *guía para la acción*.

La **eficacia del discurso histórico** (como, en general, de las distintas formas del discurso científico) no se reduce a su **función de conocimiento**: posee también una **función social** cuyas modalidades no son exclusiva ni primordialmente de carácter **teórico**. Sin ninguna duda, pues, el estudio del movimiento de la sociedad, más allá de la **validez** o legitimidad de los conocimientos que genera, acarrea consecuencias diversas para las confrontaciones y luchas del presente. No hay discurso histórico cuya eficacia sea puramente **cognoscitiva**; todo discurso histórico interviene (se inscribe) en una determinada **realidad social** donde es más o menos *útil* para las distintas fuerzas en pugna. Ello no conduce, sin embargo, a medir con el mismo rasero las cualidades teóricas de un discurso histórico (su legitimidad) y su funcionamiento en el debate social: su utilidad **ideológico-política** no es una magnitud directamente proporcional a su validez teórica. Es preciso no incurrir, como lo advierte Hobsbawm, en la 'confusión que se hace entre las motivaciones ideológicas o políticas de la investigación o de su utilización y su valor científico'.

La tendencia a identificar utilidad y legitimidad del discurso histórico tiene con frecuencia su origen en la idea de que la **historia** sigue un **curso ineluctable**: los historiadores procuran entonces formular **reglas de**

conducta —en los comienzos, por ejemplo, de esta disciplina en Grecia y Roma— porque se presupone la repetición del proceso conforme a ciertas pautas establecidas de una vez por todas. La confianza en que hay una vinculación directa e inmediata entre **conocimiento** y **acción** se apoya en la creencia de que la comprensión del pasado otorga pleno manejo de la situación actual: de ahí el peculiar carácter **pragmático** de la indagación histórica tradicional [...]

Tal vez sea preferible decirlo en otros términos: sin negar, por supuesto, el impacto de la historia que se escribe en la historia que *se hace*, la apropiación cognoscitiva del pasado es un objetivo válido por sí mismo o, mejor todavía, la utilización (siempre presente) ideológico-política del saber histórico no anula la significación de éste ni le confiere su único sentido. La utilidad del discurso histórico no desvirtúa su legitimidad, es cierto, pero ésta no se reduce a aquélla [...].

Es claro, sin embargo, que no hay **descripción** (ni siquiera observación) posible fuera de un campo **problemático** y de un **aparato teórico**, los cuales se estructuran en un espacio en cuya delimitación intervienen también las **perspectivas ideológicas**. La confianza ingenua en la lectura pura de los documentos y en el ordenamiento aséptico de los datos fue tan sólo un estadio pasajero en la formación de la ciencia histórica. Se vuelve cada vez más insostenible la pretensión de **desvincular la historia** en la que se participa y se toma posición de la historia que se **investiga** y se **escribe**. En definitiva, 'la función del historiador no es ni amar el pasado ni emanciparse de él, sino dominarlo y comprenderlo, como clave para la comprensión del presente' [...]

Durante largo tiempo la historia fue concebida como si su tarea consistiera apenas en mantener vivo el recuerdo de **acontecimientos memorables** según criterios que variaron en las distintas formaciones culturales. La función de esta disciplina se limitó primeramente a conservar en la memoria social un conocimiento perdurable de sucesos decisivos para la **cohesión** de la **sociedad**, la **legitimación** de sus gobernantes, el funcionamiento de las instituciones políticas y eclesiásticas así como de los **valores** y **símbolos** populares: el saber histórico giraba alrededor de ciertas imágenes con capacidad de garantizar una (in) formación compartida. Casi desde el principio la historia fue vista también como una colección de hechos ejemplares y de situaciones **paradigmáticas** cuya comprensión prepara a los individuos para la vida colectiva. De ahí la antigua tendencia, ya mencionada, a solicitar de la historia que guíe nuestra acción [...]

Si bien, para indicar algunos nombres, Polibio y Plutarco escribieron a

fin de enseñar, con el ánimo de ofrecer soluciones a las necesidades prácticas de las generaciones posteriores, esa idea pedagógica de la historia dio paso a otra concepción centrada en el supuesto básico de que la historia posibilita la **comprensión del presente** 'en tanto —como lo formulan Langlois y Seignobos— explica los orígenes del actual estado de cosas'. En efecto, puesto que toda situación social es resultado de un proceso, ningún conocimiento de tal situación puede producirse al margen del estudio de sus fases de **formación**: el conocimiento de las circunstancias a partir de las cuales se gesta una coyuntura histórica es indispensable para captar las peculiaridades de ésta [...]

Si bien para todo fenómeno social el conocimiento de sus orígenes es un momento imprescindible del análisis y un componente irrenunciable de la explicación, ésta no se agota aquí: saber cómo algo llegó a ser lo que es no supone todavía reunir los elementos suficientes para explicar su organización actual.

Ninguna **respuesta** a las **preguntas** que hoy pueden formularse respecto a la situación presente es posible en ausencia del **saber histórico** [...] Guardar distancia conveniente para no extraviarse en la *obsesión de los orígenes*, no impide admitir que sólo es posible orientarse en las complicaciones del período **contemporáneo** a partir del más amplio conocimiento del **proceso** que condujo al mundo tal y como hoy es. Quienes participan en la historia que hoy se hace están colocados en mejor perspectiva para intervenir en su época cuanto mayor es la comprensión de su origen [...]

El papel de la **historia** como **ideología** se eleva como obstáculo formidable para la realización del papel de la historia como ciencia. Aunque todas las formas del saber se desarrollan ligadas a resortes ideológicos que intervienen con vigor en la selección de temas y enfoques como en la utilización posterior de los conocimientos, en el caso de la historia la intervención de esos resortes ha sido decisiva. No se trata, claro está, de afirmar que la mera presencia de mecanismos ideológicos invalida por sí misma la producción de conocimientos y anula la posibilidad de explicar el proceso social, pero sí de admitir que la elaboración de una imagen del pasado está demasiado configurada por los **intereses dominantes** en la **sociedad**. El Estado, por ejemplo, dispone de numerosos canales mediante los cuales impone una versión del movimiento social idónea para la **preservación del poder político** [...] Este control estatal da por resultado que lienzos enteros de la historia del mundo no subsistan sino por lo que de ellos han dicho o permitido decir los opresores... la ocultación es uno de los

procedimientos más corrientes en este dispositivo de control del pasado por el poder [...]

Son en buena medida los acontecimientos contemporáneos los que permiten profundizar en el conocimiento del pasado. El estudio del movimiento anterior de la sociedad se realiza a través del proceso en el cual están inscritos quienes investigan. No se trata de sostener la tesis del **presentismo** en el sentido de que toda la historia es 'historia contemporánea' por cuanto cada **generación** construye su **verdad** acerca del **pasado**. La historia no sería entonces sino un conjunto de interpretaciones de validez relativa, adecuada cada una de ellas a la visión que en los sucesivos presentes se tiene del pasado [...] Sin asumir compromiso alguno con las tesis relativistas, en cualquier caso es cierto que no sólo el conocimiento del pasado permite la mejor comprensión del presente sino también, de manera recíproca, se sabe mejor qué investigar en el pasado si se posee un punto de vista preciso respecto a la situación que se vive [...]

Parece obvio que las **interpretaciones** históricas incluyen siempre juicios de valor y que ningún apego a la pretendida objetividad del dato anula el peso de los esquemas ideológicos en la narración explicativa. La tendencia a rehuir los juicios de valor para preservar una supuesta **pureza científica** y evitar la contaminación de los ingredientes ideológicos, exhibe **incomprensión** seria de cuáles son los modos en que interviene la ideología en la producción de conocimientos [...]

Sin embargo, no sólo las pretensiones de **neutralidad** son un obstáculo para el desarrollo de la ciencia histórica. También entorpece este desarrollo la manía de **enjuiciar** allí donde lo que hace falta es **explicar**. 'Por desgracia a fuerza de juzgar, se acaba casi fatalmente por perder hasta el gusto de explicar. Las pasiones del pasado, mezclando sus reflejos a las banderías del presente, convierten la realidad humana en un cuadro cuyos colores son únicamente el blanco y el negro' (Bloch) [...]

Si la manía de enjuiciar deriva con facilidad en un obstáculo adicional para la explicación histórica, ello se debe a que tiende a ocultar la constitución del mundo social: un proceso formado por numerosos subprocesos articulados entre sí. Los juicios de valor inhiben la recuperación de las luchas, sacrificios, forcejeos y contradicciones que integran el movimiento de la sociedad y borran todo con la tajante distinción entre los principios del bien y el mal [...] Un aspecto decisivo del oficio de la historia consiste, precisamente, en vigilar que la preocupación por la utilidad (político-ideológica) del discurso histórico no resulte en detrimento de su

legitimidad (teórica).

Carlos Pereyra, *et. al.*, *Historia, ¿Para qué?*, 20ª ed., México, Siglo XXI, 2004, pp.9-31.

ACTIVIDAD 3.3 Con base en la lectura “Historia, ¿Para qué?” de Carlos Pereyra responde y realiza lo siguiente

a) ¿Cuál es la función social de la historia?

b) ¿Qué se entiende por utilidad y qué por legitimidad en la historia?

Utilidad

Legitimidad

c) Según el autor ¿cuál es la utilidad que representa la historia para la problemática presente?

d) ¿Por qué la historia no puede emitir juicios sobre el pasado?

GLOSARIO

Aséptico. Neutral, frío, sin pasión.

Cognoscitivo. Que es capaz de conocer.

Cohesión. Adhesión de las cosas entre sí o entre las materias de que están formadas.

Ideología. Conjunto de ideas que caracterizan a una persona, escuela, colectividad, movimiento cultural, religioso, político, etc.: la ideología.

Ineluctable. Dicho de una cosa contra la cual no puede lucharse.

Paradigma. Ejemplo o modelo.

Presentismo. Actitud que menosprecia al pasado como origen del presente.

Proceso. Secuencia de acontecimientos relacionados entre sí que se suceden en el tiempo.

IV La explicación histórica

Acercarse a un texto historiográfico es tener ante sí el producto de las investigaciones de un historiador en que la narración difiere de un historiador a otro. Ello se debe a que los historiadores usan diferentes formas de explicar. Las lecturas contenidas aquí te ofrecen algunas perspectivas al respecto.

ACTIVIDAD 4.1 Lee con atención y realiza los ejercicios.

Instrucciones:

- Subraya los conceptos o palabras clave que encuentres.
- Encierra en un círculo las palabras que no entiendas, escríbelas en tu cuaderno e investiga su significado.
- Al finalizar la lectura se encuentra un glosario con explicaciones sobre algunas palabras de cada texto.

Adam Schaff, (n. 1913)

Filósofo, sociólogo polaco y marxista crítico, se ha especializado en el estudio de la antropología y la epistemología del lenguaje y la ciencia y la metodología marxista de las ciencias sociales. Perteneció al Comité Central del Partido Obrero Unificado Polaco (1945-1960) y fue miembro del Comité Central del Partido Obrero Polaco (1959-1968), pero por sus diferencias con el marxismo dogmático provocaron su marcha a Viena. Aunque no ha dejado de ser marxista, considera que se necesita



Caída del comunismo europeo: traslado de Stalin en Praga.

realizar una nueva lectura de Marx, dejando de lado algunas tesis y acercarse a un humanismo marxista que se encuentra, sobre todo, en los escritos del joven Marx.

Actualmente es miembro de la Academia Polaca de Ciencias y del Club de Roma

Autor de obras

como: *El concepto y la palabra* (1946), *Los problemas de la teoría marxista de la verdad* (1951), *Introducción a la semántica* (1960), *Lenguaje y conocimiento* (1963), *El marxismo y el individuo* (1965), *Historia y verdad* (1970), *La alienación como fenómeno social* (1977), *Estructuralismo y marxismo* (1975), *El comunismo en la encrucijada* (1982), *Qué futuro nos aguarda* (1985).

Descripción-explicación-valoración

Por Adam Schaff

¿La historia como ciencia se limita, o puede limitarse a una 'simple' presentación de los hechos, a su 'simple' **descripción**? De lo contrario, ¿en qué puede y debe ocuparse?, y en definitiva, ¿qué es? [...]

No, la historia no es ni puede ser una 'simple' descripción [...] En primer lugar, porque el historiador no puede escapar al papel activo que le incumbe como **sujeto cognoscente** en la relación cognoscitiva que es el **conocimiento histórico** [...] En segundo lugar, porque el hecho histórico, categoría fundamental del postulado de la historia puramente descriptiva, de la 'historia historizante', introduce en el conocimiento el complicado sistema de las **incidencias del factor subjetivo** [...]

Efectivamente, el problema no se reduce sólo al hecho histórico y a su selección: los historiadores no sólo describen los hechos, también los **explican y valoran** [...]

¿Saber por qué? **Saber el porqué de los hechos y el cómo** de este saber, es precisamente aquello en lo que consiste la explicación. Pero inmediatamente surgen las dificultades; en nuestro caso concreto, las dificultades en relación con el papel del factor subjetivo: basadas en un mismo complejo de hechos, **las explicaciones pueden diferir** y efectivamente difieren como lo prueba la experiencia [...]

Los diferentes autores que se interesan por el problema de la explicación en la ciencia, lo consideran con relación a la ciencia de la historia empezando en general por la tipología de los modos existentes de explicación y por el análisis de cada uno de estos modos. R. B. Braithwaite, a quien yo considero una autoridad en la materia, distingue la **explicación causal** y la **explicación finalista**. Si bien en ambos casos, la cuestión planteada es idéntica: '¿por qué?', las respuestas respectivas difieren por su forma y por sus contenidos: 'a causa de X', en el primer caso, y, 'a fin de que X', en el segundo [...]

'¿Cuándo se plantea la cuestión '¿por qué?' no se espera una respuesta que contenga la enumeración detallada de todos los acontecimientos cuya suma forma la causa total, o sea el conjunto de acontecimientos que colectivamente determina los acontecimientos explicados; corrientemente, se espera solamente la *causa parcial que más interesa a quien plantea la pregunta*'

El segundo tipo de explicación (también según Braithwaite), es la

explicación finalista. En este caso, a la pregunta '¿por qué?', **contestamos indicando el fin** con relación al cual el acontecimiento que se ha de explicar constituye un medio de realización. Un ejemplo de la explicación finalista que el autor considera enteramente satisfactorio desde el punto de vista científico es la respuesta a la cuestión: '¿Por qué este verano te quedas en casa?' y que indica con qué fin, con qué objetivo se ha adoptado la decisión de permanecer en casa: 'con el fin de terminar un libro que debo enviar a mi editor a principios de otoño' [...]

¿Por qué escogemos esta explicación con preferencia a aquélla? ¿En qué basamos nuestra elección?

Este aspecto del problema lo subraya aún más Ernest Nagel. Este también afirma que la explicación histórica de las acciones humanas es probabilista, puesto que las generalizaciones relativas a las conductas humanas y que forman parte de los presupuestos de esta explicación, poseen un carácter estadístico [...]

La 'probabilidad' en la historia, prosigue Nagel, siempre conlleva un elemento subjetivo imposible de eliminar, puesto que a partir de los mismos datos previstos y de las mismas hipótesis, individuos distintos atribuirán grados diversos de probabilidad a los mismos acontecimientos [...]

Cuando decimos que un acontecimiento es la **causa** de otro (por ejemplo, una piedra que se lanza es la causa de un cristal roto), *siempre* realizamos la elección de un acontecimiento entre otros que llamamos las condiciones del acontecimiento en cuestión [...] lo que nos interesa es el **acontecimiento que inmediatamente ha producido el efecto**, o sea la causa real sin la cual el efecto no habría tenido lugar [...]

Al indicar algunos de los problemas planteados por la **causalidad**, no tenemos intención de abordarlos ni de exponer toda su sutil terminología [...] Pero hay algo que no podríamos omitir en este contexto, a saber: que *siempre* llevamos a cabo una **elección** cuando separamos las **causas** de los **acontecimientos** estudiados; la llevamos a cabo debido a cierto sistema de **referencia** y fundándonos en un sistema de **valores** que determina el 'valor' más o menos grande de los acontecimientos entre los cuales escogemos [...]

En la explicación histórica de A. M. Maciver encontramos un punto de vista interesante sobre el factor **subjetivo**. Este autor sostiene que cada historia generaliza, pero hay diversos niveles de generalización que van desde la **descripción individual** a las **interpretaciones** muy **generales** de la historia [...] Igual sucede con la explicación histórica: hay diversos tipos de explicación histórica, adaptados a los diversos niveles de generalización.

Pero precisamente por esta razón, aparece el factor subjetivo, a consecuencia de la elección por parte del historiador del nivel de generalización en que quiere estudiar el fenómeno dado [...]

Pero el historiador también practica otra forma de **reflexión** y de **razonamiento** emparentada con la explicación. Si conociendo el estado previo y las **leyes** que rigen el desarrollo de un sector dado de la realidad, **podemos prever los acontecimientos** que se van a presentar, también podemos proceder a la inversa: basándonos en este mismo saber y partiendo del estado actual, **podemos deducir lo que ha sido el pasado**. La literatura anglosajona para designar a esta operación ha adoptado el término de *retrodiction* (introducido por G. Ryle) que constituye el correlativo de *prediction* (previsión). Veamos lo que escribe W. H. Walsh al respecto:

'Se ha dicho que aunque ciertamente no es incumbencia de los historiadores predecir el futuro, sí lo es en alto grado **'retrodecir'** el pasado: establecer sobre la base de **pruebas presentes, cómo debió ser el pasado**. Y se afirma que la conducta del historiador al 'retrodecir' es exactamente paralela a la del científico cuando predice, ya que en cada caso el razonamiento avanza desde la conjunción de premisas particulares (que el caso ahora es esto y lo otro) con verdades generales, en el caso de la ciencia leyes de la naturaleza, en el de la historia leyes que gobiernan la conducta humana en situaciones de tal o cual tipo [...]

El papel activo del historiador surge una vez más: en las formulaciones de las hipótesis relativas al pasado, en las investigaciones, en la verificación, etc [...]

En el contexto de la explicación causal, principal objeto de nuestra exposición, hemos intentado distinguir nuevos aspectos del papel del factor subjetivo con el fin de completar nuestra reflexión sobre la objetividad del conocimiento histórico. Pero, como vamos a demostrar, la explicación causal siempre va acompañada en la historia de la explicación finalista, cuyo análisis dará nuevas perspectivas a nuestro problema [...]

Explicar un acontecimiento equivale a responder a la pregunta: ¿por qué este o aquel hecho se ha producido? Se puede responder a esta pregunta o bien indicando las causas que han producido o han contribuido a la producción del acontecimiento, de acuerdo con cierta ley, o bien indicando el objetivo que los hombres se proponían alcanzar por medio de acciones definidas [...]

Es evidente que la explicación finalista y, por consiguiente, la pregunta '¿con qué fin?' son únicamente válidas cuando nos encontramos ante una acción consciente y sus efectos, es decir cuando se trata de explicar las

acciones de- los individuos que se plantean **intencionalmente** objetivos definidos a los que adaptan los medios para su realización. Precisamente por este motivo el **teleologismo** considerado como una corriente filosófica que extiende la explicación finalista a *todos* los acontecimientos y fenómenos, incluida la naturaleza, debe implicar la existencia de un ser sobrenatural cuya acción consciente y finalizada engendra todo cuanto se produce [...]

La negación del teleologismo como principio universal de explicación de los acontecimientos de la realidad [...] no significa de ningún modo que en cada caso se rechace la legitimidad de la explicación finalista [...] la explicación finalista no sólo es admisible, sino también en ciertos casos necesaria si realmente se quiere comprender qué ha ocurrido [...]

Cuando nos enfrentamos a una acción consciente deliberada, ordenada a un fin, para explicarla (o sea para responder a la pregunta '¿por qué?') debemos referirnos a las motivaciones de los hombres y a los objetivos que se habían fijado. Solamente esta referencia permite **comprender** y **valorar** las **acciones humanas** (lo que es importante para el historiador). Esta posibilidad y esta necesidad de acudir a la explicación finalista [...] originan una de las principales diferencias entre las ciencias sociales y las ciencias de la naturaleza. En efecto, dondequiera que nuestros estudios tengan por objeto el hombre socialmente activo (el *homo sapiens* constituye la única especie biológica de la que sabemos que actúa conscientemente [...]) debemos recurrir a la explicación finalista de sus acciones pues de otro modo no podríamos comprenderlas. La *comprensión* es el efecto evidente de la explicación finalista, puesto que reconstituyendo sobre todo los motivos de una acción, permite comprender la misma acción. Digo 'sobre todo' para destacar que no descartamos el papel de otros factores, entre ellos el determinismo causal de las actitudes [...] mientras que en las ciencias de la naturaleza (incluidos los estudios sobre el hombre como organismo biológico) esta explicación no sólo es superflua, sino también absurda [...]

¿No se debería preferir que se recurriera a las fuentes: a los discursos, a las memorias, a los trabajos históricos escritos por los políticos directamente comprometidos en el acontecimiento, que explicaran los motivos y los propósitos de sus acciones, etc.? Nuestra respuesta es negativa. El estudio de las fuentes es ciertamente indispensable en la reflexión histórica, pero no exime al historiador de la necesidad de comprender, por tanto, de la **empatía**, de la tentativa de reconstituir los motivos y las conductas finalizadas de los hombres. Por el contrario, el

estudio de las fuentes convierte a la comprensión en una operación necesaria; incluso diríamos que la implica. En efecto, ¿qué nos dicen las fuentes históricas más personales? En el mejor de los casos relatan lo que los autores de estas memorias, cartas, discursos, etc., pensaban de sí mismos y de los acontecimientos, y en el peor de los casos, narran lo que deseaban que los otros piensen de ellos [...]

Además, cada historiador tiene el deber de ser **escéptico** y de **comparar** las fuentes biográficas relativas a un mismo acontecimiento o a una misma época y procedentes de representantes de las diversas partes en presencia [...]

Como acto, sin el cual no hay resultado alguno, la comprensión siempre va ligada a un *sujeto* definido para quien ella constituye una experiencia vivida; en nuestro caso concreto: al historiador. Este sujeto que intenta explicar y, por tanto, comprender los acontecimientos es el historiador [...] Toda obra histórica lleva el sello de la individualidad del historiador, de su concepción de la historia, de su visión del proceso histórico, de su comprensión de los hombres y de sus actos [...]

La participación de la comprensión en la explicación histórica representa un peligro real de **deformación** del conocimiento cuando el factor subjetivo supera esta esfera necesaria del papel activo del sujeto en la relación cognoscitiva [...] La solución es única: puesto que es imposible 'desembarazarse' del factor subjetivo sin 'liquidar' al mismo tiempo el conocimiento y la comprensión de los hechos, se impone tomar **conciencia** de los peligros que representa ese factor y, controlando los resultados del conocimiento, intentar evitarlos y superarlos en el proceso de perfeccionamiento del saber.

Nos queda todavía por considerar el problema de la valoración en la ciencia de la historia.

Los representantes de la historia llamada objetiva [...] plantean como un imperativo la eliminación de los juicios de valor de la ciencia de la historia [...] todo juicio de valor es inadmisibles puesto que introduce inevitablemente un elemento subjetivo en la imagen de la realidad [...]

Al plantear como principio la necesidad de eliminar los juicios de valor de la ciencia de la historia, los positivistas omiten un hecho muy importante, a saber, que el historiador no espera haber reunido sus materiales fácticos 'brutos', exentos de toda añadidura subjetiva, para proceder a las operaciones judicativas; por el contrario, éstas subyacen a los materiales (o sea los hechos históricos) [...]

En efecto, cuando el historiador **selecciona** [...] procede **valorando**.

Solamente los criterios de valoración, que proporciona determinado sistema de valores, permiten proceder conscientemente a una selección; pero en el trabajo del historiador, solamente cuenta una selección consciente y no fortuita [...] los hechos son en cierto modo el producto del historiador [...]

¿Cuáles son efectivamente los hechos que el historiador relata? Si se identifica, *ex definitione*, el **hecho histórico** con **todo acontecimiento pretérito**, el número de hechos se hace entonces infinito y nadie está en disposición de trazar un balance exhaustivo de los mismos. En cambio, si por hecho histórico entendemos un **acontecimiento particularmente importante** desde el punto de vista de un sistema de referencia definido, y en estos términos es como lo conciben los historiadores, entonces identificaremos el hecho histórico con un acontecimiento seleccionado en función de ciertos criterios. Esto significa que al establecer los hechos históricos que intervienen en su exposición del proceso histórico, el historiador valora los acontecimientos del pasado con el fin de poder llevar a cabo la selección requerida [...]

El historiador al desplegar los esfuerzos y medios precisos, puede conseguir disimular su actitud valorativa y, por tanto, su compromiso y su espíritu de partido, bajo una máscara de fórmulas aparentemente neutras con relación a los valores [...] En la mayoría de los casos, la valoración es implícita: se realiza a través de la comprensión y selección de los hechos, a través sobre todo de los diversos modos de ilustrar los acontecimientos 'relatados' sin que los juicios de valor se formulen explícitamente.

Adam Schaff, *Historia y verdad*, México, Grijalbo, 1974, pp. 287-320.

ACTIVIDAD 4.2 Con base en la lectura “Descripción-explicación-valoración”, de Adam Schaff responde y realiza lo siguiente

a) ¿Consideras que para explicar es necesario describir? ¿Por qué?

b) Qué puede ser más beneficioso para la historia ¿Generar explicaciones uniformes o continuar generando gran variedad de ellas?

c) En las ciencias naturales ¿se producen diversas explicaciones sobre un mismo fenómeno? ¿Por qué?

d) ¿Cuál es la diferencia entre prever y predecir?

e) Según Adam Schaff ¿Por qué en historia es importante “comprender”?

f) ¿Qué papel juega la subjetividad en la explicación histórica?

g) Utiliza alguno de los modelos de explicación que analizó el autor y explica ¿por qué ingresaste al CCH?

GLOSARIO

Cognición. Procesamiento consciente de pensamiento e imágenes.

Cognoscente. Que conoce o puede conocer.

Descripción. Representación o explicación detallada de las cualidades, características o circunstancias de algo o de alguien.

Diferir. Discrepar con alguien o algo

Empatía. Sentimiento de participación afectiva de una persona en la realidad que afecta a otra.

Escéptico. Que duda o no cree en ciertas cosas.

Prever. Conocer o saber algo con anticipación por medio de ciertas señales o indicios.

Subjetivo. De nuestro modo de pensar o sentir, y no del objeto en sí mismo.

Superfluo. Innecesario, sobrante.

Teleología. Doctrina filosófica que estudia las causas finales de las cosas.

Comprensión y enseñanza de la causalidad histórica

Por Mario Carretero, Liliana Jacott y Asunción López-Manjón

Naturaleza de las explicaciones históricas: dos tradiciones de pensamiento

Uno de los problemas fundamentales, dentro de la filosofía de la ciencia, ha consistido en determinar **cuál es la naturaleza de las explicaciones científicas**. Algunos de los interrogantes planteados han sido: ¿cuáles son las condiciones que tienen que satisfacer las explicaciones científicas?, ¿Estas condiciones son las mismas para todas las ciencias o difieren dependiendo de la ciencia de que se trate?, o bien, ¿qué relación existe entre los **modelos explicativos formulados** para las **Ciencias Naturales** y aquellos planteados para las **Ciencias Sociales**?

Este tipo de cuestiones ha sido ampliamente discutido por filósofos y teóricos sociales a través de la Historia de la ciencia [...] Por una parte, la corriente **positivista** plantea la **identidad entre los esquemas o procedimientos explicativos utilizados en las Ciencias Naturales y las Ciencias Sociales**. Mientras que el otro extremo está constituido por una tendencia filosófica más **heterogénea**, cuyos planteamientos básicos establecen una marcada delimitación entre los **esquemas o modelos explicativos** propuestos para la Historia y las Ciencias Sociales y aquellos formulados por las Ciencias Naturales.

La primera línea filosófica parte de tres supuestos generales. En primer lugar, de la **unidad del método científico** (monismo metodológico) para todas las ciencias, independientemente de la diversidad de sus objetos de estudios. Esto significa que, desde el punto de vista metodológico, no debe haber **ninguna diferencia** entre las explicaciones proporcionadas por las Ciencias Naturales y aquellas formuladas por las Ciencias Sociales. En segundo lugar, se plantea la existencia de **leyes generales** para las explicaciones científicas. Esto significa que la explicación causal implica necesariamente el establecimiento de **leyes causales generales**, de manera que un evento se explica a partir de la deducción de la existencia, tanto de determinadas condiciones (o antecedentes) que permiten la ocurrencia de ese evento, como también de la existencia de ciertas **leyes generales**. Y, por último, para este enfoque, el esquema causal de las Ciencias Naturales se convierte en el modelo ideal explicativo para todas las ciencias.

Así pues, el surgimiento y desarrollo del modelo de **explicación teleológico o intencionalista**, propuesto para la Historia y las Ciencias Sociales, se presenta como una alternativa teórica frente a los problemas derivados de la utilización del esquema explicativo causal de las Ciencias Naturales en este campo de estudio. El enfoque intencionalista se **opone** a explicar los acontecimientos históricos o

sociales en los términos caracterizados tradicionalmente como estrictamente '**causales**'. Se parte de la idea de que el método de las Ciencias Naturales no puede ser transferido a las Ciencias Sociales, dada la **naturaleza distinta** de ambos tipos de ciencias. Esto conlleva a establecer una diferencia fundamental entre las explicaciones causales formuladas dentro de las Ciencias Naturales, y las explicaciones intencionales, centradas fundamentalmente en las acciones humanas, propuestas para la Historia. La Historia, desde esta perspectiva, tiene por objeto el **estudio de las acciones humanas o de la individualidad**, es decir, se ocupa de la **reconstrucción de las vidas de las personas ocurridas en otros tiempos y lugares** [...]

Las **explicaciones históricas**, a diferencia de aquellas formuladas dentro de las Ciencias Naturales, **no incluyen** dentro de sus objetivos principales el establecimiento de **leyes causales generales**. Lo que se busca es establecer un **modelo explicativo de las acciones humanas**. Por tales motivos, para algunos autores las explicaciones históricas constituyen un discurso distinto al de las Ciencias Naturales. En este sentido, resulta muy habitual la distinción establecida por Windelband, en 1894, entre las **ciencias nomotéticas**, referidas a las ciencias cuyo objetivo es la producción de leyes generales e invariables, y las disciplinas **idiográficas o históricas** centradas en estudiar las entidades particulares o lo individual. Respecto de esta división, Megill (1989) señala que, por lo menos, para Windelband ambas disciplinas eran consideradas como científicas, mientras que los positivistas lógicos restringían el estatus de ciencias a las investigaciones nomotéticas.

El modelo de explicación intencionalista

Uno de los modelos teóricos más complejos y elaborados para la explicación en Ciencias Sociales y en Historia lo constituye el modelo de **explicación teleológica o intencionalista** propuesto por von Wright. Este autor aboga por una teoría intencionalista de la acción como modelo explicativo para las Ciencias Sociales y la Historia. Explicar ideológicamente una acción implica la **comprensión** de una determinada **intención** en el agente que la realiza, de manera que la intención constituye su rasgo más característico. Así, 'la acción es normalmente conducta comprendida, 'vista' o descrita a través del prisma de la intencionalidad'.

La base del **modelo teleológico** encuentra su apoyo principalmente en el **silogismo práctico** o esquema de inferencia práctica. El punto de partida del esquema de inferencia práctica nos **señala que un sujeto tiene la intención de realizar algo**. Posteriormente, este sujeto considera que, para alcanzar su propósito, **es necesario utilizar determinados medios** (creencia medios-fin). Por

último, el sujeto intenta **conseguir este fin a través de una acción**. Lo más característico de este tipo de explicación es que la **conclusión** que se deriva de las premisas **no es una conclusión lógica, sino una inferencia práctica**, en el sentido de constituir una acción adecuada para la realización del fin propuesto. Sin embargo, en las explicaciones teleológicas este esquema de inferencia práctica opera de manera inversa. Esto significa que, para poder **explicar un hecho histórico**, inicialmente partimos de una **acción ya realizada** por un sujeto (conclusión del esquema de inferencia práctica). Y posteriormente construimos un **argumento práctico, en términos de los motivos y creencias del agente** para poder explicar dicha acción [...] Desde esta perspectiva, el modelo explicativo propuesto para las Ciencias Sociales no es considerado como un modelo causalista, sino auténticamente teleológico [...]

Hacia un modelo integral en las explicaciones de tipo histórico

El modelo intencionalista o teleológico ha sido sometido a serias críticas como modelo explicativo para las Ciencias Sociales y la Historia [...]

Pereyra considera que el modelo de explicación intencionalista o teleológico, formulado por von Wright para la Historia y las Ciencias Sociales, implica una concepción subjetivista y limitada de tales ciencias. Este modelo se apoya en la idea de que es posible llegar a la comprensión y explicación de los hechos históricos y sociales a partir del estudio de las acciones humanas. En este sentido, para Pereyra, este modelo de explicación intencionalista, más que un modelo explicativo, para las Ciencias Sociales, constituye un modelo lógico-formal de la acción. Otros autores coinciden también al señalar que los modelos intencionalistas de explicación dentro de las Ciencias Sociales implican una concepción dualista de la realidad, en la que se plantea la oposición entre acciones humanas y condiciones sociales. Por tanto, no es posible explicar las transformaciones sociales o el cambio histórico únicamente a partir de las acciones humanas, en términos de intenciones, creencias y propósitos de los agentes, como sugiere el modelo teleológico descrito anteriormente. **Las acciones humanas se encuentran inmersas dentro de una compleja red de determinantes sociales** y, por tanto, no pueden ser la base de la explicación en las Ciencias Sociales. Más bien, son aspectos de la realidad que deben ser explicados, a través de su interrelación con los diversos fenómenos económicos, políticos, sociales, ideológicos, culturales, etc., componentes del tejido social. Así, Pereyra plantea que 'el problema de la ciencia de la Historia no consiste en identificar quiénes son los agentes del proceso, pues sin duda alguna son los hombres y sólo ellos. La dificultad estriba en localizar los factores que determinan el carácter de su actividad

y, por tanto, la explican. Restringir la búsqueda de esos factores determinantes al ámbito de las intenciones, planes o proyectos de los agentes es quedarse a medio camino en la explicación'.

En la actualidad, uno de los problemas fundamentales para los teóricos sociales está representado por la necesidad de desarrollar modelos explicativos causales, más integrales para las Ciencias Sociales. En este sentido, se han realizado algunas propuestas desde distintas perspectivas teóricas para reconciliar la oposición establecida tradicionalmente entre las acciones humanas, por una parte, y las condiciones sociales, por la otra, en la comprensión y explicación del mundo social. En otras palabras, **el problema radica en poder llegar a establecer un conjunto de relaciones generales entre las acciones humanas y la totalidad macro-social que trasciende la vida de los individuos**.

En este sentido, Lloyd plantea que las explicaciones causales históricas deben contener tres elementos. En primer lugar, el conocimiento de las **intenciones** de los actores. En segundo lugar, el **conocimiento** sobre las condiciones particulares bajo las cuales ocurren las acciones, los eventos y los procesos sociales. Y, por último, la existencia de **modelos generales** y teorías sobre los individuos, las sociedades y los procesos sociales, como también de la interacción de la sociedad y la acción.

Por tanto, podemos concluir que **una explicación más integral** del proceso histórico de la sociedad debería implicar un **análisis de la estructura social**, en el cual se incluyan, tanto las **acciones humanas** como las **condiciones sociales** existentes. Y sobre cuyas conexiones se formulen las **hipótesis explicativas de los acontecimientos**. Por supuesto que la elaboración de este tipo de formulaciones históricas resulta ser de índole muy compleja.

Mario Carretero, Liliana Jacott y Asunción López-Manjón, "Comprensión y enseñanza de la causalidad histórica", en Carretero, Mario, *Construir y enseñar. Las ciencias sociales y la historia*, 3ª ed., Madrid, Antonio Machado Libros, 2002, pp.57- 74.

ACTIVIDAD 4.3 Con base en la lectura “Comprensión y enseñanza de la causalidad histórica”, de Mario Carretero, Liliana Jacott y Asunción López-Manjón responde y realiza lo siguiente

a) ¿Por qué no se puede utilizar el modelo de explicación de las Ciencias Naturales en las Ciencias Sociales?

b) ¿Es posible comprender la intención de cualquier acto humano?

c) Reflexiona y escribe ¿es posible encontrar acciones comunes entre las personas para establecer modelos generales de explicación? Sí, no, por qué

d) ¿Es necesario que la historia explique? Sí, no. Por qué

e) ¿Qué factores externos alteran la intención de los individuos?

GLOSARIO

Deducción. Método de razonamiento que parte de conceptos generales o principios universales para llegar a conclusiones particulares.

Heterogéneo. Compuesto de componentes o partes de distinta naturaleza.

Modelo. Arquetipo digno de ser imitado que se toma como pauta a seguir.

Monismo. Doctrina metafísica que concibe todos los aspectos de la realidad, la materia y el espíritu, lo físico y lo psíquico, como fenómenos o aspectos idénticos en su esencia por ser aspectos de una misma sustancia.

Silogismo. Argumento que consta de tres proposiciones, la última de las cuales, llamada conclusión, se deduce necesariamente de las otras dos, denominadas premisas.

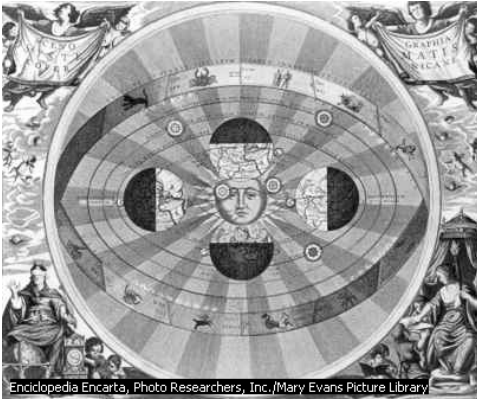
EL TIEMPO EN LA HISTORIA

¿Cómo se mide el tiempo?

¿Por qué es necesario dividir el tiempo?

¿El concepto tiempo se ha transformado?

¿Por qué es importante el tiempo en historia?



EL TIEMPO EN LA HISTORIA

Presentación

¿Te has puesto a reflexionar acerca de la gran cantidad de situaciones en las que empleamos en término “tiempo”? Por ejemplo, cuando decimos “no tengo tiempo para hacer la tarea”, o cuando nos referimos al clima: “¿hoy hace buen tiempo?”. En un taller mecánico: “poner a tiempo el motor”; en la música en el pentagrama aparece el tiempo que debe seguir el compás; en la gramática, “conjuguar el verbo en tiempo presente”; en geografía “el tiempo transcurrido en las eras geológicas”; el tiempo que marca un reloj, etcétera. Situaciones como las anteriores sólo tienen en común la utilización de un mismo término...tiempo, que como te habrás percatado tiene significados diversos.

El tiempo en la historia se puede representar como una línea recta, un círculo, una espiral o una idea. La historia tiene en el “tiempo” uno de los conceptos más importantes. Al hacer la reflexión del tiempo, los historiadores no sólo dan cuenta de la distancia que separa al presente de un acontecimiento pasado, sino que además es el tiempo lo que le da orden y sentido al discurso de la historia.

También es preciso que entiendas que el concepto de tiempo histórico es diferente de cualquiera otro utilizado por otras ciencias.

En esta sección lograrás acercarte a algunas reflexiones que suscita el concepto como un problema de la historia y el por qué de su importancia.

Seguramente te has dado cuenta que distintos textos de historia: universal, de México, de la ciencia, del capitalismo, etcétera, expresan diversos criterios para su división: México independiente, Revolución Mexicana, Cardenismo, Renacimiento, Edad Media, Época Moderna, Revolución Industrial, Siglo de las Luces, etc. Esto implica otro problema sobre el tiempo; en este caso, el que se refiere a la manera de dividirlo para su análisis: la periodización.

Evaluación diagnóstica

Instrucciones: Responde brevemente.

a).- ¿Qué es para ti el tiempo?

b).- ¿Es lo mismo el tiempo para un físico y para un historiador? ¿Por qué?

e).- ¿Crees que en la historia de la humanidad existen hechos que se repiten? Sí, no, por qué

f).- ¿La historia avanza de manera lineal, en constante progreso de lo inferior a lo superior?

g).- ¿Existen retrocesos en la historia? ¿Por qué?

h).- En tus cursos de historia, ¿cómo se ha medido el tiempo?

I El tiempo en la historia

Tiempo e historia van siempre de la mano, pero es preciso entender que el “tiempo” que utiliza la historia no es el mismo que utilizan, por ejemplo, la física o la astronomía. Las lecturas que se presentan a continuación tienen la intención de aportar elementos para que te formes una idea más precisa sobre este concepto, utilizado por el historiador.

ACTIVIDAD 1.1 Lee con atención y realiza los ejercicios

Instrucciones:

- Subraya los conceptos o palabras clave que encuentres.
- Encierra en un círculo las palabras que no entiendas, escríbelas en tu cuaderno e investiga su significado.
- Al finalizar la lectura se encuentra un glosario con explicaciones sobre algunas palabras de cada texto.

Fernand Braudel (1902-1985)

Historiador francés, que revolucionó la historiografía del siglo XX. Fue miembro destacado de la Escuela de Annales. Contrario a la historia tradicional, que narraba acontecimientos principalmente políticos, pretendía escribir una historia de “*larga duración*” que contemplara los grandes procesos de la historia para lograr una comprensión global de ella. Sentó un precedente metodológico al intentar recoger todos los aspectos que influyen en el desarrollo histórico: geografía, cultura, economía, tecnología, comunicaciones, y factores climáticos, ambicionando alcanzar una “historia total”. Otro punto a destacar fue su postura de unir las distintas ciencias sociales.

En 1932 trabajó como maestro de escuela secundaria, en este tiempo conoció a Lucien Febvre, cofundador de la publicación de los Annales, personaje que tendría gran influencia en él. En 1939, con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, se alistó en el ejército francés, pero fue capturado en 1940 y hecho prisionero de guerra en Alemania. Paradójicamente la guerra fue la que le brindó la oportunidad de escribir su tesis, debido a su situación de cautiverio, y haciendo gala de una sorprendente memoria compensó la falta de acceso a bibliotecas y documentos, por lo que en manuscrito y escrita en libretas dio forma a su obra más emblemática: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Sobre esta experiencia el autor comentó: “Mi visión de la historia tomó entonces su forma definitiva, sin que yo me diera inmediatamente cuenta de ello, en parte como la única respuesta intelectual a un espectáculo –el Mediterráneo–, que ningún otro relato tradicional me parecía en capacidad de captar, en parte



también como la única respuesta existencial en aquellos tiempos trágicos por los que atravesaba. Sentía que frente a todos esos acontecimientos con los que nos inundaban la radio y los periódicos de nuestros enemigos, y frente incluso a las noticias de Londres que nos hacían llegar las emisiones clandestinas, yo tenía que dejarlos atrás, rechazarlos, negarlos. ¡Abajo el acontecimiento, sobre todo el que nos contraría! Me sentía en la necesidad de creer que la historia, el destino, se inscribían en una mayor profundidad. Escoger el observatorio del tiempo largo era escoger como refugio la posición del mismo Dios padre”.

Varios de sus críticos comentan sobre la obra de Braudel que “hace una historia sin seres humanos”.

Algunas de sus obras son: *La Historia y las ciencias sociales* (1958), *Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XVI-XVIII* (1967-1969), *Escritos sobre la historia* (1969), *El Mediterráneo: el espacio y la historia* (1977), *La dinámica del capitalismo* (1985), *La identidad de Francia: espacio geográfico e historia* (1986)

La larga duración

Por Fernand Braudel

Todo trabajo histórico descompone el tiempo pasado, elige entre sus realidades cronológicas, según preferencias y exclusividades más o menos conscientes. La **historia tradicional** muy atenta al **tiempo breve**, al individuo, al acontecimiento, desde hace mucho tiempo nos ha habituado a su relato precipitado, dramático, de corto aliento.

La **nueva historia económica y social** pone en el primer plano de su investigación la **oscilación cíclica**, y le apuesta a su duración: se ha dejado llevar por el espejismo, también por la realidad de las alzas y bajas cíclicas de los precios. Existe así, ahora, junto al relato (o ‘recitativo’ tradicional), un recitativo de la **coyuntura** que se ocupa del pasado en amplias porciones: decenas, veintenas o cincuentenas de años.

Más allá de ese segundo recitativo se sitúa una historia de aliento aún más sostenido, esta vez de amplitud secular: la historia de larga, incluso de muy larga duración. La fórmula, buena o mala, se me ha vuelto familiar para designar lo contrario de lo que François Simiand, uno de los primeros luego de Paul Lacombe, habrá bautizado como historia de los acontecimientos [...]

No que esas palabras sean de absoluta seguridad. Lo mismo sucede con la palabra *acontecimiento*. Por mi parte, quisiera circunscribirla, aprisionarla en la corta duración: **el acontecimiento es explosivo**, ‘novedad sonora’, como se decía en el siglo XVI. Con su abusiva humadera, llena la conciencia de los contemporáneos, pero casi no dura, su flama apenas logra verse.

Los filósofos sin duda dirían que eso es vaciar la palabra de una gran parte de su sentido. En rigor, un acontecimiento puede cargarse de una serie de **significaciones** o de contactos. A veces da **testimonio** de movimientos muy **profundos**, y por el juego ficticio o no de **‘causa’** y **‘efectos’** tan apreciado por los historiadores de ayer, se anexa un tiempo muy superior a su propia duración [...]

Entonces, digámoslo más claramente, en lugar de acontecimiento, el tiempo corto, a la medida de los individuos, de la vida cotidiana, de nuestras ilusiones, de nuestras rápidas tomas de conciencia —el tiempo por excelencia del **cronista**, del **periodista**. Ahora bien, subrayémoslo, crónica y diario dan junto a los grandes acontecimientos llamados históricos, los mediocres accidentes de la vida ordinaria: un incendio, una catástrofe ferroviaria, el precio del trigo, un crimen, una representación teatral, una

inundación. Cada uno comprenderá que hay así un tiempo corto de todas las formas de la vida, económica, social, literaria, institucional, religiosa, incluso geográfica (una ventisca, una tempestad), tanto como política.

En la primera **aprehensión**, el pasado es esta masa de hechos menudos, unos deslumbrantes, otros oscuros e indefinidamente repetidos, esos mismos con los que la microsociología o la sociometría hacen en la actualidad su botín cotidiano (también hay una microhistoria). Pero esta masa no constituye toda la realidad, todo el espesor de la historia en donde la reflexión crítica pudiera trabajar a su gusto. La ciencia social casi le tiene horror al acontecimiento. No sin razón; el tiempo corto es el más **caprichoso**, es la más engañosa de las **duraciones**.

De allí que entre algunos de nosotros los historiadores, se dé una viva desconfianza frente a una historia tradicional, llamada de los acontecimientos, en la que se confunde la etiqueta con la de la **historia política**, no sin cierta inexactitud: la historia política no es por fuerza una historia de acontecimientos ni está condenada a serlo. Sin embargo, salvo los cuadros artificiales casi sin espesor temporal con los que cortaba sus relatos, salvo las explicaciones de larga duración con las que se tenía que adornar, es un hecho que, en su conjunto, la historia de los últimos cien años, casi siempre política, centrada en el drama de los 'grandes acontecimientos', ha trabajado en y sobre el tiempo corto. Fue tal vez el precio que se tuvo que pagar por los progresos realizados durante ese mismo periodo, en la conquista científica de **instrumentos de trabajo y métodos rigurosos**. El descubrimiento masivo del **documento** hizo creer al historiador que en la autenticidad documental estaba la verdad completa [...]

Pero sobre todo, ha habido **alteración** del **tiempo histórico** tradicional. Una jornada, un año, podían parecer ayer buenas medidas a un historiador político. El tiempo era una suma de jornadas. Pero una curva de precios, una progresión demográfica, el movimiento de los salarios, las variaciones de las tasas de interés, el estudio (más soñado que realizado) de la producción, un intenso análisis de la circulación, reclaman medidas mucho más amplias.

Aparece un nuevo modo de relato histórico, llamémosle el 'recitativo' de la coyuntura, del **ciclo**, incluso del 'interciclo', que propone para queelijamos, una docena de años, un cuarto de siglo y, en el límite extremo, el clásico medio siglo de Kondratieff. Por ejemplo, sin tener en cuenta los accidentes breves y de superficie, los precios en Europa suben de 1791 a 1817; declinan de 1817 a 1852: ese doble y lento movimiento de alza y retroceso representa un interciclo completo en los tiempos europeos -y más o menos, en los del mundo entero [...]

De manera lógica, ese recitativo, por su mismo desbordamiento, debería haber conducido a la larga duración. Pero por mil razones la **regla** no ha sido la superación, y ante nuestra mirada se lleva a cabo un retorno al tiempo corto; tal vez porque parece más necesario (o más urgente) coser la historia 'cíclica' con la historia corta tradicional, que ir hacia adelante, a lo desconocido [...]

La segunda, mucho más útil, es la palabra **estructura**. Buena o mala, domina los problemas de la larga duración. Por **estructura**, los observadores de lo social entienden una **organización**, una **coherencia**, relaciones bastante fijas entre realidades y masas sociales. Para nosotros los historiadores, una estructura es sin duda **ensambladura**, **arquitectura**, pero mas que nada una realidad que el tiempo usa mal y transporta ampliamente. Algunas estructuras, al vivir largo tiempo, se vuelven **elementos estables** de una infinidad de generaciones: abarrotan la historia, la obstruyen; por lo tanto, **ordenan su transcurso**. Otras son más rápidas en desmoronarse. Pero todas son a la vez **sostenes** y **obstáculos**. Como obstáculos, se marcan como **límites** (entornos en el sentido matemático), de los que el hombre y sus experiencias no pueden casi liberarse. Piensen en la dificultad de romper ciertos marcos geográficos, ciertas realidades biológicas, ciertos límites de la productividad, incluso tales o cuales constreñimientos espirituales: los marcos mentales también son prisiones de larga duración.

El ejemplo más accesible parece ser todavía el del constreñimiento geográfico. El hombre continúa siendo prisionero, durante siglos, de climas, vegetaciones, poblaciones animales, cultivos, de un equilibrio construido muy lentamente, del que no puede apartarse sin arriesgarse a trastornarlo todo. Véase el lugar de la trashumancia en la vida montañesa, la permanencia en ciertos sectores de vida marítima, arraigados en algunos puntos privilegiados de las articulaciones litorales, vean la durable implantación de las ciudades, la persistencia de las rutas y de los tráficos, la sorprendente fijeza del marco geográfico de las civilizaciones [...]

La historia de las ciencias también tiene conocimiento de universos construidos, que constituyen otras tantas explicaciones imperfectas, pero a las que se han ajustado regularmente siglos de duración. Se rechazan sólo después de haber servido por mucho tiempo. El universo aristotélico se mantiene sin oposición, o casi, hasta Galileo, Descartes y Newton; entonces se borra ante un universo profundamente geometrizado que, a su vez, se derrumbará, pero mucho más tarde, ante las revoluciones einsteinianas [...]

Entre los tiempos diferentes de la historia, la larga duración se presenta así como un personaje estorbo, complicado, a menudo **inédito**. Admitirlo

en el corazón de nuestro oficio no será un simple juego, la habitual ampliación de estudios y curiosidades. Tampoco se tratará de una elección de la que sería único beneficiario. Para el historiador, aceptarla equivale a prestarse a un cambio de estilo, de actitud, a un cambio radical de pensamiento, a una nueva concepción de lo social. Equivale a familiarizarse con un **tiempo de marcha lenta, a veces casi en el límite del movimiento** [...] En todo caso, es en relación con esas capas de historia lenta, como la totalidad de la historia puede volver a pensarse a partir de una infraestructura. Todos los niveles, todos los miles de niveles, todos los miles de estallidos del tiempo de la historia, se comprenden a partir de esta profundidad, de esta semiinmovilidad; todo gravita en torno de ella.

Fernand Braudel, *Escritos sobre historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991, pp. 41-50.

ACTIVIDAD 1.2. De la lectura “La larga duración” de Fernand Braudel responde y realiza lo siguiente:

a) ¿Qué entendiste por “tiempo corto”?

b) ¿Qué entendiste por “larga duración”?

c) ¿Por qué piensas que una “estructura” histórica es capaz de resistir por mucho tiempo?

d) ¿Por qué una “estructura” histórica representa un “límite”?

e) Determina si cada uno de los siguientes elementos pertenece al “tiempo corto” o a la “larga duración”. Escribe por qué.

1. Un sexenio presidencial.

2. El surgimiento y desarrollo del sistema capitalista

3. La cristianización de los indígenas americanos por parte de la Iglesia Católica.

4. La vida de una persona.

5. Las tradiciones de una sociedad

6. El "Tsunami" que afectó Indonesia en diciembre del año de 2004.

7. Un sismo en la Ciudad de México cuya intensidad es menor a 4° Richter.

8. La moda de las "perforaciones".

GLOSARIO

Acontecimiento. Hecho o suceso, especialmente cuando reviste cierta importancia.

Aprehensión. Asimilación de ideas o conocimientos

Ciclo. Conjunto de una serie de fenómenos u operaciones que se repiten ordenadamente.

Coyuntura. Combinación de factores y circunstancias que, para la decisión de un asunto importante, se presenta en una nación.

Inédito. Desconocido, nuevo.

Oscilación. Movimiento alternativo de un lado para otro de un cuerpo que está colgado o apoyado en un solo punto

Secular. Que va con el siglo.

El tiempo en la historia

Por Lev Vladimirovich Skvortsov

Inicialmente, el tiempo en la naturaleza y en la historia se percibían idénticamente. Más tarde, paso a paso, el tiempo histórico comienza a recibir una interpretación específica. Para los cronistas, el tiempo aparecía como una gradación exterior en la cual se introducían los acontecimientos de forma que se pudiera fijar su secuencia. **Para el historiador [...] el tiempo no sólo actúa como una tabla cronológica, sino como un conjunto de rasgos y particularidades que corresponden a uno u otro periodo histórico [...]**

Ya San Agustín ofrece una explicación del tiempo que se diferencia sustancialmente del aristotélico, lo cual, a primera vista, luce paradójico. Según su punto de vista, no hay precisión en la expresión cuando se habla de tres tiempos: el pasado, el presente y el futuro. 'Sería más exacto — afirma San Agustín— expresarse de la siguiente forma: el presente del pasado y el presente del futuro'. En esencia, y de una manera peculiar, no hace más que constatar el hecho de que el hombre, situado en medio de la historia, la observa de forma específica: **existe realmente para él como presente. El pasado y el futuro, bien 'ya', bien 'todavía', no existen para el hombre como realidad** con la cual trata práctica y directamente en un momento dado, en el ahora.

La concepción que capta el tiempo en un punto único o lo explica como una eternidad abstracta, abre el camino a un tratamiento **extratemporal** de la sociedad. La idea de que las relaciones humanas pueden revestir una **forma acabada** y por ello una **estabilidad absoluta**, recibe fundamentación filosófica ya en la antigüedad. Las utopías de la época del Renacimiento apelan a Platón y crean modelos de estructuras sociales desprovistas de una **historicidad real [...]**

La creación mental de una sociedad 'estable', que coincide con la 'idea eterna' o la 'naturaleza eterna' del hombre, no contradujo la concepción newtoniana del tiempo como duración pura. El tiempo cumple sus intervalos iguales que forman un flujo continuo. La sociedad misma reproduce continuamente su forma. Su 'estancia' en la historia se fija por horas absolutas, por los momentos transcurridos de su existencia.

Sin embargo, si el tiempo no constituye un factor objetivo activo del mundo real, pues no ejerce sobre éste una influencia visible, surge necesariamente el problema de si existe de forma real y objetiva. Esta circunstancia llevó a Kant a la conclusión de que el tiempo es la forma pura de la contemplación sensorial. **El tiempo, según la idea de Kant, es nada fuera del sujeto.** Debido a que el concepto de cambio sólo es posible a

través de una representación del tiempo, las contradicciones del cambio, del movimiento, son también resueltas en la esfera de la conciencia.

En sus comienzos las discusiones filosóficas sobre la naturaleza del tiempo apenas tocaron la interpretación del carácter de las transformaciones históricas propiamente dichas. Incluso **Hegel** ofrece un análisis independiente del **tiempo** en la filosofía de la naturaleza, considerándolo como la **verdad del espacio**. Pero ya en esta concepción, aunque de forma especulativa, se establece un vínculo entre el espacio y el tiempo, idea que posteriormente obtuvo una fundamentación teórica real.

Al mismo tiempo, el análisis filosófico hegeliano parte del reconocimiento del **dinamismo interno del mundo real, del progreso histórico**. Hegel habla de la intranquilidad del espíritu, de su incapacidad para conservar la estabilidad de las contradicciones internas que engendran el movimiento. **El movimiento del espíritu se refiere a la historia propiamente dicha, lo que quebró la concepción sobre la naturaleza 'eterna' del hombre.** Pero si la '**naturaleza**' del hombre es **dinámica**, surge entonces la cuestión sobre las fuentes de este dinamismo, de su vínculo con el tiempo [...]

La filosofía idealista, al criticar las concepciones empíricas y vulgares sobre el tiempo y los intentos por identificarlo con unas u otras características materiales de las horas físicas —trátese de un gnomon, un reloj de arena, un reloj mecánico o electrónico—, se ve obligada, asimismo, a marchar por los caminos de otras formas de las interpretaciones vulgares [...] Como resultado de ello, se pensó a menudo que era posible limitarse a las representaciones del tiempo que ofrecen las disciplinas de las ciencias naturales especiales y las históricas, sin profundizar en su análisis. Justamente **en las ciencias naturales el tiempo recibe precisas expresiones cuantitativas**, que contienen no pocas cuestiones relacionadas con su caracterización cualitativa. El pensamiento histórico, en el amplio sentido del término, opera gustosamente con conceptos tales como 'siglo de la fe', 'siglo de la razón', 'época de revueltas', 'época de Pericles', 'nuestro tiempo', etc. En este caso, el tiempo parece adquirir características cualitativas pero pierde a la vez, su precisión científica al hundirse en la diversidad de las definiciones empíricas [...]

La naturaleza es un mundo no hecho por la mano del hombre. En tanto que mundo creado por nadie, funciona, evoluciona y se desarrolla siguiendo sus leyes objetivas interiores [...]

Sin embargo, *la naturaleza*, en el amplio sentido de esta palabra, constituye la condición necesaria, la premisa de cada momento histórico [...].

En las etapas tempranas del desarrollo histórico, sobre todo en aquellos países donde la agricultura constituyó el fundamento de la producción social, existe una dependencia directa entre el curso de la vida social y las

alternancias de los fenómenos naturales: desbordamientos de ríos, periodicidad de las lluvias, etc [...] La influencia de la naturaleza sobre la historia no es regulada inicialmente por el hombre en términos generales, por lo que actúa como una fuerza especial, totalmente independiente de aquél [...]

Debido a que el hombre crea instrumentos de trabajo cada vez más complejos y perfeccionados, **puede ejercer su influencia sobre el curso de los procesos naturales y convertirlos en un aspecto de la acción histórica.** Y en este caso los procesos naturales se subordinan a la realización de los intereses, la razón y la voluntad del hombre [...]

En este caso la naturaleza se utiliza ya como *medio* para el logro de los fines del hombre, es decir, el hombre, en una cierta relación muy limitada, se alza sobre la naturaleza. Al mismo tiempo, **el ser humano puede ahora calcular el tiempo no sólo mediante las 'horas de la naturaleza' sino a través de las horas de sus propias realizaciones** [...]

Al mismo tiempo, como enseña la experiencia histórica, **el hombre podía por sí mismo establecer conscientemente las formas de vida social** [...]

En otras palabras, allí **donde las tradiciones perdían su fuerza y eran sustituidas, las nuevas formas de vida debían, para poder afirmarse, ser santificadas de modo especial;** un simple mortal, por sí mismo, no podía presentarse con una aureola sobrenatural. El nuevo régimen **tenía que afirmarse por la fuerza del poder estatal, por los juramentos de acatar las leyes, a través de un ritual especial y un sistema de castigos y estímulos.** En este caso, las nuevas formas se convirtieron en un sistema establecido de reglas objetivas, de forma que resultara claro que en caso de una determinada acción del individuo había que esperar determinados resultados, es decir, una determinada reacción frente a aquélla por parte del Estado y de toda la sociedad. **No es casual que incluso los intervalos temporales en la historia, paso a paso, comiencen a tener relación con los acontecimientos reales en la vida social,** y no sólo con los cambios del día y la noche, con el mes lunar o los años, con los desbordamientos de los ríos y las catástrofes espontáneas, del tipo del 'diluvio universal'. **Para definir los intervalos temporales en la historia adquieren significación real los dominios de las dinastías, los juegos olímpicos, el nacimiento de los fundadores de las doctrinas sociales, etc.** En estas concepciones se refleja el hecho de que, **conjuntamente con la historia social, se crean las posibilidades reales para el surgimiento de un sistema cronológico específicamente histórico** [...]

El tiempo, por sí mismo, carece de expresión sustancial. Sin embargo, ejerce una influencia real sobre los procesos objetivos, de la misma forma

que el valor, relación social, influye sobre el movimiento de las mercancías [...] **El tiempo no puede existir fuera de los acontecimientos y relaciones reales. Pero a la vez, el tiempo es objetivo y universal,** por cuanto el movimiento del mundo material tiene un carácter universal y es universal también el vínculo de los procesos reales.

Desde luego, sería ingenuo hablar del tiempo histórico si la historia estuviera compuesta sólo de acontecimientos físicos [...]

¿Cómo aplicar las características temporales a la esencia de las relaciones sociales que tienen una naturaleza sensible-extrasensible? Se trata de una cuestión compleja si la abordamos con la representación común del tiempo como un cierto flujo externo, dentro del cual se suceden los acontecimientos [...]

La rotación de la Tierra alrededor del Sol y de su propio eje sirvió de fundamento real para el conteo de los años y los días. Al mismo tiempo, se descubrió la relatividad de las diferentes cronologías regionales, las cuales, a pesar de todas las diferencias históricas, partían inconscientemente, de esta relación real. Las relaciones entre los procesos de los objetos cósmicos constituyen la expresión más abstracta del tiempo respecto a la historia, debido a que es precisamente en el cosmos, en el sentido más amplio de esta palabra, donde transcurren todos los procesos que conocemos [...]

Al mismo tiempo, un análisis más profundo y concreto del tiempo mostró la limitación de las concepciones de la física prerrelativista. Einstein observó que en la física prerrelativista no se había comprendido que **el elemento real de las localizaciones tempo-espaciales es el acontecimiento;** cuando sucedió algo, ni el punto del espacio ni el momento del tiempo disponen de realidad física, sino el *acontecimiento* propiamente dicho [...]

El tiempo no existe fuera de los acontecimientos y de sus interrelaciones. El tiempo, como factor real del movimiento histórico, tiene sentido, precisamente, en esta interrelación real de los acontecimientos [...]

La vida real de la historia está indisolublemente unida a la defensa de intereses, a objetivos, a la realización de las intenciones de los hombres. Y puesto que el vínculo de los acontecimientos resulta extraordinariamente móvil y cambiante, tiene lugar también la modificación de los fines humanos y de las tareas prácticas que se plantean. **La movilidad de los acontecimientos yace en la superficie de la historia. Los hombres, en sus acciones prácticas, se orientan por el cambio de una situación** [...] En otras palabras, el desarrollo 'natural' de los acontecimientos puede provocar que las posiciones de un sujeto de la historia se debiliten o, por el contrario, se fortalezcan respecto a las posiciones de otro. Esta circunstancia real sirve de premisa para considerar el tiempo como un factor que actúa independientemente en la historia [...]

Por otro lado, en la historia existen determinados fenómenos de los cuales se dice que el tiempo 'no tiene poder' sobre ellos. Habitualmente esto se refiere a las obras maestras del arte y la literatura mundiales, a las ideas filosóficas o de otro tipo. Se trata de una expresión figurada que tiene en cuenta el hecho de que el valor de las creaciones espirituales del hombre, lejos de disminuir con el tiempo, aumenta con el transcurso de éste. Sin embargo, en este caso, el valor de una creación espiritual del pasado se conserva sólo en el caso de que constituya un factor de creación de acontecimientos (en el amplio sentido de esta palabra) en el presente.

Lev Vladimirovich. Skvortsov, *El tiempo y la necesidad en la historia*, México, Nuestro Tiempo, 1981, pp. 59-81.

GLOSARIO

Gradación. Progresión ascendente o descendente de periodos armónicos.

Intervalo. Espacio o distancia que media entre dos momentos o entre dos puntos.

Objetivo. Relativo al objeto en sí, independientemente de juicios personales.

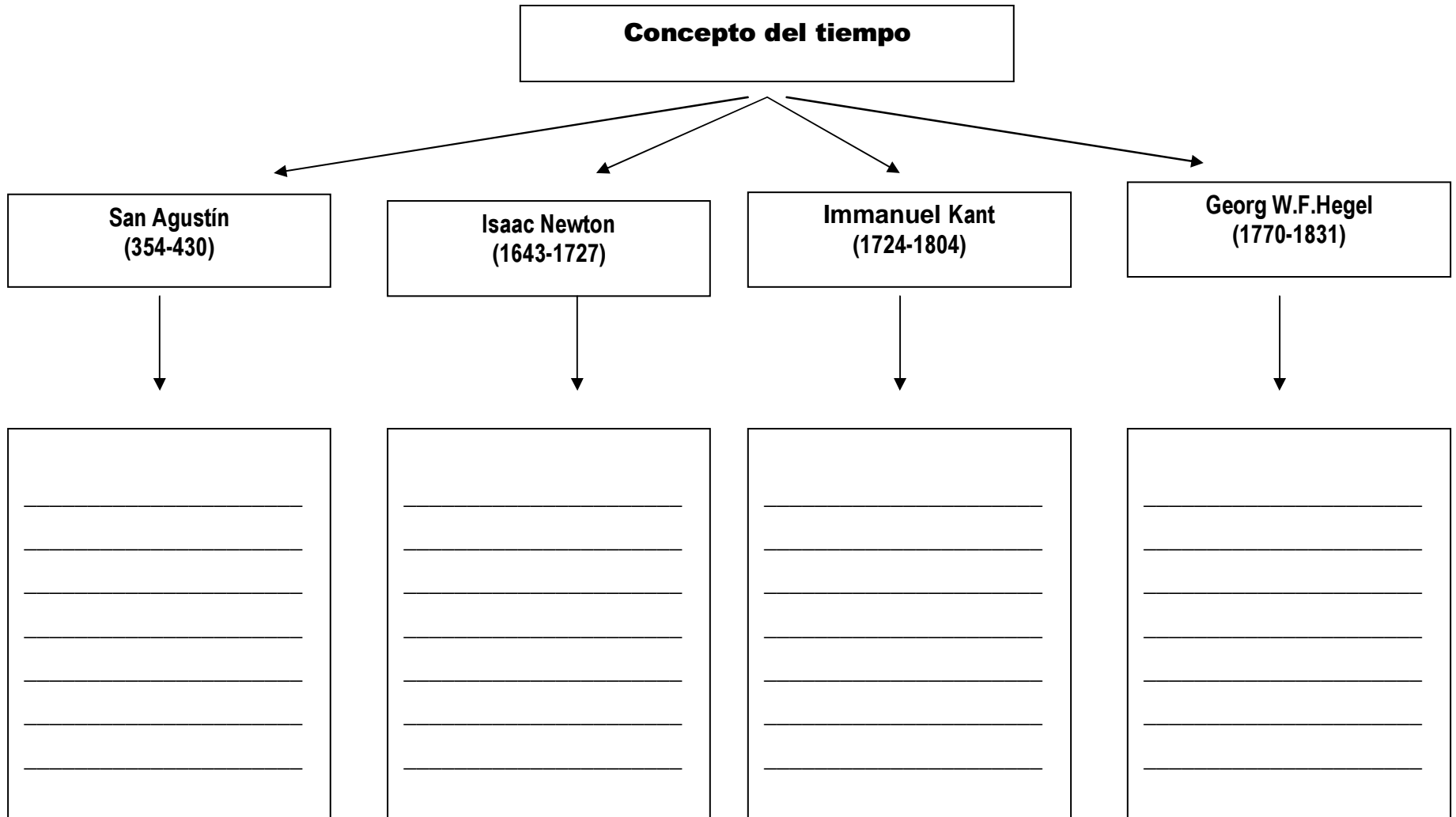
Paradoja. Figura de pensamiento que consiste en emplear expresiones o frases que expresan contradicción.

Relativo. No absoluto. Il Discutible, susceptible de ser puesto en cuestión.

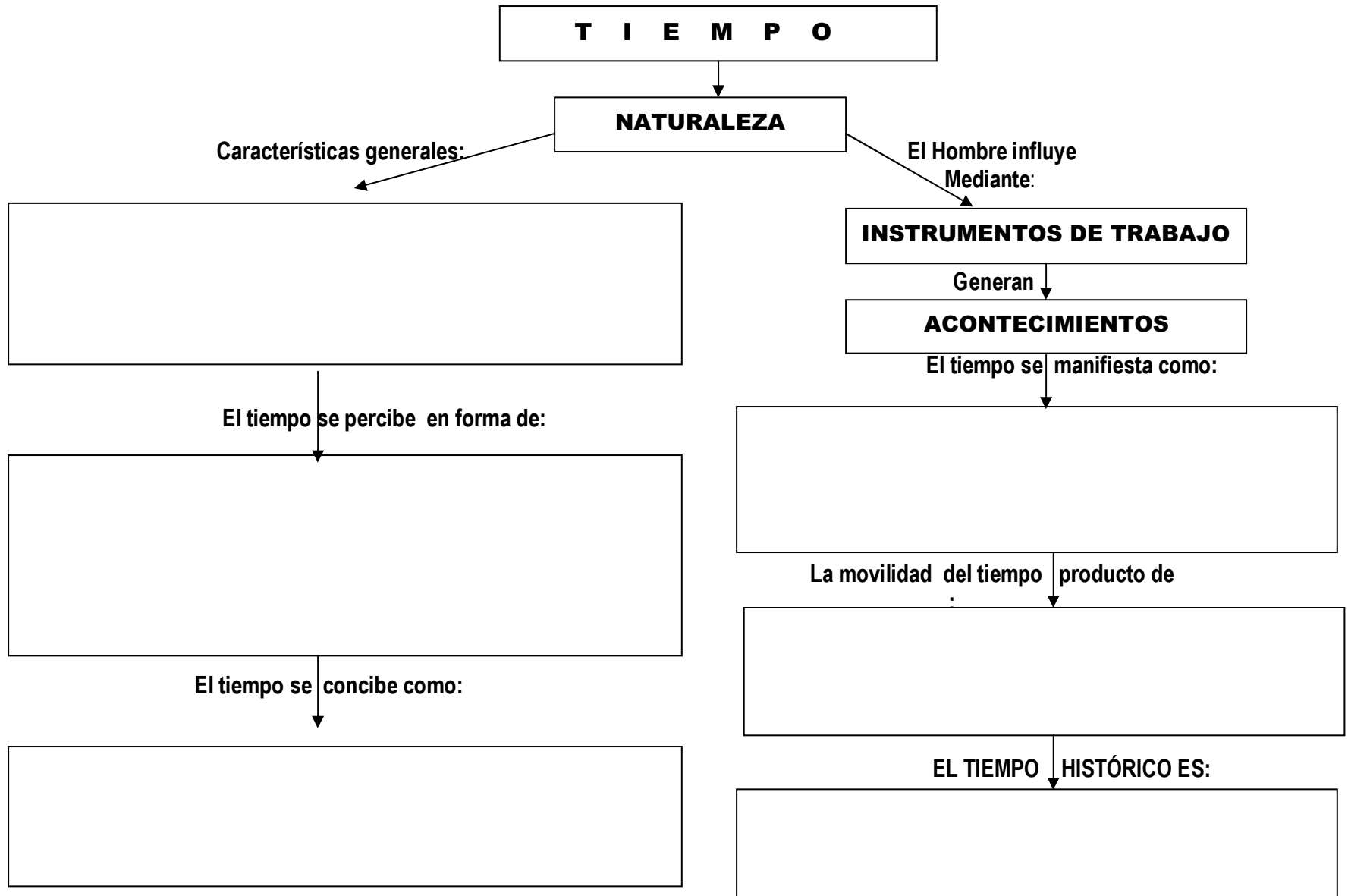
Sensible. Perceptible, que puede ser conocido por medio de los sentidos.

ACTIVIDAD 1.3 Con base en la lectura “El tiempo en la historia” de Lev Vladimirovich. Skvortsov, realiza lo siguiente:

a)- Utiliza la información sobre las distintas concepciones del tiempo empleadas en el texto y anótalas en los cuadros correspondientes



b)- Completa la siguiente tabla sinóptica para ordenar los elementos que componen el concepto de “tiempo histórico” propuesto por el autor.



GLOSARIO

Acontecer. Suceder, producirse un hecho: en aquel tiempo aconteció una desgracia.

Conciencia. Conocimiento que el ser humano posee sobre sí mismo, sobre su existencia y su relación con el mundo.

Percibir. Recibir sensaciones a través de los sentidos: percibir un movimiento, un olor.

Trasfondo. Lo que está o parece estar más allá del fondo visible de una cosa o detrás de la apariencia o intención de una acción.

II La periodización histórica

El historiador trata de fragmentar el pasado para comprenderlo y así poder explicarlo. El problema estriba en decidir dónde establecer los cortes. La periodización no es un proceso arbitrario, como se podría pensar, puesto que cada sección en que el tiempo es dividido representa “algo”, posee ciertas “características” que el historiador encuentra. Los textos siguientes ofrecen algunos planteamientos sobre esta problemática.

ACTIVIDAD 2.1 Lee con atención y realiza los ejercicios.

Instrucciones:

- Subraya los conceptos o palabras clave que encuentres.
- Encierra en un círculo las palabras que no entiendas, escríbelas en tu cuaderno e investiga su significado.
- Al finalizar la lectura se encuentra un glosario con explicaciones sobre algunas palabras de cada texto.

Johan Huizinga (1872-1945)

Historiador holandés, catedrático en Groninga y Leyden. Fue presidente de la sección de Humanidades de la Real Academia de Holanda. Había estudiado en Alemania donde fue influenciado por la



Historia de la cultura alemana. Su trabajo se enfocó en temas referentes a la Edad Media, el Renacimiento, la historia holandesa y los problemas de la primera mitad del siglo XX. En una de sus publicaciones, *Homo Ludens*, analiza el juego como un fenómeno de la cultura,

concibiéndolo como una actividad tan importante como la reflexión, sus estudios se ocuparon principalmente de la investigación y reconstrucción de formas de vida y pautas culturales en el pasado, recurriendo a la psicología, etnología, sociología y filosofía.

Aparte de esta obra destacan: *El Otoño en la Edad Media* (1919), *Erasmus* (1925), *En las nieblas de la mañana* (1935), *Mundo profanado* (1945).

En 1942, cuando los nazis cerraron la Universidad de Leiden, fue detenido e internado en un campo de rehenes, posteriormente fue desterrado a Overijssel y Güeldres, en los Países Bajos, hasta su muerte en 1945.

La división de la historia en periodos*

Por Johan Huizinga

La necesidad de dividir la historia del mundo en una serie de periodos, cada uno de los cuales envuelve su propia esencia y se determina por sus propias normas, no responde a las exigencias de la historiografía misma, sino que **tiene su raíz en la especulación cosmológica y en la astrología**. En las antiguas religiones del Oriente aparecen íntimamente unidos los conceptos tiempo y destino. [...] **Todas las religiones desarrolladas de la Antigüedad tienen sus sistemas de ciclos y eones.**

En realidad, la cultura cristiana no tenía ya cabida para una teoría cósmico-eónica, ni tampoco, por la misma razón, para la idea de la **repetición cíclica** de una trayectoria parecida del mundo. El plan de la historia sagrada cristiana era incompatible con una división sistemática de tal amplitud. Y así, bajo el cristianismo la idea de una sucesión de épocas se transfiere de lo cósmico a lo histórico, pero concibiéndose como el término de la historia la teoría de la salvación y el acabamiento de todas las cosas. Sirvió de base para la división de la historia universal en épocas la idea de los cuatro imperios universales, Asiria, Persia, Macedonia y Roma, que se suceden entre sí y cada uno de los cuales supera a los anteriores [...] Ya en el siglo IV, los padres de la iglesia Eusebio y Jerónimo armonizaron consigo mismo este doble esquema y establecieron además el **sincronismo** que les permitía articular la Historia profana con la bíblica, y viceversa. La doctrina de los cuatro imperios universales se mantuvo en pie como esquema para la división de la historia, sin que nadie lo impugnase, hasta entrado el siglo XVI. Durante la Edad Media, la ficción de la persistencia del imperio romano permitía seguir encuadrando en la última de las cuatro edades del mundo profetizadas todo lo que había sucedido y aún había de suceder desde la aparición de Cristo sobre la tierra. Fueron los **humanistas** quienes dieron el impulso para una **nueva concepción**. Su visión de la Antigüedad como el ideal literario y cultural del mundo les inspiró la distinción según la cual con la caída del imperio romano de Occidente había comenzado una época intermedia bárbara y despreciable, el *médium aevum* [...] Hasta fines del siglo XVII aproximadamente no pasa de la terminología literaria al campo específico de la Historia el esquema tripartita **Antigüedad-Edad Media-Época moderna** [...]

* Título adaptado al texto

Pero la cosa cambia en el **siglo XVIII**. Mientras que la Ilustración no hace más que acentuar el **contenido negativo y puramente sentimental que la expresión Edad Media tenía** ya para los humanistas, viene, pisándole los talones, la gran corriente romántica y 'descubre' una nueva Edad Media en las Cruzadas y las leyendas piadosas, las canciones de los trovadores y el gótico [...]

En lo sucesivo, este campo fue cultivado por la nueva ciencia: la Historia, la filología, la ciencia del arte, etc [...] va surgiendo al mismo tiempo la **duda** de si la concepción de esta época como tal estará suficientemente justificada por los hechos para poder ser empleada como concepto histórico. Sus límites en el tiempo no habían sido nunca firmes. Nadie podía hacerse ilusiones acerca de la claridad del año 476 como divisoria entre dos épocas históricas. En cuanto al límite final, se vacilaba entre el año 1453, año de la caída de Constantinopla, y el 1492 fecha del descubrimiento de América [...]

¿Por qué, entonces, no renunciar de una vez (pues esto y sólo esto era en realidad el eje de la disputa) a la expresión Edad Media? Porque no era posible renunciar ya a la idea que poco a poco había ido asociándose a ella, porque esta expresión no era ya una denominación cronológica pura y simple, sino algo más: el exponente de complejos enteros de valiosas ideas históricas [...]

Es aquí donde se halla el punto angular del problema que hoy se ventila. **No podemos prescindir de los nombres de las épocas históricas, porque estos nombres están llenos de un sentido precioso para nosotros**, lo cual no es obstáculo para que todo intento de motivar su razón de ser lleve a las conclusiones contrarias [...]

No es, pues, extraño que los autores que, durante la década anterior han venido ocupándose continuamente de este problema de las divisiones históricas nos ofrezcan un cuadro de opiniones y puntos de vista en el que reinan las mayores **discrepancias** y hasta una cierta **inconsecuencia** en cuanto a las posiciones de cada investigador de por sí. La mayoría reconoce en principio tanto las **imperfecciones** como la inexcusabilidad práctica, o por lo menos la utilidad, de cualquier esquema de clasificación. Y no se muestra dispuesta a abandonar, sino simplemente a **corregir el sistema tradicional** de las tres grandes épocas, por imperfecto que pueda ser. Para conservarlo en condiciones de poder seguir prestando servicios, adopta uno de estos tres métodos: **desplazar los límites de las épocas** con arreglo a **criterios** que se consideran **más exactos** y más lógicos, intentar demostrar que estos límites deban considerarse más bien como anchas fajas de tierra de nadie o como zonas de transición en que una época se entrecruza con la

época, o precisar una de las tres grandes épocas, con preferencia la de la Edad Media, **segmentándola** en varias partes [...]

Es evidente que **existe una necesidad** vivamente sentida **de llegar a establecer conceptos intrínseca y cronológicamente claros en cuanto a la división de la historia en períodos**. Estos conceptos son necesarios **para poder comprender la historia en sus fases cambiantes** [...] Pero, tan pronto como intentamos precisar uno de estos conceptos de períodos, nos encontramos siempre con **que todo lo que este concepto gana en utilidad tipológica lo pierde en utilidad cronológica**. Quien se aferró al trazado de límites cronológicos, quien conciba los períodos históricos como los segmentos de una línea, procederá como procedería el que se empeñase en introducir en la zoología el concepto de los filetes de salmón. Es más seguro hablar de cultura medieval que de Edad Media. La concepción de la cultura medieval se basa en un conjunto de ideas más lo menos coherentes, entre otras las de feudalismo, caballería, monasterios, escolasticismo y muchas más [...] **La imagen gráfica que corresponde a la concepción racional de un período no es la de una línea dividida en segmentos, sino la de una serie de círculos de radio desigual** cuyos centros aparecen reunidos en un grupo-irregular y cuyas periferias se cortan, por tanto, en una serie de puntos, de tal modo que la imagen de conjunto, vista a cierta distancia, presenta la forma de un racimo, de un complejo de círculos entremezclados. Para muchos, sin embargo, **esta figura no-expresa** con bastante fuerza **la conciencia del decurso del tiempo y del progreso en una determinada dirección**.

Henri Sée rechaza el principio de la división en períodos por entender que es incompatible con la idea de .evolución. Sólo la idea de un **movimiento cíclico**, dice, permitiría una clasificación en épocas en consonancia con la realidad; pero esta concepción, añade, ha pasado ya de moda y sólo sería aplicable, a lo sumo, a ciertas fases de la historia oriental. Sin embargo, es precisamente en estos últimos tiempos cuando ha vuelto a ponerse a discusión, en realidad, por más de un autor, esta división y explicación cíclicas, o, por lo menos, rítmicas, del proceso histórico. Nuestra época siente una intensa necesidad del concepto ritmo [...] Y a esta necesidad cultural debe de responder también el hecho de que en los últimos años haya revivido en la Historia, bajo diversas firmas, **la teoría de las generaciones**. El matemático, economista y filósofo francés A. A. Cournot [...] encuadra la historia en un esquema de tres generaciones por siglo, calculadas a razón de treinta años cada una [...]

A mí me parece que estas nuevas formas en que se expone la teoría de

las generaciones históricas no llegará nunca a sobreponerse a una falla lógica fundamental, que las hará siempre inaceptables. Si tomamos una serie de tres generaciones, la primera será siempre segunda y tercera con respecto a las dos que la preceden [...] Es lógicamente imposible encuadrar toda la historia de un siglo en el esquema de tres generaciones. Esta teoría funciona mejor cuando se la aplica a un fenómeno cultural determinado y claramente circunscrito, pero también en este caso son engañosas las consecuencias a que conduce [...]

La única salida para escapar a este dilema de una división exacta en periodos es el renunciar sabiamente a toda pretensión de exactitud. Los términos correspondientes a las diversas épocas deben emplearse con moderación y modestia, como hay que hacer siempre con la terminología histórica. Se les debe dejar amplio margen y no construir sobre ellos casas, que no se sostendrían en pie. Cuidémonos de no comprimir o ensanchar demasiado las expresiones, como se ha hecho con la del Renacimiento. Sepamos comprender que todo término que pretenda expresar la esencia o las características de un período, no sirve más que para prejuzgarlo. Olvidemos en la medida de lo posible que 'Edad Media' significa una fase intermedia y 'Renacimiento' una especie de resurrección [...]

Ahora bien, **cuando el nombre de un período se toma demasiado al pie de la letra** o cuando se busca en él más de lo que puede dar, **entorpece siempre la clara comprensión de los fenómenos históricos. Por eso, lo más inocuo es atenerse al empleo de aquellos términos que llevan escrita en la frente su ausencia total de motivación. Y estos términos son los de los siglos o las dinastías nacionales [...]** Es cierto que también estas expresiones aparecen taradas en seguida de ideas muy marcadas, pero ellas mismas se encargan de advertirnos que sólo debemos considerarlas como medios auxiliares y no como 'conceptos' [...]

Por donde el problema de la construcción de periodos obliga constantemente a nuestro pensamiento a remontarse a lo que engaña y hace homogéneas todas las manifestaciones de cultura de una época [...] lo que tenemos siempre ante nuestros ojos sin que seamos capaces de aprehenderlo. Podemos darle un nombre con el que nos entendamos durante algún tiempo, pero jamás podremos determinarlo. '

Johan Huizinga, *El concepto de la historia y otros ensayos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1946, pp.71-83.

ACTIVIDAD 2.2 Con base en la lectura “La división de la Historia en periodos” de Johan Huizinga responde y realiza lo siguiente

- a) ¿Cuáles son las dificultades de la división tripartita de la historia europea que cuestiona Huizinga?

- b) ¿Por qué no se pueden dejar de utilizar nombres para las épocas históricas?

- c) ¿Qué justifica la división de la historia en periodos, según el autor?

d) ¿Qué te sugiere el período de nuestra historia denominado como “porfiriato”?

e) ¿En qué periodos se divide la Historia de México?

f) ¿Cómo se divide la Historia Universal?

g) ¿En qué época de la Historia de México y de la Historia Universal nos encontramos en la actualidad? ¿Cuáles son sus características?

1) Historia de México

2) Historia Universal

GLOSARIO

Discrepancia. Diferencia, desigualdad que resulta de la comparación de las cosas entre sí.

Eón. Período de tiempo indefinido de larga duración.

Intrínseca. Íntimo, esencial.

Sincronismo. Correspondencia en el tiempo entre las diferentes partes de los procesos.

Periodización

Por Krzysztof Pomian

Aunque admitida casi unánimemente por los historiadores, la división de la historia europea en Antigüedad, Edad Media y época moderna suscitaba interrogantes y centraba controversias. Estas recaían sobre los signos que marcan el fin de un período y el advenimiento de otro nuevo: ¿en qué consisten? ¿Habrán que buscarlos en el terreno de la religión, en el de las artes y letras, en el de las costumbres, en el de la política o de la economía? Recaían sobre los datos plantados, como mojones, entre diferentes períodos. Y luego, en cuanto al sentido mismo de la periodización, ¿corresponde ésta a rupturas de continuidad, que realmente se han producido en la historia o no es más que un artificio cómodo para mejor presentar los hechos? La intensidad de estas controversias era tanto mayor cuanto que las posiciones enfrentadas llevaban, cada una, una fuerte carga ideológica.

Nos ofrece un ejemplo el debate sobre el tránsito de la Antigüedad a la Edad Media. Según Alphonse Dopsch, este tránsito era continuo; no veía en él lugar para una cesura. Ahora bien, si no hay cesura, la doble pregunta — **dónde acaba la Antigüedad, dónde comienza la Edad Media— no tiene respuesta [...]** Pero **por ninguna parte se encuentra ruptura alguna de continuidad o de frontera que permita decir: aquí termina un período, aquí comienza otro.**

¿Continuidad o ruptura?

Las tesis de Dopsch provocaron una reacción vigorosa. Se opusieron a ellas sobre todo los **historiadores marxistas**, apegados a la **idea del tránsito, necesariamente revolucionario, de una formación económica y social a otra [...]** Pero la resistencia a las tesis de Dopsch procedía también de historiadores, que difícilmente aceptaban la idea de una transformación continua de la economía monetaria antigua en economía al natural en la alta Edad Media [...]

Cabría citar otros ejemplos de debates sobre la periodización, en concreto el que afectaba al Renacimiento en cuanto inaugurador de la época moderna [...]. Los períodos correspondían a **estadios** por los cuales la humanidad, cuya historia estaba asimilada a la vida de un individuo, se pensaba debía pasar en su **marcha hacia el futuro**. Por eso, cada uno de

ellos era un fenómeno único, una especie de **superacontecimiento**. De donde provenía la exigencia de buscar para cada período un **dominio determinante**, aquel que lo marcara todo entero con su impronta y le diese así su **individualidad**. De donde provenía también la convicción de que el tránsito de un período al siguiente no podía por menos de ser brusco, ya que no violento [...]

Los historiadores no se interesan hoy por los períodos, sino por las estructuras. Para ponerlas de manifiesto, estudian lo que se repite, lo que se mantiene durante siglos y no cambia sino con una extremada lentitud. Las estructuras definen, cada una en su campo, límites, máximos y mínimos de las correspondientes fluctuaciones coyunturales. Así, en Europa occidental, comprobamos un crecimiento demográfico que va del siglo X al XIII y al que sigue una caída brusca a principios del siglo XIV. A principios del XVIII, tras cuatrocientos años de fortísimas oscilaciones, la población recobra el nivel alcanzado antes de esa caída. A partir de la primera mitad del siglo XVIII, comienza un período de crecimiento que poco a poco será un fenómeno mundial y que, de creer en sus previsiones, se prolongará todavía durante cerca de un siglo. Y aunque después se detuvo, sin embargo, del siglo XVIII al XIX, la curva de la evolución demográfica es cualitativamente diferente de la que describe la evolución demográfica entre el siglo XIV y el XVIII. Esta diferencia cualitativa entre dos épocas es la que nos autoriza a afirmar que, a principios del siglo XVIII, se produjo un cambio de estructura, una 'revolución demográfica'.

Dos tipos de cambio

De este ejemplo debemos deducir tres conclusiones. La primera es que **encontramos en la historia dos tipos de cambio y dos tipos de puntos singulares, que podemos utilizar para introducir una periodización. Unos destacan los cambios reversibles.** Corresponden a los derrumbamientos de la coyuntura y se sitúan dentro de una misma estructura. **Los otros corresponden a los cambios irreversibles**, que transforman una estructura en otra. A estos últimos se les da habitualmente el nombre de '**revoluciones**'.

Segunda conclusión: **los comienzos y los fines de diferentes estructuras no coinciden los unos con los otros [...]** Para cada época nos las tenemos que ver con una '**coexistencia de asincronismos**' [...]. De aquí la fragmentación del concepto de período histórico, tal como se le ha entendido tradicionalmente. Este no puede ser utilizado sin precisar el nivel en que se

le sitúa, en cuyo caso se le identifica con el concepto de estructura. Así es como, y ésta es la tercera conclusión, surge toda una nueva problemática, en cuyo centro se encuentran dos cuestiones: la de **las relaciones entre las diferentes estructuras, en la sincronía, y la de las relaciones entre las diferentes coyunturas o 'revoluciones', en la diacronía**. Se trata, por un lado, de identificar los factores que imponen a las curvas de las coyunturas sus configuraciones características (oscilaciones fuertes o débiles, estancamiento, crecimiento). Se trata, por otro, de comprender el impacto que pueden tener los cambios irreversibles de una estructura dada sobre las otras. En ambos casos, que están evidentemente unidos, el único método de procedimiento concebible es la **modelización**. Por eso los historiadores se sirven cada vez más de modelos; en torno a éstos giran hoy los debates más importantes.

Krzysztof Pomian, "Periodización", en Jacques Le Goff, Roger Chartier y Jacques Revel (Dir), *La nueva Historia*, Bilbao, Mensajero, 1988, pp.515-517

ACTIVIDAD 2.3 Con base en la lectura "Periodización" de Krzysztof Pomian responde y realiza lo siguiente.

a) ¿Por qué la periodización representa problemas para el historiador?

b) ¿Por qué el estudio del "cambio" es tan importante para el historiador ?

c) ¿Por qué los historiadores se preocupan más por las estructuras que por los períodos, según el autor?

d) ¿Qué denominación le asignarías al período histórico que estamos viviendo?

e) ¿Podrías entender una historia que no estuviera dividida en períodos? ¿Por qué?

GLOSARIO

Asíncrono. Se dice del proceso o del efecto que no ocurre en completa correspondencia temporal con otro proceso u otra causa.

Controversia. Discusión de opiniones contrapuestas entre dos o más personas.

Coyuntural. Combinación de factores y circunstancias que, para la decisión de un asunto importante.

Diacrónico. Se dice de los fenómenos que ocurren a lo largo del tiempo, en oposición a los sincrónicos.

Estadio. Etapa o fase de un proceso, desarrollo o transformación.

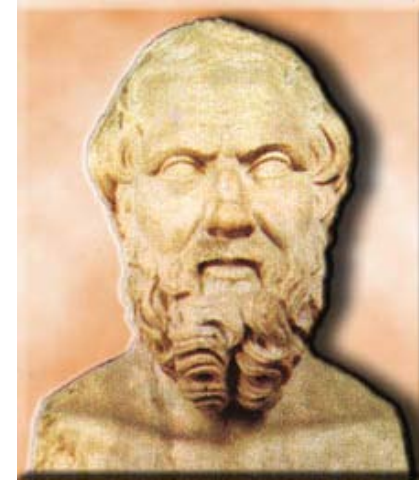
Estructura. Distribución de las partes del cuerpo o de otra cosa.

Fluctuación. Irresolución, indeterminación o duda con que alguien vacila, sin acertar a resolverse.

Revolución. Cambio violento en las instituciones políticas, económicas o sociales de una nación. || Cambio rápido y profundo en cualquier cosa.

I Selección historiográfica

Los textos que leerás a continuación son una muy pequeña muestra de la inmensa obra historiográfica que se ha escrito a lo largo de la historia de la humanidad. Tendrás contacto con las problemáticas que han enfrentado los historiadores en distintas épocas.



Herodoto (484-425 a.C.)

ACTIVIDAD 1.1 Lee con atención y realiza los ejercicios.

Instrucciones:

- Subraya los conceptos o palabras clave que encuentres.
- Encierra en un círculo las palabras que no entiendas, escríbelas en tu cuaderno e investiga su significado.
- Al finalizar la lectura se encuentra un glosario con explicaciones sobre algunas palabras de cada texto.

Herodoto fue un historiador griego, reconocido como el padre de la historia. Nació en Halicarnaso (actualmente Turquía). Los detalles de su vida son desconocidos. Sólo sabemos que una buena parte de su vida la dedicó a completar su gran obra, conocida como *Historias*, cuyo título deriva de la palabra griega historia ('investigación', 'búsqueda'). Al dar a conocer sus investigaciones perseguía un doble propósito: preservar del olvido las acciones de griegos y bárbaros y principalmente da cuenta de lo que los motivaron a luchar entre sí. Precisamente su enorme curiosidad le obligará a preguntarse sobre diversos temas y para encontrar las respuestas viajará a diversos lugares del mundo conocido en su tiempo para ver por sí mismo aquello que le inquietaba, o bien lo que le decían otros. Sobre la veracidad de sus *Historias* aseguró: "¡Mi deber es dar a conocer lo que se dice, pero yo no estoy obligado en absoluto a creer en ello! Y esto es válido para toda mi historia."

Historiadores posteriores reorganizaron su obra y la dividieron en nueve libros. Entre otros temas, Herodoto proporciona información sobre las rivalidades entre griegos y persas, sobre todo el conflicto conocido como "Las guerras médicas".

Los nueve libros de la historia
Libro primero
Clío

Por Herodoto

La publicación que Herodoto de Halicarnaso va a presentar de su historia, se dirige principalmente a que **no llegue a desvanecerse con el tiempo la memoria de los hechos públicos de los hombres, ni menos a oscurecer las grandes y maravillosas hazañas, así de los Griegos, como de los bárbaros**. Con este objeto refiero una infinidad de sucesos varios e interesantes, y expone con esmero las causas y motivos de las guerras que se hicieron mutuamente los unos a los otros.

I. La gente más culta de Persia y mejor instruida en la historia, pretende que los **fenicios fueron los autores primitivos de todas las discordias que se suscitaron entro los griegos y las demás naciones**. Habiendo aquellos venido del mar Erithreo al nuestro, se establecieron en la misma región que hoy ocupan, y se dieron desde luego al comercio en sus largas navegaciones [...]

Los negociantes fenicios, desembarcando sus mercaderías, las expusieron con orden a pública venta. Entre las mujeres que en gran número concurrieron a la playa, fue una la joven Ío, hija de Inaco, rey de Argos, a la cual dan los Persas el mismo nombre que los Griegos. Al quinto o sexto día de la llegada de los extranjeros, despachada la mayor parte de sus géneros y hallándose las mujeres cercanas a la popa, después de haber comprado cada una lo que más excitaba sus deseos, concibieron y ejecutaron los Fenicios el pensamiento de robarlas. En efecto, exhortándose unos a otros, arremetieron contra todas ellas, y si bien la mayor parte se les pudo escapar, no cupo esta suerte a la princesa, que arrebatada con otras, fue metida en la nave y llevada después al Egipto, para donde se hicieron luego a la vela.

II. **Así dicen los Persas que lo fue conducida al Egipto, no como nos lo cuentan los griegos**, y que este fue el principio de los atentados públicos entre Asiáticos y Europeos, mas que después ciertos Griegos (serían a la cuenta los Cretenses, puesto que no saben decirnos su nombre), habiendo aportado a Tiro en las costas de Fenicia, arrebataron a aquel príncipe una hija, por nombre Europa, pagando a los Fenicios la injuria recibida con otra equivalente.

Añaden también que no satisfechos los Griegos con este desafuero,

cometieron algunos años después otro semejante; porque habiendo navegado en una nave larga hasta el río Fasis, llegaron a Ea en la Colchida, donde después de haber conseguido el objeto principal de su viaje, robaron al Rey de Colcos una hija, llamada Medea. Su padre, por medio de un heraldo que envió a Grecia, pidió, juntamente con la satisfacción del rapto, que le fuese restituida su hija; pero los Griegos contestaron, que ya que los Asiáticos no se la dieran antes por el robo de lo, tampoco la darían ellos por el de Medea.

III. Refieren, además, que en la segunda edad que siguió a estos agravios, fue cometido otro igual por **Alejandro**, uno de los hijos de Priamo. La fama de los raptos anteriores, que habían quedado impunes, inspiró a aquel joven el capricho de poseer también alguna mujer ilustre robada de la Grecia, creyendo sin duda que no tendría que dar por esta injuria la menor satisfacción. En efecto, robó a **Helena**, y los griegos acordaron enviar luego embajadores a pedir su restitución y que se les pagase la pena del rapto. Los embajadores declararon la comisión que traían, y se les dio por respuesta, echándoles en cara el robo de Medea, que era muy extraño que no habiendo los Griegos por su parte satisfecho la injuria anterior, ni restituido la presa, se atreviesen a pretender de nadie la debida satisfacción para sí mismos.

IV. Hasta aquí, pues, según **dicen los Persas**, no hubo más hostilidades que las de estos raptos mutuos, **siendo los Griegos los que tuvieron la culpa de que en lo sucesivo se encendiese la discordia**, por haber empezado sus expediciones contra el Asia primero que pensasen los Persas en hacerlas contra la Europa. En su opinión, esto de robar las mujeres es a la verdad una cosa que repugna a las reglas de la justicia; pero también es poco conforme a la cultura y civilización el tomar con tanto empeño la venganza por ellas, y por el contrario, el no hacer ningún caso de las arrebatadas, es propio de gente cuerda y política, porque bien claro está que si ellas no lo quisiesen de veras nunca hubieran sido robadas.

Por esta razón, **añaden los Persas, los pueblos del Asia miraron siempre con mucha frialdad estos raptos mujeriles**, muy al revés de los Griegos, quienes por una hembra lacedemonia juntaron un ejército numerosísimo, y pasando al Asia destruyeron el reino de Priamo [Guerra de Troya]; época fatal del odio con que miraron ellos después por enemigo perpetuo al nombre griego Lo que no tiene duda es que **al Asia y a las naciones bárbaras que la pueblan, las miran los Persas como cosa propia suya**, reputando a toda la Europa, y con mucha particularidad a la Grecia, como una región separada de su dominio.

V. Así pasaron las cosas, según refieren los Persas, los cuales están persuadidos de que el origen del odio y enemistad para con los Griegos les vino de la toma de Troya. Más, por lo que hace al robo de lo, no van con ellos acordes los Fenicios, porque éstos niegan haberla conducido al Egipto por vía de rapto, y antes bien, pretenden que la joven griega, de resultas de un trato nimiamente familiar con el patrón de la nave; como se viese con el tiempo próxima a ser madre, por el rubor que tuvo de revelará sus padres su debilidad, prefirió voluntariamente partirse con los Fenicios, a fin de evitar de este modo su pública deshonra.

Sea de esto lo que se quiera, así nos lo cuentan al menos los Persas y Fenicios, y **no me meteré yo a decidir entre ellos, inquiriendo si la cosa pasó de este o del otro modo. Lo que sí haré**, puesto que según noticias he indicado ya quién fue el primero que injurió a los Griegos, **será llevar adelante mi historia, y discurrir del mismo modo por los sucesos de los Estados grandes y pequeños**, visto que muchos, que antiguamente fueron grandes, han venido después a ser bien pequeños, y que, al contrario, fueron antes pequeños los que se han elevado en nuestros días a la mayor grandeza. Persuadido, pues, de la inestabilidad del poder humano, y de que las cosas de los hombres nunca permanecen constantes en el mismo ser, próspero ni adverso, haré, como digo, mención igualmente de unos Estados y de otros, grandes y pequeños.

Herodoto, *Los nueve libros de la historia*, México, Porrúa, 1974, pp.1-3

ACTIVIDAD 1.2 De la lectura “Los nueve libros de la historia” de Homero realiza lo siguiente:

a) ¿Por qué crees que Herodoto es considerado el “padre de la historia”?

b) ¿Consideras que el rapto de mujeres entre griegos y persas pudo ser razón suficiente para desencadenar la guerra entre ambos?

c) ¿Qué quiere decir Herodoto cuando afirma que los Estados grandes anteriormente fueron pequeños?

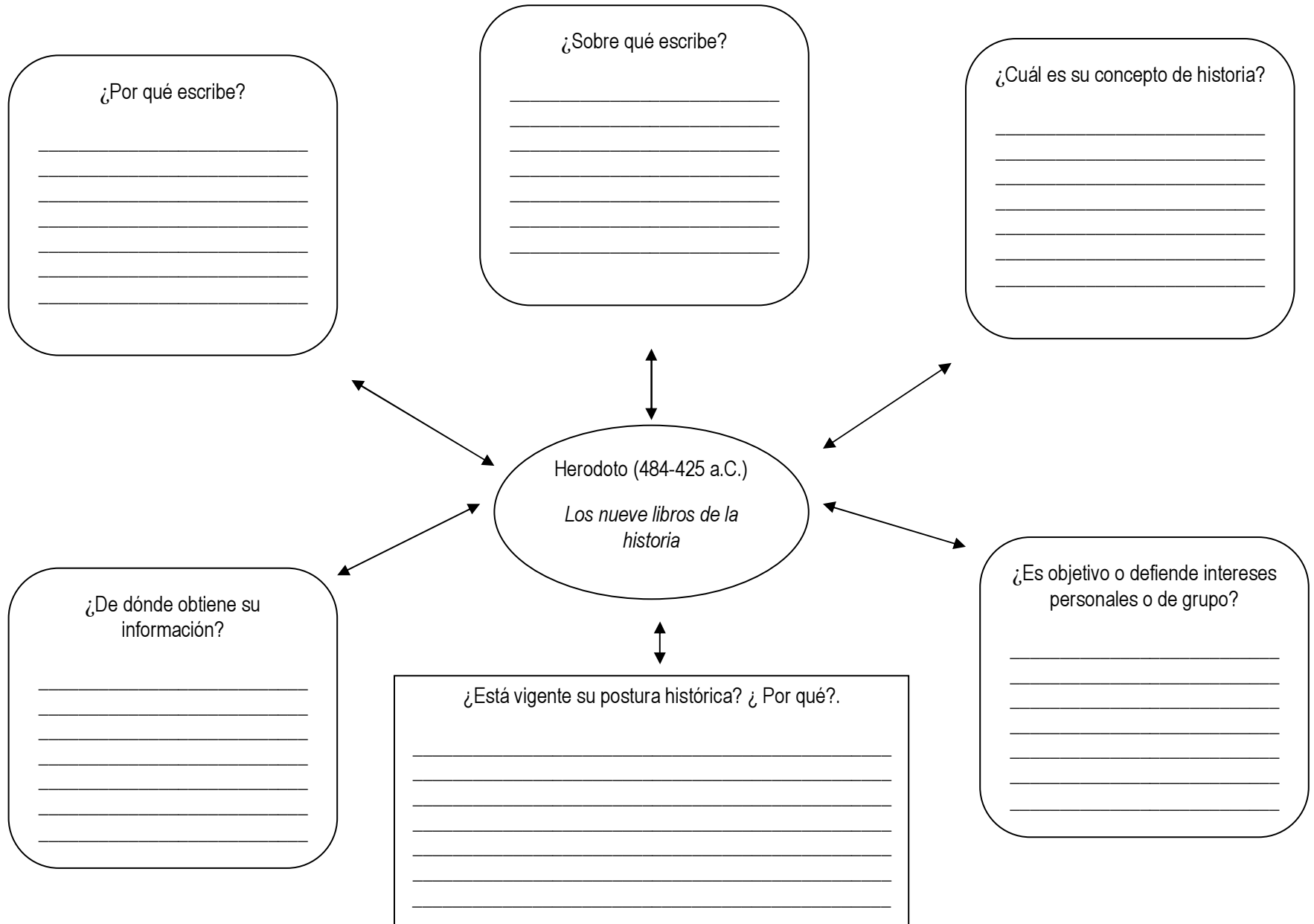
d) Desde tu perspectiva, ¿qué causas propician las guerras entre los pueblos o naciones?

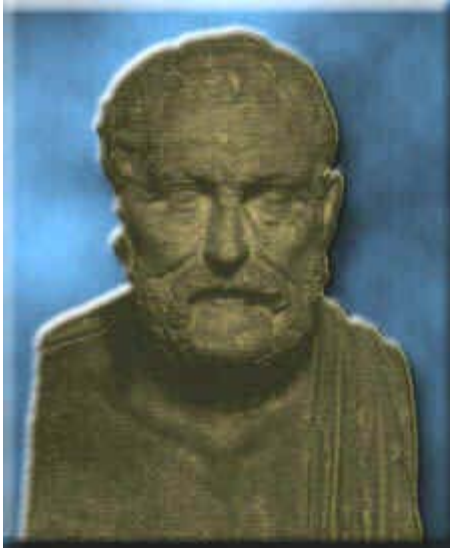
GLOSARIO

Exhortar. Incitar a alguien con palabras, razones y ruegos a que haga o deje de hacer algo.

Desafuero. Acto violento contra la ley y las buenas costumbres.

ACTIVIDAD 1.3 Completa el siguiente mapa relacionado con Herodoto y su obra.





Tucidides (460-400 a.C.)

Historiador griego considerado como uno de los creadores de la ciencia histórica. Su preocupación por la objetividad ejerció gran influencia sobre los historiadores grecorromanos más antiguos, como Polibio y Dión Casio. Su obra principal es la *Historia de la guerra del Peloponeso*, en la cual él participó; La narración está ordenada cronológicamente por estaciones. El material usado se basó en sus propias observaciones y en las declaraciones hechas por otras personas, testigos de los sucesos. Su enfoque fue de gran objetividad perceptiva, y la mayoría de sus apreciaciones han sido confirmadas por inscripciones y escritos contemporáneos.

Historia de la guerra del Peloponeso

Por Tucídides

I

El ateniense Tucídides escribió la guerra que tuvieron entre sí los peloponenses y atenienses, comenzando desde el principio de ella, por creer que fuese la mayor y más digna de ser escrita, que ninguna de todas las anteriores; pues unos y otros florecían en prosperidad y tenían todos los recursos necesarios para ella; y también porque todos los otros pueblos de Grecia se levantaron en favor y ayuda de la una o la otra parte, unos desde el principio de la guerra y otros después. Fue este movimiento de guerra muy grande, no solamente de todos los griegos, sino también en parte de los bárbaros y extraños, de todas naciones. **Porque de las guerras anteriores**, especialmente de las más antiguas, **es imposible saber lo cierto y verdadero**, por él largo tiempo transcurrido, **y a lo que yo he podido alcanzar por varias conjeturas, no las tengo por muy grandes**, ni por los hechos de guerra, ni en cuanto a las otras cosas.

Porque según parece, la que ahora se llama Grecia no fue en otro tiempo muy sosegada y pacífica en su habitación, antes los naturales de ella se mudaban a menudo de una parte a otra, y dejaban fácilmente sus tierras compellidos y forzados por otros que eran o podían más yendo a vivir a otras [...]

Y aunque la bondad y fertilidad de la tierra era causa de acrecentar las fuerzas y poder de algunos, empero por las sediciones y alborotos que había entre ellos se destruían [...] Así que la más habitada fue siempre la tierra de **Atenas, que por ser estéril y ruin estaba más pacífica y sin alborotos**. Y no es pequeño indicio de lo que digo, que por la venida de otros moradores extranjeros ha sido esta región más aumentada y poblada que las otras, pues vemos que los más poderosos que salían de otras partes de Grecia, o por guerra, o por alborotos se acogían a los atenienses, así como a lugar firme y seguro, y convertidos en ciudadanos de Atenas, desde tiempo antiguo hicieron la ciudad mayor con la multitud de los moradores que allí acudieron [...]

Manifiéstase bien la flaqueza y poco poder que entonces tenían **los griegos, en que antes de la guerra de Troya, no había hecho la Grecia hazaña alguna en común**, ni tampoco me parece que toda ella tenía, este nombre de Grecia [...] En conclusión, todos aquellos que eran como griegos, y se comunicaban entre sí, fueron después llamados con un mismo apellido.

Y antes de la guerra de Troya por sus pocas fuerzas, y por no haberse juntado en contratación ni comunicación unos con otros no hicieron cosa alguna en común, salvo unirse para esta guerra, porque ya tenían de largo tiempo la costumbre navegar [...]

Los griegos antiguos que moraban en la tierra firme cercana al mar, y los que tenían islas, después que comenzaron a comunicarse a menudo con navíos, se volvieron cosarios, eligiendo entre ellos por capitanes a los más poderosos; y por causa de la ganancia o siendo pobres, por necesidad de mantenerse, asaltaban ciudades no cercadas y robaban a los que vivían en los lugares, pasando así la mayor parte de la vida, sin tener por vergonzoso este ejercicio, antes por honroso [...]

Acostumbran pues a vivir armados, como los bárbaros; y esta costumbre que se guarda en toda Grecia es señal de que en otro tiempo vivían todos así. **Los atenienses fueron los primeros que dejaron las armas, y esta manera de vivir disoluta, adoptando otra más política y civil** Los más ancianos, es decir, los más ricos, tenían manera de vivir delicada [...] Y fueron los primeros que por luchar se desnudaron los cuerpos, despojándose en público, y que se untaron con aceite antes de ejercitarse [...] **En otras muchas costumbres se podría mostrar que los griegos antiguos vivieron como ahora los bárbaros [...]**

De esta manera yendo cada día más y más creciendo en fuerzas y poder, andando el tiempo fueron con ejército sobre Troya. Me parece que Agamenón era el más poderoso entonces de todos los griegos. Y no solamente llevó consigo los que demandaban a Helena por mujer que estaban obligados por juramento a Tíndaro, padre de Helena para ayudarle, sino que juntó también gran armada de otras gentes [...]

De que la ciudad de Micenas era muy pequeña, o si entonces fue muy grande ahora no parece serlo, no es dato para no creer que fue tan grande la armada que vino a Troya cuanto los poetas escriben [...] creo que por curso de tiempo no creería el que la viese en que había sido tan grande como lo es al presente. Y aunque en el Peloponeso [...] si la ciudad no fuese poblada y llena de muchos templos y edificios públicos suntuosos (como ahora está) y fuese habitada por lugares y aldeas a la manera antigua de Grecia, manifiesto está que parecería mucho menor [...] **Conviene, pues, que no demos fe del todo a lo que dicen los poetas** de la extensión de Troya, ni cumple que consideremos más la extensión de las ciudades, que sus fuerzas y poder. Por lo mismo **debemos pensar que aquel ejército fue mayor que los pasados, pero menor que los de ahora,** aunque demos crédito a la poesía de Hornero; al cual le era

conveniente, como poeta, engrandecer y adornar la cosa más de lo que parecía [...] Tomando, pues, el término medio entre las grandes naves y las pequeñas, parece que **no fueron tantos hombres como podían ser enviados de toda Grecia: lo cual fue antes por falta de dinero que de hombres, porque por falta de víveres llevaron sólo la gente que pensaban se podría sustentar allí mientras la guerra durase.**

Llegados a tierra, claro está que vencieron por combate, porque sólo así pudieron hacer un campamento amurallado, y **parece que no usaron aquí en el cerco de todas sus fuerzas [...]** Porque si todos los que vinieron sobre Troya tuvieran víveres y juntos, sin dedicarse a la agricultura ni a robar, hicieran continuamente la guerra, fácilmente vencieran, y la tomaran por combate con menor trabajo y en menos tiempo; lo cual no hicieron por no estar todos en el cerco y estar esparcidos, y pelear solamente una parte de ellos. **En conclusión, es de creer que por falta de dinero fueron poco numerosos los ejércitos en las guerras que hubo antes de la de Troya.**

Y la guerra de Troya, que fue más nombrada que las que antes habían ocurrido, parece por las obras que fue menor que su fama, y de lo que ahora escriben de ella los poetas. Porque aún después de la guerra de Troya, los griegos fueron expulsados de su tierra, y pasaron a morar a otras partes, de manera que no tuvieron sosiego para crecer en fuerzas y aumentarse [...]

Haciéndose de día en día la Grecia más poderosa y rica, se levantaron nuevas tiranías en las ciudades a medida que iban creciendo las rentas de ellas [...] Los griegos entonces se dedicaban más a navegar que a otra cosa, y todos cruzaban la mar con naves pequeñas, no conociendo aún el uso de las grandes [...]

Poco tiempo después que los tiranos fueron echados de Grecia los atenienses guerrearon con los medos, y al fin los vencieron en los campos de Maratón. Diez años pasados vino el rey Jerjes de Persia con grandes huestes, y el propósito de conquistar toda la Grecia: y para resistir a tan grande poder como traía, los lacedemonios, por ser los más poderosos, fueron nombrados caudillos de los griegos para esta guerra [...] Poco tiempo después, todos a una y de común acuerdo, echaron a los bárbaros de Grecia. Los griegos que se habían rebelado contra el rey de Persia y los que se unieron para resistirle, se dividieron en dos bandos y parcialidades, los unos favoreciendo la parte de los lacedemonios, y los otros siguiendo el partido de los atenienses, porque estas dos ciudades eran las más poderosas de Grecia: Lacedemonia por tierra y Atenas por mar. De manera que muy poco tiempo estuvieron en paz y amistad, haciendo la guerra de

consuno contra los bárbaros, porque empezó en seguida la guerra entre estas dos ciudades poderosas, y sus aliados y amigos [...]

Tales fueron las cosas antiguas de la Grecia, según **he podido descubrir**; y será muy difícil creer al que quisiere explicarlas con detalles más minuciosos, **porque aquellos que oyen hablar de las cosas pasadas**, principalmente siendo de las **de su misma tierra, y de sus antepasados, pasan por lo que dice la fama sin preocuparse por examinar la verdad** [...]

De igual manera hay otras muchas cosas de que existe memoria, en las cuales hallamos que los griegos tienen falsa opinión y las consideran y ponen muy de otro modo que como pasaron [...]. **Tan perezosas y negligentes son muchas personas para inquirir la verdad de las cosas.**

Mas el que quisiere examinar las conjeturas que yo he traído, en lo que arriba he dicho, no podrá, errar por modo alguno. No dará crédito del todo a los poetas que, por sus ficciones, hacen las cosas más grandes de lo que son, ni a los historiadores que mezclan las poesías en sus historias, y procuran antes decir cosas deleitables y apacibles a los oídos del que escucha que verdaderas. De aquí que la mayor parte de lo que cuentan en sus historias, por no estribar en **argumentos e indicios verdaderos**, andando el tiempo viene a ser tenido y reputado por fabuloso e incierto. Lo que arriba he dicho **está tan averiguado** y con tan buenos indicios y argumentos, que se tendrá por **verdadero** [...]

Y porque me sería cosa muy difícil relatar aquí todos los dichos y consejos, determinaciones, conclusiones y pareceres de todos los que hablan de esta guerra, así en general como en particular, así antes de comenzada, como después de acabada, no solamente de lo que **yo he entendido de otros que lo oyeron, pero también de aquello que yo mismo oí, dejó de escribir algunos. Pero los que relato son exactos, si no en las palabras, en el sentido, conforme a lo que he sabido de personas dignas de fe y de crédito, que se hallaron presentes; y decían cosas más consonantes a verdad, según la común opinión de todos.**

Mas en cuanto a las cosas que se hicieron durante la guerra, no he querido escribir lo que oí decir a todos, aunque me pareciese verdadero, sino solamente lo que yo ví por mis ojos, y supe y entendí por cierto de personas dignas de fe, que tenían verdadera noticia y conocimiento de ellas. Aunque también en esto, no sin mucho trabajo, se puede hallar la verdad. *Porque los mismos que están presentes a los hechos, hablan de diversa manera, cada cual según su particular afición o según se acuerda. Y porque yo no diré cosas fabulosas, mi historia no será muy deleitable ni*

apacible de ser oída y leída. Mas aquellos que quisieren saber la verdad de las cosas pasadas y por ellas juzgar y saber otras tales y semejantes que podrán suceder en adelante, hallarán útil y provechosa mi historia; porque mi intención no es componer farsa o comedia que dé placer por un rato, sino una **historia provechosa que dure para siempre.**

Muéstrase claramente que esta guerra [se refiere a la guerra del Peloponeso ocurrida entre la liga de ciudades dirigidas por Atenas y Esparta en los años de 431 a.C. a 404 a.C.] ha sido más grande que la que tuvieron los griegos contra los medos; porque aquella se acabó y feneció en dos batallas que se dieron por mar y otras dos por tierra, y ésta, de que al presente escribo, duró por mucho tiempo, viniendo a causa de ella tantos males y daños a toda la Grecia [...]. También hay otros indicios verdaderos por donde se puede juzgar haber sido esta guerra mayor que ninguna de las otras pasadas, de que al presente dura la fama y memoria: que **son los prodigios y agüeros que se vieron, y tantos y tan grandes terremotos en muchos lugares de Grecia, eclipses y obscurecimientos del sol más a menudo que en ningún otro tiempo**, calores excesivos, de donde se siguió grande hambre y tan mortífera epidemia que quitó la vida a millares de personas [...]

Todos los cuales males vinieron acompañados con esta guerra de que hablo, de la cual fueron causadores los atenienses y peloponenses, por haber roto la paz y treguas que tenían hechas por espacio de treinta años después de la toma de Eubea. Y para que en ningún tiempo sea menester preguntar la causa de ello, pondré primero la ocasión que hubo para romper las treguas, y los motivos y diferencias por que se comenzó tan grande guerra entre los griegos, aunque tengo para mí que la causa más principal y más verdadera, aunque no se dice de palabra, fue el temor que los lacedemonios tuvieron de los atenienses, viéndolos tan pujantes y poderosos en tan breve tiempo.

Tucidides, *Historia de la guerra del Peloponeso*, México, Porrúa, 1989, pp. 1-15.

ACTIVIDAD 1.4 Con base en la lectura “Historia de la guerra del Peloponeso” de Tucídides responde y realiza lo siguiente:

a) Tucídides, al igual que Herodoto, es considerado "padre de la historia" ¿Por qué crees que recibe este título?

b) Según el autor ¿que dificulta el conocimiento del pasado?

c) ¿Qué propició que tanto Atenas como Esparta se convirtieran en las principales ciudades griegas?

d) ¿Cuáles son antecedentes de la guerra del Peloponeso?

e) ¿Por qué Tucídides no cree en lo que afirman los poetas?

f) ¿Que llevó a los griegos a enfrentarse entre sí?

g) ¿Las guerras recientes están motivadas por el poder?

GLOSARIO

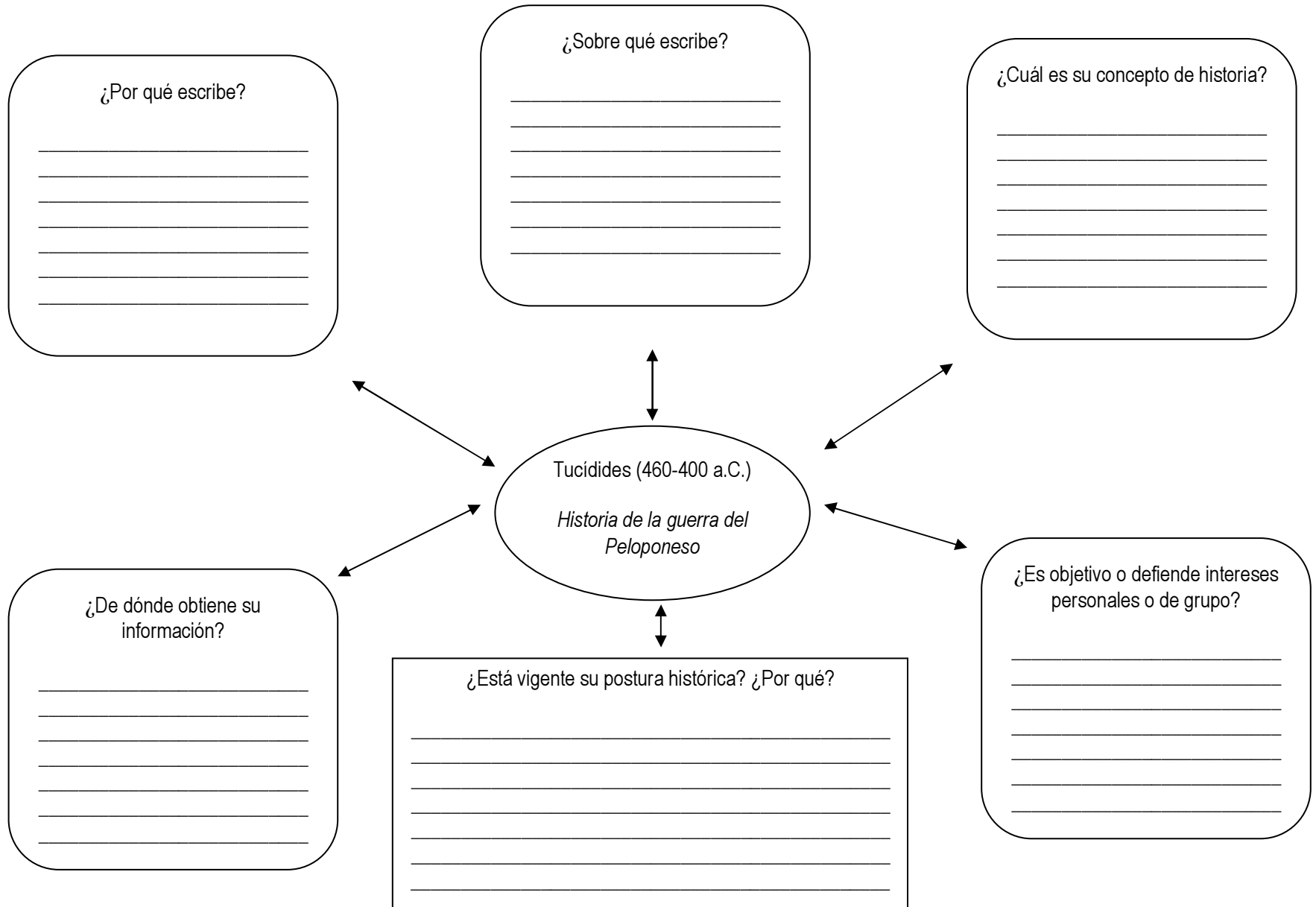
Bárbaro. Designación de los antiguos griegos a los extranjeros. Los que no hablaban griego.

Lacedemonia. Nombre que recibía anteriormente Esparta.

Medo. Persa.

Tirano. Dicho de una persona: Que obtiene contra derecho el gobierno de un Estado.

ACTIVIDAD 1.5 Completa el siguiente mapa relacionado con Tucídides y su obra.





Ibn Jaldún (1332-1406)

Nació en Túnez. Para los europeos fue el más famoso de los historiadores medievales árabes. Algunos lo consideran como uno de los padres de la ciencia económica, ya que en algunas partes de su obra, dedicadas a la economía aboga por la libre competencia y la no intervención del sultán en las actividades económicas de su pueblo. Sus padres murieron cuando tenía quince años, durante la epidemia de peste bubónica conocida como “La peste negra” de 1347-1348, que se cobró más de cien millones de vidas solamente en Europa y causó también estragos en Túnez. Su obra cumbre es el *Libro o Historia de los bereberes* también conocida como *Historia universal*. En dicha obra comienza por establecer las reglas de la crítica histórica que permiten fijar con certeza los hechos; entra al tema de su materia estableciendo la gran división entre pueblos de tribus nómadas y sedentarias; describe la formación de las ciudades, la influencia que ellas ejercen sobre sus habitantes, el nacimiento de todo poder por el espíritu en el seno de la familia. Asimismo da cuenta de la fundación de imperios y las causas de su decadencia; la naturaleza de las diferentes especies de reinos, del califato y del imanato, es decir, del poder temporal y del poder espiritual del califa.

Introducción a la historia universal

Por Ibn Jaldún

‘¡En el nombre de Dios clemente y misericordioso!’

Dice el siervo pobre del Altísimo, rico de Su bondad infinita, Abderrahman Ibn Mohammad Ibn Jaldún el Hadramí, que el Supremo le favorezca [...]

La historia

La historia es una de las **técnicas** que se **transmiten** de nación a nación, de pueblo a pueblo; que en pos de ella van los estudiosos hasta países remotos, siendo esta ciencia anhelada aun por el vulgo y la gente ociosa; compiten en su campo reyes y principales, y **es asimilada al propio tiempo por los instruidos como por los ignorantes.**

Considerando a la **historia en su aspecto exterior**, parece que no pasa de ser una serie de **anales** y **acontecimientos** que han marcado el curso de épocas y Estados de la antigüedad, y que **testimonian** el paso de generaciones anteriores. Es por tanto que en ella se cultivan diversos giros y citas sentenciosas, que son motivo de solaz en reuniones y celebraciones multitudinarias [...]

Mas la **ciencia histórica** tiene sus caracteres intrínsecos: que son el **examen** y la **verificación** de los **hechos**, la **investigación** atenta de las **causas** que los han producido, el **conocimiento profundo de la naturaleza de los acontecimientos y sus causas originantes.** La historia, por tanto, forma una rama importante de la filosofía y merece ser contada en el número de sus ciencias [...]

Desde la fundación del Islamismo, los historiadores más distinguidos han abarcado en sus disquisiciones todos los acontecimientos de los siglos pasados, con el fin de poderlos reunir en las páginas de los volúmenes y **registrarlos** para las **generaciones sucesivas**; pero los improvisados y charlatanes (de la literatura) los han adulterado [...]

Determinar la **falsedad** o la **exactitud** de los **datos** es obra del crítico perspicaz, recurriendo siempre a la balanza de su propio juicio. Los sucesos que operan en la sociedad humana ofrecen caracteres de una **naturaleza particular**, caracteres que deben tomarse en consideración al emprender la narración de los hechos o la **reproducción de los relatos**, así como de los datos o **documentos** concernientes a los tiempos pasados [...]

Algunos de estos escritores han abarcado en sus relatos a todos los pueblos e imperios que existieron antes de la eclosión de la fe islámica, y escribieron tratados de historia universal. Tales fueron Masudí y sus imitadores. Entre sus sucesores cierto número abandonó esa **universalidad** para reducirse a un círculo más estrecho; renunciando a extenderse hasta puntos remotos en la exploración de un campo tan vasto, se limitaron a fijar por escrito los acontecimientos dispersos que se relacionaban a hechos que marcaban su **época** [...]

Los que escribieron después de ellos, no fueron sino simples **imitadores** de indole burda e inteligencia estrecha; gente sin criterio propio, que se conforman con seguir, en todo punto, el mismo plan trazado por sus antecesores, y normarse en su modelo, sin percatarse de las **modificaciones** que el decurso del tiempo imprime a los sucesos, ni de las **mutaciones** que opera en las **costumbres** y **mentalidades** de pueblos y naciones [...] relatos de los cuales el lector está en el derecho de desconfiar, porque no puede saber si son **antiguos (auténticos)** o **modernos** (inventados) [...] se conforman con **narrar** los sucesos de una manera **uniforme**, conservando todos los **relatos, verídicos** y **falsos**; mas ellos no se ocupan, en modo alguno, de examinar siquiera de qué origen era esa familia[...]

Habiéndome enterado de diversos y numerosos trabajos, realizados en el campo de la historia, y al cabo de sondear las honduras del pretérito y del presente, logré despertar mi intelecto de su somnolencia y pereza, y, aunque de corta riqueza en el saber, inicié un regateo conmigo mismo, a efecto de decidirme a componer una obra. Así, pues, he escrito un **libro** sobre la historia, en el que descorrí el **velo** que **cubría** los **orígenes** de los pueblos. Lo he dividido en capítulos, en unos se encierra la **exposición** de los **hechos**, en otros las **consideraciones generales**. Señalo primero las causas que condujeron a la **organización** social y al **nacimiento** de los reinos, tomando por tema primario de mi trabajo la historia de dos razas que, al presente, pueblan el Magreb llenando sus provincias y ciudades [...]

He **depurado** y analizado cuidadosamente las cuestiones que se relacionan al tema de esta obra; [...] he creado un **método** novedoso en el campo de la **historiografía**, **inventando** un sistema al respecto sorprendente, y un **procedimiento** enteramente mío. En tratando de lo relativo al **progreso** y la **civilización**, he desarrollado explícitamente todo lo que se presenta a la sociedad humana en materia de circunstancias **características**. De tal manera, he hecho comprender las causas de los acontecimientos, y dado a saber por qué vía los fundadores de imperios

inician su carrera. El lector ya no se encontrará en la obligación de aceptar a ciegas los relatos que se le presentan, podría ya conocer debidamente la historia de las edades y de los pueblos que le han precedido; sería capaz incluso de **prever** lo que podría surgir en el **futuro** [...]

Habiendo en seguida hecho el viaje a Oriente a fin de recoger sus luces, cumplir con el deber de la peregrinación y conformarme al ejemplo del Profeta, en visitar la Meca y recorrer sus Santos Recintos, tuve la ocasión de examinar los **monumentos**, los **archivos** y los **libros** de esa comarca. Obtuve entonces lo que me faltaba de datos acerca de la historia de los soberanos extranjeros, que habían dominado esa región, igualmente de las dinastías turcas y de los países que habían sometido. Añadí esos documentos a los que ya tenía inscritos en las páginas correspondientes, **intercalándolos** en la historia de las naciones (musulmanas) contemporáneas de dichos pueblos, y en mis **reseñas** de los príncipes que han reinado sobre diversas partes del mundo. Sujetándome a seguir un mismo **sistema**, el de **condensación** y **abreviación** [...] Habiéndome introducido por la puerta de las **causas generales**, para estudiar los **hechos particulares**, abarqué, en un relato comprensible, la historia del **género humano** [...]

He abarcado a cuanto atañe al nacimiento de los pueblos y de los imperios, a los **sincronismos** de las naciones antiguas, las causas que han estorbado los **desenvolvimientos** de generaciones pasadas o conducido a mutaciones en el proceso de diferentes naciones y épocas; así como a las **eventualidades** del desarrollo social: como la **soberanía**, la religión, la **urbanización**, la aldea, el **dominio**, la **sumisión**, e incremento de la población, su disminución, las **ciencias**, las **artes**, los oficios, el **lucro**, la pérdida, los cambios de condiciones comunes, los acontecimientos producidos por las **revoluciones** de **resonancia** lejana, la vida nómada, la vida urbana, los hechos acaecidos y los por devenir; todo he incluido dilucidando sus pruebas y sus móviles primarios [...]

La historia es una **ciencia** digna, que se distingue por la nobleza de su objetivo, su gran **utilidad** y la importancia de sus resultados. Es ella la que nos proporciona el **conocimiento** de las **condiciones** y **costumbres** de los pueblos antiguos, los actos de los profetas y la administración de los reyes. Asimismo, los que procuran instruirse en el manejo de los asuntos sociales, tanto espirituales como de carácter temporal, encontrarían en la historia útiles **ejemplos** y **lecciones ilustrativas**; mas, desde luego, para conseguir tal objeto, se hace necesario apoyarse en **fuentes** de diversa

naturaleza y **conocimientos** muy varios. Son precisamente la **disquisición** atenta y la aplicación sostenida las que conducen a **descubrir la verdad** y resguardan contra el yerro y los tropiezos. En efecto, si se contenta con la simple **reproducción** de los relatos por la vía de la **tradición**, sin consultar las **reglas** proporcionadas por la **experiencia**, los **principios fundamentales** del arte de gobernar, la **naturaleza** misma del desarrollo social y las circunstancias que caracterizan a la sociedad humana; si no se juzga de lo ausente por lo que se tiene a la vista, si no se compara el pasado con el presente, quizá no se estaría seguro de los tropiezos, de la caída en el **error** y del extravío de la senda de la **veracidad**. Con mucha frecuencia ha sucedido que historiadores, comentadores y adalides en el conocimiento de las tradiciones históricas, cometieran graves desatinos [...] debido precisamente a su limitación en referir indistintamente toda especie de relatos 'lo magro y lo enjundioso', sin someterlos a los principios generales, aplicables al caso, ni **compararlos** con **narraciones análogas**, o sujetarlos a la prueba de las reglas que suministran la filosofía y el conocimiento de la **naturaleza** de los propios seres, sin, finalmente, someterlos a un **análisis** atento y una **crítica** inteligente; por lo mismo se han desviado de la verdad, extraviándose en el campo de la **ilusión** y del error. Ello ha tenido lugar, sobre todo, en materia de números, cuando, en el curso de un relato, tratan de cantidades de dinero o de fuerzas militares [...]

Es así que Masudi y varios otros historiadores nos dicen, refiriéndose a los efectivos guerreros de Bani Israel, que Moisés al hacer el empadronamiento, en el desierto, después de haber pasado revista a los hombres en aptitud de portar las armas y de edad de veinte años en adelante, encontró que había más de seiscientos mil hombres aptos. En tales circunstancias, los autores se olvidaron preguntarse si la extensión de Egipto y Siria era lo bastante vasta para proporcionar aquel número de guerreros y mantenerlos. Cada reino del mundo mantiene para su defensa tantos soldados cuanto sus medios le permiten; esto es, lo que el reino soporta en gastos relativos; pero no podría proveerlos si excediera el número a su capacidad [...] Los hechos de que somos testigos cotidianos, bastarían para confirmar nuestras observaciones; el pasado y el futuro se parecen como dos gotas de agua [...]

Ahora, como la **mentira** se introduce naturalmente en los relatos

históricos, convendría señalar aquí las causas que la determinan: 1ª La adhesión de los hombres a ciertas opiniones o ciertas doctrinas [...] Tal propensión y esa parcialidad cubren cual un **velo** los ojos del intelecto, impidiéndole **escudriñar** las cosas y analizarlas detenidamente, cayendo así en la aceptación del **embuste** y su difusión.

La segunda causa que determina el embuste en los relatos, es la confianza en la **fuentes transmisora**. Para reconocer si es digna de fe, se precisa recurrir a un examen **análogo** al que se designa con los términos *improbatio et justificatio*.

Una tercera causa es la falta de reparo en la **finalidad** que los actores en los grandes acontecimientos persiguen. La mayoría de los narradores, ignoran el propósito con el cual las cosas que han observado, o de las que se les ha hablado, han sido hechas; exponen por tanto los acontecimientos conforme al modo de su entender, y, dejándose inducir por sus conjeturas, caen en la mentira.

La cuarta causa consiste en suponer la **verdad** erróneamente. Esto es un defecto bastante común; proviene, generalmente, de un **exceso de confianza** en las personas que han transmitido los datos.

Como quinta causa, podemos señalar la **ignorancia** de las relaciones que existen entre los **sucesos** y las **circunstancias concomitantes**. Tal se advierte entre los historiadores, cuando los pormenores de un relato han padecido retoques y alteraciones. **Reproducen**, por ende, los acontecimientos tal cual los concibieron, menoscabando la exactitud y la verdad misma.

La sexta causa estriba en la inclinación de los hombres a ganar el favor de los personajes y figuras relevantes, a efecto de elevarse en posición; se desbordan, por ello, en **alabanzas** y ponderaciones, **enalteciéndoles** sus hechos [...]

Todo **acontecer**, sea **espontáneo**, o sea por el efecto de una influencia **exterior**, tiene, ineludiblemente, su índole propia, tanto en su **esencia**, como en la **circunstancia** concomitante; por ello, si el que lo recoge conoce de antemano los caracteres que se presentan, en la realidad, los acontecimientos y los hechos, así como sus causas, ello le ayudaría para analizar y controlar toda especie de relatos y **discernir** la **verdad** del embuste, pues tal recurso comprende mayor eficacia que otro

alguno [...]

Por cuanto hace a los relatos de acontecimientos, es indispensable, antes de considerarlos como **auténticos** y **verídicos**, reconocer su concordancia (con la realidad del mundo). Para conseguirlo, se precisa examinar si el hecho es posible [...]

Al ser ello así, la norma por observar, para discernir en los relatos lo **verdadero** de lo **falso**, se fundamenta en la apreciación de lo posible y de lo imposible, y consiste en examinar la sociedad humana, es decir, la civilización; distinguir, por un lado, lo que es **inherente a su esencia** y a su **naturaleza**, y, por el otro, lo que es **accidental** y que no debe tomarse en cuenta, reconociendo asimismo lo inadmisibile. Procediendo así, tendremos una **regla** segura para distinguir, en cuanto **suceso** y **noticia**, la verdad del error, lo verdadero de lo falso, valiéndonos de un **método demostrativo**, que no dejará lugar alguno a duda.

Ibn Jaldún, *Introducción a la historia universal (Al-Muqaddimah)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977, pp. 91-101, 141-146.

ACTIVIDAD 1.6 De la lectura “Introducción a la historia universal” de Ibn Jaldún realiza lo siguiente:

- a) ¿Cuál es la crítica que le hace Jaldún a los historiadores musulmanes de su tiempo?

- b) ¿Qué características debe tener la ciencia de la historia según el autor?

- c) Según Jaldún ¿Por qué es necesario que el historiador sea crítico?

- d) ¿Cuál es la finalidad de la historia para Ibn Jaldún?

- e) ¿Qué es la mentira?

f) ¿Qué método propone para obtener la verdad?

g) ¿Cuál es la finalidad de la historia para Ibn Jaldún?

h) ¿Crees que el autor es religioso? ¿Por qué?

i) ¿Piensas que ciencia y religión son compatibles? ¿Son opuestos sus objetivos? ¿Por qué?

j) ¿Consideras que en la actualidad existen historiadores que mienten cuando escriben?

GLOSARIO

Agnado. Se dice del pariente por consanguinidad respecto de otro. Cuando ambos descienden de un tronco común de varón en varón.

Agnaticia. Perteneciente o relativo al agnado.

Anales. Relaciones de sucesos por años.

Concomitante. Que aparece o actúa conjuntamente con otra cosa.

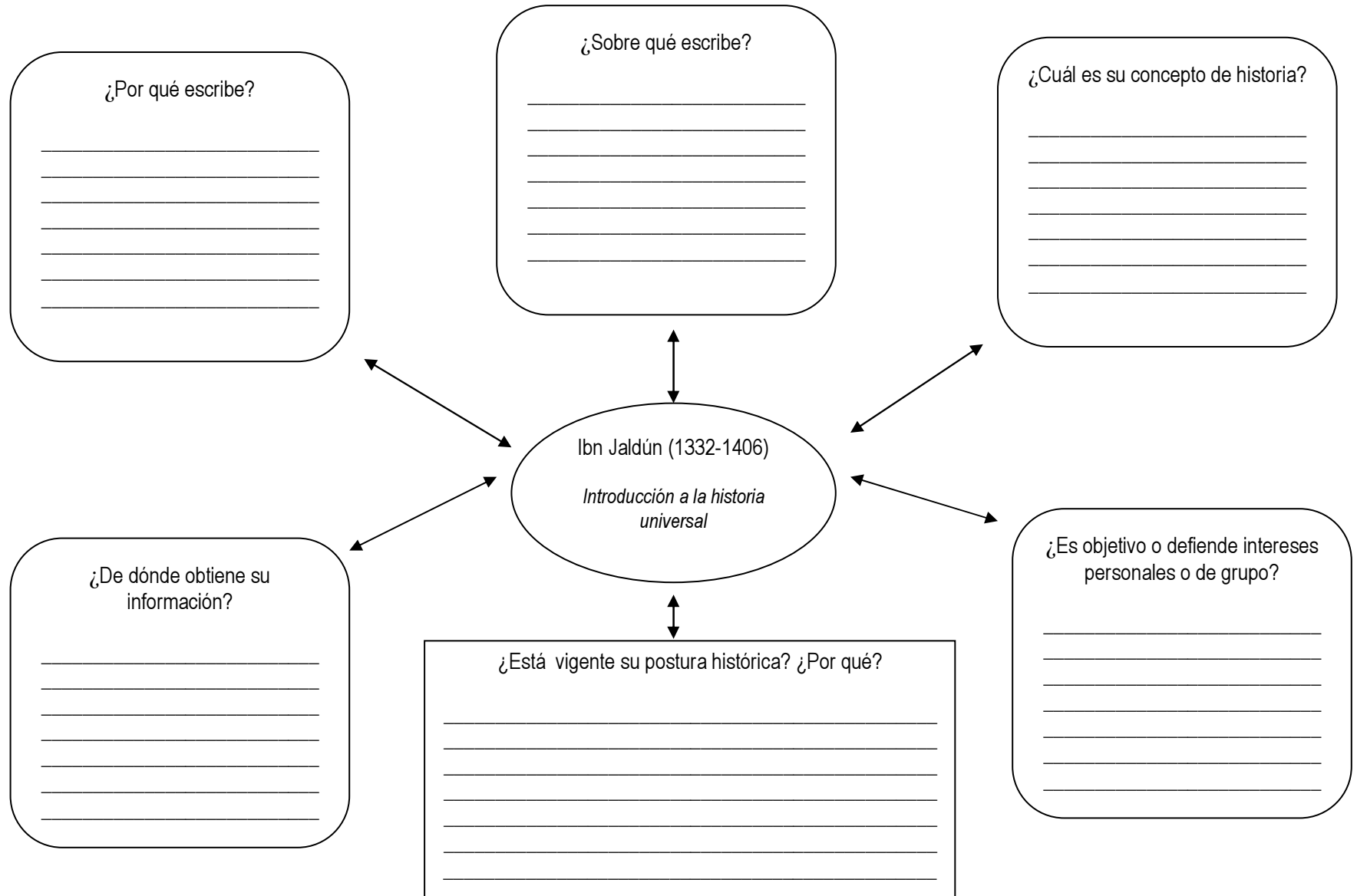
Disertar. Razonar, discurrir detenida y metódicamente sobre alguna materia, bien para exponerla, bien para refutar opiniones ajenas.

Disquisición. Examen riguroso que se hace de algo, considerando cada una de sus partes.

Hadrami. Miembro de la tribu de Hadramut

Magreb. Parte del noroeste de África, que comprende Marruecos, Argelia y Túnez.

Actividad 1.7 Completa el siguiente mapa relacionado con Ibn Jaldún y su obra.





Leopold Von Ranke (1795-1886)

Historiador alemán, catedrático de la universidad de Berlín, estudioso de la Antigüedad clásica y los inicios de la Edad Media. Considerado uno de los iniciadores de la historiografía moderna a la que dotó con un método crítico y de análisis que exigirá una rigurosa preparación. Insistió en la objetividad del historiador, privilegiando la consulta de las fuentes directas y los testimonios contemporáneos, desestimando los relatos de segunda mano. Los historiadores solían repetirse unos a otros, sin verificar su exactitud; Ranke considero necesario tomar en cuenta las circunstancias históricas del historiador, así como el origen de su información, precisando si se trataba de una fuente directa o no, obteniendo así un criterio para juzgar su validez. Esta combinación de la objetividad del historiador, como ideal, con la observación de que los historiadores son producto de su tiempo y entorno y que por tanto sus relatos son necesariamente subjetivos, auguró la ruptura de la conexión de la historiografía clásica con el arte literario, de carácter intuitivo, y la alineó con la moderna investigación científica. Sobre la historia y el historiador afirmó el autor: "...la historia, por su misma naturaleza, se ve obligada a rechazar todo lo que sean invenciones de la fantasía o sombras fantasmales, para admitir solamente lo absolutamente seguro y cierto..." "El ideal de la historiografía sería que el sujeto [historiador] pudiera convertirse, simplemente, en órgano del objeto, o sea de la ciencia misma, sin que las limitaciones naturales o fortuitas de la existencia humana le impidieran conocer y exponer la verdad entera."

Algunas de sus obras son: *Historia de los pueblos románicos y germánicos, 1494-1514* (1824), *Historia de Alemania en tiempos de la Reforma* (1839-1847), *Guerras civiles y monarquía en la Francia de los siglos XVI y XVII* (1852).

Sobre la historia y el historiador*

Por Leopold Von Ranke

El propósito de un historiador depende de su punto de vista. Dos cosas debemos decir acerca del nuestro. En primer lugar, que concebimos las naciones latinas y germánicas como formando una unidad [...]

En la introducción, intentaremos poner de relieve, siguiendo principalmente el hilo de las empresas de orden externo, hasta qué punto estos pueblos se han desarrollado formando una unidad y en una trayectoria uniforme. Tal es uno de los aspectos del punto de vista a que la presente obra obedece. Examinemos ahora el otro, directamente expresado por el contenido mismo del libro. Nuestra obra abarca solamente una pequeña parte de la historia de estas naciones, que podríamos tal vez llamar el comienzo de la historia moderna. Relata simplemente una serie de historias, y no la historia misma [...]

Parte asimismo de la nulidad política de los de los reinos de España y pasa luego a su unificación y a la lucha de las coronas unificadas contra el infiel y en el seno de la cristiandad; esfuérase por poner en claro cómo de la primera surge el descubrimiento de América y la conquista de grandes reinos dentro de este continente y, sobre todo, cómo la segunda crea la dominación española sobre Italia, Alemania y los Países Bajos. [...] Finalmente, estudia las primeras manifestaciones de aquel antagonismo entre el partido político que se forma en Alemania contra el emperador y el partido eclesiástico que se crea en Europa contra el papa, y trata de allanar con ello el camino para llegar a comprender de un modo completo la historia de la gran escisión abierta por la Reforma. Y aspira a analizar esta escisión misma, en su primera trayectoria.

Todas estas historias de las naciones latinas y germánicas y las demás que con ellas se relacionan aspiran a ser comprendidas en su unidad por el presente libro. Se ha dicho que la historia tiene por misión **enjuiciar** el pasado e **instruir al presente en beneficio del futuro**. Misión ambiciosa, en verdad, que este ensayo nuestro no se arroga. **Nuestra pretensión, es más modesta: tratamos, simplemente, de exponer cómo ocurrieron, en realidad, las cosas.**

*Título adaptado al texto, que forma parte del prologo de su libro *Pueblos y estados en la historia moderna* publicado en 1824

Ahora bien, ¿por qué caminos ha sido posible explorar de nuevo todo esto? La base de esta obra, las fuentes de sus materiales, han sido toda una serie de **memorias, diarios, cartas, memoriales de embajadores y relatos** directos de **testigos presenciales** de los hechos historiados. Sólo hemos recurrido a otra clase de escritos en los casos en que éstos aparecían basados directamente en aquellos testimonios o acreditaban, en una medida más o menos grande, un conocimiento original de los mismos. Al pie de cada página se indica la obra de que se ha tomado algo, cuando ése es el caso [...]

El propósito y la materia determinan la forma. No es posible exigir de una historia ese desarrollo libre que la teoría, por lo menos, busca en una obra poética, y ni siquiera estamos seguros de que nadie pueda creer fundadamente haber descubierto semejante libertad en las obras de los maestros griegos y romanos. No cabe duda de que **para el historiador es ley suprema la exposición rigurosa de los hechos**, por muy condicionados y carentes de belleza que éstos sean. Otra ley a que hemos creído de nuestro deber someternos ha sido el desarrollo de la unidad y de la trayectoria de los acontecimientos. Por eso, en vez de arrancar, como tal vez pudiera esperarse, de una exposición general de las condiciones públicas existentes en Europa, lo que, evidentemente, habría dispersado, si no trastornado, el punto de vista de nuestro estudio, hemos preferido poner de manifiesto minuciosamente lo que fue cada pueblo, cada potencia, cada individuo en el momento en que ese pueblo, esa potencia o ese individuo aparece en escena de un modo activo o con un papel dirigente, sin perjuicio de que ya en páginas anteriores hagamos de vez en cuando referencia a él, ya que sería de todo punto imposible, en muchos casos, mantener completamente en silencio su existencia. De este modo, podíamos comprender mucho mejor, por lo menos, la línea seguida en general por todos ellos, su trayectoria, el pensamiento que los mueve.

Finalmente, ¿qué decir del tratamiento en particular, de este fragmento tan esencial de todo trabajo histórico? ¿No parecerá, a ratos, duro, incoherente, incoloro, fatigoso? **Existen nobles modelos sobre el modo de tratar los problemas históricos**, modelos antiguos y algunos —no lo ignoramos— nuevos. **Pero es lo cierto que no nos hemos atrevido a imitarlos, pues su mundo era otro.** Todos ellos se inspiran en un sublime ideal: el de los hechos mismos, en su **comprensibilidad** humana, en su unidad y en su plenitud. Este ideal vale también para nosotros, pero sé muy bien cuán lejos estoy yo de él. Se esfuerza uno por alcanzarlo, aspira a ello; pero, a la postre, se da cuenta de que no lo ha conseguido. [...]

Leopold Von Ranke, *Pueblos y estados en la historia moderna*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, pp. 37-39.

ACTIVIDAD 1.8 Con base en la lectura “Sobre la historia y el historiador” de Leopold Von Ranke responde y realiza lo siguiente:

a) Según el autor, ¿qué propósito persigue la historia?

b) ¿Cómo se llega al conocimiento histórico?

c) ¿Cuál es la misión que debe perseguir el historiador?

d) ¿Qué reflexiones hace Ranke en relación con la utilidad de la historia?

e) ¿Es posible que la historia de cuenta de “lo que realmente ocurrió”?

GLOSARIO

Germánico. De los pueblos bárbaros que provenían de la colonia romana Germania.

Infiel. Que no profesa la fe considerada verdadera.

Pretensión. Aspiración, deseo o propósito

Autoevaluación

1. Instrucciones: Responde brevemente lo que se te pregunta.

a).- ¿Para qué escribir sobre lo que ha ocurrido?

b).- ¿La historia es una ciencia?

c).- ¿Es posible encontrar la “verdad” de lo acontecido en el pasado?

d).- ¿De qué acontecimientos, hechos, fenómenos, procesos, da cuenta el historiador?

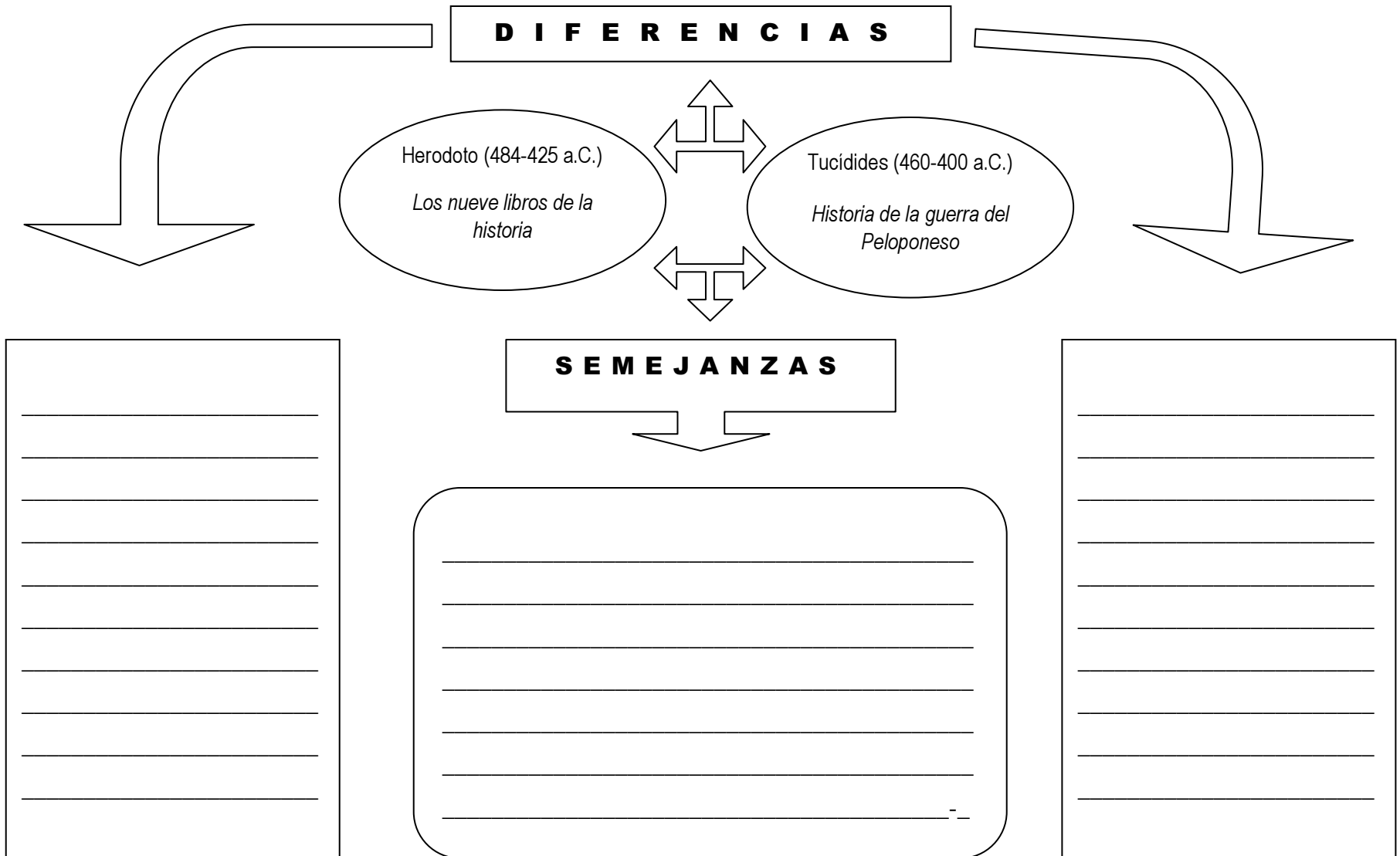
3. Instrucciones: Elabora cinco preguntas de lo que no entendiste sobre los temas estudiados.

- 1) _____
- 2) _____
- 3) _____
- 4) _____
- 5) _____

4. Instrucciones:- Escribe cinco ideas para mejorar esta primera parte del cuaderno de trabajo

- 1) _____
- 2) _____
- 3) _____
- 4) _____
- 5) _____

5. Instrucciones: Encuentra las semejanzas y diferencias en las lecturas de Herodoto y Tucides.



SEGUNDA PARTE

Y LOS COMERCIANTES... ¿TOMARON EL PODER?

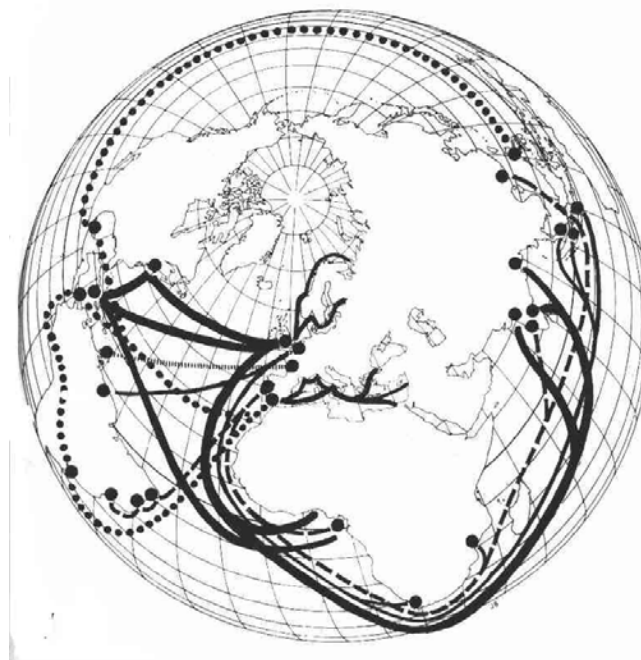
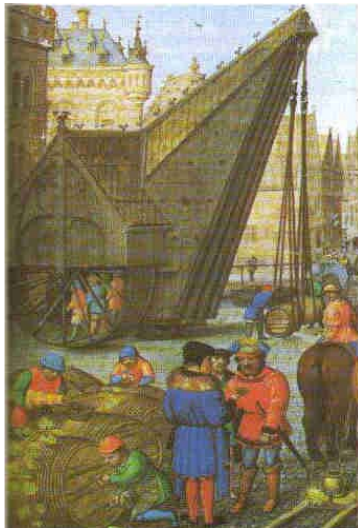
¿Es el capitalismo sólo un sistema económico?

¿Cuándo surge y qué factores lo propician?

¿Por qué se impuso como sistema hegemónico?

¿Qué efectos sociales ha provocado?

¿Cómo y por qué se ha transformado?



PRESENTACIÓN

El sistema capitalista que rige en la mayoría de las naciones del mundo actual no sólo es un sistema económico, también determina una particular forma de entender el mundo y las relaciones que se establecen en él.

En esta parte realizarás actividades para identificar al capitalismo como fenómeno histórico y como tal con un origen y desarrollo que se prolonga hasta nuestros días.

Para lograr lo anterior, en la primera parte: “Qué es el capitalismo. Antecedentes”, ubicarás el origen del concepto y su evolución, así como el origen de dicho sistema.

En la segunda parte: “Hacia el capitalismo”, identificarás los elementos ideológicos y de transformación que dieron paso a la transición del modo de producción feudal al capitalista en Europa.

Sin duda una característica fundamental del capitalismo es su capacidad para crear necesidades allí donde no existían. Uno de los efectos más evidentes del desarrollo capitalista tiene que ver con la innovación tecnológica y la creación de nuevas relaciones de trabajo. La revolución industrial es un proceso que implica el avance tecnológico en el seno de sociedades que fueron modificándose, para poder responder a los cambios que dicha revolución llevó aparejados.

Hacia fines del siglo XVIII el capitalismo contó con teóricos que desarrollaron el liberalismo económico que vino a justificar la necesidad de terminar con las cadenas que mantenían relaciones contrarias al desarrollo capitalista presente en el seno de las sociedades, tanto europeas como aquellas que dependían cada vez más de los intercambios con el viejo mundo. En la tercera parte denominada: “Liberalismo económico”, se revisan algunos de los elementos de esta teoría.

Finalmente, en la cuarta parte: “Imperialismo”, revisaremos cómo el liberalismo económico generó una actitud contraria a sus postulados, a partir del inicio de una serie de prácticas que naciones poderosas comienzan a ejercer en diversos puntos del planeta con la intención de obtener el máximo de beneficios económicos posibles.

Al concluir las lecturas y actividades sugeridas realiza los ejercicios de autoevaluación que se plantean.

Evaluación diagnóstica

Instrucciones: Responde brevemente lo que se te pregunta.

1.- Para ti que significado tienen los siguientes términos.

a) Capital

b) Capitalista

c) Capitalismo

2.- ¿Conoces otros sistemas económicos aparte del capitalismo? ¿Cuáles?

3.- ¿Qué entiendes por burguesía?

4.- ¿México es una nación capitalista? ¿Por qué?

5.- Conservar una gran cantidad de dinero “bajo el colchón”, ¿significa que se tiene un “gran capital”?

6.- ¿Qué hay que hacer para ser un capitalista?

I. Qué es el capitalismo. Antecedentes.

Los textos siguientes intentan brindarte una perspectiva general sobre algunos elementos conceptuales que te permitirán entender qué es el capitalismo, así como proporcionarte elementos de reflexión sobre las condiciones que posibilitaron su origen en Europa Occidental y sobre aquellas que impidieron su desarrollo en otras regiones.

ACTIVIDAD 1.1 Lee con atención y realiza los ejercicios.

Instrucciones:

- Subraya los conceptos o palabras clave que encuentres.
- Encierra en un círculo las palabras que no entiendas, escríbelas en tu cuaderno e investiga su significado.
- Al finalizar la lectura se encuentra un glosario con explicaciones sobre algunas palabras de cada texto.

Capital, capitalista, capitalismo

Por Fernand Braudel

En primer lugar, hay que recurrir a los diccionarios. Según los consejos de Henri Berr y de Lucien Febvre, las palabras clave del vocabulario histórico no se deben utilizar más que después de haber sido consultadas, y mejor dos veces que una. ¿De dónde proceden? ¿Cómo han progresado hasta llegar a nosotros? ¿No van a desorientarnos? He querido responder a estas preguntas a propósito de *capital*, *capitalista*, *capitalismo* —tres palabras que aparecen en el orden en el que las he enumerado. Operación un poco fastidiosa, lo reconozco, pero que se imponía.

La palabra 'capital'

Capitale (palabra del bajo latín, de *caput*, cabeza) surge en los siglos XII-XIII con el sentido de fondos, de *stock* de mercancías, de masa de dinero o de dinero que produce interés. No se define con rigor, y la discusión versa, sobre todo, sobre el interés y la usura a los que los escolásticos, moralistas y juristas terminaron de abrir el camino de la buena conciencia, en razón, dirán, del riesgo que corre el prestamista. Italia, prólogo de lo que será más tarde la modernidad, está en el centro de estas discusiones. Es aquí donde la palabra se crea, se desarrolla y, de alguna manera, muere. Es detectada indiscutiblemente en 1211 y, desde 1283, en el sentido de **capital de una sociedad mercantil**. En el siglo XIV, se encuentra casi en todas partes [...]

Poco a poco, la palabra tiende a significar el **capital dinero** de una sociedad o de un mercader, lo que en Italia se llama también muy a menudo el *corpo* y en Lyon, aún en el siglo XVI, el *corps*' [...]. De todos modos, la palabra *capital* se encuentra en el *Thrésor de la langue françoise* (1606) de Jean Nicot. Pero no concluyamos de esto que quedará fijado su sentido. Queda perdido en una nube de vocablos rivales: suerte (en el sentido antiguo de deuda), riqueza, propiedades, dinero, valor, fondos, bienes, pecunias, principal, haber, patrimonio, que la sustituyen fácilmente, incluso donde nosotros esperaríamos su empleo.

La palabra *fondos* será, durante mucho tiempo, la preferida. La Fontaine dice en su epitafio: 'Jean se fue como ha venido comiéndose sus fondos con su renta' [...]. Es divertido también ver que, en la edición de 1761 del *Dictionnaire* de Savary des Bruslons, se trata, a propósito de las compañías mercantiles, de sus 'fondos capitales'. He aquí nuestra palabra reducida a la función de adjetivo [...]

La palabra *capital* no se impondrá finalmente más que a consecuencia del **desgaste lento de otras palabras**, lo cual supone la aparición de **nuevos conceptos** renovadores; 'una ruptura del saber', diría Michel Foucault. Condillac (1782) dice simplemente: 'Cada ciencia necesita un lenguaje particular, porque cada ciencia tiene sus ideas propias. Parece que se debería empezar por crear este lenguaje; pero se comienza por hablar y escribir y la lengua queda por hacer' [...]

Sin embargo, la palabra *capital* se impone poco a poco. En Forbonnais, que habla ya de 'capital productivo'; en Quesnay, que afirma: 'todo capital es un instrumento de producción'. Y sin duda, en el lenguaje corriente, puesto que se utiliza como imagen: 'El Señor de Voltaire vive, desde que está en París, del capital de sus fuerzas'; sus amigos deberían desear 'que no viviera más que de su renta', diagnosticaba justamente el Dr. Tronchin, en febrero de 1778, unos meses antes de la muerte del ilustre escritor. Veinte años más tarde, en la época de la campaña de Bonaparte en Italia, un cónsul ruso, reflexionando sobre la situación excepcional de la Francia revolucionaria, decía (ya lo he citado): 'Hace la guerra con su capital'; sus adversarios 'sólo con sus rentas'. Se observará que en esta brillante sentencia la palabra *capital* designa **patrimonio**, la **riqueza de una nación**. No es ya la palabra tradicional de una suma de dinero, del importe de una deuda, de un préstamo o de un fondo de comercio [...] Un poco más adelante llegaremos al 'sentido que Marx dará explícitamente (y exclusivamente) a la palabra: el medio de producción. Nos detenemos en este punto aún incierto sobre el que volveremos después.

El capitalista y los capitalistas

La palabra *capitalista* data, sin duda, de mediados del siglo XVII. El *Hollandische Mercurius* la emplea una vez en 1633 y otra en 1654. En 1699, un informe francés da a conocer una nueva imposición, establecida por los Estados Generales de las Provincias Unidas, que distingue entre los 'capitalistas', que pagarán tres florines, y los otros, gravados con treinta soles. La palabra es, pues, conocida desde hace mucho tiempo cuando Jean-Jacques Rousseau escribe a uno de sus amigos en 1759: 'No soy ni gran señor, ni un capitalista. Soy pobre y feliz'. Sin embargo, en la *Encyclopédie* el vocablo capitalista no figura más que como adjetivo. Es cierto que el sustantivo tiene muchos rivales. Hay cien formas de designar a los ricos: gentes de dinero, fuertes, manos poderosas, adinerados, millonarios, nuevos ricos, afortunados (aunque esta última palabra fue introducida por los puristas). En tiempos de la Reina Ana, en Inglaterra, se llamaba a los *whigs*, todos bien ricos, 'gentes de cartera', o '*monneyed men*'.

Y todas estas palabras tienen, naturalmente, un matiz peyorativo: Quesnay, en 1659, hablaba de los poseedores de 'fortunas pecuniarias' que 'no conocen ni rey, ni patria'. Para Morellet, los **capitalistas forman un grupo**, una categoría, casi una clase aparte de la sociedad.

Poseedores de 'fortunas pecuniarias', es el sentido riguroso que toma la palabra *capitalista* en la segunda mitad del siglo XVIII, donde designa a los dueños de 'papeles públicos', de valores mobiliarios o de dinero líquido para invertir [...] Malouet, el futuro Constituyente, distingue entre empresarios y capitalistas: los primeros han diseñado, *in situ*, las plantaciones y los canales de desecación; 'se dirigen después a los capitalistas de Europa para disponer de fondos, asociándolos a su empresa'. **Los capitalistas, cada vez más, equivalen a los que manejan el dinero y los que proveen de fondos [...]** En la intervención de Sartine, entonces lugarteniente de policía, París se exceptúa de esta medida. Si no, la capital se expondría a 'la avidez de un gran número de capitalistas que producirían acaparamientos y harían imposible la vigilancia del magistrado de la policía para el abastecimiento de París'. Se observará claramente que **la palabra, que ya tiene mala reputación, designa a la gente provista de dinero y que está dispuesta a emplearlo para conseguir más [...]**

El lector se dará cuenta de que el tono nunca es amigable. Marat, que desde 1774 ha adoptado el estilo de la violencia, llega a decir: 'En las naciones comerciantes, casi todos los capitalistas y los rentistas [hacen] causa común con los tratantes, los financieros y los agiotistas'. Con la Revolución, sube el tono. El 25 de noviembre de 1790, en la tribuna de la Asamblea Nacional, el conde de Custine se enfurece: 'La Asamblea, que ha destruido todas las clases de la aristocracia, ¿se doblegará ante los capitalistas, esos cosmopolitas que no conocen mas patria que aquella en la que pueden acumular riquezas?'. [...] La palabra, como la de *capital*, queda reducida a la noción de dinero, de riqueza en sí.

El capitalismo: una palabra muy reciente

La palabra *capitalismo*, que según nuestra opinión es la más apasionante de las tres, pero la menos real (sin las otras dos, ¿existiría?), ha sido acosada encarnizadamente por historiadores y lexicólogos. Según Dauzat, aparecería en la *Encyclopédie* (1733), pero con un sentido muy particular: 'Situación del que es rico.' Desgraciadamente, esta afirmación parece errónea. El texto referido no se puede encontrar. En 1842, la palabra se encuentra en los *Enrichissements de la langue française*, de J. B Richard. Pero es sin duda Louis Blanc quien, en su

polémica con Bastiat, le da su nuevo sentido cuando escribe en 1850, ‘... Lo que yo llamaría *‘capitalismo’* [y emplea las comillas], es decir la apropiación del capital por unos con exclusión de otros’. Pero el empleo de la palabra es raro. Prudhon la emplea algunas veces, y de forma acertada: ‘la tierra es aún la fortaleza del capitalismo’, escribe —toda una tesis, Y define la palabra maravillosamente: ‘Régimen económico y social en el cual los capitales, fuente de ingresos, no pertenecen a los que los ponen en funcionamiento empleando su propio trabajo’. Sin embargo, diez años más tarde, en 1867, la palabra es aún ignorada por Marx.

De hecho, fue a comienzos de nuestro siglo cuando surgió con mucha fuerza en las discusiones políticas, como el **antónimo natural de socialismo**. Se pondrá de moda entre los mejores científicos gracias al brillante libro de W. Sombart *Der moderne Kapitalismus* (1.ª edición, 1902), De manera bastante natural, la palabra no utilizada por Marx se incorporará al modelo marxista, hasta el punto de que se dice corrientemente: esclavismo, feudalismo, capitalismo, para designar las grandes etapas distinguidas por el autor de *El Capital*.

Es, pues, una palabra política. De ahí quizás el lado ambiguo de su fortuna. Excluida durante mucho tiempo por los economistas de principios de siglo —Charles Gide, Canvas, Marshall, Seligman o Cassel—, no figurará en el *Dictionnaire des sciences politiques* hasta después de la Guerra de 1914, y no tendrá derecho a un artículo en la *Enciclopedia británica* hasta 1926; se incluirá en el *Dictionnaire de l’Academie française* sólo en 1932, con esta divertida definición: ‘Capitalismo: conjunto de los capitalistas.’ La nueva definición de 1958, es poco más adecuada: **‘Régimen económico en el que los bienes [¿por qué no los medios?] de producción pertenecen a particulares o a sociedades privadas.’**

De hecho, **la palabra, que no ha cesado de cambiar de sentido** desde comienzos de nuestro siglo y de la Revolución Rusa de 1917, inspira claramente a demasiada gente una especie de malestar. Un historiador de calidad, Herbert Heaton, quería excluirla lisa y llanamente: ‘De todas las palabras terminadas en *ismo*’, dice, ‘la más ruidosa ha sido la de *capitalismo*. Desgraciadamente, ha reunido tal mezcolanza de sentidos y de definiciones que [...], como *imperialismo*, está actualmente suprimida del vocabulario de todo erudito que se precie’. Incluso Lucien Febvre hubiera querido eliminarla, estimando que se había utilizado demasiado. Sí, pero si escuchamos estos razonables consejos, la palabra desaparecida nos faltará enseguida. Como dijo Andrew Shonfield (1971), una buena ‘razón para seguir empleándola es que nadie, ni siquiera sus más severos críticos, han propuesto un término mejor para reemplazarla’.

Entre todos, los historiadores han sido los más seducidos por la nueva palabra, en una época en la que aún no se sentía demasiado el olor del azufre. Sin preocuparse del anacronismo, le han abierto el camino de la prospección histórica, la Babilonia antigua y la Grecia helenística, la China antigua. Roma, nuestra Edad Media Occidental, la India [...] En cualquier caso, se trata sobre todo de volver a una ortodoxia postmarxiana: no hay capitalismo hasta finales del siglo XVIII, hasta que comienza la producción industrial [...]

. Ya he dicho que **el capitalismo de ayer** (a diferencia del de hoy) **no ocupaba más que un estrecho ámbito de la vida económica**. Entonces, ¿cómo se habla de él, a propósito, como de un ‘sistema’ extendido al conjunto social? No es menos un mundo en sí, diferente, o sea extraño respecto a la globalidad social y económica que le rodea. Y es con relación a esto último que se define como ‘capitalismo’, no sólo con relación a las formas capitalistas nuevas que surgirán más tarde. **En realidad, es lo que es respecto a un *no-capitalismo* de inmensas proporciones**. Y si no se quiere admitir esta dicotomía de la economía de ayer, con el pretexto de que **el ‘verdadero’ capitalismo dataría del siglo XIX**, se renuncia a comprender el significado, esencial para el análisis de esta economía, de lo que se podría llamar la topología antigua del capitalismo. **Si hay lugares donde se ha alojado por elección, no por descuido, quiere decir, en efecto, que eran los únicos favorables a la reproducción del capital.**

Fernand Braudel, *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII*, T.II, Madrid, Alianza Editorial, 1984, pp. 195-201.

ACTIVIDAD 1.2 De la lectura “Capital, capitalista, capitalismo” de Fernand Braudel realiza lo siguiente:

- a) Identifica dos de los sentidos que tienen las palabras: capital, capitalista y capitalismo

Capital

- 1) _____
- 2) _____

Capitalista

1) _____

2) _____

Capitalismo

1) _____

2) _____

b) ¿Qué factores provocaron las transformaciones que sufrieron estos términos?

c) ¿Es lo mismo dinero y capital? ¿Por qué?

d) ¿Consideras que los términos analizados por Braudel seguirán sufriendo transformaciones? ¿Por qué?

GLOSARIO

Acaparar. Adquirir y retener mercancías en cantidad superior a la normal para especular o prevenir la escasez.

Agiotaje. Especulación abusiva y sin riesgo para obtener un lucro inmoderado, con perjuicio de terceros.

Anacronismo. Error que consiste en presentar algo como propio de una época a la que no corresponde. Il Cosa impropia de las costumbres o ideas de una época.

Antónimo. Se dice de las palabras que expresan ideas opuestas o contrarias.

Escolástico. Doctrina de la Edad Media, iniciada por santo Tomás de Aquino, que organiza filosóficamente los dogmas de la Iglesia tomando como base los libros de Aristóteles.

Florín. Unidad monetaria de los Países Bajos, Antillas Neerlandesas y Surinam.

Fondo. Caudal, dinero.

-ismo. Tendencia innovadora, especialmente en el pensamiento y en el arte.

Ortodoxia. Conjunto de dogmas de una religión o de principios de una ideología.

Pecuniario. Del dinero efectivo o relativo a él.

Peyorativo. Se dice de aquellas palabras o modos de expresión que indican una idea desfavorable o despectiva, como medicucho o mujerzuela.

Renta. Beneficio o utilidad que produce algo periódicamente.

Stock. (Voz inglesa). Conjunto de mercancías en depósito o reserva

Topología. Rama de las matemáticas que estudia las propiedades de las figuras con independencia de su tamaño o forma.

Vocablo. Cada palabra de una lengua.

La mercantilización de todas las cosas: la producción de capital

Por Immanuel Wallerstein

La palabra **capitalismo se deriva de capital**. Sería lícito, pues, suponer que el capital es un elemento clave en el capitalismo. Pero, ¿qué es el capital? En una de sus acepciones, es simplemente **riqueza acumulada**. Pero cuando se usa en el contexto del capitalismo histórico tiene una definición más específica. No es sólo la reserva de bienes de consumo, maquinaria o derechos autorizados a cosas materiales en forma de dinero. El capital en el capitalismo histórico sigue refiriéndose por supuesto a estas acumulaciones de esfuerzos de un trabajo pasado que todavía no han sido gastados; pero si esto fuera todo, entonces se podría decir que todos los sistemas históricos, hasta el del hombre de Neanderthal, han sido capitalistas, ya que todos ellos han tenido alguna de estas reservas acumuladas que encarnaban un trabajo pasado.

Lo que distingue al sistema social histórico que llamamos capitalismo histórico es que en este sistema histórico el **capital pasó a ser usado** (invertido) de una forma muy especial. Pasó a ser usado con el objetivo o intento primordial de su **autoexpansión**. En este sistema, las acumulaciones pasadas sólo eran 'capital' en la medida en que eran usadas para **acumular más capital**. El proceso fue sin duda complejo, e incluso sinuoso, como veremos. Pero es a ese objetivo implacable y curiosamente asocial del poseedor de capital —la acumulación de más capital—, así como a las relaciones que este poseedor de capital tenía por tanto que establecer con otras personas para conseguir ese objetivo, a los que llamamos **capitalistas** [...]

Un individuo o un grupo de individuos podría por supuesto decidir en cualquier momento que le gustaría invertir capital con el objetivo de adquirir más capital. Pero, antes de llegar a un determinado momento histórico, no había sido nunca fácil para tales individuos hacerlo con buenos resultados. En los **sistemas anteriores**, el largo y complejo sistema de **la acumulación de capital se veía casi siempre bloqueado** en uno u otro punto, incluso en aquellos casos en que existía su condición inicial: la **propiedad**, o amalgama, de una reserva de bienes no consumidos previamente en manos de unos pocos. Nuestro capitalista en potencia necesitaba siempre obtener el uso de **trabajo**, lo que significaba que tenía que haber personas que pudieran ser atraídas o forzadas a trabajar. Una vez conseguidos los trabajadores y producidas las **mercancías**, estas mercancías tenían que ser

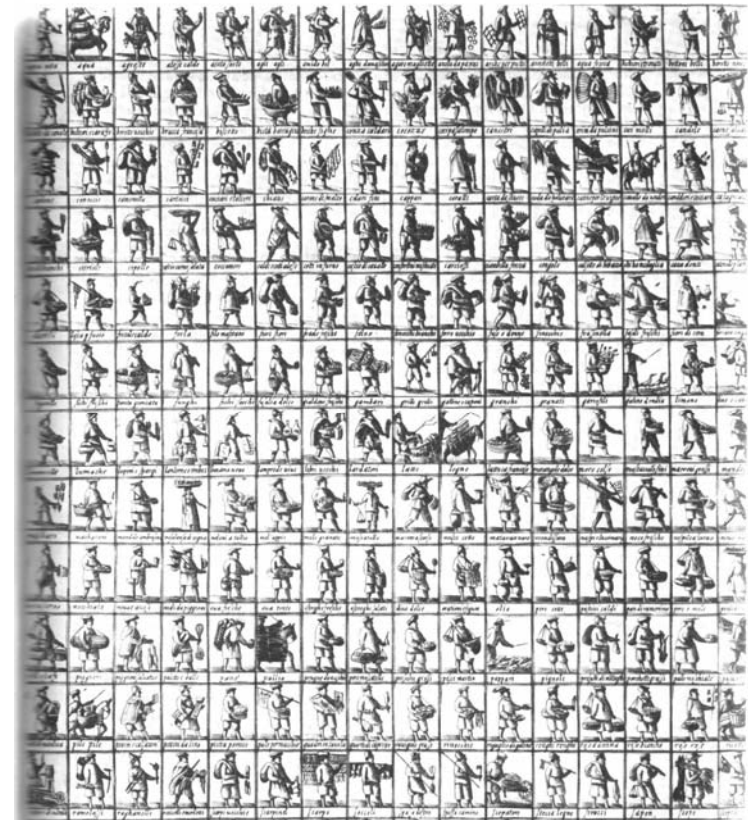
comercializadas de alguna forma, lo que significaba que tenía que haber tanto un sistema de **distribución** como un grupo de **compradores** con medios para comprar las mercancías. Estas tenían que ser vendidas a un **precio** que fuera superior a los **costes totales** (en el punto de venta) soportados por el vendedor y, además, este margen de diferencia tenía que ser más de lo que el vendedor necesitaba para su propia subsistencia. En lenguaje moderno, **tenía que haber una ganancia**. El propietario de la ganancia tenía entonces que ser capaz de **retenerla** hasta que se diera una oportunidad razonable para **invertirla**, momento en que todo el proceso tenía que renovarse en el **punto de producción**.

En realidad, **antes de llegar a los tiempos modernos, esta cadena de procesos** (llamada a veces ciclo del capital) **rara vez se completaba**. Por un lado, muchos de los eslabones de la cadena eran considerados, en los sistemas sociales históricos anteriores, **irracionales y/o inmorales** por los poseedores de la autoridad política y moral. Pero aun sin la interferencia directa de aquellos que tenían el poder de interferir, el proceso se veía habitualmente frustrado por la inexistencia de uno o más elementos de proceso: reserva acumulada en forma monetaria, fuerza de trabajo destinada a ser utilizada por el productor, red de distribuidores, consumidores que fueran compradores.

Faltaban uno o más elementos porque, en los sistemas sociales históricos anteriores, uno o más de estos elementos no estaba **'mercantilizado'** o lo estaba insuficientemente. Esto significa que el proceso no era considerado como un proceso que pudiera o debiera realizarse a través de un **'mercado'**. El capitalismo histórico implicó, pues, una **mercantilización generalizada** de unos procesos —no sólo los **procesos de intercambio**, sino también los **procesos de producción**, los **procesos de distribución** y los **procesos de inversión**— que anteriormente habían sido realizados a través de medios distintos al **'mercado'**. Y, en el curso de su intento de acumular más y más capital, los capitalistas han intentado mercantilizar más y más procesos sociales en todas las esferas de la vida económica. Dado que el capitalismo es un **proceso asocial**, de aquí se desprende que ninguna transacción social ha estado intrínsecamente exenta de una posible inclusión. Esta es la razón de que podamos decir que **el desarrollo histórico del capitalismo ha implicado una tendencia a la mercantilización de todas las cosas**.

Pero no era suficiente mercantilizar los procesos sociales. Los procesos de producción estaban unidos entre sí en complejas **cadena de mercancías**. Consideremos, por ejemplo, un producto típico que ha sido

ampliamente producido y vendido a lo largo de la experiencia histórica del capitalismo: una prenda de vestir. Para producir una prenda de vestir se suele necesitar, como mínimo, tela, hilo, algún tipo de maquinaria y fuerza de trabajo. Pero cada uno de estos elementos ha de ser producido a su vez. Y los elementos que intervienen en su producción han de ser producidos a su vez [...]



Los pignones de Roma. Vendedores de todos los productos agrícolas

Una vez que hubo tales cadenas de mercancías entre los múltiples procesos de producción, está claro que la tasa de acumulación para todos los **'capitalistas'** juntos pasó a estar en función de la amplitud del margen que se pudiera crear, en una situación en la que este margen podía fluctuar considerablemente. La tasa de **acumulación** para un capitalista en concreto,

sin embargo, estaba en función de un proceso de **'competencia'** en el que las recompensas más altas eran para aquellos que tenían mayor perspicacia para juzgar, mayor capacidad para controlar a su fuerza de trabajo y mayor acceso a las restricciones políticamente determinadas sobre operaciones concretas del mercado (conocidas genéricamente como 'monopolios').

Esto creó una primera contradicción elemental en el sistema. Aunque el interés de todos los capitalistas, tomados como clase, parecía ser reducir todos los costes de producción, estas reducciones de hecho con frecuencia favorecían a unos capitalistas en contra de otros, y por consiguiente algunos preferían incrementar su parte de un margen global menor a aceptar una parte menor de un margen global mayor. Además, había una segunda contradicción fundamental en el sistema. A medida que se acumulaba más y más capital, se mercantilizaban más y más procesos y se producían más y más mercancías, uno de los requisitos clave para mantener la circulación era que hubiera más y más compradores. Sin embargo, al mismo tiempo, los esfuerzos por reducir los costes de producción reducían a menudo la circulación y la distribución del dinero, y de este modo inhibían la constante expansión de los compradores, necesaria para completar el proceso de acumulación. Por el contrario, la redistribución de la ganancia global de una forma que pudiera haber incrementado la red de compradores reducía a menudo el margen global de ganancia. De aquí que los empresarios a nivel individual se movieran en una dirección para impulsar sus empresas (reduciendo, por ejemplo, sus costes de trabajo) mientras que simultáneamente se movían en otra dirección (como miembros de una clase colectiva) para aumentar la red global de compradores (lo que inevitablemente implicaba, para algunos productores al menos, un incremento de los costes de trabajo).

La economía del capitalismo ha estado, pues, gobernada por el intento racional de maximizar la acumulación. Pero lo que era racional para los empresarios, no era necesariamente racional para los trabajadores. Y, lo que es aún más importante: lo que era racional para todos los empresarios como grupo colectivo no era necesariamente racional para un empresario determinado [...]

El capitalismo histórico es, pues, ese escenario integrado, concreto, limitado por el tiempo y el espacio, de las actividades productivas dentro del cual la **incesante acumulación de capital ha sido el objetivo o 'ley' económica** que ha gobernado o prevalecido en la actividad económica fundamental. Es ese sistema social en el cual quienes se han regido por tales reglas han tenido un impacto tan grande sobre el conjunto que han

creado las condiciones, mientras que los otros se han visto obligados a ajustarse a las normas o a sufrir las consecuencias. **Es ese sistema social en el cual el alcance de esas reglas (la ley del valor) se ha hecho cada vez más amplio**, los encargados de aplicar estas reglas se han hecho cada vez más **intransigentes** y la **penetración** de estas reglas en el tejido social se ha hecho cada vez mayor, aun cuando la **oposición social a tales reglas** se haya hecho cada vez más fuerte y más organizada.

Hemos invertido mucho tiempo en esbozar cómo ha actuado el capitalismo histórico en la arena estrictamente económica. Ahora estamos preparados para explicar por qué surgió el capitalismo como sistema social histórico. Esto no es tan fácil como a menudo se piensa. Lejos de ser un **sistema 'natural'**, como algunos apologistas han tratado de mantener, el capitalismo histórico **es un sistema patentemente absurdo**. Se acumula capital a fin de acumular más capital. Los capitalistas son como ratones en una rueda, que corren cada vez más deprisa a fin de correr aún más deprisa. En el proceso, sin duda, algunas personas viven bien, pero otras viven en la miseria; y ¿cómo de bien, y durante cuánto tiempo, viven los que viven bien?

Cuanto más reflexiono sobre ello, más absurdo me parece. No sólo creo que la inmensa mayoría de la población del mundo está objetiva y subjetivamente en peores condiciones materiales que en los sistemas históricos anteriores, sino que, como veremos, pienso que se puede argumentar que también están en peores condiciones políticas. Todos nosotros estamos tan influenciados por la ideología justificadora del progreso que ha configurado este sistema histórico, que nos resulta difícil admitir incluso los grandes inconvenientes históricos de este sistema [...]

Si esto es así, ¿por qué surgió un sistema semejante? Tal vez precisamente para lograr ese fin. ¿Qué cosa más convincente que un razonamiento que afirma que la explicación del origen de un sistema era conseguir un fin que de hecho ha conseguido? [...]

En el mundo de los siglos XIV y XV, Europa fue el escenario de una división social del trabajo que, en comparación con otras áreas del mundo se encontraba, en lo que respecta a las fuerzas productivas, a la cohesión de su sistema histórico y a su estado relativo de conocimiento humano, en una fase intermedia: ni tan avanzada como en algunas áreas, ni tan primitiva como en otras. Marco Polo, debemos recordar, que procedía de una de las subregiones cultural y económicamente 'avanzadas' de Europa, se sintió totalmente abrumado por lo que encontró en sus viajes por Asia.

La arena económica de la Europa feudal estaba pasando en esta época por una crisis muy importante, generada en su interior, que estaba

conmoviendo sus cimientos sociales. Sus clases dominantes se estaban destruyendo mutuamente a gran velocidad, mientras que su sistema de tierras (base de su estructura económica) se estaba volviendo más flexible, con una considerable reorganización que iba en el sentido de una distribución mucho más igualitaria de lo que había sido la norma. Además, los pequeños campesinos estaban demostrando una gran eficiencia como productores. Las estructuras políticas en general se estaban debilitando y su preocupación por las luchas intestinas entre los que tenían el poder político hacía que quedara poco tiempo para reprimir la fuerza creciente de las masas de la población. El aglutinante ideológico del catolicismo estaba sometido a grandes tensiones y en el mismo seno de la Iglesia estaban naciendo movimientos igualitarios. Las cosas estaban realmente cayéndose a pedazos. Si Europa hubiese continuado en la senda por la que se encaminaba, es difícil creer que los esquemas de la Europa feudal medieval, con su sistema sumamente estructurado de 'estamentos', pudieran haberse consolidado de nuevo. Mucho más probable es que la estructura social de la Europa feudal hubiera evolucionado hacia un sistema de productores a pequeña escala, relativamente iguales, con la consiguiente nivelación de las aristocracias y descentralización de las estructuras políticas.

Si esto habría sido bueno o malo, y para quién, es un tema de especulación y de poco interés. Pero es evidente que la perspectiva debió de intranquilizar a los estratos superiores de Europa: de intranquilizarlos y de asustarlos, especialmente cuando se dieron cuenta de que su armadura ideológica también se estaba desintegrando. Sin sugerir que nadie verbalizara conscientemente tal intento, podemos ver, comparando la Europa de 1650 con la de 1450, que ocurrieron las siguientes cosas. En 1650, las estructuras básicas del capitalismo histórico como sistema social viable habían sido establecidas y consolidadas. La tendencia hacia la igualación de las recompensas había sido drásticamente invertida. Los estratos superiores se habían hecho de nuevo con el control de la política y la ideología. Había un nivel razonablemente alto de continuidad entre las familias que formaban parte de los estratos superiores en 1450 y las que formaban parte de los estratos superiores en 1650. Además, si sustituyéramos la fecha de 1650 por la de 1900, encontraríamos que la mayoría de las comparaciones con 1450 seguían siendo válidas.

Immanuel Wallerstein, *El capitalismo histórico*, 2ª ed., México, Siglo XXI, 1989, pp.7-35.

ACTIVIDAD 1.3 De la lectura “La mercantilización de todas las cosas: La producción de capital” de Immanuel Wallerstein realiza lo siguiente:

a) ¿Por qué el autor asegura que el capitalismo es un “proceso asocial”?

b) ¿En qué momento la riqueza se convierte en capital?

c) ¿Por qué el capitalismo es un sistema absurdo para el autor?

d) Las condiciones materiales de la población mundial ¿eran mejores antes del capitalismo?

e) ¿Qué procesos ocurrieron durante el feudalismo que originaron al capitalismo?

f) Escribe tres ejemplos de aquello que necesites y no se pueda comprar ni vender.

- 1) _____
- 2) _____
- 3) _____

g) ¿Consideras que algún día lo que consideraste como algo no comercializable tendrá un precio en el mercado?

GLOSARIO

Acepción. Cada uno de los significados que puede adquirir una palabra o frase según el contexto.

Apología. Discurso o escrito en alabanza o defensa de personas o cosas.

Asocial. Que no se integra o vincula a la sociedad.

Cohesión. Adhesión de las cosas entre sí o entre las materias de que están formadas.

Coste. Gasto que se hace para la obtención de una cosa o servicio.

Incesante. Que no cesa, constante.

Intransigente. Que no transige o no cede.

Inversión. Acción de destinar los bienes de capital a obtener algún beneficio.

Mercado. Operación de compra y venta. II Conjunto de compradores de un determinado producto o servicio. II Plaza o país de especial importancia o significación en un orden comercial cualquiera. II Lugar público destinado permanentemente o en días determinados, para vender o comprar mercancías.

El mundo antiguo ¿Cuándo empezó el capitalismo?

Por John Vaizey

El capitalismo tiene muchos rostros y muchos aspectos. Su iniciación, por lo tanto, puede ser asignada a muchos periodos [...] Pero gran parte de las evidencias del alto capitalismo —el capitalismo en pleno florecimiento— podían verse en forma embrionaria desde épocas muy anteriores.

Veamos primero el avance de las ciencias. El redescubrimiento de la sabiduría griega y la adaptación del saber árabe se esparcieron por Europa Occidental después de los siglos XIV y XV. Galileo, Copérnico, Newton, iniciaron una tradición de investigación científica que, con algunas vacilaciones, cobró mayor fuerza aún, hasta asegurar su triunfo en tiempo de Darwin, Huxley y los grandes químicos y físicos del siglo XIX [...]

Es menos fácil fijar una fecha para el momento en que se desató la innovación tecnológica en forma continua. La complejidad de la relojería francesa, el ingenio de muchos aparatos chinos (ellos inventaron la pólvora) fueron igualados, en cierta medida, por algunos de los logros — particularmente en el campo de la ingeniería civil— de los griegos y romanos. En comparación con aquéllos, gran parte de la ingeniería relacionada con la Revolución Industrial —como la invención de la máquina de vapor y su aplicación al arrastre de los trenes sobre los rieles— resultaba primitiva y falta de imaginación. Pero la **Revolución Industrial** —y su materialización en la energía y el transporte— se vio **estrechamente ligada a los principios científicos** y mediante el desarrollo de la ingeniería tanto mecánica como civil, se convirtió en un **proceso en constante aceleración, aplicado a un número siempre creciente de actividades** [...]

El advenimiento de los grandes capitalistas se produjo mucho antes que el advenimiento de la tecnología capitalista. En todos los tiempos de que se tiene constancia escrita siempre han existido mercaderes y comerciantes, y ellos fueron importantes en la organización de las rutas comerciales (que llegaron hasta la India y China) del antiguo mundo. Los mercaderes árabes fueron famosos. La importancia que adquirió Venecia al término de las Cruzadas está claramente atestiguada [...]

Y sin embargo, **el mundo de los antiguos**, en el que existían muchas de las condiciones necesarias para el capitalismo —es decir, el continuo progreso tecnológico evidente en la continuada acumulación de medios de producción— **no llegó a desarrollar el capitalismo**. Consideremos lo que tenían Grecia y Roma. La ciencia alcanzó una altura que ciertamente no fue

recobrada hasta el siglo XVII, o tal vez más tarde aún. Las carreteras romanas eran de una técnica más avanzada que cualquier otro medio de transporte hasta la construcción de los canales ingleses en el siglo XVIII. La agricultura romana producía cosechas probablemente no igualadas en abundancia y calidad hasta el siglo XVIII. Los acueductos y los caminos, los templos y las casas fueron un triunfo de la ingeniería civil. El Imperio Romano en particular producía excedentes enormes, disponibles para la inversión. Tenía una extensa clase comerciante que traficaba tan lejos como en China y la India (la ruta de caravanas para el tráfico de sedas fue empleada por los griegos en el siglo IV a.C.). Durante el apogeo del Imperio, la paz civil prevalecía sobre un área de miles de millas, desde Gibraltar hasta Asia Menor y desde Escocia hasta África. Los procedimientos para el gobierno de un imperio tan vasto alcanzaron el máximo grado de rebuscamiento.

Pero estos procedimientos nunca llegaron a convertirse en capitalismo. Los historiadores de la época clásica han estudiado largamente las razones por las que ello fue así. Una de éstas es que la **tecnología**, aunque avanzada, **no estaba sistemáticamente ligada a un cuerpo de principios científicos**, de tal suerte que una brillante innovación no era necesariamente parte de un proceso racional acumulativo. Otra razón es que los antiguos **no operaron nunca sobre la base de una economía plenamente monetaria** [...] Se valoraba por estar hecho de oro, plata o cobre, pero no por ser un medio de intercambio sobre el que podía fundamentarse el crédito. **El dinero no constituía la base del crédito; no era acumulado en bancos; los excedentes no se convertían sistemáticamente en préstamos de un sector de la economía a otro sector**. Por todo esto, **aunque había mercaderes y comerciantes, no ocupaban la misma posición social que tiene un moderno capitalista**. No existía una clase dedicada a organizar la producción con dinero a crédito y a vender el producto con ganancia, aunque parece que había individuos, o pequeños grupos de individuos, que sí lo hacían.

Lo más importante es que **el mundo antiguo era una economía esclavista**. La expansión de la conquista creó una provisión continua de esclavos, y su trabajo era la base de gran parte de la producción. **Cuando disminuyó el suministro de esclavos, la producción languideció**. El significado de esto era que el trato de 'libre' salario entre un obrero sin propiedades y un patrón que producía para obtener ganancias (y que utilizaba capital prestado o crédito para financiar su empresa) no podía convertirse en un factor significativo de la sociedad griega o la romana, en

tanto el dueño de esclavos pudiera, legalmente, adueñarse del fruto del trabajo de sus esclavos. No se comprendía la posible productividad del trato de salario libre [...]

En particular, **la secularización del mundo** que trajo consigo el **capitalismo nunca fue lograda por los griegos y los romanos**. Aquélla fue una época de triunfos y derrotas militares, de dioses y diosas, de una sociedad del todo distinta de lo que ha sido la sociedad dentro del capitalismo [...] **Las metas de la comunidad no eran ni la elevada producción ni la ganancia individual, sino la persecución de la gloria militar, el bien social y la satisfacción religiosa**. Estas sociedades, motivadas por la consecución de sus metas comunales y en todo orden notables (en muchos aspectos las más notables sociedades que el mundo ha conocido) no eran sociedades capitalistas [...]

China

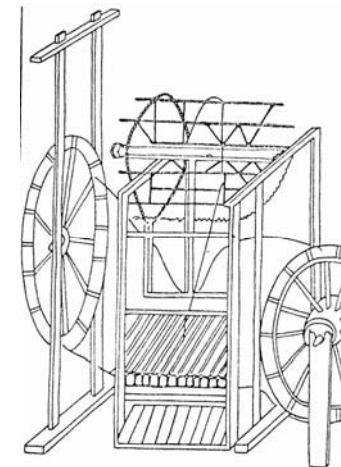
En el siglo XVIII China posiblemente tenía el doble de la población de Europa y quizá también tuviera un **nivel de vida superior** aun al de Holanda, el país más rico de Occidente. Esta afortunada posición económica había existido durante muchos siglos; parece cierto que aun en tiempos del imperio Romano, China era más populosa que el Imperio y su gente más rica. Los chinos tenían un gobierno relativamente estable y un sistema administrativo complejo; sus adelantos científicos y técnicos eran más avanzados que los del Occidente; su agricultura era más intensiva y tenían una fuerza de trabajo altamente calificada.

Compuesta de muchos reinos, **China era un mundo en sí misma desde tiempos tan remotos como las civilizaciones egipcia y babilónica**. El país era una unidad, pero como civilización (como la Europa cristiana medieval), **no como entidad política** [...] Ya en el siglo II de la era cristiana, tenía contactos con Persia, Roma y el sur de Asia, tanto por mar como por tierra.

La conquista de China por nómadas budistas extranjeros unificó al país en lo político; pero la cultura (que era confuciana y tenía como centro el culto a los antepasados) absorbió a los conquistadores [...] A diferencia de Europa, China no tuvo una etapa a la manera de la 'edad oscura'. La cultura china siguió enriqueciendo; no debilitándose [...]

Durante el Imperio T'ang (618-907), China amplió sus contactos con Bizancio, Japón, India y Persia. Para entonces ya era evidente que **China tenía la civilización más avanzada de todo el mundo**, y fue durante este

periodo cuando China llegó a considerar a todas las demás civilizaciones como bárbaras [...] En ese tiempo los chinos tenían un servicio reclutado por selección competitiva. El alfabetismo y el cultivo de las artes se extendían por todo el país [...] Aun cuando los mongoles derrocaron a la dinastía T'ang y sus tradiciones, cien años después el viejo orden ya había sido restablecido. Pero **la condición central para esta restauración fue el respeto por el pasado en todos los niveles, y el desprecio por los cambios y por el mundo exterior**. En el siglo XV —cuando América fue redescubierta por los europeos— China tenía una población de 200 millones de habitantes (probablemente tres veces la población de Europa) y vivía una vida estable y compleja en funciones y actividad, reflejada en una rica cultura y una mediana prosperidad. Los visitantes occidentales, como Marco Polo, se asombraban ante la riqueza y vitalidad de las ciudades chinas y ante la complejidad de su ciencia y sus aparatos mecánicos. La civilización Ming, que abrió el contacto con Europa (principalmente con Portugal), no era solamente una imitación de las tradiciones T'ang. En porcelana, cerámica, arquitectura y metales, sus adelantos eran magníficos. Pero aunque puede decirse que estos adelantos representaban un rompimiento con el pasado, de manera general es un hecho que **la forma jerárquica de la sociedad y su tono predominante de respeto por el pasado** (basado en la veneración de los ancestros) **no propiciaba la creación de una clase de empresarios innovadores** [...]



Máquina de hilar china movida por la fuerza del agua que data de 1313

El desarrollo técnico y comercial europeo siguió, pues, su curso en forma independiente de China. Este **aislamiento de China** significó un relativo **retraso tecnológico** en relación con Europa. La conquista Manchu, venida del norte en el siglo XVII, fue absorbida como las demás conquistas, pero debilitó la estructura política y administrativa del Imperio [...] En consecuencia, cuando llegaron los imperialistas europeos en son de conquista, China no estaba en condiciones de oponer resistencia [...]

Así, la gran civilización china no produjo la tecnología científica que habría de transformar al mundo; ni tampoco, habiéndola visto, encontraron los chinos interesante ni aceptable esa tecnología. Esto se debió a una combinación de su satisfacción por las cosas como estaban, más una estructura social en la que no había cabida para los promotores empresariales.

John Vaizey, *Revoluciones de nuestro tiempo. Capitalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977, pp.13-21.

ACTIVIDAD 1.4 De la lectura “¿Cuándo empezó el capitalismo?” de John Vaizey realiza lo siguiente:

a) ¿Cuál es la relación que existe entre el capitalismo y la ciencia, según el autor?

b) ¿Anota tres razones por las cuales el sistema capitalista no se desarrolló en Grecia y Roma antiguas?

1) _____

2) _____

3) _____

c) ¿Qué elementos impidieron el surgimiento del capitalismo en China?

d) ¿Por qué se desarrolló el capitalismo en la Europa feudal?

e) ¿México es un país en vías de desarrollo? ¿Por qué?

GLOSARIO

Advenimiento. Venida o llegada de un tiempo determinado o de un acontecimiento importante.

Apogeo. Punto culminante o más intenso de un proceso.

Atestiguar. Declarar como testigo. II Ofrecer indicios ciertos de algo cuya existencia ofrecía duda.

Bárbaro. No civilizado, inculto, grosero, tosco, salvaje.

Confucianismo. Doctrina moral y política que considera que el emperador es el hijo de Dios y que los hombres virtuosos son capaces de llegar a transformarse si se someten a las leyes del universo, siguiendo la ideología de Confucio, filósofo chino de los siglos VI y V a. C.

Languidecer. Perder algo o alguien la fuerza, la intensidad o el vigor.

Rebuscamiento. Buscar mucho y con cuidado. II Mirar en algún sitio para sacar algo o para seleccionar lo mejor.

Restauración. Vuelta de una cosa al estado o circunstancia en que se encontraba antes.

II Hacia el capitalismo

Las lecturas siguientes te ofrecen elementos para ubicar aspectos importantes en la transición del sistema feudal al capitalista en Europa. Debes entender los rasgos fundamentales del sistema feudal y los cambios que se fueron gestando en su interior. Es importante que identifiques las cualidades de la clase burguesa que tuvo un papel fundamental en las transformaciones que posibilitaron el arribo del nuevo sistema.

ACTIVIDAD 2.1 Lee con atención y realiza los ejercicios.

Instrucciones:

- Subraya los conceptos o palabras clave que encuentres.
- Encierra en un círculo las palabras que no entiendas, escríbelas en tu cuaderno e investiga su significado.
- Al finalizar la lectura se encuentra un glosario con explicaciones sobre algunas palabras de cada texto.

Estudio de la mentalidad burguesa

Por José Luis Romero

En cualquier sociedad, ya se trate de una aldea de la Polinesia o de una sociedad evolucionada, **hay ciertas ideas de las que, por una especie de consenso tácito, no se admite la posibilidad que sean sometidas a juicio.** Junto a ellas hay algunas menos arraigadas, y otras que finalmente son ocasionales; son ideas de una época, de un tiempo, de un período, y que conjuntamente conforman una red muy complicada [...] **la mentalidad** de un grupo es algo que se objetiva pero que al mismo tiempo vuelve, o para decirlo más exactamente, **primero se vive** y luego puede ser objetivado. Constituye un sistema de ideas operativas, de **ideas que mandan, que resuelven, que inspiran reacciones.** Son también **ideas valorativas y normativas, condicionantes de los juicios de valor** sobre las conductas. Las opiniones sobre lo que es bueno y lo que es malo, tan cambiantes según los tiempos, se apoyan en actitudes difusas pero arraigadas y generan normas que dirigen la acción del grupo.

Los orígenes de estas ideas suelen ser borrosos. Casi todas las ideas corrientes, por ejemplo los llamados **prejuicios**, son **viejas ideas** incorporadas desde hace mucho al grupo social, de manera racional, que luego **han ido perdiendo precisión y vigor**, desprendiéndose del sistema explicativo y transformándose en **ideas vulgares.** Este tipo de sabiduría, decantada y olvidada, se transforma en un sistema de pensamiento que tiene mucha más fuerza que el obtenido racionalmente; es quizá más sutil y elaborado, pero no arrastra, como aquéllas, el consenso del grupo.

El estudio de los **refranes**, donde se acumula este tipo de sabiduría, **proporciona** algunos **ejemplos** sumamente interesantes. Tomemos uno, un refrán acuñado seguramente en España en el siglo XVIII y difundido en América: 'Primero la obligación y después la devoción'. Se puede desarrollar un curso entero sobre esto. ¿Cuál es el momento en que se deja de decir 'primero la devoción'? Sabemos, por ejemplo, cuál hubiera sido la respuesta de un cruzado en el siglo XII y cuál, en ese siglo o en el siguiente, la de un burgués, que probablemente no se hubiera atrevido a manifestar con entera franqueza todo su pensamiento. La mentalidad burguesa, desde entonces, fue haciendo ese esfuerzo, secreto y secular, para llegar a afrontar esa cosa sacrílega. En el siglo XVIII un progresista no podría, por ejemplo, interrumpir

* Título adaptado al texto

sus actividades para rezar la Novena. De allí el refrán, que revela cómo la mentalidad burguesa ha ido **sustituyendo el sistema de ideas** de la tradición cristiano feudal. Esto es el progresismo del siglo XVIII que consigue desvanecer toda la tradición, toda la 'devoción' en términos generales, toda la significación de la vieja idea del hombre como criatura de Dios, volcándose a una concepción de tipo progresista y profana [...]

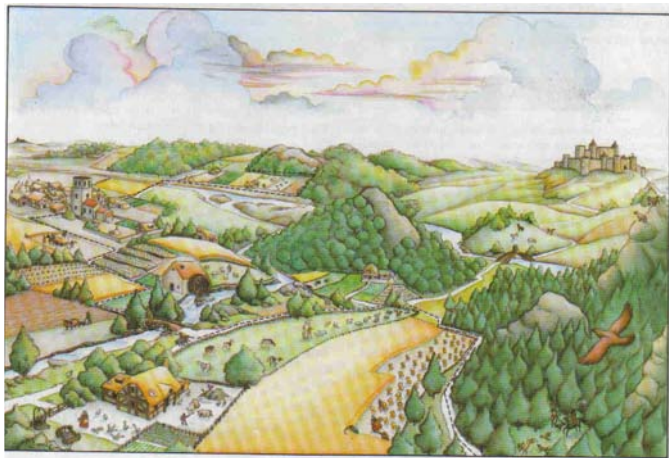
La mentalidad es algo así como el motor de las actitudes. De manera poco racional a veces, inconsciente o subconscientemente, un grupo social, una colectividad, se planta de una cierta manera ante la muerte, el matrimonio, la riqueza, la pobreza, el amor, el trabajo... Hay en el grupo social un sistema de actitudes y predisposiciones que no son racionales, aunque quizá lo fueron alguna vez, pero que tienen una enorme fuerza porque son tradicionales [...]

Mundo burgués y mentalidad burguesa

Señalemos en primer lugar las principales etapas del desarrollo del mundo burgués. **El Imperio Romano había sido un típico mundo urbano,** montado sobre un conjunto de ciudades, y toda su estructura económica, social y política estaba fundada sobre la dependencia del mundo rural respecto de los centros urbanos. El mecanismo de la **romanización** consistió en construir, con soldados o veteranos convertidos en colonos, centros urbanos donde **se imitaba la vida de la metrópoli y se moldeaban las opiniones. Con las invasiones germánicas este mundo se quiebra.** Las ciudades se convierten en puntos peligrosos y la gente comienza a dispersarse. En el curso de los siglos las ciudades se arruinaron: unas fueron devastadas, otras reducidas deliberadamente, al amurallarse un estrecho recinto interno, y la gente se dispersó. A la inversa de lo que ocurre en nuestro mundo contemporáneo, un **éxodo urbano implicó la creación - o mejor recreación-de un mundo rural,** que adquiere finalmente un principio de organización económica, social y política en lo que llamamos el régimen feudal. En este mundo rural subsisten los vestigios de antiguas ciudades, sedes de condes o arzobispos, transformadas en enclaves amurallados, junto a los cuales surgen otros similares: el castillo del señorío, la abadía o el monasterio. Europa Occidental era, hacia el siglo X u XI, un **mundo rural** con un conjunto de recintos amurallados entre los cuales las ciudades habían perdido sus atributos funcionales específicos.

El siglo XI constituye una cesura fundamental pues, sin perjuicio de que subsista el mundo rural, **han empezado a surgir las ciudades.** El éxodo

rural, el desarrollo demográfico, la reactivación mercantil y el apoyo frecuente de los poderes existentes, todo hace que entre los siglos XI y XII se funden innumerables ciudades. Algunas surgen premeditadamente, por la decisión política de un señor que la autoriza o promueve, o de un grupo de burgueses que se instala en algo que parece tierra de nadie. Otras surgen espontáneamente, en el vado de un río, en un cruce de caminos. Otras crecen a la vera de murallas señoriales y otras, finalmente, son antiguas ciudades abandonadas y repobladas. **Por uno u otro camino, en dos siglos Europa Occidental volvió a ser, mucho más que en la época romana, un mundo de ciudades.**



Feudo medieval

Era también un mundo de burgueses. Pobló estas ciudades gente que adoptó un género de vida distinto del tradicional. Cada uno abandonó los campos, dejó la gleba, dejó de ser un colono, se acogió a la ciudad y se transformó de pronto en un hombre del burgo: un burgués. Desde que aceptó esa nueva situación, casi física, la alteración en las condiciones de su vida fue tan sustancial que merece ser designado con un nombre especial. Adquiere libertades -de movimiento, de matrimonio, de comercio- protegidas por estatutos que se dan los burgueses de cada ciudad. Desarrolla actividades nuevas: comercio, servicios, profesiones. El régimen de libertades crea las condiciones para que hagan uso de su capacidad para desarrollar la riqueza, una riqueza dinerada y no raiz, como era característico de los señores. Todo eso aparece muy rápidamente en las

ciudades y cualquiera de ellas, hacia el siglo XII, tiene ya definidos todos esos elementos.

Las ciudades crecen sostenidamente hasta el siglo XIV, cuando acaba el *boom* demográfico, y luego la mayoría declina [...]



Ciudad feudal

En aquella primera etapa, **el mundo burgués no era compacto, no cubría grandes áreas.** Era estrictamente un mundo urbano, **un mundo de ciudades que se comunicaban entre sí**, por encima de las relaciones que cada ciudad tenía con su región, y también con el área política en que estaba inserta. Algunas veces esas relaciones se institucionalizaron, como en el Hansa germánica, pero aun sin esta institucionalización, la vida de los negocios y de la cultura, la vida intelectual, se manifiesta entonces por unos conductos extraños por los que la gente va de una ciudad a otra. Son la casa matriz y sus sucursales, son los puertos de importación y exportación, son los predicadores que pasan de un monasterio a otro y crean una cadena. Hay una innumerable cantidad de vínculos que crean un encadenamiento en la vida urbana y que constituyen el mundo urbano en una suerte de superestructura. Sobre la base de la estabilidad mortecina, del carácter casi pasivo del mundo rural, el mundo urbano se convierte en el polo creador, en el centro de los cambios y transformaciones. Todo eso le da a la ciudad un papel hegemónico indiscutido: **en cierto sentido, toda la cultura moderna es cultura de ciudades.**

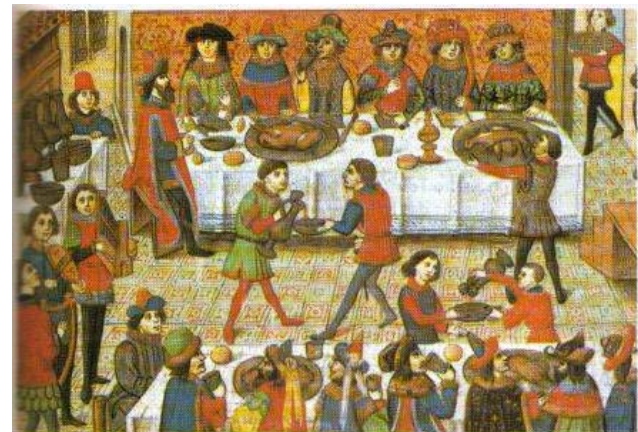
El papel activo y creador se manifiesta en la expansión europea del siglo XV y XVI. **Es el mundo burgués y urbano el que coloniza América**, fundando ciudades con su propio modelo: el mismo ayuntamiento y, si es posible, la misma iglesia, y establece colonias o factorías en África o la India. Esta curiosa **repetición**, cuya manifestación simbólica son los

nombres repetidos, se da en casi todas las ciudades de América; pero donde no hay nombres está el intento de repetir la estructura con todos los elementos. Porque la ciudad era vista como lo activo, la civilización, el fermento operativo, apta precisamente para difundir las formas de vida y las ideas que la burguesía había venido elaborando. De ese modo, Goa, Hong Kong o México son Europa, sin perjuicio de que funcionen mecanismos de aculturación y trasuden ciertas formas de la mentalidad china o azteca. Con la expansión imperialista y colonialista del siglo XIX, **la influencia del mundo burgués, nacido en Europa Occidental, se extiende por todo el mundo, excepto en algunas pocas ínsulas de resistencia cultural, [...]**

Si la creación de un mundo urbano integrado por una red de ciudades puede ser considerada la primera gran creación del mundo burgués, junto con ella se encuentra la elaboración de un modelo de relación entre ese mundo urbano y el mundo rural. **La revolución burguesa del siglo XI creó el primer modelo de un mundo urbano** impostado sobre uno rural, voluntariamente, para mandar sobre él, dirigirlo, neutralizarlo y someterlo. Esta articulación entre los dos mundos se manifiesta, de distintas maneras, en todos los niveles, y sería imposible reducirla a una simple fórmula. Si la miramos desde la perspectiva de las mentalidades, podría expresarse como la relación entre la mentalidad urbana y progresista y las mentalidades rurales, que suelen ser tradicionalistas. Aquí se esconde el problema, vigente hoy, de la oposición entre la derecha y el progresismo. En Europa todas las ideologías de derecha apelan, en última instancia, a los modos de vida y a los sistemas de ideas propios de las áreas rurales: la concepción paternalista y señorial; la idea de una sociedad dual, de campesinos y señores; la idea de un señor que puede ser magnánimo, porque las cosas abundan para él. Si se analizan los elementos que reiteradamente constituyen la mentalidad de derecha, todos corresponden al *pater*, al modelo ideológico propio de las clases rurales, a una remota y alterada perpetuación del poder señorial. Los modelos del progresismo, en todas sus formas -moderados, radicales, socialistas-, todos son hijos de la mentalidad urbana. Es la mentalidad de un grupo que, desde que se constituye, aprende a vivir proyectando y no vegetando. **A diferencia de los habitantes del mundo rural, inmersos en la rutina cotidiana, la burguesía es la que transforma la vida en un proyecto**, y lo une a una imagen dinámica de la realidad.

En rigor, todo el mundo urbano puede ser visto como una creación, o mejor una invención: como forma física, como estructura social, como concepción de la vida. Todo lo que ocurre en la ciudad está montado sobre

un principio de sofisticación, antinatural: desde el pavimento de las calles, la posibilidad de encerrarse entre cuatro paredes o, más en general, la voluntad de un grupo de vivir de una cierta manera dentro de ese recinto por él creado. Pero lo específico de la invención burguesa no es la ciudad física, similar a la ciudad antigua, sino el tipo de pensamiento que informa la creación y que, luego, se crea en la ciudad. Es un pensamiento proyectivo, de raíz **judeocristiana** y diferente del clásico, griego o romano. **Probablemente las sociedades basadas en la explotación de esclavos tengan una cierta incapacidad para pensar en cambiar la realidad:** por ejemplo las religiones clásicas soslayan o toman poco en cuenta el problema del destino después de la muerte, el epicureísmo domina el pensamiento ético mientras que los pensadores políticos ó los historiadores tienen tendencias a incluir el devenir en visiones cíclicas, en las que los procesos, llegados a un cierto punto, recomienzan. Frente a esta concepción, que informa la vida de la ciudad y la sociedad antigua, las religiones orientales, salvacionistas, que fuerzan la trascendencia, siempre fueron minoritarias. **Lo propio del burgués es gozar de la vida**, alcanzar la gloria y la fortuna, como el romano, pero **modificando todo el orden social** -pues la propia creación de la ciudad es una creación artificial-, alterando las formas de convivencia y llegando a modificar los objetivos del hombre. En ese sentido, la mentalidad burguesa saca su esquema progresista de la línea dinámica de la tradición bíblica cristiana, en donde hay proyección de la vida hacia algo, pero le da una fundamentación distinta.



Banquete burgués

Así como el mundo urbano constituye una malla tramada pero sutil, separada del mundo rural, la mentalidad burguesa permaneció inicialmente aislada, sin contaminar ni a los campesinos ni a las clases señoriales. Pero progresivamente fue avanzando. En el siglo XVII Moliere muestra en *El burgués gentilhomme* el contraste entre un burgués que aspira a ser un señor y un mundo de aristócratas que sienten gran desprecio por él pero que respetan su dinero: el valor dinero compite con el valor nobleza, [...] Progresivamente las viejas clases aristocráticas se aburguesan y en 1830 Francia tiene un 'rey burgués'. Pero en el siglo XIX, y sobre todo en el XX, la mentalidad burguesa conquista las clases populares que, por su ubicación en la estructura social y económica, no deberían compartir esa mentalidad. Me atrevo a decir que la mentalidad burguesa, en este mundo burgués, ha terminado por ser la mentalidad universal.

Sin embargo, a lo largo de este desarrollo, **la mentalidad burguesa ha estado siempre hostigada**, primero por la mentalidad señorial, nostálgica y aristocratizante, y luego por el disconformismo. Puede trazarse una línea del disconformismo antiburgués, que arranca con los goliardos, los clérigos vagabundos del siglo XIII, que emerge sobre todo con el romanticismo -la bohemia, los poetas malditos, [...] — y llega por ejemplo a los *hippies* o a la literatura *beatnik* [...]

Estructura real y estructura ideológica

Creo que, en lo que comúnmente se llama la realidad, se puede distinguir con bastante precisión lo que llamaría la estructura real de la estructura ideológica. Una y otra pertenecen con igual derecho a la estructura histórica, sin supremacías ni subordinación.

Observemos el caso del feudalismo. En un mundo rural en crisis y transformación, el feudalismo es primero un sistema normativo, un sistema económico, jurídico y social, administrativo inclusive, que se ordena poco a poco sobre la base de la experiencia recogida y que resulta óptimo para este mundo rural, perfectamente adecuado para las situaciones reales. Pero además tiene un fundamento metafísico absoluto: la garantía contra el cambio está dada por el fundamento religioso [...] El orden cristiano feudal, al integrar ambas estructuras, saca su estructura real de la relación del hombre con la tierra o de los hombres entre sí, pero obtiene su garantía de estabilidad de ese formidable fundamento absoluto, que repite vagamente la idea de que la trasgresión, la violación, son sacrilegio.

La revolución burguesa empieza a instalar una estructura real

nueva, sobre la base de nuevas situaciones económicas y sociales, pero nunca llegará a darle un sustento ideológico que garantice la inmovilidad. Toda su historia es el intento de lograrlo, de **construir una ideología que sea a la vez un proyecto para el futuro y una interpretación para el pasado** y que signifique la **justificación** en abstracto, y no simplemente fáctica, de la estructura real que, carente de fundamento absoluto, semeja un conjunto de situaciones de hecho [...]

La imagen de la naturaleza

La imagen de que la realidad es, ante todo, realidad sensible y natural y no realidad infiltrada de sobrenaturalidad es plenamente asumida por la burguesía; a tal punto su manera de vivir y de pensar está compenetrada de esta imagen, que la adopta como una teoría, casi como una ideología. Esto es lo que indica la palabra *realismo* que comienza a usarse: el propósito vehemente de afirmar la existencia de la realidad y el sostenimiento y defensa, casi militante, de los valores implícitos en ese tipo de realidad.

La aparición de esta palabra, con esa acepción, supone que ha habido una toma de posición a favor de esta concepción de la realidad. Creer en el realismo es creer en la preponderancia de un tipo de realidad, vinculada con lo sensible, y no en la de lo sobrenatural, en los principios, en los ideales, en los mitos, en los símbolos, o en cualquier cosa que entrañe un cierto nivel de abstracción. El realismo es, pues, una tendencia que se resiste a conferirle realidad a aquello que tiene un cierto nivel de abstracción, y en consecuencia entra más en el territorio de lo mental que en el de lo real. Lo real es el mundo de los hechos, de los fenómenos, de lo comprobable fenoménicamente, casi podría decirse experimentalmente [...]

Lo propio de la mentalidad burguesa es percibir la naturaleza como algo que está fuera del individuo, que es objetiva y que puede ser conocida. En una misma operación, el individuo se transforma en sujeto cognoscente y la naturaleza en objeto de conocimiento. En el contexto de la mentalidad cristiano feudal el hombre se siente inmerso en la naturaleza, como un objeto más dentro de la creación divina [...]

El grado de ignorancia, de desconocimiento del mundo circundante es tan grande que crea la idea de misterio, la que se conjuga con la de aventura, típica de la mentalidad cristiano feudal. La aventura del caballero medieval se desarrolla en ambientes extraños, desconocidos e imprevisibles, pero esto vale, en rigor, para todo aquel que cruce las fronteras de su pequeño mundo, se aleje de la aldea y penetre en el bosque

ignoto. La aldea vecina es ya otro mundo, que puede pensarse como fabuloso. La burguesía, en cambio, nace de la ruptura del encerramiento: la sociedad europea, que ha estado comprimida, amenazada en todas sus fronteras, de pronto las desborda. Con las Cruzadas va a Oriente; desde la frontera alemana va al Este: Polonia, Lituania, los países bálticos, la actual Checoslovaquia, la Rusia subcarpática. Por el sur, avanza en España e Italia, haciendo retroceder a los musulmanes. Esta expansión geográfica y política contribuye a formar una imagen del mundo radicalmente diferente. En una o dos generaciones, el contacto de culturas que se produce **echa abajo buena parte de las nociones tradicionales**, por una vía absolutamente empírica. Entre las muchas sorpresas de quienes emprenden estos viajes -sin saber, por ejemplo, si la meta está a cinco días o cinco años de marcha- se encuentra el comprobar por una parte la existencia de una naturaleza absolutamente homogénea, y por otra, diferente y diversa pero incluida dentro del orden natural. Los cruzados, como luego lo harán Vasco da Gama o Colón, en las Indias de Oriente y Occidente, descubren que la naturaleza es muy variada, con paisajes cambiantes, plantas y animales diversos y exóticos, pero pertenecientes siempre a la naturaleza, y que lo distinto no es sobrenatural -el mundo de los gnomos, los dragones, los gigantes- sino simplemente diferente y real. Lo maravilloso irreal deja paso a lo asombroso.

Esto contribuye a fortalecer la idea de que **la naturaleza es algo ajeno al individuo y que es objeto posible de conocimiento**. El hombre es instrumento del conocer y todo lo demás es cognoscible; como tal, está fuera de lo que constituye el instrumento de conocimiento del hombre, llámese espíritu o mente. Ese objeto cognoscible es variado. Frente a la idea tradicional de que todo lo extraño debía ser sobrenatural, cuantas más variedades se conocen más arraiga la idea de que es posible la existencia de otras variedades de la naturaleza. La tendencia a descarnar lo sobrenatural, reducir sus dimensiones y ampliar las de lo real, crece con el conocimiento de lo diverso [...]

En el mundo tradicional la naturaleza se trabajaba con una rutina tal que prácticamente las operaciones humanas se confundían con las operaciones de la naturaleza misma; en el mundo romano esto se conjugaba con la escasísima renovación de la economía, vinculada, probablemente, con la abundancia de mano de obra esclava. El nivel tecnológico permanece bajo hasta el siglo XI: desde entonces, la expansión hacia la periferia obliga a **examinar críticamente sus técnicas**, poco adecuadas para el trabajo en tierras nuevas, duras, con grandes árboles que arrancar, o pantanos que

desechar en el norte. Algo similar ocurre en el siglo XVI en América, donde los europeos deben apelar a las técnicas indígenas tradicionales, pues las propias son inútiles.

Esta situación pone al individuo en la necesidad de innovar respecto de la naturaleza. De la misma manera que el marino, habituado a la navegación costera, para ir a Oriente debe hacer jornadas más largas y modificar las técnicas de navegación, de ese modo el labrador modifica sus técnicas de trabajo en la tierra. También en la guerra de sitio con los árabes empieza a cambiar sus técnicas, y en el desarrollo de las ciudades comienza a modificar sus técnicas arquitectónicas, haciendo descubrimientos sencillos y notables a la vez: el desarrollo de la industria del vidrio le permite ponerlos en las ventanas y aprovechar así la luz solar para el trabajo cotidiano, y también fabricar vidrios para los cristales. Simultáneamente se inventa la vela de sebo y la chimenea con tiraje externo, con lo que los interiores se vuelven habitables, sin humo. Se inventan otras cosas, como la collera para el tiro del buey o la carretilla. Toda esta serie de inventos es resultado, en cierto sentido, de la expansión hacia la periferia, que pone al individuo en contacto con naturalezas diferentes de las tradicionales y lo obliga a reiniciar la creación tecnológica.

José Luis Romero, *Estudio de la mentalidad burguesa*, México, Alianza Editorial, 1989, pp. 14-24, 72-77.

ACTIVIDAD 2.2 Con base en la lectura “Estudio de la mentalidad burguesa” de José Luis Romero responde y realiza lo siguiente:

a) Menciona tres formas de difusión de la mentalidad burguesa.

1) _____

2) _____

3) _____

b) ¿Qué argumentos utiliza el autor para sostener que a partir del siglo XI se produjo una “revolución burguesa”?

c) ¿Qué nexos existen entre la mentalidad burguesa y el pensamiento judeocristiano?

d) Menciona tres hechos históricos en los que haya intervenido la burguesía.

1) _____

2) _____

3) _____

e) Identifica cuatro elementos constitutivos de la “mentalidad burguesa” según el autor.

1) _____

2) _____

3) _____

4) _____

f) ¿Cómo explica Romero la “mentalidad”?

g) ¿Cuál fue la importancia de las ciudades en la formación de la mentalidad burguesa?

h) ¿Cómo influyó la mentalidad burguesa en el conocimiento científico y tecnológico?

i) ¿Qué elementos de la mentalidad burguesa te parecen prioritarios?

j) ¿Qué elementos forman parte de la mentalidad de los jóvenes hoy?

k) En nuestros días, ¿existe la clase burguesa? ¿Por qué?



Actividad 2.3

Agrega un título a la imagen y escribe lo que significa.

Glosario

Acuñado. Dar forma a expresiones o conceptos, especialmente cuando logran difusión o permanencia.

Burgo. En la Edad Media, fortaleza construida por los nobles feudales para vigilar los territorios de su jurisdicción, donde se asentaban grupos de comerciantes, artesanos, etc.

Devoción. Costumbre devota, y, en general, costumbre buena. Il Inclinação, afición especial.

Empírico. Que procede de la experiencia.

Éxodo. Emigración de un pueblo o de una muchedumbre de personas.

Fáctico. Basado en hechos, en oposición a teórico o imaginario.

Hansa Germánica. Federación de ciudades marítimas surgida en el siglo XIII, a partir de una alianza que unía sus destinos comerciales.

Hegemonía. Predominio cultural y político. La hegemonía no es establecida sólo por el Estado sino, en la mayoría de los casos, junto con la sociedad civil.

Novena. Ejercicio devoto que se practica durante nueve días, por lo común seguidos, con oraciones, lecturas, letanías y otros actos piadosos, dirigidos a Dios, a la Virgen o a los santos.

Operativo. Se dice de lo que produce el efecto que se pretendía. Il Que funciona o está en activo.

Prejuicio. Juicio u opinión, generalmente negativo, que se forma inmotivadamente de antemano y sin el conocimiento necesario.

Refrán. Dicho popular agudo y sentencioso que suele contener un consejo o una moraleja.

Sacrilegio. Profanación e irreverencia con lo sagrado o lo que se tiene por sagrado.

Siervo de gleba. Persona adscrita a una heredad y que no se desligaba de ella al cambiar de dueño.

Trascendencia. Aquello que está más allá de los límites naturales y desligado de ellos.

Trasudar. Exhalar o echar de sí trasudor.

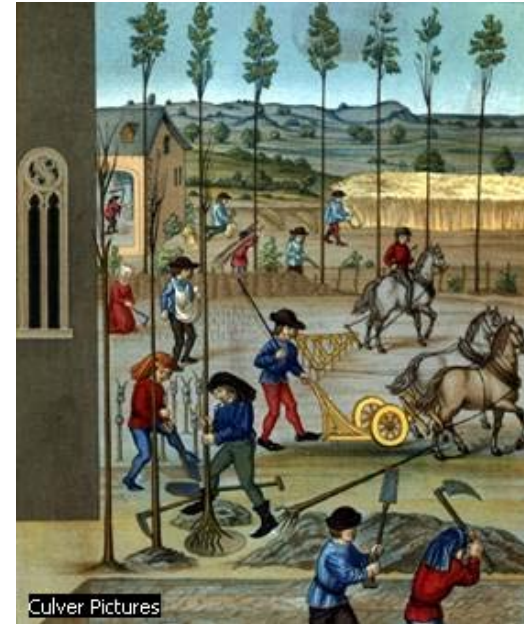
Trasudor. Sudor tenue y leve.

El modo de producción feudal

Por Perry Anderson

El modo de producción feudal que apareció en Europa occidental se caracterizaba por una **unidad compleja** [...] El feudalismo fue un **modo de producción dominado por la tierra y por la economía natural, en el que ni el trabajo ni los productos del trabajo eran mercancías**. El productor inmediato -el campesino- estaba unido a los medios de producción -la tierra- por una relación social específica. La fórmula literal de esta relación la proporciona la definición legal de la **servidumbre**: *glebae adscripti*, o adscritos a la tierra; esto es, los siervos tenían una movilidad jurídicamente limitada. **Los campesinos que ocupaban y cultivaban la tierra no eran sus propietarios. La propiedad agrícola estaba controlada privadamente por una clase de señores feudales, que extraían un plus-producto del campesinado por medio de relaciones de compulsión político-legales**. Esta coerción extraeconómica, que tomaba la forma de prestaciones de trabajo, rentas en especie u obligaciones **consuetudinarias** del campesino hacia el señor, se ejercía tanto en la **reserva señorial**, vinculada directamente a la persona del señor, como en las tenencias o parcelas cultivadas por el campesino. Su resultado necesario era una amalgama jurídica de explotación económica con autoridad política. **El campesino estaba sujeto a la jurisdicción de su señor**. Al mismo tiempo, **los derechos de propiedad del señor sobre su tierra eran normalmente sólo de grado: el señor recibía la investidura de sus derechos de otro noble** (o nobles) superior, a quien tenía que prestar servicios de caballería, esto es, provisión de una ayuda militar eficaz en tiempo de guerra. En otras palabras, recibía sus tierras en calidad de **feudo**. A su vez, **el señor ligio era frecuentemente vasallo de un superior feudal**; y la cadena de esas tenencias dependientes vinculadas al servicio militar se extendía hacia arriba hasta llegar al punto más alto del sistema -en la mayoría de los casos, un monarca-, de quien, en última instancia, toda la tierra podía ser en principio dominio eminente. A comienzos de la época medieval, los vínculos intermedios característicos de esa jerarquía feudal, entre el simple señorío y la monarquía soberana, eran la castellanía, la baronía, el condado y el principado. **La consecuencia de tal sistema era que la soberanía política nunca se asentaba en un sólo centro. Las funciones del Estado se desintegraban en una distribución vertical de arriba abajo**, precisamente en cada uno de los niveles en que se integraban por otra parte las

relaciones políticas y económicas. Esta parcelación de la soberanía era consustancial a todo el modo de producción feudal.



Servidumbre feudal

De ahí se derivaron tres características estructurales del feudalismo occidental, todas ellas de una importancia fundamental para su dinámica. En primer lugar, la supervivencia de las **tierras comunales** de las aldeas y de los alodios de los campesinos, los cuales, procedentes de los modos de producción pre-feudales, aunque no generados por el feudalismo tampoco eran incompatibles con él. La división feudal de soberanías en zonas particularistas con fronteras superpuestas, y sin ningún centro de competencia universal, siempre permitía la existencia de entidades corporativas 'alógenas' en sus intersticios [...] las tierras comunales -dehesas, prados y bosques- y los alodios dispersos siempre fueron un sector importante de la **autonomía** y la **resistencia campesinas**, con decisivas consecuencias para la productividad agraria total. Además, dentro del mismo sistema señorial, la estructura escalonada de la propiedad quedaba expresada en la característica división de las tierras entre el **dominio del señor**, organizado directamente por sus administradores y

cultivado por sus villanos, y las parcelas de los campesinos, de las que recibía un **plusproducto** complementario, pero cuya organización y control de la producción estaba en manos de los propios villanos. Así pues, **no existía una concentración** sencilla y horizontal de las dos clases básicas de la economía rural **en una sola y homogénea forma de propiedad**. Dentro del señorío, las relaciones de producción estaban mediadas a través de un estatuto agrario dual. Por otra parte, existía a menudo una nueva disyunción entre la justicia a la que estaban sometidos los siervos en los tribunales señoriales [*manorial*] de su señor y las jurisdicciones señoriales [*seigneurial*] del señorío territorial. Los señoríos no coincidían normalmente con cada aldea, sino que estaban distribuidos entre varias de éstas; de ahí que, a la inversa, en cualquier aldea estuvieran entremezclados una multitud de dominios señoriales de diferentes señores. Por encima de este enmarañado laberinto jurídico se situaba normalmente la *haute justice* de los señoríos territoriales, cuya zona de competencia era geográfica y no correspondiente a los dominios. La clase campesina de la que se extraía el plusproducto en este sistema habitaba, pues, un mundo social de pretensiones y poderes superpuestos, cuyas diversas y plurales 'instancias' de explotación creaban latentes intersticios y discrepancias, imposibles en un sistema jurídico y económico más unificado. La coexistencia de las tierras comunales, alodios y parcelas, con el propio dominio señorial, era constitutiva del modo de producción feudal en Europa occidental y tuvo consecuencias fundamentales para su desarrollo.

En segundo lugar, e incluso más importante que lo anterior, la parcelación de soberanías produjo en Europa occidental el fenómeno de la **ciudad medieval**. Una vez más, la génesis de la producción mercantil urbana no debe situarse dentro del feudalismo como tal, porque evidentemente es anterior a él. Sin embargo, el modo de producción feudal fue el *primero* que **le permitió un desarrollo autónomo en el marco de una economía natural agraria**. El hecho de que las mayores ciudades medievales nunca pudieran rivalizar en magnitud con las de los imperios de la Antigüedad, o de Asia, ha ocultado frecuentemente la verdad de que su función dentro de la **formación social era mucho más avanzada**. En el Imperio romano, con su elaborada civilización urbana, las ciudades estaban subordinadas al dominio de los terratenientes nobles que vivían en ellas, pero no de ellas. En China, las vastas aglomeraciones de las provincias estaban controladas por los burócratas mandarines que residían en un distrito especial separado de toda actividad comercial. Por el contrario, las paradigmáticas ciudades medievales de Europa, que ejercían el comercio y

la manufactura, **eran comunas autogobernadas, que gozaban de una autonomía corporativa, política y militar respecto a la nobleza y a la Iglesia**. Marx vio esta diferencia con toda claridad y la expresó de forma memorable: 'La historia antigua clásica es historia urbana, pero de ciudades basadas sobre la propiedad de la tierra y la agricultura; la historia asiática es una especie de unidad indiferente de ciudad y campo (en este caso, las ciudades verdaderamente grandes deben ser consideradas meramente como campamento señorial, como una superposición sobre la estructura propiamente económica); la Edad Media (época germánica) surge de la tierra como sede de la historia, historia cuyo desarrollo posterior se convierte luego en una contraposición entre ciudad y campo; la [historia] moderna es urbanización del campo, no, como entre los antiguos, ruralización de la ciudad'. Así pues, **la oposición dinámica entre ciudad y campo sólo fue posible en el modo de producción feudal**: oposición entre una economía urbana de creciente intercambio mercantil, controlada por mercaderes y organizada en gremios y corporaciones, y una economía rural de intercambio natural, controlada por nobles y organizada en señoríos y parcelas, con enclaves campesinos comunales e individuales. No es preciso decir que la preponderancia de esta última era enorme: el modo de producción feudal fue aplastantemente agrícola. Pero sus leyes de movimiento, como veremos, estaban regidas por la compleja unidad de sus diferentes zonas y no por el simple predominio del señorío.

Por último, en el vértice de toda la jerarquía de dependencias feudales siempre hubo una oscilación y una ambigüedad intrínsecas. La 'cúspide' de la cadena era en algunos aspectos importantes su eslabón más débil. **En principio, el más alto nivel de la jerarquía feudal en cualquier territorio de Europa occidental era necesariamente distinto, no en especie, sino sólo en grado**, de los niveles subordinados de señoríos situados por debajo de él. Dicho de otra forma, el monarca era un soberano feudal de sus vasallos, a quienes estaba ligado por vínculos recíprocos de fidelidad, y no un soberano supremo situado por encima de sus súbditos. Sus recursos económicos residían casi exclusivamente en sus dominios personales como señor, y sus llamadas a sus vasallos tenían una naturaleza esencialmente militar. No tenía acceso político directo al conjunto de la población, ya que la jurisdicción sobre ésta estaba mediatizada por innumerables niveles de subinfeudación. El monarca, en efecto, sólo era señor de sus propios dominios; en el resto era en gran medida una figura ceremonial. El modelo puro de este sistema, en el que **el poder político estaba estratificado hacia abajo** de tal forma que **su cima no conservaba ninguna autoridad**

cuantitativamente distinta ni plenipotenciaria, nunca existió realmente en la Europa medieval, porque la falta de un mecanismo realmente integrador en lo más alto del sistema feudal, exigido por este tipo de sistema político, suponía una amenaza permanente a su estabilidad y supervivencia. Una fragmentación completa de la soberanía era incompatible con la unidad de clase de la propia nobleza, porque la anarquía potencial que implicaba suponía necesariamente la dislocación de todo el modo de producción en el que se basaban sus privilegios. **Había, pues, una contradicción interna en el feudalismo entre su específica y poderosa tendencia hacia una descomposición de la soberanía y las exigencias absolutas de un centro final de autoridad** en el que pudiera tener lugar una recomposición práctica. El modo de producción feudal de Occidente especificó, pues, desde su origen, la soberanía: hasta cierto punto, ésta existió siempre en un ámbito ideológico y jurídico situado más allá del de aquellas relaciones vasalláticas cuya cúspide podían ser los potentados ducales o condales y poseía unos derechos a los que éstos últimos no podían aspirar. Al mismo tiempo, el verdadero poder real siempre tenía que afirmarse y extenderse contra la disposición espontánea del conjunto del sistema político feudal, en una lucha constante para establecer una autoridad 'pública' fuera del compacto entramado de las jurisdicciones privadas. El modo de producción feudal de Occidente se caracterizó, pues, desde su origen y en su misma estructura por una tensión y contradicción dinámicas dentro del Estado centrífugo que produjo y reprodujo orgánicamente.

Este sistema político imposibilitó necesariamente la aparición de una extensa burocracia y dividió funcionalmente de una nueva forma al dominio de clase. Porque, por una parte, **la parcelación de la soberanía en la Europa de la Alta Edad Media condujo a la formación de un orden ideológico completamente separado. La Iglesia**, que en la Antigüedad tardía siempre había estado directamente integrada en la maquinaria del Estado imperial y subordinada a ella, **ahora se convirtió en una institución eminentemente autónoma** dentro del sistema político feudal. Al ser la única fuente de autoridad religiosa, su dominio sobre las creencias y los valores de las masas fue inmenso, pero su organización eclesiástica era diferente a la de cualquier monarquía o nobleza secular. Debido a la dispersión de la coerción, que era intrínseca al naciente feudalismo occidental, **la Iglesia pudo defender, cuando fue necesario, sus intereses corporativos desde un reducto territorial y por medio de la fuerza armada.** Los conflictos institucionales entre los señoríos laicos y religiosos fueron, pues, endémicos en la época medieval y su resultado fue una escisión en la

estructura de la legitimidad feudal, cuyas consecuencias culturales para el posterior desarrollo intelectual habrían de ser considerables. Por otra parte, el propio gobierno secular se redujo de forma notable a un nuevo molde y se convirtió esencialmente en el ejercicio de la 'justicia', que bajo el feudalismo ocupó una posición funcional completamente distinta de la que hoy tiene bajo el capitalismo. La justicia era la modalidad *central* del poder político especificada como tal por la misma naturaleza del sistema político feudal. Como ya hemos visto, **la jerarquía feudal pura excluía toda forma de 'ejecutivo'**, en el moderno sentido de un aparato administrativo permanente del Estado para imponer el cumplimiento de la ley, ya que la parcelación de la soberanía lo hacía innecesario e imposible. Al mismo tiempo, tampoco había espacio para un 'legislativo' del tipo posterior, debido a que el orden feudal no poseía ningún concepto general de innovación política por medio de la creación de *nuevas* leyes. Los monarcas cumplían su función **conservando las leyes tradicionales**, pero no inventando otras nuevas. Así, durante cierto tiempo, el poder político llegó a estar prácticamente identificado con la sola función 'judicial' de interpretar y aplicar las leyes existentes. Por otra parte, ante la falta de una burocracia pública, la coerción y la administración locales -los poderes de policía, de imponer multas, recaudar peajes y hacer cumplir las leyes- se añadieron inevitablemente a la función judicial. Por tanto, siempre es necesario recordar que la 'justicia' medieval incluía realmente un abanico mucho más amplio de actividades que la justicia moderna, debido a que ocupaba estructuralmente una posición mucho más central dentro del sistema político global. La justicia era el nombre ordinario del poder.

Perry Anderson, *Transiciones de la antigüedad al feudalismo*, 21ª ed., México, Siglo XXI, 1996, pp.147-154.

ACTIVIDAD 2.4 Con base en la lectura "El modo de producción feudal" de Perry Anderson responde y realiza lo siguiente:

a) ¿Por qué no existió un poder centralizado durante el feudalismo?

b) ¿El señor feudal se apropiaba de todo lo producido por el campesino? ¿Por qué?

c) ¿Quién detentaba la propiedad de la tierra en el sistema feudal?

d) ¿Menciona tres diferencias entre la ciudad medieval y las ciudades de la antigüedad?

1) _____

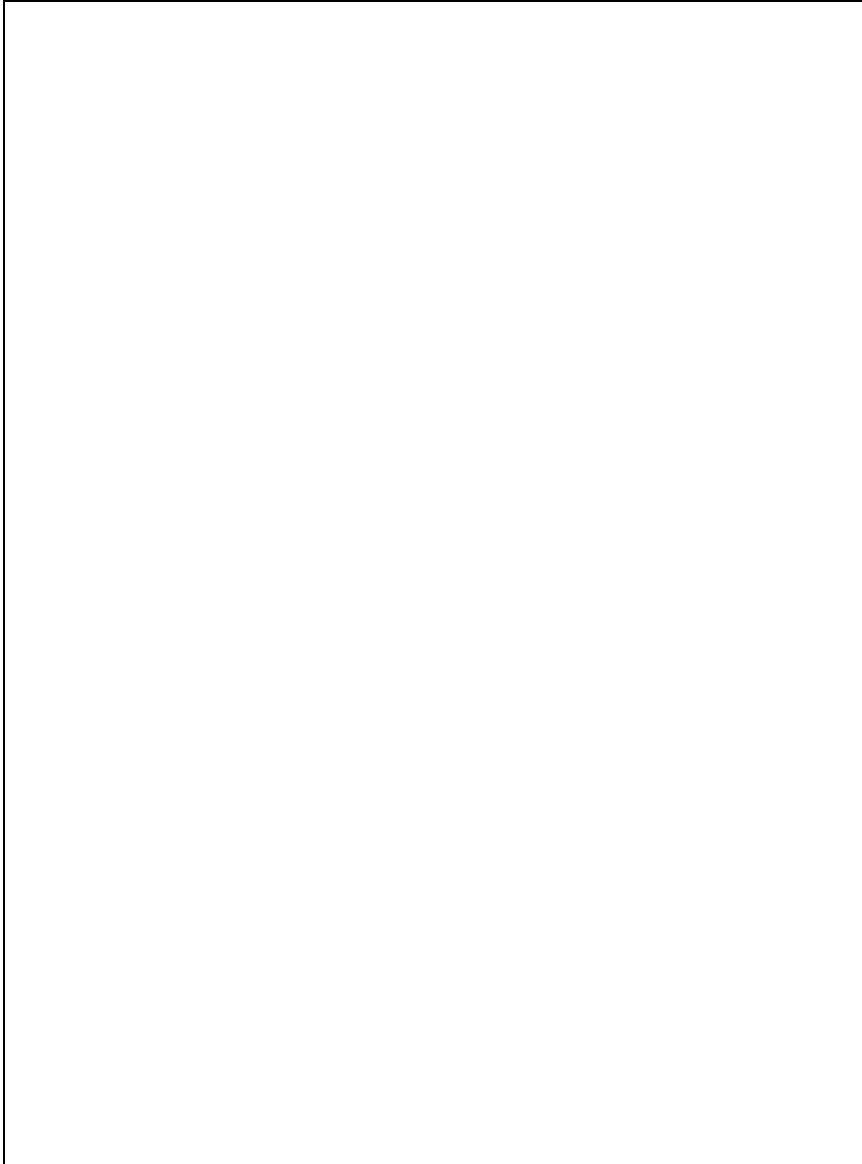
2) _____

3) _____

e) ¿Qué características tenía el monarca feudal?

f) ¿Cuál fue el papel de la Iglesia durante el periodo feudal?

g) ¿Qué dificultaba la aplicación de las leyes durante el régimen feudal?



ACTIVIDAD 2.5 En el cuadro de arriba elabora un esquema que represente la cadena de vasallaje feudal

GLOSARIO

Alodial. En el antiguo derecho, libre de cargas señoriales.

Alógeno. Que tiene un origen distinto al de la población autóctona de un país.

Anarquía. Ausencia de poder público.

Baronía. Territorio o lugar sobre el que recae este título o en el que ejercía jurisdicción un barón.

Castellanía. Territorio o señorío con leyes particulares y jurisdicción propia.

Centrífugo. Que se aleja del centro o tiende a alejar de él.

Coerción. Presión ejercida sobre alguien para forzar su voluntad o su conducta.

Compulsión. Apremio que se hace a una persona por parte de un juez o de una autoridad, compeliéndola a realizar algo o a soportar una decisión o una situación ajenas.

Comunal. Perteneciente o relativo a la comunidad.

Condado. Territorio o lugar a que se refiere el título nobiliario de conde y sobre el cual este ejercía antiguamente señorío.

Consuetudinario. El introducido por la costumbre.

Consustancial. Que es de la misma sustancia, naturaleza indivisible y esencia que otro.

Dehesa. Tierra generalmente acotada y por lo común destinada a pastos.

Discrepancia. Disentimiento personal en opiniones o en conducta.

Disyunción. Acción y efecto de separar y desunir.

Economía natural. Economía en que los artículos no se producen para el cambio, sino para el consumo propio dentro de un grupo económico cerrado;

se opone a la economía mercantil, en la cual los productos del trabajo se destinan a la venta en el mercado.

Endémico. Propio y exclusivo de determinadas localidades o regiones.

Estado. Forma de organización política, dotada de poder soberano e independiente, que integra la población de un territorio.

Estamento. Ordenamiento eficaz para obligar.

Feudo. Contrato por el cual los soberanos y los grandes señores concedían en la Edad Media tierras o rentas en usufructo, obligándose quien las recibía a guardar fidelidad de vasallo al donante, prestarle el servicio militar y acudir a las asambleas políticas y judiciales que el señor convocaba.

Gremio. Corporación formada por los maestros, oficiales y aprendices de una misma profesión u oficio, regida por ordenanzas o estatutos especiales.

Intersticio. Hendidura o espacio que media entre dos cuerpos o entre dos partes de un mismo cuerpo.

Intrínseco. Íntimo, esencial.

Investidura. Carácter que se adquiere con la toma de posesión de ciertos cargos o dignidades.

Jerarquía. Gradación de personas, valores o dignidades.

Jurisdicción. Poder o autoridad que tiene alguien para gobernar. Il Autoridad, poder o dominio sobre otro.

Jurisdicción. Poder o autoridad que tiene alguien para gobernar.

Laico. Independiente de cualquier organización o confesión religiosa.

Ligio. Aquel en que el feudatario quedaba tan estrechamente subordinado al señor, que no podía reconocer otro con subordinación semejante, a distinción del vasallaje en general, que se podía dar respecto de diversos señores.

Paradigma. Ejemplo o ejemplar.

Peaje. Derecho de tránsito.

Plenipotenciario. Con el pleno poder y facultad de tratar, concluir y ajustar las paces u otros intereses.

Plusproducto. Producto creado por los trabajadores en la esfera de la producción material por encima del producto necesario para su supervivencia. Il Excedente económico.

Principado. Territorio o lugar sujeto a la potestad de un príncipe.

Secular. Perteneciente o relativo a la vida, estado o costumbre del siglo o mundo.

Soberanía. Autoridad suprema del poder público.

Vasallaje. Vínculo de dependencia y fidelidad que una persona tenía respecto de otra, contraído mediante ceremonias especiales, como besar la mano el vasallo al que iba a ser su señor.

Vértice. Punto en que concurren los dos lados de un ángulo.

Villano. Habitante de una villa.

Del feudalismo al capitalismo

Por Eric Hobsbawm

De los varios estadios del desarrollo histórico de la humanidad censados por Marx en el prefacio a su *Crítica de la economía política*, los modos de producción 'asiático, antiguo, feudal y burgués moderno', tanto el feudal como el capitalista han sido aceptados sin serias objeciones [...]

El objeto que persiguen las presentes notas no es proponer nuevas respuestas a los problemas planteados por la transición del feudalismo al capitalismo, sino enmarcarla dentro de una discusión más general sobre los diferentes estadios del desarrollo social [...] Quizá lo mejor sea avanzar algunas proposiciones susceptibles de discusión.

1) La primera concierne a la universalidad del feudalismo [...]

En la práctica, esto significa que el 'feudalismo', otrora convertido en una especie de legado residual, conoce actualmente un vasto proceso de expansión, y bajo esta etiqueta se enmarca cuanto va desde las sociedades primitivas hasta el triunfo del capitalismo, que en algunos países se ha producido en el presente siglo, y se extiende desde China hasta África occidental, quizá incluso hasta México.

Sin compartir necesariamente la idea de que sea por completo justificable esta visión amplia del 'feudalismo', no por ello deja de ser cierto que **se trata de una formación social sumamente extendida, y también lo es que la forma precisa que adopta varía considerablemente de un país a otro.** La forma más próxima a la **versión europea** plenamente desarrollada es sin lugar a dudas la que se dio en el **Japón** —las similitudes son muy notables—, mientras que en **otros países** el paralelismo es bastante menor, y en otros **los elementos feudales son meros integrantes de una sociedad constituida notablemente distinta.**

2) Bajo tales circunstancias, parece pues muy claro que **es difícil admitir el supuesto de una tendencia universal del feudalismo a transformarse en capitalismo.** Lo cierto es que, de hecho, sólo sucedió tal en una región muy concreta del globo, en **Europa occidental** y parte del **área mediterránea.** Es admisible discutir sobre si en otras áreas concretas (por ejemplo, en Japón y en ciertas partes de la India) pudo haber llegado a completarse una evolución de este tipo, exclusivamente con el concurso de fuerzas sociales internas, en el supuesto de que su desarrollo histórico no se hubiera visto interrumpido por la intromisión de las potencias capitalistas e imperialistas occidentales. También puede discutirse hasta dónde han

llegado en tales áreas las tendencias hacia el capitalismo. (En el caso del Japón quizá la respuesta a la primera cuestión sea 'sí' y la respuesta a la segunda sea 'muy lejos' [...]) Pero aquí no le estamos dando vueltas al hecho de si la transición del feudalismo al capitalismo, contemplada a escala mundial, es un caso de desarrollo altamente irregular. El capitalismo triunfó plenamente en una, y sólo una, parte del mundo, y esta región transformó después el resto del planeta. En consecuencia, lo primero que debemos explicar es qué razones específicas hicieron que dicha transición se produjera precisamente en la región europeo-mediterránea y no en otra parte.

3) Todo lo anterior no significa que deba resolverse el problema en términos estrictamente europeos. Por el contrario, es evidente que en diferentes momentos históricos las relaciones entre Europa y el resto del mundo fueron decisivas. Hablando de un modo general, durante la mayor parte de su historia Europa fue una región bárbara situada en el extremo occidental de una zona de civilización que se extendía desde China, en el este, hasta el Oriente Medio y Próximo a través de todo el sur de Asia. (Japón también ocupa una posición marginal similar en la zona oriental de esta área, aunque se halla mucho más cerca de los centros de civilización.) Como ha puesto de manifiesto Gordon Childe, en los mismísimos comienzos de la historia europea, las vinculaciones económicas con el Próximo Oriente eran importantes, y esto siguió siendo cierto en los inicios de la historia feudal europea, cuando la nueva economía de los pueblos bárbaros (aunque potencialmente mucho más progresiva) se asentó sobre las ruinas del antiguo imperio greco-romano e hizo que los principales centros de la línea comercial que unía el este con el oeste a través del Mediterráneo (Italia, valle del Rin) se convirtieran en etapas finales de trayecto. Las vinculaciones son aún más obvias en los primeros pasos del capitalismo europeo, cuando la conquista o explotación colonial de América, Asia y África —así como de ciertas partes de Europa oriental— posibilitó la acumulación primaria de capital en el área donde acabó triunfando.

4) Dicha área comprende *partes* de la Europa mediterránea, central y occidental. Gracias a la labor de arqueólogos e historiadores, básicamente a partir de 1939, podemos establecer hoy en día las principales etapas de este desarrollo económico. A saber:

A) Un período de recaída, inmediatamente posterior al hundimiento del imperio romano occidental, seguido de una evolución gradual de una economía feudal, y quizá de una recesión durante el siglo X ('La era de las tinieblas').

B) Un período de desarrollo económico muy rápido y generalizado, que se extiende desde alrededor del año 1000 de nuestra era hasta comienzos del siglo XIV (la 'Alta Edad Media') y constituye el punto álgido del feudalismo. Éste período presenta un marcado crecimiento de la población, la agricultura, la producción de manufacturas y el comercio, una virtual revitalización de las ciudades, una notabilísima explosión cultural y una sorprendente expansión de la economía feudal de occidente bajo la forma de 'cruzadas' contra los musulmanes, emigración, colonización y establecimiento de postas comerciales en diversos puntos del extranjero.

C) Una gran 'crisis feudal' durante los siglos XIV y XV, caracterizada por el colapso de la agricultura feudal a gran escala, la manufactura y el comercio internacional, así como por un declive demográfico, varias tentativas de revolución social y crisis ideológicas.

D) Un período de renovada expansión, que transcurre entre mediados del siglo XV y mediados del XVII, y en el que por primera vez se ponen de manifiesto signos de una ruptura importante en las bases y la sobreestructura de la sociedad feudal (la Reforma, los elementos característicos de la revolución burguesa en los Países Bajos) y entre los comerciantes y conquistadores europeos dentro de América y el océano Índico. Este es el período que Marx considera como comienzo de la era capitalista.

E) Otro período de crisis, ajuste de posiciones o retroceso, la 'crisis del siglo XVII', que coincide con la primera ruptura frontal con el viejo modo, la revolución inglesa. Inmediatamente después, un período de expansión económica renovada y crecientemente generalizado, que culmina con

F) **El triunfo definitivo de la sociedad capitalista**, que virtualmente se produce de forma simultánea en el último cuarto del siglo XVIII **a través de la revolución industrial**, en Gran Bretaña, y de las revoluciones americana y francesa.

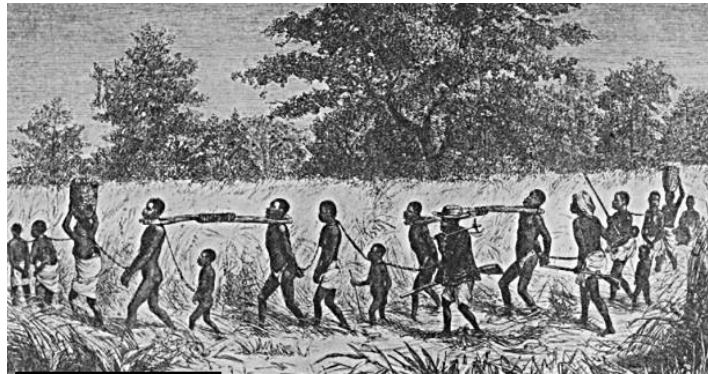
El desarrollo económico de Europa oriental es algo distinto. Comparable en términos generales durante los períodos A y B, la conquista de amplias áreas europeas por pueblos asiáticos (mongoles, turcos) crea una ruptura, y durante los períodos D y E ciertas partes de esta zona quedan subordinadas como semicolonias en manos del área capitalista europea en desarrollo, con lo que se ven sometidas a un proceso de refeudalización.

5) Así pues, la transición del feudalismo al capitalismo es un proceso largo y en modo alguno uniforme, que comprende como mínimo cinco o seis fases. La discusión de tal transición ha girado básicamente alrededor del carácter de los siglos situados entre los primeros signos indiscutibles de

bancarrotas feudales (período C, la 'crisis feudal' del siglo XIV) y el triunfo definitivo del capitalismo a finales del siglo XVIII. Cada una de las fases censadas contiene firmes elementos de desarrollo capitalista. Por ejemplo, en el período B, el imponente auge de las manufacturas textiles italianas y flamencas, que sufrieron un colapso durante la crisis feudal. Por otro lado, nadie ha sostenido con un mínimo de seriedad que el feudalismo se prolongara más allá del siglo XVIII o que el capitalismo se consolidara antes del siglo XVI. Pero no obstante, tampoco nadie puede poner en entredicho que durante todo el período 1000-1800, o en su mayor parte, existió una **evolución económica persistente que avanzaba según una misma dirección, aunque no en todas partes ni al unísono**. Hubo áreas que después de ostentar la vanguardia del proceso sufrieron un marcado retroceso, como es el caso de Italia; otras que durante un cierto tiempo modificaron la dirección de su camino evolutivo, una vez más sin seguir ninguna uniformidad. Cada gran crisis vio cómo países antes 'punteros' pasaban a la retaguardia y su plaza la ocupaban otros con mucho mayor grado de atraso en épocas pretéritas, pero potencialmente más progresivos; es el caso de Inglaterra. De lo que no cabe duda fundada es de que cada fase de este proceso *aproximaba* la victoria del capitalismo, incluso aquellas que a primera vista se nos muestran como períodos de recesión económica.

6) La transición del feudalismo al capitalismo no es un proceso simple en el que los elementos capitalistas inmersos dentro del feudalismo se fortalecen hasta que tienen la potencia necesaria para romper en pedazos el caparazón feudal. Como hemos visto una y otra vez (en el siglo XIV y, probablemente, también en el XVII), una crisis feudal *también* implica a las capas más avanzadas de la burguesía que se desarrollan en su seno, de ahí que se produzca un aparente retroceso. El progreso prosigue o se reanuda en otras partes, hasta entonces más atrasadas, como Inglaterra. Pero, desde luego, la característica más interesante de la crisis del siglo XIV no es sólo el derrumbamiento de la agricultura feudal a gran escala sobre los dominios señoriales, sino también el de la industria textil italiana y flamenca, con sus patrones capitalistas y mano de obra asalariada (proletarizada) y una organización que casi ha alcanzado las fronteras de la industrialización. Inglaterra avanza, pero Italia y Flandes, mucho más desarrolladas hasta entonces, nunca se recuperarán, con lo cual la producción industrial global disminuye. Naturalmente, durante un largo período en el que van creciendo las fuerzas del capitalismo, pero que una y otra vez fracasan en sus intentos por separarse del tegumento feudal, o que incluso se ven envueltas en sus crisis, se hace muy difícil, por no decir imposible, una descripción en

términos estáticos. Esta dificultad queda muy bien reflejada en el carácter poco satisfactorio de la discusión marxista sobre el periodo situado entre la primera crisis general del feudalismo y la incuestionable, aunque muy posterior en el tiempo, victoria del capitalismo.



Esclavos africanos

7) ¿Hasta qué punto este cuadro de una substitución gradual del feudalismo por el capitalismo puede aplicarse a regiones situadas fuera del 'corazón' del desarrollo capitalista? Sólo de forma muy reducida. Debe admitirse que se observan ciertos signos de desarrollo comparable bajo el impulso del mercado mundial a partir del siglo XVI; quizás un buen ejemplo lo constituya el fomento de las manufacturas textiles en la India. Pero en cuanto concierne a la tendencia *opuesta*, la de que las zonas que estuvieron en contacto con las potencias europeas y cayeron bajo su órbita de influencia se convirtieron en economías y colonias sometidas a occidente, hay algo más que meras impresiones. De hecho, gran parte del continente americano vino a caer en **economías esclavistas** al servicio de las necesidades del capitalismo europeo, y una muy amplia porción de África quedó hundida económicamente a causa del comercio de esclavos; amplias áreas de Europa oriental recayeron en economías neofeudales por razones muy similares. Incluso el leve y temporal estímulo que pudo proporcionar aquí y acullá el desarrollo de la agricultura y la industria mercantil vinculadas al surgimiento del capitalismo europeo, se vio frenado de inmediato por una deliberada desindustrialización de las colonias y semicolonias tan pronto fueron consideradas como posibles competidoras frente a la producción de la metrópoli o incluso, como en el caso de la India, cuando se limitaron a intentar el abastecimiento de su propio mercado en

lugar de recurrir a importaciones procedentes de la Gran Bretaña. Por tanto, el efecto neto del ascenso del capitalismo europeo fue intensificar un desarrollo desigual y dividir el mundo de forma cada vez más clara en dos sectores, el de los países 'desarrollados' y el de los países 'subdesarrollados', o en otros términos, los **explotadores y los explotados**. El triunfo del capitalismo a finales del siglo XVIII da la impronta de este desarrollo.

Eric Hobsbawm "Del feudalismo al capitalismo", en Hilton, Rodney, *et. al.*, *La transición del feudalismo al capitalismo*, 5ª ed., Barcelona, Critica, 1987, pp. 223-230.

ACTIVIDAD 2.6. Con base en la lectura "Del feudalismo al capitalismo" de Eric Hobsbawm responde y realiza lo siguiente

a) ¿Consideras al igual que Hobsbawm que el feudalismo se presentó en diversos países, incluido México?

b) ¿Por qué el capitalismo no surgió en regiones culturalmente más avanzadas que Europa, en China o el Próximo Oriente?

c) Enumera tres de las características más sobresalientes de la economía europea.

1) _____

2) _____

3) _____

d) Anota tres acontecimientos relevantes que marcaron la quiebra del sistema feudal.

1) _____

2) _____

3) _____

e) ¿Por qué el surgimiento del capitalismo no se puede considerar un proceso lineal?

f) ¿Qué factores impidieron el desarrollo capitalista en regiones colonizadas por los europeos?

g) ¿Qué factores han impedido el desarrollo del capitalismo en México?

Glosario

Impronta. Marca o huella que, en el orden moral, deja una cosa en otra.

Prefacio. Prólogo o introducción de un libro.

Recesión. Depresión de las actividades económicas en general que tiende a ser pasajera. Il Acción y efecto de retirarse o retroceder.

Transición. Acción y efecto de pasar de un modo de ser o estar a otro distinto.

La llamada acumulación originaria (1867)

Por Carlos Marx

1. El secreto de la acumulación originaria

Los orígenes de la primitiva acumulación pretenden explicarse relatándolos como una anécdota del pasado. En tiempos muy remotos —se nos dice—, había, de una parte, una minoría trabajadora, inteligente y sobre todo ahorrativa, y de la otra un tropel de descamisados, haraganes, que derrochaban cuanto tenían y aún más [...] Así se explica que mientras los primeros *acumulaban riqueza*, los segundos acabaron por no tener ya nada que vender más que su pelleja. De este pecado original arranca *la pobreza de la gran mayoría*, que todavía hoy, a pesar de lo mucho que trabajan, no tienen nada que vender más que sus personas, y *la riqueza de una minoría*, riqueza que no cesa de crecer, aunque haga ya muchísimo tiempo que sus propietarios han dejado de trabajar [...] Pero, en la realidad, los métodos de la acumulación originaria fueron cualquier cosa menos idílicos.

Ni el dinero ni la mercancía son de por sí capital, como no lo son tampoco los medios de producción ni los artículos de consumo. Necesitan *convertirse en capital*. Y para ello han de concurrir una serie de circunstancias concretas, que pueden resumirse así: han de enfrentarse y entrar en contacto dos clases muy diversas de **poseedores de mercancías**; de una parte, los *propietarios de dinero, medios de producción y artículos de consumo*, deseosos de *valorizar* la suma de valor de su propiedad mediante la compra de fuerza ajena de trabajo; de otra parte, los *obreros libres, vendedores de su propia fuerza de trabajo* y, por tanto, de su trabajo.

Obreros libres, en el doble sentido de que no figuran directamente entre los medios de producción, como los esclavos, los siervos, etc., ni cuentan tampoco con medios de producción propios, como el labrador que trabaja su propia tierra, etc.; libres y dueños de sí mismos. Con esta *polarización del mercado de mercancías*, se dan las dos condiciones fundamentales de la producción capitalista. **El régimen del capital presupone el divorcio entre los obreros y la propiedad sobre las condiciones de realización de su trabajo [...]**

La estructura económica de la sociedad capitalista brotó de la estructura económica de la sociedad feudal. Al disolverse ésta, salieron a la superficie los elementos necesarios para la formación de aquélla. **El productor directo, el obrero, no pudo disponer de su persona hasta**

que no dejó de vivir sujeto a la gleba y de ser esclavo o siervo de otra persona. Además, para poder convertirse en vendedor libre de fuerza de trabajo, que acude con su mercancía a dondequiera que encuentra mercado para ella, hubo de sacudir también el yugo de los **gremios**, sustraerse a las ordenanzas sobre los aprendices y los oficiales y a todos los estatutos que embarazaban el trabajo. Por eso, en uno de sus aspectos, el movimiento histórico que convierte a los productores en obreros **asalariados** representa la **liberación de la servidumbre y la coacción gremial**, y este aspecto es el único que existe para nuestros historiadores burgueses. Pero, si enfocamos el otro aspecto, vemos que **estos trabajadores recién emancipados sólo pueden convertirse en vendedores de sí mismos, una vez que se ven despojados de todos sus medios de producción** y de todas las garantías de vida que las viejas instituciones feudales les aseguraban. El recuerdo de esta cruzada de expropiación ha quedado inscrito en los anales de la historia con trazos indelebles de sangre y fuego.

A su vez, **los capitalistas industriales**, los potentados de hoy, **tuvieron que desalojar, para llegar a este puesto, no sólo a los maestros de los gremios artesanos, sino también a los señores feudales**, en cuyas manos se concentraban las fuentes de la riqueza. Desde este punto de vista, su ascensión es el fruto de una lucha victoriosa contra el régimen feudal y sus irritantes privilegios, y contra los gremios y las trabas que éstos ponían al libre desarrollo de la producción y a la **libre explotación del hombre por el hombre [...]**

Aunque los primeros indicios de producción capitalista se presentan ya, esporádicamente, en algunas ciudades del Mediterráneo durante los siglos XIV y XV, **la era capitalista sólo data, en realidad, del siglo XVI.** Allí donde surge el capitalismo hace ya mucho tiempo que se ha abolido la **servidumbre** y que el punto de esplendor de la Edad Media, la existencia de ciudades soberanas, ha declinado y palidecido.

Su historia presenta una modalidad diversa en cada país, y en cada uno de ellos recorre las diferentes fases en distinta gradación y en épocas históricas diversas. Pero donde reviste su forma clásica es en Inglaterra, país que aquí tomamos, por tanto, como modelo.

2. Cómo fue expropiada de la tierra la población rural

En Inglaterra, la servidumbre había desaparecido ya, de hecho, en los últimos años del siglo XIV. En esta época, y más todavía en el transcurso del siglo XV, la inmensa mayoría de la población se componía de

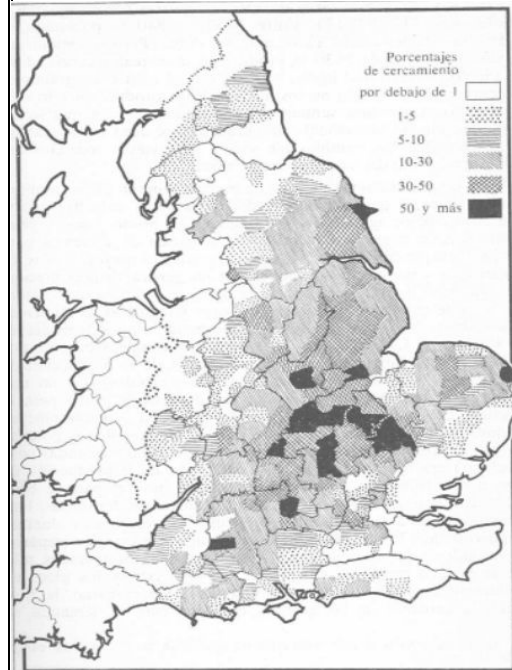
campesinos libres, dueños de la tierra que trabajaban, cualquiera que fuese la etiqueta feudal bajo la que ocultasen su propiedad [...]

El preludio de la transformación que ha de echar los cimientos para el régimen de producción capitalista, coincide con el último tercio del **siglo XV**. *El licenciamiento de las huestes feudales* —que, como dice acertadamente Sir James Steuart, ‘invadieron por todas partes casas y tierras’— lanzó al *mercado de trabajo* a una **masa de proletarios libres y privados de medios de vida**. El poder real, producto también del desarrollo de la burguesía, en su deseo de conquistar la **soberanía absoluta**, aceleró violentamente la disolución de las huestes feudales, pero no fue ésta, ni mucho menos, la única causa que la provocó. Los grandes señores feudales, levantándose tenazmente contra la monarquía y el parlamento, crearon *un proletariado incomparablemente mayor*, al arrojar violentamente a los campesinos de las tierras que cultivaban y sobre las que tenían los mismos títulos jurídicos feudales que ellos, y al usurparles sus bienes de comunes. **El florecimiento de las manufactureras laneras de Flandes y la consiguiente alza de los precios de la lana, fue lo que sirvió de acicate directo, en Inglaterra, para estos abusos [...]**

La Reforma, con su séquito de colosales *depredaciones de los bienes de la Iglesia*, vino a dar, en el siglo XVI, un nuevo y espantoso impulso al *proceso violento de expropiación de la masa del pueblo*. Al producirse la Reforma, la Iglesia católica era propietaria feudal de gran parte del suelo inglés. La persecución contra los conventos, etc., lanzó a sus moradores a las filas del proletariado. Muchos de los bienes de la iglesia fueron regalados a unos cuantos individuos rapaces protegidos del rey, o vendidos por un precio irrisorio a especuladores y a personas residentes en la ciudad, quienes, reuniendo sus explotaciones, arrojaron de ellas en masa a los antiguos tributarios, que las venían llevando de padres a hijos [...] El *patrimonio eclesiástico era el baluarte religioso detrás del cual se atrincheraba el viejo régimen de propiedad territorial*. Al derrumbarse aquél, éste no podía mantenerse tampoco en pie. [...]

Bajo la *restauración de los Estuardos*, los *terratenientes* impusieron *legalmente* una usurpación que en todo el continente se había llevado también sin necesidad de los trámites de la ley. **Esta usurpación consistió en abolir el régimen feudal del suelo, es decir, en transferir sus deberes tributarios al Estado**, ‘indemnizando’ a éste por medio de impuestos sobre los campesinos y el resto de las masas del pueblo, **reivindicando la moderna propiedad privada sobre fincas** en las que sólo asistían a los *terratenientes* títulos feudales [...]

La ‘*glorious Revolution*’ entregó el poder, al ocuparlo Guillermo III de Orange, a los capitalistas y terratenientes elaboradores de plusvalía. Estos elementos consagraron la nueva era, entregándose en una escala gigantesca *al saqueo de los terrenos de dominio público*, que hasta entonces sólo se había practicado en proporciones muy modestas. [...] Los capitalistas burgueses favorecieron esta operación, entre otras cosas, para convertir el suelo en un artículo puramente comercial, extender la zona de las grandes explotaciones agrícolas, hacer que aumentase la afluencia a la ciudad de proletarios libres y necesitados del campo, etc [...]



CERCAMIENTO DE TIERRAS COMUNALES POR LEY. SIGLOS XVIII Y XIX

El progreso aportado por el siglo XVIII consiste en que ahora *la propia ley se convierte en vehículo de esta depredación de los bienes del pueblo* [...] La forma parlamentaria que reviste este despojo es la de los *Bills for Inclosures of Commons* (leyes sobre el cercado de terrenos comunales); dicho en otros términos, decretos por medio de los cuales **los terratenientes se regalan a sí mismos en propiedad privada las tierras del pueblo**, decretos encaminados a expropiar al pueblo de lo suyo [...] y que dejaron a la población campesina

‘disponible’ como proletariado al servicio de la industria [...]

La depredación de los bienes de la Iglesia, la enajenación fraudulenta de las tierras del dominio público, el saqueo de los terrenos comunales, la metamorfosis, llevada a cabo por la usurpación y el terrorismo más inhumanos, de la propiedad feudal y del patrimonio del clan en la moderna propiedad privada: he ahí otros tantos *métodos ilícitos de la acumulación originaria*. Con estos métodos se abrió paso a la agricultura capitalista, se incorporó el capital a la tierra y se crearon los contingentes de proletarios

libres y privados de medios de vida que necesitaba la industria de las ciudades.

3. Leyes persiguiendo a sangre y fuego a los expropiados, a partir del siglo XV. Leyes reduciendo el salario

Los contingentes expulsados de sus tierras al disolverse las huestes feudales y ser expropiados a empellones y por la fuerza de lo que poseían, formaban un proletariado libre y privado de medios de existencia, que no podía ser absorbido por las manufacturas con la misma rapidez con que se le arrojaba al arroyo. **Por otra parte, estos seres que de repente se veían lanzados fuera de su órbita acostumbrada de vida, no podían adaptarse con la misma celeridad a la disciplina de su nuevo estado. Y así, una masa de ellos fueron convirtiéndose en mendigos, salteadores y vagabundos;** algunos por inclinación, pero los más, obligados por las circunstancias. De aquí que, a fines del siglo XV y durante todo el XVI, se dictasen en toda Europa occidental una serie de leyes persiguiendo a sangre y fuego el vagabundaje [...]



Mujer mendigando

En Inglaterra, esta legislación comenzó bajo el reinado de *Enrique VIII*.

Enrique VIII, 1530: Los mendigos viejos e incapacitados para el trabajo deberán proveerse de licencia para mendigar. Para los vagabundos jóvenes y fuertes, azotes y reclusión. Se les atará a la parte trasera de un carro y se les azotará hasta que la sangre mane de su cuerpo, devolviéndolos luego, bajo juramento, a su pueblo natal o al sitio en que hayan residido durante los últimos tres años, para que 'se pongan a trabajar' [...]

Véase, pues, cómo después de ser violentamente expropiados y expulsados de sus tierras y convertidos en vagabundos, se encajaba a los antiguos campesinos, mediante *leyes grotescamente terroristas*, a fuerza de palos, de marcas a fuego y de tormentos, en la disciplina que exigía el sistema del trabajo asalariado.

No basta con que las condiciones de trabajo cristalicen en uno de los polos como capital y en el polo contrario como hombres que no tienen nada que vender más que su fuerza de trabajo. Ni basta tampoco con obligar a

éstos a venderse voluntariamente. **En el transcurso de la producción capitalista, se va formando una clase obrera que, a fuerza de educación, de tradición, de costumbre, se somete a las exigencias de este régimen de producción como a las más lógicas leyes naturales [...]**

La burguesía, que va ascendiendo, pero que aún no ha triunfado del todo, necesita y emplea todavía *el poder del estado* para 'regular' los salarios, es decir, para sujetarlos dentro de los límites que convienen a los fabricantes de plusvalía, y para alargar la *jornada de trabajo* y mantener al mismo obrero en el *grado normal de subordinación*. Es éste un factor esencial de la llamada *acumulación originaria* [...]

En Inglaterra, la legislación sobre el trabajo asalariado, encaminada desde el primer momento a la explotación del obrero y enemiga de él desde el primer instante hasta el último, comienza con el *Statute of Labourers de Eduardo III*, en 1349. A él corresponde, en Francia, la Ordenanza de 1350, dictada en nombre del rey Juan. La legislación inglesa y francesa siguen rumbos paralelos y tienen idéntico contenido. En la parte en que los estatutos obreros procuran imponer la *prolongación de la jornada de trabajo* [...]

4. Génesis del arrendatario capitalista

[...] En Inglaterra, la primera forma bajo la que se presenta el arrendatario es la del *bailliff* también siervo. Su posición se parece mucho a la del *villicus* de la antigua Roma, aunque con un radio de acción más reducido. Durante la segunda mitad del siglo XVI es sustituido por un colono, al que el señor de la tierra provee de simiente, ganado y aperos de labranza. Su situación no difiere gran cosa de la del simple campesino. La única diferencia es que explota más trabajo asalariado. Pronto se convierte en aparcerero, en semiarrendatario. Él pone una parte del capital agrícola y el propietario la otra. Los frutos se reparten según la proporción fijada en el contrato. En Inglaterra, esta forma no tarda en desaparecer, para ceder el puesto a la del verdadero arrendatario, que explota su propio capital empleando obreros asalariados y abonando al propietario como renta, en dinero o en especie, una parte del producto excedente [...]

La revolución agrícola del último tercio del siglo XV, que dura casi todo el siglo XVI (aunque exceptuando los últimos decenios), enriquece al arrendatario con la misma celeridad con que empobrece al campesino. La usurpación de los pastos comunales, etc., le permite aumentar casi sin gastos su contingente de ganado, al paso que éste le suministra abono más

abundante para cultivar la tierra [...]

5. Cómo repercute la revolución agrícola sobre la industria. Formación del mercado interior para el capital industrial

[...] A pesar de haber disminuido el número de brazos que la cultivaban, la tierra seguía dando el mismo producto o aún más, pues la revolución operada en **el régimen de la propiedad inmueble lleva aparejados métodos más perfeccionados de cultivo**, una mayor cooperación, la concentración de los medios de producción, etc., y los jornaleros del campo no sólo son explotados más intensivamente, sino que, además, va reduciéndose en proporciones cada vez mayores el campo de producción en que trabajan para ellos mismos [...] El campesino lanzado al arroyo, si quiere vivir, tiene que comprar el valor de sus medios de vida a su nuevo señor, el capitalista industrial, en forma de salario [...]

La fábrica reunida (fabrique réunie) enriquecerá fabulosamente a uno o dos empresarios, pero los obreros que en ella trabajan no son más que jornaleros mejor o peor pagados, que en nada participan del bienestar del fabricante. En cambio, en las *fábricas separadas* (fabriques séparées) nadie se enriquece, pero gozan de bienestar multitud de obreros... El número de los obreros activos y económicos crecerá, porque ven en la vida ordenada y en el trabajo un medio de mejorar notablemente su situación, en vez de obtener una pequeña mejora de jornal, que jamás decidirá del porvenir y que, a la suma, permite al obrero vivir un poco mejor, pero siempre al día [...]

En efecto, el movimiento que convierte a los pequeños labradores en obreros asalariados y a sus medios de vida y de trabajo en elementos materiales del capital, crea a éste, paralelamente, **su mercado interior**. Antes, la familia campesina producía y elaboraba los medios de vida y las materias primas, que luego eran consumidas, en su mayor parte, por ella misma. Pues bien, estas **materias primas y estos medios de vida se convierten ahora en mercancías**, vendidas por los grandes arrendatarios, que encuentran su mercado en las *manufacturas* [...]

6. Génesis del capitalista industrial

[...] El régimen feudal, en el campo, y en la ciudad el régimen gremial, impedían al *dinero capitalizado* en la usura y en el comercio *convertirse en capital industrial*. Estas barreras desaparecieron con el licenciamiento de las huestes feudales y con la expropiación y desahucio parciales de la población

campesina. Las nuevas manufacturas habían sido construidas en los puertos marítimos de exportación o en lugares del campo alejados del control de las antiguas ciudades y de su régimen gremial [...]

El descubrimiento de los yacimientos de oro y plata de América, la cruzada de exterminio, esclavización y sepultamiento en las minas de la población aborigen, el comienzo de la conquista y el saqueo de las Indias Orientales, la conversión del continente africano en cazadero de esclavos negros: son todos hechos que señalan los albores de la era de producción capitalista. Estos procesos idílicos representan otros tantos *factores fundamentales* en el movimiento de la *acumulación originaria*. Tras ellos, pisando sus huellas, viene la *guerra comercial* de las naciones europeas, cuyo escenario fue el planeta entero [...]

Las diversas etapas de la *acumulación originaria* tienen su centro, por un orden cronológico más o menos preciso, en España, Portugal, Holanda, Francia e Inglaterra. Es aquí, en Inglaterra, donde a fines del siglo XVII se resumen y sintetizan sistemáticamente en el *sistema colonial, el sistema de la deuda pública, el moderno sistema tributario y el sistema proteccionista*. En parte, estos métodos se basan, como ocurre con el sistema colonial, en la más avasalladora de las fuerzas. Pero todos ellos se valen del *poder del estado*, de la fuerza concentrada y organizada de la sociedad, para acelerar a pasos agigantados el proceso de transformación del régimen feudal de producción en el régimen capitalista y acortar los intervalos. *La violencia es la comadrona de toda sociedad vieja que lleva en sus entrañas otra nueva. Es, por sí misma, una potencia económica* [...]

Las colonias brindaban a las nuevas manufacturas que brotaban por todas partes mercado para sus productos y una acumulación de capital intensificada gracias al régimen de monopolio. El botín conquistado fuera de Europa mediante el saqueo descarado, la esclavización y la matanza, refluía a la metrópoli para convertirse aquí en *capital*. Holanda, primer país en que se desarrolló plenamente el sistema colonial, había llegado ya en 1648 al apogeo de su grandeza mercantil [...]

La deuda pública se convierte en una de las más poderosas palancas de la *acumulación originaria*. Es como una varita mágica que infunde virtud procreadora al dinero improductivo y lo convierte en capital sin exponerlo a los riesgos ni al esfuerzo que siempre lleva consigo la inversión industrial e incluso la usuraria [...] la deuda pública ha venido a dar impulso tanto a las sociedades anónimas, al tráfico de efectos negociables de todo género como al agio; en una palabra, a la lotería de la bolsa y a la moderna bancocracia [...]



Niño-obrero

El sistema colonial, la deuda pública, la montaña de impuestos, el proteccionismo, las guerras comerciales, etc., todos estos vástagos del verdadero período manufacturero se desarrollaron en proporciones gigantescas durante los años de infancia de la *gran industria*. El nacimiento de esta potencia es festejado con la gran cruzada heródica del *rapto de niños* [...] Los patronos (es decir, los ladrones de niños), solían vestir y dar de comer a sus víctimas, alojándolos en las ‘casas de aprendices’, cerca de la fábrica [...] En muchos distritos fabriles, sobre todo en Lancashire, estas criaturas inocentes y desgraciadas, consignadas al fabricante, eran sometidas a las más horribles torturas [...]

A la par que implantaba en Inglaterra la esclavitud infantil, la industria algodonera servía de acicate para convertir el régimen más o menos patriarcal de esclavitud de los Estados Unidos en un sistema comercial de explotación.

Carlos Marx, *El capital. Crítica de la Economía Política*, México, Fondo de Cultura Económica, 2ª ed., 1986, pp. 607-646.

ACTIVIDAD 2.7 Con base en la lectura “La llamada acumulación originaria” de Carlos Marx responde y realiza lo siguiente:

a) Para Carlos Marx ¿cuáles son y qué características poseen las dos clases fundamentales del sistema capitalista?

b) ¿Qué mecanismos, aparte de la violencia y el despojo se sus medios de subsistencia, fueron necesarios para la formación de la clase obrera?

c) ¿Cómo surgió el trabajador asalariado?

d) ¿Cómo surgieron los capitalistas industriales?

e) ¿Cuál fue la importancia de la Reforma del siglo XVI en el derrumbe del régimen feudal inglés?

f) En el proceso mencionado por Marx ¿cómo se explica el hecho de que siendo menor el número de campesinos la producción aumentara?

g) ¿Qué papel jugó el comercio en el proceso de acumulación originaria?

h) ¿Qué mecanismos utiliza el capitalismo actual para obtener beneficios?

Glosario

Abolir. Derogar, dejar sin vigencia una ley, precepto, costumbre, etc.

Aborigen. Originario del suelo en que vive.

Asalariado. Que percibe un salario por su trabajo.

Baluarte. Amparo y defensa.

Coacción. Fuerza o violencia que se hace a alguien para obligarlo a que diga o ejecute algo.

Comadrona. Partera.

Enajenar. Desposeerse, privarse de algo.

Gremio. Corporación formada por los maestros, oficiales y aprendices de una misma profesión u oficio, regida por ordenanzas o estatutos especiales.

Haragán. Que rehúye el trabajo.

Huete. Conjunto de los seguidores o partidarios de una persona o de una causa.

Idílico. Coloquio amoroso, y, por extensión, relaciones entre enamorados.

Indemnizar. Resarcir de un daño o perjuicio.

Monopolio. Situación de mercado en que la oferta de un producto se reduce a un solo vendedor.

Ordenanza. Conjunto de preceptos para el régimen de los militares y buen gobierno en las tropas, o para el de una ciudad o comunidad.

Plusvalía. Acrecentamiento del valor de una cosa por causas extrínsecas a ella.

Reivindicar. Reclamar o recuperar alguien lo que por razón de dominio, cuasi dominio u otro motivo le pertenece.

Salteador. Hombre que saltea y roba en los despoblados o caminos.

Séquito. Aplauso y benevolencia común en aprobación de las acciones o prendas de alguien, de su doctrina u opinión.

Usurpar. Apoderarse de una propiedad o de un derecho que legítimamente pertenece a otro, por lo general con violencia.

Yugo. Instrumento de madera al cual, formando yunta, se unen por el cuello las mulas, o por la cabeza o el cuello, los bueyes, y en el que va sujeta la lanza o pértigo del carro, el timón del arado, etc.

El tesoro americano y el florecimiento del capitalismo (1500-1700)

Por Earl Hamilton

El descubrimiento de América y el del paso a las Indias Orientales por el cabo de Buena Esperanza son los mayores y más importantes sucesos que recuerda la historia de la humanidad.' Así escribió Adam Smith en su inmortal *Wealth of Nations*. Esta afirmación puede ser —lo es, sin duda— una exageración; pero si hubiese hablado del efecto de estos dos hechos sobre el origen del moderno capitalismo, que es uno de los procesos más importantes de la historia, su pretensión habría sido incontrovertible [...]

El estudio queda, por dos razones, limitado a los siglos XVI y XVII. En primer lugar, fue durante este período cuando el **oro y la plata americanos** y los **mercados de las Indias Orientales y Occidentales** ejercieron su mayor influjo en el progreso del capitalismo. En segundo lugar, se dio un importante desarrollo del capitalismo en Inglaterra. Francia y los Países Bajos. De hecho, el progreso del capitalismo durante aquellos dos siglos preparó el camino a la **Revolución Industrial**. En Inglaterra en el siglo XVI y en Francia durante el XVII se realizaron experimentos de importancia con el sistema fabril. Hay pruebas abundantes de que se marchaba —a tientas— hacia este sistema antes de que las grandes invenciones del siglo XVIII hicieran inevitable su introducción. Quizá es mejor no buscar una definición demasiado estrecha y rígida —del *capitalismo*, no formular un concepto sobre el que no puede haber acuerdo general. Teniendo presente este *desiderátum* se le puede definir como el **sistema en el que se utiliza riqueza, constituida por bienes que no son la tierra, con el definido propósito de obtener una renta.**

El capitalismo no surgió del vacío en los primeros tiempos de la Edad Moderna. Hubo rastros de él en las grandes naciones de la antigüedad, y hacia fines de la Edad Media jugó un papel importante en la economía de Flandes, las ciudades-estado italianas y algunas ciudades francesas. En estos oasis, especialmente en los grandes centros industriales, comerciales y financieros de Italia —Amalfí, Pisa, Génova, Florencia y Venecia—, se desarrollaron muchos de los rasgos característicos del capitalismo moderno. Se introdujo la **notación arábiga**, destinada a reemplazar los incómodos numerales romanos en la contabilidad. Se desarrolló la **contabilidad** por partida doble, instrumento indispensable para la gestión racional de los negocios. Se introdujo en el mundo occidental la **brújula marina**,

inapreciable para la navegación oceánica. Para satisfacer las necesidades de la navegación en el Mediterráneo aparecen los portulanos, que después habrían de combinarse con la resucitada geografía teórica de Ptolomeo y Estrabón para dar nacimiento a la **geografía moderna**. Se realizaron notables adelantos en arquitectura naval y en el arte de navegar. Al través de los centros comerciales italianos se difundieron las artes y los productos orientales. En los grandes puertos marítimos y en las ferias surge el **derecho mercantil**, flexible, expedito y adaptado a las necesidades del tráfico. Concomitantemente nacieron o se popularizaron los instrumentos negociables de comercio. Pero **la mayor contribución de la Edad Media al nacimiento del capitalismo moderno** estuvo constituida quizá por el desarrollo en la organización de las **transacciones de moneda extranjera y por los progresos de la técnica bancaria** por las casas situadas en Génova, Venecia y Florencia, que extendieron sus agencias hasta los últimos confines de Europa. Estas grandes casas bancarias ayudaron materialmente al perfeccionamiento de la actividad bancaria y a la difusión de la institución en países en los que estaba destinado a surgir un tipo plenamente desarrollado de capitalismo.



Ruta de Vasco da Gama

No puede atribuirse el origen del capitalismo a los fenómenos engendrados por el descubrimiento de América y de la ruta surafricana, a las Indias Orientales. El proceso ya en marcha fue profundamente afectado por ambos acontecimientos, especialmente por el

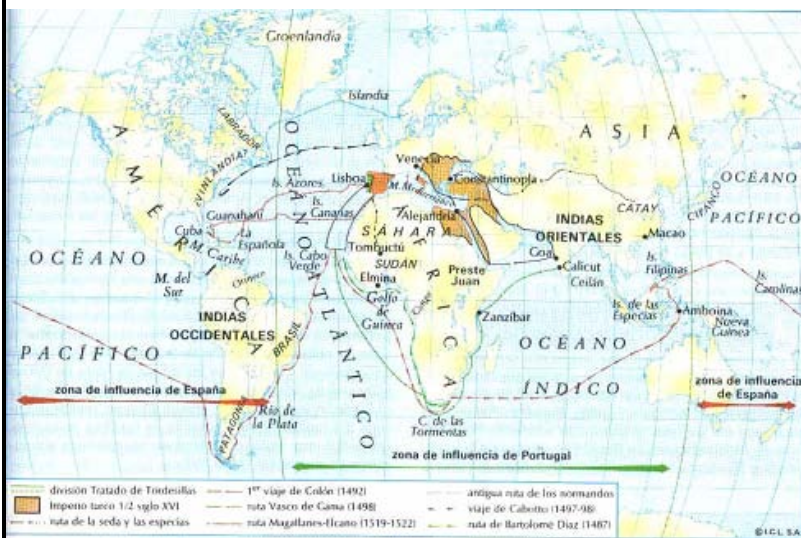
primero; pero no fueron ellos dos solos los responsables del fenomenal progreso del capitalismo durante los siglos XVI y XVII. Toda una serie de otros factores estaban trabajando en la misma dirección.



Cuarto viaje de Cristóbal Colón

Los fuertes Estados nacionales que surgieron al comienzo de la Edad Moderna aflojaron, pero no eliminaron por completo, las trabas medievales del comercio interior. Los príncipes se interesaron en mejorar los medios de transporte acuáticos y terrestres. Al suprimir el robo y la piratería proporcionaron mayor seguridad a la propiedad privada y mejor protección al tráfico. Las costumbres e instituciones comunes fomentadas por la unidad nacional aumentaron la demanda de productos normalizados. La ampliación del área de transacciones y la normalización de los productos ofrecieron una oportunidad sin igual a la industria en gran escala y a la contratación en masa. En otras palabras: primaron el capitalismo. La simplificación de la administración pública y la unificación de los sistemas legales liberaron a los capitalistas de las múltiples jurisdicciones y del Derecho incierto y caprichoso que entorpecía sus actividades en la Edad Media. El nacimiento de los Estados modernos amplió el campo de acción de los rentistas, que podían financiar a príncipes de territorios más extensos que los hasta entonces gobernados. Las guerras continuas entre los incipientes estados nacionales proporcionaban grandes oportunidades de inversión. La inopia de los monarcas que luchaban por la hegemonía de Europa y por la supremacía colonizadora

provocó tipos exorbitantes de interés de la deuda pública, los cuales permitieron cosechar beneficios fabulosos a los banqueros internacionales lo bastante sagaces para prevenir la repudiación de las deudas. Estas ganancias fueron factores importantes en la **acumulación de capital**, la mayor parte del cual buscó probablemente salida en la **industria**, el **comercio** y las **finanzas**. La venta de participaciones en la deuda pública preparó el camino para la financiación de las **sociedades por acciones** [...] También jugaron un importante papel en el progreso del capitalismo ciertos esfuerzos por parte de los gobiernos, tales como la introducción de nuevos productos, los subsidios a las industrias favoritas y la enseñanza pública de las cuestiones comerciales.



Rutas de los grandes descubrimientos geográficos

Es indudable que la demanda en masa de productos normalizados, especialmente uniformes militares y pertrechos de guerra, originada por las perpetuas guerras de los siglos XVI y XVII, fue favorable al ordo del capitalismo. Pero, en conjunto, las guerras más bien retardaron que estimularon este movimiento. El fruto de años de ahorro se sacrificó en el mantenimiento de ejércitos y armadas [...]

En los primeros tiempos de la **Edad Moderna** la **agricultura** tiende a hacerse más **capitalista**. Se dedica una gran cantidad de riqueza a la recuperación de tierras baldías y a la mejora del suelo ya en uso. La gran contribución de la agricultura al florecimiento del moderno capitalismo no

consistió, sin embargo, en su propio desarrollo, siguiendo esta línea, sino en los cambios que promovieron el progreso del capitalismo en la industria y en el comercio. El mejor cultivo, parcialmente atribuible en Inglaterra al proceso de los cercamientos, y la introducción, desde los Países Bajos, de nuevas y mejores plantas y animales en Inglaterra y Francia hicieron precisos **menos hombres** que antes **para alimentar y vestir a estas naciones y para abastecerlas de materias primas**. Esto, la conversión de labrantío en pastos en Inglaterra y la pérdida de derechos sobre el suelo, producida por el proceso de los cerramientos, produjeron una **emigración de campesinos a las ciudades** donde satisficieron a la creciente demanda de mano de obra por parte de la industria y el comercio.

Como señaló Max Weber, el **protestantismo** ejerció probablemente cierta influencia en el florecimiento del capitalismo. Las iglesias protestantes eran más sencillas y su **ritual más simple que los de la Iglesia Católica**. La probable reducción de gastos de las Iglesias facilitaba el ahorro y la formación de capital por sus miembros [...] Entre los protestantes, el **trabajo honrado y asiduo** —la vocación de cada uno— se supuso que conducía a la vida eterna. Esta idea permitió al empresario explotar al trabajador, que esperaba recibir una recompensa suplementaria en el cielo.

Mirado por otro lado, hay buenas razones para creer que el Protestantismo puede haber tenido muy poco que ver con el florecimiento del capitalismo. Que **el catolicismo y el capitalismo no son incompatibles** se demuestra por el hecho de que a finales de la Edad Media 'en ninguna parte era el celo religioso tan vivo y fuerte como en Florencia', una de las verdaderas cunas del capitalismo. De hecho, las prácticas financieras del Vaticano como, por ejemplo, la recaudación de los derechos monetarios correspondientes a regiones apartadas, contribuyeron al desarrollo de la **finanza internacional**. Los banqueros de Florencia y otras ciudades que le sirvieron de intermediarios prosperaron. Se acepta comúnmente que la oposición católica a la avaricia, la usura y la reventa y a la formación de los precios por el libre juego de las fuerzas económicas obstaculizó seriamente el progreso del capitalismo. Pero Lutero y Calvino estuvieron en lo sustancial de acuerdo con Roma por lo que se refiere a todos estos puntos. Según Sombart, los últimos escolásticos como, por ejemplo, San Antonio de Florencia (1389-1459) y su contemporáneo Bernardino de Siena mostraron más 'simpatía y comprensión hacia el capitalismo que los celosos predicadores puritanos del seiscientos'. En los siglos XVI y XVII el Protestantismo proporcionó poco alivio contra la plétora de fiestas religiosas que afligía a la mayor parte de los países católicos. Los

puritanos prohibieron los mercados en sábado, domingo y lunes. Se celebraban numerosos servicios religiosos durante la Semana. **Mediante su oposición a la 'usura', Catolicismo y Protestantismo crearon al igual un ambiente que permitió a los príncipes laicos saquear a los prestamistas.** Y mediante el misticismo engendraron ambos un estado de ánimo opuesto a la gestión racional de las empresas económicas [...]

Aunque, como se ha visto, hubo otras varias fuerzas que contribuyeron al nacimiento del capitalismo moderno, los fenómenos asociados con el descubrimiento de América y de la ruta del Cabo fueron los principales factores en este desarrollo [...] Como señaló Adam Smith, **la ampliación del mercado facilitó la división del trabajo y condujo a mejoras técnicas.** La introducción de **nuevas mercancías** agrícolas de América y de nuevos bienes agrícolas y manufacturados, especialmente artículos de lujo del Oriente, estimuló la actividad industrial para obtener la contrapartida que los pagase. La **emigración** a las colonias del Nuevo Mundo y a los establecimientos del Este disminuyó la presión de la población sobre el suelo metropolitano y aumentó así el excedente —exceso de la producción nacional sobre la subsistencia nacional—, del cual se pudo obtener el **ahorro.** **La apertura de mercados lejanos y de fuentes de abastecimiento de materias primas fue un factor importante para que el control de la industria y del comercio se transfiriese de los gremios a los empresarios capitalistas.** La antigua organización gremial —incapaz de entenderse con los nuevos problemas de compra, producción y venta— comenzó a desintegrarse y cedió, finalmente, el paso al empresario capitalista, medio más eficiente de gestión.

Consideremos ahora **la mayor influencia que el descubrimiento de América** tuvo sobre el progreso del capitalismo; es decir, la **enorme afluencia de oro y plata procedente de las minas americanas.** Durante el siglo XV —y quizá también en el XIV— la expansión de la industria y del comercio en conjunción con la estacionaria producción de metales preciosos, produjo una **caída de precios** que, al través de su efecto sobre los beneficios, obstaculizó seriamente la actividad económica [...]. La depreciación monetaria, que causó en los precios alzas suficientes para producir el caos, fue frecuentemente seguida por súbitas revalorizaciones de la moneda que ocasionaron bruscas bajas de precios. La economía europea no encontró alivio contra los precios en baja hasta que se descubrieron los Eldorados del Nuevo Mundo.

Todas las grandes potencias colonizadoras de los primeros tiempos de la Edad Moderna buscaban oro y plata. **El ansia de metales preciosos fue**

uno de los mayores estímulos para la colonización; pero fue España la única que tuvo éxito en su búsqueda [...] Aunque las conquistas de Méjico [sic] y el Perú, con los saqueos resultantes, figuran entre los episodios más dramáticos de la historia humana, el tesoro obtenido de esta forma fue —contrariamente a la opinión general— una bagatela en comparación con los **productos de las minas** en tiempos posteriores, especialmente desde el descubrimiento de las renombradas minas de plata de Potosí, Guanajuato y Zacatecas y el perfeccionamiento del proceso de amalgamación para la obtención de la plata, todo lo cual ocurrió entre 1545 y 1560. Desde mediados del siglo XVI hasta el cuarto decenio del XVII, el tesoro de las Indias se vertió en la metrópoli en una proporción que excedió los sueños más fantásticos de los conquistadores. A partir de esa última fecha la corriente de oro y plata disminuyó considerablemente, pero no cesó por completo.

Con pequeñas excepciones todo el tesoro, tanto público como privado, que entraba legalmente en España procedente del Nuevo Mundo se depositaba en la **Casa de la Contratación de Sevilla** donde se entregaba a sus dueños originales o a los mercaderes de plata que lo compraban [...] hay buenas razones para suponer que **la mayor parte de él fue a parar a los grandes centros económicos de Inglaterra, Francia y los Países Bajos [...]**

Indudablemente el descubrimiento del paso de **Buena Esperanza** a las legendarias **Islas de las Especias** habría estimulado el comercio en todo caso pero las **barreras físicas** que encontraba el transporte y el estrangulamiento político del comercio por las antiguas rutas, realizado por los **turcos otomanos**, no eran los únicos obstáculos que había que superar. Por una razón inexplicable los orientales han tenido siempre inclinación a atesorar los metales preciosos. De aquí que los precios orientales, a diferencia de los del mundo occidental, no subieran, a pesar de la continua afluencia de metales preciosos, lo suficiente para provocar una contracorriente [...] el paso por el cabo de Buena Esperanza pudo haber resultado inútil por la escasez de metales preciosos de no haber sido por la vasta corriente de plata mejicana y peruana que desembocaba en Europa. El viaje de Colón fue el complemento necesario del de Vasco de Gama [...]

Desde el comienzo mismo de la Edad Moderna el comercio con las Indias Orientales por la ruta del Cabo fue increíblemente lucrativo. Es difícil encontrar en los anales de los negocios, mayores beneficios que los obtenidos en algunos de los primeros viajes a las Islas de las Especias o series de ganancias tan sostenidas como las de las Compañías Inglesa y

Holandesa de las Indias Orientales durante el siglo XVII. 'Vasco de Gama retornó a Lisboa, en 1499, con un cargamento que pagó sesenta veces el coste de la expedición' y produjo un beneficio de alrededor del 6.000 por 100 [...] Las ganancias de la Compañía Inglesa de las Indias Orientales fueron asombrosas. En algunos de los primeros viajes se realizaron beneficios de 195, 221, 311, 318 y 334 por 100 [...]

Aunque la **sociedad por acciones** es anterior a las Compañías Inglesa y Holandesa de las Indias Orientales los fabulosos dividendos pagados por estas dos empresas fomentaron su progreso y difusión. 'Fueron estas dos grandes y prósperas compañías las que hicieron conocido y popular el sistema del capital por acciones; de ellas fue tomado por todos los Estados continentales de Europa' [...]

Es inevitable la conclusión de que los descubrimientos de América y de la ruta del Cabo a las Indias Orientales fueron factores importantísimos en la aparición del capitalismo moderno. Los cambios en las rutas comerciales, la ampliación de los mercados, los contactos con tierras distantes y pueblos extraños y un conocimiento más perfecto de la geografía se mancomunaron para agitar el espíritu humano como hoy lo hace nuestro creciente poder sobre la naturaleza. **La revolución de los precios puesta en marcha por los metales americanos contribuyó directamente al progreso del capitalismo.** La manufactura textil, que constituía la principal industria, estaba dominada por el sistema de industria a domicilio y su falta de integración hacía que el proceso productivo requiriese un largo intervalo de tiempo. El precio pagado por los bienes en las Indias Orientales venía determinado en gran medida por el valor que tenían en Europa en el momento en que los comerciantes se hacían a la vela; pero cuando los barcos retornaban, los precios, por lo general, se habían elevado mucho. Como consecuencia, a los comerciantes e industriales se les venían a las manos enormes ganancias inesperadas.

En Francia e Inglaterra la amplia disparidad entre precios y salarios nacida de la revolución de los precios privó a los trabajadores de una gran parte de las rentas de que hasta entonces habían disfrutado y encaminó esta riqueza hacia los participantes por otros conceptos en la distribución del producto social [...]

Las inesperadas ganancias así recibidas, junto con las obtenidas del comercio- de las indias Orientales, suministraron los medios para la formación del **capital fijo**, y los espléndidos beneficios alcanzables proporcionaron el incentivo para la proyección febril de empresas capitalistas. Como era de esperar, nos encontramos con que durante el siglo

XVII y la última parte del XVI Inglaterra, Francia y los Países Bajos hervían con fenómenos capitalísticos tan genuinos como la invención mecánica sistemática, la formación de sociedades y la especulación con las acciones de empresas financieras y mercantiles [...]

La estrecha conexión entre el comercio de las Indias Orientales y el tesoro americano por una parte, y la aparición del moderno capitalismo por otra, se ha desconocido o descuidado debido en gran parte a que ni Portugal, la primera nación que se aprovechó del comercio con las Islas de las Especies por la ruta del Cabo, ni España, receptora del oro y la plata americanos, mostraron progreso sensible hacia el capitalismo [...] Faltaban en Portugal factores esenciales al progreso del capitalismo. **La pérdida, en las empresas coloniales, de la mejor sangre de la nación que era en gran parte de origen extranjero privó al país de guías capaces y enérgicos, y la inane expulsión de los judíos dejó a la economía sin muchas de sus mejores inteligencias. El fanatismo religioso, del que se siguieron varias persecuciones y expulsiones de moros y judíos, impidió o perturbó en España la participación activa en la vida económica de dos de las clases más capaces para ella [...]** Los salarios se retrasaron con respecto a los precios pero no lo suficiente para proporcionar beneficios extraordinarios y dar así gran ímpetu al capitalismo. **Los españoles esperaban enriquecerse, sin trabajar**, por la posesión de Eldorados en Nueva España y el Perú.

Earl, Hamilton, *El florecimiento del capitalismo*, Madrid, Alianza Universidad, 1984, pp.15-38.

ACTIVIDAD 2.8 Con base en la lectura “El tesoro americano y el florecimiento del capitalismo (1500-1700)” de Earl Hamilton responde y realiza las siguientes actividades en equipos.

a) ¿Qué papel desempeñó, en el desarrollo del capitalismo, el descubrimiento del continente americano, según el autor?

b) ¿Qué aportaciones ubicadas en el periodo de la antigüedad y la edad media hicieron posible el nacimiento del capitalismo?

c) ¿Cómo favoreció al sistema capitalista el surgimiento de los Estados modernos?

d) ¿Cuáles son los argumentos que utiliza Earl Hamilton para desestimar la importancia del protestantismo como fuente impulsora del sistema capitalista?

e) ¿Por qué España y Portugal no pudieron desarrollarse en el sistema capitalista a pesar de explotar a sus colonias americanas?

ACTIVIDAD 2.9 Con base en la lectura elabora la siguiente línea de tiempo ubicando en ella los temas que se solicitan.

	Siglo XIV	Siglo XV	Siglo XVI	Siglo XVII	Siglo XVIII
Aspectos Geográficos					
Aspectos económicos					
Aspectos sociales					
Aspectos Políticos					
Aspectos Ideológicos Religión					
Innovaciones Técnicas					

Glosario

Amalgamación. Acción y efecto de amalgamar, frecuentemente como método de extracción de metales nobles.

Asiduo. Frecuente, puntual, perseverante.

Capital fijo. El que, constituido por inmuebles, instalaciones y maquinarias, se destina, con carácter permanente, a la producción

Concomitante. Que aparece o actúa conjuntamente con otra cosa.

Desideratum. Objeto de un vivo y constante deseo, lo más digno de ser apreciado.

Especular. Efectuar operaciones comerciales o financieras, con la esperanza de obtener beneficios basados en las variaciones de los precios o de los cambios.

Expedito. Libre de todo estorbo.

Gestionar. Hacer diligencias conducentes al logro de un negocio o de un deseo cualquiera.

Hegemonía. Supremacía de cualquier tipo.

Inane. Vano, fútil, inútil.

Incentivo. Estímulo que se ofrece a una persona, grupo o sector de la economía con el fin de elevar la producción y mejorar los rendimientos.

Inopia. Ignorar algo que otros conocen, no haberse enterado de ello.

Labrantío. Se dice del campo o de la tierra de labor.

Mancomunar. Unir personas, fuerzas o caudales para un fin.

Notación. Sistema de signos convencionales que se adopta para expresar conceptos matemáticos, físicos, químicos, etc.

Pertrechos. Municiones, armas y demás instrumentos, máquinas, etc., necesarios para el uso de los soldados y defensa de las fortificaciones o de los buques de guerra.

Portulano. Colección de planos de varios puertos, encuadrada en forma de atlas.

Sociedad de acciones. Agrupación de comerciantes, hombres de negocios o accionistas de alguna compañía.

Subsidiar. Conceder subsidio o auxiliar a alguna persona o entidad.

Transacción. Trato, convenio, negocio.

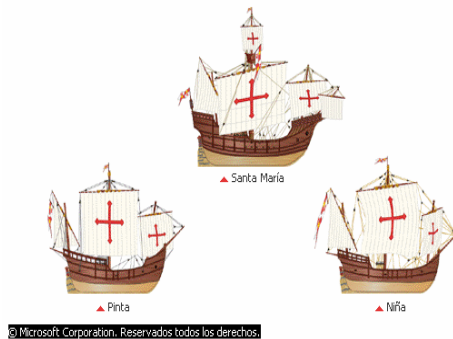
Usura. Interés excesivo en un préstamo.

La construcción de un mercado mundial

Por Josep Fontana

A fines de la edad media los avances en la navegación hicieron posible que los europeos se arriesgaran en nuevas rutas marítimas mucho más largas.

En el Mediterráneo predominaban las embarcaciones de comercio de vela latina o triangular, excelentes cuando el viento es regular y constante, pero poco adecuadas para navegar contra el viento —navegar de bolina— virando la vela con frecuencia. Para las nuevas rutas del océano se tuvo que utilizar la vela cuadrada, que permitía distribuir la superficie de trapo en unidades más pequeñas y manejables, y disponer, a la vez, de un máximo de extensión de vela al viento. Las embarcaciones que realizaron los grandes descubrimientos europeos, del tipo de la carabela, con dos o tres palos adaptados para llevar velas cuadradas, eran ligeras y sencillas, y podían navegar con tripulaciones muy reducidas, condición obligada para hacer viajes largos sin escalas, a causa de la necesidad de llevar suficiente provisión de agua.



Pinta, Niña y Santa María

Con todo, la navegación en los grandes espacios marítimos, donde no se podía observar visualmente la costa, resultó durante mucho tiempo dificultosa por el hecho de que los navegantes podían determinar la latitud con sus instrumentos, pero eran incapaces de calcular la longitud, lo cual les podía desviar considerablemente de las rutas deseadas, hasta que a mediados del siglo XVIII un relojero inglés, John Harrison, construyó un cronómetro lo bastante exacto y resolvió de este modo el problema.

Dispuestos a introducirse en el beneficioso **comercio de las especias** que se hacía por los puertos del levante mediterráneo, y que entonces controlaban los venecianos, los portugueses buscaron una ruta alternativa, que era mucho más larga, pero que tenía la ventaja de permitirles llegar directamente a los lugares de producción y les ahorra intermediarios: **en 1498 Vasco de Gama consiguió llegar a la India circunnavegando África.** Pero las pequeñas carabelas no parecían adecuadas para el transporte de mercancías en viajes tan largos como el de la India, que duraba aproximadamente un año y medio desde la salida de Lisboa hasta el regreso al mismo puerto. Los portugueses empezaron a utilizar naves cada vez mayores, que llegaban a llevar de ochocientos a mil hombres, amontonados y en malas condiciones, de manera que en ocasiones moría la mitad de ellos antes de haber llegado a destino.

Hasta hace poco tiempo se hablaba de esta llegada de los europeos al Índico como de un episodio de la 'expansión europea'. Las cosas son más complejas. **Portugueses, ingleses, holandeses y franceses, que empezaron ahora a frecuentar estas aguas, eran pueblos relativamente atrasados en relación con el desarrollo industrial de China o de la India** y, si podían hacer negocios en Oriente, era porque **vendían sus servicios de transportistas poniendo sus embarcaciones a participar en el comercio asiático, o porque llevaban la única mercancía europea que interesaba realmente en aquellos mercados, y en especial en China: la plata.**

Las nuevas provisiones de plata que hicieron posible que creciera el comercio de los europeos en Oriente eran el resultado de otra empresa de exploración europea. Los castellanos buscaban también una ruta hacia las especias asiáticas, y lo intentaron dando la vuelta al mundo con el fin de llegar a las Indias por el oeste. En este intento, como es sabido, encontraron América por el camino y **esto hizo surgir unas nuevas condiciones que transformaron por completo el volumen y la naturaleza de los intercambios intraeuropeos** (crearon un circuito de la plata entre Medina del Campo, Amberes y el norte de Italia y dieron lugar a una 'revolución de los precios', causada por el aumento repentino de la masa monetaria) y también los de los europeos con otros continentes, ya que permitieron articular un auténtico mercado mundial, alimentado por la circulación de grandes cantidades de plata americana, que los españoles obtenían a bajo precio porque podían utilizar el trabajo esclavo o mal pagado de grandes masas de indígenas. **La plata pasaba de ellos al resto de los europeos y permitía mantener un comercio mucho más activo con Oriente,** donde era la mercancía ideal para adquirir unos productos que en Europa tenían buen mercado: las especias, primero, y más adelante, al disminuir la demanda de éstas, el té y los tejidos de seda y de algodón.

Este comercio asiático se lo apropiaron desde el siglo XVII los holandeses y los ingleses, que no siguieron los sistemas de monopolio estatal del comercio que se habían establecido en España y Portugal, sino que negociaban a través de compañías por acciones, que eran más eficientes, por un lado, y permitían, por otro, movilizar grandes capitales colocando las acciones en los mercados financieros de Londres y de Ámsterdam. Para valorar su éxito bastará decir que las exportaciones holandesas de plata se multiplicaron por 2,5 entre 1600 y 1780, y las de la compañía inglesa de la India lo hicieron por cuatro desde mediados del siglo XVII a mediados del siglo XVIII [...]



Naves de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales

Las especias, como la pimienta, tienen ahora un papel secundario, superadas con mucho por los tejidos. Había además dos nuevas mercancías cuya demanda aumentaría rápidamente en Europa, el té y el café, y lo más importante fue que éstas hicieron a su vez necesaria la importación de otra que se convertiría en el principal motor del comercio mundial: el azúcar. Para producir las grandes cantidades de azúcar que necesitaba el consumo europeo de té y de café, y para obtenerlas a precios asequibles, hubo que organizar en América una economía de plantación que utilizaba el trabajo de esclavos traídos de África. **La razón por la cual la esclavitud africana alcanzó sus cifras más elevadas en el siglo XVIII y a principios del siglo XIX fue el desarrollo de un mercado mundial que no era ya de mercancías de lujo (sedas y porcelanas de China) como en el pasado, sino que se basaba en productos de consumo de masa.**

Pero este crecimiento no podía seguir fundamentado en la plata, cuya producción no crecía al ritmo que exigía el desarrollo del comercio mundial.

Los ingleses, asentados en la zona de Bengala, donde se producían los tejidos de algodón estampados (indianas), se dieron cuenta de que éstos no sólo eran apreciados en Europa, sino que tenían grandes posibilidades de venta en todos los mercados tropicales del mundo.

Controlaron primero la producción de la India, hasta que, más tarde, decidieron que era mejor producir ellos mismos los tejidos en Gran Bretaña.

Para esto necesitaban fibra y la obtuvieron en sus plantaciones de América del norte, donde hubo que llevar todavía más esclavos africanos. Hacia fines del siglo XVIII el gran negocio británico no era tanto la industria, contra lo que pretende la visión tópica de la revolución industrial, como una actividad compleja que unía el tráfico de esclavos africanos, las plantaciones de América, diversas operaciones financieras y el comercio internacional. Así surgió el llamado 'comercio triangular': las embarcaciones europeas llevaban productos diversos (tejidos, armas, etc.) a África, allí adquirían esclavos que llevaban a América y volvían a Europa con algodón, azúcar y otras mercancías 'coloniales'.

En el mercado de China, en cambio, la única mercancía alternativa a la plata que podían usar los comerciantes ingleses para aumentar sus intercambios era el opio, que cultivaban en la India, y cuando el gobierno chino intentó prohibir su venta, por razones humanitarias, los ingleses les obligaron a aceptarlo a cañonazos, en las dos 'guerras del Opio'.

Josep Fontana, *Introducción al estudio de la historia*, Barcelona, Crítica, 1999, pp.129-133.

ACTIVIDAD 2.10 Con base en la lectura “La construcción de un mercado mundial” de Josep Fontana responde y realiza lo siguiente:

- a) ¿Qué impulsó a los europeos a expandir su comercio en otros continentes?

b) Menciona tres innovaciones que hicieron posibles los viajes interoceánicos.

- 1) _____
- 2) _____
- 3) _____

c) ¿Cómo influyó el ingreso del continente americano al comercio mundial?

d) En el siglo XVIII, cuando inicia la revolución industrial, ¿cuál era el principal negocio para Inglaterra, según Josep Fontana?

e) ¿Qué motivó el interés de los ingleses por los tejidos de algodón?

f) ¿Cuáles son los productos principales del comercio internacional en nuestros días? Menciona tres de ellos.

- 1) _____
- 2) _____
- 3) _____

Glosario

Navegar de bolina. Navegar de modo que la dirección de la quilla forme con la del viento el ángulo menor posible.

Latitud. Distancia que hay desde un punto de la superficie terrestre al Ecuador, contada en grados de meridiano

Longitud. Distancia expresada en grados, entre el meridiano de un punto y otro tomado como referencia en el Ecuador.

Cronometro. Reloj de gran precisión para medir fracciones de tiempo muy pequeñas.

Especia. Sustancia vegetal aromática que sirve de condimento; p. ej., el clavo, la pimienta, el azafrán, etc.

Circunnavegar. Navegar alrededor de algún lugar

Levante. Países que caen a la parte oriental del Mediterráneo.

Asequible. Que puede conseguirse o alcanzarse.

Tópica. Perteneiente o relativo a la expresión trivial o muy empleada.

El mercader de Venecia (1596)
Por William Shakespeare

PERSONAJES

EL DUX DE VENECIA, *pretendiente de Porcia.*
EL PRÍNCIPE DE MARRUECOS, *pretendiente de Porcia.*
EL PRÍNCIPE DE ARAGÓN, *pretendiente de Porcia.*
ANTONIO, *mercader de Venecia.*
BASSANIO, *amigo suyo.*
GRACIANO, *amigo de Antonio y Bassanio.*
SALANIO, *amigo de Antonio y Bassanio.*
SALARINO, *amigo de Antonio y Bassanio.*
LORENZO, *enamorado de Jessica.*
SHYLOCK, *judío rico.*
TUBAL, *judío, amigo suyo.*
LAUNCELOT GOBBO, *bufón, criado de Shylock.*
EL VIEJO GOBBO, *padre de Launcelot.*
LEONARDO, *criado de Bassanio.*
BALTASAR, *criado de Porcia.*
STEPHANO, *criado de Porcia.*
PORCIA, *rica heredera.*
NERISSA, *doncella suya.*
JESSICA, *hija de Shylock.*

Magníficos de Venecia, Funcionarios del Tribunal de Justicia, un Carcelero, Criados de PORCIA y otras personas del acompañamiento.

ESCENA. -Parte en Venecia y parte en Belmont, residencia de PORCIA, en el Continente.

Acto I

Escena I

Venecia. -Una calle.

Entran ANTONIO, SALARINO y SALANIO.

ANTONIO. - En verdad, ignoro por qué estoy tan triste. Me inquieta. Decís que a vosotros os inquieta también; pero cómo he adquirido esta tristeza, tropezado o encontrado con ella, de qué substancia se compone, de dónde proviene, es lo que no acierto a explicarme. Y me ha vuelto tan pobre de espíritu, que me cuesta gran trabajo reconocerme.

SALARINO. - Vuestra imaginación se bambolea en el océano, donde vuestros enormes galeones, con las velas infladas majestuosamente, como señores ricos y burgueses de las olas, o, si lo preferís, como palacios móviles del mar, contemplan desde lo alto de su grandeza la gente menuda de las pequeñas naves mercantes, que se inclinan y les hacen la reverencia cuando se deslizan por sus costados con sus alas tejidas.

SALANIO. - Creedme, señor; si yo corriera semejantes riesgos, la mayor parte de mis afecciones se hallaría lejos de aquí, en compañía de mis esperanzas. Estaría de continuo lanzando pajas al aire para saber de dónde viene el viento. Tendría siempre la nariz pegada a las cartas marinas para buscar en ellas la situación de los puertos, muelles y radas; y todas las cosas que pudieran hacerme temer un accidente para mis cargamentos me pondrían indudablemente triste.

SALARINO. - Mi soplo, al enfriar la sopa, me produciría una fiebre, cuando me sugiriera el pensamiento de los daños que un ciclón podría hacer en el mar. No me atrevería a ver vaciarse la ampolla de un reloj de arena, sin pensar en los bajos arrecifes y sin acordarme de mi rico bajel *Andrés*, encallado y ladeado, con su palo mayor abatido por encima de las bandas para besar su tumba. Si fuese a la iglesia, ¿podría contemplar el santo edificio de piedra, sin imaginarme inmediatamente los escollos peligrosos que, con sólo tocar los costados de mi hermosa nave, desperdigarían mis géneros por el océano y vestirían con mis sedas a las rugientes olas, y, en una palabra, sin pensar que yo, opulento al presente, puedo quedar reducido a la nada en un instante? ¿Podría reflexionar en estas cosas, evitando esa otra consideración de que, si sobreviniera una desgracia semejante, me causaría tristeza? Luego, sin necesidad de que me lo digáis, sé que Antonio está triste porque piensa en sus mercancías.

ANTONIO. - No, creedme; gracias a mi fortuna, todas mis especulaciones no van confiadas a un solo buque, ni las dirijo a un solo sitio; ni el total de mi riqueza depende tampoco de los percances del año presente; no es, por

tanto, la suerte de mis mercancías lo que me entristece.

SALARINO. - Pues entonces es que estáis enamorado.

ANTONIO. - ¡Quita, quita!

SALARINO. - ¿Ni enamorado tampoco? Pues convengamos en que estáis triste porque no estáis alegre, y en que os sería por demás grato reír, saltar y decir que estáis alegre porque no estáis triste. Ahora, por Jano, el de la doble cara, la Naturaleza se goza a veces en formar seres raros. Los hay que están siempre predispuestos a entornar los ojos y a reír como una cotorra delante de un simple tocador de cornamusa, y otros que tienen una fisonomía tan avinagrada, que no descubrirían sus dientes para sonreír, aun cuando el mismo grave Néstor jurara que acababa de oír una chirigota regocijante.

SALANIO. - Aquí llega Bassanio, vuestro nobilísimo pariente, con Graciano y Lorenzo. Que os vaya bien; vamos a dejaros en mejor compañía.

SALARINO. - Me hubiera quedado con vos hasta veros recobrar la alegría, si más dignos amigos no me relevaran de esa tarea.

ANTONIO. - Vuestro mérito es muy caro a mis ojos. Tengo la seguridad de que vuestros asuntos personales os reclaman, y aprovecháis esta ocasión para partir.

(Entran BASSANIO, LORENZO y GRACIANO.)

SALARINO. - Buenos días, mis buenos señores.

BASSANIO. - Buenos *signiors*, decidme uno y otro: ¿cuándo tendremos el placer de reír juntos? ¿Cuándo, decidme? Os habéis puesto de un humor singularmente retraído. ¿Está eso bien?

SALARINO. - Dispondremos nuestros ocios para hacerlos servidores de los vuestros.

(Salen SALARINO y SALANIO.)

LORENZO. - Señor Bassanio, puesto que os habéis encontrado con Antonio, vamos a dejaros con él; pero a la hora de cenar, acordaos, os lo ruego, del sitio de nuestra reunión.

BASSANIO. - No os faltaré.

GRACIANO. - No poseéis buen semblante, *signior* Antonio; tenéis demasiados miramientos con la opinión del mundo; están perdidos aquellos que la adquieren a costa de excesivas preocupaciones. Creedme, os halláis extraordinariamente cambiado.

ANTONIO. - No tengo al mundo más que por lo que es, Graciano: un teatro

donde cada cual debe representar su papel, y el mío es bien triste.

GRACIANO. - Represente yo el de bufón. Que las arrugas de la vejez vengan en compañía del júbilo y de la risa; y que mi hígado se caliente con vino antes que mortificantes suspiros enfrien mi corazón. ¿Por qué un hombre cuya sangre corre cálida en sus venas ha de cobrar la actitud de su abuelo, esculpido en estatua de alabastro? ¿Por qué dormir cuando puede velar y darle ictericia a fuerza de mal humor? Te lo digo, Antonio, te aprecio, y es mi afecto el que te habla. Hay una especie de hombres cuyos rostros son semejantes a la espuma sobre la superficie de un agua estancada, que se mantienen en un mutismo obstinado, con objeto de darse una reputación de sabiduría, de gravedad y profundidad, como si quisieran decir: 'Yo soy el señor Oráculo, y cuando abro la boca, que ningún perro ladre.' ¡Oh, mi Antonio! Sé de esos que solo deben su reputación de sabios a que no dicen nada, y que si hablaran inducirían, estoy muy cierto, a la condenación a aquellos de sus oyentes que se inclinan a tratar a sus hermanos de locos. Te diré más sobre el asunto en otra ocasión; pero no vayas a pescar con el anzuelo de la melancolía ese gobio de los tontos, la reputación. Venid, mi buen Lorenzo. Que lo paséis bien, en tanto. Acabaré mis exhortaciones después de la comida.

LORENZO. - Bien; os dejaremos entonces hasta la hora de comer. Yo mismo habré de ser uno de esos sabios mudos, pues Graciano nunca me deja hablar.

GRACIANO. - Bien; hazme compañía siquiera dos años, y no conocerás el timbre de tu propia voz.

ANTONIO. - Adiós; esta conversación acabará por hacerme charlatán.

GRACIANO. - Tanto mejor, a fe mía; pues el silencio no es recomendable más que en una lengua de vaca ahumada y en una doncella que no pudiera venderse.

(Salen GRACIANO y LORENZO.)

ANTONIO. - ¿Todo eso tiene algún sentido?

BASSANIO. - Graciano es el hombre de Venecia que gasta la más prodigiosa cantidad de naderías. Su conversación se asemeja a dos granos de trigo que se hubiesen perdido en dos fanegas de paja; buscaríais todo un día antes de hallarlos, y cuando los hubierais hallado, no valdrían el trabajo que os había costado vuestra rebusca.

ANTONIO. - Exacto; ahora, decidme: ¿quién es esa dama por la que habéis hecho voto de emprender una secreta peregrinación, de que me prometisteis informar hoy?

BASSANIO. - No ignoráis, Antonio, hasta qué punto he disipado mi fortuna por haber querido mantener un boato más fastuoso del que me permitían mis débiles medios. No me aflige verme obligado a cesar en ese plan de vida, sino que mi principal interés consiste en salir con honor de las deudas enormes que mi juventud, a veces demasiado pródiga, me ha hecho contraer. A vos es, Antonio, a quien debo más en cuanto a dinero y amistad, y con vuestra amistad cuento para la ejecución de los proyectos y de los planes que me permitirán desembarazarme de todas mis deudas.

ANTONIO. - Os lo ruego, mi buen Bassanio, hacédmelos conocer, y si se hallan de acuerdo con el honor, que sé os es habitual, tened por seguro que mi bolsa, mi persona, mis últimos recursos, en fin, estarán todos a vuestro servicio en esta ocasión.

BASSANIO. - En el tiempo en que yo era colegial, si me sucedía perder una flecha, lanzaba otra, de un alcance igual, en la misma dirección, observándola más cuidadosamente, de manera que descubriese la primera; y así, arriesgando dos, encontraba a menudo las dos. Pongo por delante esta reminiscencia infantil porque se acuerda muy bien con la petición llena de candor que voy a haceros. Os debo mucho, y, por faltas de mi juventud demasiado libre, lo que os debo está perdido; pero si os place lanzar otra flecha en la dirección que habéis lanzado la primera, como vigilaré su vuelo, no dudo que, o volveré a encontrar las dos, o, cuando menos, podré restituiros la última aventurada, quedando vuestro deudor agradecido por la primera.

ANTONIO. - Me conocéis bien, y, por tanto, perdéis vuestro tiempo conmigo en circunloquios. Me hacéis incontestablemente más daño poniendo en duda la absoluta sinceridad de mi afecto, que si hubieseis dilapidado mi fortuna entera. Decidme, pues, simplemente lo que debo hacer, lo que puedo hacer por vos, según vuestro criterio, que estoy dispuesto a realizarlo; por consiguiente, hablad.

BASSANIO. - Hay en Belmont una rica heredera; es bella, y más bella aún de lo que esta palabra expresa, por sus maravillosas virtudes. Varias veces he recibido de sus ojos encantadores mensajes sin palabras. Su nombre es Porcia. No cede en nada a la hija de Catón, la Porcia de Bruto. Y el vasto mundo tampoco ignora lo que vale; porque los cuatro vientos le llevan de todos los confines pretendientes de renombre. Sus rizos color de sol caen sobre sus sienes como un vellocino de oro, lo que hace de su castillo de Belmont un golfo de Colcos, donde una multitud de jasones desembarcan para conquistarla. ¡Oh, Antonio mio! Si tuviese siquiera los medios de sostenerme contra uno de ellos en calidad de rival, algo me hace presagiar

que defendería tan bien mi causa, que incuestionablemente resultaría vencedor.

ANTONIO. - Sabes que toda mi fortuna está en el mar y que no tengo ni dinero ni proporciones de levantar por el momento la suma que te sería necesaria. En consecuencia, inquiere; averigua el alcance de mi crédito en Venecia; estoy dispuesto a agotar hasta la última moneda para proveerte de los recursos que te permitan ir a Belmont, morada de la bella Porcia. Ve sin tardanza a enterarte dónde se puede encontrar dinero; haré lo mismo por mi lado, y no dudo que lo encuentre, sea por mi crédito, sea en consideración a mi persona. (Salen.)

Escena II

Belmont. -Una habitación en la casa de PORCIA.

Entran PORCIA y NERISSA.

PORCIA. - Bajo mi palabra, Nerissa, que mi pequeña persona está fatigada de este gran mundo.

NERISSA. - Tendríais razón para estarlo, dulce señora, si vuestras miserias fuesen tan abundantes como vuestras prosperidades, y, sin embargo, por lo que veo, aquellos a quienes la hartura da indigestiones están tan enfermos como los que el vacío les hace morir de hambre. No es mediana dicha en verdad la de estar colocado ni demasiado arriba ni demasiado abajo; lo superfluo torna más aprisa los cabellos blancos; pero el sencillo bienestar vive más largo tiempo.

PORCIA. - Buenas máximas y bien expresadas.

NERISSA. - Valdrían más si estuvieran bien observadas.

PORCIA. - Si hacer fuese tan fácil como saber lo que es preferible, las capillas serían iglesias, y las cabañas de los pobres, palacios de príncipes. El buen predicador es el que sigue sus propios preceptos; para mí, hallaría más fácil enseñar a veinte personas la senda del bien, que ser una de esas veinte personas y obedecer a mis propias recomendaciones. El cerebro puede promulgar a su gusto leyes contra la pasión; pero una naturaleza ardiente salta por encima de un frío decreto; la loca juventud se asemeja a una liebre en franquear las redes del desmedrado buen consejo. Pero este razonamiento de nada me vale para ayudarme a escoger un esposo. ¡Oh, qué palabra, qué palabra ésta: 'escoger'! No puedo ni escoger a quien me agrade, ni rehusar a quien deteste; de tal modo está doblegada la voluntad

de una hija viviente por la voluntad de un padre muerto. ¿No es duro, Nerissa, que no pueda ni escoger ni rehusar a nadie?



NERISSA. - Vuestro padre fue siempre virtuoso, y los hombres sabios tienen a su muerte nobles inspiraciones; es, pues, evidente que la lotería que ha imaginado con estos tres cofres de oro, de plata y de plomo (en virtud de la cual quienquiera que adivine su pensamiento obtendrá vuestra mano) no será rectamente comprendida más que por un hombre que os ame rectamente. Pero ¿cuál es la medida de vuestro afecto por esos pretendientes principescos que han venido ya?

PORCIA. - Te lo ruego, recítame la lista de sus nombres; según los enumeres te haré la descripción de ellos, y esta descripción te dará la medida de mi afecto.

NERISSA. - Primero está el príncipe napolitano.

PORCIA. - Sí, es un verdadero potro, pues no hace más que hablar de su caballo y señala entre el número de sus principales méritos el arte de herrarle por sí. Mucho me temo que su señora madre no haya claudicado con un herrador.

NERISSA. - Viene en seguida el conde palatino.

PORCIA. - No hace más que fruncir el entrecejo, como un hombre que quisiera decir: 'Si no me amáis, declaradlo'. Oye sin sonreír siquiera las anécdotas más divertidas; temo que al envejecer no represente el tipo del

filósofo compungido, cuando tan lleno de desoladora tristeza está en su juventud. Preferiría entregarme a una calavera con un hueso entre los dientes, que a cualquiera de esos dos. ¡Que el cielo me libre de ambos!

NERISSA. - ¿Qué decis del señor francés, *monsieur* Le Bon?

PORCIA. - Dios le ha creado, y, por consiguiente, debe pasar por hombre. En verdad, sé que la burla es un pecado. ¡Pero ese hombre! ... Tiene un caballo mejor que el del napolitano; supera al conde palatino en la mala costumbre de fruncir el entrecejo; es todos los hombres en general y ningún hombre en particular; en cuanto canta un tordo, inmediatamente se pone a hacer cabriolas; sería capaz de batirse con su sombra; si me casase con él, me casaría con veinte maridos. Le perdonaría de buena gana, si llegara a despreciarme; pues, aunque me amara hasta la locura, me sería imposible corresponderle.

NERISSA. - ¿Qué decis, entonces, de Faulconbridge, el joven barón de Inglaterra?

PORCIA. - Sabéis bien que no le digo nada porque ni me comprende, ni le comprendo. No habla ni el latín, ni el francés, ni el italiano, y en cuanto a mí podrías jurar ante un tribunal que no sé ni un mal penique de inglés. Es el modelo de un hombre bello; pero, ¡ay!, ¿quién puede conversar con una pintura muda? ¡Y qué raramente vestido! Pienso si ha comprado su jubón en Italia, sus gregüescos en Francia, su gorra en Alemania y sus maneras en todas partes.

NERISSA. - ¿Qué pensáis del lord escocés, su vecino?

PORCIA. - Que está provisto de una caridad de buen vecino, porque ha recibido una bofetada del inglés y ha jurado que se la devolvería en cuanto pudiera. Creo que el francés le ha salido fiador y dado su garantía para otra bofetada.

NERISSA. - ¿Cómo encontráis al joven alemán, el sobrino del duque de Sajonia?

PORCIA. - Lo encuentro repugnante por la mañana, cuando está sereno, y más repugnante a la tarde, cuando está borracho; en sus mejores momentos es poco menos que un hombre, y en sus peores horas vale apenas más que una bestia. Si me ocurre, por desgracia, lo peor que pueda ocurrirme, espero que sabré arreglarme para desembarazarme de él.

NERISSA. - Si pidiera elegir entre los cofrecitos, y se le ocurriera el bueno, no podríais rehusarle por esposo sin rehusar la ejecución de la voluntad de vuestro padre.

PORCIA. - Así, por temor de ese infortunio, pon, te lo suplico, un gran vaso de vino del Rin sobre el cofrecito adverso, pues aun cuando el mismo

diablo estuviese dentro, si esta tentación se halla afuera ya sé lo que escogerá. Haré cualquier cosa, Nerissa, antes que consentir casarme con una esponja.

NERISSA. - No tenéis que temer el casamiento con ninguno de esos caballeros, señora, pues me han informado de su resolución, que es regresar a su país y no importunaros más con sus demandas, a menos que puedan obteneros por otro medio que esa lotería de los cofrecitos, impuesta por vuestro padre.

PORCIA. - Aun cuando hubiera de vivir hasta la edad de la Sibila, moriría tan casta como Diana antes que ser conquistada de otro modo que por el de la voluntad de mi padre. Me alegro de que esa gavilla de pretendientes sea tan razonable, porque no hay uno de ellos por cuya ausencia suspire, y suplico al cielo que les otorgue una feliz partida.

NERISSA. - ¿Os acordáis, señora, en tiempo de vuestro padre, de un veneciano, a la vez literato y soldado, que vino aquí en compañía del marqués de Montferrat?

PORCIA. - Sí, sí; era Bassanio; así se llamaba, creo.

NERISSA. - Exactamente, señora; de todos los hombres que han visto hasta hoy mis humildes ojos, es, en mi opinión, el que mejor merece una bella dama.

PORCIA. - Me acuerdo bien de él, y recuerdo que era digno de las alabanzas que le dedicas.

(Entra un CRIADO.)

¡Hola! ¿Qué ocurre? ¿Qué noticias hay?

CRIADO. - Los cuatro extranjeros os buscan para despedirse de vos, señora, y acaba de llegar el correo de un quinto, el príncipe de Marruecos, que trae la novedad de que el príncipe, su amo, estará aquí esta noche.

PORCIA. - Si pudiera desear la bienvenida a este quinto de tan buen grado como me dispongo a decir adiós a los otros cuatro, me sentiría dichosa con su llegada. Aunque tuviese las cualidades de un santo y el aspecto de un diablo, le querría mejor para confesor que para marido. Ven, Nerissa; marcha delante, granuja. Apenas hemos corrido el cerrojo tras de un pretendiente cuando otro llama a la puerta. (Salen.)

Escena III

Venecia. -Una plaza pública.

Entran BASSANIO y SHYLOCK.

SHYLOCK. - ¿Tres mil ducados?... Bien.

BASSANIO. - Sí, señor; por tres meses...

SHYLOCK. - ¿Por tres meses?... Bien.

BASSANIO. - Por cuya suma, según os he dicho, Antonio saldrá fiador.

SHYLOCK. - ¿Antonio saldrá fiador?... Bien.

BASSANIO. - ¿Podéis servirme? ¿Queréis complacerme? ¿Conoceré vuestra respuesta?

SHYLOCK. - ¿Tres mil ducados por tres meses y Antonio como fiador?

BASSANIO. - Vuestra respuesta.

SHYLOCK. - Antonio es bueno.

BASSANIO. - ¿Habéis oído alguna imputación en contrario?

SHYLOCK. - ¡Oh!, no, no, no, no. Mi intención al decir que es bueno es haceros comprender que lo tengo por solvente. Sin embargo, sus recursos son hipotéticos; tiene un galeón con destino a Trípoli; otro en ruta para las Indias; he sabido, además, en el Rialto que tiene un tercero en Méjico y un cuarto camino de Inglaterra. Posee algunos más, esparcidos aquí y allá. Pero los barcos no están hechos más que de tablas; los marineros no son sino hombres; hay ratas de tierra y ratas de agua; ladrones de tierra y ladrones de agua; quiero decir piratas. Además, existe el peligro de las olas, de los vientos y de los arrecifes. No obstante, el hombre es solvente. Tres mil ducados. Pienso que puedo aceptar su pagaré.

BASSANIO. - Estad seguros que podéis.

SHYLOCK. - Me aseguraré que puedo, y a fin de ratificarme, voy a reflexionar. ¿Puedo hablar con Antonio?

BASSANIO. - Si os agradase comer con nosotros.

SHYLOCK. - ¡Sí, para recibir el olor del puerco! ¡Para comer en la casa en que vuestro profeta, el Nazareno, hizo entrar, por medio de exorcismos, al diablo! Me parece bien comprar con vosotros, vender con vosotros, hablar con vosotros, pasearme con vosotros y así sucesivamente; pero no quiero comer con vosotros, beber con vosotros, ni orar con vosotros. ¿Qué noticias hay del Rialto? ¿Quién llega aquí?

(Entra ANTONIO.)

BASSANIO. - Es el *signior* Antonio.

SHYLOCK. - (Aparte.) ¡Qué fisonomía semejante a un hipócrita publicano!

Le odio porque es cristiano, pero mucho más todavía porque en su baja simplicidad presta dinero gratis y hace así descender la tasa de la usura en Venecia. Si alguna vez puedo sentarle la mano en los riñones, satisfaré por completo el antiguo rencor que siento hacia él. Odia a nuestra santa nación, y hasta en el lugar en donde se reúnen los mercaderes se mofa de mí, de mis negocios y de mi ganancia legítimamente adquirida, que él llama usura. Maldita sea mi tribu si le perdono.

BASSANIO. - Shylock, ¿escucháis?

SHYLOCK. - Estoy haciendo la cuenta de mi capital disponible al presente; y a lo que puedo fiarme de mi memoria, veo que me es imposible afrontar inmediatamente la suma de tres mil ducados. ¿Qué importa? Tubal, un rico hebreo de mi tribu, me proveerá. Pero, vamos despacio... ¿Por cuantos meses deseáis esa suma? (A ANTONIO.) Que la dicha sea con vos, mi buen *signior*. Acabábamos justamente de hablar de vuestra señoría.

ANTONIO. - Shylock, aunque yo no preste ni tome prestado con la condición de dar o de recibir más que lo tomado a préstamo o prestado, sin embargo, saldré esta vez de mis hábitos para subvenir a las apremiantes necesidades de mi amigo. (A BASSANIO.) ¿Está informado de lo que necesitáis?

SHYLOCK. - Sí, sí; tres mil ducados.

ANTONIO. - Y por tres meses.

SHYLOCK. - Había olvidado... tres meses. (A BASSANIO.) Así lo habéis dicho, verdaderamente. (A ANTONIO.) Bien, entonces venga el pagaré y concluyamos. Pero escuchad un poco; me parece que acabáis de decir que ni prestáis ni tomáis prestado a interés.

ANTONIO. - No lo hago nunca.

SHYLOCK. - Cuando Jacob llevaba a pastar los rebaños de su tío Labán, este Jacob, que fue de la familia de nuestro santo Abraham, gracias a las medidas que su prudente madre tomó en su favor, el tercer descendiente...; sí, fue el tercero...

ANTONIO. - ¿Y a cuento de qué viene ahora Jacob? ¿Prestaba a interés?

SHYLOCK. - No recibía interés, no recibía directamente interés, como decís. Pero fijaos bien lo que hizo. Labán y él habían tomado el acuerdo de que todos los recentales listados y moteados fueran para Jacob, en concepto de salario. Cuando al final del otoño los machos ardorosos buscaban a las hembras y la obra de generación se efectuaba entre los lanudos seres, el astuto pastor se proveía de algunas cortezas de árboles, y mientras verificaban el acto de la reproducción las presentaba a las ovejas lascivas, que concebían en aquel momento, y en la época de parir daban a

luz corderos de diversos colores, que pasaban a poder de Jacob. Esta era una manera de prosperar, y fue bendecida su ganancia, pues la ganancia es una bendición cuando no se roba.

ANTONIO. - Eso era una especie de casualidad, señor, sobre la que Jacob aventuraba sus servicios; una cosa que no estaba en sus manos obtener, sino que se hallaba regulada y determinada por la mano de Dios. Pero esta historia, ¿se ha estampado jamás en la Escritura para justificar la usura? ¿Vuestro oro y vuestra plata son ovejas y moruecos?

SHYLOCK. - No os lo puedo decir; les hago reproducirse todo lo posible; mas tomad buena nota de lo que digo, señor.

ANTONIO. - Fijaos en esto, Bassanio: el demonio puede citar la Escritura para justificar sus designios. Un alma perversa que apela a testimonios sagrados es como un bellaco de risueño semblante, como una hermosa manzana de corazón podrido. ¡Oh, qué bello exterior puede revestir la falsedad!

SHYLOCK. - Tres mil ducados es una suma bastante redonda. Tres meses de doce; veamos; el interés...

ANTONIO. - Bueno, Shylock, ¿quedaremos obligados a vos?

SHYLOCK. - *Signior* Antonio, veces y veces, en el Rialto, me habéis maltratado a propósito de mi dinero y de los intereses que le hago producir; sin embargo, he soportado ello con paciente encogimiento de hombros, porque la resignación es la virtud característica de toda nuestra raza. Me habéis llamado descreído, perro malhechor, y me habéis escupido sobre mi gabardina de judío, todo por el uso que he hecho de lo que me pertenece. Muy bien; pero parece ser que ahora tenéis necesidad de mi ayuda; venis a mí y me decís: 'Shylock, tendríamos necesidad de dinero'. Y me lo decís vos, vos, que habéis expelido vuestra saliva sobre mi barba y me habéis echado a puntapiés, como echariais de vuestro umbral a un perro vagabundo. Pedís dinero. ¿Qué debo contestaros? ¿No debería responderos: 'Es que un perro tiene dinero? ¿Es posible que un mastin preste tres mil ducados?' O bien, inclinándome servilmente, y en tono de un esclavo, con el aliento retenido y una humildad de susurro, deciros así: 'Arrogante señor, habéis escupido sobre mí el miércoles último; me habéis arrojado con el pie tal día; en otra ocasión me llamasteis dogo, y por todas esas cortesías, ¿voy a prestaros tanto dinero?'

ANTONIO. - Me dan ganas de llamarte otra vez lo mismo, de escupirte de nuevo y de darte también de puntapiés. Si quieres prestar ese dinero, préstalo, no como a tus amigos, pues ¿se ha visto alguna vez que la amistad haya exigido de un amigo sacrificios de un estéril pedazo de metal?,

sino préstalo como a tus enemigos, de quienes podrás obtener más fácilmente castigo si faltan a su palabra.

SHYLOCK. - ¡Vaya, mirad, cómo os amostazáis! Quisiera hacer pacto de amistad, ganar vuestro afecto, olvidar los ultrajes con que me habéis mancillado, subvenir a vuestras necesidades presentes, sin tomar algún interés por mi dinero, y no queréis escucharme; mi ofrecimiento es generoso.

ANTONIO. - Sería, en efecto, pura generosidad.

SHYLOCK. - Pues quiero probaros esta generosidad. Venid conmigo a casa de un notario, me firmaréis allí simplemente vuestro pagaré, y a manera de broma será estipulado que, si no pagáis tal día, en tal lugar, la suma o las sumas convenidas, la penalidad consistirá en una libra exacta de vuestra hermosa carne, que podrá ser escogida y cortada de no importa qué parte de vuestro cuerpo que me plazca.

ANTONIO. - Conforme, a fe mía; firmaré ese pagaré y diré que hay mucha generosidad en el judío.

BASSANIO. - No firmaréis por mí un compromiso como ese; prefiero continuar en el apuro en que estoy.

ANTONIO. - Bah, no temáis, hombre; no caeré en falta. De aquí a dos meses, es decir, un mes antes de la expiración de ese pagaré, espero ingresos de tres veces el triple del valor del recibo.

SHYLOCK. - ¡Oh, padre Abraham! ¡Vaya unos cristianos, cuya crueldad de sus propios actos les enseña a sospechar de las intenciones del prójimo! Os lo suplico, responded a esto; si por casualidad él faltara al pago el día convenido, ¿qué ganaría yo al exigir el cumplimiento de la condición? Una libra de carne humana no tiene tanto precio ni puede aprovecharse tanto como la carne de carnero, de buey o de cabra. Os lo repito: para conquistar su afecto os hago esta oferta amistosa; si quiere aceptarla, bien; si no, adiós. Y en reciprocidad de mi afecto, no me injuriéis, os lo ruego.

ANTONIO. - Sí, Shylock; firmaré ese pagaré.

SHYLOCK. - Entonces, esperadme en seguida en casa del notario; dadle las instrucciones necesarias para este divertido documento, y a mi llegada os embolsaré inmediatamente los ducados. Quiero dar un vistazo a mi casa, que he dejado temblando bajo la custodia poco segura de un pillito descuidado, y al momento me reúno con vosotros. (Sale.)

ANTONIO. - Apresúrate, amable judío. Este hebreo acabará por hacerse cristiano; ya va siendo obsequioso.

BASSANIO. - No me placen términos finos y alma de bribón.

ANTONIO. - Marchemos; no puede resultar nada desagradable. Mis barcos

regresarán un mes antes del día convenido. (Salen.)

William Shakespeare, *El mercader de Venecia*, 14ª ed., México, Espasa-Calpe, 1983, pp.16-30.

ACTIVIDAD 2.11 Con base en la lectura *El mercader de Venecia* de William Shakespeare responde y realiza lo siguiente

a) ¿Qué tipo de marido desea Porcia?

b) ¿Cómo imaginas la situación de las mujeres en el tiempo que escribió Shakespeare?

c) ¿Cuáles son las diferencias básicas entre las mujeres del tiempo en que vivió Shakespeare y la actualidad?

d) ¿A qué se dedica el judío Shylock?

e) ¿Cuál es la actividad de Antonio?

f) Shylock y Antonio ¿Son capitalistas? ¿Por qué? ¿Cuál es la diferencia entre ambos?

g) En la trama se percibe un enfrentamiento entre judíos y cristianos, ¿Cuáles son las razones que a través de la lectura explican esta situación?

h) ¿Conoces algún acontecimiento de la historia contemporánea en el que se perciba una aversión, resentimiento o fobia a la población judía?

i) El *mercader de Venecia* se representó entre los años de 1596 y 1597. En la obra se mencionan lugares que se encuentran en diversos continentes. Es importante que te percales del significado del capital y del comercio en la época de Shakespeare. Investiga algunas de las características que tenía en este tiempo el sistema capitalista y que algunos historiadores identifican como “capitalismo mercantil” o “mercantilismo”. Anótalas.

j) Consulta alguna enciclopedia o libro de historia universal y señala la importancia que en ese tiempo tuvo Venecia en el desarrollo del capitalismo.

GLOSARIO

Amostazar. Irritar, enojar.

Árido. Granos, legumbres y otros frutos secos a que se aplican medidas de capacidad.

Boato. Ostentación en el porte exterior.

Celemín. Medida de capacidad para áridos, que tiene 4 cuartillos y equivale en Castilla a 4,625 l aproximadamente. || Porción de grano, semillas u otra cosa semejante que llena exactamente la medida del **celemín**. || Medida antigua superficial que en Castilla equivalía a 537 m² aproximadamente, y era el espacio de terreno que se consideraba necesario para sembrar un celemín de trigo.

Especulación. Operación comercial que se practica con mercancías, valores o efectos públicos, con ánimo de obtener lucro.

Fanega. Medida de capacidad para áridos que, según el marco de Castilla, tiene 12 celemines y equivale a 55,5 l, pero es muy variable según las diversas regiones de España. || Porción de granos, legumbres, semillas y cosas semejantes que cabe en esa medida.

Pagaré. Papel de obligación por una cantidad que ha de pagarse a tiempo determinado.

Publicano. Entre los romanos, arrendador de los impuestos o rentas públicas y de las minas del Estado.

Recental. Dicho de un cordero o de un ternero que mama o que no ha pastado todavía.

ACTIVIDAD 2.12 Marca con color rojo en este planisferio los sitios que se mencionan en *El mercader de Venecia* para que puedas identificar algunas de las regiones que se encontraban interrelacionadas en el incipiente mercado capitalista en tiempos de Shakespeare.



Condiciones y efectos económicos de la reforma protestante

Por Max Weber

La reforma, que produjo un considerable desplazamiento de la posición ocupada por la hierocracia, se halla, sin duda, económicamente condicionada. Pero, en general, sólo de un modo indirecto [...] Desde el punto de vista exterior era responsable de ella la **disminución de la autoridad de la sede papal**, disminución producida por el **cisma** (por su lado condicionado por motivos políticos) y por el movimiento conciliar que así se impuso y debilitó todavía más su, por otro lado, escasa autoridad en los distantes **países nórdicos**. Además, se debió a las constantes y **victoriosas luchas** sostenidas por los **príncipes y estamentos** contra sus intervenciones en la distribución de **prebendas locales** y contra su sistema de contribuciones y emolumentos, a las tendencias cesaropapistas y secularizadoras del poder real

considerablemente fortalecido con la creciente racionalización de la administración, y al **descrédito** sufrido por la tradición eclesiástica entre las **capas intelectuales y los círculos burgueses** después de que el poder eclesiástico se cerró a toda tendencia de 'reforma' [...] Finalmente, no se puede hablar de que se sintiera como una **cadena** la 'hostilidad al mundo' de la Iglesia frente a una **sociedad deseosa de vivir francamente**, de libertad de la 'personalidad' sedienta de belleza y de goce. En este respecto, la práctica de la Iglesia no dejaba nada que desear. Lo cierto es exactamente lo contrario: para los reformadores *no había llegado bastante lejos* la influencia que había ejercido hasta entonces la

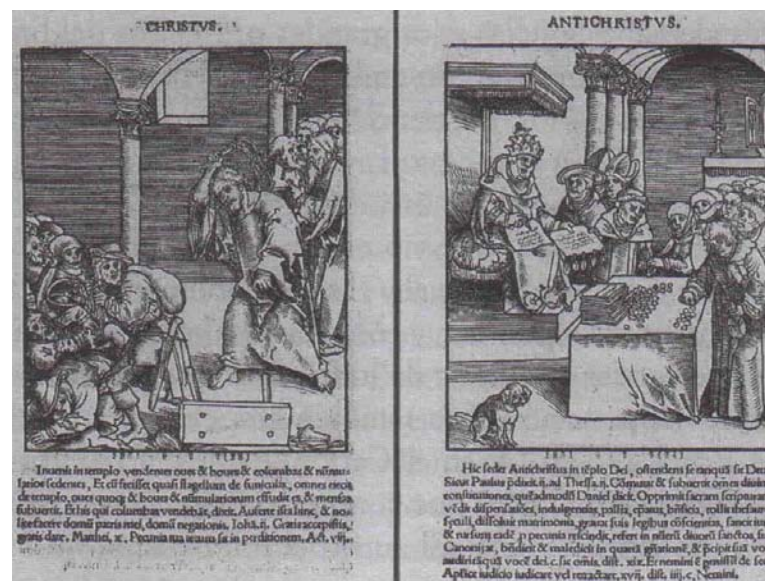


Advertencia a los usureros.
Grabado en madera siglo XV. Dios condena sus malas acciones

hierocracia sobre la vida, y fueron precisamente los círculos burgueses en los cuales aconteció esto con mayor intensidad. **La Iglesia no se ha atrevido a proponer a los creyentes una cantidad para nosotros tan inimaginable de control sobre la existencia, de ascetismo y de educación eclesiástica como la que se esforzaron en inyectar los principales enemigos del papado: las sectas baptistas y análogas.** El motivo decisivo del ataque fue precisamente el inevitable acuerdo de la hierocracia con las potencias de este mundo y con los pecados. **Las tendencias ascéticas del protestantismo han obtenido el**

dominio en todos aquellos lugares en que la burguesía fue un poder social.

Las iglesias reformadoras menos ascéticas —el anglicanismo y el luteranismo— lo consiguieron allí donde (en aquella sazón) se habían impuesto la realeza o la nobleza. El carácter específico de la piedad de las capas burguesas poseedoras de un intenso sentimiento religioso (su mayor contenido de ética racional, así como la clase de su trabajo y la más ardiente preocupación por el problema de la 'justificación' ante Dios, correspondiente a un modo de vivir menos determinado que el de los campesinos por los procesos naturales orgánicos) fue el que, de modo parecido a la actitud anterior de la hierocracia frente al imperialismo y de las órdenes mendicantes frente al clero secular, arrastró a los predicadores reformistas contra el aparato eclesiástico tradicional. **Hubieran aceptado un movimiento reformador dentro de la Iglesia mucho más que una revolución eclesiástica si lo primero hubiera satisfecho a sus exigencias éticas.** Pero aquí existían, ciertamente, para la hierocracia, ciertas dificultades relacionadas con la forma de su organización históricamente condicionada y con sus intereses concretos de poder, dificultades que no pudo solventar a su debido tiempo [...]



Propaganda a favor de la Reforma religiosa 1521

Por su lado, la Reforma repercutió considerablemente sobre la **evolución económica**. Pero esta influencia fue distinta según el carácter peculiar de las nuevas confesiones. La actitud de la Iglesia reformada luterana frente a las clases

surgidas del suelo del capitalismo —la burguesía y el proletariado— solamente se diferencia gradualmente, pero no en principio, de la asumida por la Iglesia católica. La actitud de **Lutero** frente a la vida económica tiene **fuertes raíces tradicionales**, y medida según el patrón de la ‘modernidad’ queda muy rezagada frente a las opiniones de los teóricos florentinos. Su Iglesia está expresamente fundada en el **carisma oficial del párroco** llamado a difundir la palabra de Dios y es, por tanto, una **enemiga** declarada de toda oposición **a las autoridades establecidas por la divinidad**. La **innovación** que ha ejercido más importantes efectos económicos consiste en la **eliminación** de los *consilia evangélica* destinados a superar a la moralidad intramundana y a las organizaciones sociales de este mundo y, consiguientemente, en la supresión —que, por lo demás, Lutero no propugnó en los comienzos— de los **monasterios y del ascetismo conventual**, considerados como una inútil y peligrosa manifestación de la santidad de las obras. **Las virtudes cristianas solamente pueden ser ejercidas desde ahora en adelante dentro del mundo y de sus organizaciones: en el matrimonio, en el Estado, en la profesión [...]**



Caricaturización de grupos religiosos disidentes en Europa del siglo XVII. Aparecen un jesuita con una linterna (en Inglaterra se les acusaba de “traiciones nocturnas”); un hombre encarcelado por creerse Cristo; un arminiano que negaba la predestinación; un arriano que desconocía la Trinidad; un adamita que practicaba el nudismo en el culto; dos sectas opuestas a las escrituras; un “Durmiente de Anima”, que creía en la mortalidad y los placeres terrenos; un anabaptista; un miembro de la “Familia del Amor”; un “buscador” de religión personal, y uno que demuestra sus opiniones sobre la liberalización del divorcio.

Mientras que una **política social y una inspiración anticapitalistas** —en sus resultados— son en una u otra forma un **patrimonio común de todas las religiones de ‘salvación’** propiamente dichas, hay dos comunidades religiosas que se apartan de ello en este respecto y que, a pesar de sus considerables diferencias, revelan una actitud común muy distinta de la anterior: el **puritanismo** y el **judáismo**. Entre las comunidades religiosas ‘puritanas’, el amplio sentido que damos a este término y que resulta igualmente aplicable a todas las comunidades protestantes ascéticas, el *calvinismo* no es sólo una ‘secta’ sino una ‘Iglesia’ en el sentido sociológico aquí utilizado, es decir, un instituto hierocrático. La interna peculiaridad de esta Iglesia se diferencia considerablemente de todas las demás iglesias, tanto de la católica como de la luterana y de la islámica [...] el dogma fundamental del calvinismo en sentido estricto —la **doctrina de la predestinación**— excluye en principio que la Iglesia de los calvinistas sea una **dispensadora de bienes** cuya aceptación tenga importancia para la **eterna salvación del creyente** que los recibe. Excluye, asimismo, que el propio **comportamiento** del creyente tenga alguna importancia para su destino ultraterrenal. Pues éste se halla **determinado por un eterno, inescrutable e inalterable designio de Dios**. Por sí mismo no necesitaría el predestinado a la salvación ninguna Iglesia. Su existencia, así como, en todos los puntos esenciales, la forma de su organización, se basa —lo mismo que todas las demás organizaciones políticas y sociales y todos los deberes sociales de los creyentes— exclusivamente en un mandamiento positivo de Dios, cuyos motivos nos son desconocidos, que se **revela** exhaustivamente en la **Biblia** y que debemos **interpretar y completar por la razón que nos ha sido concedida a este efecto**. Tal Iglesia no está puesta en modo alguno al servicio de la **salvación de las almas** y de la **comunidad fraternal de los pecadores** sino, en última instancia, al servicio de la mayor **honra y gloria de Dios**. Se trata, por lo tanto, de una especie de impasible “razón de Estado” divina [...] Todo propósito de conseguir mágicos bienes de salvación es una insensata violación del orden fijamente establecido por Dios. La Iglesia no dispone de tales bienes. La Iglesia en cuanto tal se halla enteramente desprovista aquí de su carácter carismático, convertida en una organización social cuya realización es ciertamente un deber de ‘derecho divino’ y que, entre todas las demás organizaciones, es la suprema en dignidad y la única que ha sido querida en su forma de organización por Dios. Pero, aparte lo antedicho, no es en principio nada distinto a lo que son el deber social de contribuir a la organización del Estado igualmente querido por Dios y los deberes ‘profesionales’ de los creyentes. En oposición a lo que ocurre en todas las demás ‘iglesias’, estos deberes no pueden consistir aquí en el intento de crearse un específico estado de gracia a la manera de los monjes y mediante una supresión de la moralidad posible dentro de las organizaciones sociales del mundo —pues tales intentos carecen de sentido frente

a la predestinación—, sino que **se consumen en las obras destinadas a la gloria de Dios, por un lado dentro de las organizaciones sociales del mundo, y por otro dentro de la 'profesión'**: un concepto que en todos los países protestantes procede de las traducciones de la Biblia y que en los calvinistas abarca, asimismo, de un modo expreso, las **ganancias legítimas obtenidas mediante las empresas capitalistas** [...] El carácter inescrutable y el desconocimiento de la predestinación a la salvación o la condenación eran, naturalmente, insoportables para el creyente. Así, éste buscaba [...] un síntoma que le mostrara su pertenencia al grupo de los predestinados y que, por haber sido desechado el ascetismo trasmundano, pudiera encontrarse por un lado en la conciencia de obrar con rigurosa 'justeza', con represión de todos los impulsos humanos, y por otro en el hecho de que Dios bendecía visiblemente su trabajo. Así, las 'buenas obras' al modo católico no pueden significar de un modo absoluto el 'fundamento real' de la bienaventuranza frente al decreto inalterable de Dios, de suerte que desde este momento resulta infinitamente importante tanto para el individuo como para la comunidad creyente, como síntoma de su estado de gracia, el comportamiento moral y el destino del individuo dentro de las organizaciones de este mundo [...] el individuo estaba seguro de su estado de gracia cuando poseía conciencia de que en su modo de comportarse, en el principio 'metódico' de su manera de vivir, seguía el único camino recto: el trabajar para la gloria de Dios. **La vida 'metódica', la forma racional del ascetismo pasa de este modo del claustro al mundo.** Los medios ascéticos son en principio *los mismos*: **denegación de toda inútil adivinación** de sí mismo o de otras criaturas, de la ostentación feudal, del **goce despreocupado del arte y de la vida**, de la 'frivolidad', de toda **vana disipación de tiempo y dinero**, de las preocupaciones eróticas o de cualquier ocupación que se aparte de una orientación racional según la voluntad y la gloria de Dios, es decir, que se separe del **trabajo racional** en la profesión privada y en las comunidades sociales prescritas por la divinidad. **La eliminación de toda ostensible pompa feudal y de todo consumo irracional influyen en el sentido de la acumulación de capital y de la constante valorización de la propiedad en forma productiva**, pero el 'ascetismo intramundano' en su conjunto influye en el sentido del cultivo y la glorificación del 'carácter profesional' tal como lo necesita el capitalismo (y la burocracia). Los contenidos de la vida en general no se orientan de acuerdo con personas, sino de conformidad con fines racionales 'objetivos'; la misma *caritas* se convierte en una empresa objetiva de distribución de limosnas a mayor gloria de Dios. Y como **el éxito del trabajo constituye el síntoma más seguro de que es del agrado de Dios, la ganancia capitalista es uno de los más importantes indicios de que la bendición divina ha caído sobre la empresa comercial.** Es evidente que este estilo de vida coincide del modo más íntimo con la forma usual —y posible para el

trabajo adquisitivo 'burgués'— de la autojustificación —lucro y propiedad no como fines en sí mismos, sino como medida que revela la propia capacidad—. Con ello se alcanza la unidad del postulado religioso con el estilo de vida burgués favorable al capitalismo. No se trata de que esta forma de vivir, y especialmente la protección de las ganancias, fueran el fin y el sentido de la ética puritana. Por el contrario, la riqueza es considerada aquí tan peligrosa y tan rica en tentaciones como todas las demás confesiones cristianas. Pero lo mismo que los conventos —justamente en virtud del trabajo y del modo de vivir ascéticamente racionales de sus comunidades— conjuraron continuamente esta tentación, ocurrió exactamente igual con el burgués piadoso, que vivía y trabajaba de una manera ascética.



División religiosa en Europa en el siglo XVI

La religión *judía* debe ser clasificada desde el punto de vista puramente formal como una 'Iglesia' [...] Lo mismo que el calvinismo, **carece enteramente de carisma mágico y de bienes de gracia institucionales**, así como de monacato, y la mística individual [...] a partir de la destrucción del templo no existen sacerdotes ni un 'culto' en el sentido —que convierte tanto al judaísmo antiguo como a las demás religiones— de una hierurgia institucional para los creyentes, sino sólo reuniones con vistas a la predicación, oración, canto, lectura e interpretación de las Escrituras. Por lo tanto, **no es el instituto religioso en cuanto tal, sino el individuo quien, mediante el estricto cumplimiento de la ley divina, tiene que realizar la obra religiosa decisiva**, fuera de la cual todo lo demás carece propiamente de importancia y que aquí no es, como entre los puritanos, un síntoma, sino un **motivo**

real para la obtención de la bendición divina, la cual proporciona ventajas terrenales a la propia vida, a los descendientes y al propio pueblo [...] Para el carácter económico, en tanto que se halla condicionado por motivos religiosos, es de gran importancia ante todo aquella orientación hacia este mundo de las esperanzas de salvación que, como ocurre en el puritanismo, **acreditan la bendición de Dios en el éxito especialmente económico del trabajo realizado por el individuo**. En segundo lugar, es importante el **carácter altamente racional del modo de vivir**, carácter determinado en gran medida por el tipo de la *educación* religiosa. En ello también coincide en considerable proporción el judaísmo con el protestantismo. Para los católicos, el exacto conocimiento de los dogmas y de las Sagradas Escrituras no es necesario, pues el instituto salvador Iglesia lo sustituye y es suficiente [...] En cambio, para el judío y para el puritano la Sagrada Escritura es una ley que obliga al individuo, ley que éste debe conocer e interpretar correctamente. La educación judía, singularmente intensiva con vistas al conocimiento e interpretación casuística de la *Tora*, es asimismo la consecuencia de lo antedicho [...] La disciplina del pensamiento que de ello resulta fomenta sin duda el carácter racional económico y, entre los judíos, su característico racionalismo dialéctico. Frente a ello, el segundo mandamiento, con sus consecuencias para la completa atrofia de las artes plásticas, hace retroceder considerablemente la sublimación artística de la sensualidad y favorece su tratamiento naturalista y racional, tal como es asimismo propio del protestantismo ascético, bien que con menores concesiones a la realidad de lo sensible. Y la rigurosa oposición a toda forma de 'divinización de la criatura' influye también aquí en un sentido racionalizador a favor del estilo de vida 'burgués' y, como consecuencia de ello, contra todas las concesiones al 'carácter no económico' específicamente feudal.

Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981, pp.420-429.

ACTIVIDAD 2.13 Con base en la lectura “Condiciones y efectos económicos de la reforma protestante” de Max Weber, responde y realiza lo siguiente.

a) ¿Qué factores explican el surgimiento el movimiento reformista al interior de la Iglesia católica, según Max Weber ?

b) ¿Cuáles son las características del puritanismo?

c) ¿Cuáles son las características del judaísmo?

d) ¿Cuáles son las razones por las que tanto en el puritanismo como el judaísmo existen características afines a las del sistema capitalista?

e) ¿Qué aspectos del catolicismo no eran favorables al desarrollo del sistema capitalista?

f) ¿Existen relaciones entre el sistema capitalista y la Iglesia católica en nuestros días? Sí, no, por qué.

GLOSARIO

Ascético. [Persona] que se dedica a la práctica y ejercicio de la perfección espiritual y lleva una vida modesta y sobria.

Ascetismo. Doctrina y actitud que busca la perfección del hombre por sus propios medios mediante la práctica de una vida austera y mortificante.

Atrofia. Falta de desarrollo en algún campo.

Carisma. Don gratuito que Dios concede a algunas personas en beneficio de la comunidad.

Carismático. Perteneciente o relativo al grupo cristiano que enfatiza la oración en común.

Casuística. En teología moral, aplicación de los principios morales a los casos concretos de las acciones humanas.

Cesaropapismo. Régimen político que se caracterizó por un poder político ejercido de manera monopólica en un territorio determinado y

que tenía entre sus objetivos centrales la defensa y la promoción de una doctrina religiosa determinada.

Cisma. División o separación en el seno de una iglesia o religión.

Conciliar. Perteneciente o relativo a los concilios.

Concilio. Junta o congreso de los obispos y otros eclesiásticos de la Iglesia católica, o de parte de ella, para deliberar y decidir sobre las materias de dogmas y de disciplina.

Denegar. No conceder lo que se pide o solicita.

Dogma. Proposición que se asienta por firme y cierta y como principio innegable.

Emolumento. Remuneración adicional que corresponde a un cargo o empleo.

Estamento. Estrato de una sociedad, definido por un común estilo de vida o análoga función social.

Gracia. En el cristianismo, favor sobrenatural y gratuito que Dios concede al hombre para ponerlo en el camino de la salvación.

Hierocracia. Monarquía divinizada. En la Edad Media, la hierocracia cristiana se llamó teocratismo que preconizaba el poder total del Papa en todos los aspectos tanto, espirituales como materiales.

Inescrutable. Que no se puede saber ni averiguar.

Monacato. Estado o profesión de monje.

Nórdico. Natural de alguno de los pueblos del norte de Europa.

Pompa. Hacer vana ostentación de algo.

Prebenda. Ventaja o beneficio que recibe arbitrariamente una persona.

Predestinación. Elección de Dios desde la eternidad del os que han de salvarse por su gracia.

Revelar. Dicho de Dios: Manifestar a los hombres lo futuro u oculto.

Sublimar. Engrandecer, exaltar, ensalzar o poner en altura.

Teocratismo. Ideología que se asienta sobre principios religiosos o sobre una verdad revelada.

Tora. Libro de la ley de los judíos.

III La Revolución industrial

Algunos historiadores sostienen que en la historia de la humanidad han existido dos revoluciones que han sido decisivas: la llamada “revolución del neolítico”, que significó el inicio de la agricultura, y la “revolución industrial”, que propició que las naciones que se industrializaron dependieran cada vez más de los procesos relativos a la industria y menos de los agrícolas.

El grupo de lecturas siguientes abordan aspectos relativos al surgimiento y desarrollo de la revolución industrial.

ACTIVIDAD 3.1 Lee con atención y realiza los ejercicios.

Instrucciones:

- Subraya los conceptos o palabras clave que encuentres.
- Encierra en un círculo las palabras que no entiendas, escríbelas en tu cuaderno e investiga su significado.
- Al finalizar la lectura se encuentra un glosario con explicaciones sobre algunas palabras de cada texto.

Los orígenes de la revolución industrial británica

Por Eric Hobsbawm

[...] No cabe duda, desde hace mucho tiempo, que las verdaderas transformaciones tecnológicas y organizativas ocurridas durante el periodo de la revolución industrial se circunscribieron a un sector bastante restringido de la economía; el ‘**sistema de fábrica**’, por ejemplo, se limitó en la mayoría de los casos a la manufactura del algodón. No es menos claro que, aun antes de la revolución, **Inglaterra** poseía ya importantes regiones industriales que producían gran cantidad de mercadería, a menudo con una técnica fabril poco inferior a la difundida más tarde por la revolución [...] por ejemplo, las arcaicas máquinas de vapor de Savery y Newcomen, que se remontan a los comienzos del siglo XVIII, podían ser y fueron utilizadas para una variedad de fines industriales mucho más amplia de lo que se pensaba en otra época. Algunas de estas industrias ‘preindustriales’, como las minas de cobre y estaño en Cornwall, cayeron finalmente en decadencia. Pero otras continuaron su expansión ‘preindustrial’ sustancialmente sin grandes revoluciones tecnológicas ni organizativas, como la industria de la extracción del carbón o las pequeñas fábricas artesanales de productos metalúrgicos, en los alrededores de Birmingham y Sheffield. En estas regiones, la revolución industrial, en el sentido técnico de la palabra, recién se produjo hacia la segunda mitad del siglo XIX [...]

La posición de **Gran Bretaña** es única porque se trata del primer país, en la historia mundial, que conoció una **revolución industrial** y se convirtió, por consiguiente, en el ‘**emporio del mundo**’ [...] En ningún otro país el problema del surgimiento de la revolución industrial bajo condiciones capitalistas se percibe con tanta claridad, porque la industrialización de Gran Bretaña, debido al hecho mismo de ser la primera en la historia, no podía beneficiarse con la existencia de un sector ya industrializado en la economía mundial, que cambia las condiciones del desarrollo para todos los demás. En ningún otro País (en ninguno de extensión y población comparables, al menos) los agricultores y los productores y comerciantes de la pequeña actividad mercantil fueron eliminados hasta tal punto; en ningún otro País la urbanización fue tan completa, ni el liberalismo económico aceptado con tan pocos reparos [...] Por el contrario, el mismo origen temprano de la industrialización británica y la fuerza del monopolio mundial que produjo contribuyeron a cristalizar la estructura industrial en formas arcaicas. Mientras, por ejemplo, el sistema de hilado múltiple, inventado en la primera

mitad del siglo XIX, fue adoptado por la mayor parte de las industrias algodonerías modernas, en Gran Bretaña, hacia 1946, el número de husos del sistema antiguo (*mule spindles*) duplicaba al de los múltiples (*ring-spindles*). En otras palabras, **Gran Bretaña seguía dominada en su mayoría por la tecnología del periodo 1780-1845** [...]

LA MECANIZACIÓN DE LA INDUSTRIA ALGODONERA BRITÁNICA

	MÁQUINAS DE TEJER	TELARES MANUALES
1795	-----	75.000
1813	2.400	212.000
1820	14.000	240.000
1829	55.000	225.000
1833	100.000	213.000
1835	109.000	188.000
1845	225.000	60.000
1850	250.000	43.000
1861	400.000	7.000

Fuente: Neil Tonge, *Industrialisation and society*, p. 71

Desde un punto de vista *tecnológico* (como lo apreció Mantoux, hace ya tanto tiempo) la revolución industrial británica **no fue particularmente avanzada o científica**; y es muy fácil demostrar que **la tecnología y la ciencia necesarias para llevarla a cabo estaban ya disponibles en la década 1690-1700** o se encontraban al alcance, sin mayores esfuerzos, de la tecnología de ese periodo. Por consiguiente, para explicar la explosión imprevista de la revolución industrial no se debe invocar el *deus ex machina* de los descubrimientos científicos o las invenciones técnicas. Sea cual fuere el caso en otros países, en Gran Bretaña, a partir de 1660 o antes, no faltaron en absoluto inclinaciones *empresarias*, razón por la cual no debemos

preocuparnos en buscar la causa de la revolución en un nuevo apogeo del '**espíritu capitalista**', al menos en este periodo. La debilidad del sistema educativo inglés (aunque no es el caso de Escocia) vuelve inútil en este periodo por lo menos, toda búsqueda de un estímulo extenso al progreso técnico e industrial, comparable, digamos, al de la revolución en Francia.

Tampoco es posible buscar otra causa exterior de la revolución industrial británica que se pueda aplicar plausiblemente a los demás países [...]. Sin duda los intereses industriales británicos eran nacionalistas, y es verdad que consideraban al **aparato estatal** británico como una **maquina para eliminar a sus competidores** extranjeros y potenciar al máximo las ganancias de sus mercados externos. El estado británico cumplió esta misión hasta lograr el triunfo completo del capitalismo en Gran Bretaña, con una combinación del proteccionismo rígido y guerras económicas de agresión [...].

Demasiado a menudo todavía, la revolución industrial es vista como un fenómeno inevitable de '**combustión espontánea**' que se produce cada vez que los ingredientes necesarios (crecimiento de la población, expansión del comercio, acumulación de capitales, progreso económico y clima social adecuado) se combinan en cantidad suficiente o aumentan a un ritmo propicio. Este proceso, destinado a reunir las condiciones necesarias y suficientes para la revolución industrial, era concebido a menudo como una acumulación gradual en un periodo de varios siglos; pero en los últimos tiempos, un deseable elemento de **discontinuidad** ha sido introducido en el estudio de las **fluctuaciones económicas** a largo plazo. Ahora nos damos cuenta de que la revolución inglesa del siglo XVII fue seguida por un periodo de **desarrollo económico muy rápido**, que abarca las décadas inmediatamente anteriores y posteriores a 1700 y presenció el desarrollo de la primera máquina de vapor eficiente, y la solución del problema de la fundición del hierro con carbón de coque. A este periodo le siguió otro de **relativo estancamiento**, un fenómeno económico al que la investigación ha prestado hasta ahora poco interés [...].

Pero la tendencia general del análisis continúa sin alteraciones, a pesar de que la atención se concentre mucho más sobre el periodo comprendido entre 1660 y 1760, dentro del cual los especialistas en agricultura han señalado progresos mucho más importantes que los señalados por lo general cuando se suponía que la 'revolución agrícola' había comenzado alrededor de 1760. Los investigadores se siguen preguntando como llegaron a conjugarse los diversos factores de producción y las condiciones previas para la industrialización; cual fue el hecho determinante del crecimiento de

cada uno de estos factores hacia la mitad del siglo XVIII [...]

La **explicación demográfica** ha seducido considerablemente a los investigadores, en los últimos tiempos y, por consiguiente, la población ha sido objeto de un análisis más intensivo que cualquiera de los demás aspectos del origen de la revolución industrial (con la excepción quizás de la agricultura). La causa es, en parte, que un modelo simple de desarrollo, derivado de un único factor exógenamente generado, tienta a los teóricos; y en parte, también, se debe a que la teoría marxista del origen de una fuerza de trabajo industrial puede ser fácilmente rebatida con el argumento de que el nacimiento del proletariado se debió, no a la 'expropiación' sino al 'exceso natural de población' [...].

En realidad, la tendencia general de la discusión se ha volcado, de la hipótesis de un aumento de la población generado desde afuera [...] a la opinión de que el crecimiento demográfico es una función de la economía en que se verifica [...] Pero en la medida en que muestra que **la revolución industrial misma fue el estímulo para la creación de una fuerza trabajadora**, se mueve en dirección hacia la opinión clásica. No es rigurosamente exacto, entonces, presentar todavía hoy la cuestión en términos como estos: '¿Creó la revolución industrial su propia fuerza de trabajo? ¿O fueron los caprichos del clima y las epidemias quienes produjeron un exceso de población que estimuló a la revolución o, por lo menos, coincidió casualmente con una revolución de origen distinto?' [...] nos vemos obligados en fin a señalar los factores económicos que transformaron esta fluctuación en una revolución demográfica permanente.

Dejando de lado la población, los historiadores del 'desarrollo económico' se manifiestan muy interesados, por la agricultura, quizá porque se trata del sector más importante de la economía preindustrial inglesa y porque sus altos y bajos influyeron claramente sobre los movimientos del sector fabril, aún después de la revolución industrial [...] Dos cuestiones han ocupado a muchos investigadores: cuál fue la causa de ese aumento, en la primera mitad del siglo XVII, y como puede comprenderse su influencia estimulante sobre el desarrollo industrial [...]

La mayoría está de acuerdo en que el estímulo particular que impulsa a una industria a cruzar el umbral de la revolución industrial solo puede producirse en determinadas condiciones económicas y sociales [...] Hay acuerdo, además, en que la presencia de estos estímulos es más probable en una industria **productora de bienes de consumo** ampliamente difundidos, estandarizados razonablemente para **compradores más bien pobres que ricos**, fabricados con materias primas cuya demanda puede

crecer sin aumentar excesivamente los costos, y cuyo transporte incide poco en el precio [...] Una industria de esta índole se prestaría en especial a la revolución si el cambio tecnológico fuera posible introducirlo con sentido oportunista y a bajo costo, y no resultara demasiado complejo; es decir, no exigiera un conjunto altamente capacitado o técnicamente especializado de empresarios y obreros, o una inversión preliminar excesiva, o innovaciones científicas y tecnológicas previas [...] En otras palabras, 'no es una mera perogrullada suponer que los textiles fueron el sector mejor preparado para dar señal de partida al primer despegue'.

Es necesario, sin embargo, conocer aun las condiciones superficiales que estimularon ese 'despegue'. Entre ellas figuran, seguramente: a) **una limitación externa para la expansión de los viejos métodos** (como por ejemplo la escasez de mano de obra o el alto costo de los transportes) que hace difícil aumentar la producción más allá de cierto punto con los métodos existentes; y sin duda, b) **una perspectiva de expansión del mercado**, tan amplia que justifique la diversificación o el perfeccionamiento de los métodos antiguos; y c) tan rápida que la ampliación y modificación de estos no pueda hacerle frente Pero ¿cuales son las circunstancias que producirán estas condiciones?

Parece probable que un estudio del mercado nos proporcione la respuesta [...] Bajo las condiciones del desarrollo capitalista, antes de la revolución industrial, es más probable que el impulso provenga del exterior. Por esta razón **es cada vez más claro que los orígenes de la revolución industrial de Gran Bretaña no pueden ser estudiados exclusivamente en términos de historia británica**. El árbol de la expansión capitalista moderna creció en una determinada región de Europa, pero sus raíces extrajeron su alimento de un área de **intercambio y acumulación primitiva mucho más amplia**, que incluía tanto las **colonias de ultramar** ligadas por vínculos formales como las 'economías dependientes' de Europa Oriental, formalmente autónomas. **La evolución de las economías esclavistas de ultramar, y de las basadas en la servidumbre de la gleba, de Oriente, fueron tan participes del desarrollo capitalista como la evolución de la industria especializada** y de las regiones urbanizadas del sector 'avanzado' de Europa [...] En realidad, es muy probable que dadas las condiciones de los siglos XVI al XVIII, sólo hubiera lugar en el mundo para *una* potencia industrial avanzada [...]

En primer lugar, la argumentación debería conducirnos a reconsiderar la naturaleza y la importancia del **mercantilismo británico**; es decir, la **política sistemática de expansión económica belicista y colonialismo**, y la no

menos sistemática **protección de los industriales, comerciantes y armadores británicos**. Por cierto es verdad que, en última instancia, la presencia de una burguesía potente y dinámica, en cuyo seno privaban los intereses manufactureros nacionales, fue decisivo. Pero parece también probable que la inclinación de los gobiernos británicos a colocar las ganancias comerciales y la conquista de nuevos mercados sobre toda otra consideración haya ejercido un papel decisivo en la exclusión de rivales económicos en potencia como los franceses, cuya política exterior era menos unilateralmente burguesa [...] Incluso **las guerras permitieron a Gran Bretaña establecer un control virtualmente monopolista de todas las regiones coloniales y del mercado mundial** extraeuropeo, negando de esta manera una posibilidad pareja de expansión económica, y garantizando la suya propia.

Dando un paso más en este análisis de la revolución internacional planteado en términos internacionales, llegamos al centro mismo del problema de sus orígenes: la industria del algodón. Es bastante extraño que esta industria fundamental no haya sido suficientemente estudiada en los últimos años [...]

Pero lo que sabemos es suficiente para hablar con confianza del papel de primacía absoluta que desempeñó la **industria del algodón** en la industrialización de Gran Bretaña, o de la importancia de la economía internacional en este proceso [...] Los productos manufacturados de algodón representan entre el 40 y el 50 por ciento de todas las exportaciones británicas durante el periodo postnapoleónico.

Respecto a la importancia de la economía internacional en el desarrollo de la industria algodonera, dos hechos saltan a la vista. En primer lugar, el algodón se desarrolló en Gran Bretaña casi como un subproducto del comercio colonial [...] Su materia prima provenía casi exclusivamente de ultramar (primero, del Levante y luego, a partir del siglo XVIII, de las Indias Occidentales y de los Estados Unidos, de 1790 en adelante) y sus mercados de exportación fueron, hasta la década de 1760-1770, África y América. El mercado mundial de productos manufacturados de algodón fue creado inicialmente y dominado durante largo tiempo por los industrializadores del algodón proveniente de la India, cuya exportación era estimulada por las sociedades comerciales europeas; Gran Bretaña sólo podía penetrar en este mercado cuando en alguna región la oferta de algodón de la India se interrumpía. Estas circunstancias dieron un doble impulso a la primitiva industria del algodón: a) el impulso general de la economía colonial y esclavista del siglo XVIII en rápida expansión; b) el impulso específico de

estas interrupciones periódicas de la oferta, imprevisibles e imprevistas, que proporcionaban a quienes fueran capaces de aprovechar la ocasión, enormes posibilidades de expansión inmediata. Es posible pensar que estas condiciones fueron excepcionalmente favorables para el desarrollo de innovaciones técnicas. En realidad, la 'revolución industrial' del algodón fue precedida por un periodo de expansión del mercado internacional insólitamente rápida y merecedora de un estudio más adecuado. Entre 1750 y 1770 el valor de las exportaciones de productos algodoneros manufacturados aumento más del 900 por ciento (mientras el conjunto de las exportaciones aumento solo moderadamente). Más del 95 por ciento de estas ventas estaba destinado a los mercados coloniales (Irlanda, América y, sobre todo, África).

[...] Las consiguientes posibilidades de expansión están a la vista en el pequeño cuadro que sigue, donde se aprecia el crecimiento a partir de 1815.

Consumo de tejidos de algodón británico en millones de yardas

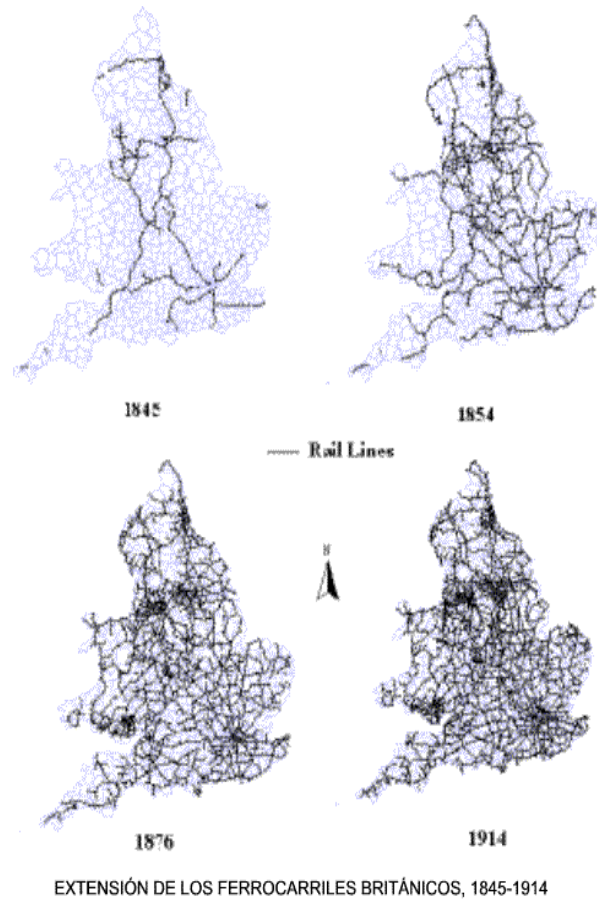
	1820	1840	1860
Europa	128	200	201
Estados Unidos	24	32	227
América Latina	56	279	527
Indias Orientales	11	145	825
China	3	30	324

Se puede apreciar en estas cifras que, al cabo de veinte años, el monopolio británico del comercio latinoamericano (instaurado durante las guerras revolucionarias y napoleónicas) y la desindustrialización de la India a causa de su conquista produjeron el aumento de las ventas de tejidos de algodón, en estos dos mercados, pasando de la mitad al doble de lo exportado a Europa.

En los sectores más dinámicos de la industria británica, la fuerza motriz de la expansión fueron las exportaciones, y especialmente las extraeuropeas. La capacidad del algodón británico para monopolizar una parte considerable del mercado mundial, les abrió el camino del éxito.

Pero, aunque este análisis nos acerca hacia la comprensión del 'despegue' original, nos deja todavía la tarea de resolver el segundo problema: de qué modo la economía británica pudo obtener una base suficientemente amplia de bienes de capital para continuar su

industrialización [...]



Antes de la revolución industrial, el factor individual más importante en el desarrollo de las industrias de **bienes de capital** era la demanda producida por el Estado, especialmente para fines militares. Pero considerando las condiciones del arte marcial de la época, es dudoso que su influencia fuera suficiente y, por lo demás, a partir de 1815 su importancia comenzó a decrecer, precisamente, en el periodo en que la siderurgia se perfeccionaba [...]

¿Cual fue la causa que creo una base verdaderamente adecuada para el

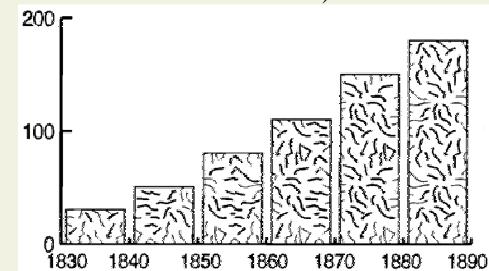
desarrollo posterior de la economía británica? La respuesta es bien conocida: fue la **construcción de los ferrocarriles entre 1830 y 1850** [...] Todos están de acuerdo en que fueron los ferrocarriles el factor determinante del desarrollo de la siderurgia y el carbón, en este periodo.

¿Cual fue la causa de esta explosión imprevista de las inversiones ferroviarias? [...]

ALGUNOS EFECTOS DEL FERROCARRIL SOBRE LA ACTIVIDAD ECONÓMICA

PERSONAL EMPLEADO PERMANENTEMENTE EN LAS COMPAÑÍAS FERROVIARIAS		PRODUCCIÓN DE HIERRO COLADO, 1820-1860 (EN TONELADAS)	
1850	56.000	1820	400.000
1856	100.000	1830	650.000
1875	250.000	1840	1.396.400
1890	350.000	1850	2.250.000
1910	600.000	1860	3.802.920

PRODUCCIÓN DE CARBÓN 1830-1890 (EN MILLONES DE TONELADAS)



En 1840 el 1,5% del carbón era utilizado en el transporte
En 1887 el 12,5% del carbón era utilizado en el transporte

Fuente: Neil Tonge, *Industrialisation and society*, p. 167

Se reconoce, desde hace ya tiempo, que los ferrocarriles transformaron el mercado de capitales, creando una salida para los ahorros de las clases acomodadas y absorbiendo 'la mayoría de los sesenta millones de libras esterlinas que cada año constituían el excedente de capital británico en

busca de oportunidades de inversión'. Pero ¿no sería razonable invertir esta afirmación y sostener que **los ferrocarriles fueron creados por la presión del excedente que se acumulaba, ante la imposibilidad de encontrar una salida adecuada en las industrias ya existentes**, que no estaban en condiciones de absorber nuevos capitales? La presión fue particularmente intensa en este periodo (como se admite por lo general) debido a que la alternativa mas obvia, exportar los excedentes de capital, había sido temporariamente desalentada por las violentas experiencias padecidas por quienes invirtieron en América meridional y septentrional. Desde el punto de vista de los inversores, si los ferrocarriles no hubieran existido, habría sido necesario inventarlos.

Eric Hobsbawm, *En torno a los orígenes de la revolución industrial*, México, Siglo XXI, 1971, pp. 7-22, 89-112.

ACTIVIDAD 3.2 Con base en la lectura “En torno a los orígenes de la revolución industrial” de Eric Hobsbawm responde y realiza lo siguiente

a) ¿La revolución industrial fue propiciada por las innovaciones tecnológicas? ¿Por qué?

b) ¿Por qué se inició la revolución industrial en Inglaterra?

c) ¿Por qué la revolución industrial no se puede estudiar como fenómeno exclusivo de la historia inglesa?

d) ¿Cuál fue la función del Estado británico en el desarrollo de la revolución industrial inglesa?

e) ¿Qué beneficios le proporcionó al proceso industrial la política belicista británica?

f) ¿Cuál fue la contribución de la industria del algodón en la revolución industrial?

g) ¿Qué región del mundo era la principal consumidora de tejidos de algodón británico hacia 1860? ¿Cómo se explica esta situación?

h) ¿Cómo contribuyó la construcción de ferrocarriles a la revolución industrial?

i) ¿Cuándo y cómo se inició el proceso de industrialización en México?

GLOSARIO

Arcaica. Muy antiguo o anticuado.

Armador. Persona o empresa que arma o dota un barco para su explotación comercial.

Bienes de capital. Aquellos bienes cuya utilidad consiste en producir otros bienes o que contribuyen directamente a la producción de los mismos. El concepto engloba así tanto a los bienes intermedios -que forman parte de proceso de producción- como a los bienes de producción en sí mismos.

Coque. Combustible sólido, ligero y poroso que resulta de calcinar ciertas clases de carbón mineral.

Emporio. Ciudad o lugar notable por el florecimiento del comercio y, por extensión., de las ciencias, las artes, etc.

Exógeno. De origen externo.

Huso. Instrumento, algo más grueso y más largo que el de hilar, que sirve para unir y retorcer dos o más hilos.

Meridional. Perteneciente o relativo al sur o mediodía.

Septentrional. Del norte.

Siervo de la gleba. Persona que formaba parte de una heredad perteneciente a un señor y que no se desligaba de ella al cambiar de dueño.

Ultramar. País o sitio que está de la otra parte del mar, considerado desde el punto en que se habla.

Burgueses y proletarios (1847)

Por Marx-Engels

La historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases.

Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, maestros y oficiales, en una palabra: **opresores y oprimidos** se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada unas veces y otras franca y abierta; lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases en pugna.



En las anteriores épocas históricas encontramos casi por todas partes una completa diferenciación de la sociedad en diversos estamentos, una múltiple escala gradual de condiciones sociales. En la antigua Roma hallamos patricios, caballeros, plebeyos y esclavos; en la Edad Media, señores feudales, vasallos, maestros, oficiales y siervos, y, además, en casi todas estas clases todavía encontramos gradaciones especiales.

La moderna sociedad burguesa, que ha salido de entre las ruinas de la sociedad feudal, no ha abolido las contradicciones de clase. Únicamente **ha sustituido las viejas clases**, las viejas condiciones de opresión, las viejas formas de lucha **por otras nuevas**.

Nuestra época, la época de la burguesía, se distingue, sin embargo, por

haber simplificado las contradicciones de clase. **Toda la sociedad va dividiéndose**, cada vez más, **en dos grandes campos enemigos**, en dos grandes clases, que se enfrentan directamente: la **burguesía y el proletariado**.

De los **siervos** de la Edad Media surgieron los **vecinos libres** de las primeras ciudades; de este estamento urbano salieron los primeros elementos de la **burguesía**.

El **descubrimiento de América** y la circunnavegación de África ofrecieron a la burguesía en ascenso un nuevo campo de actividad. Los **mercados de la India y de China, la colonización de América, el intercambio** con las colonias, la multiplicación de los medios de cambio y de las mercancías en general imprimieron al comercio, a la navegación y a la industria un impulso hasta entonces desconocido, y aceleraron con ello el desarrollo del elemento revolucionario de la sociedad feudal en descomposición.

La antigua organización feudal o gremial de la industria ya no podía satisfacer la demanda, que crecía con la apertura de nuevos mercados. Vino a ocupar su puesto la manufactura. El estamento medio industrial suplantó a los maestros de los gremios; la división del trabajo entre las diferentes corporaciones desapareció ante la división del trabajo en el seno del mismo taller.

Pero **los mercados crecían sin cesar**; la demanda iba siempre en aumento. Ya no bastaba tampoco la manufactura. **El vapor y la maquinaria revolucionaron entonces la producción industrial. La gran industria moderna sustituyó a la manufactura**; el lugar del estamento medio industrial vinieron a ocuparlo los industriales millonarios -jefes de verdaderos ejércitos industriales-, los burgueses modernos.

La gran industria ha creado el mercado mundial, ya preparado por el descubrimiento de América. El mercado mundial aceleró prodigiosamente el desarrollo del comercio, de la navegación y de los medios de transporte por tierra. Este desarrollo influyó, a su vez, en el auge de la industria, y a medida que se iban extendiendo la industria, el comercio, la navegación y los ferrocarriles, desarrollábase la burguesía, multiplicando sus capitales y relegando a segundo término a todas las clases legadas por la Edad Media.

La burguesía moderna, como vemos, es ya de por sí fruto de un largo proceso de desarrollo, de una serie de revoluciones en el modo de producción y de cambio.

Cada etapa de la evolución recorrida por la burguesía ha ido acompañada del correspondiente progreso político [...] durante el

período de la manufactura, contrapeso de la nobleza en las monarquías estamentales, absolutas y, en general, piedra angular de las grandes monarquías, la burguesía, después del establecimiento de la gran industria y del mercado universal, conquistó finalmente la hegemonía exclusiva del poder político en el Estado representativo moderno. El gobierno del Estado moderno no es más que una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa.

La burguesía ha desempeñado en la historia un papel altamente revolucionario.

Dondequiera que ha conquistado el poder, la burguesía ha destruido las relaciones feudales, patriarcales, idílicas. Las abigarradas ligaduras feudales que ataban al hombre a sus 'superiores naturales' las ha desgarrado sin piedad para no dejar subsistir otro vínculo entre los hombres que el frío interés, el cruel 'pago al contado'. Ha ahogado el sagrado éxtasis del fervor religioso, el entusiasmo caballeresco y el sentimentalismo del pequeño burgués en las aguas heladas del cálculo egoísta. **Ha hecho de la dignidad personal un simple valor de cambio. Ha sustituido las numerosas libertades escrituradas y adquiridas por la única y desalmada libertad de comercio.** En una palabra, en lugar de la explotación velada por ilusiones religiosas y políticas, **ha establecido una explotación abierta, descarada, directa y brutal [...]**

La burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y, por consiguiente, las relaciones de producción, y con ello todas las relaciones sociales. La conservación del antiguo modo de producción era, por el contrario, la primera condición de existencia de todas las clases industriales precedentes. Una revolución continua en la producción, una incesante conmoción de todas las condiciones sociales, una inquietud y un movimiento constantes distinguen la época burguesa de todas las anteriores. Todas las relaciones estancadas y enmohecidas, con su cortejo de creencias y de ideas veneradas durante siglos, quedan rotas, las nuevas se hacen añejas antes de llegar a osificarse [...]

Espoleada por la necesidad de dar cada vez mayor salida a sus productos, la burguesía recorre el mundo entero. Necesita anidar en todas partes, establecerse en todas partes, crear vínculos en todas partes.

Mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía ha dado un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países. Con gran sentimiento de los reaccionarios, ha quitado a la industria su base nacional. Las antiguas industrias nacionales han sido destruidas y están

destruyéndose continuamente [...] En lugar del antiguo aislamiento y la autarquía de las regiones y naciones, se establece un **intercambio universal, una interdependencia universal** de las naciones. Y esto se refiere tanto a la producción material, como a la intelectual [...]

Merced al rápido perfeccionamiento de los instrumentos de producción y al constante progreso de los medios de comunicación, la burguesía arrastra a la corriente de la civilización a todas las naciones, hasta a las más bárbaras. Los bajos precios de sus mercancías constituyen la artillería pesada que derrumba todas las murallas de China y hace capitular a los bárbaros más fanáticamente hostiles a los extranjeros. Obliga a todas las naciones, si no quieren sucumbir, a adoptar el modo burgués de producción, las constriñe a introducir la llamada civilización, es decir, a hacerse burgueses. En una palabra: **se forja un mundo a su imagen y semejanza [...]**

Marx-Engels, *Manifiesto del partido comunista*, Moscú, Editorial Progreso, 1981, pp. 30-43.

ACTIVIDAD 3.3. De la lectura “Burgueses y proletarios” de Marx-Engels responde y realiza lo siguiente:

- a) Para Marx y Engels, ¿cuáles son las principales clases sociales que han conformado la historia de la humanidad?

b) ¿Qué es la lucha de clases y cuál es la importancia que ha tenido en el curso de la historia?

c) ¿Cuál es la importancia histórica de la burguesía desde la perspectiva de Marx y Engels?

d) ¿Qué motiva la necesidad de transformación que caracteriza a la burguesía?

e) ¿Por qué los autores consideran a los proletarios la “verdadera clase revolucionaria”?

f) ¿Qué ocasiona las transformaciones en el mundo burgués?

g) ¿Qué es para estos autores la historia?

h) ¿Consideras que en la sociedad actual existe la “lucha de clases”? ¿Por qué?

GLOSARIO

Burguesía. Comprende a la clase de los capitalistas modernos que son los propietarios de los medios de producción social y emplean trabajo asalariado.

Lumpenproletariado. (Termino del alemán, *Lumpen* quiere decir “andrajos”), elementos desclasados (vagabundos, indigentes, ladrones, etc.). El lumpenproletariado es incapaz de llevar a cabo una lucha política organizada, es inestable en el aspecto moral y propenso al aventurerismo. Capa social más baja y sin conciencia de clase.

Proletariado. Comprende a la clase de trabajadores asalariados modernos que, privados de medios de producción propios, se ven obligados a vender su de trabajo para poder sobrevivir.

Superestructura. Ideas, valores, creencias, arte, derecho y religión de las sociedades.

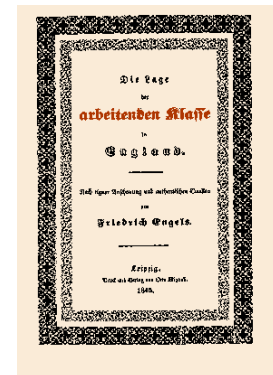
Explotación

Por E.P. Thompson

[...] La ecuación entre hilandería y nueva sociedad industrial, y la correspondencia entre nuevas formas de relaciones productivas y sociales era un lugar común entre los observadores de aquellos años, es decir, entre 1790 y 1850. Carlos Marx se limitó a expresar esto con una fuerza desacostumbrada cuando dijo: ‘El telar manual da una sociedad con señor feudal; el telar mecánico a vapor da una sociedad con capitalista industrial.’ **Para los contemporáneos, tan nuevo era el propietario de una hilandería mecánica como la población trabajadora absorbida por la factoría** o por los servicios y actividades promovidos alrededor de ésta. ‘En cuanto nos acercamos a las proximidades de las comarcas manufactureras de Lancashire —escribió un magistrado rural en 1808—, encontramos una **nueva raza de seres**, por sus maneras, empleos y subordinación...’ Por su parte, Robert Owen decía en 1815 que ‘la difusión general de las manufacturas por todo el país promueve un nuevo carácter en sus habitantes... un cambio esencial en el carácter general de la masa del pueblo’ [...]

Pero lo que más intranquilos ponía a aquellos observadores eran las consecuencias humanas de tales novedades:

Cuando un extraño pasa por entre las masas de seres humanos que se han concentrado alrededor de las fábricas y de los talleres de estampación... no puede contemplar esas ‘colmenas apretujadas’ sin sentir ansiedad y aprensión hasta extremos angustiosos. La población, como el sistema a que pertenece, es nueva, pero de hora en hora aumenta en vida y fuerza [...] La población manufacturera no es nueva sólo en su formación; también es nueva en sus costumbres y hábitos de pensamiento y acción, formados por las circunstancias de su condición, con poca instrucción y menos guía, de fuentes externas...



The Condition of the Working Class in England
Frederick Engels

Para Engels, en su descripción de la *Situación de la clase obrera en Inglaterra, de 1845*, ‘los primeros proletarios dependieron de la manufactura,

fueron engendrados por ésta... los obreros de las factorías, primeros retoños de la revolución industrial, han formado, desde el principio hasta el día de hoy, el núcleo del movimiento laborista’.

Diferentes sin duda en sus juicios, todos los observadores, conservadores, radicales o socialistas, sugirieron la misma ecuación: energía del vapor más hilandería igual a nueva clase obrera. **Los instrumentos físicos de producción se veían como elementos que, de una forma directa y más o menos compulsiva, hacían surgir nuevas relaciones sociales**, nuevas instituciones y modos de cultura. Al mismo tiempo, la historia de la **agitación popular** durante el período de 1811 a 1850 parece confirmar este cuadro. Es como si la nación inglesa hubiese sido introducida en un crisol en la última década del siglo XVIII y hubiese salido, después de las guerras napoleónicas, con una forma diferente. Entre 1811 y 1813, la crisis luddita; en 1817 el levantamiento de Pentridge; en 1819, Peterloo; durante toda la década siguiente, proliferación de actividades tradeunionistas, propaganda owenista, periodismo radical, el Movimiento de las Diez Horas, la crisis revolucionaria de 1831-1832; y, además de todo esto, el gran número de movimientos que cristalizaron finalmente en el cartismo. Posiblemente, la escala de intensidad de esta multiforme agitación popular ha dado lugar, más que ninguna otra causa, a la impresión de cambio un tanto catastrófico que parece notarse entre los observadores e historiadores de la época.

Casi todos los fenómenos radicales de la última década del siglo XVIII podemos encontrarlos, multiplicados por diez, a partir de 1815. El puñado, ya conocido, de hojas jacobinas dio lugar a una avalancha de publicaciones ultrarradicales y. owenistas [...] Cuando se analiza toda esta agitación popular Juntamente con el dramático ritmo de cambio en la industria algodonera, es lógico y natural apreciar la existencia de una relación causal directa. Se ve entonces a la factoría algodonera como agente, no sólo de la revolución industrial, sino también de la social, productora de más mercancías y del mismo movimiento laborista. La Revolución industrial, que comenzó como simple descripción, desde ahora en adelante será invocada como explicación.

Desde la época de Arkwright hasta los disturbios de Plug por lo menos,



Victory of Peterloo en alusión a Waterloo

domina nuestra reconstrucción de la **Revolución industrial** la imagen de la ‘factoría tenebrosa y satánica’. En parte, quizás, porque ciertamente es una imagen visual verdaderamente dramática: edificios semejantes a un cuartel, grandes chimeneas, niños trabajadores [...] En parte, también, porque la factoría y las nuevas ciudades-factoría —por la rapidez de su crecimiento, la ingenuidad de sus técnicas y la novedad o la dureza de su disciplina— les parecieron a los contemporáneos fenómenos dramáticos y portentosos [...] **Casi todas las referencias clásicas de contemporáneos sobre las condiciones en que se efectuó la Revolución industrial se basan en observaciones o Apreciaciones de la industria algodonera**, principalmente de Lancashire: Owen, Gaskell, Ure, Fielden, Cooke Taylor y Engels, por mencionar sólo a unos pocos. Novelas como *Michael Armstrong*, *Mary Barton* o *Hard Times* perpetuaron la tradición. En los posteriores trabajos de historia económica y social encontramos de nuevo el mismo énfasis.

Pero hay todavía muchas dificultades que superar. **El algodón fue indudablemente la industria que hoy llamaríamos de cabecera de la Revolución industrial**, la que abrió camino y marcó la pauta, y la hilandería fue el modelo básico que inspiró el sistema de factoría. **No obstante, no sería correcto suponer o dar por sentada ninguna correspondencia automática o inmediata entre la dinámica del crecimiento económico y la dinámica de la vida social o cultural. Medio siglo después de la erupción de la hilandería mecánica (alrededor de 1780), los trabajadores de fábrica aún eran una minoría dentro de la fuerza de trabajo adulta y de la misma industria de algodón.** Hacia 1830, los tejedores manuales de algodón seguían siendo más numerosos que todos los hombres y mujeres empleados en los talleres de tejidos e hilados de algodón, lana y seda juntos. Todavía en 1830, el hilandero de algodón, adulto y varón, no era más representativo de la evasiva imagen del ‘obrero medio’ de lo que pueda serlo hoy el obrero de las fábricas de motores de Coventry.

La cuestión tiene su importancia, pues un excesivo énfasis en la novedad de la fábrica de algodón puede conducir a una subestimación de la continuidad de las tradiciones políticas y culturales en la formación de las comunidades obreras. La mano de obra de las fábricas, por tanto, lejos de ser los ‘primeros retoños de la Revolución industrial’, fueron los últimos en llegar. Buena parte de sus ideas y formas de organización las habían anticipado ya los trabajadores de la industria artesanal familiar, por ejemplo los laneros de Norwich y el West Country o los tejedores de artículos de mercería de Manchester [...] **EI**

luddismo fue cosa de obreros cualificados de pequeños talleres. A partir de 1817, hasta el cartismo, los trabajadores a domicilio (*outworkers*) del Norte y Midlands destacaron en la agitación radical tanto como la fuerza obrera de las fábricas. **Es más, en muchas ciudades, el núcleo efectivo del cual sacó el movimiento laborista ideas, organización y dirección lo nutrieron hombres tales como zapateros, tejedores, silleros y guarnicioneros, librereros, impresores, obreros de la construcción, pequeños artesanos tenderos y otros por el estilo [...]** Tal diversidad de experiencias ha llevado a algunos autores a poner en tela de juicio las nociones de 'revolución industrial' y de 'clase obrera'. No necesitamos detenernos aquí en el examen de la primera cuestión. La expresión es lo bastante útil dentro de sus connotaciones usuales. En cuanto a la segunda, muchos autores prefieren la expresión 'clases trabajadoras', que pone de relieve la gran disparidad de condición y adquisiciones, cualificaciones y circunstancias que caben dentro de la misma. Al abordar el problema de esta forma reproducen en cierto modo las lamentaciones de Francis Place:

Si hemos de tomar el carácter y la conducta de los hombres del trabajo de las revistas, folletos, panfletos, periódicos e informes de las dos Cámaras del Parlamento y de la Comisión de Fábricas, veremos que se mezcla a todos juntos bajo el título de 'órdenes inferiores': el trabajador más cualificado y prudente con los peones más ignorantes e imprudentes y los indigentes, aunque la diferencia es sin embargo grande y, en muchos casos, no admite siquiera la comparación.

Desde luego, Place tiene razón: el marinero de Sunderland, los peones irlandeses de obras públicas, los vendedores ambulantes judíos, el tipógrafo de 'The Times'... a juicio de sus superiores (*bettors*), todos pertenecían a las 'clases bajas', aunque entre ellos ni siquiera se entendieran porque no hablaban el mismo dialecto.

Sin embargo, una vez tomadas todas las precauciones debidas, el hecho sobresaliente del período comprendido entre 1790 y 1830 es la formación de 'la clase obrera'. Esto lo revela, primero, el desarrollo de **la conciencia de clase, es decir, la conciencia de una identidad de intereses entre todos estos diversos grupos de trabajadores y, simultáneamente, en contra de los intereses de otras clases.** Y, segundo, el desarrollo de formas correspondientes de organización política y laboral. Hacia 1832 ya había instituciones obreras sólidamente arraigadas y muy conscientes: uniones de oficios (*trade unions*), sociedades de amistad (benéfico-mutuales),

movimientos educativos y religiosos, organizaciones políticas, periódicos, etc. Y también había tradiciones intelectuales obreras, patrones o modelos comunitarios de clase y un sentimiento de estructura de clase.

La formación de la clase obrera es un fenómeno de historia política y cultural tanto como de historia económica. No nació por generación espontánea, producto del sistema fabril. Sería lamentable suponer una fuerza exterior —la revolución industrial— que habría operado sobre una materia prima humana indiferenciada y fantástica convirtiéndola por arte de mecanismos mágicos en una 'nueva raza de hombres'. **Las relaciones de producción en proceso de cambio y las condiciones de trabajo existentes en la revolución industrial obraron, no sobre una materia prima de ninguna clase, sino sobre el 'inglés libre de nacimiento'**, tal como lo había dejado Paine o lo había moldeado el metodismo. El operario de fábrica o mediero era también heredero de Bunyan, de los antiguos derechos de la villanía, de las concepciones de una 'igualdad ante la ley', y de las tradiciones artesanales. Esta mano de obra fue objeto de un adoctrinamiento religioso masivo, pero también creó sus propias tradiciones políticas. **La clase obrera se hizo a sí misma tanto, al menos, como fue hecha [...]**

En última instancia, nos parece que el contexto político y la máquina de vapor fueron los elementos que, simultáneamente, tuvieron más influencia en la conformación de la conciencia y las instituciones de la clase obrera. Las fuerzas que obraban a favor de una reforma política a finales de siglo XVIII [...] estaban a punto de conseguir cuando menos algunas victorias parciales hacia 1790 [...] tras el éxito de *The Rights of Man*, la radicalización y el Terror de la Revolución francesa y el comienzo de la represión de Pitt, la plebeya Sociedad de Correspondencia se quedó sola en su posición contraria a las guerras contrarrevolucionarias. Estos grupos plebeyos, pequeños como realmente eran en 1796, establecieron a pesar de todo una tradición *underground* que duró hasta que terminaron esas guerras [...]

Los trabajadores se vieron así forzados a recluirse en un *apartheid* político y social durante las guerras (en las que, dicho sea de paso, también tuvieron que combatir). Es verdad que todo esto no era completamente nuevo. Lo nuevo era que coincidía con una revolución en Francia, con un grado creciente de conciencia entre los trabajadores y aspiraciones más ambiciosas [...] coincidía también con un aumento de la población, una mayor sensibilidad por la cantidad en las concentraciones de Londres y los distritos industriales (conforme aumentaba todo esto, menguaba la sumisión

y acatamiento al maestro artesano dueño de su taller, el magistrado o el párroco) y con formas de explotación económica más intensivas, o más transparentes [...] En las industrias artesanales familiares, a partir de 1800, los pequeños maestros van dejando sitio a empresarios más grandes, fabricantes o comerciantes [...] En los talleres y en muchas áreas mineras, son los años del trabajo de los niños (y, clandestinamente, de las mujeres). La empresa en gran escala, el sistema de factoría, con su nueva disciplina, las uniones fabriles —donde el manufacturero no sólo se enriquecía con el trabajo de su mano de obra, sino que además se veía que se hacía rico en una sola generación—, todo contribuyó a la transparencia del proceso de explotación y a la cohesión social y cultural de los explotados.

Ahora sí que podemos entrever algo de la naturaleza verdaderamente catastrófica de la revolución industrial y algunas de las razones de por qué la clase obrera inglesa se formó durante esos años. El pueblo estuvo sometido simultáneamente a una intensificación de dos intolerables formas de relación: la de la **explotación económica y la de la opresión política. Las relaciones entre patrono y trabajador se endurecieron y se despersonalizaron**; y si bien es cierto que este hecho incrementó la libertad potencial del trabajador —puesto que el criado agrícola asalariado o el oficial de la industria familiar estaba (con palabras de Toynbee) ‘a medio camino entre la posición del siervo y la posición del ciudadano’— esta libertad significaba que sentía más intensamente su falta de libertad. Pero, a cualquier sitio que se volviera en busca de apoyo para resistir la explotación, se encontraba con las **fuerzas del empresario y del Estado, y normalmente con las dos juntas.**

La mayoría de los trabajadores percibieron la experiencia decisiva de la revolución industrial en términos de cambios en la naturaleza e intensidad de la explotación. No se trata de una concepción anacrónica que pretendamos imponer sobre la realidad. Podemos describir algunos aspectos del proceso de explotación tal como se le presentaban a un singular obrero algodonerero en 1818, año en que nació Marx. La narración —una declaración al público de un Manchester en vísperas de gran agitación redactada por un oficial hilador de algodón— comienza refiriéndose a empresarios y a trabajadores como ‘dos clases distintas de personas’:

Primero, pues, en cuanto a los patronos. Con muy pocas excepciones, son un tipo de hombres salidos del taller-tienda algodonerero sin educación ni maneras, salvo las que han adquirido en sus relaciones con el mundillo de los comerciantes en la bolsa de Manchester [...] Así, aun careciendo de dos ideas a la vez en sus

mentes, son como pequeños monarcas, absolutos y despóticos, en sus distritos; para sostener todo esto, ocupan todo su tiempo en averiguar cómo conseguir la mayor cantidad de trabajo posible a cambio del menor gasto... [...]

Los maestros hiladores son una clase de hombres completamente diferentes de todos los demás maestros de oficios del reino. Son ignorantes, orgullosos y tiránicos. ¿Qué son, entonces, los hombres o más bien los seres reducidos a instrumentos de tales maestros? Pues, durante una serie de años, ellos, sus esposas y sus familias, han sido la paciencia misma, esclavos y esclavas de sus crueles amos. En vano insultaremos nuestro entendimiento común diciendo que son hombres libres, que la ley protege al rico y al pobre por igual, y que un hilador puede dejar a su maestro si no le parece bien el salario. Verdad es que puede, pero ¿adonde irá? Pues a emplearse con un maestro igual que el anterior seguramente [...] ¿Qué tiene que hacer el hombre entonces? Si va a la parroquia, sepultura de toda dependencia, se le dice: ‘No te ayudaremos; si riñes con tu maestro y no sostienes a tu familia te enviaremos a la cárcel.’ Así que el hombre, por todas estas circunstancias juntas, tiene que someterse a su maestro. No puede viajar y trabajar en cualquier lugar como zapatero, sastre o carpintero; está obligado a quedarse en su distrito.

Los trabajadores, en general, son hombres pacíficos, modestos y bien informados, aunque para mí es un misterio cómo se informan. Son dóciles y tratables si no se les pincha mucho, pero esto no es de extrañar si tenemos en cuenta que están acostumbrados a trabajar desde los seis años, y desde las cinco de la mañana hasta las ocho o las nueve de la noche [...] examine la mísera pitanza que comen, principalmente gachas hervidas y tortas de avena, un poco de sal y a veces de leche, unas patatas y un trocito de tocino o de magro. ¿Comería un obrero de Londres con esto? En la factoría están encerrados hasta la noche (si llegan tarde unos minutos se les quita un cuarto de jornal), en habitaciones en las que hace un calor más asfixiante que el que tuvimos algunos días el pasado verano; sólo tienen tres cuartos de hora para comer, y si comen alguna otra cosa durante el día tienen que hacerlo sin dejar de trabajar. Al menos el negro esclavo de las Indias Occidentales, aunque trabaje bajo un sol de fuego, podrá probablemente respirar algo de aire de vez en cuando, tiene espacio donde moverse y un tiempo determinado para hacer su trabajo. El esclavo hilador inglés no disfruta de la atmósfera abierta y del aire del cielo [...]

Cuando el hilado del algodón estaba en sus comienzos, y se introdujeron esas terribles máquinas que ya no hacen necesario el trabajo humano, llamadas máquinas de vapor, había un gran número de lo que llamamos pequeños maestros (*small masters*), hombres que, con un pequeño capital, podían adquirir unas pocas máquinas y emplear algunas manos, hombres y [...] Pero ahora ningún hilador está empleado de esta manera, pues todo el algodón lo prepara una máquina movida por vapor que es un demonio, y así las esposas de los hiladores ya no tienen empleo, excepto las que van a trabajar

todo el día y salvo el trabajo realizado por los niños a cambio de unos chelines, cuatro o cinco a la semana generalmente [...] Las máquinas producían artículos más comerciales (aunque no mejores) que los pequeños maestros y por el mismo precio. La consecuencia fue su ruina en poco tiempo, y así los más avanzados capitalistas triunfaron y se aprovecharon de su caída, pues eran los únicos obstáculos que había entre ellos y el control completo de los trabajadores [...].

Estos males para los hombres han surgido del fatídico monopolio que existe en esos distritos donde la riqueza y el poder están en manos de unos pocos, los cuales, en su orgullo, se creen los señores del universo.

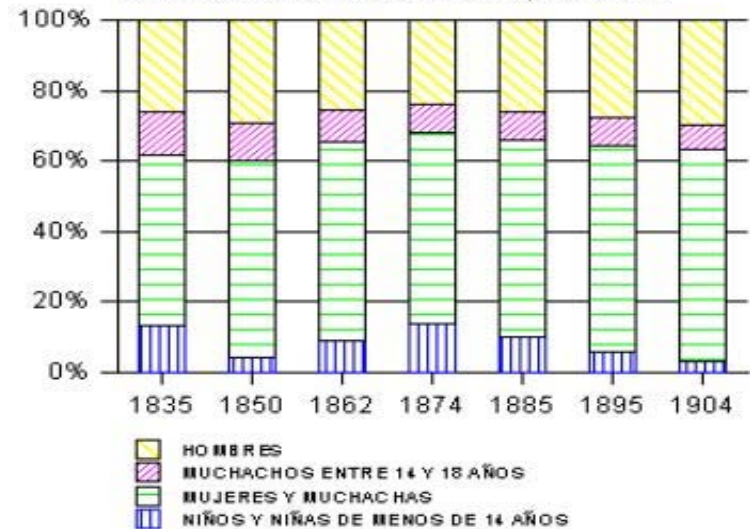
[...] No es necesario que aceptemos sin reservas absolutamente todos sus juicios. Lo que importa de su declaración es su espléndida relación de las **injusticias sentidas por los trabajadores en relación con el carácter de la explotación capitalista**: el ascenso de una clase de **maestros sin autoridad ni obligaciones tradicionales**; la creciente **distancia entre el maestro y el hombre**; la transparencia de la explotación en la misma fuente de su nueva riqueza y poder; la pérdida de condición social (*status*) y, por encima de todo, de independencia que sufría el trabajador, su reducción a una dependencia total de los instrumentos de producción del maestro; la parcialidad de la ley; la ruptura de la economía familiar tradicional; la disciplina, la monotonía, la jornada de trabajo y las condiciones de éste; la pérdida del tiempo libre y de las diversiones tradicionales; la reducción del hombre a la condición de instrumento.

Que los trabajadores percibieran claramente estos agravios —y que los sintieran pasionadamente incluso— es por sí mismo un hecho suficiente para merecer nuestra atención. Esto nos recuerda enérgicamente que **algunos de los más virulentos conflictos de aquellos años giraron en torno a cuestiones que no tienen que ver con el coste de vida y problemas por el estilo. Las cuestiones que provocaron los sentimientos más intensos fueron con mucha frecuencia los relacionados con valores tales como: costumbres tradicionales, 'justicia', 'independencia', seguridad o economía familiar, todos ellos muy alejados del prosaico 'pan y manteca'**. Los primeros años de la década de 1830-1840 están llenos de agitaciones sobre cuestiones en las cuales los salarios tenían una importancia secundaria [...]

Las relaciones de explotación son algo más que una simple suma de agravios y antagonismos. Es una relación que toma formas distintas en diferentes contextos históricos, formas que están en relación con formas

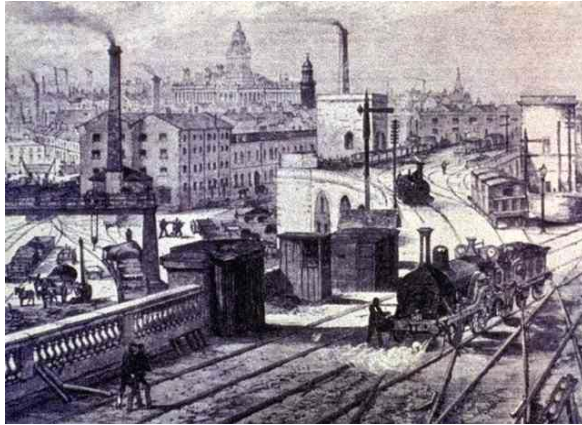
correspondientes de propiedad y de poder estatal. **La relación de explotación clásica de la revolución industrial está despersonalizada**, en el sentido de que **no admite ninguna clase de obligaciones mutuas vinculantes** —de paternalismo, obediencia o de los intereses del comercio y la industria (*Trade* —. **No hay regateo de justo precio ni de un salario justificado por hábitos sociales o morales** (como algo opuesto a la operación de las fuerzas libres del mercado). **Se acepta el antagonismo como algo intrínseco a las relaciones de producción**. Las funciones empresariales o de supervisión exigen la represión de todos los atributos humanos, excepto los que promueven la expropiación del máximo de plusvalía (*surplus-value*) del trabajo. Esta es la economía política que Marx anatomizó en *El Capital*. El trabajador se ha convertido en un instrumento o en una cifra del capítulo de costes [...]

COMPOSICIÓN POR EDAD Y SEXO DE LOS TRABAJADORES DE LA INDUSTRIA ALGODONERA, 1835-1904



Esto no significa que podamos imputar todas las culpas de la dureza de la revolución industrial a los 'amos' (*the masters*) o al *laissez faire*. **En cualquier contexto social concebible, el proceso de industrialización tiene que suponer necesariamente sufrimientos y destrucción de los valores y modos de vida más antiguos [...]** Gran Bretaña, en la revolución industrial, hubo de hacer frente y resolver los problemas típicos del despegue: las inversiones importantes a largo plazo —canales, fábricas, ferrocarriles, fundiciones, minería, servicios— hubieron de hacerse a

expensas del consumo corriente; **las generaciones de trabajadores que vivieron entre 1790 y 1840 sacrificaron algunas, o la totalidad, de sus reivindicaciones o aspiraciones de mayor consumo al futuro [...]**



La industrialización alteró el paisaje urbano

Apenas es posible escribir la historia de las agitaciones populares de esos años a no ser que hagamos el esfuerzo de imaginación suficiente para comprender hasta qué punto era lúcido nuestro buen oficial hilador de algodón. Hablaba de los maestros (*masters*) no como un agregado de individuos, sino como una clase. En tanto que unidos de esta peculiar forma, 'ellos' le negaban los derechos políticos. Si había una recesión económica, 'ellos' le reducían el salario. Si la actividad económica mejoraba, él tenía que combatirlos, a 'ellos' y a 'su' Estado para obtener una parte de la mejoría. Si los alimentos eran abundantes, 'ellos' se beneficiaban. Si eran escasos, algunos de 'ellos' se beneficiaban aún más. 'Ellos' conspiraban, no en torno a esto o a aquello en particular, sino en el marco de la esencial relación de explotación dentro de la cual encontraban sentido y valor todos los hechos. Naturalmente que había fluctuaciones del mercado, malas cosechas y todo lo demás, pero la experiencia de una explotación intensificada era constante, mientras que sus causas, al menos las citadas, eran variables. Estas últimas se abatían sobre el pueblo trabajador, no directamente, sino a través de la refracción que les imponía un sistema concreto de propiedad y de poder que distribuía las ganancias y las pérdidas con grosera parcialidad.

Edward P. Thompson, *La formación histórica de la clase obrera. Inglaterra:*

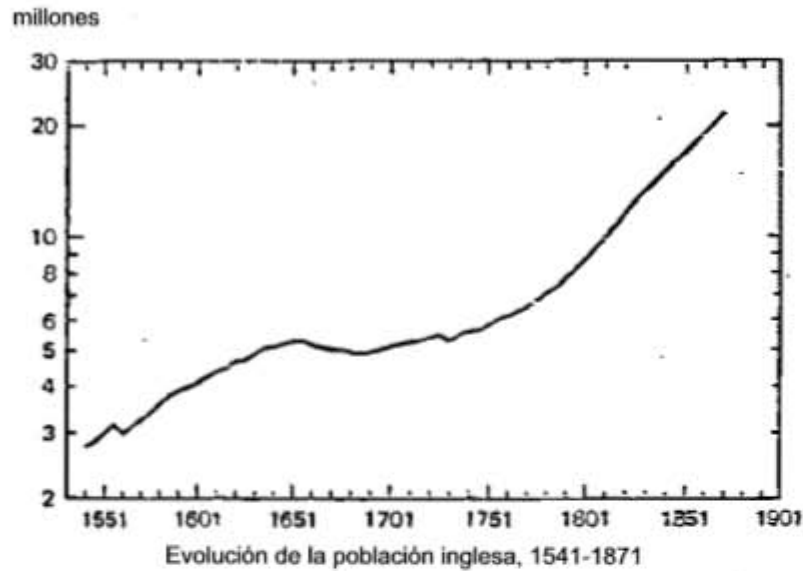
1780-1832, Vol. 2, Barcelona, Laia, 1977, pp. 9-33.

ACTIVIDAD 3.4 Con base en la lectura "Explotación" de E.P. Thompson responde y realiza lo siguiente

- a) ¿Qué expectativas representó para los hombres de la época la incorporación de máquinas de vapor en los talleres ingleses?

- b) ¿Cómo se fueron diferenciando los dueños de las máquinas del resto de los trabajadores?

- c) ¿Por qué los obreros ingleses adquirieron un sentimiento de explotación a partir de las condiciones impuestas por la revolución industrial?



d) Observa la gráfica anterior y explica: ¿a qué se debió el aumento notable en la población inglesa a partir de 1751?

e) ¿Los obreros estaban explotados realmente? ¿Por qué?

f) ¿Qué efectos tuvo la disciplina industrial en las familias obreras?

g) ¿Qué efectos positivos encuentras en el desarrollo alcanzado por la industria actual?

h) ¿Qué efectos negativos se presentan con el desarrollo alcanzado por la industria en nuestros días?

i) ¿Qué tipo de comportamiento y conocimiento requiere tener el trabajador obrero de hoy?

GLOSARIO

Antagonismo. Contrariedad, rivalidad, oposición sustancial o habitual, especialmente en doctrinas y opiniones.

Compulsiva. Que muestra apremio o compulsión.

Connotar. Dicho de una palabra. Conllevar, además de su significado propio o específico, otro de tipo expresivo o apelativo.

Cualificado. Dicho de un trabajador. Que está especialmente preparado para una tarea determinada.

Cualificar. Atribuir o apreciar cualidades.

Factoría. Fábrica o complejo industrial.

Gacha. Comida compuesta de harina cocida con agua y sal, que se puede aderezar con leche, miel u otro aliño.

Hilandería. Fábrica de hilados.

Intrínseco. Íntimo, esencial.

Magro. Carne magra del cerdo próxima al lomo.

Pitanza. Ración de comida que se distribuye a quienes viven en comunidad o a los pobres.

Plebeyo. Dicho de una persona que no es noble ni hidalgo.

IV Liberalismo económico

El desarrollo económico, social y político alcanzado por las naciones industrializadas se creyó que era producto de las “libertades” alcanzadas.

Teóricos de la economía estudiaron las condiciones en que se encontraba el sistema capitalista a finales del siglo XVIII concluyendo que era necesario emancipar al sistema de las ataduras que le impedían desplegar su potencial. Se necesitaba que la “libertad” recorriera el aparato productivo y mercantil “liberando” mano de obra y mercados.

ACTIVIDAD 4.1 Lee con atención y realiza los ejercicios.

Instrucciones:

- Subraya los conceptos o palabras clave que encuentres.
- Encierra en un círculo las palabras que no entiendas, escríbelas en tu cuaderno e investiga su significado.
- Al finalizar la lectura se encuentra un glosario con explicaciones sobre algunas palabras de cada texto.

La economía política (1817)*

Por David Ricardo

Sobre el valor

El valor de un artículo, o sea la cantidad de cualquier otro artículo por la cual puede cambiarse, depende de la cantidad relativa de trabajo que se necesita para su producción, y no de la mayor o menor compensación que se paga por dicho trabajo.

Adam Smith observaba que 'la palabra Valor tiene dos significados diferentes, pues a veces expresa la utilidad de un objeto particular, y, otras, la capacidad de comprar otros bienes, capacidad que deriva de la posesión de dinero. Al primero lo podemos llamar *valor en uso* y al segundo *valor en cambio*'. 'Las cosas' -continúa diciendo- 'que tienen un gran valor en uso, tienen comúnmente escaso o ningún valor en cambio y; por el contrario, las que tienen un gran valor en cambio, no tienen, muchas veces, sino un pequeño valor en uso o ninguno'. El agua y el aire son sumamente útiles; son, además, indispensables para la vida; sin embargo, en circunstancias ordinarias, no se puede obtener nada a cambio de ellos. El oro, por el contrario, a pesar de tener poco uso, en comparación con el aire y el agua, podrá cambiarse por una gran cantidad de otros bienes.

Por consiguiente, **la utilidad no es la medida del valor en cambio**, aunque es absolutamente esencial para éste. Si un bien no fuera, de ningún modo, útil -en otras palabras, si no puede contribuir de ninguna manera a nuestras satisfacciones-, no tendría ningún valor en cambio, por escaso que pudiera ser, o sea cual fuere la cantidad de trabajo necesaria para obtenerlo.

Por poseer utilidad, **los bienes obtienen su valor en cambio de dos fuentes: de su escasez y de la cantidad de trabajo requerida para obtenerlos.**

Existen ciertos bienes cuyo valor está determinado tan sólo por su escasez. Ningún trabajo puede aumentar la cantidad de dichos bienes y, por tanto, su valor no puede ser reducido por una mayor oferta de los mismos. Ciertas estatuas y cuadros raros, libros y monedas escasos, vinos de calidad peculiar, que sólo pueden elaborarse con uvas cosechadas en un

* Título adaptado al texto

determinado suelo, del cual existe una cantidad muy limitada, todos ellos pertenecen a este grupo. Su valor es totalmente independiente de la cantidad de trabajo originariamente necesaria para producirlos, y, varía con la diversa riqueza y las distintas inclinaciones de, quienes desean poseerlos [...]

La mayoría de los bienes que son objetos de deseo se procuran mediante el trabajo, y pueden ser multiplicados, no solamente en una nación, sino en muchas, casi sin ningún límite determinable, si estamos dispuestos a dedicar el trabajo necesario para obtenerlos.

Por tanto, al hablar de los bienes, de su valor en cambio y de las leyes que rigen sus precios relativos, siempre hacemos alusión a aquellos bienes que pueden producirse en mayor cantidad, mediante el ejercicio de la actividad humana, y en cuya producción opera la competencia sin restricción alguna.

En las etapas iniciales de la sociedad, el valor en cambio de dichos bienes, o la regla que determina qué cantidad de uno debe darse en cambio por otro, depende casi exclusivamente de la cantidad comparativa de trabajo empleada en cada uno [...]

Si la cantidad de trabajo cristalizada en los bienes determina su valor en cambio, cualquier aumento de la cantidad de trabajo debe elevar el valor de este bien sobre el que se ha aplicado, así como cualquier disminución debe reducir su valor [...]

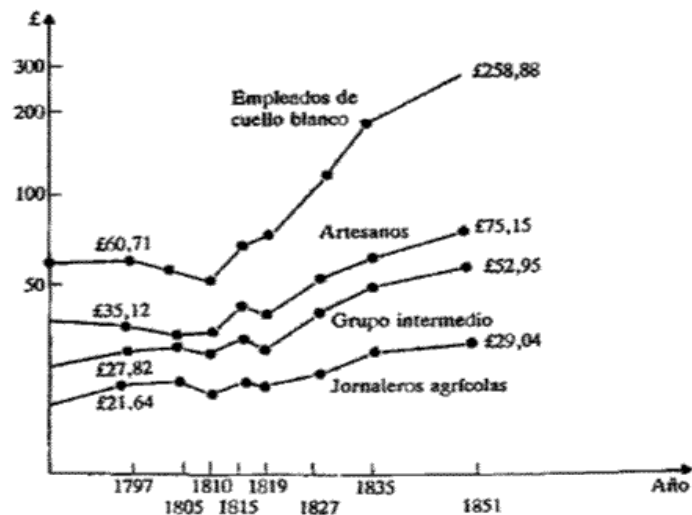
Sin embargo, al hablar del trabajo como base de todo valor y de la cantidad relativa de trabajo como determinante casi exclusivo del valor relativo de los bienes, no debe suponerse que paso por alto las distintas calidades de trabajo ni la dificultad que surge al comparar el trabajo de una hora o de un día, en una ocupación, con la misma duración del trabajo, en otra. La valuación de las distintas calidades de trabajo se ajusta rápidamente en el mercado para los fines prácticos y depende mucho de la destreza comparativa del trabajador, así como de la intensidad del trabajo realizado. Una vez establecida esa escala, está sujeta a pocas variaciones. Si el trabajo diario de un joyero es más valioso que la labor diaria de un obrero común, ha sido ajustado desde hace mucho tiempo, y se le sitúa en su debida posición en la escala del valor.

Sobre salarios

La mano de obra, al igual que las demás cosas que se compran y se venden, y que pueden aumentar o disminuir en cantidad, **tiene su precio natural y su precio de mercado**. El precio natural de la mano de obra es el

precio necesario que permite a los trabajadores, uno con otro, subsistir y perpetuar su raza, sin incremento ni disminución.

La aptitud del trabajador para sostenerse a sí mismo y a su familia, que puede revelarse como necesaria para mantener el número de trabajadores, no depende de la cantidad de dinero que pueda percibir por concepto de salarios, sino de la cantidad de alimentos, productos necesarios y comodidades de que por costumbre disfruta, adquiriéndola con dinero. Por tanto, el precio natural de la mano de obra depende del precio de los alimentos, de los productos necesarios y de las comodidades para el sostén del trabajador y de su familia. Al aumentar el precio de los alimentos y de los productos esenciales, el precio natural de la mano de obra aumentará; al disminuir el precio de aquéllos, bajará el precio natural de la mano de obra.



SALARIOS DE TRABAJADORES VARONES ADULTOS, 1797-1851,

Inglaterra

Con el progreso de la sociedad, el precio natural de la mano de obra tiende siempre a aumentar, porque uno de los principales bienes que regula su precio natural tiene tendencia a encarecer, debido a la mayor dificultad para producirlo. Sin embargo, así como las mejoras agrícolas, el descubrimiento de nuevos mercados, de los cuales pueden importarse las provisiones, vienen a contrarrestar, por un tiempo, la tendencia ascendente

del precio de los productos de primera necesidad, y a ocasionar a veces una reducción de su precio natural, así también las mismas causas producirán los efectos correspondientes sobre el precio natural de la mano de obra.

El precio natural de todos los bienes, salvo el de los productos primos y el de la mano de obra, tiende a disminuir al progresar la riqueza y la población, pues aunque, por una parte, aumentan en su valor real, debido al aumento en el precio natural de las materias primas con que se elaboran, están más que compensados por las mejoras en la maquinaria, por una mejor división y distribución de la mano de obra, y por la creciente habilidad, tanto científica como industrial, de los productores.

El precio de mercado, de la mano de obra es el precio que realmente se paga por ella, debido al juego natural de la proporción que existe entre la oferta y la demanda de mano de obra es costosa cuando escasea, y barata cuando abunda. Por más que el precio de mercado de la mano de obra se desvíe de su precio natural tiende, al igual que los bienes, a conformarse con él.

Cuando el precio de mercado de la mano de obra excede su precio natural, la condición del trabajador es floreciente y dichosa, y puede disponer en mayor proporción de los productos esenciales y de los goces de la vida y, por ende, criar una familia sana y numerosa. Por el contrario, cuando los salarios elevados estimulan el crecimiento de la población, crece el número de trabajadores, los salarios caen nuevamente hasta su precio natural y, a veces, debido a una reacción, se sitúan a un nivel todavía inferior al primitivo [...]

No obstante la tendencia de los salarios para conformarse a su tasa natural, su tasa de mercado en una sociedad mejorada puede estar constantemente por encima de ella, durante un período indefinido; porque no antes puede responderse al estímulo que un mayor volumen de capital da a una nueva demanda de mano de obra, sino cuando un nuevo incremento de capital puede producir el mismo efecto; y así, si el incremento del capital es constante y gradual, la demanda de mano de obra puede estimular constantemente el crecimiento demográfico.

El capital es aquella parte de la riqueza de una nación que se emplea en la producción, y comprende los alimentos, vestidos, herramientas, materias primas, maquinaria, etc., necesario para dar efectividad al trabajo.

El capital puede aumentar en cantidad al mismo tiempo que se eleva su valor. Los alimentos y vestidos de un país deben incrementarse al mismo tiempo que se necesita más mano de obra para producir la cantidad adicional requerida sobre la cantidad anterior; en este caso no sólo

aumentará la cantidad sino también el valor del capital.

O bien el capital puede aumentar sin que su valor se eleve, y aun puede ocurrir que éste disminuya, en realidad; no sólo puede lograrse un incremento en los alimentos y vestidos de un país, sino que dicho aumento puede realizarse mediante la ayuda de maquinaria, sin ningún incremento, y hasta con una reducción absoluta de la cantidad proporcional de mano de obra necesaria para producirlos. La cantidad de capital puede aumentar, aunque ni su totalidad ni parte de él tenga un mayor valor que antes, sino que en realidad podría tenerlo menor.

En el primer caso, el precio natural de la mano de obra, que siempre depende del precio de los alimentos, vestidos y otros artículos de primera necesidad, aumentará; en el segundo, permanecerá estacionario, o disminuirá; pero en ambos casos aumentará la tasa de mercado de los salarios, porque el incremento de la demanda de mano de obra será proporcional al incremento de capital; la demanda de los que tendrán que realizar el trabajo correspondiente estará en proporción a dicho trabajo.

En ambos casos también el precio de mercado de la mano de obra aumentará hasta llegar a ser superior a su precio natural, y en ambos casos tenderá a conformarse a su precio natural, pero en el primer caso esa aproximación se efectuará con mayor rapidez. La situación del trabajador mejorará, pero no en forma considerable ya que el precio más alto de los alimentos y de los productos indispensables absorberá una gran parte de sus salarios aumentados; en consecuencia, una pequeña oferta de mano de obra, o un incremento insignificante de la población, pronto reducirán el precio de mercado al precio natural, entonces aumentado, de la mano de obra.

En el segundo caso, la condición del trabajador mejorará considerablemente; percibirá salarios monetarios más altos, sin tener que pagar ningún precio mayor, y quizás hasta gozando de una reducción de precio para los bienes que él y su familia consumen; y sólo después de aumentar sustancialmente la población, el precio de mercado de la mano de obra disminuirá de nuevo hasta su precio natural, entonces bajo y reducido.

Así pues, con cualquier mejora de la sociedad, con cualquier incremento en su capital, aumentarán los salarios de mercado de la mano de obra; pero la permanencia de ese aumento dependerá de si aumentó también el precio natural de la mano de obra; ello, a su vez, dependerá del aumento en el precio natural de aquellos productos indispensables en los que se gastan los salarios del trabajador [...]

Al igual que los demás contratos, se deberían dejar los salarios a la libre

competencia en el mercado y nunca deberían ser controlados ni intervenidos por la legislatura.

La tendencia clara y directa de las leyes de pobres está en directa contraposición a estos obvios principios: su intervención no será, como benévolamente intenta el legislador, corregir la situación de los pobres, sino empeorar tanto la condición del rico como la del pobre; en lugar de enriquecer a los pobres, están calculadas para empobrecer a los ricos; y en tanto estén en vigor las leyes actuales, será conveniente, conforme al orden natural de las cosas, que el fondo de beneficencia para los pobres crezca progresivamente, hasta absorber los ingresos netos del país, o cuando menos, todo cuanto el Estado nos deje después de satisfacer sus propias necesidades para los gastos públicos, que nunca disminuyen [...]

Es un hecho indiscutible que la asistencia y el bienestar de los pobres no pueden asegurarse de un modo permanente sin una cierta cooperación de su parte, o sin algún esfuerzo por parte de la legislatura, para regular el crecimiento numérico de los menesterosos, y hacer menos frecuentes entre ellos los matrimonios efectuados a edad temprana y los contraídos con imprevisión. La operación del sistema de las leyes de pobres ha sido directamente contraria a ese principio. Ha convertido en superfluas las restricciones, y ha cohonestado la imprudencia, ofreciéndoles una parte de las retribuciones de la prudencia y la industria.

Sobre comercio exterior

He tratado de demostrar, a través de toda esta obra, que la tasa de utilidades no podrá ser incrementada a menos que sean reducidos los salarios, y que no puede existir una baja permanente de salarios sino a consecuencia de la baja del precio de los productos necesarios en que los salarios se gastan. En consecuencia, si la expansión del comercio exterior o el perfeccionamiento de la maquinaria hacen posible colocar en el mercado los alimentos y productos necesarios al trabajador, a un precio reducido, las utilidades aumentarán. También bajarán los salarios y aumentarán las ganancias si, en vez de cultivar nuestros propios cereales o manufacturar nosotros mismos los vestidos y demás artículos necesarios para los obreros, descubriésemos un nuevo mercado del cual podemos abastecernos a un precio inferior; pero si los artículos obtenidos a precios inferiores, debido a la expansión del comercio exterior, o al perfeccionamiento de la maquinaria, son únicamente los artículos que consumen las clases pudientes, la tasa de utilidades no sufrirá cambio alguno. No se verá afectada la tasa de salarios,

aun cuando el vino, los terciopelos, las sedas y otros artículos caros quedaran reducidos en un 50 %, continuando inalteradas, por lo tanto, las utilidades.

Así pues, el comercio exterior, aun cuando altamente beneficioso para un país, pues aumenta la cantidad y variedad de los objetos en que puede gastarse el ingreso, y proporciona, por la abundancia y baratura de los bienes, incentivos para ahorrar, no muestra ninguna tendencia a aumentar las utilidades del capital, a menos que los productos importados sean de la clase en que se gastan los salarios del trabajo.

Todos los comentarios anteriores referentes al comercio exterior, son también aplicables al comercio interno. No podrá nunca aumentarse la tasa de utilidades ni por una mejor distribución del trabajo, ni por la invención de maquinaria, ni por el establecimiento de nuevos caminos y canales, ni por ninguno de los métodos para emplear menos mano de obra, ya sea para la manufactura o para el transporte de las mercancías. Todas estas causas influyen en los precios, y son siempre altamente beneficiosas para los consumidores, ya que les permiten obtener, a cambio del mismo trabajo o con el valor del producto de ese mismo trabajo, mayor cantidad a cambio de los artículos a cuya producción se aplica la mejora, pero no afectarán a las utilidades. Por otra parte, aumenta las utilidades cualquier reducción que sufran los salarios, sin producir efecto alguno en el precio de los bienes. El uno es ventajoso para todas las clases sociales, puesto que todas ellas son consumidoras. El otro beneficia sólo a los productores, permitiéndoles ganar más, pero sin que esto afecte a los precios. En el primer caso, recibirán la misma cantidad que antes obtenían, pero todos los artículos en que inviertan sus ganancias tendrá un menor valor de intercambio.

La misma regla que establece el valor relativo de los bienes en un país, no rige el valor relativo del precio de los productos intercambiados entre dos o más países.

En un sistema de comercio absolutamente libre, cada país invertirá naturalmente su capital y su trabajo en empleos tales que sean lo más beneficioso para ambos. Esta persecución del provecho individual está admirablemente relacionada con el bienestar universal. Distribuye el trabajo en la forma más efectiva y económica posible al estimular la industria, recompensar el ingenio y por el más eficaz empleo de las aptitudes peculiares con que lo ha dotado la naturaleza; al incrementar la masa general de la producción, difunde el beneficio general y une a la sociedad universal de las naciones en todo el mundo civilizado con un mismo lazo de interés e intercambio común a todas ellas. Es este principio el que determina

que el vino se produzca en Francia y Portugal, que los cereales se cultiven en América y en Polonia, y que Inglaterra produzca artículos de ferretería y otros.

Primas a la exportación

Todo lo que facilita la exportación tiende a acumular dinero en un país y, por el contrario, todo lo que la impide, conduce a su disminución. El efecto general de los impuestos, al subir los precios de las mercancías afectadas, es disminuir la exportación y, por lo tanto, obstaculizar el ingreso de dinero, y según el mismo principio, una prima estimula el ingreso monetario [...]

Los efectos perjudiciales del sistema mercantil [mercantilismo] han sido expuestos cabalmente por el Dr. Smith. El propósito general de ese sistema era elevar el precio de las mercancías en el mercado nacional, prohibiendo la competencia extranjera, pero el sistema en cuestión era tan lesivo a las clases agrícolas como a cualquier otro sector de la comunidad. Al forzar el capital por canales a través de los cuales no discurriría de otra manera, disminuyó la suma total de mercancías producidas. El precio, aunque permanentemente más alto, no era sostenido por la escasez, sino por las dificultades de la producción y, por ello, aunque los vendedores de tales mercancías las realizaban a un precio mayor, no las vendían con utilidades mayores después de empleado el capital necesario para producirlas.

A su vez los fabricantes, como consumidores que son, tenían que pagar un precio extra por esas mercancías, por lo que no puede decirse correctamente que 'el encarecimiento de los precios ocasionado por estas dos clases de reglamentaciones (leyes corporativas y altos derechos a la importación de productos extranjeros) lo soportan en definitiva, y con carácter general, los propietarios, los colonos y los trabajadores, del campo' [...]

Sería mucho más juicioso reconocer los errores que una política equivocada nos ha inducido a adoptar, y emprender inmediatamente un retorno gradual a los principios sanos del comercio libre universal [...]

El objeto de todo comercio es aumentar la producción. Si para comprar una barrica de vino estuviera en posibilidad de exportar lingotes que fueron adquiridos con el valor de la producción de 100 días de trabajo, pero el Gobierno, al prohibir la exportación de lingotes, me obligara a comprar el vino utilizando una mercancía adquirida con el valor de producción de 105 días de trabajo, se ha perdido para mí, y por mi medio para el Estado, la producción de cinco días de trabajo [...] En el Capítulo 7

de esta obra me he esforzado en demostrar que todo comercio, nacional o extranjero, es benéfico, al incrementar el volumen y no el valor de la producción. No obtendremos un valor mayor, sea que realicemos el comercio nacional o extranjero más lucrativo, o que, a consecuencia de las trabas de las leyes prohibitivas, nos veamos obligados a conformarnos con el menos provechoso. La tasa de utilidades y el valor producido serán los mismos.

David Ricardo, *Principios de economía política y tributación*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973, pp. 9-16, 71-83, 98-113, 225-238.

ACTIVIDAD 4.2 Con base en la lectura “La economía política” de David Ricardo responde y realiza lo siguiente

a) ¿Cómo influye el trabajo para determinar el “valor en cambio”?

b) ¿Qué es el “precio natural de la mano de obra”?

c) Para el autor ¿qué es el capital?

d) ¿Qué argumentos utiliza David Ricardo para defender la libertad de comercio?

e) Cuando David Ricardo dio a conocer esta obra (1817) existían pobres a quienes tenía que sostener el Estado. El autor se opone a ello ¿por qué? ¿Cuáles son sus argumentos?

f) ¿Por qué David Ricardo es considerado uno de los padres de la teoría económica conocida como “liberalismo económico”?

g) México mantiene actualmente tratados de libre comercio con varias naciones ¿consideras, como lo afirmaría el autor, que la libertad comercial ha arrojado resultados favorables al país?

GLOSARIO

Lucrativo. Que produce utilidad y ganancia.

Mercado. Estado y evolución de la oferta y la demanda en un sector económico dado.

Natural. Perteneciente o relativo a la naturaleza o conforme a la cualidad o propiedad de las cosas.

Procurar. Hacer diligencias o esfuerzos para que suceda lo que se expresa.

Superfluo. No necesario, que está de más.

Tasa. Relación entre dos magnitudes.

Del precio natural, y del actual o mercantil de toda cosa permutable (1776)

Por Adam Smith

En todo país, o comunidad de gentes, hay cierto precio ordinario o sentado, así de los salarios, como de las ganancias de cuantos empleos se hacen del trabajo, y de los fondos. **Este se regula** naturalmente, como veremos más adelante, **parte por las circunstancias generales del país, de su riqueza, pobreza, condición progresiva, estacionaria o declinante,** y parte por la naturaleza misma del empleo particular.

Hay también en toda sociedad un precio medio, o una regulación ordinaria de las rentas de la tierra, que se gobierna asimismo parte por las circunstancias dichas de cada Provincia, y parte por la fertilidad natural del terreno.

Estos precios comunes y ordinarios pueden llamarse **naturales**, tanto con respecto a los salarios como a las ganancias y rentas, en aquel tiempo y lugar en que generalmente prevalecen.

Cuando el precio de una cosa ni es más ni es menos que lo suficiente para pagar la renta de la tierra, los salarios del trabajo y las ganancias del fondo empleado en crearla, prepararla y ponerla en estado y lugar de venta según sus precios naturales o comunes, se dice que la cosa se vende por su precio natural.

Se vende entonces por lo que precisamente merece, o por lo que realmente cuesta al que la conduce al mercado o pone en estado de venta; porque, si bien en el modo común de hablar **lo que se llama primer coste de una cosa no comprende las ganancias de la persona que la vende,** ¿quién duda que, en realidad, si ésta la vendiese a un precio que no rindiese el regular de las ganancias en su respectivo país, perdería evidentemente en el trato? Pues, empleando aquel mismo fondo, de cualquier otro modo hubiera sacado aquella ganancia. Fuera de esto, **su ganancia es su renta,** puesto que es el único fondo de su subsistencia y mantenimiento. Así como todo aquel tiempo en que está preparando la cosa para venderla adelanta a sus operarios los salarios y el sustento, así también se adelanta a sí mismo su mantenimiento y subsistencia, la cual debe guardar proporción con aquella ganancia que razonablemente puede esperar de la venta de su obra. Si ésta, pues, no le rinde tal ganancia, no podrá decirse, con verdad, que será pagado el coste de ella.

Aunque el precio, o cuota de esta ganancia, no siempre es el más bajo a

que puede a veces vender un negociante sus mercaderías, por lo menos es el más bajo a que razonablemente puede darlas, atendidas las circunstancias del tiempo en que las vende, especialmente cuando en el tráfico respectivo hay perfecta libertad, o está en país en que puede mudar de negociación siempre que quiera.

El precio actual a que comúnmente se venden las mercaderías es el que llamamos precio del mercado, el cual puede ser, o el mismo natural, o superior o inferior a éste.



Tienda de un orfebre francés siglo XV

El precio actual dicho, en cada cosa en particular, se regula por la proporción entre la cantidad que de ésta hay actualmente en el mercado y la concurrencia de los que desean pagar el precio natural de ella, o todo el valor de la renta, trabajo y ganancia que se haya verificado hasta haberla conducido allí para su venta. Estos concurrentes pueden llamarse compradores, o empleantes efectivos, y su solicitud por el género, con

una disposición eficaz de comprarlo por su justo valor, la demanda efectiva, pues que ésta es causa suficiente para la efectiva conducción de los géneros al mercado [...]

Cuando la cantidad del género que se lleva a vender no alcanza para la efectiva demanda, no puede satisfacerse toda aquella cantidad que piden los que están dispuestos a pagar el valor íntegro de la renta, salarios y ganancias que corresponden al género hasta haberlo puesto en aquel estado. Por no quedarse sin aquellas mercaderías, habrá quien esté dispuesto a pagar algo más de aquel valor total de ellas. Principiará entonces entre los compradores cierta competencia, y el precio del mercado subirá, más o menos sobre el natural, según que aquella falta aumente más o menos el empeño de llevarlas. La escasez misma habrá de ocasionar más o menos competencia, según que sea de más o menos importancia para los competidores la adquisición de aquella mercadería, y de aquí nace aquel exorbitante precio que toman en el bloqueo, por ejemplo, de una plaza, los géneros de primera necesidad para la vida, como sucede también en un caso de hambre o calamidad universal.

Por el contrario, cuando la cantidad conducida al mercado excede de la demanda efectiva, no puede venderse toda entre aquellos que están dispuestos a pagar el valor íntegro de las rentas, salarios y ganancias que

costó la mercadería hasta su efectiva conducción al lugar de su venta. **Parte de ella tiene que venderse a los que no quieren pagar tanto, y aquel inferior precio que éstos dan por ella rebaja el precio general de todo el mercado. Entonces éste bajará más o menos con respecto al natural**, según que la abundancia del género aumente más o menos la competencia de los vendedores, o según que le sea más o menos importante vender su mercadería inmediatamente. Esta misma abundancia, en los géneros que fácilmente se pierden o deterioran, ocasionará mayor competencia para su despacho entre los vendedores, que los que son de más duración o más a propósito para conservarse.

Cuando la cantidad conducida al mercado es bastante, y no más, para satisfacer la demanda efectiva, el precio del mercado queda exactamente en su natural, o a lo menos cuando prudencialmente puede creerse que se aproxima a él. Toda la cantidad de género se despacha a razón de éste, y no podrá despacharse en más. La competencia obligará a los vendedores a aceptar este precio, pero no otro menor.

Como que el valor mercantil de toda mercadería conducida al mercado corresponde regularmente a la demanda efectiva, es en interés de todos los que emplean sus tierras, su trabajo y sus caudales en ponerla en aquel estado, que su cantidad no exceda de la efectiva demanda, y es interés de todo el pueblo que nunca sea menos.

Si alguna vez excede de la demanda, alguna de las partes componentes de su valor se habrá de pagar a menos precio que su natural. Si esta parte es la renta de la tierra, el interés de los dueños hará que escasee su producción, y si es salario o ganancia, el interés del trabajador, por un lado, y del empresario, por otro, hará que retiren parte de su trabajo o de su caudal de aquel empleo, con lo cual la cantidad que se conduzca al mercado será en breve tiempo la que baste únicamente para satisfacer la demanda efectiva, y con esta operación todas las partes componentes del precio volverán al nivel de su valor respectivo, al igual que el todo a su precio natural.

Si por el contrario la cantidad conducida al mercado fuese alguna vez menos que la que necesita la efectiva demanda, alguna de las partes componentes de su precio levantará sobre el natural. Si es renta, el interés de los dueños hará que preparen éstos más tierras para el cultivo de aquel fruto; si es salario o ganancia, el interés respectivo del trabajador y del empresario les obligará a emplear en ello más trabajo o más caudal. Así, muy presto, la cantidad que de aquel género se lleve al mercado alcanzará para la demanda efectiva, con cuya operación también todas las partes

componentes del precio bajarán hasta el nivel de su valor y el todo a su precio natural.

Este viene a ser como un precio céntrico hacia donde gravitan todos los precios de las mercaderías. Varios accidentes pueden a veces tenerlos suspensos a distancia, y otros forzarlos algo más abajo de su centro mismo; pero sean los que fuesen los obstáculos que les impidan su descanso en él, aquéllos nunca cesan de gravitar conforme a su propensión.

De este modo, pues, toda la cantidad de la industria empleada anualmente en conducir al mercado, o poner en estado de venta cualquier mercadería, corresponde a la demanda efectiva. Naturalmente, la industria procura llevar aquella cantidad precisa que es suficiente para satisfacer la dicha demanda, y nunca exceder de esta cantidad.

Pero, en ciertos empleos, una misma cantidad de industria producirá en distintos años muy distintas porciones de mercaderías, y en otros dará de sí la misma o casi la misma. Un mismo número de obreros producirá en el campo, en años distintos, muy diferentes cantidades de trigo, vino, aceite y otras producciones; pero un mismo número de hilanderos y tejedores producirá en cada año por un cómputo regular, casi la misma cantidad de lienzos o telas. En cierta especie de industria el producto medio es el que regularmente puede corresponder, por todos respectos, a la efectiva demanda, y como su actual producto es frecuentemente mucho mayor, o mucho menor que el medio o computativo, la cantidad que de estas mercaderías se lleve al mercado excederá considerablemente o quedará del mismo modo escasa con respecto a la demanda efectiva. **Y así, aun cuando esta demanda permaneciese siempre la misma, el precio del mercado en aquellas cosas estará expuesto a infinitas fluctuaciones,** excediendo unas veces en mucho, y otras ni con mucho llegará a su precio natural. **En las otras especies de industria, en que es el mismo siempre o casi el mismo, el producto de iguales cantidades de trabajo puede muy bien coincidir, por lo regular, con la demanda efectiva, de manera que, mientras ésta permanezca en un mismo estado, el precio de aquellas mercaderías se mantendrá también lo mismo, o se aproximará todo cuanto puede creerse a su precio natural [...]**

Estas fluctuaciones obran tanto en el valor como en la valuación de salarios y ganancias, según que el mercado está más o menos provisto de mercadería o de trabajo, de obra hecha o de obra por hacer. Un luto público levanta el precio de la ropa negra de que el mercado está por lo regular escaso en tales ocasiones, aumentando las ganancias de los mercaderes que tienen a la sazón cantidad considerable de ellas. Ningún efecto produce

en los salarios de los tejedores, porque a la sazón el mercado está escaso de mercaderías y no de trabajo, de obra hecha y no de obra por hacer; pero levanta los jornales de los sastres, porque en este respecto está escaso de trabajo y se verifica una demanda efectiva de obra por hacer, más que de obra hecha [...]

Pero aunque el precio común o del mercado está continuamente gravitando, digámoslo así, hacia el precio natural, a veces ciertos accidentes, otras las causas naturales, y las órdenes también de la policía económica, suelen en muchas mercaderías mantener, por mucho tiempo y en gran manera, sobre el precio natural, el del mercado o común.

Cuando por aumentarse la demanda efectiva de alguna mercancía particular levanta su precio mercantil sobre el natural, los que emplean sus fondos en surtir de ellas al mercado cuidan, por lo general, de ocultar esta novedad. Cuando se llegan a saber las grandes ganancias que otros se prometen, les inducen a emplear sus caudales en el mismo género, con lo cual, al poco tiempo, sobra para satisfacer la demanda, viniendo el precio del mercado a reducirse a su natural y, acaso, a mucho más bajo precio. Si el mercado está distante del lugar de sus abastecedores, pueden a veces tener oculto este monopolio años enteros, y en todo este tiempo disfrutar sin rival de sus extraordinarias ganancias; pero no hay duda que son muy difíciles de guardar mucho tiempo los secretos de esta especie, y la ganancia extraordinaria no puede durar más que mientras esté ignorado, o muy poco más [...]

Un monopolio o privilegio exclusivo, concedido a un individuo o a una compañía comerciante, produce el mismo efecto que un secreto hallado privadamente en un tráfico o en una manufactura. Los monopolizadores, manteniendo siempre escaso y mal provisto el mercado, y no satisfaciendo jamás la efectiva demanda, venden sus géneros a mucho más caro precio que el natural, subiendo sus emolumentos, bien sean de salarios, bien de ganancias, hasta un valor excesivo sobre su natural proporción.

El precio monopolio es siempre el mayor y más alto a que puede ascender el valor de una cosa. El natural, por el contrario, como que es el precio del libre comercio o competencia libre, es el menor y más bajo a que puede cómodamente regularse, y el que tienen las mercaderías, no en todas ocasiones, sino por espacio de períodos considerables. El primero es el mayor que puede exigirse de los compradores, o el más alto a que se supone que éstos pueden condescender; el segundo el más bajo a que pueden reducirse los vendedores para continuar su tráfico sin pérdida.

La misma tendencia tienen, aunque no en un mismo grado, los

privilegios exclusivos de los cuerpos, los estatutos de aprendizaje y todos aquellos reglamentos que restringen en ciertas negociaciones particulares la libre competencia, concediéndolo todo a un corto número de los que se emplean en aquellos ramos. Estas restricciones son una especie de monopolio en su sentido lato, y son capaces de mantener siglos enteros, en ciertos negocios, el precio común del mercado sobre el natural, extendiéndose aún este encarecimiento a los salarios del trabajo y a las ganancias de fondo. Pero este encarecimiento podrá durar aquel tiempo solamente en que no quieran corregirlo, o que se permita por los estatutos y reglamentos de la policía económica.

El precio mercantil de cierto género particular puede continuar mucho tiempo sobre su precio natural, pero el precio inferior a éste nunca puede ser durable. Inmediatamente que se verifique la rebaja de una parte del precio natural, el interesado que conoce la pérdida retirará desde luego, de aquel empleo, la tierra o el trabajo, o el caudal hasta en la cantidad que baste para no llevar más producción de aquel género al mercado que la que corresponda precisamente a la demanda efectiva, con cuya operación, muy presto, el precio del mercado levantará otra vez hasta su natural. Este sería por lo menos el caso en donde hubiese **perfecta libertad de comercio.**

Adam Smith, *Riqueza de las naciones*, vol. I, 3ª ed., México, Publicaciones Cruz O., 1979, pp.58-67.

ACTIVIDAD 4.3 Con base en la lectura “Del precio natural, y del actual o mercantil de toda cosa permutable” de Adam Smith, responde y realiza lo siguiente.

- a) Según Adam Smith, ¿cuáles son las diferencias entre el precio natural y el precio de una mercancía?

- b) ¿Cómo regula el mercado la oferta y la demanda?

- c) ¿Cómo manipulan los comerciantes el precio de las mercancías?

- d) ¿Qué influencia tienen los monopolios en la economía?

- e) Según el autor, ¿cuáles son las virtudes de la libertad de mercado?

GLOSARIO

Caudal. Hacienda, bienes de cualquier especie, y más comúnmente dinero.

Computar. Contar o calcular por números algo, principalmente los años, tiempos y edades.

Condescender. Acomodarse por bondad al gusto y voluntad de alguien.

Coste. Conjunto de gastos para la producción de bienes y servicios.

Emolumento. Remuneración adicional que corresponde a un cargo o empleo.

Género. En el comercio, mercancía.

Monopolio. Situación de mercado en que la oferta de un producto se reduce a un solo vendedor.

Propender. Dicho de una persona: Inclinarsse por naturaleza, por afición o por otro motivo, hacia algo en particular.

Renta. Utilidad o beneficio que rinde anualmente algo, o lo que de ello se cobra.

Los principios de libertad, igualdad política y propiedad*

Por Pierre Vilar

En la base del capitalismo como sistema —complejo técnico, económico, político, ideológico, que corresponde a una estructura social determinada— **la noción de libertad ocupa un lugar esencial.** Pero es importante no confundir las palabras y los hechos, no deificar el concepto y situarlo de nuevo en la perspectiva histórica.

El modo de producción capitalista, tanto cuando se elabora lentamente como cuando se afirma de forma revolucionaria, **se hace a través de la clase que asumirá la responsabilidad y la dirección, la clase burguesa** en el sentido moderno de la palabra: la que ha acumulado ya de formas diversas los medios eficaces para producir o el dinero para comprarlos. **Esta clase no puede alcanzar su plenitud en medio de coacciones ni frente a los privilegios del antiguo régimen. Libertad económica, igualdad jurídica y libertad política se entremezclan, en sus reivindicaciones primero, y en sus principios ideológicos después,** lo que en modo alguno significa que haya de continuar estimándolas todas por igual.

Entre las libertades económicas, la primera es la libertad de empresa. Continúa siendo el pilar más sólido, y el más aplaudido, del conjunto del edificio capitalista. El 'self made man' americano de la imaginación popular, el 'empresario a lo Schumpeter' de la cultura universitaria, serán, incluso en su imagen retocada de 'manager', las personificaciones triunfantes de la 'libertad de empresa'. Y la 'pequeña empresa' será la tentación que se ofrecerá a la capa superior de los trabajadores.

La libertad en los métodos de producción se exigió en primera instancia contra las coacciones corporativas; hoy continúa viéndose con malos ojos la intrusión del estado en la vigilancia de los procesos y de los resultados de la producción; caso de que la libertad de producción atente de manera flagrante contra el interés público (polución, abuso del espacio urbano...) la opinión pública puede llegar a imponerle límites. Pero la noción de 'secreto' (de las técnicas, de los 'negocios', de la contabilidad) sirve teóricamente para garantizar los derechos de la concurrencia, aunque de hecho asegura monopolios momentáneos.

La libertad de intercambios fue, en su día, la primera que se preconizó, como único medio para alcanzar la 'verdad de los precios', remedio que, en opinión de los comerciantes, era más eficaz en caso de crisis de subsistencias que las requisiciones y las tasas practicadas bajo el antiguo régimen [...]

*Título adaptado al texto

La libertad del contrato de trabajo se presenta como un caso particular de la libertad de intercambios. Fijar el salario y la duración del contrato a través de un libre compromiso entre individuos, con prohibición de cualquier tipo de coalición, forma parte del modelo liberal. Este dogma fue instituido en Francia, a principios de la revolución burguesa, por la ley Le Chapelier. Pero todos sabemos los muchos retrocesos que la realidad social ha impuesto posteriormente a la teoría. La acción obrera coaligada, aceptada por el estado, ha impedido que pueda persistir la imagen de un salario surgido de una multitud de acuerdos individuales [...]

La libertad de los intercambios internacionales constituye otro caso particular. La presión de la realidad ha sido, en este caso, aun más fuerte que en el de la libertad de salarios. Aquí han sido las burguesías nacientes, tan meticulosas sobre el principio de libertad en el seno de cada economía nacional, las que han reclamado y a menudo impuesto la defensa, por parte de cada estado, de un mercado limitado por sus fronteras [...]

El principio de igualdad jurídica

La igualdad jurídica entre los individuos (los hombres nacen y permanecen libres e iguales de derecho) fue, para la burguesía ascendente, una conquista necesaria contra los privilegios de cuna, fundamento de la sociedad feudal en Europa (en otras partes, eventualmente, de otros modos de producción). Esta igualdad jurídica, condición para su desarrollo, ha seguido siendo uno de los motivos de orgullo de la sociedad capitalista. Orgullo legítimo si nos limitamos al principio enunciado. Orgullo más discutible cuando se apoya, como hace a menudo, en el ejemplo del millonario 'salido de la nada' o del hijo de campesino llegado a ministro. Porque *lo posible* no es *lo probable*. Y cualquier afirmación sobre la movilidad social vale sólo en la medida en que se justifica estadísticamente. Y (sobre todo si nos fijamos más en el poder que en la 'fortuna') **la igualdad de derecho** para llegar a conseguirlo queda ampliamente **anulada**, a escala de grandes cifras, por la desigualdad del punto de partida, especialmente por el **acceso desigual a los medios de educación**.

Y no otorguemos un papel primordial a los principios. Las formaciones sociales concretas del capitalismo, jurídicamente presididas por el principio de igualdad, conservan a menudo pesadas rémoras de antiguas dependencias, y no dudan, caso de exigírselo las luchas de clase, en modificar la legislación o en saltarse la práctica jurisdiccional en el sentido de una desigualdad sensible de los derechos. Durante mucho tiempo, en la Francia del siglo XIX, la palabra del amo prevalecía en justicia contra la del criado o la del obrero [...] Cuando un aparato judicial y represivo queda entre las manos, por reclutamiento, de una sola clase, ¿acaso no

resulta inevitable que sus decisiones se tomen y apliquen dentro de un espíritu de clase? Es un serio peligro para la 'igualdad de los derechos'.

Libertad e igualdad: aspectos políticos

¿La libertad y la igualdad políticas forman parte (aunque parezcan ajenas a la realidad económica) del modelo de sociedad predilecta de los doctrinarios de la concurrencia, ya sea como condición, ya como consecuencia de ésta? Tal es la opinión que se impone hoy en la expresión 'mundo libre', opuesta tanto a los proyectos socialistas como a los socialismos existentes. Pero las cosas no son tan simples.

Es cierto que, al principio, la implantación del modo de producción capitalista exigió, en caso de conflicto, el derrocamiento del orden monárquico-aristocrático, para terminar con el antiguo sistema y limitar los hábitos de intervención económica del estado. La exigencia de las libertades políticas se vinculó, pues, a la de las libertades económicas. Y existe una dialéctica de la libertad. Quien la pide para sí se ve obligado a pedirla para los demás. La reivindicación de clase se convierte en principio universal.

Notemos, sin embargo, que, aunque las garantías individuales adquirieron en Inglaterra el valor de institución secular, la Revolución francesa pasó de la dictadura revolucionaria a la dictadura imperial, y las revoluciones de 1848, en todas partes de Europa, atemorizaron a las burguesías en expansión lo suficiente como para llevarlas a la claudicación política, en Francia, ante Napoleón III, en Prusia, ante Bismarck. Dos nombres que bastan para poner en duda una identificación entre ascensión del capitalismo y triunfo de los principios liberales [...]

La igualdad entre individuos, jurídicamente necesaria para su concurrencia, no acarrea necesariamente su igualdad política de forma inmediata. Inglaterra conserva su Cámara de los Lores. La Constituyente francesa distingue entre ciudadanos *activos* y *pasivos*. Durante largo tiempo, en la Europa del siglo XIX, se impone la organización *censitaria* en las consultas electorales. Lo que equivale a decir que la noción de '**democracia**', para la burguesía ascendente, y en sus compromisos con los regímenes declinantes, consistía en medir el peso político de sus ciudadanos según las dimensiones de sus propiedades y de su fortuna. Tuvo que transcurrir mucho tiempo para que las clases dominantes, en el modo de producción capitalista, tomaran conciencia de que su fuerza residía mucho más en sus medios económicos que en sus poderes políticos aparentes, y que su lugar en la sociedad mediante la educación, la información, la ocupación de los puestos clave y de los cuadros intermedios, el recurso a las presiones y a las influencias, constituía una amplia garantía contra las eventuales sorpresas del sufragio

universal y del sistema parlamentario. Lo que no obsta, como hemos dicho, para que en caso de peligro por este lado se ‘suspendan las garantías constitucionales’ o se recurra al golpe de estado.

El principio de propiedad

‘Libertad, igualdad, fraternidad’, reza el lema, de grandeza indiscutible, heredado de la Revolución francesa. Pero, puesto que ésta, jurídica y políticamente, preside la entrada de Francia en el modo de producción capitalista, quizá sería más justo decir: **libertad pero, ante todo, económica; igualdad pero sólo en el derecho; propiedad, finalmente, en realidad el pilar más importante, ‘inviolable y sagrada’, tanto o más quizá que los otros dos principios [...]**

Ahora bien, la *propiedad* es precisamente el campo en que el capitalismo en germen se dedicó conscientemente a liquidar el régimen al que sustituía: éste (‘feudalismo’ en Europa, pero podrían ponerse otros ejemplos) no concebía la **propiedad individual** como un derecho ilimitado; si bien el siervo no podía (en principio) abandonar su tenencia, tampoco el señor podía expulsarlo de ella; había tierras sin apropiar, otras eran comunales; el final de la ‘edad moderna’ asiste a la ofensiva del ‘individualismo agrario’: esfuerzos de los señores para sustituir su propiedad ‘eminente’ por una **propiedad absoluta**, reparto y venta de comunales, ataque de los legisladores ‘ilustrados’ contra las ‘manos muertas’ (propiedades inalienables), liquidación de los derechos consuetudinarios de los pobres que entorpecieran la disponibilidad de los productos en manos del propietario (espiguelo, recolección de ramas secas). Fue a propósito de la recolección de ramas secas, transformada en delito de robo por la Dieta renana, cuando el joven Marx se dio cuenta en 1842, y así lo escribió en la *Gaceta renana*: 1) que la definición del derecho de propiedad estaba reservada a los propietarios; 2) que el aparato de represión del estado, a través del intermediario legislativo, se convertía en ‘lacayo del propietario’; 3) que, por ello mismo, era dudoso que el estado fuera el creador de la ‘sociedad civil’, y que era más probable que fuera la ‘sociedad civil’ (a saber, las relaciones reales de los hombres entre ellos) la que hubiera modelado a su servicio la forma de estado.

De esta manera, en el momento mismo de su constitución, la coronación jurídica del modo de producción capitalista encontraba, en un rincón de Renania, a su crítico decisivo. El análisis de las conquistas de la Revolución francesa, en un punto de los territorios afectados por ésta, superaba el nivel superficial de las transformaciones de derecho, de las representaciones políticas, consideradas comúnmente como innovaciones de valor universal, para ahondar más profundamente, hasta llegar a la naturaleza misma de las ‘relaciones sociales de

producción’.

Pierre Vilar, *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, 6ª ed., Barcelona, Crítica, 1999, pp.208-216.

ACTIVIDAD 4.4 Con base en la lectura “Los principios de la libertad, de igualdad política y propiedad” de Pierre Vilar, responde y realiza lo siguiente.

a) ¿Qué formas de libertad afectan el desarrollo del sistema capitalista?

b) ¿Es inevitable que en el sistema capitalista predominen las desigualdades existentes entre ricos y pobres?

c) ¿Es posible en el sistema capitalista alcanzar la “igualdad educativa”?

d) ¿Por qué la propiedad es el principio central del capitalismo?

e) ¿Qué cambios introducirías en el sistema capitalista?

GLOSARIO

Censitaria. Dicho de un sufragio, de un voto, etc. Limitados a las personas incluidas en un censo restringido.

Claudicar. Acabar por ceder a una presión o una tentación.

Coacción. Fuerza o violencia que se hace a alguien para obligarlo a que diga o ejecute algo..

Concurrencia. Asistencia, participación.

Consuetudinario. Que es de costumbre.

Dialéctica. Método de razonamiento desarrollado a partir de principios.

Dieta. Asamblea política y legislativa de algunos Estados europeos y del Japón.

Doctrinario. Perteneiente o relativo a una doctrina determinada.

Enajenar. Pasar o transmitir a alguien el dominio de algo o algún otro derecho sobre ello.

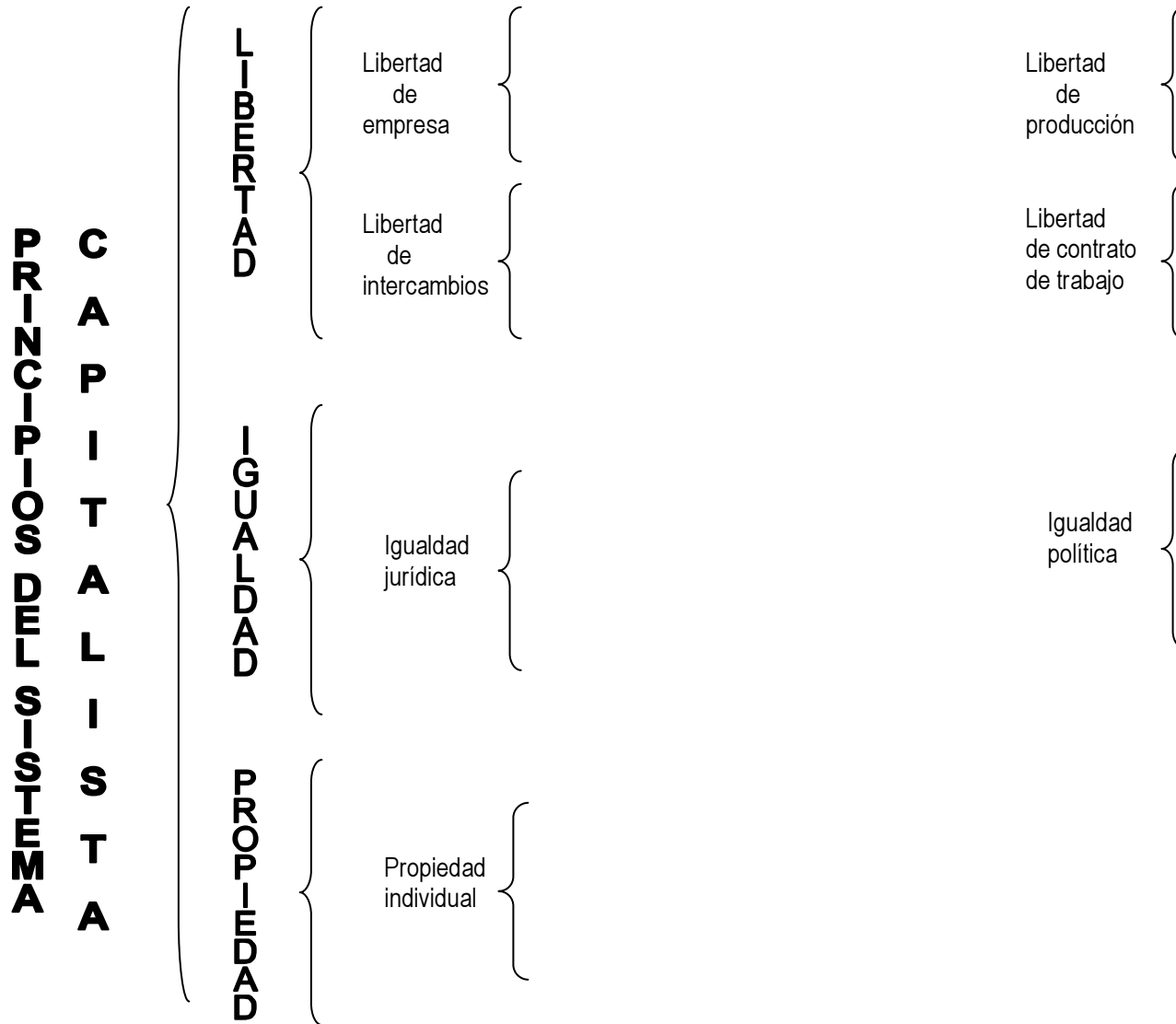
Fraternidad. Amistad o afecto entre hermanos o entre quienes se tratan como tales.

Inalienable. Que no se puede enajenar.

Manos muertas. Poseedores de una finca, en quienes se perpetuaba el dominio por no poder enajenarla. De esta clase eran las comunidades y mayorazgos.

Reivindicar. Reclamar algo a lo que se cree tener derecho.

ACTIVIDAD 4.5 Con base en la información del texto completa el esquema que se presenta a continuación.



V Imperialismo

La teoría del liberalismo económico que prevaleció como doctrina del capitalismo dejó de tener vigencia durante las primeras décadas del siglo XIX. El imperialismo que surgió en su lugar, anulaba cualquier forma de “libertad” económica, permitiendo la intervención político-militar de los Estados capitalistas desarrollados para abrir los mercados que se hallaban fuera de su influencia.

Los textos siguientes presentan una postura crítica con respecto a una política que, entre sus consecuencias, propició el inicio de la primera guerra mundial.

ACTIVIDAD 5.1 Lee con atención y realiza los ejercicios.

Instrucciones:

- Subraya los conceptos o palabras clave que encuentres.
- Encierra en un círculo las palabras que no entiendas, escríbelas en tu cuaderno e investiga su significado.
- Al finalizar la lectura se encuentra un glosario con explicaciones sobre algunas palabras de cada texto.

El imperialismo, fase superior del capitalismo (1916)

Por V.I. Lenin

La concentración de la producción y los monopolios

[...] El incremento enorme de la industria y el proceso notablemente rápido de concentración de la producción en empresas cada vez más grandes constituyen una de las particularidades más características del capitalismo [...]

Hace medio siglo, cuando Marx escribió *El Capital*, la libre competencia era para la mayor parte de los economistas una ‘ley natural’. La ciencia oficial intentó aniquilar mediante la conspiración del silencio la obra de Marx, el cual había demostrado, con un análisis teórico e histórico del capitalismo, que la libre competencia engendra la concentración de la producción, y que dicha concentración, en un cierto grado de su desarrollo, conduce al monopolio. Ahora el monopolio es un hecho [...] Los hechos demuestran que las diferencias entre los diversos países capitalistas, por ejemplo, en lo que se refiere al proteccionismo o al libre comercio, traen aparejadas únicamente diferencias no esenciales en cuanto a la forma de los monopolios o al momento de su aparición, pero que la aparición del monopolio, debida a la concentración de la producción, es una ley general y fundamental de la presente fase de desarrollo del capitalismo.

Por lo que a Europa se refiere, se puede fijar con bastante exactitud el momento en que el nuevo capitalismo vino a sustituir definitivamente al viejo: a principios del siglo XX. En uno de los trabajos de recopilación más recientes sobre la historia de la ‘formación de los monopolios, leemos:

‘Se pueden citar algunos ejemplos de monopolios capitalistas de la época anterior a 1860; se pueden descubrir en ellos los gérmenes de las formas que son tan corrientes en la actualidad; pero todo eso constituye indiscutiblemente la época prehistórica de los cartels. El verdadero comienzo de los monopolios contemporáneos lo hallamos, todo lo más, en la década de 1860. El primer gran periodo de desarrollo de los monopolios empieza con la depresión internacional de la industria en la década del 70, y se prolonga hasta principios de la última década del siglo.’ ‘Si se examina la cuestión en lo que se refiere a Europa, la libre competencia alcanza el punto culminante de desarrollo en los años del 60 al 70. Por aquel entonces, Inglaterra terminaba de levantar su organización

capitalista de viejo estilo. En Alemania, dicha organización entablaba una lucha decidida contra la industria artesana y doméstica, y empezaba a crear sus propias formas de existencia’.

‘Empieza una transformación profunda con el *crac* de 1873, o más exactamente, con la depresión que le siguió y que —con una pausa apenas perceptible, a principios de la década del 80, y con un auge extraordinariamente vigoroso, pero breve, hacia 1889— llena veintidós años de la historia económica europea’. ‘Durante el corto periodo de auge de 1889 y 1890 fueron utilizados en gran escala los cartels para aprovechar la coyuntura. Una política irreflexiva elevaba los precios con mayor rapidez y en mayores proporciones todavía de lo que hubiera sucedido sin los cartels, y casi todos esos cartels perecieron sin gloria enterrados ‘en la fosa del *crac*’. Transcurrieron otros cinco años de malos negocios y precios bajos, pero en la industria no reinaba ya el estado de espíritu de antes: la depresión no era considerada ya una cosa natural, sino, sencillamente, una pausa ante una nueva coyuntura favorable’.

‘Y el movimiento de los cartels entró en su segunda época. En vez de ser un fenómeno pasajero, los cartels se convierten en una de las bases de toda la vida económica, conquistan una esfera industrial tras otra y, en primer lugar, la de la transformación de materias primas. A principios de la década del 90, los cartels consiguieron ya en la organización del sindicato del coque, el que sirvió de modelo al sindicato hullero, una técnica tal en la materia que en esencia no ha sido sobrepasada. El gran auge de fines del siglo XIX y la crisis de 1900 a 1903 transcurren ya enteramente por primera vez —al menos en lo que se refiere a las industrias minera y siderúrgica— bajo el signo de los cartels. Y si entonces esto parecía aún algo nuevo, ahora es una verdad evidente para la opinión pública que grandes sectores de la vida económica son, por regla general, sustraídos a la libre competencia.’

Así, pues, el resumen de la historia de los monopolios es el siguiente: 1) Décadas del 60 y 70, punto culminante de desarrollo de la **libre competencia**. Los monopolios no constituyen más que gérmenes apenas perceptibles. 2) Después de la crisis de 1873, largo periodo de **desarrollo de los cartels**, los cuales sólo constituyen todavía una excepción, no son aún sólidos, aún representan un fenómeno pasajero. 3) Auge de fines del siglo XIX y crisis de 1900 a 1903; los cartels se convierten en una de las bases de toda la vida económica. El capitalismo, se ha transformado en **imperialismo**.

Los cartels convienen entre .sí las condiciones de venta, los plazos de pago, etc. Se reparten los mercados de venta. Fijan la cantidad de productos

a fabricar. Establecen los precios. Distribuyen las ganancias entre las distintas empresas, etcétera [...]

EVOLUCIÓN DE LA IMPORTANCIA DE LAS COLONIAS, 1826-1913

Metrópoli	Superficie de las colonias (miles km ²)			Población de las colonias (millones hbs.)		
	1826	1876	1913	1826	1876	1913
Reino Unido	9.000	22.470	32.860	190	250	390
Francia	100	970	10.590	1	6	60
Holanda	1.200	2.020	2.020	10	25	50
Portugal	500	600	2.080	2	2	9
España	400	430	350	6	8	1
Alemania			2.940			12
Bélgica			2.360			7
Italia			1.530			2
Europa	11.200	26.500	54.800	210	300	530
Estados Unidos			310			12
Japón			290			22
Mundo	11.200	26.500	55.400	210	300	570

Fuente: Paul Bairoch, "European trade policy, 1815-1914", *Cambridge Economic History of Europe*, vol. VIII, Cambridge, CUP, p. 105

El economista alemán Kestner ha consagrado una obra especial a la ‘lucha entre los cartels y los *outsiders*’, es decir, los patronos que no forman parte de los cartels. La ha titulado *La organización forzosa*, cuando hubiera debido hablar, naturalmente, para no embellecer el capitalismo, de la subordinación forzosa a las asociaciones monopolistas. Es instructivo echar una simple ojeada aunque no sea más que a la enumeración de los medios a que recurren dichas asociaciones en la lucha moderna, actual, civilizada por la ‘organización’: 1) **privación de materias primas** (‘...uno de los procedimientos más importantes para obligar a entrar en el cártel’); 2) **privación de mano de obra mediante ‘alianzas’** (es decir, mediante acuerdos entre los capitalistas y los sindicatos obreros para que estos últimos acepten trabajo solamente en las empresas ‘cartelizadas’); 3) **privación de medios de transporte**; 4) **privación de posibilidades de venta**; 5) acuerdo con los compradores para sostener **relaciones comerciales únicamente con los cartels**; 6) **disminución sistemática de los precios** (con objeto de arruinar a los *outsiders*, es decir, a las empresas

que no se someten a los monopolistas, durante un tiempo determinado se gastan millones para vender a precios inferiores al coste [...] 7) **privación de créditos**; 8) **declaración del boicot**.

Nos hallamos en presencia, no ya de la lucha competitiva entre grandes y pequeñas empresas, entre establecimientos técnicamente atrasados y establecimientos de técnica avanzada. **Nos hallamos ante la estrangulación por los monopolistas de todos aquellos que no se someten al monopolio**, a su yugo, a su arbitrariedad [...]

La exportación de capital

Lo que caracterizaba al viejo capitalismo, en el cual dominaba plenamente la libre competencia, era la exportación de mercancías. Lo que caracteriza al capitalismo moderno, en el que impera el monopolio, es la exportación de capital.

PARTE DEL TOTAL DE LA PRODUCCIÓN INDUSTRIAL MUNDIAL		
	1870	1913
Reino Unido	31,8	14,0
Alemania	13,2	15,7
Francia	10,3	6,4
Estados Unidos	23,3	35,8

Fuente: Crouzet, *The Victorian economy*, p. 358

El capitalismo es la producción de mercancías en el grado más elevado de su desarrollo, cuando incluso la fuerza de trabajo se convierte en mercancía. El incremento del cambio tanto en el interior del país como, particularmente, en el terreno internacional, es el rasgo característico del capitalismo. El desarrollo desigual, a saltos, de las distintas empresas y ramas de la industria y de los distintos países es inevitable bajo el capitalismo, **Inglatera es la primera que se convierte en país capitalista**, y hacia mediados del siglo XIX, al implantar el libre comercio, pretendió ser el 'taller de todo el mundo', el proveedor de artículos manufacturados para todos los países, los cuales debían suministrarle, a

cambio de ello, materias primas. Pero este monopolio de Inglaterra se vio quebrantado ya en el último cuarto del siglo XIX, pues algunos otros países, defendiéndose por medio de aranceles 'proteccionistas', se habían transformado hasta convertirse en **Estados capitalistas independientes**. **En el umbral del siglo XX asistimos a la formación de monopolios de otro género: primero, uniones monopolistas de capitalistas en todos los países de capitalismo desarrollado**; segundo, situación monopolista de unos pocos países ricos, en los cuales la acumulación de capital había alcanzado proporciones gigantescas. Se produjo un enorme 'excedente de capital' en los países avanzados.

Naturalmente, si el capitalismo hubiera podido desarrollar la agricultura, que hoy día se halla en todas partes enormemente atrasada con respecto a la industria; si hubiera podido elevar el nivel de vida de las masas de la población, la cual sigue arrastrando, a pesar del vertiginoso progreso de la técnica, una vida de subalimentación y de miseria, no habría motivo para hablar de un excedente de capital [...] **Mientras el capitalismo sea capitalismo, el excedente de capital no se consagra a la elevación del nivel de vida de las masas del país, ya que esto significaría la disminución de las ganancias de los capitalistas, sino al acrecentamiento de estos beneficios mediante la exportación de capitales al extranjero, a los países atrasados.** En estos países atrasados el beneficio es de ordinario elevado, pues los capitales son escasos, el precio de la tierra relativamente poco considerable, los salarios bajos y las materias primas baratas. la posibilidad de la exportación de capitales la determina el hecho de que **una serie de países atrasados han sido ya incorporados a la circulación del capitalismo mundial**, han sido construidas las principales líneas ferroviarias o se ha iniciado su construcción, se han asegurado las condiciones elementales de desarrollo de la industria, etc. **La necesidad de la exportación de capitales obedece al hecho de que en algunos países el capitalismo ha 'madurado excesivamente' y al capital** (atendido el desarrollo insuficiente de la agricultura y la miseria de las masas) le falta campo para su colocación 'lucrativa' [...]

El imperialismo como fase particular del capitalismo

Intentaremos ahora hacer un balance, resumir lo que hemos dicho más arriba sobre el imperialismo. El imperialismo surgió como desarrollo y continuación directa de las propiedades fundamentales del capitalismo en

general. Pero el capitalismo se trocó en imperialismo capitalista únicamente al llegar a un grado determinado muy alto de su desarrollo, cuando algunas de las características fundamentales del capitalismo comenzaron a convertirse en su antítesis, cuando tomaron cuerpo y se manifestaron en toda la línea los rasgos de la época de transición del capitalismo a una estructura económica y social más elevada. Lo que hay de fundamental en este proceso, desde el punto de vista económico, es la sustitución de la libre competencia capitalista por los monopolios capitalistas. **La libre competencia es la propiedad fundamental del capitalismo y de la producción de mercancías en general; el monopolio es todo lo contrario de la libre competencia**, pero esta última se va convirtiendo ante nuestros ojos en monopolio, creando la gran producción, desplazando a la pequeña, reemplazando la gran producción por otra todavía mayor y concentrando la producción y el capital hasta tal punto, que de su seno ha surgido y surge el monopolio: los cartels, sindicatos, trusts, y, fusionándose con ellos, el capital de una docena escasa de bancos que manejan miles de millones. Y al mismo tiempo, **los monopolios, que se derivan de la libre competencia, no la eliminan, sino que existen por encima de ella y al lado de ella, engendrando así contradicciones, rozamientos y conflictos particularmente agudos y bruscos.** El monopolio es el tránsito del capitalismo a un régimen superior.

Si fuera necesario dar una definición lo más breve posible del imperialismo, debería decirse que **el imperialismo es la fase monopolista del capitalismo.** Esa definición comprendería lo principal, pues, por una parte, el capital financiero es el capital bancario de algunos grandes bancos monopolistas fundido con el capital de los grupos monopolistas industriales y, por otra, el reparto del mundo es el tránsito de la política colonial, que se expande sin obstáculos a las regiones todavía no apropiadas por ninguna potencia capitalista, a la política colonial de dominación monopolista de los territorios del globo, enteramente repartido.

Pero las definiciones excesivamente breves, si bien son cómodas, pues recogen lo principal, resultan insuficientes, ya que es necesario extraer de ellas otros rasgos muy esenciales de lo que hay que definir. Por eso, sin olvidar lo convencional y relativo de todas las definiciones en general, que jamás pueden abarcar en todos sus aspectos las relaciones de un fenómeno en su desarrollo completo, conviene dar una definición del imperialismo que contenga los cinco rasgos fundamentales siguientes: 1) la concentración de la producción y del capital llegada hasta un grado tan elevado de desarrollo que ha creado los monopolios, los cuales desempeñan un papel decisivo en

la vida económica; 2) la fusión del capital bancario con el industrial y la creación, sobre la base de este 'capital financiero', de la oligarquía financiera; 3) la exportación de capitales, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particularmente grande; 4) la formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo, y 5) la terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes. El imperialismo es el capitalismo en la fase de desarrollo en la que ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido señalada importancia la exportación de capitales, ha empezado el reparto del mundo por los trusts internacionales y ha terminado el reparto de toda la Tierra entre los países capitalistas más importantes.

V.I., Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo. (Ensayo popular)*, México, Ediciones Quinto Sol, 2000, pp.23-34, 79-80, 111-113.

ACTIVIDAD 5.2 Con base en la lectura *El imperialismo, fase superior del capitalismo* de V.I. Lenin responde y realiza lo siguiente:

a) ¿Qué es el imperialismo?

b) ¿Quiénes se beneficiaban en el imperialismo?

c) ¿Cuáles son las diferencias de la fase imperialista del capitalismo y el capitalismo de libre competencia de la fase anterior?

d) ¿A quiénes afectaba el imperialismo?

ACTIVIDAD 5.3 A partir de los argumentos y/o pruebas aportadas por el autor, elabora un resumen de la lectura de una extensión de 300 palabras.

GLOSARIO

Cartel. Convenio entre varias empresas similares para evitar la mutua competencia y regular la producción, venta y precios en determinado campo industrial.

Coste. Gasto realizado para la obtención o adquisición de una cosa o de un servicio.

Crac. Quiebra.

Librecambio. Política económica que suprime las trabas al comercio internacional.

Monopolio. Concesión otorgada por la autoridad competente a una empresa para que esta aproveche con carácter exclusivo alguna industria o comercio. Il Ejercicio exclusivo de una actividad, con el dominio o influencia consiguientes.

Oligarquía. Conjunto de algunos poderosos negociantes que se aúnan para que todos los negocios dependan de su arbitrio.

Proteccionismo. Política económica que dificulta la entrada en un país de productos extranjeros que hacen competencia con los nacionales.

Estudio del imperialismo (1902)

Por John Atkinson Hobson

Cuantificación del imperialismo

La mejor forma de aclarar las sutilezas del significado que hoy encierra la palabra imperialismo es examinar los hechos concretos de la historia de los últimos sesenta años. Durante ese período, una serie de naciones europeas, y primero y principalmente Gran Bretaña, se anexionaron o ejercieron mediante algún otro procedimiento su soberanía política en dilatadas regiones de África y Asia, en numerosas islas del Pacífico y en otras partes [...]

Aunque, por razones de comodidad, se fija en el año 1870 el comienzo de una política imperialista deliberadamente decidida, es claro que no llegó a su apogeo hasta mediados del decenio de 1880 [...]

La Gran Bretaña no estuvo sola en esa empresa. La principal característica del **imperialismo moderno**, que se inicia en el mismo período indicado, es la **competencia de los imperios rivales**. El final de la guerra franco-prusiana marcó el comienzo de una nueva política colonial lo mismo en Francia que en Alemania, cuyos frutos empezaban a recogerse en la década siguiente [...]

Las ambiciones de Italia en este terreno se desarrollaron de forma análoga a partir de 1880, aunque la desastrosa experiencia de las expediciones a Abisinia frenó la marcha del imperialismo italiano, y sus posesiones en el África oriental se reducen a la colonia de Eritrea, en el Norte, y al protectorado de Somalia.

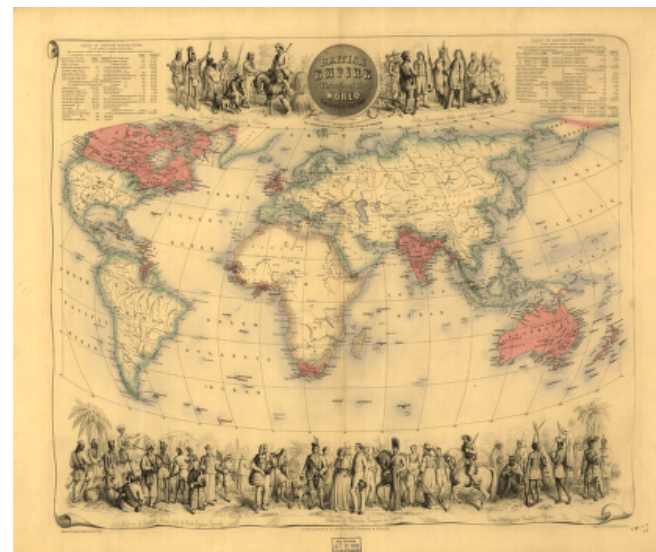
De los restantes Estados europeos, sólo dos: Portugal y Bélgica tomaron también parte directa en esta competición del nuevo imperialismo [...]

Por el contrario, puede afirmarse que España se ha retirado definitivamente de la palestra imperial. Las grandes e importantes posesiones holandesas en las Indias Orientales y Occidentales, aunque hasta cierto punto implican a este país en la política imperial, pertenecen al colonialismo antiguo: Holanda no toma parte en la nueva expansión imperial.

Rusia, único país activamente expansionista del Norte, presenta un crecimiento imperial de características peculiares que lo distingue de otros imperialismos en que sus avances se registraron principalmente en Asia, y su expansión se produjo mediante la ampliación directa de sus fronteras

imperiales, practicando más que los demás una política colonial de asentamientos con vistas a actividades industriales y agrícolas [...]

La entrada de la poderosa y progresista nación de los Estados Unidos de América del Norte en la competición imperialista, al anexionarse Hawai y apropiarse los últimos restos del antiguo imperio español, no sólo añadió un nuevo y formidable rival a la lista de los que competían por el comercio y la expansión territorial, sino que hizo que los problemas se alteraran y se complicaran [...]



Imperio inglés a principios del siglo XX

El imperialismo moderno no ha trasplantado las libertades cívicas y políticas de sus metrópolis a ninguno de los vastos territorios que, a partir de 1870, han caído en poder de las potencias civilizadas occidentales. En el plano político, el imperialismo moderno ha supuesto una propagación de la autocracia.

Si examinamos el crecimiento del imperialismo tal como está ejemplificado en la expansión de la Gran Bretaña y de las principales potencias del continente europeo, podemos apreciar claramente que la diferencia entre imperialismo y colonización está justificada por los hechos y las cifras y que, en consecuencia, podemos formular, con fundamento

mucho más racional de lo que parece a primera vista. **Aunque sea irracional desde el punto de vista del conjunto de la nación, es bien racional desde la perspectiva de ciertas clases sociales del país.** Un Estado enteramente socialista que llevara bien sus libros de cuentas y presentara con regularidad balances de gastos e ingresos, no tardaría mucho en descartar el imperialismo; una democracia inteligente del *laissez-faire*, que concediera a todos los intereses económicos por igual la debida importancia relativa, haría lo mismo. Sin embargo, **un Estado en el que ciertos círculos financieros bien organizados tengan más peso que el difuso y débil interés de la comunidad, estará destinado a mantener una política que responda a las presiones de dichos círculos.**

¿Qué resultados inmediatos produce el imperialismo en el plano económico?: grandes gastos de fondos públicos en barcos, cañones, equipo y pertrechos militares y navales, gastos que se acrecientan y producen enormes beneficios cuando estalla una guerra, o hay peligro de que estalle; nuevos empréstitos públicos e importantes fluctuaciones en las bolsas nacionales e internacionales; más puestos para militares y marinos, y más cargos en los servicios consulares y diplomáticos; mejora de las inversiones en el extranjero, al reemplazar alguna bandera extranjera por la bandera británica; adquisición de mercados para determinadas exportaciones, y protección y ayuda para el comercio británico de estas manufacturas; trabajo para ingenieros, misioneros, buscadores de minas, ganaderos y otros emigrantes.

La defensa científica del imperialismo

Aunque sería muy difícil negar que la principal causa consciente del imperialismo han sido las ambiciones de los individuos o las naciones, se puede afirmar que en esta cuestión, al igual que en otros campos de la historia de la humanidad, existen otras y más poderosas **fuerzas ocultas** que laboran en favor del progreso del género humano. La enorme influencia que las **teorías biológicas** han ejercido sobre los pioneros de la sociología es fácilmente comprensible [...] El biólogo que se decide a estudiar la historia humana se encuentra con frecuencia con el antagonismo de rivales intelectuales que lo consideran como un intruso, y que tratan de elevar una barrera entre el desarrollo humano y el desarrollo animal. De hecho, en las mismas filas de la profesión biológica, científicos de la talla de Huxley y A. R. Wallace han prestado su apoyo a este 'separatismo' distinguiendo el progreso ético y espiritual de la raza humana de los procesos cósmicos

generales y atribuyendo al hombre cualidades y leyes de acción cualitativamente diferentes de las que prevalecen en el resto del mundo animal [...]

Por una parte, se precisa la pugna constante con otras razas y naciones **para que una raza o nación pueda conservarse fuerte y progresar; si se renuncia al combate, el vigor racial se marchitará y perecerá [...]**

Otros autores, desde una perspectiva de mayor amplitud cósmica, mantienen que el mismo progreso de la humanidad precisa la continuación de la **lucha selectiva y destructiva entre las razas que representan diversas fuerzas y capacidades**, diferentes tipos de civilización. Es deseable que la tierra esté poblada, gobernada y desarrollada, en la mayor medida posible, por las razas que puedan desempeñar con mayor eficacia este cometido, es decir, por las razas de mayor 'eficiencia social' [...]



Captura de un rey africano

Las naciones del occidente europeo, junto con sus colonias, representan, en diversos grados, a los países socialmente eficientes [...]

Esta fe auténtica y confiada en la 'eficiencia social' es, sin duda, el principal **soporte moral del imperialismo**. 'El progreso humano exige que se mantenga la lucha entre las razas, en la que las más débiles perecerán y

las eficientes socialmente sobrevivirán y florecerán. Nosotros somos la raza eficiente socialmente.' Este es el argumento que utiliza el imperialismo [...]

Llamando las cosas por su nombre, lo que quiere decirse es, sencillamente, lo siguiente: 'A lo largo de la historia de la humanidad, como en la naturaleza en general, las razas más fuertes han aplastado, esclavizado y exterminado siempre a las demás.' [...]

Pues bien, **el imperialismo no es más que esta doctrina de la historia natural vista desde los intereses de la propia nación.** Nosotros somos la nación socialmente eficiente, hemos conquistado y adquirido territorios y dominios en el pasado, y debemos continuar por ese camino; es nuestro destino, un destino que nos favorece a nosotros y al mundo, es nuestro deber.

Esta doctrina que como hemos visto, tiene sus fuentes en la historia natural, se cubre pronto de vistosas, complicadas y abultadas galas éticas y religiosas, y nos transporta a una excelsa atmósfera de 'cristianismo imperial', de 'misión civilizadora', que nos pide que enseñemos 'las formas del buen gobierno' y 'la dignidad del trabajo' [...]

Ahora bien, aun aceptando que ésta es la verdadera explicación de la evolución de la civilización en el pasado, ¿es imprescindible que los mismos métodos de selección se sigan empleando en el futuro?, ¿o habrían entrado en juego en los últimos períodos de la historia de la humanidad fuerzas que modifiquen profundamente, detengan, e incluso hagan cambiar de sentido el funcionamiento de la dinámica selectiva que impera en el resto de la naturaleza? [...]

Para que una tribu, una nación o una sociedad de otro tipo pueda competir con éxito frente a otra sociedad, debe quedar en suspenso la lucha por la vida entre los individuos dentro de su propio grupo social. **Para que el vigor competitivo, la eficiencia social existan en la nación, es necesario que no se produzca el desgaste que supone la contienda de unos individuos contra otros por la vida o los medios de subsistencia.** Ahora bien, en sí mismo, esto es lo contrario de la ley generalmente admitida del progreso en todo el reino animal. Según la cual la pugna por el alimento y las demás cosas necesarias para la vida se considera esencial para el progreso de cada especie, y ello a pesar de que cada una compita, más o menos directamente con otras especies para procurarse alimentos, etc. Se reconoce que la cooperación y la solidaridad sociales contribuyen al progreso de muchas de las especies superiores, pero se afirma también que la pugna entre los individuos para obtener alimentos y otros medios de subsistencia que, por definición, son escasos, es un factor importantísimo de

progreso, toda vez que margina a los físicamente mal dotados. [...]

Abandonada a su impulso, una naturaleza irracional selecciona de forma despilfarradora y con el máximo de dolor y sufrimientos, y necesita que nazcan innumerables seres para que puedan luchar por la existencia y perecer en la pugna.; **La actitud racional mejorará y humanizará esta contienda** exigiendo que los progenitores reúnan condiciones que, racional y socialmente, permitan prever una progenie adecuada, en lugar de condenar a los hijos a la destrucción por el hambre, la enfermedad o la debilidad [...]

¿No se conseguirían ventajas similares, tanto en el plano biológico como en el económico, si reemplazáramos la anarquía existente en las relaciones entre las naciones por un gobierno racional de alcance internacional? [...]

Dos son las objeciones que suelen hacerse en contra del internacionalismo. Una, basada en la historia, señala que ni en el presente ni en el futuro previsible existe ni puede existir una nación internacional. Las relaciones físicas y psíquicas que existen entre las naciones, se asegura, no guardan analogía alguna con las que se dan entre los individuos o las tribus de una misma nación. La sociedad se basa en una cierta homogeneidad de carácter, de intereses y de simpatías de los que la integran [...]

Ciertamente, hay una tercera alternativa a la política de independencia nacional, por una parte, y del derecho de conquista que permite a las naciones más eficientes la absorción de las menos eficientes. Esta tercera alternativa es poner en marcha un plan experimental de federación progresiva que, aceptando el principio del máximo posible de experiencias en común, entreteja los nexos formales de vinculación política entre las naciones con mayor 'semejanza', y haga extensiva esta integración a otras, a medida que se extienda la experiencia común, hasta que se cree una efectiva federación política que comprenda al conjunto del 'mundo civilizado', es decir, a todas aquellas naciones que han alcanzado un grado considerable de esa 'experiencia común' que corresponde a la civilización.

Esta idea no está en contradicción con la conservación de lo que es realmente esencial y valioso en el nacionalismo, ni implica que se deje en suspenso o se ponga fin a la lucha mediante la cual puede expresarse el verdadero carácter de una nación en el campo de la industria, de la política, del arte o la literatura [...]

Veamos qué ocurre cuando, en el proceso evolutivo de solidaridad tribal y nacional, llega el momento en que se pone fin a la lucha violenta y elemental. **Al volverse más fuerte y más eficiente la organización**

nacional, los estragos de las guerras intestinas, del hambre y de ciertas enfermedades dejan de ser medios de selección, y queda desfasada la categoría de idoneidad que dichos medios servían para medir; el enorme gasto de energía que antes hacía el individuo para proteger su vida y procurarse lo necesario para la subsistencia queda reducido a dimensiones insignificantes; pero, **no desaparece la lucha por la vida, sino que sencillamente se transfiere a causas menos elementales que la mera existencia**, la alimentación o la propagación a un nivel puramente animal. En vez de combatir por alcanzar esas metas vitales más elementales, **los individuos contienen ahora, con toda la energía que ahorran porque no la emplean en las anteriores pugnas, por conseguir objetivos de una vida más plena y más compleja: comodidad y riqueza, prestigio social y honor, destreza, saber, mejora de la propia personalidad, e incluso otras formas más elevadas de autoexpresión**; y por ayudar a sus congéneres, con los que se identifican más profundamente al producirse esa expansión de la personalidad que denominamos altruismo o espíritu comunitario [...]

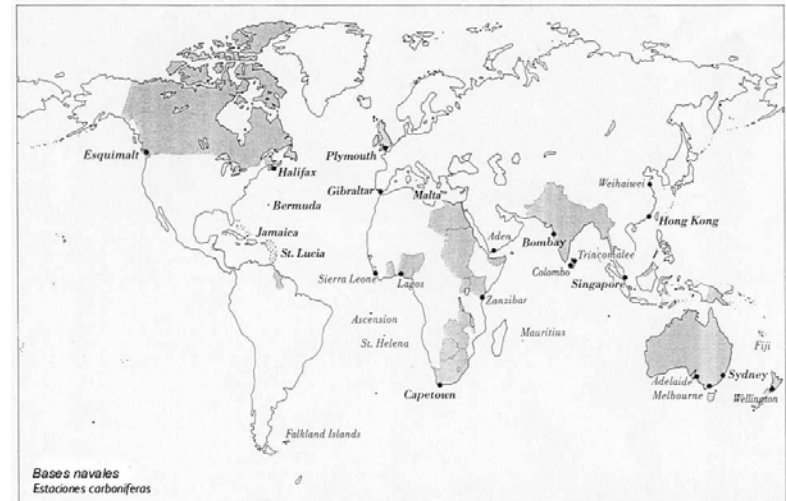
La guerra y las tarifas aduaneras son los modos más rudimentarios y más derrochadores de librar contiendas entre las naciones, que sólo sirven para medir los niveles más bajos de la valía nacional. Que un gobierno a escala mundial ponga fin a las guerras e instaure el libre comercio, y empezarán las luchas verdaderamente vitales de las naciones por su auto-expresión. Como hemos visto que ocurre con las personas, los países rivalizan más duramente en los niveles más altos. Al dejar de competir con las tarifas aduaneras y con los cañones, las naciones competirán en el terreno de los sentimientos y de las ideas [...]

El internacionalismo no es más contrario a los verdaderos fines del nacionalismo de lo que el socialismo, dentro de la nación y debidamente llevado, es hostil al individualismo. El problema y su solución son los mismos. Socializamos para poder individualizar; dejamos de luchar con balas para poder luchar con ideas.

Conclusiones

Ya hemos visto a lo largo del presente trabajo que **el imperialismo no busca favorecer los intereses del conjunto de la nación, sino los de determinados grupos sociales que imponen, para su lucro personal, dicha política al país** [...]. Dicho de manera clara y sencilla, la base teórica de la situación radica en que cualquier súbdito británico que, para su lucro o

diversión personales, decida aventurar su fortuna o su persona en el territorio de un Estado extranjero, puede solicitar la ayuda de su nación para que le proteja o le vengue, en el caso de que o él o sus propiedades hayan sido perjudicados por el gobierno o por cualquiera de los habitantes de ese Estado extranjero [...]



Bases navales de importancia y estaciones de aprovisionamiento de carbón del Imperio Británico en 1900

Tiene que quedar muy claro para todo el mundo lo esencialmente ilícito que es emplear los recursos públicos de la nación para salvaguardar y favorecer inversiones privadas [...]. Cuando invierto en mi país sé muy bien que no tengo derecho a llamar en mi ayuda a la nación para que me proteja contra las pérdidas o la depreciación que pueda experimentar mi capital a causa de alguna de estas contingencias. He de tener muy en cuenta las circunstancias políticas por las que atraviesa el país antes de decidirme a hacer la inversión [...]

Aquéllos que tengan un interés auténtico en los recursos naturales o en la industria de un país extranjero han de desear al menos que se mantenga la paz y el buen gobierno en esa nación. Pero el especulador de bolsa no se interesa por esas cosas, sino por las oscilaciones de las cotizaciones, que pueden provocarse, precisamente, como consecuencia de la inestabilidad y la inseguridad políticas de las naciones.

A medida que estos sistemas de inversión y financiación internacionales

se vayan extendiendo y estén mejor organizados para conseguir sus objetivos económicos y políticos, serán más frecuentes y más eficaces las peticiones de que el gobierno interfiera política y militarmente en determinados países extranjeros, bajo pretexto de proteger las propiedades de los súbditos británicos [...]

COMERCIO DEL REINO UNIDO, 1870-1909 (millones £)

	1870-79	1880-89	1890-99	1900-09
EUROPA Y ÁFRICA DEL NORTE				
importaciones	147,8	165,2	192,2	241,6
exportaciones	87,1	78,0	85,5	119,0
reexportaciones	44,0	42,6	37,4	41,9
ESTADOS UNIDOS Y CANADÁ				
importaciones	81,8	102,3	120,0	151,8
exportaciones	33,4	39,3	29,7	36,1
reexportaciones	4,7	10,7	15,4	24,0
ÁFRICA TROPICAL Y MERIDIONAL				
importaciones	8,3	8,6	9,4	12,3
exportaciones	6,9	8,8	15,0	25,8
reexportaciones	0,8	0,9	1,3	2,2
ASIA				
importaciones	52,6	56,4	45,7	55,7
exportaciones	37,4	47,9	48,3	71,0
reexportaciones	2,0	2,6	1,6	1,8

Fuente: Bernard Porter, *The Lion's share. A short history of the British imperialism, 1850-1983*, Londres, Longman, 1984, pp. 120-121

El análisis del imperialismo y de sus aliados naturales: el militarismo, la oligarquía, la burocracia, el proteccionismo, la concentración del capital y las violentas fluctuaciones del mercado, nos ha puesto de relieve que constituye el mayor peligro que hoy acecha a los Estados nacionales modernos. El privilegio de que gozan las fuerzas imperialistas de un país de utilizar los recursos nacionales para su beneficio privado, mediante el usufructo de la maquinaria del Estado, no puede eliminarse más que estableciendo democracias auténticas, es decir, que la política nacional la dirija el pueblo para el pueblo, por medio de representantes sobre los que el pueblo ejerza un verdadero control [...]

IMPUESTOS Y GASTOS MILITARES, 1860-1914 (en £ por persona)

	Reino Unido	países extranjeros*	Dominios	Colonias	India
impuestos	2,41	0,96	1,65	0,34	0,17
gastos de defensa	1,14	0,42	0,12	0,02	0,10
gastos militares como % del presupuesto	37%	32%	4%	6%	33%

*Europa occidental, Rusia, Estados Unidos y Japón (desde 1900)

Fuente: Patrick O'Brien, "The costs and benefits of British imperialism", *Past and Present*, n. 120 (1988), p. 179

Hemos encontrado el principal **origen económico del imperialismo en la desigualdad de la distribución de la renta, gracias a la cual determinados grupos sociales favorecidos acumulan riquezas excesivas para las que luego han de buscar inversiones lucrativas**, cada vez con mayor insistencia. A causa del influjo que estos inversores y sus agentes financieros ejercen en la política del Estado consiguen atraerse el apoyo de otros grupos de intereses, que se ven amenazados por los **movimientos de reformas sociales**, y llegan a una alianza con ellos. Consiguientemente, la adopción de una **política imperialista en una nación logra el doble objetivo de que, por una parte, los grupos de inversores y comerciantes obtienen beneficios económicos privados a costa del erario público y, por la otra, se defienden y fomentan los ideales de las clases conservadoras**, distrayendo la atención y la energía del pueblo de los problemas y reformas nacionales para concentrarlos en

cuestiones de política exterior [...]

El gobierno de los países es hoy un gobierno clasista y ello implica la ruptura o el antagonismo entre las naciones, debido a que las clases dominantes no pueden seguir dominando más que forzando la rivalidad en las políticas exteriores. Sin embargo, las democracias inteligentes llegarán a percibir la identidad de sus intereses y los fomentarán conjuntamente mediante una política amistosa [...]

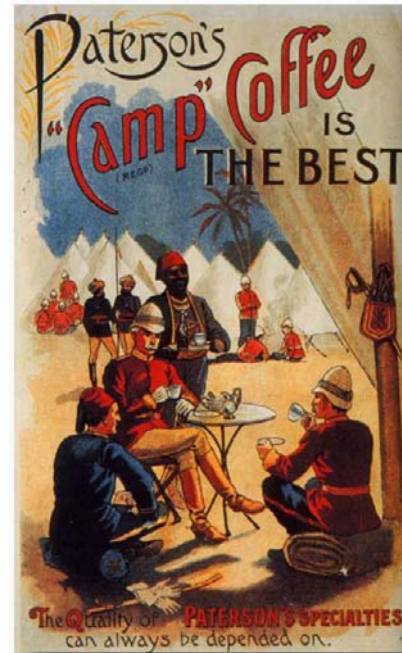
El imperialismo es una alternativa perversa dentro de las opciones que presenta la vida de un país [...] Si una nación adopta esta línea de conducta quiere decir que renuncia deliberadamente a cultivar esas cualidades interiores más elevadas que, tanto para un país como para un individuo, son la base de la ascendencia de la razón sobre los impulsos primitivos. El imperialismo es el vicio dominante de todos los Estados prósperos; su castigo resulta inevitable dentro del orden de la naturaleza.

J.A. Hobson, *Estudio del imperialismo*, Madrid, Alianza editorial, 1981, pp.37-46, 60-67, 155-185, 321-331.

ACTIVIDAD 5.3 Con base en la lectura “Estudio del imperialismo” de John Atkinson Hobson responde y realiza lo siguiente

a) ¿Cómo influye el trabajo para determinar el “valor en cambio”?

Propaganda comercial. La utilización de imágenes y símbolos imperiales en los anuncios de productos de amplio consumo resulta relativamente frecuente desde las últimas décadas del siglo XIX. Observa las dos imágenes siguientes, asignales un título y descríbelas relacionándolas con el texto que has leído.



b) _____



c) _____

d) México mantiene actualmente tratados de libre comercio con varias naciones ¿consideras que, como lo afirmaría Ricardo, la libertad comercial ha arrojado resultados favorables al país?

GLOSARIO

Altruismo. Diligencia en procurar el bien ajeno aun a costa del propio.

Desfasar. No ajustarse ni adaptarse a las circunstancias, corrientes o condiciones del momento.

Difuso. Vago, impreciso.

Empréstito. Préstamo que toma el Estado o una corporación o empresa, especialmente cuando está representado por títulos negociables o al portador.

Idóneo. Adecuado y apropiado para algo.

Pertrecho. Municiones, armas y demás instrumentos, máquinas, etc., necesarios para el uso de los soldados y defensa de las fortificaciones o de los buques de guerra.

Usufructo. Utilidades, frutos o provechos que se sacan de cualquier cosa.

Autoevaluación

1. Instrucciones: Responde brevemente lo que se te pregunta.

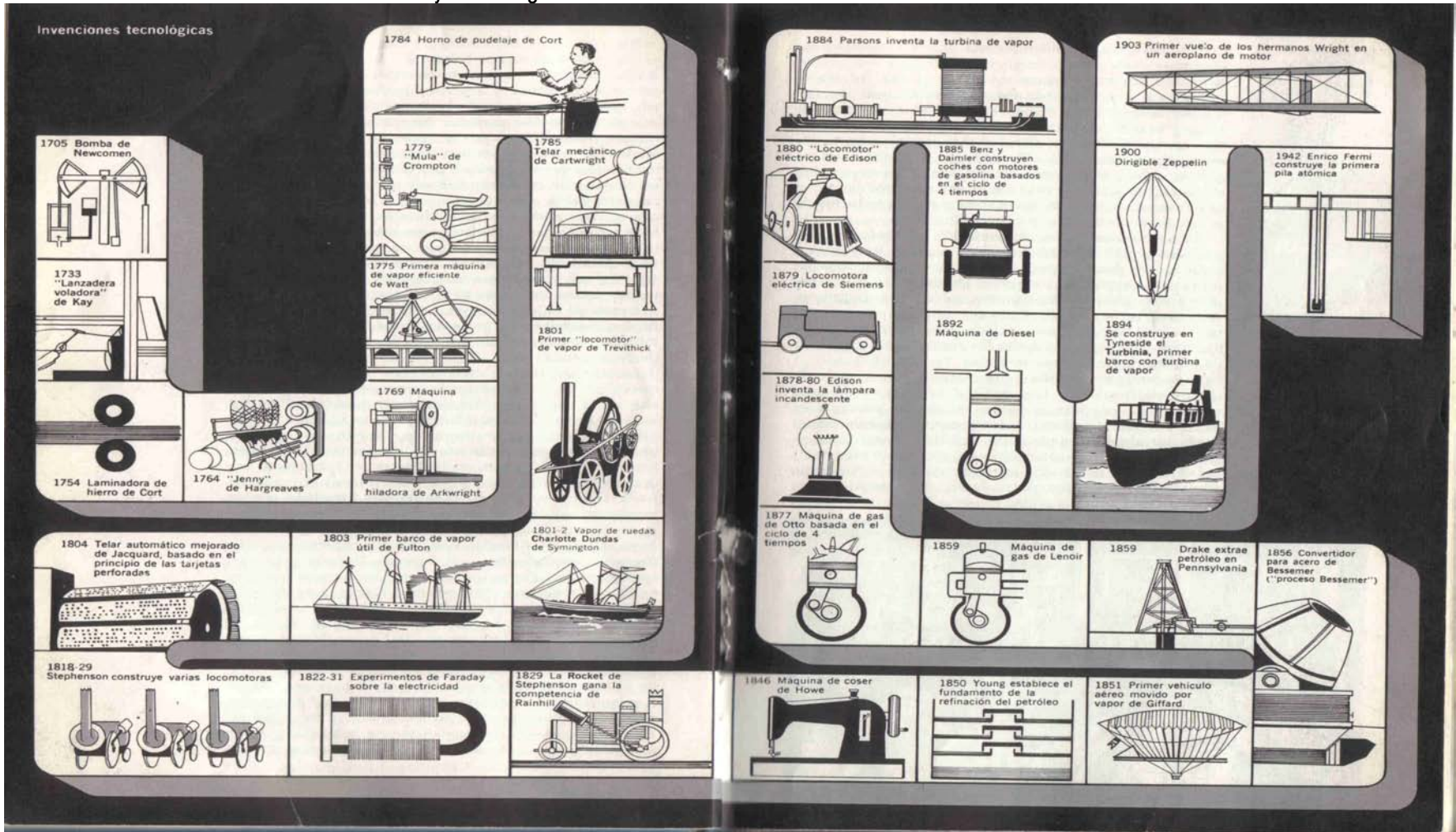
a) ¿Qué significa capital?

b) ¿Qué significa capitalista?

c) ¿Qué significa capitalismo?

3.- ¿Qué entiendes por burguesía?

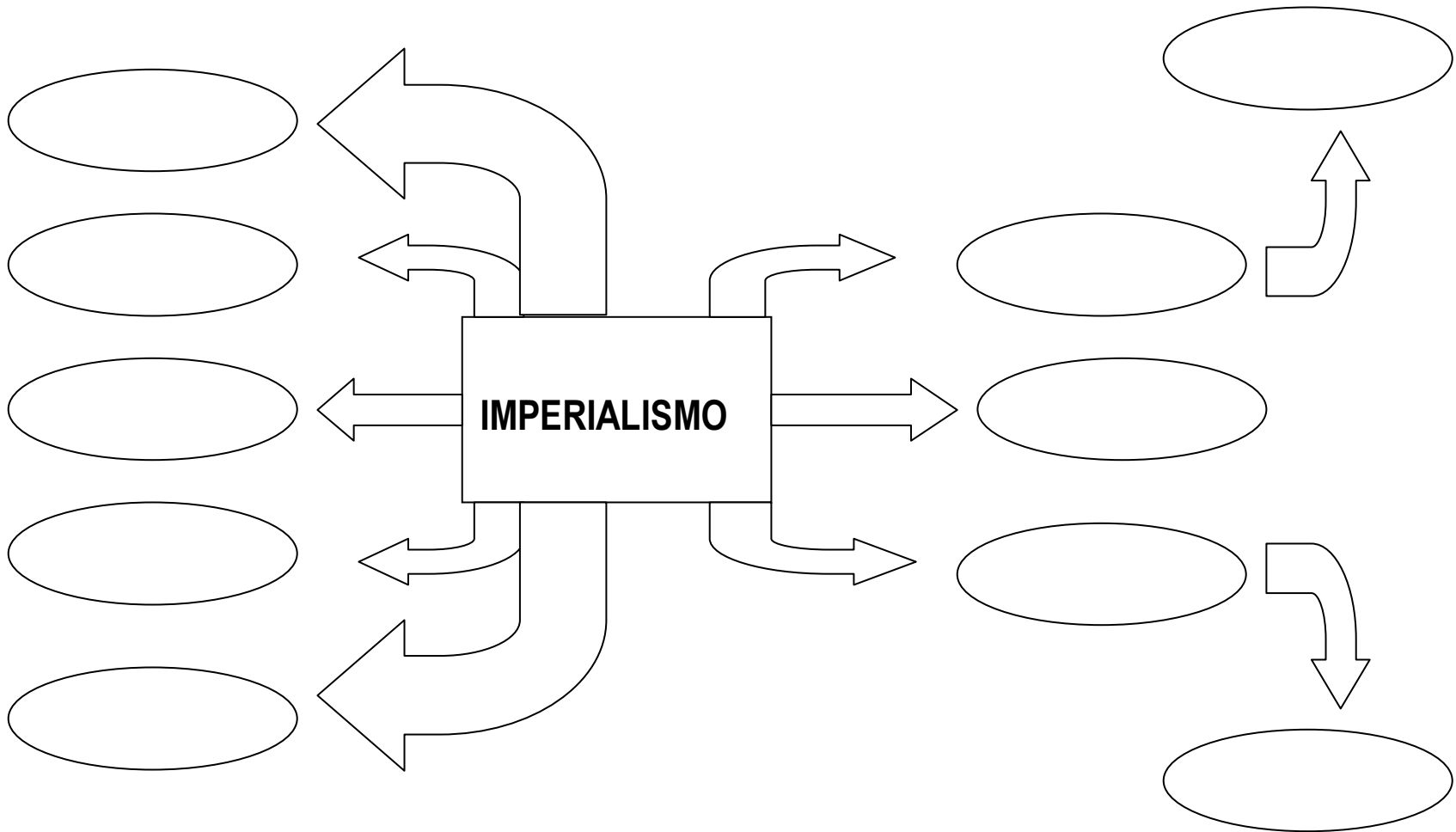
2. Instrucciones: Observa los inventos que aparecen en la imagen de abajo y elabora dos listas: en la primera escribe cuáles de ellos siguen siendo utilizados en la actualidad y en la segunda cuáles no.



Se siguen utilizando

No se utilizan

3. Instrucciones: Elabora un mapa mental



4. Instrucciones: Utiliza las imágenes y sus pies de foto para escribir tu propia historia del nacimiento y expansión del capitalismo.



Evolución de la población en la edad media



Mapa de Toscanelli de fines siglo XV



Instrumentos de navegación siglo XV



Colón haciéndose a la mar en 1492



Ruta de Vasco da Gama



Lucha entre un guerrero español y un indígena



Martín Lutero y otros representantes de la Reforma



Comerciantes negociando



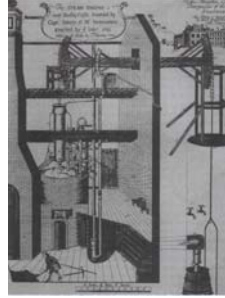
Máquinas del siglo XVI



Comerciante y su esposa



Barcos de la Compañía inglesa de las Indias Orientales (XVI)



Máquina de vapor de Newcomen



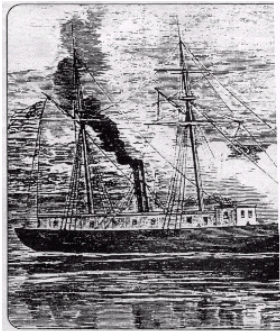
Aserradero y talleres de construcción y máquinas en las cercanías de París



Niños trabajando en una fábrica



Manifestación de obreros



Cañonera de vapor



Campesinos del Congo mutilados por no producir suficiente caucho



Imperio inglés a principios del siglo XX

5. Instrucciones: Observa el siguiente grupo de gráficas e interpreta el por qué de sus resultados

AFILIACIÓN METODISTA EN INGLATERRA, 1767-1914

Afiliación Wesleyana, 1767-1796

1767	22.410	1776	30.875	1786	46.559	1796	77.402
1771	26.119	1781	37.131	1791	56.605		

Afiliación Wesleyana, Nueva Conexión y Total metodista, 1801-1819

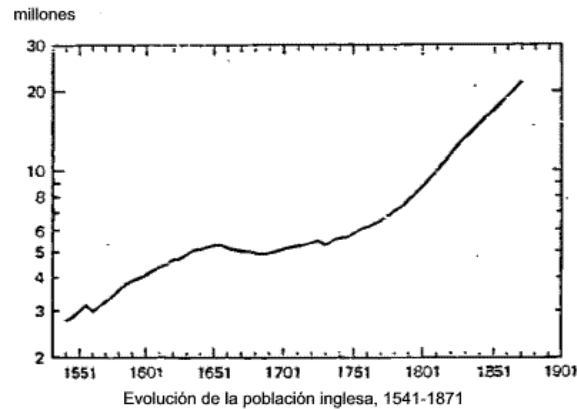
	W	NC	Total	W	NC	Total	W	NC	Total		
1801	87.010	4.815	91.823	1811	135.863	7.448	143.311	1819	184.998	9.672	194.670
1806	103.549	5.586	109.135	1816	181.631	8.146	189.777				

Afiliación Wesleyana, Nueva Conexión, Metodismo Primitivo, Cristianos de la Biblia, Iglesias Libres Metodistas Unidas y Total metodista, 1821-1906

	W	NC	MP	CB	ILMU	Total
1821	188.668	10.404	16.394			215.466
1826	217.486	10.233	--	6.433		267.652
1831	232.883	11.433	37.216	6.650		288.182
1836	273.588	18.248	62.306	10.499		364.641
1841	305.682	20.506	75.967	11.353		433.591
1846	319.770	15.610	85.500	12.181		452.238
1851	285.000	16.962	106.074	13.324		490.000
1856	242.296	18.380	104.178	13.894		443.493
1861	291.288	22.732	127.772	16.866	52.970	513.628
1866	303.500	24.064	140.905	18.758	60.386	547.613
1871	319.495	22.870	148.597	18.050	61.924	570.936
1876	342.612	23.055	160.737	19.665	64.777	610.846
1881	349.695	25.797	168.807	21.209	65.067	630.575
1886	378.518	27.720	179.726	23.614	66.964	676.542
1891	387.779	28.756	180.518	25.769	67.200	690.022
1896	395.588	29.932	181.079	26.306	69.506	702.411
1901	412.194	32.324	187.260	28.315	72.568	732.668
1906	447.474	37.017	203.103	32.317	80.323	800.234

Afiliación a la Asociación Metodista Wesleyana y a los Reformadores Wesleyanos, 1837-1856

	AMW		AMW		AMW	RW
1837	21.262	1846	19.177	1856	18.136	46.609
1841	22.074	1851	20.557			



LA MECANIZACIÓN DE LA INDUSTRIA ALGODONERA BRITÁNICA

	MÁQUINAS DE TEJER	TELARES MANUALES
1795	----	75.000
1813	2.400	212.000
1820	14.000	240.000
1829	55.000	225.000
1833	100.000	213.000
1835	109.000	188.000
1845	225.000	60.000
1850	250.000	43.000
1861	400.000	7.000

Fuente: Neil Tonge, *Industrialisation and society*, p. 71

6. Instrucciones: Contesta brevemente lo que se te pide. Observa que este es un ejercicio de autoevaluación, por lo tanto eres tú quien te estás examinando

1.- ¿Qué se te dificultó más de esta segunda parte?

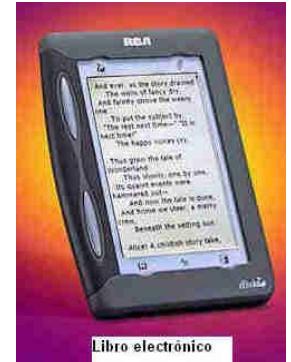
2.- ¿Qué temas relativos al desarrollo del capitalismo propondrías?

3.- ¿Cuáles son las preguntas que tú formularías de lo que no entendiste o que te hubiera gustado analizar?

4.- ¿Crees que el tema analizado tiene utilidad para el presente?

TERCERA PARTE CUANDO LA MODERNIDAD LLEGÓ

- ¿Qué debemos entender por “modernidad”?
- ¿Cuáles son los orígenes de la modernidad?
- ¿La modernidad es sólo es una época histórica?
- ¿En qué fenómenos se refleja?



Presentación

El término “modernidad” es utilizado de diversas maneras; como elemento del discurso político; como una época de la historia, o como una forma de justificar la necesidad del cambio. Sin embargo, ¿se puede identificar la modernidad como una forma específica de cambio? ¿De qué depende que la modernidad se dé? ¿La modernidad se impone o se instala de manera natural? ¿Qué beneficios o costos representa? Si la modernidad es benéfica, ¿por qué existen sociedades que la rechazan? Es necesario tener una mayor comprensión del significado que dicho concepto representa, sobre todo desde la perspectiva histórica, para poder identificarla en nuestro presente.

La modernidad se origina en las transformaciones de la sociedad europea en su transición del feudalismo al capitalismo. Durante este proceso surgen nuevas maneras de hacer política y de entender la función del estado. Al mismo tiempo, la sociedad que se va liberando del pensamiento y de los usos propios de la edad media para ir configurando nuevas clases sociales y relaciones de convivencia. Unido a lo anterior ocurren poderosos procesos culturales que inauguran formas diferentes de comprender el arte y la ciencia. Todo esto origina cambios que en conjunto identificamos como modernidad.

El primer tema, “Sobre el concepto de modernidad”, responde a la necesidad de hacer una revisión de los problemas teóricos del término visto desde distintas perspectivas.

El segundo tema, “Renacimiento”, ofrece elementos para que puedas comprender por qué en este periodo se instalan los fundamentos de la época moderna.

El tercer tema, “Ilustración”, establece la relación de la modernidad con algunos fenómenos dados en el proceso histórico de su conformación.

Finalmente realizarás los ejercicios de la autoevaluación.

Evaluación diagnóstica

Instrucciones: Responde brevemente.

1.- Define los siguientes conceptos.

Moderno) _____

Modernidad) _____

Modernismo) _____

Progreso) _____

Actual) _____

Antiguo) _____

Individuo) _____

Urbanismo) _____

Capitalismo) _____

Feudalismo) _____

I Sobre el concepto de modernidad

En nuestra vida cotidiana es frecuente emplear términos como: nuevo, antiguo, moderno, modernidad y progreso, sin ninguna dificultad. El problema surge al intentar utilizarlos teniendo presente la historia.

El conjunto de lecturas que estás a punto de realizar, tienen la finalidad de brindarte herramientas teóricas para que puedas ubicar la “modernidad” como un concepto que se refiere no únicamente a un periodo histórico, sino a una forma compleja de vida e interpretación de la realidad.

ACTIVIDAD 1.1 Lee con atención y realiza los ejercicios.

Instrucciones:

- Subraya los conceptos o palabras clave que encuentres.
- Encierra en un círculo las palabras que no entiendas, escríbelas en tu cuaderno e investiga su significado.
- Al finalizar la lectura se encuentra un glosario con explicaciones sobre algunas palabras de cada texto.

Antiguo / Moderno Una dupla occidental y ambigua

Por Jacques Le Goff

Aunque en otras civilizaciones y en otras historiografías se le pueden encontrar equivalentes, la dupla antiguo/moderno está vinculada a la historia con Occidente. Del siglo V al XIX, marca una oposición cultural que a fines de la Edad Media y en los tiempos del iluminismo salta al primer plano de la escena intelectual. A mediados del siglo XIX se transforma con la aparición del concepto de ‘modernidad’, reacción ambigua de la cultura contra la agresión del mundo industrial. En la segunda mitad del siglo XX se generaliza en Occidente mientras se introduce también en otras partes, especialmente en el Tercer Mundo, gracias a la idea de ‘modernización’, nacida al contacto con Occidente.

La oposición antiguo/moderno se desarrolló en un contexto equívoco y complejo. En primer lugar porque los dos términos y los conceptos correspondientes no siempre se opusieron uno a otro: ‘antiguo’ pudo ser sustituido por ‘tradicional’, ‘moderno’, por ‘reciente’ o ‘nuevo’. En segundo lugar, porque uno y otro se vieron cargados de connotaciones laudatorias, peyorativas o neutras. Cuando ‘moderno’ aparece en el latín de los albores de la alta Edad Media tiene sólo el sentido de ‘reciente’, que conserva a lo largo de todo el periodo medieval; ‘antiguo’ puede significar ‘perteneciente al pasado’, y más precisamente a esa etapa de la historia que Occidente llama desde el siglo XVI antigüedad: la época anterior al triunfo del cristianismo en el mundo grecorromano, a la gran regresión demográfica, económica y cultural de la alta Edad Media, atestiguada por la crisis de la esclavitud y una intensa ruralización.

Cuando a partir del siglo XVI la historiografía dominante en Occidente, la de los eruditos y después la de los universitarios, subdividió a la historia en tres épocas: antigua, medieval y moderna (*neuere* en alemán), cada objetivo suele remitir a un período cronológico, y ‘moderno’ se opone más a ‘medieval’ que a ‘antiguo’. [...]

El problema principal de la dupla antiguo/moderno reside sobre todo en el segundo término. Si ‘antiguo’ complica el juego porque se ha especializado en la referencia a la antigüedad, el término ‘moderno’ domina la situación en la dupla. **Lo que se pone en juego en la oposición antiguo/moderno es la actitud de los individuos, de las sociedades, de**

las épocas respecto del pasado, de su pasado. En las sociedades llamadas tradicionales la antigüedad es un valor seguro, los ancianos dominan, viejos depositarios de la memoria colectiva, garantes de la autenticidad y de la propiedad [...] En la Edad Media, en los países de derecho consuetudinario, la antigüedad de un derecho atestiguado por los miembros más ancianos de una comunidad era un argumento jurídico decisivo. Sin embargo, no hay que creer que en las sociedades antiguas o arcaicas no hubiera también un aspecto negativo de la edad, de la antigüedad. Junto al respeto por la vejez está el desprecio por la decrepitud [...]

Pero es el término 'moderno' el que genera la dupla y su juego dialéctico: en efecto, la conciencia de la modernidad nace precisamente del sentido de ruptura con el pasado [...] La palabra 'moderno' nace cuando se desmorona el imperio romano, en el siglo V; la periodización de la historia en antigua, medieval y moderna se afirma en el siglo XVI [...]

La ambigüedad de 'antiguo'

Aun cuando lo esencial se juega del lado de 'moderno', el contenido histórico conquistado por 'antiguo' en el mundo de la cultura occidental tuvo mucho peso en la lucha que llevó a la emergencia de nuevos valores modernos.

Claro que como 'moderno' pudo tener el sentido neutral de 'reciente', 'antiguo' pudo tener el neutral de 'perteneciente al pasado', o bien remitir a un período diferenciado de la antigüedad grecorromana, período alternativamente sublimado o devaluado. [...]

Para el cristianismo 'Antiguo Testamento', 'ley antigua' (donde antiguo-a se opone a nuevo-a y no a moderno-a) se explica por la anterioridad del Antiguo Testamento respecto del Nuevo, pero contiene una carga ambivalente. A primera vista, dado que la nueva ley sustituyó a la antigua y la caridad (*caritas*, 'amor') sustituyó a la justicia, a la que supera, la 'antigua ley' es inferior a la 'nueva', pero está ornada también por el prestigio de la antigüedad y de los orígenes. Los gigantes del Antiguo Testamento superan a los hombres del Nuevo, aun cuando éstos no se rebajan a la estatura de enanos [...]

En la misma época en que 'antiguo' designa definitivamente la antigüedad grecorromana y se carga de todos los valores que invisten en él los hombres del Renacimiento, los humanistas llaman 'escritura antigua' a la escritura de los siglos X y XI, llamada carolingia [...] Y según Robert Estienne, en el siglo XVI, a *l' antique* en francés es peyorativo, porque se

refiere a la antigüedad 'ruda', esto es a la antigüedad gótica, a la Edad Media.

En líneas generales, sin embargo, a partir del Renacimiento y especialmente en Italia, el término 'antiguo' remite a una época lejana, ejemplar, y sin embargo superada [...]

El conflicto entre 'antiguo' y 'moderno' no será tanto entre pasado y presente, tradición y novedad, como el conflicto entre dos formas de progreso: el progreso cíclico, circular, que coloca la antigüedad en la cima de la rueda; y el progreso por evolución rectilínea, lineal, que privilegia lo que se aleja de la antigüedad. El Renacimiento y el humanismo pivotaron sobre lo antiguo para hacer la 'modernidad' del siglo XVI, que se erguirá frente a las ambiciones de lo moderno [...]

Pero mientras lo 'antiguo' triunfa rápida y fácilmente sobre sus vecinos en el campo semántico de la antigüedad, 'moderno' sigue por mucho tiempo asediado por sus rivales: la novedad y el progreso.

Lo 'moderno' y lo 'nuevo'; lo 'moderno' y el 'progreso'

Si 'moderno' sella la toma de conciencia de una ruptura con el pasado, no está tan cargado de significados como sus vecinos 'nuevo' y, en tanto sustantivo, 'progreso'.

'Nuevo' implica un nacimiento, un comienzo que con el cristianismo reviste un carácter de bautismo casi sagrado. Es el Nuevo Testamento, es la *Vita Nuova* de Dante que nace con el amor. 'Nuevo' significa más que una ruptura con el pasado, un olvido, una cancelación, una ausencia de pasado. Claro que la palabra puede asumir una acepción casi peyorativa, como por ejemplo en el caso de los *homines novi*, hombres sin pasado, no nobles, nuevos ricos [...] Pero 'nuevo' tiene sobre todo el prestigio de lo apenas abierto, lo recién nacido, lo puro.

Del mismo modo, 'moderno' se confronta con lo que entra en el campo del 'progreso'. En la medida en que este término, que se desprende del latín en el siglo XVI, sigue siendo un sustantivo, arrastra en su huella a lo 'moderno'. Lo 'reciente', opuesto al 'pasado', ocupa su lugar en una línea de evolución positiva; pero cuando en el siglo XIX el sustantivo genera un verbo y un adjetivo —'progresar', 'progresista'— 'moderno' resulta en cierto sentido excluido, devaluado [...]

Antiguo/moderno y la historia (siglos VI-XVIII)

Ya en la antigüedad habían aparecido conflictos de generaciones que oponían a 'modernos' a 'antiguos': Horacio [*Epistulae*, II, I, 76-89] y Ovidio [*Ars amatoria*, III, 121] se lamentaron del prestigio de los escritores *antiguos* y se alegraban de vivir en su tiempo. Pero no tenían ningún término que designara lo 'moderno', al no usar *novus* en oposición a *antiquus*. Sólo en el siglo VI aparece el neologismo *modernus* formado por *modo*, 'recientemente', como *hodiernus*, de *hodie* 'hoy' [...]

Dos textos de autores célebres de la segunda mitad del siglo XII que insisten en el modernismo de su tiempo, uno para deplorarlo y el otro para felicitarse por él, destacan la aspereza de esta primera polémica entre antiguos y modernos [...]



Petrarca en su estudio (s.XV)

La oposición, si no el conflicto, persiste en la escolástica del siglo XIII. Tomás de Aquino y Alberto Magno consideran *antiguos* a los maestros de dos o tres generaciones antes, que enseñaron en la Universidad de París hasta 1220 y 1230, fecha en que 'la revolución intelectual del aristotelismo' los sustituyó por los *modernos*, entre los cuales se cuentan [...]

El Renacimiento convulsiona esta emergencia periódica de lo 'moderno' opuesto a lo 'antiguo'. Sólo entonces, en efecto, 'antigüedad' cobra el sentido de cultura grecorromana pagana, positivamente connotada [...]

Pero el Renacimiento establece una periodización esencial entre época antigua y época moderna. Desde 1341 Petrarca distingue entre historia 'antigua' e historia 'nueva'. Las lenguas elegirían más tarde por momentos 'moderno' ('*storia moderna*' en italiano)

y por momentos 'nuevo' ('*neuere Geschichte*', en alemán). En todo caso el entendimiento entre antiguo y moderno se hace a espaldas de la Edad Media. Petrarca pone entre la historia antigua y la historia nueva las

tenebrae, que se extienden desde la caída del imperio romano a su época [...]

Desde finales del siglo XVI la superioridad de los verdaderos antiguos, los hombres de la antigüedad, era cuestionada aquí y allá [...]

Hubo que esperar a la víspera de la revolución francesa para que el siglo de las luces adoptara sin restricciones la idea de progreso. Ciertamente ya en 1749 el joven Turgot había escrito sus *Réflexions sur l'histoire des progrès de l'esprit humain*. Pero es en 1781 que Servan publica el *Discours sur le progrès des connaissances humaines*, y la obra maestra de la fe en el progreso ilimitado la escribiría Condorcet poco antes de morir: *Esquisse d'un tableau des progrès de l'esprit humain* (1793-4). **Sólo entonces los hombres de las luces reemplazarán la idea de un tiempo cíclico, que hace efímera la superioridad de los antiguos sobre los modernos, con la idea de un progreso lineal, que privilegia constantemente lo moderno.**

Modernismo

Bajo esta etiqueta se alinearon hacia 1900 tres movimientos muy diferentes: uno de ellos por reivindicación, los otros dos a su pesar: a) un movimiento literario limitado al área cultural hispánica; b) un conjunto de tendencias artísticas, entre las cuales la principal fue la denominada Modern Style; c) varios esfuerzos de investigación dogmática en el seno del cristianismo y principalmente del catolicismo [...]



La conquista de México

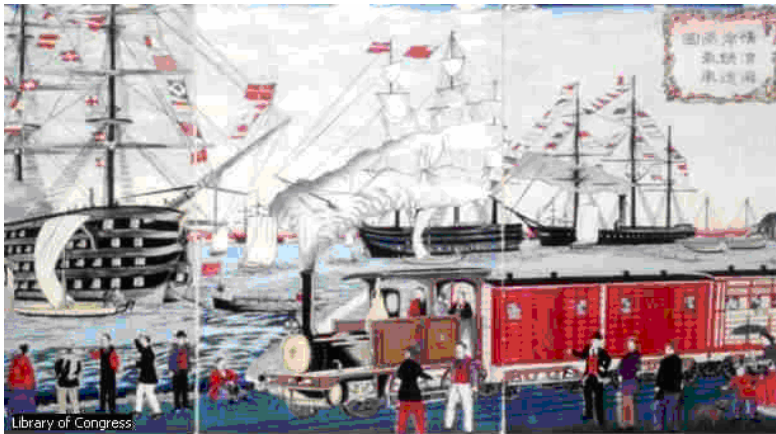
Modernización

El primer choque total entre lo antiguo y lo moderno tal vez haya sido el de los indios de América frente a los europeos. Los indios fueron vencidos, conquistados, destruidos o asimilados: rara vez las variadas formas del imperialismo y del colonialismo en el siglo XIX y comienzos del XX llegaron a

efectos tan radicales. Las naciones alcanzadas por el imperialismo occidental, cuando habían preservado más o menos su independencia, eran llevadas a plantearse el problema de su atraso en ciertas áreas [...]

Casi en todas partes las naciones atrasadas se encontraron ante la equivalencia entre occidentalización y modernización, y el problema de lo moderno se planteó junto con el de la identidad nacional. Además, casi en todas partes hubo una distinción entre la modernización económica y técnica por una parte y la modernización social y cultural por la otra.

[...] vamos a distinguir tres tipos de modernización: a) la *modernización equilibrada*, donde la lograda penetración de lo moderno no destruye los valores de lo antiguo; b) la *modernización conflictiva*, donde aun involucrando sólo a un sector de la sociedad, la tendencia a lo 'moderno' crea graves conflictos con las tradiciones antiguas; c) la *modernización a tientas*, que bajo diversas formas trata de conciliar lo 'moderno' con lo 'antiguo', no a través de un nuevo equilibrio general sino mediante opciones parciales.



Revolución Meiji (1868)
Transformó a Japón de una sociedad feudal en la primera potencia industrializada de Asia.

El modelo de la *modernización equilibrada* es Japón. Decidida desde lo alto en una sociedad jerárquica, en un momento en que se difundía la revolución industrial y los descubrimientos del siglo XIX —lo que permitió a Japón alcanzar rápidamente al grupo de naciones modernas— la modernización del Meiji a partir de 1867 se caracterizó por la recepción de las técnicas occidentales y la conservación de los valores propios [...]

Como ejemplo de *modernización conflictiva* se puede tomar a la mayor

parte de los países del mundo musulmán. La modernización provino allí en la mayoría de los casos no de una elección sino de una invasión (militar o no) y en todo caso de un choque con el exterior. En casi todas partes la modernización ha cobrado la forma de una occidentalización, lo cual suscita o genera un problema fundamental: ¿Occidente u Oriente? [...]

A pesar de la gran variedad de los casos musulmanes, en conjunto hasta ahora la modernización tocó sólo algunos sectores de la economía y la vida de los estados y naciones [...] Exasperó los nacionalismos, profundizó la brecha entre las clases, introdujo un profundo malestar en la cultura [...]

Podemos tomar el mundo del África negra como el laboratorio de una *modernización a tientas*. Cualquiera que sea la variedad de herencias y orientaciones, dos datos básicos dominan el problema antiguo/moderno: a) la independencia es muy reciente, los elementos de modernismo que aportan los colonialistas son débiles, discontinuos, inadecuados a las necesidades reales de los pueblos y naciones, en suma, lo 'moderno' es muy joven; c) en compensación el atraso histórico es grande, lo 'antiguo' tiene mucho peso [...]

Modernidad

Baudelaire lanzó el término 'modernidad' en el artículo 'Le peintre de la vie moderne', compuesto esencialmente en 1860 y publicado en 1863. El término tuvo un primer éxito limitado a los ámbitos literarios y artísticos en la segunda mitad del siglo XIX, después refloreció y tuvo amplia difusión tras la segunda guerra mundial.

Baudelaire —y esto es nuevo— no trata de justificar el valor del presente, y por lo tanto de lo moderno, sino por el hecho de ser presente. 'El placer que extraemos de la representación del presente depende no solamente de la belleza que puede revestirlo, sino también de su esencial calidad de presente' [1863] [...] La modernidad está relacionada con la 'moda' [...]

La modernidad encontró su teórico en el filósofo Henri Lefebvre, que hace una distinción entre 'modernidad' y 'modernismo'. 'La modernidad difiere del modernismo como un concepto en vías de formulación en la sociedad difiere de los fenómenos sociales, como una reflexión difiere de los hechos... La primera tendencia —certeza y arrogancia— corresponde al Modernismo; la segunda —interrogación y reflexión ya crítica— a la Modernidad. Estas dos, inseparables, son dos aspectos del mundo moderno' [...]

La modernidad es el resultado ideológico del modernismo. Pero — ideología de lo no cumplido, de la duda, de la crítica— la modernidad es también impulso hacia la creación, en una ruptura explícita con todas las ideologías y las teorías de la imitación, basadas en las referencias a lo antiguo y la tendencia al academicismo.

Yendo más allá, Raymond Aron piensa que el ideal de la modernidad es 'la ambición prometeica, la ambición, para retomar la fórmula cartesiana, de llegar a ser patrones y dueños de la naturaleza gracias a la ciencia y a la técnica' [...] Pero esto significa no ver sino el lado conquistador de la modernidad, y tal vez atribuir a la modernidad lo que corresponde al modernismo [...]

Los lugares del modernismo

Las formas más antiguas del choque antiguo/moderno fueron las polémicas entre antiguos y modernos: esto es, el choque tuvo lugar esencialmente en el terreno literario, o cultural en sentido amplio [...]

A partir de finales de la Edad Media el conflicto involucra también a la religión. Ciertamente que la *devotio moderna* no conmueve los fundamentos del cristianismo, la Reforma del siglo XVI no se plantea como un movimiento 'moderno' (más bien sería a la inversa, con las referencias al Antiguo Testamento, a la Iglesia primitiva, etc.) [...] Pero el ingreso de los religiosos en el campo del conflicto entre lo antiguo y lo moderno signa el ensanchamiento del debate.

Este estaba destinado a extenderse, del siglo XVI al XVIII, a dos nuevos campos esenciales.

El primero es la historia. Se sabe que el Renacimiento crea el concepto de Edad Media, sólo necesario para colmar la brecha entre dos períodos positivos, plenos, significativos de la historia: la historia antigua y la historia moderna [...]

El segundo es la ciencia. También aquí los progresos de la ciencia 'moderna' conciernen sólo a una élite intelectual, mientras las masas advierten sólo las invenciones de fines del siglo XVIII, y sobre todo del siglo XIX [...] Platón, Virgilio siguen no superados, Arquímedes o Ptolomeo fueron destronados por los especialistas modernos. Los primeros en darse cuenta de eso son los ingleses. Fontenelle [...] pone en primer plano entre los progresos del espíritu moderno de los que es heraldo, 'la renovación de las matemáticas y la física' [...]

La revolución del área de lo moderno data del siglo XX. La modernidad

considerada hasta entonces sobre todo en las 'superestructuras' se define ahora en todos los niveles, en aquellos que a los hombres del siglo XX se les aparecen como los más importantes: la economía, la política, la vida cotidiana, las mentalidades.

Como se ha visto, **con la intrusión de la modernidad en el Tercer Mundo el criterio económico se vuelve primordial**; y en el conjunto de la economía moderna la piedra de toque de la modernidad es la mecanización, más aún, la industrialización [...] **el criterio económico de la modernidad es registrado sobre todo como un progreso en la mentalidad** [...]

Ante todo, con la economía lo 'moderno' se relaciona no ya con el 'progreso' en general sino con el 'desarrollo', o en un sentido más estricto, de acuerdo con algunos economistas liberales, con el 'crecimiento'. Por otra parte, 'moderno' ya no se opone a 'antiguo' sino a 'primitivo' [...]

Pero el siglo XX definió la modernidad también a través de ciertas actitudes políticas [...] Marx, desde su artículo 'Zur Kritik der hegelischen Rechtsphilosophie' [1843], escribía: 'La abstracción del *Estado como tal* pertenece solamente al tiempo moderno... La abstracción del *Estado político* es un producto moderno... La Edad Media es el dualismo *real*, la edad moderna es el *dualismo* abstracto.' [...]

Después de Marx, el Estado moderno se define más o menos en relación con el capitalismo [...]

Por último, la modernidad siempre se definió como una cultura de la vida cotidiana y una cultura de masas [...]

Las condiciones históricas de la conciencia del modernismo

No se trata de intentar una explicación de las causas de las aceleradas transformaciones de las sociedades en el curso de la historia, ni de explorar la difícil historia de los cambios de mentalidad colectiva, sino de tratar de iluminar la toma de conciencia de las rupturas con el pasado y la voluntad colectiva de asumirlas que se denomina modernismo o modernidad.

Vamos a retener cuatro elementos que suelen entrar en juego por separado o conjuntamente en esta toma de conciencia.

El primero es la percepción de lo que ya es común denominar la aceleración de la historia. Pero para que haya un conflicto entre antiguos y modernos es preciso que esta aceleración permita un conflicto de generaciones [...] La oposición antiguo/moderno, que es uno de los conflictos a través de los cuales las sociedades viven sus relaciones contradictorias con el pasado, se vuelve aguda cuando se trata para los modernos de luchar

contra un pasado presente, un presente vivido como pasado, cuando la polémica de los antiguos y modernos asume la apariencia de un arreglo de cuentas entre padres e hijos.

El segundo elemento es la presión que ciertos progresos materiales ejercen sobre las mentalidades, contribuyendo a transformarlas [...] La conciencia de la modernidad se expresa la mayor parte de las veces en una afirmación de la razón —o de la racionalidad— contra la autoridad o la tradición [...]

En ciertos casos un choque exterior contribuye a la toma de conciencia. La filosofía griega y las obras de los pensadores árabes, si no desencadenaron, por lo menos alimentaron la toma de conciencia 'modernista' de los escolásticos medievales; las técnicas y el pensamiento occidental introdujeron el conflicto antiguos/modernos en las sociedades no europeas [...]

Ambigüedad de lo moderno

Lo moderno tiende ante todo a negarse, a destruirse.

Desde la Edad Media al siglo XVIII uno de los argumentos de los modernos era que los antiguos en su tiempo habían sido modernos [...] **Al definir lo moderno como el presente, se acaba convirtiéndolo en un futuro pasado [...]**

Lo moderno está atrapado en un proceso de aceleración sin freno. Tiene que ser cada vez más moderno: de allí un remolino vertiginoso de modernidad. Otra paradoja o ambigüedad: ese 'moderno' al borde del abismo del presente se vuelve hacia el pasado. Rechaza lo antiguo, pero tiende a refugiarse en la historia: esta época que se dice y se quiere enteramente nueva se deja obsesionar por el pasado, por la memoria, por la historia [...]

Las ambigüedades de la modernidad juegan sobre todo en relación con la revolución. Como bien dijo Henri Lefebvre, la modernidad es 'la sombra de la Revolución, su desmenuzamiento y a veces su caricatura'. Pero paradójicamente esta ruptura de los individuos y las sociedades con su pasado, esta lectura no revolucionaria, pero irrespetuosa de la historia, puede ser también un instrumento de adaptación al cambio, de integración.

Jacques Le Goff, *Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso*, Barcelona, Paidós, 1991, pp.145-173.

ACTIVIDAD 1.2 Con base en la lectura “Antiguo/Moderno. Una dupla occidental y ambigua” de Jacques Le Goff responde y realiza lo siguiente:

a) ¿Qué significa moderno, modernidad y modernización?

Moderno _____

Modernidad _____

Modernización _____

b) ¿Qué relación existe entre “nuevo” y “progreso”?

c) ¿En qué momento lo “nuevo” deja de serlo?

ACTIVIDAD 1.3 Utiliza la información de la lectura de Le Goff para elaborar la siguiente tabla con la información que se solicita, en la cual debes identificar las distintas concepciones que sobre antiguo, moderno y modernidad se han presentado.

	ANTIGUO	MODERNO	MODERNIDAD
Antiguo testamento			
Nuevo testamento			
Sociedades tradicionales			
Edad media			
Renacimiento			
Naciones atrasadas			
Siglo XX			

GLOSARIO

Ambiguo. Dicho especialmente del lenguaje: Que puede entenderse de varios modos o admitir distintas interpretaciones y dar, por consiguiente, motivo a dudas, incertidumbre o confusión.

Dogmática. Inflexible, que mantiene sus opiniones como verdades inconcusas

Equívoco. Que puede entenderse o interpretarse en varios sentidos, o dar ocasión a juicios diversos.

Historiografía. Conjunto de obras o estudios de carácter histórico.

Laudatorio. Que alaba o contiene alabanza.

Tradicional. Que sigue las ideas, normas o costumbres del pasado.

Sobre el pensamiento moderno*

Por Antonio Campillo

1. Vamos a suponer que hay, ha habido o puede haber un pensamiento moderno [...] Está por ver si el pensamiento moderno es agua pasada, moneda corriente o promesa todavía no cumplida.

Por otro lado, llamarlo *moderno* no significa que le otorguemos de entrada una determinada calificación [...] Por ahora, **llamarlo moderno sólo significa que sucede históricamente y se contrapone lógicamente a un pensamiento tradicional o antiguo** o, mejor, a una variedad de pensamientos no modernos. Tal sucesión y tal contraposición no implican, en principio, que el pensamiento moderno sea necesariamente una mejora o una superación de las otras formas de pensamiento, ni siquiera que la aparición del primero se haya visto, se esté viendo o se pueda llegar a ver acompañada por la inmediata y absoluta desaparición de las segundas. Por ahora, lo único que puede decirse es que el pensamiento moderno contó ayer, cuenta hoy o ha de contar mañana con un número de adeptos mayor que el de esas otras formas de pensamiento [...]

En tercer lugar, **si suponemos que hay un pensamiento moderno y otros que no lo son, estamos suponiendo que hay diferentes formas de pensamiento**, es decir, que no todos los hombres, por el hecho de serlo, contamos con unas mismas categorías de pensamiento, sino que en cada sociedad y en cada época de la historia los hombres se sirven de diferentes instrumentos intelectuales para ordenar sus conocimientos y sus comportamientos [...]

Por último, **suponer que hay varias formas de pensamiento nos lleva a suponer que entre ellas se dan, necesariamente, unas determinadas relaciones de oposición y de afinidad**, de diferencia y de identidad. Estamos obligados, pues, a compararlas entre sí, a precisar cuál es exactamente la relación que existe entre ellas. Y para hacerlo necesitamos contar con un determinado criterio comparativo o valorativo [...] Es evidente que ese tipo de pensamiento no puede ser otro que el nuestro, ya que sólo el nuestro, sea cual sea, es el único que nos permite hoy pensar y sentir, hablar y actuar, conocer y vivir. Pero queda por ver si ese pensamiento nuestro es o no es moderno.

Está claro, pues, que suponer la existencia pasada, presente o futura de un pensamiento moderno es ya suponer mucho [...] Así, el análisis del pensamiento moderno nos ha de llevar a analizar las formas no modernas de

*Título adaptado al texto

pensamiento y las relaciones que todas ellas mantienen entre sí, pero al mismo tiempo nos ha de llevar a precisar desde qué forma de pensamiento estamos realizando nuestro análisis [...]

2. Emprendamos ya nuestro viaje. Comencemos ya nuestro relato. Formulemos, sin más preámbulos, nuestra primera proposición: el pensamiento moderno se constituye en dos tiempos, se desdobra en dos aspectos, y, consecuentemente, no podemos comprender la lógica interna de dicho pensamiento si no reconocemos la diferencia y al mismo tiempo la articulación entre estos dos tiempos o aspectos de su constitución.

Estos dos tiempos pueden ser entendidos en términos **diacrónicos o históricos**; podemos pensar, en efecto, que un tiempo ha sucedido al otro, pero esto sólo podemos hacerlo si al mismo tiempo nos precavemos de que dicha sucesión no sea entendida como una subsunción o superación del uno en el otro [...]. Por ello, aunque en el curso de dicho análisis se aluda a doctrinas y personajes ilustres de estos dos diferentes tiempos de la modernidad, conviene entender tales tiempos en términos **sincrónicos o lógicos**, como si fuesen las dos caras de una misma moneda, opuestas pero al mismo tiempo inseparables [...]

3. Pasemos a analizar una de las caras de la moneda, la que cronológicamente podría ser considerada como la primera. En el período que va del Renacimiento a la Ilustración, hay una tesis que parece imponerse sobre cualquier otra [...]. Se trata de la **tesis del sujeto. El sujeto es el punto de partida de toda teoría del conocimiento**, sea empirista o racionalista: el mundo se hace visible porque el sujeto es un espejo o bien porque es un manantial de luz, porque reproduce el perfil de las cosas o porque las ilumina con su mirada.

Pero **el sujeto es también el punto de partida de toda reflexión moral, económica y política**: sea que se entienda el Estado como un pacto o contrato entre los individuos naturalmente libres e iguales, y por tanto como una prolongación del llamado 'estado de naturaleza', o sea que se lo entienda como un instrumento antinatural, como una violencia artificial ejercida para eliminar la violencia natural que enfrenta a unos individuos con otros, sea que se siga a Locke o a Hobbes, **lo social es pensado siempre desde lo individual y en función de lo individual**. La función del Estado es, en uno y otro caso, la misma: preservar la propiedad, la libertad, la autonomía, los privilegios y los intereses de cada uno de los individuos. **Lo público está al servicio de lo privado**. La sociedad no es más que una suma de átomos mejor o peor combinados, un conglomerado de mónadas en espontánea o forzada armonía [...]

El sujeto es el único fundamento de toda ciencia y de toda moral, de todo conocimiento y de toda acción.

En realidad, todavía no hemos dicho en qué consiste exactamente la tesis del sujeto. Lo que en ella se afirma es que **todos los hombres son, por naturaleza, esencialmente idénticos entre sí, dotados de la misma razón, de la misma libertad, de las mismas pasiones**, de los mismos intereses, de los mismos derechos y de los mismos deberes. **De esta universalidad del sujeto se deriva, de forma inmediata, la universalidad del espacio y del tiempo**. Del espacio y del tiempo físicos, ya que **el conocimiento que es válido para un sujeto en un lugar y en un momento dados, es válido para todos los sujetos en cualquier lugar y en cualquier momento**. Universalidad, también, del espacio y del tiempo humanos, ya que lo que es bueno o malo para un sujeto en una cultura o en una época de la historia, es igualmente bueno o malo para todos los sujetos de cualquier cultura y de cualquier época histórica [...]

Sin embargo, quienes postulan la tesis del sujeto no son ingenuos y se dan perfecta cuenta de que hay diferencias culturales y variaciones históricas; se dan perfecta cuenta de que hay diversas formas de conocimiento, diversos códigos morales, diversos sistemas políticos. ¿Cómo conciliar estas diferencias con la absoluta identidad del sujeto? ¿Cómo explicar estas variaciones sin cuestionar al mismo tiempo el axioma de la universalidad moral y física? Si de lo que se trata es de preservar dicha universalidad, si todos los sujetos son efectivamente idénticos por naturaleza, **habrá que entender las diferencias como algo artificial o accesorio, como algo histórico o pasajero. Algo que oculta o ensombrece la verdadera condición del sujeto**, algo que le impide o le dificulta ejercer su condición de sujeto, es decir, conocer y actuar como un animal racional y libre. Ese algo es la tiranía, la dominación [...]. Una dominación, en fin, que no sólo limita la acción sino también el pensamiento, que no sólo hace al hombre **esclavo** sino también **crédulo e ignorante**.

Para que el sujeto ejerza como tal, para que su condición natural emerja a la superficie de la historia, es preciso abolir progresivamente todas esas dominaciones. El sujeto que se deja esclavizar por ellas es como un niño crédulo y sumiso, que piensa y actúa con arreglo a lo que le dictan sus mayores. Es preciso, pues, que el sujeto madure y se haga adulto [...]. **La historia de la humanidad no es sino el proceso de maduración del sujeto**, el movimiento mediante el cual el sujeto toma conciencia de su propia condición y se dispone a ejercerla, se dispone a contar exclusivamente con su **razón y su libertad** [...] **La historia es concebida**

como un progreso lineal que va de la ignorancia al saber, de la tiranía a la libertad, de la infancia a la madurez, de lo accidental a lo sustancial, de lo particular a lo universal, de la multiplicidad a la unidad [...]

Una vez que la tesis del sujeto es modulada o matizada por la idea de progreso, la universalidad moral y física que dicha tesis postula se convierte en la meta común, en el objetivo único de todas las culturas y de todas las épocas de la historia, en el modelo o patrón que sirve para medirlas y compararlas a unas con otras. Asociada a la idea de progreso, la tesis del sujeto permite establecer entre las diversas sociedades una escala evolutiva, permite averiguar cuál de ellas se acerca más al tipo de sociedad y al tipo de conocimiento exigidos por la condición libre y racional del sujeto. El progreso es, por supuesto, un progreso de la razón y de la libertad. Sin embargo, al establecer una jerarquía entre los pueblos, la idea de progreso permite legitimar la dominación y la colonización de unos sobre otros. Una dominación ejercida en nombre de la libertad. Una colonización ejercida en nombre de la razón. Los dominadores lo son porque se encuentran unas generaciones, unos siglos o incluso unos milenios más adelante que los dominados. Y la dominación no tiene como objetivo declarado esclavizar sino liberar, es decir, hacer avanzar a los pueblos más atrasados, hacerlos progresar, hacerlos crecer y madurar [...]



Voltaire actuando en su obra *Mahomet* en la que ataca el fanatismo y la superstición

El sujeto se encuentra fragmentado en facultades mentales y corporales, y es preciso establecer entre ellas una estricta jerarquía, una graduación ascendente; es preciso organizar las diversas sensaciones, controlar los diversos apetitos, unificar la dispersión del cuerpo para que pueda hablarse de una conciencia racional en sus pensamientos y de una voluntad libre en sus acciones. El progreso individual se logrará con el sometimiento de las facultades inferiores, sensitivas o sensoriales, a las facultades superiores, intelectivas o intelectuales. Las primeras

tiranizan la voluntad del hombre y nublan su conciencia; las segundas, en cambio, lo hacen dueño de sus actos y de sus pensamientos, y por lo tanto responsable de sí mismo. Estas últimas son, pues, el pilar de todo conocimiento firme y de toda moral equitativa; a ellas se debe el progreso de las ciencias y el mejoramiento de las costumbres. En cambio, son enemigos del progreso no sólo los salvajes de lejanas tierras sino también los que, a nuestro lado, se empeñan en seguir siendo niños y se resisten, de uno u otro modo, al irresistible avance de las luces.

4. Llegados a este punto, se puede comprender ya la razón de nuestras precauciones iniciales. Queríamos evitar pronunciarnos, en primer lugar, sobre la relación histórica entre el pensamiento moderno y los pensamientos antiguos o no modernos; en segundo lugar, al postular la existencia de dos tiempos o aspectos en el seno mismo del pensamiento moderno, queríamos evitar que la relación entre ambos fuese entendida como una subsunción o superación del uno en el otro. En ambos casos, se trataba de eludir en nuestro análisis la perspectiva progresista de la historia, sencillamente porque esa perspectiva está inscrita en el corazón mismo del pensamiento moderno, y por tanto ha de ser ella misma objeto de análisis y reflexión.

Hecha esta aclaración, podemos pasar a exponer el otro aspecto, la otra cara de la moneda, lo que cronológicamente sería el segundo tiempo del pensamiento moderno. Un tiempo que abarcaría desde el romanticismo hasta la crisis del marxismo, es decir, hasta nuestro propio presente. En este segundo tiempo, la tesis fundamental no es ya la del sujeto sino la de la historia. La historia es el punto de partida de toda reflexión sobre el conocimiento: se subraya la radical historicidad del saber, la variabilidad de las formas, de los contenidos e incluso de los sujetos de conocimiento. El hombre no es ya foco ni espejo, no es ya pura actividad ni pura receptividad, sino que comienza a adquirir un espesor, una especificidad biológica, económica, lingüística y, en definitiva, histórica. Ese espesor y esa especificidad mediatizan todo proceso de conocimiento, y por tanto lo singularizan, lo relativizan [...]

¿En qué consiste exactamente la tesis de la historia? Si la tesis del sujeto afirmaba la radical identidad de todos los hombres, y en consecuencia la homogeneidad del tiempo y del espacio (del tiempo y del espacio físicos, pero también del tiempo y del espacio humanos), la tesis de la historia afirma la radical diferencia entre unos hombres y otros, y en consecuencia la heterogeneidad espacial y temporal de los códigos morales, la diversidad de las formas de conocimiento, la fragmentación e irreductibilidad de las racionalidades [...] todas ellas igualmente

legítimas (o ilegítimas).

Sin embargo, a quienes afirman la tesis de la historia no se les oculta que **entre las diversas racionalidades no hay un infranqueable abismo, sino unas relaciones que son a la vez de afinidad y de hostilidad, de parentesco y de enemistad.** Esas diversas racionalidades no son, pues, absolutamente diferentes ni absolutamente indiferentes entre sí, sino que se asemejan y se enfrentan mutuamente. Los partidarios de la tesis de la historia se plantean entonces el modo en que esas relaciones han de producirse, el criterio según el cual han de ser concebidas y reguladas. Aquí, como en la tesis del sujeto, se va a recurrir a la **idea de progreso.** Pero ahora se trata de un progreso diferente. Para quienes defienden la tesis del sujeto, el progreso no es otra cosa que el ejercicio de una subjetividad en sí misma intemporal, la puesta en práctica de una racionalidad y de una libertad que estaban previamente dadas, es decir, que estaban en el sujeto de una forma natural e insoslayable [...]

En cambio, la tesis de la historia tiene que servirse de una idea de progreso bien diferente. **Dicha tesis no sólo postula la variabilidad de las formas históricas sino que además reconoce que en cada una de ellas se ejerce un cierto tipo de racionalidad y un cierto tipo de libertad [...]** El problema, pues, consistirá en establecer la escala comparativa, el grado de validez de cada una de las diversas formas históricas [...]. La escala nos la proporciona el propio despliegue histórico, ya que es la **lógica interna de su movimiento la que empuja a los hombres hacia adelante**, la que hace que unos sistemas políticos, unos procedimientos económicos, unas formas de conocimiento, unos códigos morales se vean superados y subsumidos por otros, y estos otros superan y subsumen a los interiores precisamente porque son superiores; o mejor: estos otros pueden concebirse a sí mismos como superiores por la sencilla razón de que en la práctica han superado a los otros. **Este movimiento hacia adelante es, pues, el que proporciona el criterio de superioridad, el que manifiesta la validez específica de las distintas racionalidades: la última será, por definición, superior a la precedente [...]** Se trata, en definitiva, de un **progreso no lineal sino dialéctico.** Poco importa que ese progreso dialéctico sea concebido como un progreso en la autoconciencia del Espíritu Absoluto (Hegel), como un progreso de los modos de producción (Marx), como un progreso de la autoconciencia histórica (Dilthey), o como un progreso de los paradigmas científicos (Kuhn).

No hace falta insistir en el hecho de que **este progreso dialéctico implica, al igual que el progreso lineal, una relación de dominación y de**

colonización entre los hombres y los pueblos. Una dominación que, por un lado, parece más «humana», ya que se reconoce en ella la positividad específica de cada cultura, pero que por otro lado resulta más implacable, ya que la legitimación de la superioridad moral de los dominadores no se basa en un modelo universal y *a priori* de lo que es o ha de ser la razón y la libertad, sino que se basa en la mera superioridad física. No es que se domine para imponer un ideal, es que se idealiza la dominación misma, ya que es la dominación el único criterio real de progreso. De modo que la universalización no se producirá por la imposición de un modelo, sino por el esfuerzo que los propios dominados llevarán a cabo para ponerse a la altura de los dominadores [...]. **Para liberarse, ya se sabe, hay que modernizarse, hay que progresar, hay que engancharse al imparable carro de la historia [...]**

5. Hemos visto ya cuáles son los dos tiempos o aspectos del pensamiento moderno: el uno está polarizado por la tesis del *sujeto*, el otro lo está por la tesis de la *historia*. El uno parte de la identidad, el otro parte de la diferencia. Pero hemos visto también que tanto el uno como el otro procuran reconciliar el sujeto y la historia, la identidad y la diferencia. En el primer caso, la reconciliación se lleva a cabo desde el sujeto; en el segundo, se lleva a cabo desde la historia. En ambos casos, lo que permite la reconciliación es la idea de *progreso*, es decir, el establecimiento de una escala o jerarquía vertical entre los pueblos, jerarquía que resulta de aplicar un mismo patrón universal e intemporal a las diversas culturas de la historia, o que la propia historia se encarga de elaborar en el movimiento mismo de su desarrollo [...]

Se comprende ahora hasta qué punto carece de sentido que las dos etapas sucesivas del pensamiento moderno sean pensadas en términos de progreso. Más exactamente, comprendemos por qué los partidarios de la tesis de la historia creen haber subsumido y superado la precedente tesis del sujeto, pero al mismo tiempo comprendemos por qué una y otra tesis se encuentran en un mismo universo lógico, qué es lo que las hace converger, qué es lo que las hace ser simétricas [...]

Antonio Campillo, *Adiós al progreso. Una meditación sobre la historia*, 2ª ed., Barcelona, Editorial Anagrama, 1995, pp.13-26

ACTIVIDAD 1.4 Con base en la lectura “Sobre el pensamiento moderno” de Antonio Campillo responde y realiza lo siguiente:

a) ¿Qué significa el término “progreso”?

b) ¿Qué relación existe entre “progreso” y “moderno”?

c) ¿Por qué las naciones europeas y los norteamericanos representan un modelo de “modernidad” para naciones como la nuestra?

d) ¿Qué beneficios se esperan de la modernización?

GLOSARIO

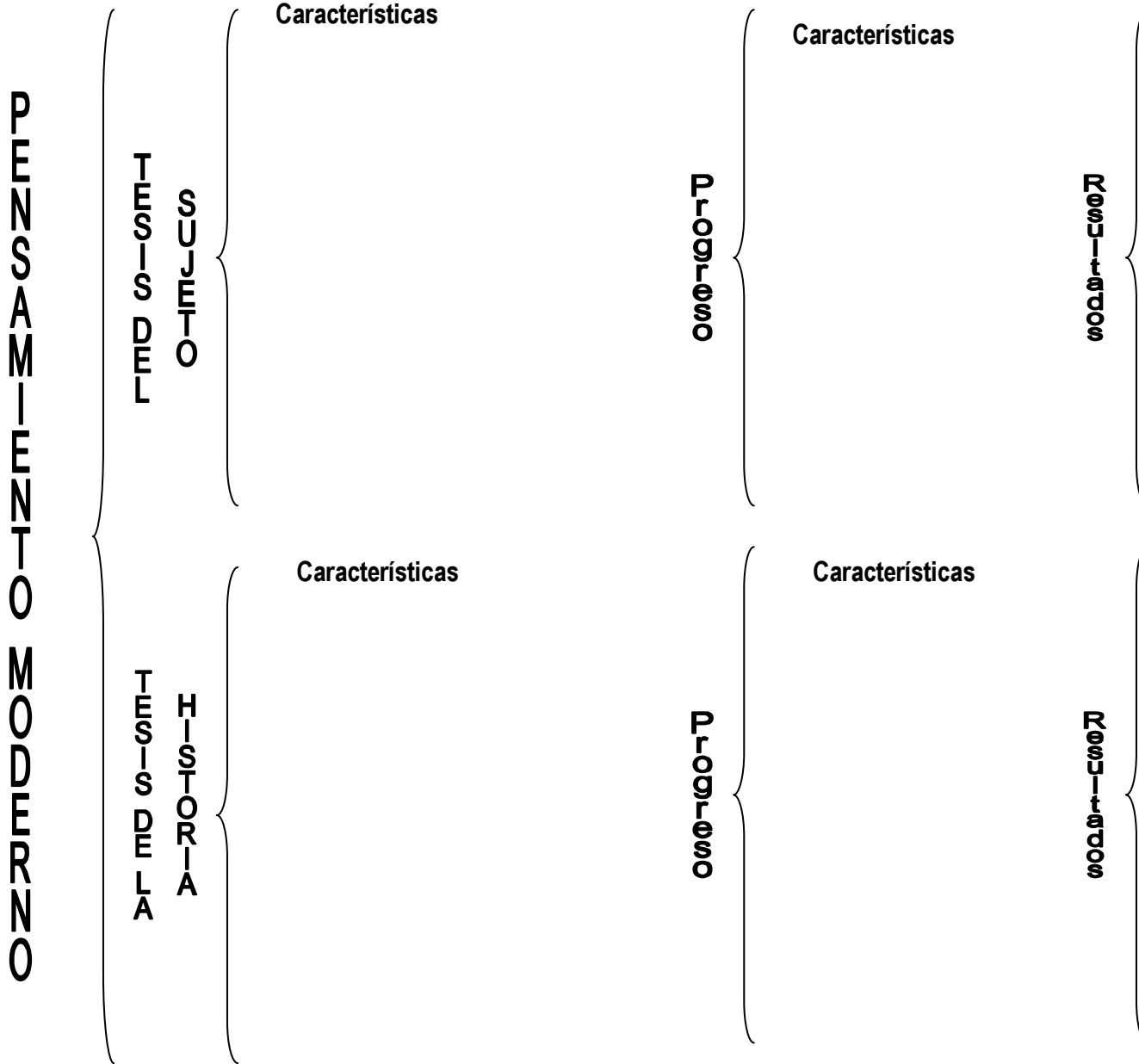
Afinidad. Proximidad, analogía o semejanza de una cosa con otra.

Diacrónico. Se dice de los fenómenos que ocurren a lo largo del tiempo, en oposición a los sincrónicos.

Preámbulo. Aquello que se dice antes de dar principio a lo que se trata de narrar, probar, mandar, pedir, etc.

Subsumir. Considerar algo como parte de un conjunto más amplio o como caso particular sometido a un principio o norma general.

ACTIVIDAD 1.5 Con base en la información del texto de Antonio Campillo completa el esquema que se presenta a continuación.



Modernidad, muerte de Dios, y utopía

Por Matei Calinescu

A primera vista nada parece tan alejado de la religión como la modernidad. ¿No es el hombre moderno un descreído y un 'libre pensador' por excelencia? La asociación entre la modernidad y una visión del mundo secular ha llegado a ser casi automática. Pero tan pronto como intentamos establecer la modernidad desde una perspectiva histórica, nos damos cuenta de que esta asociación, no es sólo relativamente reciente, sino también de significado menor cuando se le compara con la relación entre modernidad y cristiandad. Con respecto a esta relación podemos distinguir tres fases principales.

La primera está caracterizada por el uso medieval de *modernus* como opuesto a *antiquus*. *Modernus* designaba al hombre de hoy, un recién llegado, mientras que *antiquus* se refería a cualquiera cuyo nombre llegara desde el pasado rodeado de veneración, sin considerar si vivió antes o después de Cristo o si había sido o no un cristiano. *Antiquitas* transmitía el sentido de la unicidad esencial de la tradición, cuya continuidad no había sido interrumpida por la llegada de Cristo, al menos en lo que concernía a la distinción entre antigüedad y modernidad. Esto era así quizá porque *modernus* (acuñado a partir de *hodiernus*) lo utilizaban en su estricto sentido etimológico hombres cuya conciencia del tiempo no había sido todavía asaltada por ninguno de los dilemas y paradojas del tiempo irrepetible que habrían de venir.

La segunda fase, que comienza en el Renacimiento y se extiende hasta la Ilustración, se caracteriza por la gradual separación de modernidad y cristianismo. Al principio la idea de modernidad se establecía sólo en cuestiones no religiosas -la filosofía de la naturaleza, la ciencia y la poética-. Como resultado del Renacimiento nociones tales como 'antigüedad' o los 'antiguos', mientras sostenían sus connotaciones fuertemente positivas, sufrieron un cambio semántico significativo: ya no designaban un pasado indiferenciado, sino sólo una porción privilegiada y ejemplar del mismo -los tiempos clásicos paganos y los autores de Grecia y Roma-. Los modernos se suponía que debían imitar a los antiguos, luego emularlos, hasta que algunos de los modernos se autoproclamaron superiores a los antiguos. Durante la mayor parte de este período se desafió directamente el principio de autoridad fuera solamente de la religión, y la tradición permaneció como la piedra angular de la teología [...] Pero el argumento de la modernidad era demasiado relativistamente temporal para ser utilizado en la disputa religiosa. Inversamente, incluso los buenos cristianos de entre los modernos comprometidos del final de XVII y del XVIII sentían que el argumento religioso era

demasiado atemporal para sus propósitos, y se limitaron a usar conceptos seculares derivados de la filosofía de la razón y del progreso. Al final del período racionalista y empirista de la Ilustración la idea de modernidad ha perdido gran parte de su previa neutralidad. Finalmente su conflicto con la religión salió a la luz, y ser moderno se convirtió en algo equivalente a ser un 'libre pensador'.

La tercera fase cubre el período romántico. El resurgir religioso en la literatura a finales del siglo XVIII, el nuevo énfasis dado al sentimiento y la intuición, el culto a la originalidad y la imaginación, combinado con la extendida locura por lo gótico y por toda la civilización de la Edad Media, son parte de una larga y a veces confusamente compleja reacción contra el seco intelectualismo del *siècle des lumières* y su contrapartida en estética, el neoclasicismo. Uno de los resultados más interesantes del debate del inicio del romanticismo en Alemania y después en otros países europeos es la ampliación del concepto de modernidad hasta cubrir todo lo romántico, por ejemplo, la era cristiana de la historia occidental. La idea de una poesía cristiana como distinta y superior a la de la antigüedad no era totalmente nueva; como hemos visto, ya la habían expresado (aunque no de modo muy consecuente) autores cristianos de los siglos XVI y XVII, sólo para ser luego abandonada durante la época neoclásica, tanto por los 'antiguos', como por los 'modernos'. La identificación romántica del genio moderno con el genio de la cristiandad y la idea de que, separadas por un abismo infranqueable, existen dos tipos de belleza perfectamente autónomos, la primera pagana, la segunda cristiana, constituyen un momento auténticamente revolucionario en la historia de la modernidad estética. La cuidadosamente relativista filosofía de la belleza de la Ilustración es sustituida por un historicismo fatalista que enfatiza la idea de una total discontinuidad entre los ciclos culturales. Los períodos históricos son semejantes a los individuos, vivos, cuya existencia acaba con la muerte. Aunque la metáfora es más antigua, el uso que los románticos hacen de ella es nuevo. Consideremos su conciencia -que ha resultado correctamente vivir camino del final del ciclo cristiano-, en una modernidad tanto vasta como estrecha, glorificadora y trágica. Es este nuevo sentimiento de modernidad, derivado de la noción de un cristianismo agónico, el que explica por qué los románticos fueron los primeros en concebir la muerte de Dios y en incorporar en sus obras este esencial tema moderno, mucho antes de que Nietzsche le concediera un lugar principal en su profética doctrina de Zaratustra [...]

Para continuar nuestra amplia explicación de la relación entre la idea de modernidad y la de cristiandad, se puede hablar de una nueva fase, la cuarta, que comienza aproximadamente a mitad del siglo XIX. Esta fase reafirma la muerte de Dios-hasta que la expresión llega a ser en nuestro siglo una especie de cliché- pero está interesada sobre todo en explorar las consecuencias de la impensable, aunque ya vanal, muerte de Dios. Esta vez la separación de la modernidad y la cristiandad

parece ser completa, pero una vez más resulta una ilusión si pensamos que un gran número de autores prominentes que etiquetamos como 'modernos' o son incomprensibles fuera de la tradición judeo-cristiana (que continúan representando, sin importar cuán desviadamente), o practican un ateísmo apasionado basado en una inspiración y unas motivaciones religiosas de las que no hay duda. Así. La muerte de Dios parece haber abierto una nueva era de búsqueda religiosa [...]

Por tanto, la modernidad en general, aunque intentara hacerlo, no logró suprimir la necesidad e imaginación religiosa del hombre; y separándolas de su curso tradicional puede que incluso las haya intensificado en forma de un indecible florecimiento de las heterodoxias -en la propia religión, en el pensamiento moral, social y político y en estética-. El gran florecimiento del utopismo está directamente relacionado con el declive del papel tradicional del cristianismo quizá el único hecho importante en la historia intelectual moderna de Occidente. Mirando atrás, aunque el hombre ya era mucho antes un soñador utópico, este parece ser el legado más significativo del siglo XVIII a nuestra modernidad, obsesionada como está por la idea y el mito de la Revolución. Desde luego el anhelo de la utopía -directa y positivamente o por el camino de la reacción y la polémica- penetra todo el espectro intelectual de la modernidad, desde la filosofía política a la poesía y las artes.

El concepto de utopía estaba originalmente basado en una asociación espacial (*topos*: lugar; *u*: no; *utopía*: ningún lugar), pero hoy sus implicaciones temporales han sobrepasado con mucho todo lo que permanecía de su etimología estricta. Una historia del término 'utopía' sería capaz de documentar con detalles sugestivos su progresivo enriquecimiento en elementos temporales desde el día en que Tomás Moro, en 1516, publicó su *De óptimo reipublicae statu deque nova insula Utopía*. Como paréntesis, el género de ficción utópica (incluyendo su parodia, la distopía), un género cuya aparición debería estar conectada al poderoso impacto sobre la imaginación de los grandes descubrimientos geográficos del Renacimiento, ha abandonado durante más de un siglo su tradicional emplazamiento espacial -una isla lejana o tierra inexplorada- para transmitir directamente el sentido de futuro [...]

La imaginación utópica tal como se ha desarrollado desde el siglo XVIII es una prueba más de la moderna devaluación del pasado y de la creciente importancia del futuro. No obstante, el utopismo es difícilmente concebible fuera de la conciencia del tiempo específica del Occidente, tal como la formó la cristiandad y después la apropiación por parte de la razón del concepto de tiempo irreversible. Tanto los adversarios como los adictos al utopismo reconocen su naturaleza religiosa [...] Los gnósticos sostenían la creencia de que el mundo, siendo como es esencialmente malo, no pudo ser creado por Dios sino por Su opuesto malvado, el Demiurgo o el malvado; por ello, la tarea de! alma humana es encontrar su camino hacia su fuente divina original por medio del rechazo total del cuerpo como parte de un mundo

material irremediamente corrupto (el punto de vista ortodoxo sería que la vida en su totalidad, alma y cuerpo, mente y materia, es creación de Dios, y debe considerarse como tal con relación a Él) [...]

Nacida como crítica a la eternidad cristiana y al presente (en tanto que el presente sea producto del pasado que intenta prolongar), el camino utópico involucra al hombre moderno en la aventura del futuro. Pero postulando la accesibilidad de un estado perfecto, el espíritu utópico moderno se ve atrapado en un dilema que es por lo menos tan apremiante como los expuestos por el cristianismo. Por una parte, el futuro es la única salida de la 'pesadilla de la historia', que a los ojos de los utopistas convierte el presente en algo esencialmente podrido e intolerable; pero, por otra parte, el futuro -el logro del cambio y la *diferencia*- se suprime en la propia obtención de la perfección, que por definición no puede sino repetirse *ad infinitum*, negando el concepto de **tiempo irreversible** sobre el que se ha construido toda la cultura occidental. Si creemos que la modernidad devino como un compromiso con la otredad y el cambio, y que toda su estrategia se formaba sobre una 'tradición antitradicional' basada en la idea de *diferencia*, no nos debería ser difícil darnos cuenta de por qué se frustra al confrontarse con la perspectiva de la *repetición* infinita y el 'aburrimiento de la utopía'. La modernidad y la crítica de la repetición son conceptos sinónimos. Esa es la razón por la cual podemos hablar de 'tradición moderna' sólo de un modo paradójico, como lo hace Octavio Paz cuando lo caracteriza como una tradición contra sí misma, o cuando subraya que

La modernidad es una separación. La modernidad se inicia como un desprendimiento de la sociedad cristiana. Fiel a su origen, es una ruptura continua, un incesante separarse de sí misma... Como si se tratase de uno de esos suplicios imaginados por Dante (pero que son para nosotros una suerte de bienaventuranzas: nuestro premio por vivir en la historia), nos buscamos en la alteridad, en ella nos encontramos y luego de confundirnos con ese otro que inventamos, y que no es sino nuestro reflejo, nos apresuramos a separarnos de ese fantasma, lo dejamos atrás y corremos otra vez en busca de nosotros mismos, a la zaga de nuestra sombra.

Matei Gălinescu, *Cinco caras de la modernidad. Modernismo, vanguardia, decadencia, kitsch, posmodernismo*, Madrid, Editorial Tecnos, 1991, pp.67-75.

ACTIVIDAD 1.8 Elabora dos gráficas, esquemas, cuadros o dibujos en los que ejemplifiques lo “antiguo” y lo “moderno”.

ANTIGUO	MODERNO

ACTIVIDAD 1.9 Con base en la lectura “Modernidad, muerte de Dios, y utopía” de Matei Galinescu responde y realiza lo siguiente:

a) ¿Qué le permite a Condorcet predecir un futuro de progreso para la humanidad?

a) ¿Qué entiende el autor por “progreso”?

a) ¿Qué es lo que impide el progreso de la humanidad, según el autor?

a) ¿Cuál es la importancia de la Educación?

GLOSARIO

Descreído. Sin creencia, porque ha dejado de tenerla.

Secular. Que vive en el siglo.

Etimología. Especialidad lingüística que estudia el origen de las palabras consideradas en dichos aspectos.

Paradójico. Idea extraña u opuesta a la común opinión y al sentir de las personas.

Emular. Imitar las acciones de otro procurando igualarlas e incluso excederlas.

Teología. Ciencia que trata de Dios y de sus atributos y perfecciones.

Relativo. Que no es absoluto.

Atemporal. Que está fuera del tiempo o lo trasciende.

Pagano. Se dice de los idólatras y politeístas, especialmente de los antiguos griegos y romanos.

Metáfora. Alegoría en que unas palabras se toman en sentido recto y otras en sentido figurado.

Romanticismo. Escuela literaria de la primera mitad del siglo XIX, extremadamente individualista y que prescindía de las reglas o preceptos tenidos por clásicos.

Prominente. Ilustre, famoso, destacado.

Ateo. Que niega la existencia de Dios.

Heterodoxo. Disconforme con doctrinas o prácticas generalmente admitidas.

Parodia. Imitación burlesca.

Gnosticismo. Doctrina filosófica y religiosa de los primeros siglos de la Iglesia, mezcla de la cristiana con creencias judaicas y orientales, que se dividió en varias sectas y pretendía tener un conocimiento intuitivo y misterioso de las cosas divinas.

Medida de la realidad

Por Alfred W. Crosby

Los europeos no fueron los imperialistas más crueles ni tampoco fueron los más bondadosos, ni los primeros ni tampoco los últimos. Fueron excepcionales por la magnitud de su éxito [...]

Los europeos no eran tan magníficos como creían, pero sabían organizar grandes concentraciones de gente y de capital y explotar la realidad física en busca de conocimientos útiles y de poder de manera más eficiente que cualquier otro pueblo de la época. ¿Por qué?

La respuesta clásica, expresada de forma sencilla, es: ciencia y tecnología [...]. La ventaja de los europeos, en mi opinión, radicaba al principio no en su ciencia y su tecnología, sino en la utilización de hábitos de pensamiento que en su momento les permitirían avanzar rápidamente en ciencia y tecnología y, mientras tanto, les daban unas habilidades administrativas, comerciales, navales, industriales y militares decisivamente importantes [...]

Durante la baja Edad Media y el Renacimiento apareció en Europa un nuevo modelo de realidad. Un **modelo cuantitativo** empezaba justo a desplazar al **viejo modelo cualitativo** [...]

1. Pantometría: Introducción

A mediados del siglo IX d.C. Ibn Jurradadbeh calificó la Europa occidental de fuente de 'eunucos, niñas y niños esclavos, brocado, pieles de castor, gluten, martas cebellinas y espadas', y no mucho más. Un siglo después otro geógrafo musulmán, el gran Masudi, escribió que los europeos eran gentes de mente embotada y hablar pesado, y 'cuanto más al norte están, más estúpidos, groseros y brutos son'. Esto era lo que cualquier musulmán culto hubiera esperado de los cristianos [...]

Seis siglos más tarde los francos eran por lo menos iguales a los musulmanes y a todo el resto del mundo e incluso les llevaban la delantera en ciertos tipos de **matemáticas** y de **innovaciones mecánicas**. Se encontraban en la primera etapa de **creación de la ciencia y la tecnología** [...]

¿Cuál era la naturaleza del cambio habido en su *mentalité*, como dirían los franceses? Antes de tratar de responder a esta pregunta, deberíamos examinar la *mentalité* en el siglo XVI [...]

A nosotros, que, según dijo W. H. Auden, vivimos en sociedades

'para las cuales el estudio de lo que puede pesarse y medirse es un amor apasionado' nos cuesta imaginar otra forma de abordar la realidad. Para hacer comparaciones necesitamos ejemplos de otra manera de pensar. **Los escritos de Platón y Aristóteles celebran un planteamiento no metrológico, casi anti-metrológico,** y tienen la ventaja complementaria de ser representativos de lo mejor de nuestro ancestral modo de pensar.

Estos dos hombres tenían una opinión de la razón humana mejor que la que tenemos nosotros, pero no **creían que nuestros cinco sentidos fuesen capaces de medir la naturaleza con exactitud** [...]

Aristóteles, 'el Filósofo', como le llamaba la Europa medieval, encontraba la descripción y el análisis más útiles en términos cualitativos que en términos cuantitativos.

Lo que puede medirse en términos de cuantos no es tan sencillo como pensamos nosotros, que tenemos la ventaja *ex post facto* que nos brindan los errores de nuestros antepasados [...]

Aceptamos como hecho que se explica por sí mismo que la física, la ciencia de la realidad palpable, debe ser intensamente matemática. Pero esa proposición no se explica por sí misma; es un milagro sobre el cual han tenido sus dudas muchos sabios [...].

Platón recomendó alejarse del mundo material porque 'siempre está cambiando y nunca es lo mismo' y acercarse a 'lo que siempre es lo mismo y nunca cambia'. Dirigió nuestra atención hacia la belleza, la bondad y la rectitud absolutas, y hacia el triángulo, el cuadrado y el círculo ideales, hacia abstracciones que él estaba seguro de que existían con independencia del mundo material [...]

Aristóteles se inclinaba a pensar que el platonismo carecía de lastre. A diferencia de su gran maestro, honraba a quienes dan puntapiés a las piedras y, en medio del dolor, insisten en que un dedo roto es la prueba de que las piedras son reales. Aceptaba los datos sensoriales, *pero* dudaba de que las matemáticas tuvieran mucha utilidad para interpretar dichos datos [...]

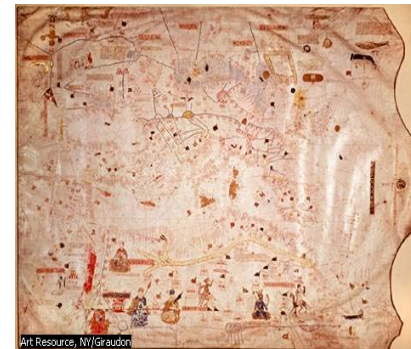
El logro intelectual distintivo de Occidente consistió en juntar las matemáticas y la medición y aplicarlas a la tarea de entender una realidad perceptible por los sentidos que los occidentales supusieron de muy buena fe que era temporal y espacialmente uniforme y, por tanto, podía someterse a semejante examen. ¿Por qué logró Occidente que saliese bien lo que era un matrimonio a la fuerza? [...]

No cabe duda de que el conocimiento de la cuantificación por parte de la

civilización occidental data como mínimo de una era tan remota como es el Neolítico (mi rebaño tiene doce cabras y el tuyo, sólo siete) [...] en la alta Edad Media. Los occidentales creían en la Biblia, donde se decía que Dios lo dispuso todo 'con medida, número y peso' (Libro de la Sabiduría, 11, 20), pero hacia el año 1200 prestaban poca atención deliberada o deliberativa al concepto de la realidad como cuantificable.

Los maestros albañiles de las catedrales góticas, que levantaban edificios de proporciones agradables que raramente se derrumbaban, eran una especie de excepción, pero su geometría era puramente práctica [...]

Luego, entre 1250 y 1350, se produjo un cambio acentuado, no tanto en la teoría como en la aplicación práctica. Probablemente, podemos reducir aquellos cien años a la mitad: de 1275 a 1325. **Alguien construyó el primer reloj mecánico y el primer cañón de Europa, dos cosas que obligaron a los europeos a pensar en términos de tiempo y espacio cuantificados.** Los portulanos, la pintura en perspectiva y la contabilidad por partida doble no pueden datarse con precisión porque eran técnicas nacientes y no inventos concretos, pero podemos decir que los ejemplos más antiguos que se conservan de las tres cosas datan del citado medio siglo o de inmediatamente después [...]



Portulano catalán realizado por Mecia de Villadate en el año 1413

La señal cuantificativa apareció cuando la Europa occidental, hacia el año 1300, alcanzó su primer apogeo en lo que se refiere al crecimiento demográfico y al económico, y persistió cuando Occidente tropezó y cayó en un siglo de horrores, de derrumbamiento demográfico, guerra crónica, catástrofes naturales, descrédito de la Iglesia, hambrunas periódicas y oleadas de infección, la mayor de las cuales fue la peste negra [...]

2. El modelo venerable

[...] **La antigua visión de la realidad tuvo que desecharse en su momento, pero fue útil durante un milenio y medio**, y mucho más incluso si tenemos en cuenta que gran parte de ella había sido la norma en el mundo clásico también. **Permitió que decenas de generaciones entendiesen el mundo que les rodeaba, desde las cosas que tenían más a mano hasta las estrellas fijas [...] Daré a la visión antigua el nombre de 'el modelo venerable'**, 'venerable' porque, en efecto, es antigua y merece respeto.

Si el modelo venerable casi monopolizó el sentido común europeo durante tantas generaciones fue porque poseía el sello propio de la civilización clásica y por una razón más importante: porque, en conjunto, cuadraba con la experiencia real [...]

El tiempo era formidable, pero no hasta el extremo de superar la capacidad de comprensión de la mente. Eusebio, hacia el año 300 d.C., declaró que Dios había creado el universo y había dado cuerda al tiempo y luego lo había puesto en marcha 5,198 años antes de la encarnación [...] En la Edad Media y el Renacimiento ningún occidental de renombre sugirió que los años transcurridos desde el principio, desde la creación hasta la encarnación y hasta el momento presente, fueran nada menos que 7.000 [...]

El espacio también era vasto, pero no hasta el extremo de causar pasmus. Gossoin de Metz, que escribió alrededor de 1245, calculó que si Adán hubiera echado a andar hacia el cielo inmediatamente después de ser creado, a un ritmo de unos 40 kilómetros diarios (cifra que representa una buena marcha, pero no demasiada para un hombre joven y sano), aún le faltarían 713 años para llegar a las estrellas fijas [...]

La realidad (palabra que usaré para referirme a todo lo material dentro del tiempo y el espacio, más esas dos dimensiones *per se*) **tenía unas dimensiones que los seres humanos podían comprender** y funcionaba de maneras que las personas podían entender o a las que podían resignarse, **pero eso no significaba que fuera esencialmente uniforme** [...]

Ahora, una vez se nos ha advertido que no debemos pensar que el 'sentido común' ha sido común podemos continuar [...] Daremos vueltas por un milenio, desde el declive del imperio romano hasta la Edad Media y el Renacimiento, en busca de materiales para nuestra evaluación [...]

Empecemos por el tiempo. **Los europeos no pensaban que hubiera mucho tiempo.** San Agustín previno contra la desfachatez de tratar de calcular la totalidad del tiempo, esto es, el número exacto de años que van

desde el principio hasta la aparición del Anticristo, la segunda venida de Cristo, el Apocalipsis y el fin de los tiempos [...]

Nuestra dificultad crónica con el tiempo medieval y renacentista es que, al igual que un pulpo, su forma era sólo aproximada. **Los europeos de antaño mostraban una tolerancia enorme con el anacronismo.** Por ejemplo, en el siglo VI Gregorio de Tours conocía a personas que habían visto con sus propios ojos las rodadas de carro que los israelitas habían dejado en el fondo del mar Rojo al huir del ejército del faraón [...] **El tiempo, más allá de la duración de la vida individual, se concebía no como una línea recta marcada con cuantos iguales, sino como un escenario donde se representaría el mayor de todos los dramas, el de la salvación contra la condenación** [...]

Europa no se extendía a ambos lados del ecuador y, por ende, la duración del tiempo diurno y la del tiempo nocturno cambiaban radicalmente durante el año. Aun así, necesitaban tener doce horas cada una. **Los europeos tenían un sistema de horas desiguales que se hinchaban y deshinchaban como el fuelle de un acordeón** con el fin de asegurarse de que hubiera una docena de horas para el día y otra para la noche, en invierno y en verano [...]

El concepto que los europeos tenían del tiempo se parecía de manera crucial al nuestro en por lo menos un sentido. La mayoría de los seres humanos -los platónicos griegos, los indios navajos, los hindúes, los mayas- creían que las pautas del tiempo en sus dimensiones mayores eran como las pautas que tenemos directamente ante nosotros: el ciclo de las estaciones, la rotación del cielo, etcétera. Creían en el tiempo cíclico y no les preocupaba que se desenrollara hasta el final mismo [...] Pero, como eran cristianos, no podían abrazar el ciclicismo de manera exclusiva. Dios había sacralizado el concepto del tiempo lineal entrando en el tiempo con el fin de dar a la humanidad la posibilidad de salvarse. 'Sigamos andando, pues, por la senda recta, que es Cristo -dijo san Agustín- y con Él como nuestro Guía y Salvador, apartémonos en nuestro corazón y nuestra mente de los irreales y fútiles ciclos de los impíos.' [...]

En la Edad Media y el Renacimiento el espacio era tan decididamente finito como una pecera, esférico y cualitativo en su estructura. Dentro de su esfera más exterior había otras esferas, encajadas de manera apretada, una dentro de otra [...]

Todos los cuerpos celestes y sus esferas se componían del quinto y perfecto elemento, que era inmutable, inmaculado, noble y totalmente superior a los cuatro elementos con los cuales estaban en contacto los seres

humanos [...]

Todo lo que había bajo la Luna era variable e innoble, es decir, se componía de los cuatro elementos. Justo bajo la Luna estaba la esfera del fuego, justo debajo de ésta la esfera del aire, luego la del agua y finalmente, en el centro, la Tierra, que era 'el fundamento del universo' [...]

La geografía era cualitativa. La gente de las Indias era lenta 'porque están en el primer clima, el de Saturno; y Saturno es lento y se mueve poco', pero los europeos, gente activa, eran de una tierra del séptimo clima, el de la Luna, que 'rodea la Tierra más rápidamente que cualquier otro planeta' [...]



Mappa Mundi, realizado por Ricardo de Haldingham aproximadamente en 1275. Su forma circular se debía a que el círculo era la forma perfecta, y Jerusalén aparece en el centro debido a su importancia

En nada de lo que hemos tocado hasta ahora es nuestra forma de pensar más diferente de la de los occidentales de la Edad Media y el Renacimiento que en las designaciones de cantidad. Honraban a Ptolomeo y Arquímedes, pero no habían heredado de ellos el gusto por la expresión exacta de la cantidad. En las instrucciones para fabricar vidrio, cálices, órganos y otras cosas había muy pocos números: 'un poquito más' y 'un trozo de tamaño mediano' eran suficientemente precisas [...]

Además de la afición a lo general e impresionista, los europeos occidentales, especialmente los que vivieron en lo que denominamos Edad Media, sufrían a causa de la falta de un medio claro y sencillo de expresión

matemática. No tenían signos de más, de menos, de división, de igual o de raíz cuadrada [...]. Su sistema de expresión numérica, heredado del imperio romano, era apropiado para el mercado semanal y para la recaudación de los impuestos locales, pero no para algo de mayor envergadura [...]

Los europeos medievales escribían sus números con cifras romanas, pero no utilizaban ese sistema para el cálculo. Poseían en las manos y los dedos una útil calculadora y, para operaciones más difíciles, el ábaco o tablero contador [...]



Calculadores utilizando números indoarábicos y un tablero contador (1503)

Pero calcular con los dedos no era suficiente para las operaciones complicadas. Para ellas los europeos recurrían al ábaco [...]

El ábaco sigue usándose mucho en gran parte del mundo por la sencilla razón de que es uno de los inventos más baratos y más felices de la humanidad y su ausencia de la Europa occidental entre aproximadamente 500 y 1000 d.C. prueba que la civilización alcanzó su punto más bajo allí [...]

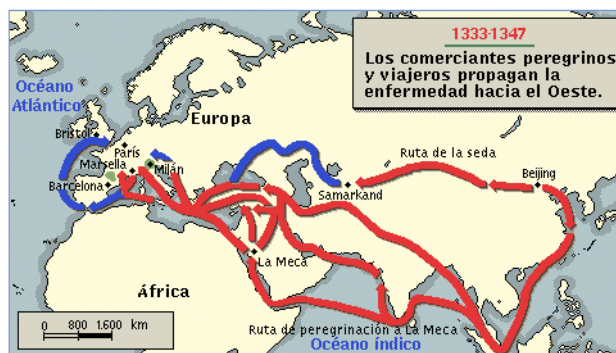
El renacer del tablero contador en Occidente tiene que ver con el monje francés **Gerberto de Aurillac (el futuro papa Silvestre II)**, que en la **segunda mitad del siglo X estudió en España, en aquel tiempo un hervidero de erudición y ciencia islámicas. Allí se enteró de la existencia de los números indoarábicos y del tablero contador**, que posiblemente se llevó consigo al volver a casa [...]

'No debemos despreciar la ciencia de los números', escribió aquella fuente de dogma cristiano del siglo V que fue san Agustín. Y añadió que dicha ciencia es 'de gran utilidad para el intérprete cuidadoso'. Dios creó el universo en seis días porque el 6 era un número perfecto, como ya nos ha enseñado Dante. El 7 también era perfecto. En su época el 3 era el primer número impar y el 4 el primer número par. Sumados, daban el perfecto 7. ¿Y no había descansado Dios en el séptimo día, después de terminar la creación? [...]

El universo de los antiguos europeos era de cualidades y no de cantidades.

3. Causas necesarias pero insuficientes

Las percepciones occidentales cambiaron al cambiar la experiencia de los europeos. La población de Occidente se multiplicó por dos y puede que hasta por tres entre 1000 y 1340. Muchas personas emigraron a tierras pantanosas recién drenadas y a bosques que acababan de desbrozarse, y al este, donde se disputaron las tierras fértiles con los eslavos. Otras se convirtieron en gente de ciudad y a menudo trabajaban en las nuevas industrias de la lana y el lino, y surgieron nuevas ciudades al tiempo que crecían las antiguas [...] Luego, con el brote de la peste negra a mediados del siglo XIV, la población de Europa disminuyó en un tercio y continuó cayendo hasta bien entrado el siglo siguiente, y es probable que la población de las ciudades disminuyese más rápidamente que la rural. Sin embargo, en el plazo de cien años los occidentales se recuperaron y superaron su anterior nivel máximo y se reanudó el crecimiento de las ciudades [...]



Propagación de la peste negra

Nuevos tipos de persona brotaron del suelo de la sociedad europea de la Edad Media, la cual tenía tres pisos (el campesinado, la nobleza, el clero). La nueva gente la integraban compradores, vendedores, cambistas, y generaba y se deleitaba con lo que Jacques Le Goff ha llamado 'un ambiente de cálculo'. La nueva gente eran mercaderes, abogados, escribas, maestros del estilo, la pluma y el tablero contador. Eran la burguesía, los ciudadanos del *bourg* o *burg* o ciudad, una meritocracia que conocía mejor las letras y los números que la mayor parte del clero y la nobleza de Europa [...]

Europa en el año 1000 no tenía una forma determinada de pensar en el cambio -desde luego no la tenía en lo que se refiere al cambio social-, mientras que la Europa de 1750 por lo menos estaba familiarizada con el concepto.

Sin embargo. Occidente, comparado con las civilizaciones musulmana, india y china de la época, estaba preparado de forma única para soportar e incluso beneficiarse de la avalancha de cambios [...]

Occidente carecía de firmeza en lo que se refiere a autoridad política y religiosa y, en el sentido más amplio de la palabra, cultural. Era un caso único, entre las grandes civilizaciones, por su empecinada resistencia a la centralización y la estandarización políticas, religiosas e intelectuales. Compartía una sola cosa con el universo según lo describían místicos como Nicolás de Cusa y Giordano Bruno: no tenía centro y, por tanto, tenía centros en todas partes [...]

Las elites tradicionales de Occidente, así seculares como sagradas, no estaban unidas en grado suficiente como para defender sus propios intereses contra sus rivales más obvios y directos en la competencia por el poder. La rivalidad no era entre unas elites y otras, y tampoco era con los tártaros o los musulmanes, sino con los mercaderes con los cuales las elites se codeaban todos los días si vivían en las ciudades. **Las aristocracias política y religiosa de Asia y el norte de África siempre acababan uniéndose para impedir la ascensión de los nuevos ricos. En Occidente, en cambio, los mercaderes y los banqueros incluso se las arreglaron para fundar sus propias dinastías familiares e introducirse en el primer plano de la política [...]**

Las elites de los palacios y las catedrales no pudieron reprimir a la burguesía porque no confiaban en poder cumplir sus propias ambiciones sin contar con la riqueza y las habilidades de aquella arrogante meritocracia. Antes de que las clases altas pudieran convertir su desprecio y su naciente temor en una política efectiva, los mercaderes ya

habían creado una civilización en la cual los demás podían alcanzar sus propias satisfacciones sólo si compraban los servicios de los que vivían de contar, amén de concederles privilegios.

Occidente no estaba solidificado ni intelectual ni socialmente. Era un caso singular entre las grandes civilizaciones por carecer de una tradición clásica filogenética. Las síntesis clásicas de las otras estaban profundamente enraizadas en el pasado. Sus preceptos formaban parte de sus antiguas culturas, hasta en el caso de los musulmanes, la gran mayoría de los cuales no eran beduinos, sino descendientes de persas, egipcios, griegos y otros. Estas personas cultivadas no se sentían obligadas a replantearse sus conceptos básicos de la realidad [...]

Por decirlo de forma sencilla, los occidentales eran periféricos. Para ilustrarlo basta con señalar sus santuarios más sagrados, que se hallaban fuera de Occidente y, después del triunfo de Salah al-Din Yusuf (Saladino), fuera de la cristiandad. Por lo menos tan problemáticas como el origen extranjero de gran parte del modelo venerable eran sus contradicciones internas. Sus elementos griegos y hebreos, respectivamente racionalistas y místicos (permítanme esta simplificación excesiva en atención a la brevedad), eran discordantes. **Occidente, a diferencia de sus rivales, tenía una necesidad crónica de explicadores, ajustadores y resintetizadores.**

La verdad teológica y filosófica, cuya función era explicar, adquirió autoridad antigua y perfección contemporánea en la alta Edad Media y, en consecuencia, paradójicamente, pasó a ser un enigma más que un consuelo. En el siglo XII los eruditos occidentales Adelardo de Bath, Roberto de Chester y otros estudiaron con doctos judíos y musulmanes, por lo general en España, y, al volver a casa, ofrecieron a la cristiandad las traducciones latinas de obras de algunos de los sabios más grandes de la cultura griega antigua y la islámica de la época: Platón, Ptolomeo, Avicena y otros. **En el siglo XIII la traducción de todo el corpus de escritos de Aristóteles llegó a Occidente** como un ánfora de vino que cayera de un birreme griego a una coca del mar del Norte.

Por primera vez los occidentales tuvieron que vérselas con un corpus completo de conocimiento detallado e interpretación sutilísima por parte de un pagano. **'El Filósofo', como dieron en llamarle, lo explicaba prácticamente todo:** ética, política, física, metafísica, meteorología, biología [...]

El modelo venerable perdió definición, no porque los occidentales decidieran que era erróneo, sino porque a veces las diversas explicaciones del pasado no eran exactamente colindantes o no eran exactamente

apropiadas para los requisitos actuales. Por ejemplo, según los antiguos griegos y romanos, los cuatro elementos eran la tierra, el aire, el fuego y el agua, pero la historia de la creación tal como se presenta en el Génesis no menciona el aire [...]

Muy despacio, tentativamente, y con frecuencia de modo inconsciente, los occidentales empezaron a improvisar una nueva versión de la realidad partiendo de elementos heredados y de la experiencia del momento, que a menudo era comercial. El naciente modelo nuevo, como lo llamaremos, se distinguía por la importancia cada vez mayor que daba a la precisión, la cuantificación de los fenómenos físicos, y las matemáticas.

Los principales artífices del modelo nuevo eran gentes de ciudad, los ciudadanos más inquietos de la sociedad occidental, como de la mayoría de las sociedades. De la misma manera que las células de un feto *son* crecimiento, estas personas *eran* cambio, incluso cuando pertenecían a elites antiguas [...]. **Algunas de las personas de ciudad pertenecían a elites nacientes, de la vanguardia cultural, y les debemos especial atención. Pasaban sus horas de trabajo en uno de dos centros: la universidad y el mercado.**

El segundo centro era más antiguo que la escritura o la rueda, pero los occidentales tuvieron que inventarse el primero [...]

Los maestros de filosofía y teología en las universidades, los escolásticos, fueron los intelectuales que más influencia ejercieron en el Occidente medieval. Estuvieron entre los abuelos, cuando no los padres, del modelo nuevo, aunque no fueron innovadores intencionales. No creían que su obligación fuese inventar o descubrir sabiduría, sino sólo redescubrirla. San Buenaventura los llamó 'compiladores y tejedores de opiniones aprobadas' [...]

Sus antepasados intelectuales de la alta Edad Media se dedicaron a salvar la cultura. Confeccionaron resúmenes y enciclopedias del saber antiguo que habían heredado, adaptando y simplificando de acuerdo con las creencias cristianas lo poco que tenían y a menudo, como los arqueólogos que catalogan fragmentos de cerámica, se obsesionaban con minucias [...]

La concentración en la compilación, la ordenación y el lenguaje *per se* también fue característica de la baja Edad Media. La diferencia entre los esfuerzos culturales de los dos periodos fue que el primero representó un intento de salvar todo lo posible de un cuerpo de conocimientos que iba encogiéndose -un aferrarse desesperadamente a una esperanza, por así decirlo- y el segundo fue un intento de entender la totalidad de un cuerpo de

conocimiento que crecía y se desbordaba.

Los escolásticos tuvieron que resolver el enorme problema de cómo organizar la inmensa herencia del pasado pagano, islámico y cristiano antes de poder afrontar de modo efectivo el problema, que era aún más difícil, de conciliar las contradicciones de los pensadores cristianos y no cristianos e incluso entre santo y santo [...]

Los textos, sagrados y profanos, tal como se recibieron por primera vez, de los antiguos, eran masas no diferenciadas, sin segmentar y sin asideros, tan difíciles de gobernar como las ballenas varadas en una playa. Los escolásticos inventaron títulos de capítulo y folios (codificados a menudo por el tamaño de las iniciales y por el color), remisiones e incluso citas de los autores que se mencionaban [...] Cuando usaban números en su andamiaje cultural sustituían las cifras romanas por los nuevos y brillantes guarismos indoarábicos antes de que la mayoría de los mercaderes y banqueros hicieran la misma transición [...]

Tal vez el más innovador y útil de todos los inventos discretos de los escolásticos fue el sistema del índice analítico de materias. Grecia y Roma nunca habían ordenado sus textos de manera que un principiante pudiese avanzar con confianza desde lo general hasta lo temático, lo subtemático y lo concreto, para volver luego a lo general. Los escolásticos, sí. Su sistema ayuda no sólo a localizar algo determinado en un libro, sino también a seguir líneas de argumentación y, al igual que la técnica matemática, a pensar con claridad [...]

Ningún escolástico actuó más hábilmente o con mayor economía de medios que santo Tomás de Aquino. La armadura de su lógica puede verse y ponerse a prueba, y su prosa es un mínimo descarnado donde no hay alteraciones, figuras retóricas o incluso metáforas, excepto donde la tradición exigiera lo contrario. (No podía rechazar la poesía de los Salmos, pero criticó a Platón por su extravagancia en el lenguaje.) Su razonamiento y su lenguaje son casi matemáticos [...]

Si se siguen hasta sus extremos, la organización cuidadosa, la lógica y la precisión en el lenguaje conducen a las matemáticas. El siguiente paso a partir de santo Tomás no fue tan largo como quizá nos parecería hoy porque la mayor parte de las matemáticas, más allá de contar y de la aritmética sencilla, todavía se expresaba verbalmente [...] Los escolásticos no tenían la ventaja de los signos que representan más, menos, raíz cuadrada y otras operaciones [...] Lo más importante de todo: los escolásticos, que eran los herederos de sabios cualitativos como Platón y Aristóteles más que del cuantitativo Ptolomeo, aún no poseían la habilidad

de pensar en términos de cantidades medidas o no se sentían a gusto pensando así [...]

Como Aristóteles, los escolásticos consideraban que unas cosas eran más y menos que otras, pero no en términos de múltiplos de una cantidad [...] Paradójicamente, los escolásticos eran matemáticos sin ser cuantificadores.

Había excepciones, la más famosa de las cuales era Roger Bacon. A finales del siglo XIII Bacon dijo que las matemáticas eran 'la puerta y la llave' del conocimiento, que los santos habían descubierto en el principio del mundo. Las matemáticas [...]

Otra fuente de la tendencia cuantificadora, una fuente más importante que el esfuerzo de los escolásticos por ir más allá del verbalismo, nos hace volver a lo que puede que fuera o no fuera la raíz de todos los males pero que sin duda fue la raíz principal de la civilización moderna. **Muchos de los escolásticos que se ocuparon de cuantificar cualidades** —Roger Bacon, Alberto de Sajonia, Walter Burley, Enrique de Hesse, Gregorio de Rímini y Juan Buridán— también **escribieron sobre dinero**. Nicolás de Oresme compuso todo un tratado sobre el asunto en el cual se concentró en el misterio de la inflación, en virtud de la cual más se convertía misteriosamente en menos. Dijo que sí, que adulterando la moneda se hacía más dinero, pero que éste tenía menos valor y empobrecía a la sociedad. Trató inútilmente de disuadir a los reyes franceses de tal costumbre.



Un cambista de moneda. Grabado de Bernhard von Breydenbach (1486)

El imperio romano había funcionado basándose en el dinero, pero al principio no fue así en el caso de Occidente. Había poco comercio y gran parte de él consistía en trueques. Las monedas tenían poco valor

abstracto aparte del valor del metal de que estaban hechas [...] No era raro que se fundiera el dinero y que se refundiese y atesorara en forma de vajilla, coronas, crucifijos y cálices, o que se enterrara con los muertos. **La moneda dejó de circular a causa de la falta de comercio, el comercio se cortó por falta de moneda y el dinero enseñó a pocos las ventajas de la cuantificación.**

Pero con el tiempo los musulmanes y los vikingos abandonaron sus correrías y se quedaron en casa o echaron raíces en otra parte, los señores feudales instauraron la ley y el orden, si así se les podía llamar, y la productividad agrícola fue subiendo de manera gradual. [...]

La oferta creció, el comercio y las ciudades se reactivaron, y la avaricia parpadeó y se frotó los ojos al ver dinero. Las monedas surgieron de sus escondrijos y fueron llegando poco a poco del extranjero [...] Las ciudades y luego las naciones empezaron a acuñar moneda y las monedas occidentales sustituyeron a las no occidentales como el tipo de dinero más común.

Los occidentales fueron deslizándose hacia una economía monetaria y durante este proceso cada una de las cosas que formaban parte de su vida se redujo a un patrón único. **'Todo artículo vendible es a la vez un artículo medido'**, dijo Walter Burley del Merton College en el siglo XIV. Al trigo, la cebada, la avena, el centeno, las manzanas, las especias, las lanas, las sedas, las tallas y los cuadros les salieron precios; y eso fue relativamente fácil de entender porque eran cosas que podían comerse, llevarse puestas, tocarse y observarse. **Más difíciles de entender eran los casos en que el dinero sustituía a obligaciones de servicio y de trabajo**

instauradas mucho tiempo antes por la costumbre. Cuando resultó que el tiempo tenía precio -es decir, interés sobre una deuda calculado de acuerdo con el paso de meses y años- el hecho puso a prueba la mente y también el sentido moral porque el tiempo era propiedad exclusiva de Dios. [...]

El precio lo cuantificaba todo. El vendedor fijaba un precio para lo que tenía que vender porque todo lo que él necesitaba o quería también tenía que pagarse. [...]

La economía de la Europa occidental no fue la primera en ser monetizada, no lo fue por miles de años: ¿por qué, pues, aquella alteración tuvo efectos tan distintivos, incluso



La pesera d'or, cuadro de Joan Gualandri, c.1370. (Colección F. Vidor.)

únicos, en Occidente? Sin duda contribuyó a ello su crónica escasez de monedas. La Europa occidental no tenía grandes depósitos de oro y plata fáciles de extraer y, por tanto, cuando mordió el anzuelo de la economía monetaria, no tenía metal precioso propio en cantidad suficiente para que su economía funcionase de modo eficiente. Occidente padeció un problema crónico de la balanza de pagos hasta algún momento del siglo XVI [...]

Los occidentales estaban obsesionados con lo que no podían conservar: el dinero [...] No había en la Tierra gente más interesada en las monedas que los occidentales, nadie que se preocupara más por el peso y la pureza de las monedas, nadie que hiciera más trucos con letras de cambio y otros papeles que representaban dinero; **no había en la Tierra gente más obsesionada con contar y contar y contar.**

Alfred W. Crosby, *Medida de la realidad. La cuantificación y la sociedad occidental, 1250-1600*, Barcelona, Critica, 1998, pp.9-69.

ACTIVIDAD 1.10 Forma equipo y con base en la lectura *Medida de la realidad* de Alfred W. Crosby respondan y realicen lo siguiente:

a) ¿Explica dos diferencias entre el pensamiento medieval y el moderno?

1) _____

2) _____

b) ¿Qué es cuantitativo y qué cualitativo?

c) ¿Cómo apoyó al desarrollo del sistema capitalista la perspectiva cuantificadora?

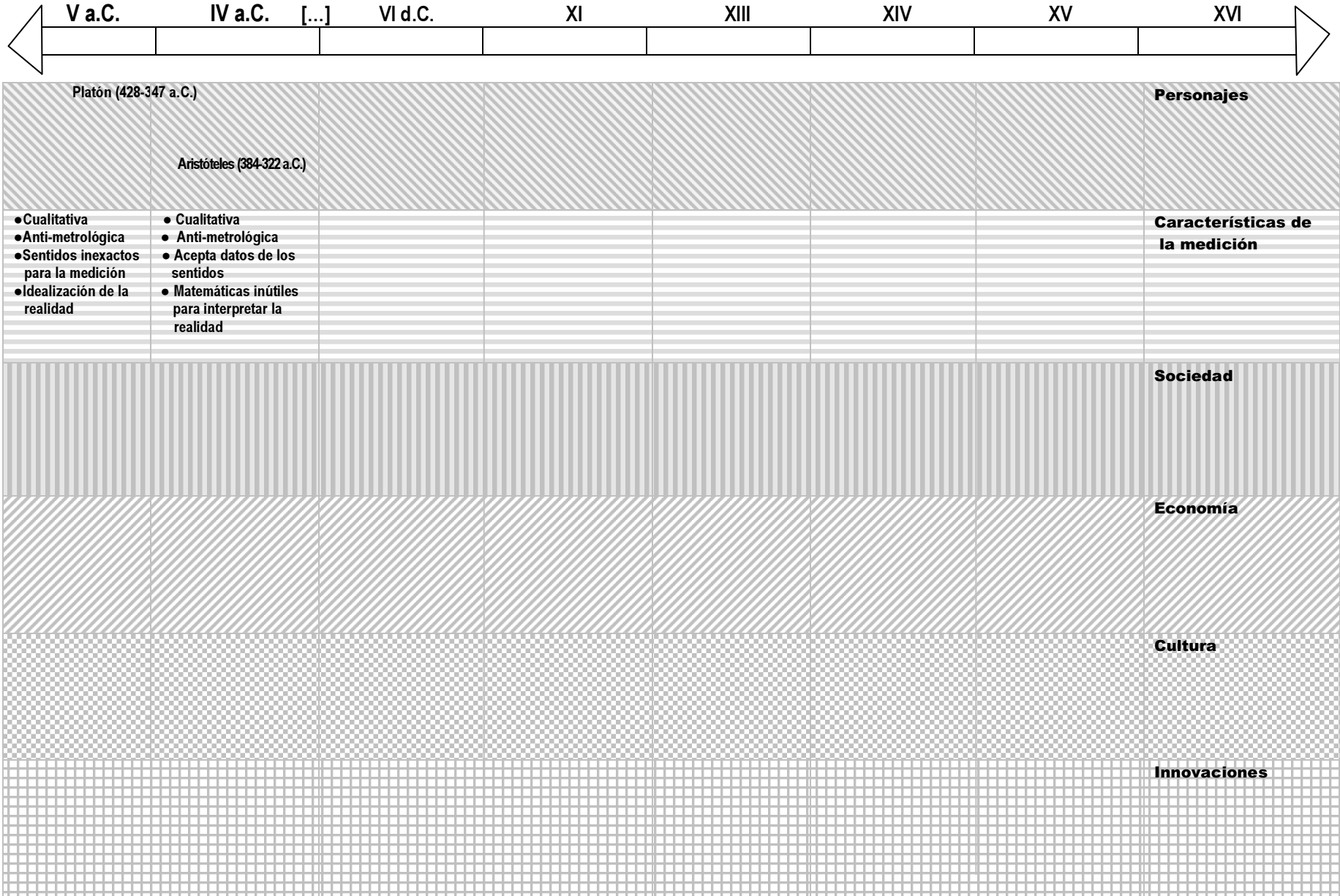
d) ¿Cuáles son las razones por las que la interpretación cuantitativa de la realidad se desarrolló de manera más intensa en la sociedad europea que en otras sociedades?

e) ¿Existe algo que se pueda entender en términos exclusivamente cuantitativos? Explica por qué.

f) ¿Existe algo que no pueda ser cuantificado? Explica por qué.

g) ¿La sociedad mexicana se fia más por lo cualitativo o lo cuantitativo? Explica por qué.

ACTIVIDAD 1.11 Utiliza la información de la lectura y completa la siguiente línea del tiempo ubicando en ella la información que se solicita.



GLOSARIO

Anacronismo. Error que consiste en suponer acaecido un hecho antes o después del tiempo en que sucedió, y, por extensión, incongruencia que resulta de presentar algo como propio de una época a la que no corresponde.

Cebellina. Mamífero carnívoro. || Especie de marta algo menor que la común, de color pardo negruzco por encima, con una mancha amarillenta en la garganta. Se cría en las regiones septentrionales del antiguo continente, y su piel es de las más estimadas por su finura.

Coca. Cierta embarcación usada en la Edad Media.

Consuetudinario. Que es de costumbre

Epacta. Número de días en que el año solar excede al lunar común de doce lunaciones.

Escape. En algunas máquinas, como el reloj, la llave de la escopeta y otras. Pieza que separándose deja obrar a un muelle, rueda u otra cosa que sujetaba.

Filogenético. Perteneciente o relativo a la filogenia

Filogenia. Parte de la biología que se ocupa de las relaciones de parentesco entre los distintos grupos de seres vivos.

Gluten. Sustancia pegajosa que puede servir para unir una cosa a otra. || Proteína de reserva nutritiva que se encuentra en las semillas de las gramíneas junto con el almidón.

Guarismo. Perteneciente o relativo a los números. || Cada uno de los signos o cifras arábigas que expresan una cantidad.

Légamo. Sedimento, cieno, lodo o barro pegajoso.

Metrología. Ciencia que tiene por objeto el estudio de los sistemas de pesas y medidas

Portulano. Colección de planos de varios puertos encuadrada en forma de atlas.

Secular. Que sucede o se repite cada siglo. || Dicho de un sacerdote o del clero: que vive en el siglo, a distinción del que vive en clausura.

Septentrional. Del norte.

Vernáculo. Dicho especialmente del idioma o lengua. || Doméstico, nativo, de nuestra casa o país.

Vernal. Perteneciente o relativo a la primavera.

II Renacimiento

El grupo de lecturas que se ofrecen a continuación tienen la finalidad de que puedas relacionar los procesos que ocurrieron durante el período renacentista y puedas caracterizarlo no sólo con relación al arte, sino como el tiempo durante el cual se establecen los fundamentos de la modernidad.

ACTIVIDAD 2.1 Lee con atención y realiza los ejercicios.

Instrucciones:

- Subraya los conceptos o palabras clave que encuentres.
- Encierra en un círculo las palabras que no entiendas, escríbelas en tu cuaderno e investiga su significado.
- Al finalizar la lectura se encuentra un glosario con explicaciones sobre algunas palabras de cada texto.

El mito del Renacimiento

Por Peter Burke

El historiador holandés Johan Huizinga escribió que 'la palabra Renacimiento evoca en el soñador la imagen de un pasado de belleza, de púrpura y oro'. O para ser exactos, lo que ven reflejado en su mente es *El nacimiento de Venus*, de Botticelli, el *David* de Miguel Ángel, la *Mona Lisa* de Leonardo, Erasmo, los castillos del Loira, y la *Reina de las hadas*, todos mezclados en una imagen de una edad de oro de la creatividad y la cultura.

Esta imagen del Renacimiento —con R mayúscula—, se remonta hasta mediados del siglo XIX, al historiador francés Jules Michelet (que estaba fascinado por ella), al crítico John Ruskin (que la desaprobaba) y, sobre todo, al erudito suizo Jakob Burckhardt, cuyo famoso texto *La cultura del Renacimiento en Italia* (1860) describía este periodo utilizando dos conceptos, el de 'individualismo' y el de 'modernidad'. Según Burckhardt, **en la Edad Media, la conciencia humana permanecía, como cubierta por un velo**, soñando o en estado de duermevela... y el hombre sólo se reconocía a sí mismo como miembro de una raza, pueblo, partido, familia u otra forma cualquiera de lo colectivo'. Fue en Italia, en el Renacimiento, 'donde se desvaneció en el aire ese velo por primera vez... el hombre se convirtió en un *individuo* espiritual, y se reconoció como tal'. **El Renacimiento es sinónimo de modernidad**. Para Burckhardt, el italiano 'fue el hijo primogénito de la Europa moderna'. Petrarca, poeta del siglo XIV, fue 'uno de los primeros hombres realmente modernos'. Fue en Italia donde dio comienzo la gran renovación del arte y de las ideas, y posteriormente estas nuevas actitudes y formas artísticas se difundieron por el resto de Europa.

Esta idea del Renacimiento es un mito [...] En el caso de la descripción que Burckhardt hace del Renacimiento, los historiadores ponen en tela de juicio, por exagerados, los espectaculares contrastes que el autor señala entre el Renacimiento y la Edad Media, y entre Italia y el resto de Europa, ya que tales contrastes se producen por no haber tenido en cuenta las diversas innovaciones que se realizaron durante la Edad Media, la pervivencia de actitudes tradicionales en el siglo XVI [...]

Un mito es un relato simbólico que narra las vicisitudes de unos personajes sobrehumanos (por su excelcitud o por su mezquindad); **es un relato moral, y para ser exactos, un relato sobre el pasado cuya función es la de explicar o justificar algunos aspectos de la realidad actual**. El Renacimiento de Burckhardt es también un mito en este sentido. Los

personajes de su relato —bien sean héroes como Alberti y Miguel Ángel, o villanos como los Borgia— son todos ellos sobrehumanos. Y ese mismo relato explica y justifica a la vez el mundo moderno. Es un relato simbólico, en el sentido que describe un cambio cultural utilizando las metáforas del despertar y del renacer, metáforas que no son puramente decorativas, sino un elemento esencial de la interpretación de Burckhardt [...]

Como todas las autovaloraciones, las de **los intelectuales y artistas del Renacimiento resultan reveladoras y a la vez inducen a error**. Como otros hijos que se rebelan contra la generación de sus padres, esos hombres tenían contraída una gran deuda con la Edad Media que tan a menudo denostaban. Acentuaban su distancia con respecto al pasado reciente y al propio tiempo minimizaban la que les separaba del pasado remoto, la Antigüedad que tanto admiraban. **La concepción que tenían de su renacimiento era un mito**, en el sentido que presentaba una imagen distorsionada del pasado; era un sueño, un anhelo, y también una reactualización o una representación del antiguo mito del eterno retorno [...]

Por el contrario, a los historiadores profesionales cada vez les resulta menos satisfactoria esta versión de la época renacentista, aunque el periodo y el movimiento les sigan pareciendo atractivos [...]

En primer lugar, existen razones para afirmar que **los llamados ‘hombres del Renacimiento’ eran en realidad bastante medievales**. Su comportamiento, postulados e ideales eran más tradicionales de lo que tendemos a creer y de lo que ellos mismos pensaban [...]. Dos de los más famosos libros escritos en el siglo XVI, *El cortesano* y *El príncipe*, están más próximos a la Edad Media de lo que parece. *El cortesano* de Castiglione está inspirado en las tradiciones medievales de la cortesanía y del amor cortés, así como en textos clásicos como el *Banquete* de Platón y el *De los deberes* de Cicerón. Incluso *El príncipe* de Maquiavelo, que algunas veces modifica deliberadamente el saber convencional, pertenece hasta cierto punto a un género medieval, el de los llamados ‘espejos’ o libros de aviso para gobernantes.

En segundo lugar, los medievalistas han reunido datos suficientes para afirmar que el Renacimiento no fue un acontecimiento singular [...]. Existieron varios ‘renacimientos’ en la Edad Media, especialmente en el siglo XII y en la época de Carlomagno. En ambos casos se produjo una combinación de logros artísticos y literarios, con un resurgimiento del interés por las enseñanzas clásicas, y también en cada uno de ellos los contemporáneos consideraron que la suya era una época de restauración, renacimiento o ‘renovación’.

Algunos espíritus audaces, como el del difunto Arnold Toynbee, en su *Estudio de la Historia*, han avanzado aún más en esa dirección y han descubierto renacimientos fuera de Europa occidental, en Bizancio, en el mundo islámico e incluso en el Lejano Oriente [...]

Así pues, ¿a qué debemos atenernos? ¿Existió en realidad un Renacimiento? Si lo describimos como una época revestida de púrpura y oro, como si fuese un milagro cultural aislado, o como la súbita aparición de la modernidad, mi respuesta sería ‘no’. Si en cambio utilizamos el término, sin perjuicio de los logros conseguidos en la Edad Media o de los que se produjeron fuera de Europa, para referirnos a un determinado cúmulo de cambios acaecidos en la cultura occidental, podremos considerarlo como un concepto organizativo que aún tiene utilidad [...]

Italia: resurgimiento e innovación

[...] Parece obvio que en ese periodo no había carencia de individualidades creativas, hombres (en su mayoría eran varones) que dejaron en sus obras la huella de su personalidad. De igual manera, si observamos el curso del cambio cultural en Italia durante todo el periodo, es decir en los tres siglos que van del 1300 hasta el 1600, veremos que también resulta obvio que los logros que se obtuvieron fueron colectivos, dado que se trabajaba en pequeños grupos, y que cada generación creaba a partir de las obras de sus predecesores [...]

Una de las características especialmente distintivas de este movimiento es el intento entusiasta de revivir otra cultura, de imitar la Antigüedad en diferentes campos y con diferentes medios. No es el único rasgo importante del Renacimiento italiano, pero puede ser un buen punto de partida.

Es en la arquitectura donde resulta más obvia la recuperación de las formas clásicas [...]. Y no resulta sorprendente el que esta recuperación de la arquitectura griega y romana se produjese en Italia, donde se conservaban, más o menos intactas, diversas construcciones clásicas [...]. Generaciones de arquitectos, entre los que se contaban Filippo Brunelleschi (1377-1446), Donato Bramante (c.1444-1514) y Andrea Palladio (1508-1580), fueron a Roma a estudiar y a medir esos edificios para poder imitar los principios sobre los que estaban construidos. En sus estudios contaron con la ayuda de un tratado de arquitectura escrito por Vitrubio, que se conservaba desde los tiempos de la antigua Roma [...]

En el caso de la escultura, no se contaba con ningún tratado antiguo

como el de Vitrubio, pero los modelos clásicos eran de enorme importancia [...] Los nuevos géneros de la escultura renacentista eran por lo general reediciones de los géneros clásicos, como los bustos, los monumentos ecuestres y las figuras o grupos con representaciones de la mitología clásica [...]

En el caso de la pintura resultaba mucho más difícil encontrar fuentes y modelos antiguos. No había ningún equivalente de Vitrubio ni de Laocote [...] Como sus colegas en arquitectura y escultura, los pintores trataban (fuese por deseo propio o exhortados por sus patrones) de imitar a los antiguos, para lo que tenían que recurrir a métodos más indirectos haciendo que sus modelos posasen al estilo de las esculturas clásicas más famosas, o tratando de reconstruir las pinturas clásicas perdidas a partir de las descripciones presentes en textos [...]

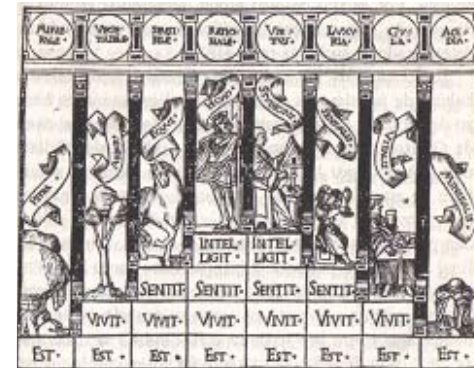
Sin embargo, en la pintura se produjo un avance crucial que nada tenía que ver con la Antigüedad: el descubrimiento de las leyes de la perspectiva lineal. Es posible que los artistas clásicos hubiesen conocido estas leyes, pero en todo caso se habían perdido hasta que Brunelleschi y sus amigos las redescubrieron en el siglo XV. Este ejemplo pone de manifiesto la afinidad entre ambas épocas y sugiere que estos paralelismos no pueden explicarse sólo en términos de imitación.

Tanto en la época clásica como en el Renacimiento, los artistas sentían gran preocupación por la apariencia de las cosas, por lo que Burckhardt denominó 'realismo'. La palabra aparece entrecomillada no sólo porque tenga más de un significado (estilo ilusionista; tema tomado de la 'vida real', sea eso lo que sea, y así sucesivamente), sino también porque todos los artistas representan lo que para ellos es real y porque ningún arte está libre de convenciones [...]

Nos hemos ocupado en primer lugar de la arquitectura, la pintura y la escultura porque la mayoría de nosotros en lo primero que pensamos al oír la palabra Renacimiento es en las artes visuales. Sin embargo, durante esa época las 'artes liberales' —es decir, la literatura y la enseñanza— gozaban de mayor prestigio (al menos entre los estudiantes), que las 'artes mecánicas', categoría en la que, a pesar de las quejas de Leonardo y otros, se mezclaban tanto la pintura, la escultura y la arquitectura, como la agricultura y las técnicas textiles y de navegación. Lo que en esa nueva era debía renacer eran las *bonae litterae*, las 'buenas letras'; a saber: la lengua, la literatura y la enseñanza. En cualquier caso esa era la opinión de los intelectuales y escritores de quienes procede la imagen de gran resurgimiento que ha llegado hasta nosotros [...]

Cuando los contemporáneos hablaban del renacimiento de las 'letras', con esta expresión no se referían tanto a la literatura en sentido moderno como a lo que hoy en día se conoce como el auge del humanismo [...]

Por lo que respecta a 'humanista', la palabra se originó en el siglo XV, y formaba parte del argot de los estudiantes universitarios, que designaban con ella al profesor de 'humanidades', de los *studia humanitatis*, antigua frase romana que englobaba un conjunto de cinco disciplinas: gramática, retórica, poética, historia y filosofía moral.



Charles de Bouelles y su visión humanista del mundo

Llegados a este punto el lector bien podría preguntarse qué era lo específicamente humano de las humanidades, así definidas. Según escribió Leonardo Bruni, uno de los líderes del movimiento de recuperación de estos estudios, reciben este nombre porque **'perfeccionan al hombre'**. Pero ¿por qué se consideraba que esas materias cumplían tal función? **La idea fundamental era que el hombre se diferencia de los animales en primer lugar por su capacidad de hablar, y, por tanto, de distinguir el bien del mal.** Así pues, era fundamental el estudio de las materias relacionadas con el lenguaje (gramática y retórica), o con la ética. La historia y la poesía se consideraban hasta cierto punto ética aplicada, y enseñaban a los estudiantes a seguir los buenos ejemplos y a rechazar los perversos [...] Los postulados básicos de los humanistas están hábilmente reflejados en un diagrama de una obra de principios del siglo XVI, del humanista francés Charles de Bouelles. Según este diagrama, hay cuatro niveles de existencia, que en orden ascendente son: existir como una piedra, vivir como una planta, sentir como un animal, y entender como un hombre. Y a estos grados de existencia se corresponden cuatro tipos de ser humano: el haragán, el

glotón, el vanidoso y el intelectual. En otras palabras: **la humanidad es perfectible, pero sólo el humanista es verdaderamente humano.**

El diagrama muestra también que la vida contemplativa es superior a la vida activa, aunque en realidad no había consenso acerca de este punto [...]



Retrato de Erasmo, grabado por Dürer 1526

Así pues, parece bastante evidente que entre **los estudios que el movimiento humanista consideraba más importantes no se encontraba lo que nosotros llamamos 'ciencia'** (y que a la sazón se conocía como 'filosofía natural'). Sin embargo, alguno de los humanistas más destacados (como por ejemplo Alberti), estaban especialmente interesados en las matemáticas. Sea como fuere, la recuperación de textos de los antiguos escritores griegos y romanos sobre matemáticas, medicina, astronomía, astrología y por último (pero no menos

importante) de magia, formaba parte del programa humanista, y los textos clásicos desempeñaron un papel fundamental en el desarrollo posterior de estos estudios. Por esta razón, podemos afirmar que durante ese periodo se produjo también un 'Renacimiento' matemático, científico e incluso mágico [...]

¿En qué sentido podemos afirmar que se produjo un 'auge' del humanismo en Italia entre 1300 y 1600? Así como se intentaba revivir el arte y la literatura clásicos, también se realizaron esfuerzos para imitar el sistema educativo de la antigua Roma [...]

También era posible estudiar griego clásico en algunas escuelas y universidades italianas, especialmente en Florencia (a partir de 1396) y en Padua (desde 1463 [...]). Los primeros profesores eran refugiados procedentes del Imperio bizantino, que paso a paso fue cayendo en manos de los turcos, ya desde mucho antes de la caída de Constantinopla, en 1453. Gracias a esos refugiados, diversos intelectuales italianos tuvieron la oportunidad de leer en su lengua original importantes textos griegos, algunos de los cuales se acababan de descubrir, como algunos diálogos de Platón y las obras del misterioso Mermes Trismegisto [...]

Algunos textos, como el Nuevo Testamento y las obras de Aristóteles, de los que a la sazón sólo se conocía su traducción latina, fueron estudiados en su versión griega original. Y así, **los humanistas descubrieron serias**

discrepancias entre las traducciones latinas (en ocasiones realizadas a partir de las traducciones árabes del original griego) **y los textos originales** [...]. De esta manera, la demanda de traducciones más rigurosas llevó paulatinamente a descubrir que las ideas de los admirados antiguos resultaban más remotas y ajenas de lo que en un principio se había creído [...]

Al mismo tiempo, se descubrió que los conceptos fundamentales de un mismo texto se prestaban a diferentes interpretaciones según la copia manuscrita de que se dispusiera. Esto provocó el desarrollo de técnicas de '**crítica textual**' que permitieran recobrar lo que en realidad había escrito el autor, antes de que una pléyade de copistas distorsionaran el mensaje.

Algunos textos clásicos ya conocidos en la Edad Media fueron también objeto de nuevas interpretaciones [...]. Por ejemplo, el humanista Lorenzo Valla pudo demostrar, a mediados del siglo XVI y gracias a su conocimiento de la historia de Roma y más particularmente de la historia de la lengua latina, que la llamada 'Donación de Constantino', documento mediante el cual el emperador cedía el centro de Italia al papa y a sus sucesores, no sólo no tenía nada que ver con Constantino, sino que en realidad había sido escrito varios siglos más tarde [...]



La donación de Constantino. Fresco pintado en el Vaticano por el taller de Rafael entre 1523 y 1524

Al igual que los antiguos, **muchos humanistas creían en una interpretación cíclica de la historia**, según la cual una época podía ser una especie de reencarnación o reaparición de otra época anterior. Algunos de

estos humanistas pensaban que ellos y sus conciudadanos podían ser los 'nuevos romanos', a base de hablar, escribir y pensar como ellos y de emular sus logros [...]

Pero esta imitación no significaba esclavitud. Para utilizar una de las metáforas más corrientes en la época, imitar no era 'remedar' a los antiguos, sino que consistía en asimilar el modelo, convirtiéndolo en propio y, a ser posible, superarlo. Generalmente se sostiene que los 'modernos' no esperaban igualar los logros de los antiguos, y que sólo pretendían seguir sus pasos, lo que ya en sí constituía un reto [...]

Hasta qué punto las imitaciones debían parecerse al original era una cuestión que suscitaba controversias [...] '¿A quiénes imitaban los antiguos?' se preguntaban algunos. ¿Sería la imitación adecuada a los nuevos tiempos? **Tanto si les gustaba como si no, los artistas y escritores del Renacimiento no podían imitar a los antiguos más que de una manera parcial**, dado que los productos de la Antigüedad sólo habían sobrevivido de una manera fragmentaria [...] **Su sistema económico, social y político tenía poco en común con el de la antigua Roma**, con sus senadores y esclavos, sus legionarios y sus latifundios. En esta situación, el ideal de restaurar la antigua Roma no podía ser más que una quimera [...]

Al rechazar lo que conocían, la Baja Edad Media, los humanistas confundieron algunas veces los albores de la época medieval con la Antigüedad que tanto admiraban [...]

Uno de los ámbitos en el que se ponen de manifiesto las ambigüedades y los conflictos inherentes a la posición de los humanistas es la escritura de la historia. Leonardo Bruní y Lorenzo Valla se contaban entre los historiadores que deseaban escribir acerca del pasado inmediato de Italia, siguiendo el modelo de la historia de Roma de Tito Livio, así como su estilo literario. Pero pronto el objeto de su estudio hizo irrealizable esa tarea; no existía ningún término latino para Lombardía, ni para las facciones políticas de güelfos y gibelinos, ni para los musulmanes, la artillería, etc., ya que esos objetos e instituciones no existían en la época romana, y no fue posible verter todo el material existente en la época en el molde clásico [...]

Sin embargo, las contradicciones en la actitud de los humanistas eran aún más evidentes en materia de religión. Antes que nada, ellos eran cristianos, no adoradores de deidades paganas [...]

Algunas creaciones individuales del periodo imitaban fielmente los modelos antiguos, pero su contexto social y cultural era muy diferente, por lo que varias obras del Renacimiento son lo que se ha dado en llamar 'híbridos' culturales, clásicas en algunos aspectos y cristianas en otros [...]

Sin embargo, y por muy profundo que fuese el resurgir de la Antigüedad, éste no se llevó a cabo para sustituir al cristianismo [...] **No debiéramos contemplar el Renacimiento como una 'revolución' cultural, como si hubiera sido una ruptura súbita con el pasado, sino como un desarrollo gradual en el cual un número cada vez mayor de individuos se sentían cada vez más insatisfechos con algunos elementos de su cultura bajo-medieval, y progresivamente más atraídos por el pasado clásico.**

¿A qué se debió? He aquí la cuestión más difícil de responder [...] ¿Fue el culto a la Antigüedad un medio para lograr un fin, un modo de justificar la ruptura con el pasado reciente? O bien ¿esas gentes estaban interesadas en el mundo antiguo por su propio interés? Cualquier interpretación de este intento colectivo de revivir la Roma y la Grecia antiguas debe tener en cuenta, para tener visos de realidad, tres factores: el enclave geográfico en el que se produjo el movimiento, el momento cronológico y la situación sociológica [...]

No fue nada fortuito que el resurgimiento de la Antigüedad empezase en Italia, donde se produjeron los logros originales. No olvidemos que era Roma, y no Grecia, el objeto de mayor veneración; Virgilio más que Homero, el Panteón más que el Partenón. Metafóricamente hablando, los humanistas estaban descubriendo a sus antepasados, y algunas familias nobles afirmaban descender en línea directa de los antiguos romanos [...] Hablamos de 'Renacimiento' cuando la imitación de la Antigüedad se convierte en algo cotidiano, meticoloso y consciente, pero en Italia, al contrario que en otros lugares de Europa, la tradición clásica nunca fue algo remoto.

El momento cronológico plantea mayores problemas. Si los restos de la Antigüedad siempre habían formado parte del panorama italiano [...] ¿por qué razón se empezaron a tomar más en serio sólo a partir de la época de Petrarca? La respuesta obvia a esta pregunta es que fue entonces cuando se empezó a considerar que el ejemplo de la Antigüedad podía ser aplicable a las necesidades del momento. ¿Qué era lo que había cambiado? La diferencia más notable fue el desarrollo de las ciudades-estado del norte de Italia en los siglos XII y XIII, es decir, la consecución del autogobierno por parte de esas ciudades, cuyo apogeo puede explicarse en términos económicos, dado el creciente intercambio comercial entre Europa y Oriente Medio. No resulta difícil percibir por qué razones las oligarquías mercantiles desearon su independencia, y cómo su situación limítrofe entre los dominios de papas y emperadores hizo que conseguir la independencia resultase menos traumático de lo que hubiera sido en cualquier otro lugar [...]

Al tratar de explicar la cronología del Renacimiento surge la tercera

cuestión, la de su base social. Sin duda alguna, el Renacimiento fue un movimiento minoritario y urbano, no rural [...] El movimiento reunió a más hombres que a mujeres, a pesar de que algunas mujeres nobles se dedicaban activamente al mecenazgo [...] la Antigüedad interesó sólo a una minoría, o, para ser más exactos, a tres minorías: estaban los humanistas, que en general eran profesionales, maestros o notarios; los miembros de la clase dirigente, patricios, prelados o príncipes que extendían su mecenazgo a las nuevas formas del arte y del saber, y también los artistas, en su mayoría reclutados entre los hijos de los artesanos y tenderos de la ciudad.

Hasta qué punto humanistas y artistas compartían los mismos intereses es una cuestión que no está nada clara [...]

En resumen, **el resurgir de la Antigüedad representaba una cosa diferente para cada grupo social.** Y tampoco era lo mismo en Florencia que en Roma o en Venecia. Esto se ve claramente si consideramos la historia del movimiento a lo largo del tiempo. En el siglo XIV, vemos un creciente interés por el pasado clásico por parte de un puñado de entusiastas, especialmente Petrarca [...] En el siglo XVI, en cambio, gracias en parte a la más rápida difusión de las ideas y a otros cambios intelectuales que facilitaba el nuevo invento, la imprenta, se había asimilado bastante más la cultura clásica, y el pequeño grupo de entusiastas se había convertido en uno mayor, en el que se contaban un número considerable de maestros [...]

Este aumento de los adeptos al Renacimiento no fue el único avance significativo ocurrido en los siglos XV y XVI; hubo otros cambios. El relato más conocido de las diferentes fases del movimiento es el que nos ha legado el historiador y artista Giorgio Vasari, que distinguía tres periodos en las artes: el temprano, el medio y el conocido como 'alto' Renacimiento. Vasari escribió como si los logros de cada época superasen los de la anterior, mientras que el objetivo seguía siendo el mismo [...] Podríamos decir (exagerando un poco en aras de la claridad), que un movimiento que en un principio parecía subversivo (por lo menos a algunos filósofos eruditos) se convirtió, más o menos hacia el año 1500, en parte del *establishment*. Fue institucionalizado, rutinizado, incorporado a la tradición, de manera que los historiadores tienen buenos motivos para describir todo un periodo de la historia italiana como Renacimiento.

Sin embargo, fuera de Italia, el resurgimiento de la Antigüedad continuaba siendo una novedad; el movimiento no había perdido su capacidad de impactar.

Peter Burke. *El renacimiento*, Barcelona, Crítica, 1993, pp.7-48.

ACTIVIDAD 2.2 Con base en la lectura *El mito del Renacimiento de Peter Burke responde y realiza lo siguiente:*

- a) ¿Por qué Peter Burke asegura que se ha creado una serie de mitos sobre el Renacimiento?

- b) Según el autor ¿cómo influyó la antigüedad y el periodo medieval en los pensadores y artistas del Renacimiento?

- c) Menciona tres características del Renacimiento italiano

1 _____

2 _____

3 _____

d) ¿Cuál fue la importancia del arribo de profesores bizantinos a las universidades italianas?

e) ¿Cuál es la importancia de la crítica textual que hicieron los humanistas a los textos de la antigüedad clásica y la edad media?

f) ¿Menciona tres dificultades que enfrentaron los autores que pretendían imitar la antigüedad durante el Renacimiento?

g) ¿Qué argumentos utiliza Burke para sostener que el Renacimiento no fue una “revolución” cultural?

h) Resume los tres factores que utiliza el autor: geográfico, cronológico y cultural, que explican el origen del movimiento renacentista italiano

GLOSARIO

Argot. Lenguaje especial entre personas de un mismo oficio o actividad.

Convención. Norma o práctica admitida tácitamente, que responde a precedentes o a la costumbre.

Cúmulo. Junta, unión o suma de muchas cosas no materiales, como negocios, trabajos, razones, etc.

Denostar. Injuriar gravemente, infamar de palabra.

Discrepancia. Diferencia, desigualdad que resulta de la comparación de las cosas entre sí.

Epopeya. Poema narrativo extenso, de elevado estilo, acción grande y pública, personajes heroicos o de suma importancia, y en el cual interviene lo sobrenatural o maravilloso.

Facción. Bando, pandilla, parcialidad o partido violentos o desaforados en sus procederes o sus designios

Mecenazgo. Protección dispensada por una persona a un escritor o artista.

Metáfora. Aplicación de una palabra o de una expresión a un objeto o a un concepto, al cual no denota literalmente, con el fin de sugerir una comparación (con otro objeto o concepto) y facilitar su comprensión.

Oda. Composición poética del género lírico, que admite asuntos muy diversos y muy diferentes tonos y formas, y se divide frecuentemente en estrofas o partes iguales.

Pastoral. Composición pastoril, literaria o musical.

Patricio. Descendiente de los primeros senadores romanos establecidos por Rómulo, que formaban la clase social privilegiada, opuesta a los plebeyos.

Perspectiva lineal. Aquella en que solo se representan los objetos por las líneas de sus contornos.

Prelado. Superior eclesiástico constituido en una de las dignidades de la Iglesia, como el abad, el obispo, el arzobispo, etc.

Realismo. Sistema estético que asigna como fin a las obras artísticas o literarias la imitación fiel de la naturaleza.

Segunda parte de la obra, llamada *Novum Organum*, o indicaciones verdaderas acerca de la interpretación de la naturaleza (1620)

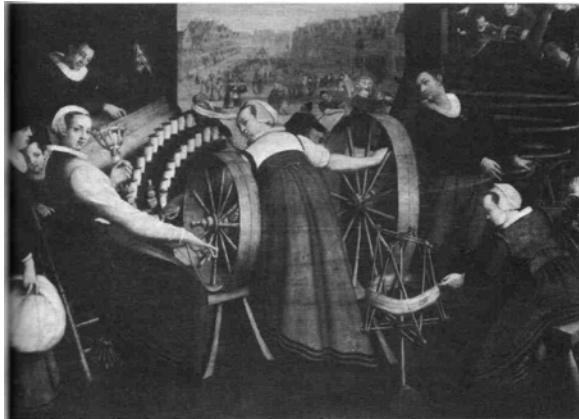
Por Francis Bacon

Prefacio

Cuantos se han atrevido a proclamar que la naturaleza es un campo explorado y conocido, bien lo hayan hecho por espíritu temerario, bien por vanidad y hábitos pedantescos, **han causado gravísimo daño a la filosofía y a las ciencias, pues han contribuido a destruir y truncar la investigación** en la proporción misma en que eran capaces de inspirar confianza a los demás. Y todo su valer no aprovechó tanto como el perjuicio que causaron frustrando y echando a perder el valor de los demás. **Los que emprendieron el camino opuesto y aseguraron que no se podía saber nada**, bien hayan llegado a esta opinión por aversión a los sofistas antiguos, bien por titubeos de su espíritu o por una especie de empacho de erudición, han aducido para ello razones nada despreciables; sin embargo, no sacaron esta doctrina de principios verdaderos, sino llevados de su empeño y de cierta afectación que **les hicieron exceder con mucho la justa medida**. Pero **los primeros filósofos griegos** (cuyos escritos se han perdido) **se mantuvieron con mucha prudencia entre la jactancia dogmática y la desesperanzada acatalepsia** y aunque profiriendo quejas y expresiones constantes de indignación sobre las dificultades de la investigación y la oscuridad de las cosas, y como tascando el freno, **no dejaron de insistir en su propósito y de comunicarse con la naturaleza**, creyendo, al parecer, que **lo adecuado era no discutir esto de si se puede o no saber algo, sino intentarlo**. Así y todo, ellos mismos se contentaron con emplear a secas la fuerza de su espíritu sin aplicar regla alguna y dejándolo todo al poder de la reflexión y a la inquietud y agitación perpetua del espíritu.

Nuestro método es tan fácil de expresar como difícil de aplicar. Todo él consiste en fijar grados de certidumbre, en garantizar la percepción de los sentidos por medio de ciertas restricciones y comprobaciones, en rechazar, las más veces, la intervención del pensamiento que trata de seguir de cerca a los sentidos, y finalmente, en abrir y dejar expedito al pensamiento un camino nuevo y firme partiendo de las percepciones mismas de los sentidos. Sin duda alguna vieron esto también los que tanta importancia dieron a la dialéctica, lo cual

nos demuestra que ellos también consideraban necesarios puntales para la inteligencia y miraban con recelo la marcha natural y el avance espontáneo de la mente. **Pero este remedio resultaba ya tardío en un estado perdido de cosas, cuando lecciones y doctrinas impuras se habían apoderado del espíritu, que estaba sometido a los ídolos más vanos.** Por esto el arte aquel de la dialéctica tomando precauciones, ya tardías, como dijimos, e incapaz por otra parte de reformar las cosas, tuvo más fuerza para fijar los errores que para descubrir la verdad. **Queda como único remedio**



Trabajo de la lana en Leyden por Isaac van Swanenburgh (1538-1614)

saludable repasar de nuevo el trabajo de la mente en su totalidad, y que ni en el comienzo mismo quede ésta confiada a sus propias fuerzas, sino que se la dirija en todo momento, y que la obra toda se lleve a cabo como por medio de máquinas. A fe que si los hombres

hubieran tratado de ejecutar los trabajos mecánicos con solas sus manos, sin el auxilio y fuerza de los instrumentos, en la misma forma en que no han titubeado en acometer las obras del intelecto con las fuerzas casi solas de su mente, pequeñas en extremo serían las cosas que hubieran podido mover y acabar, aunque en la ejecución de sus obras hubieran empleado todos sus esfuerzos. Si queremos hora detenernos un momento y fijar nuestra atención en este ejemplo como en un espejo, examinaremos, si os place, el caso en que hubiera que transportar un obelisco de colosal tamaño para el esplendor de un triunfo u otra solemnidad cualquiera, y en que los hombres acometiesen esta empresa con solas sus manos, ¿no diría un espectador sensato que aquello era un acto de locura? ¿Y no se afirmaría en esta creencia, si los viera convencidos de que aumentando el número de obreros podrían vencer la dificultad? Y si pretendiesen establecer un criterio selectivo, separando a los más débiles y echando mano solamente de los más robustos y vigorosos, esperando lograr así su propósito, ¿no proclamaría esto que su delirio era cada vez más agudo? Y si no contentos

con esto fuesen más allá y decidiesen por fin volver sus ojos hacia los atletas y mandasen que se presentaran inmediatamente aquellos cuyas manos, músculos y tendones estuviesen untados y preparados conforme a las reglas de este arte, ¿no exclamaría nuestro espectador que aquella gente tomaba sus medidas para desbarrar con cierto método y discreción?

Ahora bien, **si nosotros hubiéramos adoptado los mismos métodos que siguieron los antiguos y después pretendiéramos haber traído cosas mejores que ellos, no podríamos evitar, por derroche de ingenio que hiciéramos, que se estableciese una comparación** y en cierto modo una competencia entre su talento, méritos y capacidad, y los nuestros. Claro está que a fin de cuentas esto no sería una cosa reprehensible e inaudita, pues ¿por qué razón no hemos de poder nosotros, lo mismo que todos, señalar y reprender con perfecto derecho todo aquello que viéramos que no era acertado? **Pero un certamen de esta índole, por muy justo y lícito que fuera, resultaría desventajoso para nosotros por la mediocridad de nuestras fuerzas.**

Pero la cuestión cambia por completo desde el momento en que lo que nosotros pretendemos es abrir un camino completamente nuevo que ellos no han explorado ni conocido. No hay lugar entonces a rivalidades ni enconos; nosotros nos limitamos al papel secundario de guías, cosa que tiene más de suerte, como si dijéramos, que de mérito y talento. Esta advertencia previa tiene un carácter personal; la que doy a continuación, un valor objetivo.

No es propósito nuestro, ni mucho menos, echar por tierra las doctrinas filosóficas florecientes hoy día, ni otra alguna, presente o futura, más rica o exacta que ésta. Tampoco nos oponemos a que esta filosofía hoy en boga, y otras por el estilo, sirvan de base en los certámenes, de adorno en los discursos, se profesen y defiendan en las cátedras y se aproveche su poder de concisión en las discusiones de la vida civil. Es más, declaramos y manifestamos abiertamente que **la filosofía que presentamos** no ha de ser muy útil para esas cosas. **No está en todo momento al alcance de cada uno, ni se la toma al paso, ni se presta a halagar al entendimiento dejándolo partir de ciertas prenociones, ni ha de descender al alcance del vulgo si no es en sus efectos y consecuencias prácticas.**

Haya, pues, en buenhora, dos centros, por decirlo así, de emanación y propagación de doctrinas (y ojalá que esto sea en beneficio de ambos). Haya del mismo modo dos tribus o familias de filósofos y pensadores, que, lejos de estar enemistadas y apartadas entre sí, estén unidas y enlazadas por

mutuos servicios: **haya finalmente un método para cultivar las ciencias y otro distinto para crearlas.** Y a todos aquellos que consideran mejor y más aceptable al primero, ya por premura de tiempo, ya por razones de la vida práctica, o ya porque la debilidad de su mente no les permita comprender y abarcar este otro (cosa que necesariamente ha de suceder a muchísimos), les deseo mucha suerte en su empresa y que alcancen lo que persigan. Mas **si hubiere alguien que desee y busque, no atenerse exclusivamente a los descubrimientos hechos y servirse de ellos, sino pasar más adelante, no vencer al adversario con argumentos sino a la naturaleza con industria** y finalmente no emitir conjeturas bonitas y probables sino saber con seguridad y con pruebas palmarias, **esos hombres, como hijos genuinos de la ciencia, únense a mí si les parece**, para que abandonando de una vez el vestibulo de la naturaleza, gastado ya por las pisadas de tantos, quede abierto por fin el paso al interior secreto de la misma. Y con el fin de que se me entienda mejor, y de que por los nombres empleados aparezca lo que propongo de un modo más familiar, he optado por llamar *anticipación de la inteligencia* al primero de estos dos métodos o caminos e *interpretación de la naturaleza* al segundo.

Tengo además que pedir una cosa. Yo, por mi parte, he puesto mucha atención y cuidado en que lo que iba a proponer no solamente fuese verdadero sino también que no apareciese de una manera desagradable y dura al espíritu de los hombres -ocupado y obstruido de tan extrañas maneras-. En cambio es justo se me conceda, especialmente tratándose de una reforma tan profunda de doctrinas y de ciencias, que todo aquel que quiera dar un juicio o apreciación de mi obra, ya sea por propio impulso, ya movido por la multitud de autoridades, ya por las fórmulas de demostración (que han venido ahora a tener la fuerza de leyes judiciales), que no espere poder hacerlo de pasada y como ocupándose de otra cosa; sino que se entere bien del asunto, que pruebe despacio por sí mismo el camino éste que yo he trazado y tendido, que se acostumbre a la sutilidad de las cosas que se apoya en la experiencia; que corrija, en fin, con toda la calma que el caso requiera, los malos hábitos de la mente tan profundamente arraigados; y sólo entonces, cuando haya empezado a ser dueño de sí mismo, emplee su propio criterio si le place.

Francis Bacon, *Novum Organum*, Argentina, Editorial Losada, 2003, pp. 67-71.

ACTIVIDAD 2.3 Con base en la lectura de la “Segunda parte de la obra, llamada *Novum Organum*, o indicaciones verdaderas acerca de la interpretación de la naturaleza” de Francis Bacon responde y realiza lo siguiente:

- a) ¿Por qué Francis Bacon afirma que es necesario crear un método diferente en la ciencia?

- b) ¿Por qué es necesario desconfiar de los datos de los sentidos?

- c) ¿Cuáles son las diferencias entre: cultivar la ciencia y crear la ciencia?

d) Identifica en nuestro país quiénes son aquellos que crean y cultivan la ciencia.

Cultivan la ciencia

Crean la ciencia

GLOSARIO

Pedante. Dicho de una persona engreída y que hace inoportuno y vano alarde de erudición, téngala o no en realidad.

Erudición. Amplio conocimiento de los documentos relativos a una ciencia o arte.

Jactancia. Alabanza propia, desordenada y presuntuosa

Dogmático. Inflexible, que mantiene sus opiniones como verdades inconcusas

Acatalepsia. Incapacidad para conceptuar, razonar y comprender.

Tascar. Dicho de una bestia: quebrantar con ruido la hierba o el verde cuando paca

Expedito. Desembarazado, libre de todo estorbo.

EL PRÍNCIPE (1532)

Por Nicolás Maquiavelo

Capítulo I

De las distintas clases de principados y de la forma en que se adquieren

Todos los Estados, todas las dominaciones que han ejercido y ejercen soberanía sobre los hombres, han sido y son repúblicas o principados. Los principados son, o hereditarios, cuando una misma familia ha reinado en ellos largo tiempo, o nuevos. Los nuevos, o lo son del todo, como lo fue Milán bajo Francisco Sforza, o son como miembros agregados al Estado hereditario del príncipe que los adquiere, como es el reino de Nápoles para el rey de España. Los dominios así adquiridos están acostumbrados a vivir bajo un príncipe o a ser libres; y se adquieren por las armas propias o por las ajenas, por la suerte o por la virtud [...]

Capítulo VI

De los principados nuevos que se adquieren con las armas propias y el talento personal

[...] Los hombres siguen casi siempre el camino abierto por otros y se empeñan en imitar las acciones de los demás. Y aunque no es posible seguir exactamente el mismo camino ni alcanzar la perfección del modelo, **todo hombre prudente debe entrar en el camino seguido por los grandes e imitar a los que han sido excelsos**, para que, si no los iguala en virtud, por lo menos se les acerque [...]

Los principados de nueva creación, donde hay un príncipe nuevo, son más o menos difíciles de conservar según que sea más o menos hábil el príncipe que los adquiere. Y dado que el hecho de que un hombre se convierta de la nada en príncipe presupone necesariamente talento o suerte, es de creer que una u otra de estas dos cosas allana, en parte, muchas dificultades. Sin embargo, **el que menos ha confiado en el azar es siempre el que más tiempo se ha conservado en su conquista**. También facilita enormemente las cosas el que un príncipe, al no poseer otros Estados, se vea obligado a establecerse en el que ha adquirido. Pero quiero referirme a aquellos que **no se convirtieron en príncipes por el azar, sino por sus virtudes** [...] Y si nos detenemos a estudiar su vida y sus obras, descubriremos que no deben a la **fortuna** sino el haberles proporcionado la

oportunidad propicia, que fue el material al que ellos dieron la forma conveniente. Verdad es que, sin esa ocasión, sus méritos de nada hubieran valido; pero también es cierto que, sin sus méritos, era inútil que la ocasión se presentara [...]

Los que, por caminos semejantes a los de aquéllos, se convierten en príncipes adquieren el principado con dificultades, pero lo conservan sin sobresaltos. **Las dificultades nacen en parte de las nuevas leyes y costumbres que se ven obligados a implantar para fundar el Estado y proveer a su seguridad**. Pues debe considerarse que no hay nada más difícil de emprender, ni más dudoso de hacer triunfar, ni más peligroso de manejar, que el introducir nuevas leyes. Se explica: **el innovador se transforma en enemigo de todos los que se beneficiaban con las leyes antiguas**, y no se granjea sino la amistad tibia de los que se beneficiarán con las nuevas. Tibieza en éstos, cuyo origen es, por un lado, el temor a los que tienen de su parte a la legislación antigua, y por otro, la incredulidad de los hombres, que nunca fían en las cosas nuevas hasta que ven sus frutos. De donde resulta que, cada vez que los que son enemigos tienen oportunidad para atacar, lo hacen enérgicamente, y aquellos otros asumen la defensa con tibieza, de modo que se expone uno a caer con ellos. Por consiguiente, si se quiere analizar bien esta parte, es preciso ver si esos innovadores lo son por sí mismos, o si dependen de otros; es decir, si necesitan recurrir a la súplica para realizar su obra, o si pueden imponerla por la fuerza. En el primer caso, fracasan siempre, y nada queda de sus intenciones, pero cuando sólo dependen de sí mismos y pueden actuar con la ayuda de la fuerza, entonces rara vez dejan de conseguir sus propósitos. De donde se explica que todos los profetas armados hayan triunfado, y fracasado todos los que no tenían armas. Hay que agregar, además, que los pueblos son tornadizos; y que, si es fácil convencerlos de algo, es difícil mantenerlos fieles a esa convicción, por lo cual conviene estar preparados de tal manera, que, cuando ya no crean, se les pueda hacer creer por la fuerza. Moisés, Ciro, Teseo y Rómulo no habrían podido hacer respetar sus estatutos durante mucho tiempo si hubiesen estado desarmados [...]

Capítulo VII

De los principados nuevos que se adquieren con armas y fortuna de otros

Los que sólo por la suerte se convierten en príncipes poco esfuerzo necesitan para llegar a serlo, pero no se mantienen sino con muchísimo. Las dificultades no surgen en su camino, porque tales hombres vuelan,

pero se presentan una vez instalados. Me refiero a los que compran un Estado o a los que lo obtienen como regalo [...] Estos príncipes no se sostienen sino por la **voluntad y la fortuna -cosas ambas mudables e inseguras-** de quienes los elevaron; y no saben ni pueden conservar aquella dignidad. No saben porque, si no son hombres de talento y virtudes superiores, no es presumible que conozcan el arte del mando, ya que han vivido siempre como simples ciudadanos; no pueden porque carecen de fuerzas que puedan serles adictas y fieles. Por otra parte, **los Estados que nacen de pronto, como todas las cosas de la naturaleza que brotan y crecen precozmente, no pueden tener raíces ni sostenes que los defiendan del tiempo adverso;** salvo que quienes se han convertido en forma tan súbita en príncipes se pongan a la altura de lo que la fortuna ha depositado en sus manos, y sepan prepararse inmediatamente para conservarlo, y echen los cimientos que cualquier otro echa antes de llegar al principado.

Acerca de estos dos modos de llegar a ser príncipe --por méritos o por suerte--, quiero citar dos ejemplos que perduran en nuestra memoria: el de Francisco Sforza y el de César Borgia. Francisco, con los medios que correspondían y con un gran talento, de la nada se convirtió en duque de Milán, y conservó con poca fatiga lo que con mil afanes había conquistado. En el campo opuesto, César Borgia, llamado duque Valentino por el vulgo, adquirió el Estado **con la fortuna de su padre, y con la de éste lo perdió, a pesar de haber empleado todos los medios imaginables y de haber hecho todo lo que un hombre prudente y hábil debe hacer para arraigar en un Estado que se ha obtenido con armas y apoyo ajenos.** Porque, como ya he dicho, **el que no coloca los cimientos con anticipación podría colocarlos luego si tiene talento, aun con riesgo de disgustar al arquitecto y de hacer peligrar el edificio.** Si se examinan los progresos del duque, se verá que ya había echado las bases para su futura grandeza; y creo que no es superfluo hablar de ello, porque no sabría qué mejores consejos dar a un príncipe nuevo que el ejemplo de las medidas tomadas por él. Que si no le dieron el resultado apetecido, no fue culpa suya, sino producto de un extraordinario y extremado rigor de la **suerte.**

Capítulo VIII

De los que llegaron al principado mediante crímenes

Pero puesto que hay otros dos modos de llegar a príncipe que no se pueden atribuir enteramente a la **fortuna o a la virtud,** corresponde no pasarlos por alto, aunque sobre ellos se discurra con más detenimiento

donde se trata de las repúblicas. Me refiero, primero, al caso en que se asciende al principado por un camino de perversidades y delitos; y después, al caso en que se llega a ser príncipe por el favor de los conciudadanos [...]

[¿De que depende mantener el poder cuando se llega mediante crímenes?] Creo que depende del *bueno o mal uso que se hace de la crueldad.* **Llamaría bien empleadas a las crueldades (si a lo malo se lo puede llamar bueno) cuando se aplican de una sola vez por absoluta necesidad de asegurarse, y cuando no se insiste en ellas,** sino, por el contrario, se trata de que las primeras se vuelvan todo lo beneficiosas posible para los súbditos. Mal empleadas son las que, aunque poco graves al principio, con el tiempo antes crecen que se extinguen [...]. **De donde se concluye que, al apoderarse de un Estado, todo usurpador debe reflexionar sobre los crímenes que le es preciso cometer, y ejecutarlos todos a la vez, para que no tenga que renovarlos día a día y, al no verse en esa necesidad, pueda conquistar a los hombres a fuerza de beneficios.** Quien procede de otra manera, por timidez o por haber sido mal aconsejado, se ve siempre obligado a estar con el cuchillo en la mano, y mal puede contar con súbditos a quienes sus ofensas continuas y todavía recientes llenan de desconfianza. Porque las ofensas deben inferirse de una sola vez para que, durando menos, hieran menos; mientras que los beneficios deben proporcionarse poco a poco, a fin de que se saboreen mejor. Y, sobre todas las cosas, un príncipe vivirá con sus súbditos de manera tal, que ningún acontecimiento, favorable o adverso, lo haga variar; pues la necesidad que se presenta en los tiempos difíciles y que no se ha previsto, tú no puedes remediarla; y el bien que tú hagas ahora de nada sirve ni nadie te lo agradece, porque se considera hecho a la fuerza.

Capítulo IX

Del principado civil

Trataremos ahora del segundo caso: aquel en que un ciudadano, no por crímenes ni violencia, sino gracias al **favor de sus compatriotas,** se convierte en príncipe. El Estado así constituido puede llamarse *principado civil.* **El llegar a él no depende por completo de los méritos o de la suerte; depende, más bien, de una cierta habilidad propiciada por la fortuna, y que necesita, o bien del apoyo del pueblo, o bien del de los nobles.** Porque en toda ciudad se encuentran estas dos fuerzas contrarias, una de las cuales lucha por mandar y oprimir a la otra, que no quiere ser mandada ni oprimida. Y del choque de las dos corrientes surge uno de

estos tres efectos, o principado, o libertad, o licencia.

El principado pueden implantarlo tanto el pueblo como los nobles, según que la ocasión se presente a uno o a otros. **Los nobles, cuando comprueban que no pueden resistir al pueblo, concentran toda la autoridad en uno de ellos y lo hacen príncipe, para poder, a su sombra, dar rienda suelta a sus apetitos. El pueblo, cuando a su vez comprueba que no puede hacer frente a los grandes, cede su autoridad a uno y lo hace príncipe para que lo defienda.** Pero el que llega al principado con la ayuda de los nobles se mantiene con más dificultad que el que ha llegado mediante el apoyo del pueblo, porque los que lo rodean se consideran sus iguales, y en tal caso se le hace difícil mandarlos y manejarlos como quisiera. Mientras que el que llega por el favor popular es única autoridad, y no tiene en derredor a nadie o casi nadie que no esté dispuesto a obedecer. Por otra parte, no puede honradamente satisfacer a los grandes sin lesionar a los demás; pero, en cambio, puede satisfacer al pueblo, porque **la finalidad del pueblo es más honesta que la de los grandes,** queriendo éstos oprimir, y aquél no ser oprimido.

Agréguese a esto que **un príncipe jamás podrá dominar a un pueblo cuando lo tenga por enemigo,** porque son muchos los que lo forman; a los nobles, como se trata de pocos, le será fácil. Lo peor que un príncipe puede esperar de un pueblo que no lo ame es el ser abandonado por él; de los nobles, si los tiene por enemigos, no sólo debe temer que lo abandonen, sino que se rebelen contra él; pues, más astutos y clarividentes, siempre están a tiempo para ponerse en salvo, a la vez que no dejan nunca de congratularse con el que esperan resultará vencedor. Por último, es una necesidad para el príncipe vivir siempre con el mismo pueblo, pero no con los mismos nobles, supuesto que puede crear nuevos o deshacerse de los que tenía, y quitarles o concederles autoridad a capricho.

Para aclarar mejor esta parte en lo que se refiere a los grandes, digo que se deben considerar en dos aspectos principales: o proceden de tal manera que se unen por completo a su suerte, o no. A aquellos que se unen y no son rapaces, se les debe honrar y amar; a aquellos que no se unen, se les tiene que considerar de dos maneras: si hacen esto por pusilanimidad y defecto natural del ánimo, entonces tú **debes servirte en especial de aquellos que son de buen criterio, porque en la prosperidad te honrarán y en la adversidad no son de temer,** pero cuando no se unen sino por cálculo y por ambición, es señal de que piensan más en sí mismos que en ti, y de ellos se debe cuidar el príncipe y temerles como si se tratase de enemigos declarados, porque esperarán la adversidad para contribuir a

su ruina.

El que llegue a príncipe mediante el favor del pueblo debe esforzarse en conservar su afecto, cosa fácil, pues el pueblo sólo pide no ser oprimido. Pero el que se convierta en príncipe por el favor de los nobles y contra el pueblo procederá bien si se empeña ante todo en conquistarlo, lo que sólo le será fácil si lo toma bajo su protección. Y dado que **los hombres se sienten más agradecidos cuando reciben bien de quien sólo esperaban mal,** se somete el pueblo más a su bienhechor que si lo hubiese conducido al principado por su voluntad. El príncipe puede ganarse a su pueblo de muchas maneras, que no mencionaré porque es imposible dar reglas fijas sobre algo que varía tanto según las circunstancias. Insistiré tan sólo en que un príncipe necesita contar con la amistad del pueblo, pues de lo contrario no tiene remedio en la adversidad.

Nabis, príncipe de los espartanos, resistió el ataque de toda Grecia y de un ejército romano invicto, y le bastó, surgido el peligro, asegurarse de muy pocos para defender contra aquéllos su patria y su Estado, que si hubiese tenido por enemigo al pueblo, no le bastara. Y que no se pretenda desmentir mi opinión con el gastado proverbio de que *quien confía en el pueblo edifica sobre arena;* porque el proverbio sólo es verdadero cuando se trata de un simple ciudadano que confía en el pueblo como si el pueblo tuviese el deber de liberarlo cuando los enemigos o las autoridades lo oprimen. Quien así lo interpretara se engañaría a menudo, como los Gracos en Roma y Jorge Scali en Florencia. Pero si es un príncipe quien confía en él, y un príncipe valiente que sabe mandar, que no se acobarda en la adversidad y mantiene con su ánimo y sus medidas el ánimo de todo su pueblo, no sólo no se verá nunca defraudado, sino que se felicitará de haber depositado en él su confianza.

Estos principados peligran, por lo general, cuando quieren pasar de principado civil a principado absoluto; pues estos príncipes gobiernan por sí mismos o por intermedio de magistrados. En el último caso, su permanencia es más insegura y peligrosa, porque depende de la voluntad de los ciudadanos que ocupan el cargo de magistrados, los cuales, y sobre todo en, épocas adversas, pueden arrebatarle muy fácilmente el poder, ya dejando de obedecerle, ya sublevando al pueblo contra ellos. Y el príncipe, rodeado de peligros, no tiene tiempo para asumir la autoridad absoluta, ya que los ciudadanos y los súbditos, acostumbrados a recibir órdenes nada más que de los magistrados, no están en semejantes trances dispuestos a obedecer las suyas. Y no encontrará nunca, en los tiempos dudosos, gentes en quien poder confiar, puesto que tales príncipes no pueden tomar como

ejemplo lo que sucede en tiempos normales, cuando los ciudadanos tienen necesidad del Estado, y corren y prometen y quieren morir por él, porque la muerte está lejana; pero en los tiempos adversos, cuando el Estado tiene necesidad de los ciudadanos, hay pocos que quieran acudir en su ayuda. Y esta experiencia es tanto más peligrosa cuanto que no puede intentarse sino una vez. Por ello, un príncipe hábil debe hallar una manera por la cual sus ciudadanos siempre y en toda ocasión tengan necesidad del Estado y de él. Y así le serán siempre fieles.

Nicolás Maquiavelo, *El Príncipe*, México, Porrúa, 1985, pp. 1-18.

ACTIVIDAD 2.4 Con base en la lectura “El príncipe” de Nicolás Maquiavelo responde y realiza lo siguiente:

a) Investiga cuál era la situación política en el territorio de lo que actualmente conocemos como Norte de Italia en el tiempo en que vivió Nicolás Maquiavelo (1469 -1527) e imagina cual debía ser su propósito de escribir un texto como el que acabas de leer

b) ¿Cuál será el concepto de “pueblo” en Maquiavelo?

c) ¿Consideras, como Maquiavelo, que al pueblo sólo le satisface no ser oprimido?

d) ¿Qué características debe poseer una persona que quiera llegar a tomar el poder, según Maquiavelo?

e) ¿Por qué había que educar al príncipe, según Maquiavelo?

f) Siguiendo al autor, ¿debe existir una separación entre el dirigente o príncipe y el pueblo o los ciudadanos? ¿por qué?

g) ¿Los políticos que tú conoces siguen algunas estrategias propuestas por el autor?

h) Si tuvieras frente a tí a Nicolás Maquiavelo, ¿qué le preguntarías y qué crees que te respondería?

i) ¿Cómo apoyaron los conocimientos históricos a Maquiavelo para escribir *El príncipe*?

j) ¿Qué habrá motivado a Maquiavelo a escribir esta obra?

GLOSARIO

Adverso. Contrario, enemigo, desfavorable

Allanar. Vencer o superar alguna dificultad o inconveniente.

Azar. Casualidad, caso fortuito.

Clarividente. Facultad de adivinar hechos futuros u ocurridos en otros lugares.

Discurrir. Reflexionar, pensar, hablar acerca de algo, aplicar la inteligencia.

Excelso. Muy elevado, alto, eminente.

Mudable. Que cambia o se muda con gran facilidad.

Precoz. Temprano, prematuro.

Súbdito. Sujeto a la autoridad de un superior con obligación de obedecerle.

Sublevar. Excitar indignación, promover sentimiento de protesta.

Tornadizo. Que cambia o varía con facilidad, especialmente en materia de creencia, partido u opinión.

Usurpar. Apoderarse de una propiedad o de un derecho que legítimamente pertenece a otro, por lo general con violencia.

Vulgo. El común de la gente popular.

La formación del Estado moderno

Por Josep Fontana

En los comienzos de la edad moderna las grandes conmociones sociales y las guerras de religión crearon una situación de inseguridad que hizo sentir a las clases dirigentes la necesidad de un poder central más fuerte. Las monarquías del occidente de Europa aumentaron entonces sus atribuciones políticas, recortando las de la nobleza feudal en lo que se refiere al nivel superior del gobierno del estado, pero dejando que siguiese disfrutando plenamente de los privilegios y derechos que le aseguraban la obtención de una parte del excedente de los campesinos.



Leviathan

Fue entonces cuando, partiendo de la nueva teoría laica del estado iniciada por Maquiavelo, que dejaba de lado las formulaciones teológicas para ocuparse de la práctica real del gobierno, se enunció la doctrina del **poder absoluto de los monarcas**, haciéndola derivar del principio de derecho romano que sostenía que 'lo que place al rey tiene fuerza de ley'. **De este poder absoluto**

se exceptuaba, según los teóricos políticos de la época, **todo lo que se refería a los derechos de propiedad**, ya que sólo los déspotas y los tiranos podían invadir este terreno. Más adelante, en el siglo XVII, Thomas Hobbes legitimaría —en el *Leviathan* (1651)— el poder absoluto como derivado de un contrato social que los hombres habrían hecho con los soberanos para preservar sus vidas.

La suposición de que el 'estado moderno' haya surgido con las monarquías absolutas de los siglos XVI al XVII es discutible. Para empezar, **estas monarquías no acostumbraban tener mucho poder efectivo sobre el conjunto de sus súbditos.** Vicens Vives señaló que en los estados de los siglos XVI y XVII se podían distinguir tres zonas estratificadas de poder. 'La más amplia de todas corresponde al gobierno directo de las masas campesinas por los delegados de los propietarios jurisdiccionales'; la monarquía absoluta sólo obtuvo 'el acatamiento de los grandes señores y de los propietarios eclesiásticos a trueque del reconocimiento, primero, de esa jurisdicción particularista'. La segunda zona la 'forma el grupo de las jurisdicciones autónomas dentro del ámbito reservado a la autoridad directa del príncipe. Corresponde a los cuerpos, organismos y colegios privilegiados... El príncipe no dispone del dinero, de la milicia y de la justicia sino a través o mediante la aquiescencia de tales cuerpos, estén o no representados en la institución de las cortes, parlamentos o estados generales'. La tercera es la que

engloba el nivel mismo del poder del príncipe y de su entorno.

Una **monarquía de derecho divino**, como lo eran todas antes de los regímenes constitucionales, sólo estaba limitada en teoría por la existencia de unas reglas —generales, como la del respeto a la propiedad de los súbditos, que ya hemos mencionado, al lado de otras más concretas, pactadas con las instituciones representativas y que tenían *fuerza de ley*—, pero lo estaba sobre todo, en la práctica, por su fuerza real. Había lugares, como en Castilla, donde la monarquía había conseguido debilitar el poder de las cortes y legislaba directamente (aunque debía seguir haciendo concesiones para la obtención de algunos tributos, como los *millones*). En otros casos, como en Francia, el rey había podido imponer su administración directa a algunas provincias, pero debía tolerar en otras la continuidad de las cortes y de los privilegios. En Inglaterra, en cambio, la confrontación entre la monarquía y el parlamento la ganó éste en el siglo XVII, y se pudieron asentar los principios de un gobierno representativo que permitía que los grupos vinculados a los intereses económicos dominantes negociasen sus problemas en el parlamento e impusiesen una seguridad en el mantenimiento de las reglas que favoreció la inversión y, en consecuencia, el crecimiento económico moderno.

Pero ni siquiera donde los soberanos legislaban personalmente sin ninguna oposición se puede decir que tuvieran un poder absoluto, ya que, careciendo de una administración adecuada, no tenían capacidad para controlar el territorio mucho más allá de la corte. De la corona de Castilla se ha dicho que era 'una federación de municipios'. En todo caso era, como toda monarquía absoluta, una federación de poderes. El ejemplo extremo de esto era Polonia, calificada habitualmente como una 'república de nobles', donde la corona no era hereditaria sino electiva, y el poder estaba de hecho en manos de los señores feudales, algunos de los cuales eran mucho más ricos y poderosos que el rey.



Consejo de Estado reunido con el monarca francés

Pierre Goubert nos muestra la realidad del poder monárquico supuestamente absoluto **en la Francia de Luís XIV**, en que **casi todas las provincias tenían sus privilegios y seguían sus propias costumbres jurídicas**, a las que se añadían los

derechos y privilegios de diversos grupos sociales. 'Las órdenes venían de Versalles a la velocidad máxima de un caballo al trote, y dependía de las autoridades locales, y sobre todo de los curas, que se diesen a conocer a sus administrados en la lengua del lugar, que en dos de cada tres casos no era el francés. **El pueblo, además, vivía según sus tradiciones ancestrales y locales**, que asumían la edad de oro en el pasado, **y sufría mal toda novedad, vista a menudo como escandalosa**, si no impía. Finalmente, con su larga experiencia, este pueblo desconfiado, desde el momento mismo en que se sentía amenazado por una nueva carga, buscaba los medios más adecuados para salvarse de ella: la pasividad, la ignorancia simulada, el silencio y el fraude.

Una de las consecuencias más graves de la debilidad del poder estatal era la que se refería a la hacienda. El período que va de 1689 a 1815 ha sido calificado como 'la segunda guerra de los cien años' por la frecuencia y la importancia de los conflictos armados entre los países europeos. La guerra, por otra parte, se había hecho más cara, de modo que a mediados del siglo XVIII el gasto militar directo e indirecto de las monarquías absolutas llegaría a ser más del 75 por ciento del total del gasto estatal. La necesidad de hacer frente a esta carga económica obligaba, por un lado, a aumentar la presión tributaria y, por otro, a organizar una estructura eficaz de hacienda, que no sólo fuese capaz de recaudar los ingresos ordinarios, sino que pudiese obtener otros extraordinarios por medio de la deuda pública cuando fueran necesarios. En este terreno de la hacienda, los estados que habían conservado y modernizado sus mecanismos representativos, como ocurría en Holanda y sobre todo en Inglaterra, actuaron con mucha mayor eficacia que las monarquías absolutas, como Francia o España, que fracasaron por completo.

La incapacidad de estas monarquías absolutas de adaptarse a las exigencias políticas, financieras y militares de los nuevos tiempos las llevó a su ruina. Aplastada por su situación financiera, y por el rechazo de los estamentos a aceptar nuevas cargas sin un cambio político sustancial, la monarquía francesa se hundió en 1789, con la Revolución, y dejó paso a un estado representativo de tipo moderno que tomó la forma de un estado-nación. La monarquía española seguiría el mismo camino durante la primera mitad del siglo XIX, forzada de igual forma por su crisis financiera, mientras que las de otros países europeos, habiendo aprendido la lección, hicieron una especie de revolución controlada desde arriba que les permitió transformarse en estados-nación, conservando lo más posible del viejo orden social.

Las sociedades europeas del antiguo régimen funcionaban dentro de unas estructuras de poder que se superponían y se entrecruzaban, y que regulaban la vida de la gente no tanto por la fuerza como por el consentimiento colectivo: por la

aceptación general de un orden de cosas que la mayoría consideraba justo. Este orden de cosas no se refería tan sólo a la relación entre gobernantes y gobernados, sino también a la subordinación que existía en el interior de la familia (entre hombres y mujeres o entre padres e hijos), a las normas comunitarias de la sociedad campesina, a la reglamentación del trabajo dentro de los gremios, etc. En cada una de estas regulaciones había a la vez elementos de subordinación y de reciprocidad, lo que explica que su aceptación resultase más fácil.

Este sistema de relaciones interdependientes, que no se puede reducir a la teórica cadena lineal en que toda autoridad emana del rey, sería de la mayor importancia. **En los lugares en que fue posible que se desarrollasen las formas de asociación 'horizontales' de los ciudadanos** (gremios, sociedades de oficio, de ayuda mutua, culturales, etc.) y se reforzó el tejido de la sociedad civil, las instituciones de gobierno local resistieron las presiones de la monarquía absoluta y **se pudo asentar y consolidar el estado representativo.** Por el contrario, **donde dominaban las relaciones verticales de jerarquía y deferencia**, el tejido de la sociedad civil resultó más débil, **el absolutismo real logró imponerse**, y las formas políticas representativas tardaron mucho más en aparecer y su asentamiento resultó difícil y precario.

Josep Fontana, *Introducción al estudio de la historia*, Barcelona, Crítica, 1999, pp.198-202.

ACTIVIDAD 2.5 Con base en la lectura "La formación del Estado moderno" de Joseph Fontana responde y realiza lo siguiente:

- a) ¿Qué factores provocaron la necesidad de crear un poder central fuerte en Europa?

b) ¿Qué entiendes por “monarquía de derecho divino”?

c) ¿Qué razones expone Fontana para poner en duda el que las monarquías absolutas lo hubieran sido en la realidad?

d) ¿De qué tipo son las monarquías que prevalecen en la actualidad en Europa?

e) ¿Cómo funcionaban, según el autor, las sociedades europeas del antiguo régimen?

GLOSARIO

Anales. Relaciones de sucesos por años.

Doctrina. Conjunto de ideas u opiniones religiosas, filosóficas, políticas, etc., sustentadas por una persona o grupo.

Eclesiástico. Perteneciente o relativo a la Iglesia, y en particular a los clérigos.

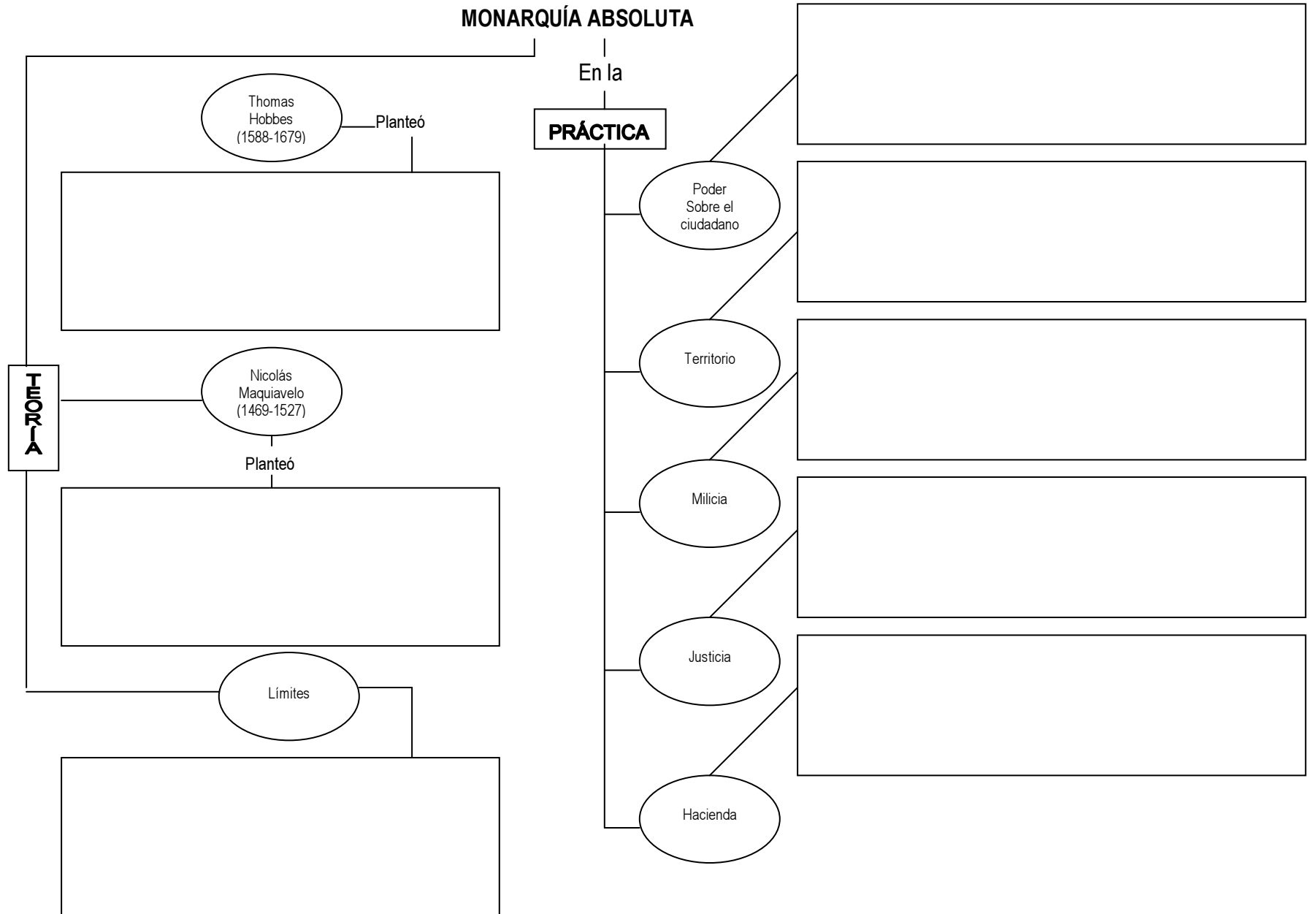
Emanar. Emitir, desprender de sí.

Estamento. Estrato de una sociedad, definido por un común estilo de vida o análoga función social.

Millón. Servicio que los reinos tenían concedido al rey sobre el consumo de las seis especies, vino, vinagre, aceite, carne, jabón y velas de sebo, el cual se renovaba de seis en seis años.

Teología. Ciencia que trata de Dios y de sus atributos y perfecciones.

ACTIVIDAD 2.6 Con la información que proporciona la lectura de Joseph Fontana completa la siguiente tabla.



III Ilustración

La Ilustración es sin duda un concepto que abarca mucho más que una época histórica, fue el paso definitivo para establecer las concepciones que sobre la naturaleza y la sociedad se fundaron en los principios de la razón humana.

En la Ilustración confluyeron varios procesos que venían de siglos atrás y que se sintetizaron en la creencia de que eran la ciencia y la razón las claves para alcanzar el bienestar, el progreso y la modernización de la sociedad.

Algunas de las manifestaciones relativas a la Ilustración se presentan en el

ACTIVIDAD 3.1 Lee con atención y realiza los ejercicios.

Instrucciones:

- Subraya los conceptos o palabras clave que encuentres.
- Encierra en un círculo las palabras que no entiendas, escríbelas en tu cuaderno e investiga su significado.
- Al finalizar la lectura se encuentra un glosario con explicaciones sobre algunas palabras de cada texto.

Respuesta a la pregunta: ¿Qué es Ilustración? (1784)

Por Immanuel Kant

Ilustración es la salida del hombre de su culpable minoría de edad. *Minoría de edad* es la imposibilidad de servirse de su entendimiento sin la guía de otro. Esta imposibilidad es *culpable* cuando su causa no reside en la falta de entendimiento, sino de decisión y valor para servirse del suyo sin la guía de otro. *Supere aude!* ¡Ten valor de servirte de tu propio entendimiento! Tal es el lema de la Ilustración.



Immanuel Kant

Pereza y cobardía son las causas por las que tan gran parte de los hombres permanece con agrado en minoría de edad a lo largo de la vida, pese a que la naturaleza los ha librado hace tiempo de guía ajena [...] No tengo necesidad de pensar, si puedo pagar; **otros se encargarán por mí de la enojosa tarea.** Aquellos tutores, que se han hecho cargo tan bondadosamente de la supervisión, se cuidan muy bien de que el paso hacia la

mayoría de edad sea tenido, además de por molesto, también por muy peligroso por la gran mayoría de los hombres (y por todo el bello sexo) [...]

Es difícil, por tanto, que cualquier individuo logre salir de esa minoría de edad, que casi se ha convertido en él en naturaleza. Incluso le ha cobrado afecto y se siente realmente incapaz de servirse de su propio entendimiento, pues nunca se le ha dejado intentarlo [...]

Pero **es posible que un público se ilustre a sí mismo; es casi inevitable, si se le deja en libertad.** Pues siempre se encontrarán algunos que piensen por sí mismos, incluso entre los **tutores** establecidos de la gran muchedumbre, que difundirán a su alrededor, luego de haber arrojado de sí el yugo de la minoría de edad, el espíritu de una estimación racional del propio valer de cada hombre y de su vocación a pensar por sí mismo. Pero aquí sucede algo extraordinario: que el público, al que aquellos tutores llevaron bajo este yugo, los obliga a someterse a su vez, cuando es incitado por algunos de sus tutores, incapaces de suyo de toda ilustración; tan perjudicial resulta sembrar prejuicios, pues acaban por vengarse de aquéllos, o de sus precursores, que fueron sus autores. De aquí que el público sólo pueda alcanzar lentamente la ilustración. Acaso mediante una revolución

sobrevenga un derrocamiento del despotismo personal y de la opresión acaparadora y dominante, pero nunca la verdadera reforma del modo de pensar; sino que nuevos prejuicios, tanto incluso como los viejos, servirán de riendas de la gran muchedumbre carente de pensamiento.

Para **esta ilustración no se requiere sino libertad**; y, por cierto, la menos perjudicial de las que pueden llamarse libertad; a saber: la de **hacer uso público en todas partes de su razón**. Mas oigo exclamar por todos lados: ¡No razónéis! El oficial dice: ¡No razones, sino ejercitate! El consejero de hacienda: ¡No razones, sino paga! El clérigo: ¡No razones, sino cree! (Sólo un único señor en el mundo dice: ¡Razonad tanto como queráis y sobre lo que queráis; pero obedeced!) Por doquier, limitación de la libertad. Pero ¿qué limitación obsta a la ilustración? ¿Y cuál, por el contrario, la fomenta?

Contesto: el uso *público* de su razón debe ser en todo momento libre, y sólo éste puede llevar a los hombres al estado de ilustración; pero **su uso privado debe ser a menudo limitado muy estrechamente**, sin que ello obste, en particular, al progreso de la ilustración. **Entiendo por uso público aquel que alguien, en calidad de docto, puede hacer de su propia razón ante el público entero del mundo de lectores. Llamo uso privado al que le está permitido hacer de su razón en un puesto civil, o función, que se le ha confiado**. En ciertas tareas, que se emprenden en interés de la república, es necesario cierto mecanismo, por cuya mediación algunos miembros de la república deben comportarse de modo meramente pasivo para ser dirigidos hacia fines públicos mediante una unanimidad artificial del gobierno, o, al menos, para impedir la destrucción de tales fines. Entonces tiene libre poder para enseñarlo según le parezca bien, puesto que ha sido enviado para predicar según la prescripción y en el nombre de otro. Dirá: nuestra iglesia enseña esto o aquello; tales son las pruebas fundamentales de que se sirve. Extraerá, entonces, toda la utilidad práctica para su congregación de principios que él mismo no suscribirá con pleno convencimiento, a cuya prédica se obliga porque no es imposible del todo que en ellos esté oculta la verdad o que, al menos, no alberguen nada que contradiga la religión interior. Si creyera encontrar esto último en ellos, entonces no podría, en conciencia, desempeñar su función; tendría que dimitir. Por tanto, el uso que de su razón hace un administrador de la doctrina ante su congregación es meramente un *uso privado*; ésta siempre es una reunión doméstica, por grande que sea, respecto a la cual, como sacerdote, no es libre ni puede serlo, puesto que administra un mandato ajeno. Por el contrario, como docto, que por escrito habla al público

auténtico, o sea, al mundo, el clérigo, en el *uso público* de su razón, goza de una libertad ilimitada para servirse de su propia razón y hablar en persona. Que los tutores del pueblo (en asuntos espirituales) deban volver a ser menores de edad es un absurdo, que acaba en la perpetuación de los absurdos.

Pero ¿no debería estar autorizada una sociedad de clérigos, tal una asamblea de la iglesia, o una reverendísima *classis* (como suele llamarse entre los holandeses), a comprometerse bajo juramento respecto a cierto símbolo inmodificable, para instaurar así una continua y suprema tutela sobre cada uno de sus miembros y, por medio suyo, sobre el pueblo, perpetuándola de este modo? Digo que esto es del todo imposible. Un contrato semejante, que consideraría cerrada para siempre toda ulterior ilustración del género humano, es absolutamente nulo y no está permitido razonar, sino que se debe obedecer. Pero, en la medida en que esta parte de la máquina sea considerada como miembro del conjunto de una república, e incluso de la sociedad cosmopolita, por tanto, en calidad de docto que se dirige a un público por escrito con la propiedad del entendimiento, puede, en efecto, razonar, sin que afecte a las tareas en que es utilizado, en cuanto parte, como miembro pasivo. Resultaría muy perturbador que un oficial, al recibir una orden de sus superiores, quisiera razonar en voz alta durante el servicio acerca de la pertinencia o utilidad de esta orden; debe obedecer. Pero no se le puede prohibir con justicia que, como docto, haga observaciones sobre los errores del servicio militar y los exponga al juicio de su público. El ciudadano no se puede negar a pagar la contribución que se le ha impuesto; incluso puede ser castigada como escándalo una desaprobación indiscreta de tal carga, cuando ha de pagarla (pues podría dar lugar a una oposición general). Pero él mismo obra sin perjuicio del deber de un ciudadano si, como docto, manifiesta públicamente su pensamiento contra la inconveniencia o aun injusticia de tales medidas [...]

Si ahora nos preguntáramos: ¿vivimos en una época *ilustrada*?, la respuesta sería: no, pero sí en una **época de ilustración**. Falta mucho todavía, tal como están las cosas, para que los hombres, tomados en conjunto, se hallen en situación o puedan estar dispuestos para servirse con seguridad y provecho de su propio **entendimiento** sin la guía de otro en materia de religión. Tenemos claras señales, sin embargo, de que se les ha abierto el campo para trabajar libremente y de que los obstáculos para una ilustración general, o para la salida del hombre de su culpable minoría de edad, son cada vez menos. Con esta perspectiva, esta época es la época de

la ilustración, o el siglo de *Federico*.

Un príncipe, que no se considera indigno al declarar que tiene por *deber* no prescribir a los hombres nada en materia de religión, sino que les deja a este respecto plena libertad y que, incluso, rechaza el pretencioso nombre de *tolerancia*, es de suyo ilustrado y merece ser alabado por el mundo y la posteridad como el primero que, al menos del lado del gobierno, se resolvió a terminar con la minoría de edad del género humano y dejó libre a todos, en lo que es asunto de la conciencia, para servirse de su propia razón. Con él, dignísimos clérigos, sin menoscabo del cumplimiento de su misión, pueden exponer libre y públicamente al examen del mundo, en calidad de doctos, sus juicios y consideraciones diversos con el símbolo aceptado; y aún más quienes no están limitados por el cumplimiento de misión alguna. Este espíritu de libertad se extiende también hacia fuera, incluso donde ha de contender con los obstáculos exteriores de un gobierno que se ha malentendido a sí mismo. Este ejemplo ilumina cómo, en libertad, no se ha de estar preocupado respecto a la tranquilidad pública y la unidad de la república. Los hombres salen poco a poco con su trabajo de su estado de rudeza, si no se trata de mantenerlos en él de modo absolutamente artificial.

He establecido el punto principal de la ilustración, esto es, la salida del hombre de su culpable minoría de edad, principalmente en *asuntos religiosos*, pues, respecto a las artes y las ciencias, nuestros señores carecen de interés en ejercer la tutela sobre sus súbditos; además de que aquella minoría de edad es, de todas, la más funesta e infame. Pero el modo de pensar de un jefe de Estado que favorece la ilustración en aquel sentido va más lejos y comprende que tampoco hay peligro, en lo que respecta a la *legislación*, al permitir que sus súbditos hagan uso *público* de su propia razón y expongan públicamente al mundo sus pensamientos sobre una mejor institución, incluso con una franca crítica de lo existente; de esto tenemos un ejemplo brillante, pues tampoco monarca alguno se ha anticipado a aquél que nosotros honramos.

Pero sólo aquél que, por ilustrado, no teme a las sombras y, al mismo tiempo, dispone de un disciplinado y numeroso ejército para la tranquilidad pública de los ciudadanos, puede decir lo que un Estado libre no se atrevería: *¡razonad tanto como queráis y sobre lo que queráis; sólo que obedeced! Advertese* aquí una extraña e inesperada marcha de las cosas humanas; pues, en general, si la observamos con amplitud, casi todo en ella es paradójico. Un grado mayor de libertad civil parece favorable a la libertad del *espíritu* del pueblo y también le fija límites infranqueables; un grado menor le proporciona, por el contrario, el espacio en que extenderse según

todas sus facultades. Pues si la naturaleza ha desarrollado bajo esta dura cáscara la semilla, que cuida con delicadeza, de la inclinación y vocación del *libre pensar*, esto reobra paulatinamente sobre el modo de sentir del pueblo (con lo que se va haciendo cada vez más capaz de la *libertad de actuar*) y, al cabo, sobre los principios del gobierno, al que le resulta beneficioso tratar al hombre, que es *algo más que una máquina*, conforme a su dignidad.

Immanuel Kant, *En defensa de la Ilustración*, Barcelona, Alba Editorial, 1999, pp.63-71.

ACTIVIDAD 3.2 Con base en la lectura “Respuesta a la pregunta: ¿Qué es Ilustración?” de Immanuel Kant responde y realiza lo siguiente:

- a) ¿Por qué, según Kant, los hombres carentes de Ilustración viven en “minoría de edad”?

- b) ¿Qué impide a los hombres el acceso a la Ilustración?

c) ¿Vivimos en una “época ilustrada”? ¿Por qué?

d) ¿Cuál es la diferencia entre el uso público y privado de la razón según Kant?

e) ¿Por qué los hombres que no usan su razón se encuentran en minoría de edad, según el autor?

GLOSARIO

Despotismo. Abuso de superioridad, poder o fuerza en el trato con las demás personas

Docto. Que a fuerza de estudios ha adquirido más conocimientos que los comunes u ordinarios.

Infranqueable. Imposible o difícil de franquear

Prédica. Perorata, discurso vehemente

Prejuicio. Opinión previa y tenaz, por lo general desfavorable, acerca de algo que se conoce mal.

Reforma. Aquello que se propone, proyecta o ejecuta como innovación o mejora en algo.

Yugo. Carga pesada, prisión o atadura.

Del contrato social (1762)

Por Juan Jacobo Rosseau

Libro I

Capítulo I

Asunto de este primer libro

El hombre ha nacido libre, y sin embargo, vive en todas partes entre cadenas. El mismo que se considera amo, no dejador eso de ser menos esclavo que los demás. ¿Como ha tenido efecto esta transformación? Lo ignoro. ¿Qué puede imprimirle el sello de legitimidad? Creo poder resolver esta cuestión.

Si no atendiese más que a la fuerza y los efectos que de ellas derivan, diría: “En tanto que un pueblo está obligado a obedecer, y obedece, hace bien; tan pronto como puede sacudir el yugo, y lo sacude, obra mejor aún; pues recobrando su libertad con el mismo derecho con que le fue arrebatada, prueba que fue creado para disfrutar de ella. De lo contrario, no fue jamás digno de arrebatarla.” Pero **el orden social constituye un derecho sagrado que sirve de base a todos los demás.** Sin embargo, **este derecho no es un derecho natural;** está fundado en convenciones. Trátase de saber cuáles son esas convenciones; pero antes de llegar a ese punto, debo fijar o determinar lo que acabo de afirmar.

Capítulo VI

Del pacto social

Supongo a los hombres llegados al punto en que los obstáculos que impiden su conservación en el estado natural, superan las fuerzas que cada individuo puede emplear para mantenerse en él. Entonces este estado primitivo no puede subsistir, y el género humano perecería si no cambiaba su manera de ser.

Mas como los hombres no pueden crear por sí solos nuevas fuerzas, sino unir y dirigir las que ya existen, sólo les queda un medio para conservarse, y consiste en formar por **agregación** una suma de fuerzas capaz de vencer la resistencia, poner en movimiento estas fuerzas por medio de un sólo móvil y hacerlas obrar convergentemente.

Esta suma de fuerzas no puede nacer sino del concurso de muchos; pero, constituyendo la fuerza y la libertad de cada nombre los principales

instrumentos -para su conservación, ¿cómo podría comprometerlos sin perjudicarse y sin descuidar las obligaciones que tiene para consigo mismo? Esta dificultad, concretándola a mi objeto, puede enunciarse en los siguientes términos:

“Encontrar una forma de asociación capaz de defender y proteger, con toda la fuerza común, la persona y los bienes de cada uno de los asociados, pero de modo tal que cada uno de éstos, en unión con todos, sólo obedezca a sí mismo, y quede tan libre como antes.” Este es el problema fundamental, cuya solución se encuentra en el **Contrato Social.**

Las cláusulas de este contrato están determinadas por la naturaleza del acto de tal suerte, que la menor modificación las haría vanas y de ningún efecto, de modo que aun cuando quizás nunca han sido expresadas formalmente, en todas partes son las mismas, en todas están tácitamente admitidas y reconocidas, hasta que, **por la violación del pacto social, cada cual recobra sus primitivos derechos y su libertad natural, perdiendo la libertad convencional por la cual había renunciado a la primera.**

Todas estas cláusulas bien entendidas se reducen a una sola, a saber: la enajenación total de cada asociado, con todos sus derechos, a favor de la comunidad; porque en primer lugar, dándose cada uno por entero, la condición es la misma para todos; y siendo la condición igual para todos, nadie tiene interés en hacerla onerosa para los demás.

Además, efectuándose la enajenación sin reservas, la unión resulta tan perfecta como puede serlo, sin que ningún asociado tenga nada que reclamar, porque si quedasen algunos derechos a los particulares, como no habría ningún superior común que pudiese sentenciar entre ellos y el público, cada cual siendo hasta cierto punto su propio juez, pretendería pronto serlo en todo: consecuentemente, el estado natural subsistiría y la asociación convertiríase necesariamente en tiránica o inútil.

En fin, **dándose cada individuo a todos, cada uno no se da a nadie en particular;** y como no hay socio alguno sobre quien no se adquiriera el mismo derecho que uno cede, se gana en este cambio el equivalente de todo lo que se pierde, y una fuerza mayor para conservar lo que se tiene.

Si quitamos pues del pacto social lo que no es de su esencia, veremos que se reduce a estos términos: Cada uno de nosotros pone en común su persona y todo su poder bajo la suprema dirección de la voluntad general; y cada miembro es considerado como parte indivisible del todo.

Este mismo acto de asociación convierte al instante la persona particular de cada contratante en un cuerpo moral y colectivo, compuesto de

tantos miembros como voces tiene la asamblea; cuyo cuerpo recibe del mismo acto su unidad, su ser común, su vida y su voluntad. Esta persona pública, que se constituye como producto de la unión de todas las otras, recibía antiguamente el nombre de Civitas, y ahora el de República o de Cuerpo Político, denominándose el Estado cuando es pasivo, soberano cuando es activo, y potencia cuando es comparada con sus semejantes. En cuanto a los asociados, éstos toman colectivamente el nombre de **pueblo** y en particular se llaman **ciudadanos**, como partícipes de la autoridad soberana, y súbditos, por estar sometidos a las leyes del Estado. Pero estos términos se confunden a menudo y se toma el uno por el otro. Basta que sepamos distinguirlos cuando se usan en toda su precisión.

Capítulo VII Del soberano

Por esta fórmula se ve que el acto de asociación encierra una obligación recíproca del público para con los particulares, y que **cada individuo**, contratando por decirlo así consigo mismo, **está obligado bajo dos aspectos, a saber: como miembro del soberano hacia los particulares, y como miembro del Estado hacia el soberano**. Pero no puede tener aquí aplicación la máxima del derecho civil de que nadie está obligado a cumplir lo que se ha prometido a sí mismo; pues hay mucha diferencia entre obligarse uno consigo mismo y obligarse con un todo del cual se forma parte [...]

Pero el cuerpo político o el soberano, puesto que reciben su existencia de la legitimidad del contrato, jamás pueden obligarse, ni aun respecto de otros, a cosa alguna que derogue este primitivo acto, como sería enajenar alguna porción de sí mismo, o someterse a otro soberano. Violar el acto en virtud del cual existe sería anularse; y lo que no es nada no produce ningún efecto.

Desde el instante en que esta muchedumbre se halla reunida en un cuerpo, no es posible agraviar a uno de sus miembros sin atacar al cuerpo entero, ni mucho menos agraviar a éste sin que los miembros se resientan. De este modo el deber y el interés obligan por igual a las dos partes contratantes a ayudarse mutuamente, y los hombres mismos deben procurar reunir bajo este doble aspecto todas las ventajas que produce.

Componiéndose pues el soberano de particulares, no tiene ni puede tener algún interés contrario al de éstos. Por consiguiente, el poder soberano no tiene necesidad de ofrecer garantías a los súbditos,

porque es imposible que el cuerpo quiera perjudicar a sus miembros, y más adelante veremos que tampoco puede dañar a nadie en particular. El soberano, por la sola razón de serlo, es siempre todo lo que debe ser.

Pero no puede decirse lo mismo de los súbditos respecto del soberano, a quien, a pesar del interés común, no podría cumplir con sus **compromisos** si no encontrase los medios de estar seguro de su **fidelidad**.

En efecto, como hombre, **cada individuo puede tener una voluntad particular contraria o diferente de la voluntad general** que tiene como ciudadano. Su interés particular puede ser muy opuesto al interés común; su existencia aislada y naturalmente independiente puede hacerle mirar lo que debe a la causa pública como una contribución gratuita, cuya pérdida sería menos perjudicial a los demás de lo que a él le cuesta su prestación. Y considerando la persona moral que constituye el Estado como un ente de razón, por cuanto el Estado no es un ser humano, el individuo disfrutaría así de los derechos de ciudadano sin cumplir con los deberes de súbdito; una injusticia, que si progresase, causaría la ruina del cuerpo político [...]

Libro II

Capítulo I Que la soberanía es inalienable

La primera y más importante consecuencia de los principios hasta aquí establecidos es que **sólo la voluntad general puede dirigir las fuerzas del Estado** según el fin de su institución — que es el bien común— pues si la oposición de los intereses particulares ha hecho necesario el establecimiento de las sociedades, la conformidad de estos mismos intereses es lo que ha hecho posible su existencia. Lo que hay de común entre estos diferentes intereses es lo que forma el vínculo social; pues si no hubiese algún punto en el que todos los intereses estuviesen conformes, ninguna sociedad podría existir.

Digo según esto, que no siendo la soberanía más que el ejercicio de la voluntad general nunca se puede enajenar; y que el soberano, que es un ente colectivo, sólo puede estar representado por sí mismo: el poder bien puede transmitirse, pero la voluntad no [...]

Capítulo II
Que la soberanía es indivisible

Por la misma razón por la cual la soberanía no se puede enajenar, tampoco se puede dividir; pues o **la voluntad es general, o no lo es**; o es la voluntad de todo el pueblo, o es tan sólo la de una parte. En el primer caso, la declaración de esta voluntad es un acto de soberanía y es ley; en el segundo, no es más que una voluntad particular, o un acto de magistratura, y cuando más un decreto.

Pero nuestros políticos, no pudiendo dividir la soberanía en su principio, la dividen en su objeto. La dividen en fuerza y en voluntad; en **poder legislativo y en poder ejecutivo**; en derecho de impuestos, de justicia y de guerra, en administración interior y en poder de tratar con el extranjero. Tan pronto unen todas estas partes, como las separan. Hacen del soberano un ser quimérico, formado de diversas partes reunidas, lo mismo que si formasen un hombre con varios cuerpos, de los cuales el uno tuviese ojos, el otro brazos, el otro pies, y nada más [...] hallaríamos que se engaña quien crea ver dividida la soberanía. Los derechos que consideran como partes de esta soberanía le están del todo subordinados. Suponen siempre la ejecución de voluntades supremas que, por necesidad, han de existir con anterioridad a ellos [...]

Libro III

Capítulo IV
De la democracia

El autor de la ley sabe mejor que nadie cómo debe ser ejecutada e interpretada. Parece, pues, que no puede tenerse mejor constitución que aquella en que el poder ejecutivo esté unido al legislativo; mas esto mismo es lo que hace a este gobierno insuficiente en ciertos respectos, porque las cosas que deben ser distinguidas no lo son, y siendo el príncipe y el soberano la misma persona, no forman, por decirlo así, sino un gobierno sin gobierno.

No es bueno que el que hace las leyes las ejecute, ni que el cuerpo del pueblo distraiga su atención de las miras generales para dirigirla hacia los objetos particulares. Nada es tan peligroso como la influencia de los intereses privados en los negocios públicos, pues hasta el abuso de las leyes por parte del gobierno es menos nocivo que la corrupción del

legislador, consecuencia infalible de miras particulares, toda vez que, alterando el Estado en su parte más esencial, hace toda reforma imposible. Un pueblo que no abusara jamás del gobierno, no abusaría tampoco de su independencia. Un pueblo que gobernara siempre bien, no tendría necesidad de ser gobernado.

Tomando la palabra en su rigurosa acepción, **no ha existido ni existirá jamás verdadera democracia**, y que no existirá jamás, pues es contraria al orden natural que el mayor número gobierne y el pequeño sea gobernado. No se puede imaginar que el pueblo permanezca siempre reunido para ocuparse de los asuntos públicos, y se comprende fácilmente que no podría establecer para esto comisiones sin que cambiase la forma de la administración [...]

Añadamos a esto que no hay gobierno tan sujeto a las guerras civiles y agitaciones intestinas como el democrático o popular, porque tampoco hay ninguno que tienda tan fuerte y continuamente a cambiar la forma, ni que exija más vigilancia y valor para ser mantenido en ella. [...]

Si hubiera un pueblo de dioses, se gobernaría democráticamente. Un gobierno tan perfecto no conviene a los hombres.

Juan Jacobo Rousseau, *El contrato social*, 4ª ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1984, pp.5-88.

ACTIVIDAD 3.3 Con base en la lectura “Del contrato social” de Juan Jacobo Rousseau responde y realiza lo siguiente:

- a) De acuerdo con el texto ¿cuál es la diferencia entre la voluntad individual y la voluntad general?

b) ¿Qué pierde y que gana el individuo al pasar del “estado natural” al “estado civil”?

c) Cuando los diputados, senadores, presidentes, gobernadores, etc., toman decisiones ¿pensarán que están cumpliendo la voluntad general?

d) ¿Por qué considera Rousseau necesario limitar los derechos de los individuos frente al derecho de la comunidad?

e) La población mexicana ¿tiene acceso a una información suficiente para poder decidir sobre los asuntos de la nación?

f) Rousseau publicó esta obra en el año de 1762. ¿crees que su pensamiento debería seguir vigente?

g) ¿Qué propone Rousseau para conciliar en interés individual con el interés colectivo?

h) Rousseau afirma que la democracia perfecta no se puede alcanzar, ¿Estás de acuerdo con él? Para ti ¿cuáles son los elementos de la democracia más importantes y posibles?

i) ¿Vives en una sociedad democrática?

j) Algunos afirman que en México hace falta un "nuevo pacto social" ¿Lo crees necesario? ¿Por qué?

k) ¿Tienen sentido en la actualidad los conceptos defendidos por Rousseau? ¿Por qué?

ACTIVIDAD 3.4 Enuncia brevemente el significado que el autor le da a los siguientes conceptos.

Concepto	Significado
Libertad	
Soberanía	
Contrato Social	
Derecho	
Individuo	

GLOSARIO:

Enajenar. Pasar o transmitir a alguien el dominio de algo o algún otro derecho sobre ello. Desposeerse, privarse de algo.

Cláusula. Cada una de las disposiciones de un contrato, tratado, testamento o cualquier otro documento análogo, público o privado.

Del futuro progreso del espíritu humano (1793)

Por Jean Antoine Condorcet

Si el hombre puede predecir, casi con total seguridad, los fenómenos cuando conoce sus **leyes**, y si, incluso cuando no las conoce, puede **predecir el futuro** con mucha probabilidad de éxito gracias a su experiencia del pasado, ¿por qué, entonces, habría de considerarse empresa fantástica la de trazar, con cierta pretensión de verdad, el destino futuro del hombre a partir de su historia?

El único fundamento de la creencia en las ciencias es la idea de que las **leyes generales**, conocidas o desconocidas, que rigen los fenómenos del universo son necesarias y constantes. ¿Por qué iba a ser menos cierto este principio en lo que se refiere al desarrollo de **las facultades intelectuales y morales del hombre** que para las otras operaciones de la naturaleza? Dado que unas **creencias fundadas** en la pasada experiencia de condiciones similares proporcionaron la única regla de conducta de los hombres más sabios, ¿por qué habría que prohibir al filósofo que basara sus conjeturas en estos mismos fundamentos, siempre que no les atribuya una certeza superior a la que pueden asegurar el número, la constancia y la exactitud de sus observaciones?

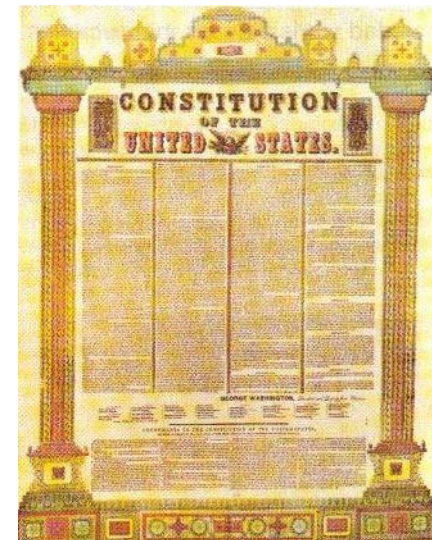


Una alondra muere al interior de una campana de vidrio mientras los espectadores escuchan la explicación de la importancia del oxígeno para la vida

Nuestras esperanzas sobre la futura condición de la estirpe humana se pueden resumir en estas tres importantes cuestiones: la **eliminación de la**

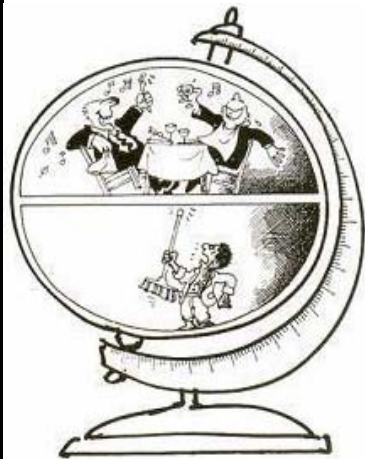
desigualdad entre las naciones, el progreso de la igualdad dentro de cada nación y el verdadero perfeccionamiento de la humanidad. ¿Llegarán algún día todos los pueblos al estado de civilización que ya han alcanzado los más ilustrados, los más libres y los menos cargados de prejuicios, como los franceses y los angloamericanos? ¿Desaparecerá poco a poco este vasto abismo que separa a estos pueblos de la esclavitud de las naciones regidas por monarcas, de la barbarie de las tribus africanas, de la ignorancia de los salvajes?

Si observamos el estado actual del globo vemos en primer lugar que en Europa los principios de la constitución francesa son ya los de los hombres ilustrados. Los vemos demasiado difundidos, profesados con demasiada seriedad para que sacerdotes y déspotas puedan evitar que penetren progresivamente hasta en las cabañas de sus esclavos. Estos principios despertarán muy pronto en estos esclavos un resto de sentido común y les inspirarán esa indignación ardiente que ni siquiera la permanente humillación ni el miedo pueden sofocar en el alma de los oprimidos.



Llegará entonces el momento en que el sol brillará sólo sobre los hombres libres que no conocen otro dueño más que su **razón**; en que los tiranos y los esclavos, los sacerdotes y sus instrumentos estúpidos o hipócritas sólo existirán en las obras de historia y de teatro; y cuando sólo pensaremos en ellos para apiadarnos de sus víctimas y de aquellos a

quienes embaucaron; para mantenernos en estado de vigilancia pensando en sus excesos, y para aprender a reconocer y así destruir, con la fuerza de la razón, las primeras semillas de la tiranía y de la superstición, por si alguna vez osaran reaparecer entre nosotros.



Desigualdad

Al examinar la historia de las sociedades, habremos tenido ocasión de observar que a menudo existe una gran **diferencia entre los derechos que la ley reconoce a los ciudadanos y los derechos de que en realidad disfrutan** y, también, entre la igualdad que establecen los códigos políticos y aquella que existe de hecho entre los individuos; y habremos observado que estas diferencias fueron una de las causas principales de la desaparición de la libertad en las repúblicas antiguas, de las tormentas que las perturbaron y de la debilidad que las entregó a los tiranos extranjeros.

Estas diferencias tienen tres causas principales: la **desigualdad de riqueza**, la desigualdad de **condición social** entre el hombre cuyos medios de subsistencia son hereditarios y el hombre cuyos medios dependen de los años que viva o, mejor, de aquellos años de su vida en que puede trabajar, y por último, la desigualdad en la **educación**.

Necesitamos, pues, demostrar que **estos tres tipos de desigualdad real deben disminuir constantemente sin por ello llegar a desaparecer del todo, porque son el resultado de causas naturales y necesarias** que sería absurdo y peligroso pretender erradicar; y ni siquiera se podría tratar de hacer que sus efectos desaparecieran por completo sin introducir fuentes de desigualdad aún más fecundas, sin asestar golpes más directos y más funestos a los derechos del hombre.

Con todo este **progreso de la industria y del bienestar**, que establece una mejor proporción entre las facultades de los hombres y sus necesidades, las sucesivas generaciones tendrán mayores posesiones, sea como resultado de este progreso o gracias a la preservación de los productos de la industria; y así, como consecuencia de la constitución física de la especie humana, el número de personas aumentará.

Hay en las ciencias otro tipo de progreso no menos importante: el

perfeccionamiento del lenguaje científico, tan vago y oscuro en la actualidad. A esta mejora se le puede atribuir que las ciencias se conviertan en genuinamente populares, incluso en sus rudimentos elementales.

El **genio** puede triunfar sobre la inexactitud del lenguaje como sobre otros obstáculos y reconocer la verdad a través de la extraña máscara que la oculta y disfraza. Pero el que no tiene más que escasos momentos de ocio para dedicar a su educación ¿cómo puede dominar y retener las verdades más simples si están distorsionadas por un lenguaje impreciso? Cuantas menos sean las ideas que sea capaz de adquirir y combinar, más necesario es que éstas sean precisas y exactas. No dispone de conocimientos guardados en la mente a los que pueda recurrir para protegerse del error, y su capacidad de interpretación, que no ha sido fortalecida ni pulida por una larga práctica, no puede captar los débiles rayos de luz que consiguen atravesar las oscuridades y las ambigüedades de un lenguaje imperfecto y vicioso.

Una vez que las personas se hayan ilustrado sabrán que tienen derecho a disponer de su propia vida y de sus riquezas como decidan; aprenderán poco a poco a considerar la guerra como el azote más espantoso, el más terrible de los crímenes. Las primeras guerras en desaparecer serán aquellas a los que los usurpadores arrastraban a sus súbditos para que les defendieran sus presuntos derechos hereditarios.

Los pueblos descubrirán que no pueden conquistar a otros pueblos sin perder su propia libertad; que unas confederaciones permanentes son el único medio de preservar su independencia; y que no deben buscar el poder sino la seguridad. Poco a poco se desvanecerán los prejuicios mercantiles, y una falsa idea de interés comercial perderá su temible poder que otrora tuvo de ensangrentar la tierra y arruinar a los pueblos con el pretexto de enriquecerles. Cuando por fin las naciones convengan en los principios de la política y de la ética, cuando por su propio interés inviten a los extranjeros a compartir en igualdad todos los beneficios de que disfrutaban gracias a la naturaleza o a su industria, todas las causas que originan y perpetúan los odios nacionales y envenenan las relaciones entre los pueblos desaparecerán una tras otra; y nada quedará que incite o provoque la furia de la guerra.

Jean Antoine Condorcet, "Del futuro progreso del espíritu humano", en Kishlansky, Mark A., *Fuentes de la Historia Universal 2*, México, Thomson Learning, 2001, pp. 94-96.

ACTIVIDAD 3.5 Con base en la lectura “Del futuro progreso del espíritu humano” de Jean Antoine Condorcet responde y realiza lo siguiente:

a) ¿Qué le permite a Condorcet predecir un futuro de progreso para la humanidad?

b) ¿Qué es lo que impide el progreso de la humanidad, según el autor?

c) ¿Qué entiende el autor por “progreso”?

d) ¿Por qué para Condorcet la Ilustración es el remedio para los males de la sociedad?

e) Los siguientes enunciados representan constantes que en la historia de las sociedades las han orillado a la opresión y a la tiranía. Reflexiona sobre ellos escribiendo el por qué prevalecen en la actualidad y qué medidas se deben realizar para combatirlos.

1) Desigualdad económica.

2) Desigualdad social.

3) Desigualdad de oportunidades.

GLOSARIO

Estirpe. Raíz y tronco de una familia o linaje.

Funesto. Aciago, que es origen de pesares o de ruina.

Principio. Base, origen, razón fundamental sobre la cual se procede discurrendo en cualquier materia.

Usurpar. Arrogarse la dignidad, empleo u oficio de otro, y usarlos como si fueran propios.

Las revoluciones norteamericana y francesa *

Por Rubén H. Zorrilla

[...] Cuatro acontecimientos decisivos específicos (el triunfo de la intelectualidad secular sobre la eclesiástica, la Revolución industrial, la Revolución norteamericana y la Revolución francesa) crean el contexto histórico particular que da cuerpo a la cultura occidental [...]

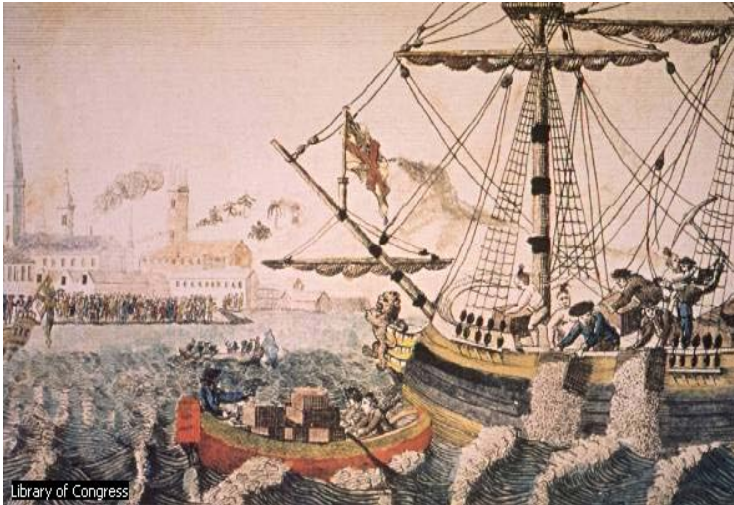
La primera (la Ilustración) implicó un cambio intelectual de trascendencia, más que en el contenido de las ideas, en la preeminencia social que asume la intelectualidad secular como depositaria del saber y su transmisión; la segunda constituyó un paso gigantesco en la productividad *per capita* del sistema económico; las dos últimas, en cambio, entrañaron modificaciones **políticas** y experiencias históricas inauditas en las vicisitudes de Europa, e inclusive en el mundo. Modificaciones y experiencias que si se mezclaron y poseen algunos elementos en común (la idea de libertad, de participación, de derechos humanos, de control del poder), condujeron tácitamente hacia derroteros políticos muy diferentes: **mientras la Revolución norteamericana abrió el camino al perfeccionamiento constante de un modelo democrático, la Revolución francesa develó cada vez más las incitaciones del primer ejemplo político dictatorial moderno, como resultante de la democratización [...]**

La Revolución norteamericana

Este fenómeno político, casi insignificante en su espectacularidad, sobre todo si se lo compara con el de la Revolución francesa, expresó sin embargo una aventura política de primera importancia. En un territorio virgen surgió una **sociedad de inmigrantes** (no de conquistadores), que comenzó su formación exenta de todo pasado medieval. No obstante la extrema precariedad de sus fuerzas productivas, desde sus inicios funcionó como una estructura económica capitalista, notoriamente menos limitada que la existente en Inglaterra. **Sus recursos humanos**, a diferencia de los materiales, eran **de nivel muy elevado**: estaban constituidos por sectores medios instruidos, de severa formación cristiana, impregnados por la herencia jurídica y política inglesa de clara inspiración antiabsolutista, y celosos, por lo tanto, de sus derechos, notas que la vida en el nuevo medio se encargaría de agudizar.

* Título adaptado al texto

Esos sectores correspondían a una gran variedad de **disidentes religiosos** (tanto de origen protestante como católicos, si bien estos eran una minoría) que escapaban a las persecuciones, a las amenazas, o a las inquietudes que provocaban los acontecimientos políticos de la propia Inglaterra.



Motín del té 1773

En el amplio y feraz escenario de la extensa costa norteamericana instalaron sus colonias, relativamente independientes unas de otras y con vínculos muy débiles de dependencia con el rey. Un hecho notable fue que **la empresa de instalar colonias tuvo su origen en la iniciativa privada, no en decisiones del Estado** [...] La única colonia que fundó el gobierno fue la de Georgia. Además, el gobierno colonial no ejercía ninguna actividad económica.

Así fue conformándose un tipo de sociedad con características, más que singulares, muy **modernas**, como se verá seguidamente.

1. **No hay prácticamente gobierno central**, de modo que la autonomía de las colonias es muy grande. Por otra parte, la fiscalización del rey es escasa.
2. *Hay, sin embargo, una **unidad** que se arraiga en la convicción de que —de hecho— se participa de un **destino común**. Existe una gran **coincidencia en los usos y costumbres fundamentales**, así como en*

las metas generales, tanto económicas como políticas, curiosamente dentro de una gran heterogeneidad y una dosis elevada de individualismo [...] La vía para conciliar estos aspectos conflictivos terminaría finalmente en la adopción del federalismo inmediatamente después de la independencia [...] **la Revolución norteamericana propuso la idea de democracia y la práctica del constitucionalismo.**



Las trece colonias antes de su independencia

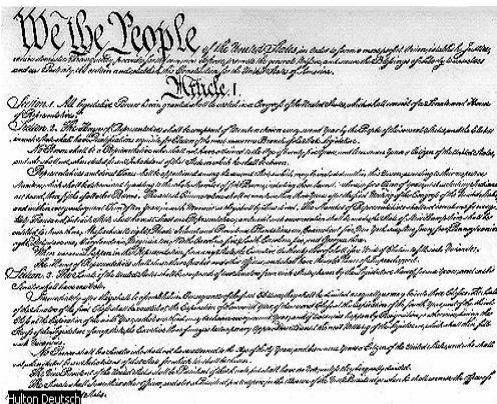
3. *Desde la instalación colonial, las **relaciones sociales son contractualistas** en el sentido burgués —y moderno— de la expresión: se establecen entre individuos libres y jurídicamente iguales [...]*

4. ***La idea de representación** (y por lo tanto, de delegación) está en la médula misma de las colonias norteamericanas. Por eso desde los comienzos de su formación **poseían asambleas legislativas** que supervisaban especialmente los impuestos y la aplicación de su destino. Esto hizo que los colonos controlaran los presupuestos de sus colonias. La idea de gobierno representativo, de libertad y de participación, se hallaba muy extendida entre sus miembros [...]*

5. *Lo característico, en el plano de las metas de los sujetos sociales, es la creencia de que **el saber es una herramienta fundamental para la vida**. Muy tempranamente se crean escuelas, privadas y públicas, inclusive nocturnas. Esto explica la alta iniciativa, la capacidad de*

innovación y, en consecuencia, la elevada calidad y productividad del trabajo norteamericano.

6. Hay una **intensa práctica de la participación** en la organización de las escuelas, la iglesia, el consejo de vecinos y en las asambleas de cada colonia. Esto revela el alto grado de institucionalización de la **opinión pública**; ésta es la contrapartida de una vigorosa clase política, aunque de importancia sólo local [...] Cuando se consiga la independencia, esa clase política modelará lentamente, entre los avatares de los sucesos históricos, un sistema de partidos que constituirá la mediatización institucional para canalizar la participación en un sistema de gobierno tan complejo como no ha conocido sociedad humana alguna.



Constitución de Estados Unidos

7. La Revolución norteamericana tomó sus motivaciones y sus justificaciones de la **tradición inglesa parlamentaria** y su **concepto de control sobre el gobierno**. Pero avanzó, más práctica que teóricamente, en esa dirección, como ningún país en el globo. **Plasmó la primera constitución escrita por la que se fija derechos humanos permanentes** (aunque susceptibles de perfeccionamiento en su aplicación política concreta y en su formulación) y estableció reglas abstractas generales para limitar el ejercicio de poder, tanto del gobierno como de las legislaturas y las asambleas [...] Es en el plexo de esta gran creación política donde el **sufragio** fue el método normal para dirimir los conflictos y donde su aplicación se perfeccionó y generalizó constantemente. Ya antes de la constitución, que terminó de redactarse

en septiembre de 1787, las cartas constitutivas de los estados contenían como principio la rotación de cargos públicos, la libertad electoral, la enumeración de las libertades fundamentales, la libertad de prensa, de reunión y de palabra, la libertad de cultos, la prohibición de dictar órdenes generales de allanamiento, y la existencia de milicias en lugar de ejércitos permanentes. Las líneas generales de la evolución de la sociedad norteamericana siguieron estos principios muy imperfectamente si las comparamos con lo que exigirían los ideales de la intelectualidad de los países avanzados actuales, pero asombrosamente ajustadas a ellos, si utilizamos el ecuánime criterio de compararlas con lo que proponían y lograban otras experiencias de su tiempo [...]

Hasta el punto en que es legítimo extraer generalizaciones aceptablemente válidas, es posible afirmar que ese proceso, hasta el momento presente, recoge y sistematiza los fundamentos de la cultura Occidental, sus características esenciales y su peculiar dinamismo.

La Revolución francesa

Otro acontecimiento específico básico, de naturaleza política, que irrumpe como manifestación de un nuevo tipo de sociedad europea, aunque tenga como espacio histórico un solo país, es la Revolución francesa. La monarquía de Francia se había fortalecido con el desarrollo de la economía burguesa y había elaborado un poderoso aparato burocrático como consecuencia de una centralización que convirtió a su poder en absoluto. **El Estado controlaba muy rigurosamente la economía** y era propietario de las empresas más grandes, destinadas en general a artículos de lujo, o a la provisión de material de guerra. **Un vasto artesanado**, empleado en talleres medianos y en su mayoría pequeños, junto a una gran población campesina, en gran parte propietaria o arrendataria, sometida a algunos restos de las vinculaciones feudales, constituían el torso de su estructura económica adonde no había llegado todavía la industrialización, es decir, el sistema productivo fundado en la fábrica y su nueva división del trabajo, que estaba modificando la sociedad inglesa. Había o se estaba dando, sin embargo, una **modernización** notablemente avanzada. **Las relaciones sociales estaban asumiendo creciente complejidad**, como culminación de la formación del Estado, de la penetración e influencia de la economía dineraria (fenómenos ambos que habían deteriorado gravemente a los estamentos nobles, y habían ya disuelto el feudalismo), y los efectos secularizadores de los dos en

todos los ámbitos de la vida diaria.

La **intelectualidad secular** —su fortalecimiento e impregnación en las capas más elevadas de la sociedad, no obstante que gran parte de sus miembros proceden de los sectores medios de la estratificación— es el resultado de la misma dinámica. También lo es, entonces, su **batalla contra la intelectualidad eclesiástica para despojarla de poder**, primero en el escenario de la lucha de ideas, y después más allá, en el redil del poder político, cuyo carácter absolutista discute y, cuando puede, ridiculiza. Con su triunfo, esa intelectualidad se convierte en el modelo de la intelectualidad occidental. Lo mismo que la Revolución norteamericana, sus ideas están inspiradas, cuando no copiadas, del ejemplo político inglés. También para ella los temas absorbentes son **libertad de palabra, de prensa, de reunión, control del poder, seguridad individual**.

Podemos conjeturar que la Revolución norteamericana ejerció un notable efecto de demostración, no sólo sobre esa intelectualidad, sino sobre el espíritu de otros sectores que se lanzarían a la revolución; y no en el aspecto teórico, sino en el incalculable de las acciones concretas. **La Revolución norteamericana mostró que se podía vencer a un centro de poder poderoso**, y que un poder limitado, que garantizara derechos humanos esenciales, era posible. Algunos franceses, famosos luego, participaron como oficiales en el ejército de Washington y difundieron lo que puede ser entendido como enseñanzas en las etapas previas a la Revolución francesa y durante su curso.



Los tres estados en un grabado revolucionario (1789)

Acaso el más notable fue el marqués de Lafayette (1757-1834), muy cercano colaborador de Washington en la guerra de la independencia. Ya en Francia, fue miembro de la Asamblea de Notables que exigió la convocatoria de los Estados Generales, y en los primeros días de la Revolución francesa dirigió a la minoría de la nobleza que en esos Estados Generales apoyó al Tercer Estado. Después de la toma de la Bastilla, el 14 de julio de 1789, fue nombrado jefe de la Guardia Nacional [...]

De ahí que —desde la cercana y admirada experiencia política inglesa, y desde la no menos asombrosa de la Revolución norteamericana— los grupos **franceses comprometidos** con la empresa de renovar su sistema político para abandonar las arbitrariedades del Estado absolutista, hayan adoptado como bandera los principios de libertad, gobierno limitado y derechos humanos, explicitados en la constitución norteamericana.

Las condiciones iniciales de la Revolución francesa diferían demasiado, sin embargo, de aquéllas que prepararon el itinerario en las colonias americanas [...] en Francia el **Estado absolutista** poseía una larga tradición, armado de una extensa burocracia y de una muy natural participación hasta en los menores aspectos de la actividad económica [...]

La Revolución norteamericana fue precedida por una intensa discusión de los aspectos normativos que debía reglar las relaciones entre los distintos órganos del poder (cuyo modelo ostensible era Inglaterra), y de ellos con los individuos de los cuales dependían. Se trataba de crear instrumentos normativos e institucionales que fueran coherentes con los principios y las exigencias de la realidad social. Estos principios no se discutían: eran evidentes. Únicamente había que garantizarlos mediante adecuadas mediaciones jurídicas.

Si la Revolución francesa partió de esbozos ideales parecidos y hasta podemos admitir que en su esencia homólogos, su realización práctica deparó, sin embargo, acontecimientos que los contemporáneos tuvieron casi por increíbles, y que derivaron en desarrollos totalmente inesperados y contradictorios, no sólo con los de la experiencia norteamericana, sino con los principios e ideales que le dieron origen.

Sin indicio ostensible, la monarquía europea más poderosa y aparentemente más sólida del continente fue arrasada por un conflicto generalizado en el que aparecen, por primera vez en una gran ciudad, las grandes manifestaciones de masas. **La modernización había acumulado fuerzas poderosas que presionaban hacia la participación política**. El concepto de 'pueblo' y más aun el de '**soberanía del pueblo**' expresan la idea de una participación política total. Cada hecho de la Revolución

francesa, en su etapa democrática —e inorgánica— marca un hito en que se halla presente un nuevo personaje: la *opinión pública*.

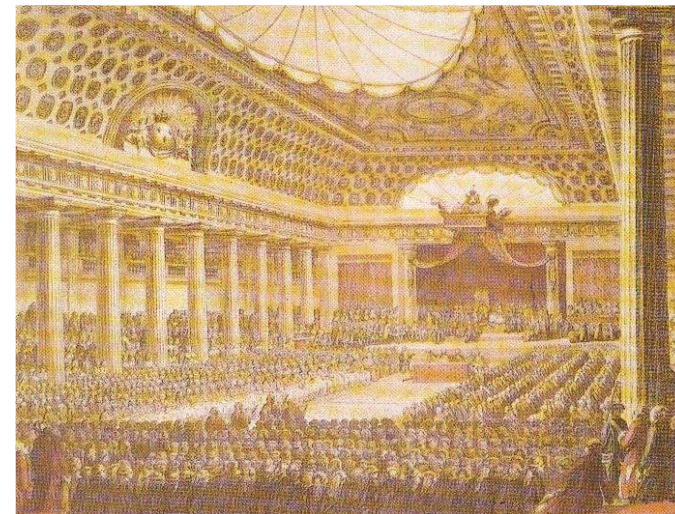


Toma de la Bastilla 14 de julio de 1789

La creación de una **asamblea** que asume inesperadamente la representatividad de todo el país y que se halla sometida a las solicitudes de élites ferozmente contrapuestas, cuyo sustento político reposa en halagar y al mismo tiempo instigar a las heterogéneas masas de la ciudad capital [...] denuncian el profundo efecto democratizador del proceso de secularización. La corporeidad de la participación política masiva es simultánea con el irrumpir de la clase política, compuesta en gran parte por miembros de la **intelectualidad secular**. Esta clase no constituye todavía partidos en el sentido moderno, sino élites alternativas que hacen la experiencia de manipular a la opinión pública mediante latiguillos propagandísticos de gran efecto emocional [...] El fenómeno del **nacionalismo contemporáneo** como concepción política, se fundó en esta etapa, como un derivado del 'patriotismo'.

El período del terror (2 de junio de 1793 - 28 de julio de 1794), que se inició prácticamente con el guillotinar del rey y la reina, la incesante y violenta lucha política —que no encuentra canales pacíficos para exteriorizarse—; la constitución de grandes ejércitos formados por primera vez mediante levas obligatorias, y más de 20 años de guerras internacionales constantes, que cubrieron todo el horizonte geográfico del continente, hasta Moscú, y aun el norte de África, dejaron como corolario, centenares de miles de muertos, así como exhausta y sometida a Francia,

cuyas fronteras disminuyeron. Los resultados de la Revolución habían sido opuestos a los prometidos: menos libertad y seguridad personales frente a la discrecionalidad del poder político (es decir, menos respeto a los Derechos del Hombre proclamados por la misma Revolución), más guerras, de efectos destructivos desconocidos hasta entonces, y más despotismo (el origen justificatorio de la Revolución), al extremo de instaurar una monarquía plebeya (la de Napoleón), que preanunció en algunos procedimientos —al igual que la jefatura de Robespierre— al **Estado totalitario moderno**. Las guerras napoleónicas empobrecieron a Europa y a Francia, provocaron pérdidas humanas y materiales cuantiosas, y perturbaron el crecimiento de la Revolución industrial en Inglaterra, aunque algunos sectores industriales se vieron transitoriamente beneficiados [...]



**Apertura de los Estados Generales
5 de mayo de 1789**

El veloz proceso de participación política irrestricta, la floración de élites políticas alternativas sin vías institucionales de negociación —a fin de que el conflicto tomara un carácter pacífico— convirtió la experiencia democrática francesa en algo opuesto a la norteamericana. Entre lo tormentoso y lo inesperado —además de indomitable e inentendible— que les ocurría a sus asombrados protagonistas (individuos o grupos), se fue configurando lo que es posible interpretar como un fenómeno típicamente francés y occidental: el 'mesianismo político', fundamento de la democracia totalitaria, que será en el

siglo XIX el alimento del socialismo [...]

Entre otros elementos básicos, este mesianismo secular incluye la idea de que la sociedad 'virtuosa' no puede existir sino en la unanimidad: el disenso (es decir, el conflicto) sólo puede existir allí donde hay 'intereses contradictorios'. Como corolario, los partidos políticos, protagonistas del pluralismo democrático y de la disputa pacífica, no pueden existir. 'Es de suma importancia —dice Talmon—darse cuenta de que lo que hoy se considera como algo inseparablemente concomitante de la democracia, es decir, la diversidad de puntos de vista e intereses, estuvo lejos de ser considerado como esencial por los padres de la democracia en el siglo XVIII. Sus postulados originales fueron la unidad y la unanimidad. La afirmación del **principio de la diversidad** vino más tarde, cuando las complicaciones totalitarias del **principio de homogeneidad** se hicieron patentes en la dictadura jacobina.' La Revolución norteamericana, en cambio, dinamizada por la teoría y la práctica de la tradición política inglesa parlamentaria (de gobierno limitado) se movió en el sentido de profundizar ese legado, hasta enmarcar la vida política en los moldes del constitucionalismo federalista y originar un sistema de partidos; la Revolución francesa, de fuerte tradición centralista y burocrática —que triunfó sobre las sugerencias del admirado ejemplo inglés— culminó en una monarquía militar que quebró todo pluralismo: después de su caída el acceso al sistema de partidos fue lento, y especialmente traumático [...]

Los resultados de estas dos experiencias cruciales para Occidente — concebibles sólo en el contexto de su cultura— descubren, además de condiciones iniciales muy diferentes, un malentendido: si el concepto de libertad era en los dos casos el mismo cuando se trataba de combatir las arbitrariedades del poder, era en cambio muy distinto cuando se trataba de instrumentar los medios para su vigencia.

La élite política norteamericana, formada desde mucho antes de la revolución, concebía a la **libertad** como un espacio reglado por **principios abstractos** (los aspectos normativos o formales), construido para el ejercicio o la exploración de la autonomía personal, en sí misma incierta e impredecible. *No se identificaba con la virtud y la verdad, ni con la felicidad y la sociedad perfecta.* En rigor implicaba la posibilidad, percibida como natural, de que la libertad diera lugar al error o al mal (de ahí la necesidad de perdón) [...] Por lo tanto, la libertad es ejercitar la posibilidad de realizarse; es, en suma, la garantía del individualismo. Tiene, sin embargo, grados (puede haber más o menos libertad); además, no dice qué consecuencias concretas tendrá para los sujetos humanos: éstos pueden ser felices o

infelices (es lo más probable), equivocarse y ser malvados (la libertad no evita el mal, salvo a través del mínimo que exigen las reglas generales para crear las condiciones de libertad para todos). La libertad no produce seguridad ni certidumbre, sino en el sentido de que mis **derechos** están **garantizados por las reglas** (que no son perfectas). Sólo una sociedad ideal concedería seguridad y certidumbre. Para esta concepción, en cambio, la libertad es un horizonte de posibilidades, no una meta.



**La libertad guiando al pueblo por Delacroix
obra que ensalza el movimiento revolucionario de 1830**

Los líderes de la Revolución francesa, por su parte, identificaron la **libertad** con la **erradicación del mal**: la libertad es romper las coerciones del pasado, sus supersticiones y deformaciones, para hacer que el individuo ejerza la plenitud de su razón. Abandonados a su juicio —libre de las irracionalidades del pasado— los individuos elegirán infaliblemente (por lo tanto, unánimemente) el bien, la verdad y la belleza. Construirán instituciones perfectas que serán la proyección de la suprema armonía social. El centro de interés no es aquí el **individuo** en su incierta realización, sino la **colectividad**. El propósito es alcanzar la armonía social mediante la aplicación de reformas revolucionarias que originarán instituciones perfectas, las que, a su vez, educarán al hombre justo, austero, bueno e infalible [...] La sociedad sabe qué es y adonde va. Para esta concepción, lo que uno *quiera* hacer (la libertad) coincidirá siempre con lo que *debe* hacer. Las desviaciones serán inadaptaciones propias de la 'transición', cuando todavía

perviven modelos y conductas del pasado irracional. La educación, concebida como panacea, hará las necesarias rectificaciones. En conjunto, estas ideas revelan un intenso miedo a la libertad, y no su aceptación.

Las revoluciones norteamericana y francesa suscitaron multitud de problemas inéditos, que ya se habían insinuado, a veces dramáticamente, aunque con variable intensidad, en el desarrollo de las ciudades burguesas, donde la economía dineraria complejizó la vida social y anticipó, como en un microcosmos, los grandes temas de la sociedad moderna y de la cultura occidental.

Rubén H. Zorrilla, *Origen y formación de la sociedad moderna. Historia social de Occidente*, 2ª ed., Argentina, El Ateneo, 1988, pp.205-217.

GLOSARIO

Avatar. Cambio, vicisitud.

Concomitante. Que aparece o actúa conjuntamente con otra cosa.

Contexto. Entorno físico o de situación, ya sea político, histórico, cultural o de cualquier otra índole, en el cual se considera un hecho.

Dineraria. Perteneciente o relativo al dinero

Disentir. No ajustarse al sentir o parecer de alguien.

Hito. Persona, cosa o hecho clave y fundamental dentro de un ámbito o contexto

Inédito. Desconocido, nuevo.

Inorgánico. Dicho de un conjunto: Falto de la conveniente ordenación de las partes.

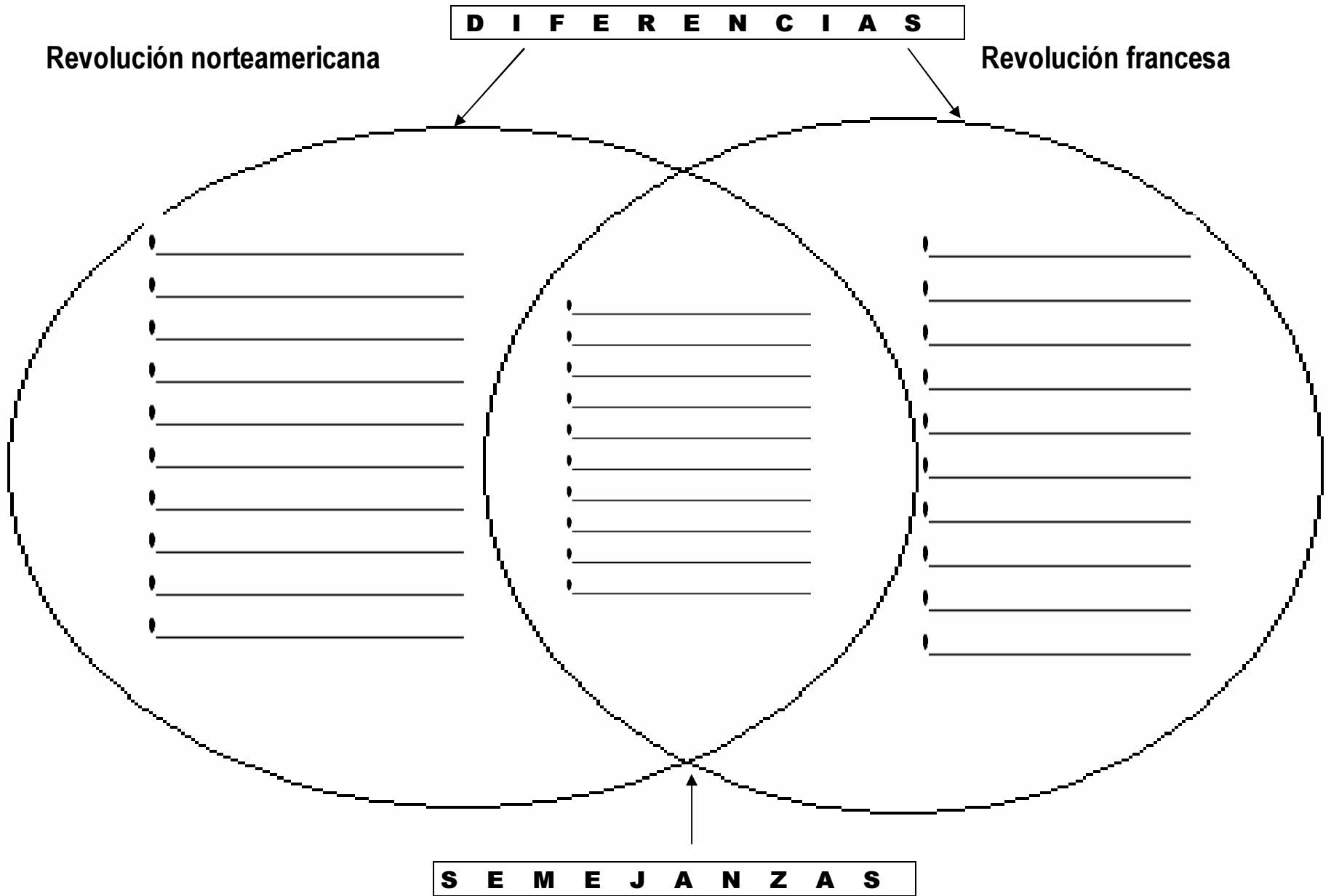
Irrestringido. Ilimitado.

Itinerario. Ruta que se sigue para llegar a un lugar.

Preeminencia. Privilegio, exención, ventaja o preferencia que goza alguien respecto de otra persona por razón o mérito especial

Tácitamente. Secretamente, con silencio y sin ruido.

ACTIVIDAD 3.6 Encuentra las semejanzas y diferencias entre la revolución norteamericana y la revolución francesa.



Comunidad

Por E.P. Thompson

Tiempo libre y relaciones personales.

La renovación metodista de los años de guerra medió a favor de la disciplina laboral de la industrialización. En parte, fue también un reflejo de desesperación entre la población trabajadora. El metodismo y el utilitarismo, considerados conjuntamente, constituyeron la ideología dominante de la Revolución industrial [...] En las escuelas dominicales, fomentadas por la Iglesia de Inglaterra en muchos pueblos entre 1790 y 1810, encontramos exactamente el mismo énfasis (aunque a veces con un tono más paternalista) sobre la disciplina y la represión que hemos señalado en las escuelas de Stockport o de Halifax. Su función, se calificaba uniformemente, era la de promover en los hijos de los pobres 'un espíritu industrioso [...]

Las presiones promotoras de disciplina y orden se extendieron desde la fábrica, por una parte, y la escuela dominical, por otra, a todos los aspectos de la vida: ocio en el tiempo libre, relaciones personales, conversación, costumbres. Junto con los látigos disciplinarios de fábricas, iglesias, escuelas, magistrados y militares, trabajaron otras fuerzas disciplinarias semioficiales organizadas para la consecución de una conducta moral y de orden [...]

Se predicó y legisló contra las diversiones de los pobres, incluso las más inofensivas se miraban con suma desconfianza [...] Los evangelistas exhortaban a las clases altas a reformar sus costumbres para dar ejemplo a los pobres. En el seno de la buena sociedad, los años posrevolucionarios coincidieron con 'una acrecentada reserva en las maneras... fatal para la convivencia y el humor'.

El proceso de disciplina social no tuvo lugar sin resistencias. Los esfuerzos de los partidarios del doctor Bowdler por otorgar una nueva legislación para los adúlteros chocaron con la invencible resistencia de la Cámara de los Comunes; a diferencia de las penas impuestas contra los quebrantadores comunes del Sabbath, vagabundos, quincalleros, cómicos y titiriteros, romanceros, librepensadores y bañistas desnudos, la legislación contra el adulterio podía poner en peligro indiscriminadamente ciertos esparcimientos tanto de ricos como de pobres [...]

Pero, si bien los disciplinarios perdieron algunas escaramuzas legislativas, en cambio ganaron la batalla de la Revolución Industrial; en

el proceso, el temperamento irlandés atribuido frecuentemente a los pobres ingleses del XVIII en ciudades y campos, se tradujo al metódico modo de vida del capitalismo industrial. En el campo podemos ver esto claramente en el triunfo de la economía monetaria sobre los ritmos casuales y antieconómicos de la economía de subsistencia campesina. **En las zonas industriales, podemos verlo en la extensión de la disciplina fabril (la campana o el reloj de la fábrica), de las horas de trabajo a las horas libres,- de la jornada de trabajo al Sabbath, y en los esfuerzos por suprimir el 'lunes del zapatero' y las tradicionales fiestas y ferias [...]**

A comienzos de la Revolución industrial, el año del trabajador todavía estaba compuesto de ciclos de faenas y de prestaciones breves al común, salpicados con días de fiesta cuando la bebida y la carne eran más abundantes, en los cuales se podían comprar ciertos lujos a los niños, como naranjas y cintas de colores, y la gente moza practicaba deportes o hacia la corte mientras los mayores se visitaban [...]

Es tentador explicar la decadencia de los antiguos juegos y festejos en términos de desplazamiento de los valores rurales por los urbanos. Pero esto es un error. Los más vigorosos entretenimientos, fuesen las formas más desagradables de pugilismo o de riñas de animales, o las fiestas más joviales, tenían lugar con igual o mayor frecuencia en Londres y otras grandes ciudades del siglo XVIII [...]

Por otra parte, la revolución industrial, que quitó al campo algunas de sus industrias y destruyó el equilibrio entre la vida rural y la urbana, también creó en nuestra propia mente una imagen de aislamiento rural y de idiotez. La cultura urbana de la Inglaterra del siglo XVIII fue más rural (en sus connotaciones costumbristas), en tanto que la cultura rural efectiva fue más rica de lo que a menudo se supone. 'Es un gran error pensar —insistió Cobbett— que el pueblo se vuelve estúpido por permanecer siempre en el mismo sitio.' **La mayoría de las nuevas ciudades industriales no desplazaron al campo sino que crecieron sobre él [...]**

Pero en todo este proceso no hubo nada decisivamente violento capaz de forzar el quebrantamiento de las antiguas tradiciones. En South Lancashire, Potteries, West Riding y Black Country, las costumbres locales, las supersticiones y el dialecto no sufrieron mengua ni fueron transplantados; **simplemente, el artesano u oficial de pueblo o de pequeño ayuntamiento se fue convirtiendo en el nuevo obrero industrial [...]**

Pocos trabajadores podían leer y entender un periódico, pero en la herrería o en la barbería, como en fondas y mesones, los periódicos se leían

en voz alta para la clientela en general. Muchas noticias todavía llegaban a través de los vendedores de romances y trovadores de albarca. Las viejas supersticiones aún aterrorizaban a viejos y jóvenes. Muy famosos eran los fantasmas del Pozo de los Enredos, Horca del Bailío, Camino de las Apariciones, etc.; los padres solían escarmentar a su prole encerrándola en sótanos y otros cuartos oscuros para que les cogieran los 'cocos' [...] La embriaguez era cosa corriente, especialmente en festividades y 'lunes de zapatero remendón', que guardaban tejedores y bataneros y, por supuesto, los remendones. Pero también había una abundante variedad de pasatiempos menos violentos: hacer nudos y deletrear palabras, saltar a la pata de cabra y jugar al fútbol en medio de la calle. En su vida interior, el pueblo era ciánico, formando comunidades cerradas incluso a forasteros de sólo dos o tres millas de distancia [...]

Lejos de extinguirse las tradiciones locales, es posible incluso que los primeros años de la Revolución industrial vieran un reforzamiento del orgullo y la conciencia provincianos. South Lancashire y West Riding no fueron



Esta es el agua que bebe John.
 Este es el Támesis con todo su hedor,
 que suministra el agua que bebe John.
 Estos son los peces que flotan en la negra corriente
 del Támesis con todo su hedor,
 que suministra el agua que bebe John.
 Esta es la alcantarilla,
 proveniente de pozos negros y sumideros,
 que alimenta el pescado que flota en a negra corriente
 del Támesis con todo su hedor,
 que suministra el agua que bebe John.

páramos rurales antes de 1780; habían sido centros de industrias caseras durante más de dos siglos. Conforme la nueva disciplina fabril se fue incrustando en el modo de vida de los trabajadores manuales y se abrían las nuevas calles de la Coronación o de la Corporación sobre los viejos lugares de La Mata, El Charco-la-Rana, la Umbría, etc., se tomaba conciencia de la pérdida que se sufría; en la cultura de los obreros industriales se mezclaba un sentimiento casi nacionalista con una cierta sensibilidad de clase (nuevas máquinas *versus*, viejas costumbres, tiranía de Londres o capital 'extranjera' contra el pañero local, mano de obra irlandesa envileciendo el trabajo del tejedor indígena [...])

Se trataba de una resistencia consciente a la desaparición de un antiguo modo de vida, movimiento frecuentemente asociado al radicalismo político. En esta desvalorización general, tan importante como la simple pérdida física de comunes y 'patios de recreo', fue la **pérdida de tiempo libre para divertirse y la represión de los impulsos de diversión y recreo.** La enseñanza puritana de Bunyan o de Baxter la transmitió entera Wesley: 'Evitad toda frivolidad, como evitaríais el fuego del infierno; evitad la ligereza del habla, como evitaríais maldecir y jurar. No toquéis mujer...' Las cartas, los vestidos de colores, los adornos personales, el teatro... todo fue prohibido por el metodismo. Se escribieron opúsculos contra las canciones 'profanas' y el baile; la literatura y el arte que no tenían motivaciones devotas eran profundamente sospechosas [...]

A muchos hombres de la generación de posguerra, como el propio Lovett, les pareció que el metodista era precisamente el atrasado y el rústico. Esto nos recuerda el gran riesgo de generalizar tocante al tono moral y los hábitos de las comunidades obreras durante la Revolución industrial. **Es evidente que entre 1780 y 1830 se produjeron cambios importantes. El trabajador inglés medio se volvió más disciplinado, más sometido al ritmo productivo del reloj, más reservado y metódico, menos violento y menos espontáneo. Los juegos y pasatiempos tradicionales fueron desplazados por hobbies más sedentarios [...]**

La valoración se hace difícil al llegar a este punto. Muchos autores contemporáneos, desde Cobbett a Engels, lamentaron la desaparición de las viejas costumbres inglesas, pero la cuestión no puede reducirse a un planteamiento idílico. No todas las costumbres eran inofensivas o graciosas. La madre soltera, castigada en una casa de corrección, y quizá repudiada por la parroquia, de la que podía esperar un socorro, debía de tener pocas razones para admirar la 'alegre Inglaterra'. No es de lamentar la desaparición de la Gin Lane, la Feria de Tyburn, las borracheras orgiásticas, la sexualidad

animal y las luchas a muerte con zuecos tachonados por premios en metálico [...]

No resulta fácil hacer un balance. Por una parte, la pretensión de que la Revolución industrial elevó la condición de las mujeres parecería tener poco significado si la ponemos al lado de la brutal jornada de trabajo, el amontonamiento en las viviendas, la excesiva prole de las familias y los aterradores índices de mortalidad infantil [...]

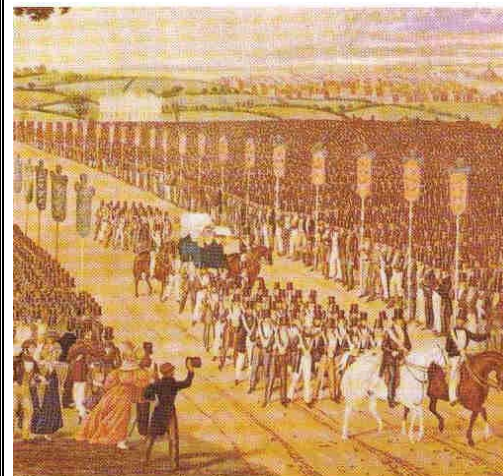
El período brinda muchas paradojas de esta clase. Los años de guerra soportaron bombardeos de sermones y admoniciones en letra impresa limitando o refutando los pretendidos derechos de las mujeres, derechos asociados además al jacobinismo [...]. En los últimos años del siglo XVIII ya se organizaron sociedades femeninas de servicio y clases metodistas femeninas [...]. Pero los años de guerra, con su creciente demanda de trabajo, no sólo en las hilanderías sino también para los telares manuales, aceleró el proceso [...]

El radicalismo de las mujeres trabajadoras del Norte estaba hecho en nostalgias de un perdido *status* y de la afirmación de unos derechos recién descubiertos. Según ciertas convenciones profundamente sentidas, la condición de la mujer se basaba en el éxito o en el fracaso como ama de casa en la economía familiar, en la administración y previsión domésticas, en la elaboración de pan y cerveza, en la limpieza y cuidado de los niños. La nueva independencia del trabajo en la fábrica o en el telar manual durante la jornada entera, que posibilitaba las nuevas pretensiones, se percibía como pérdida de *status* y de independencia personal. **Las mujeres pasaron a depender más del patrono o del mercado de trabajo**, y volvieron su mirada a una pasada edad de oro en el que los ingresos domésticos — hilado, cría de aves de corral y faenas por el estilo— podían conseguirse sin abandonar las otras labores y sin salir apenas de casa [...]. **Cada estadio de la diferenciación y especialización industriales —o de la división del trabajo— afectaba de una u otra manera la economía familiar, quebrando relaciones habituales entre marido y mujer, padres e hijos; en particular establecía la diferenciación entre ‘trabajo’ y ‘vida’.** Habrían de pasar cien años antes de que esta diferenciación diese beneficios en forma de maquinillas o aparatos domésticos que ahorran trabajo en el hogar de la mujer trabajadora. Mientras tanto, la familia habría de disolverse brutalmente todas las mañanas al toque de las campanas de las fábricas, con la particularidad de que la mujer ama de casa y al mismo tiempo asalariada sentía a menudo vivir en lo peor de los dos mundos, el doméstico y el industrial.

El ritual de la solidaridad

La disolución de la vieja Inglaterra es un fenómeno que constantemente se nos escurre entre los dedos. Podremos ver más claramente las líneas maestras del cambio si recordamos que **la Revolución industrial no fue un contexto social estabilizado sino una fase de transición entre dos modos de vida.** Y así podremos ver también que hubo, no una comunidad típica (Middleton o Pudsey), sino muchas comunidades diferentes coexistiendo conjuntamente [...]. **La comunidad obrera de principios del siglo XIX no fue producto del paternalismo ni del metodismo, sino de un alto grado de consciente capacidad de emprendimientos específicamente obreros.** En Manchester o en Newcastle, las tradiciones de unión de oficios y de sociedades benéfico-mutuales o de amistad, con su énfasis en la autodisciplina y los fines comunitarios, se remontan muy lejos en el siglo XVIII. Por las reglamentaciones que conocemos de los tejedores de mercerías de 1750-1860 sabemos que ya entonces se concedía una atención meticulosa a las cuestiones de procedimiento y de etiqueta institucional. Los miembros del comité tenían que sentarse guardando un orden determinado [...]

‘Decoro y regularidad’ eran las consignas principales; se tenía incluso la esperanza de que cuando ‘caballeros y magistrados’ observasen su orden y pulcritud ‘antes reverenciarían que castigarían una sociedad así’.



Trade-unions desfilando ordenadamente en mayo de 1834

Esto representa el código del artesano, digno y celoso [...]. Mas, conforme avanzaba el proceso de la Revolución industrial, dicho código (a veces en forma de reglas modelos) se extendía a sectores cada vez más amplios de la clase obrera. Pequeños artesanos-tenderos, artesanos menestrales y jornaleros o asalariados en general, todos procuraron asegurarse frente a la enfermedad, el desempleo

o los gastos de funerales apuntándose a los 'clubs de caja' (*box clubs*) o sociedades de amistad. Pero la disciplina esencial para la custodia solvente de los fondos, el procedimiento ordenado de las reuniones y la resolución de la adjudicación de subsidios en cada caso exigían un esfuerzo de autogobierno tan grande al menos como la nueva disciplina laboral fabril [...]

La Sociedad de Amistad de Todos los Oficios castigaba las palabras soeces pronunciadas jugando a las damas; había también una multa 'por no denunciar una irregularidad cometida por otro hermano'. Los zapateros tenían multas por encomendar bebida o tabaco sin permiso del encargado. Los carpinteros y ebanistas prohibían los 'sentimientos desleales' 'desafectos al régimen político' o 'las canciones de intención política'.

Es posible que algunas de estas reglas, como la prohibición de hablar de política (o de cantar canciones políticas), fuesen aceptadas de mala gana. Había sociedades y clubs de esta clase muy selectos, con sólo veinte o treinta artesanos en calidad de afiliados que se reunían en algún mesón; pero, muy probablemente, otros no eran más que tapaderas de actividades tradeunionistas [...]

En la tendencia invencible a la clandestinidad de las sociedades de amistad y en su opacidad ante las miradas escrutadoras de la clase superior, vemos una prueba genuina del desarrollo de una cultura y unas instituciones de clase obrera independiente. De esta subcultura saldrían incluso las *trade unions* menos estables; en ella se formarían promociones enteras de 'funcionarios' sindicales. En muchos casos, las reglas de la unión fueron simplemente versiones más elaboradas del mismo código de conducta del club [...]

Después de 1790-1800, y bajo el impacto de la agitación jacobina, los preámbulos a los reglamentos de las sociedades de amistad adquieren una nueva resonancia; una de las consecuencias más extrañas del lenguaje del 'hombre social' de la Ilustración filosófica es su reproducción en las reglamentaciones de oscuros clubs que se reunían en las tabernas o en las trastiendas de los obradores de la Inglaterra industrial [...]

Las sociedades de amistad existían en comunidades muy diferentes, a pesar de lo cual, o precisamente por eso, ejercieron una fuerte influencia unificadora [...]. Sus concepciones del 'hombre social' también contribuyeron poderosamente al desarrollo de la conciencia de clase obrera. Fundieron el lenguaje de la caridad cristiana y la dormida, que no muerta, imaginaria del fraternalismo de la tradición metodista (y morava) con las afirmaciones sociales del socialismo owenista [...]

Las sociedades de amistad no nacieron de una idea, sino que ideas

e instituciones nacieron en respuesta a ciertas experiencias comunes

[...] Todos los testigos de la primera mitad del siglo XIX —clérigos, inspectores de fábrica, propagandistas radicales— observaron y señalaron el alcance de la ayuda mutua y la solidaridad en los distritos más pobres [...]

Es un error ver aquí la única ética de la clase obrera. Las aspiraciones aristocráticas de artesanos y obreros especializados, los valores de 'sostenerse por uno mismo', la criminalidad o la desmoralización, también estuvieron muy extendidos. El conflicto entre opciones alternativas no se dio precisamente entre las clases media y obrera, sino dentro de las propias comunidades obreras. Más, hacia los primeros años del siglo XIX, ya se puede decir que los **valores colectivistas** son dominantes en muchas comunidades industriales [...]

Este desarrollo de la estimación propia y de la conciencia política fue un avance real de la Revolución industrial [...]

Además, en cierto modo las sociedades de amistad contribuyeron también a trasladar a las uniones y los clubs de oficios del siglo XIX el gusto por el ceremonial y el alto sentido de la condición social y profesional de las viejas corporaciones o cofradías artesanales [...]

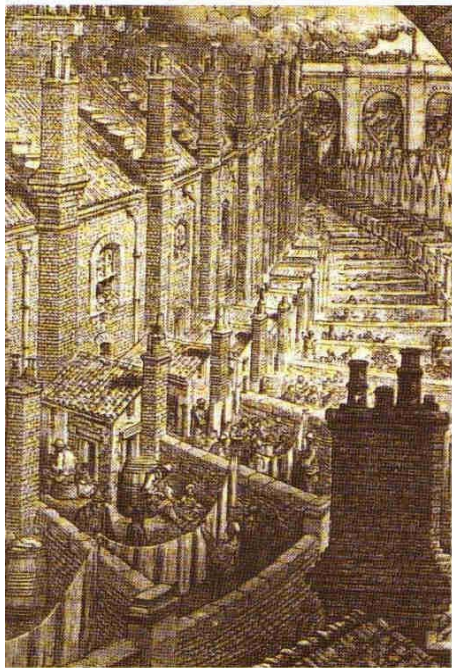
Esta visión del viejo fasto de los oficios desaparece ante la dualidad de las organizaciones de los *masters* por una parte, y de las uniones de los oficios por otra. y es así como llegamos a la experiencia central de la Revolución industrial. Pero las sociedades de amistad y las uniones de oficios, lo mismo que las organizaciones de maestros patronos, procuraron conservar el ceremonial y la ostentación de las viejas tradiciones; ciertamente, y puesto que los artesanos u hombres de oficio se consideraban los verdaderos productores a costa de los cuales vivían los patronos (incluidos los maestros artesanos patronos) parasitariamente, aún enfatizaron más si cabe la tradición [...]

Para dar cuenta de la evidente alteración sufrida en las costumbres del pueblo trabajador no basta una sola explicación. Tampoco sería correcto exagerar el cambio. En las calles aún hacían estragos con frecuencia la embriaguez y el tumulto sin substancia. Pero en honor a la verdad hay que señalar que, en los veinte años siguientes a las guerras, los trabajadores reafirmaron sus derechos generalmente con sobriedad y disciplina.

'Incontables muchedumbres, por siempre...'

[...] **Entre 1780 y 1840 el pueblo de Gran Bretaña sufrió una experiencia de empobrecimiento**, a pesar e independientemente de que sea posible

poner sobre la mesa una pequeña mejora estadística de las condiciones materiales de existencia. A la afirmación de sir Charles Snow de que, 'con singular unanimidad..., los pobres abandonaban el campo y entraban en las fábricas exactamente al mismo ritmo que las fábricas podían absorberlos', hemos de replicar, de acuerdo con el doctor Leavis, que la 'verdadera historia del auténtico problema humano fue incomparable y paradójicamente mucho más compleja que todo eso'. Algunos fueron atraídos del campo a la fábrica por el señuelo y la promesa de los salarios de la ciudad industrial, pero, al irse, dejaban una economía rural tradicional en proceso de creciente ruina. Se movieron menos por su propio deseo que al dictado de presiones externas que no estaban en condiciones de resistir: los cercados, las guerras, las Leyes de Pobres, la decadencia de las industrias rurales, la postura contrarrevolucionaria de sus gobernantes, etc.



Viviendas para trabajadores en Londres

El proceso de industrialización es necesariamente penoso. Por fuerza tiene que suponer la erosión de los patrones de vida tradicionales. Pero, en Gran Bretaña, se produjo con una violencia excepcional. No fue jamás aliviado por ningún sentimiento de participación nacional en un esfuerzo comunitario como el que se puede apreciar en países que conocen una revolución nacional. Su ideología única y excluyente fue la de los *masters*. Su profeta mesiánico fue el doctor Andrew Ure, que vio en el sistema de fábrica 'el gran instrumento de la civilización en todo el globo terráqueo', difusor de 'energías vitales de ciencia y

de religión a incontables muchedumbres... todavía postradas en la región de las tinieblas y la muerte'. Pero los que la realizaron no sintieron ni mucho menos que esto fuese así, y, por supuesto, tampoco las 'incontables muchedumbres' que deberían, según eso, haberse beneficiado. Éstas

padecieron la experiencia del empobrecimiento vital de mil formas diferentes; el jornalero agrícola, la pérdida de sus derechos comunes y los vestigios de la democracia aldeana; el artesano, la pérdida de su medio de vida y su independencia; el niño, la pérdida de trabajo y juego en casa; muchos grupos de trabajadores que vieron aumentados sus salarios, la pérdida de seguridad, tiempo libre y la degradación del ambiente urbano. R. M. Martin, que testificó ante el Comité de Tejedores de Telar Manual de 1834 (de vuelta a Inglaterra tras un viaje por Europa de diez años), quedó sorprendido ante el manifiesto envilecimiento físico y espiritual:

Lo he observado no sólo en las comunidades manufactureras sino también en las agrícolas de todo el país; parecen haber perdido su animación, su vivacidad, sus diversiones campestres y sus juegos y deportes; ahora son una gente sórdida, descontenta, mísera, ansiosa y levantisca, sin salud, alegría ni felicidad.

Sería un error buscar explicaciones a lo que el profesor Ashton ha llamado correctamente frases 'fastidiosas', refiriéndose al divorcio del hombre respecto de la naturaleza o el suelo. Tras la Revuelta de los Últimos Jornaleros, los peones agrícolas de Wiltshire —bastante apegados a la naturaleza— sufrieron una degradación aún mayor que las muchachas obreras de Lancashire. Quien sufrió esta violencia fue la naturaleza humana. Desde cierto punto de vista, podemos ver esto como producto del afán de lucro, una vez que la avaricia de los propietarios de los medios de producción quedó libre de las limitaciones tradicionales, cuando aún no existían los nuevos medios de control social. En este sentido, estamos de acuerdo con Marx en esto, se trata de la violencia de la clase capitalista. Desde otro punto de vista, se trata de una violenta diferenciación tecnológica entre trabajo y vida [...]

Esas 'incontables muchedumbres, por siempre', parecen a veces haber sido selladas en su trabajo como en una tumba. Toda una vida de trabajos apenas les garantizaban aquello a lo que concedían un valor popular tan elevado: un 'funeral decente' (ni siquiera con el auxilio de sus propias sociedades de amistad). Nuevas especialidades surgían, viejas satisfacciones persistían, cierto, pero por encima de todo nosotros percibimos la presión global de largas horas de trabajo insatisfactorio bajo una severa disciplina que cumplía y servía fines ajenos. Esto estaba en la fuente misma de esa 'fealdad' que, como escribiera D. H. Lawrence, 'traicionó el espíritu del hombre en el siglo XIX'. Cuando todas las demás impresiones se disuelven, ésta permanece; junto con el sentimiento de

- b) Elabora dos listas. En la primera da cuenta de las actividades, actitudes y festividades que pretenden erradicar de nuestro país aquellos que buscan la “modernización” y otro listado de las que convienen a este fin.

Actividades no toleradas

Actividades fomentadas

GLOSARIO

Adjudicar. Declarar que una cosa corresponde a una persona, o conferírsela en satisfacción de algún derecho.

Escrutar. Indagar, examinar cuidadosamente, explorar.

Metodismo. Doctrina de una confesión protestante fundada en Oxford en 1729 por John y Charles Wesley.

Moza. Persona que está en la juventud.

Muchedumbre. Abundancia y multitud de personas o cosas.

Mutualidad. Régimen de prestaciones mutuas, que sirve de base a determinadas asociaciones.

Prole. Linaje, hijos o descendencia de alguien.

Quincalla. Conjunto de objetos de metal, generalmente de escaso valor, como tijeras, dedales, imitaciones de joyas, etc.

Quincallero. Persona que fabrica o vende quincalla.

Rústico. Tosco.

Sórdido. Impuro, indecente o escandaloso.

Subsidio. Prestación pública asistencial de carácter económico y de duración determinada.

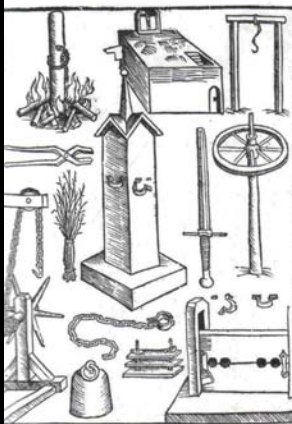
Tachón. Tachuela grande, de cabeza dorada o plateada, con que suelen adornarse cofres, sillerías y otros objetos.

Tachonar. Adornar algo claveteándolo con tachones.

Utilitarismo. Doctrina filosófica moderna que considera la utilidad como principio de la moral.

La modernidad en la justicia. Delitos de propiedad: El castigo generalizado

Por Michel Foucault



Torturas y ejecuciones (1508)

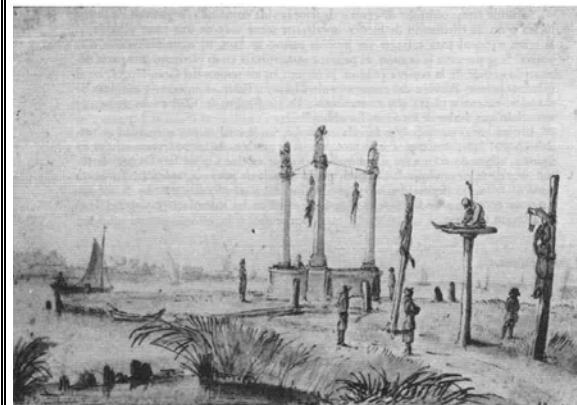
'Que las penas sean moderadas y proporcionadas a los delitos, que la muerte no se pronuncie ya sino contra los culpables de asesinato, y **que los suplicios que indignan a la humanidad sean abolidos.**' La protesta contra los suplicios se encuentra por doquier en la segunda mitad del siglo XVIII: entre los filósofos y los teóricos del derecho; entre juristas, curiales y parlamentarios; en los Cuadernos de quejas y en los legisladores de las asambleas. Hay que **castigar de otro modo:** deshacer ese enfrentamiento físico del soberano con el condenado; desenlazar ese cuerpo a cuerpo, que se desarrolla entre la venganza del príncipe y la cólera contenida del pueblo, por intermedio del ajusticiado y del verdugo [...]

Esta necesidad de un **castigo sin suplicio** se formula en primer lugar como un grito del corazón o de la naturaleza indignada: en el peor de los asesinos, una cosa al menos es de respetar cuando se castiga: su 'humanidad'. Llegará un día, en el siglo XIX, en el que este 'hombre', descubierto en el criminal, se convertirá en el blanco de la intervención penal, en el objeto que pretende corregir y transformar, en el campo de toda una serie de ciencias y de prácticas extrañas —'penitenciarias', 'criminológicas'. Pero en esta época de las Luces no es de ningún modo como tema de un saber positivo por lo que se le niega el hombre a la barbarie de los suplicios, sino como límite de derecho: frontera legítima del poder de castigar. No aquello sobre lo que tiene que obrar si quiere modificarlo, sino lo que debe dejar intacto para poder respetarlo [...]

El problema es, pues: ¿cómo este hombre-límite le ha sido negado a la práctica tradicional de los castigos? ¿De qué manera se ha convertido en la gran justificación moral del movimiento de reforma? ¿Por qué

ese horror tan unánime a los suplicios y tal insistencia lírica en favor de unos castigos considerados 'humanos'? [...] Es como si el siglo XVIII hubiera abierto la crisis de esta economía, y propuesto para resolverla la ley fundamental de que el castigo debe tener la 'humanidad' como 'medida', sin que se haya podido dar un sentido definitivo a este principio, considerado sin embargo como insoslayable [...]

Es preciso, sin embargo, situar esta reforma en un proceso que los historiadores han puesto en evidencia recientemente por el estudio de los archivos judiciales: la relajación de la penalidad en el curso del siglo XVIII o, de manera más



Horcas holandesas

precisa, el doble movimiento por el cual, **durante este periodo, los crímenes parecen perder violencia, en tanto que los castigos, recíprocamente, se descargan de una parte de su intensidad, aunque a costa de intervenciones**

múltiples. Desde fines del siglo XVII, en efecto, se nota una disminución considerable de los crímenes de sangre y, de manera general, de las agresiones físicas; **los delitos contra la propiedad parecen remplazar a los crímenes violentos;** el robo y la estafa, a las muertes, las heridas y los golpes; la delincuencia difusa, ocasional, pero frecuente de las clases más pobres se encuentra sustituida por una delincuencia limitada y 'hábil'; los criminales del siglo XVII son 'hombres agotados, mal alimentados, dominados en absoluto por la sensación del instante, iracundos, criminales de verano'; los del siglo XVIII, 'ladinos, astutos, tunantes calculadores', criminalidad de 'marginados' [...] Ahora bien, esta transformación no puede separarse de muchos procesos subyacentes; y en primer lugar, como lo nota P. Chaunu, de una modificación en el juego de presiones económicas, de una elevación general del nivel de vida, de un fuerte crecimiento demográfico, de una multiplicación de las riquezas y de las propiedades y de la 'necesidad de seguridad que es una de sus consecuencias' [...] un ejercicio más ceñido y más escrupuloso de la justicia tiende a tomar en cuenta toda una pequeña delincuencia que en otro tiempo dejaba escapar más fácilmente: 'se vuelve en el siglo XVIII más lenta, más pesada, más severa con el robo, cuya frecuencia relativa ha aumentado, y para el

cual adopta en adelante unos aires burgueses de justicia de clase'; el desarrollo en Francia sobre todo, pero más todavía en París, de un aparato policiaco que, impidiendo el desarrollo de una criminalidad organizada y a cielo abierto, la empuja hacia formas más discretas. Y a este conjunto de precauciones hay que agregar la creencia, bastante difundida, en un aumento incesante y peligroso de los crímenes. Mientras que los historiadores de hoy día comprueban una disminución de las grandes bandas de malhechores [...] La mayoría de los observadores sostienen que la delincuencia aumenta; lo afirman, naturalmente, aquellos que son partidarios de un rigor mayor [...]



Máquina de vapor celerífera para la corrección de los niños y las niñas. Grabado de fines del siglo XVII.

¿Una transformación general de actitud, un 'cambio que pertenece al dominio del espíritu y de la subconsciencia'? Quizá, pero más segura y más inmediatamente, un **esfuerzo para ajustar los mecanismos de poder que enmarcan la existencia de los individuos;** una adaptación y un afinamiento de los aparatos que se ocupan de su conducta cotidiana, de su identidad, de su actividad, de sus gestos aparentemente sin importancia, y los vigilan; una política distinta respecto de la multiplicidad de cuerpos y de fuerzas que constituye una población. Lo que se perfila es sin duda menos un respeto nuevo a la humanidad de los condenados —los suplicios son todavía frecuentes incluso para los delitos leves— que una tendencia a una justicia más sutil y más fina, a una división penal en zonas más estrechas del cuerpo social [...]

Más que debilidad o crueldad, de lo que se trata en la crítica del reformador es de una mala economía del poder. Exceso de poder en las jurisdicciones inferiores que pueden —a lo cual ayudan la ignorancia y la pobreza de los condenados— pasar por alto las apelaciones de derecho y hacer ejecutar sin control sentencias arbitrarias; exceso de poder por parte de una acusación a la que se le dan casi sin limite unos medios de perseguir, en tanto que el acusado se halla desarmado frente a ella, lo cual lleva a los jueces a mostrarse ora demasiado severos, ora, por reacción, demasiado indulgentes; exceso de poder a los jueces que pueden contentarse con pruebas fútiles siempre que sean 'legales' y que disponen de una libertad bastante grande en cuanto a la elección de la pena [...]

Ahora bien, este mal funcionamiento del poder remite a un exceso central: lo que podría llamarse el 'sobrepoder' monárquico que identifica el derecho de castigar

con el poder personal del soberano. Identificación teórica que hace del rey la *fons justitiae*; pero cuyas consecuencias prácticas son descifrables hasta en lo que parece oponerse a él y limitar su absolutismo [...]

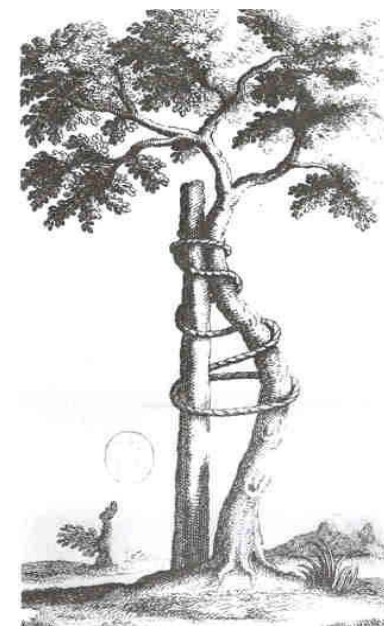
El verdadero objetivo de la reforma, y esto desde sus formulaciones más generales, no es tanto fundar un nuevo derecho de castigar a partir de principios más equitativos, sino **establecer una nueva 'economía' del poder de castigar,** asegurar una mejor distribución de este [...] En una palabra, hacer **que el poder de juzgar no siguiera dependiendo de los privilegios múltiples, discontinuos, contradictorios a veces, de la soberanía, sino de los efectos continuamente distribuidos de la fuerza pública [...]**

A lo largo de todo el siglo XVIII, en el interior y en el exterior del aparato judicial, en la práctica penal cotidiana como en la crítica de las instituciones, se advierte la formación de una nueva estrategia para el ejercicio del poder de castigar [...] **no castigar menos, sino castigar mejor;** castigar con una severidad atenuada quizá, pero para castigar con más universalidad y necesidad; introducir el poder de castigar más profundamente en el cuerpo social.

La coyuntura que vio nacer a la reforma no es, por lo tanto, la de una nueva sensibilidad, sino la de otra política respecto de los ilegalismos.

Se puede decir esquemáticamente que **bajo el Antiguo Régimen, los diferentes estratos sociales tenían cada cual su margen de ilegalismo tolerado:** la no aplicación de la regla, la inobservancia de los innumerables edictos u ordenanzas era una condición del funcionamiento político y económico de la sociedad. ¿Rasgo éste que no es particular al Antiguo Régimen? Sin duda. Pero este ilegalismo estaba entonces tan profundamente anclado y era tan necesario a la vida de cada capa social, que tenía en cierto modo su coherencia y su economía propias [...]

Ahora bien, este ilegalismo necesario y del cual cada capa social llevaba consigo las formas específicas, se encontraba encerrado en una serie de paradojas. En sus regiones inferiores, coincidía con la criminalidad, de la cual le era difícil



La ortopedia o el arte de prevenir y de corregir en los niños las deformidades.

distinguirse jurídicamente ya que no moralmente: del ilegalismo fiscal al ilegalismo aduanero, al contrabando, al pillaje, a la lucha armada contra los recaudadores de contribuciones y después contra los propios soldados, y a la rebelión, existía una continuidad, cuyas fronteras eran difíciles de marcar [...] De ahí una ambigüedad en las actitudes populares: de un lado el criminal —sobre todo cuando se trataba de un contrabandista o de un campesino que huía de las exacciones de un amo— beneficiaba de una valorización espontánea: se distinguía, en sus violencias, el hilo que unía directamente con las viejas luchas; pero, por otra parte, aquel que al abrigo de un ilegalismo aceptado por la población, cometía crímenes a costa de ésta, el mendigo vagabundo, por ejemplo, que robaba y asesinaba, llegaba a ser fácilmente objeto de un odio particular [...]

Pero en la segunda mitad del siglo XVIII, el proceso tiende a invertirse. En primer lugar, **con el aumento general de la riqueza**, pero también con el gran empuje demográfico, **el blanco principal del ilegalismo popular tiende a no ser ya en primera línea los derechos, sino los bienes**: el hurto, el robo tienden a remplazar al contrabando y la lucha armada contra los agentes del fisco. Y en esta medida, los campesinos, los granjeros y los artesanos resultan ser su víctima principal [...] si bien una gran parte de la burguesía había aceptado, sin demasiados problemas, el ilegalismo de los derechos, lo soportaba mal cuando se trataba de lo que ella consideraba como sus derechos de propiedad. Nada tan característico a este respecto como el problema de la delincuencia campesina a fines del siglo XVIII y sobre todo a partir de la Revolución [...] El ilegalismo de los derechos, que aseguraba con frecuencia la supervivencia de los más desprovistos, tiende a convertirse, con el nuevo estatuto de la propiedad, en un ilegalismo de bienes. Habrá entonces que castigarlo.

Y si este ilegalismo lo soporta mal la burguesía en la propiedad territorial, se vuelve intolerable en la propiedad comercial e industrial: el desarrollo de los puertos, la aparición de los grandes depósitos donde se acumulan las mercancías, la organización de talleres de grandes dimensiones (con una masa considerable de materias primas, de herramientas, de objetos fabricados, que pertenecen al empresario, y que son difíciles de vigilar, hacen necesaria también una represión rigurosa del ilegalismo. La manera en que la riqueza tiende a invertirse, de acuerdo con unas escalas cuantitativas completamente nuevas, en las mercancías y las máquinas, supone una intolerancia sistemática y armada respecto del ilegalismo. El fenómeno es evidentemente muy sensible allí donde el desarrollo económico es más intenso [...]

El robo tiende a convertirse en la primera de las grandes escapatorias de la legalidad, en ese movimiento que hace pasar de una sociedad de la exacción jurídico-política a una sociedad de la apropiación de los medios y de los productos

del trabajo. O para decir las cosas de otra manera: la economía de los ilegalismos se ha reestructurado con el desarrollo de la sociedad capitalista [...]

Hay que concebir un sistema penal como un aparato para administrar diferencialmente los ilegalismos, y no, en modo alguno, para suprimirlos todos.

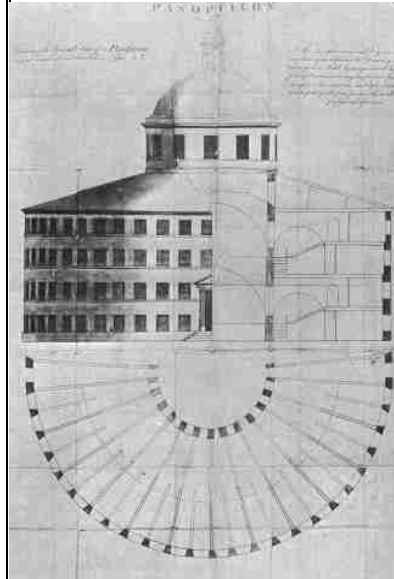
Al nivel de los principios, esta estrategia nueva se formula fácilmente en la teoría general del contrato. **Se supone que el ciudadano ha aceptado de una vez para siempre, junto con las leyes de la sociedad, aquella misma que puede**

castigarlo. El criminal aparece entonces como un ser jurídicamente paradójico. Ha roto el pacto, con lo que se vuelve enemigo de la sociedad entera; pero participa en el castigo que se ejerce sobre él. **El menor delito ataca a la sociedad entera**, y la sociedad entera —incluido el delincuente— se halla presente en el menor castigo. El castigo penal es, por lo tanto, una función generalizada, coextensiva al cuerpo social y a cada uno de sus elementos. Se plantea entonces el problema de la 'medida', y de la economía del poder de castigar. [...]

El derecho de castigar ha sido trasladado de la venganza del soberano a la defensa de la sociedad. Pero se encuentra entonces reorganizado con unos elementos tan fuertes, que se vuelve casi más terrible [...]

La formulación del principio de que la penalidad debe ser siempre 'humana' la hacen los reformadores en primera persona. Como si se expresara de manera inmediata la sensibilidad de aquel que habla [...] Entre el principio contractual que arroja al criminal fuera de la sociedad y la imagen del monstruo 'vomitado' por la naturaleza, ¿dónde encontrar un límite, como no sea en una naturaleza humana que se manifiesta no en el rigor de la ley, no en la ferocidad del delincuente, sino en la sensibilidad del hombre racional que hace la ley y no comete crimen?

Pero este recurso a la 'sensibilidad' no refleja exactamente una imposibilidad teórica. Lleva de hecho consigo un **principio de cálculo**. El cuerpo, la imaginación,



Prisión modelo, ideado por el reformador Jeremy Bentham para "imponer honradez a los villanos y volver industriosos a los vagabundos". No se construyó, pero estaba ideada para que un guardia vigilara todas las celdas exteriores

el sufrimiento, el corazón que respetar no son, en efecto, los del criminal que hay que castigar, sino los de los hombres que, habiendo suscrito el pacto, tienen el derecho de ejercer contra él el poder de unirse. **Los sufrimientos que debe excluir el suavizamiento de las penas son los de los jueces o los espectadores [...]** Lo que es preciso moderar y calcular son los efectos de rechazo del castigo sobre la instancia que castiga y el poder que ésta pretende ejercer [...]

'La proporción entre la pena y la calidad del delito está determinada por la influencia que tiene sobre el orden social el pacto que se viola.' Ahora bien, esta influencia de un delito no se halla forzosamente en proporción directa de su atrocidad; un crimen que espanta la conciencia es a menudo de un efecto menor que una fechoría que todo el mundo tolera y se siente dispuesto a imitar por su cuenta [...]. Castigar será, por lo tanto, un arte de los efectos; más que oponer la enormidad de la pena a la enormidad de la falta, es preciso adecuar una a otra las dos series que siguen al crimen: sus efectos propios y los de la pena [...]



Vagabundo en la campiña flamenca. Comienzos del siglo XVI

Vieja concepción. No era necesario aguardar a la reforma del siglo XVIII para obtener esta función ejemplar del castigo. **Que el castigo mire hacia el porvenir**, y que una cuando menos de sus funciones mayores sea la de prevenir, fue, desde hace siglos, una de las justificaciones corrientes del derecho de castigar. Pero la diferencia está en que la prevención que se aguardaba como un efecto del castigo y de su resonancia —y por lo tanto de su desmesura—, tiende ahora a convertirse en el principio de su economía, y la

medida de sus justas proporciones. Hay que castigar exactamente lo bastante para impedir [...] La semiotécnica con que se trata de armar el poder de castigar reposa sobre cinco o seis reglas mayores.

Regla de la cantidad mínima. Se comete un crimen porque procura ventajas. Si se vinculara a la idea del crimen la idea de una desventaja un poco mayor, cesaría de ser deseable [...]

Regla de la idealidad suficiente. Si el motivo de un delito es la ventaja que de él

se representa, la eficacia de la pena está en la desventaja que de él se espera. Lo que hace la 'pena' en el corazón del castigo, no es la sensación de sufrimiento, sino la idea de un dolor, de un desagrado, de un inconveniente —la 'pena' de la idea de la 'pena'. Por lo tanto, el castigo no tiene que emplear el cuerpo, sino la representación [...]

Regla de los efectos laterales. La pena debe obtener sus efectos más intensos de aquellos que no han cometido falta, en el límite, si se pudiera estar seguro de que el culpable es incapaz de reincidir, bastaría con hacer creer a los demás que ha sido castigado [...]

Regla de la certidumbre absoluta. Es preciso que a la idea de cada delito y de las ventajas que de él se esperan, vaya asociada la idea de un castigo determinado con los inconvenientes precisos que de él resultan; es preciso que, entre una y otra, se considere el vínculo como necesario y que nada pueda romperlo [...]

Pero es preciso además que los procedimientos no se mantengan secretos, que los motivos por los que se ha condenado o puesto en libertad a un inculpado sean conocidos de todos, y que cada cual pueda reconocer los motivos de castigar [...]

Regla de la verdad común. Bajo este principio de una gran trivialidad se oculta una transformación de importancia. El antiguo sistema de las pruebas legales, el uso de la tortura, el arrancar la confesión por la fuerza, la utilización del suplicio, del cuerpo y del espectáculo para la reproducción de la verdad habían aislado durante largo tiempo la práctica penal de las formas comunes de la demostración [...] Lo mismo que una verdad matemática, la verdad del delito no podrá ser admitida sino una vez enteramente probada. Siguese de esto que, hasta la demostración final de su delito, debe reputarse inocente al inculpado; y que para la demostración, el juez debe utilizar no unas formas rituales, sino unos instrumentos comunes, la razón de todo el mundo, que es igualmente la de los filósofos y de los doctos [...] La investigación, ejercicio de la razón común, se desembaraza del antiguo modelo inquisitorial, para adoptar el mucho más flexible (y doblemente validado por la ciencia y el sentido común) de la investigación empírica [...]

Regla de la especificación óptima. Para que la semiótica penal cubra bien todo el campo de los legalismos que se quieren reducir, se necesita que estén calificadas todas las infracciones; es preciso que se hallen clasificadas y reunidas en especies que no dejen escapar ninguna de ellas [...] Se necesita un código exhaustivo y explícito, que defina los delitos y fije las penas. Pero el mismo imperativo de recuperación integral por los efectos-signo del castigo obliga a ir más lejos. La idea de un mismo castigo no tiene la misma fuerza para todo el mundo; la multa no es temible para el rico ni la infamia para quien ya ha estado expuesto a la vergüenza [...] Se ve apuntar a la vez que la necesidad de una clasificación paralela de los

crímenes y de los castigos, la necesidad de una individualización de las penas, conforme a los caracteres singulares de cada delincuente. Esta individualización habrá de gravitar muy pesadamente sobre toda la historia del derecho penal moderno [...]

El vínculo código-individualización se busca en los modelos científicos de la época. La historia natural ofrecía indudablemente el esquema más adecuado: la taxonomía de las especies según una gradación ininterrumpida. Se trata de constituir un Linneo de los crímenes y de las penas, de manera que cada infracción particular, y cada individuo punible, puedan caer sin arbitrariedad alguna bajo el peso de una ley general [...]

Pero lejos de este modelo especulativo estaban por la misma época constituyéndose, de manera todavía bastante tosca, unas formas de individualización antropológica [...]

Por debajo de la humanización de las penas, lo que se encuentra son todas esas reglas que autorizan, mejor dicho, que exigen la 'suavidad', como una economía calculada del poder de castigar. Pero piden también un desplazamiento en el punto de aplicación de este poder: **que no sea ya el cuerpo, con el juego ritual de los sufrimientos extremados**, de las marcas manifiestas en el ritual de los suplicios; **que sea el espíritu o más bien un juego de representaciones** y de signos circulando con discreción pero necesidad y evidencia en el ánimo de todos [...]. Pero ¿se ha entrado, por ello, y realmente, en la era de los castigos no corporales?

En el punto de partida se puede colocar, por lo tanto, el proyecto político de la exacta división en zonas y rastillado de los ilegalismos, el de generalizar la función punitiva y el de delimitar, para controlarlo, el poder de castigar. Ahora bien, de ahí se desprenden dos líneas de objetivación del delito y del delincuente. De un lado, el delincuente designado como el enemigo de todos, que todos tienen interés en perseguir, cae fuera del pacto, se descalifica como ciudadano [...]. De otro lado, la necesidad de medir, desde el interior, los efectos del poder punitivo prescribe unas tácticas de intervención sobre todos los criminales, actuales o eventuales [...]

Sin embargo, estos dos tipos de objetivación que se dibujan con los proyectos de reforma penal son muy diferentes uno de otro: por su cronología y por sus efectos. La objetivación del delincuente al margen de la ley, hombre de la naturaleza, no es todavía sino una virtualidad, una línea de perspectiva, donde se entrecruzan los temas de la crítica política y las figuras de lo imaginario. Habrá que aguardar largo tiempo para que el *homo criminalis* llegue a ser un objeto definido en un campo de conocimiento. El otro, por el contrario, ha tenido efectos mucho más rápidos y decisivos en la medida en que estaba más directamente vinculado con la reorganización del poder de castigar: codificación, definición de los delitos, fijación

de tarifas de las penas, reglas de procedimiento, definición del papel de los magistrados. Y también porque se apoyaba sobre el discurso ya constituido de los Ideólogos. Éste daba, en efecto, por la teoría de los intereses, de las representaciones y de los signos, por las series y las génesis que reconstituía, una especie de receta general para el ejercicio del poder sobre los hombres: el 'espíritu' como superficie de inscripción para el poder, con la semiología como instrumento; **la sumisión de los cuerpos por el control de las ideas**; el análisis de las representaciones como principio en una política de los cuerpos mucho más eficaz que la anatomía ritual de los suplicios.

Michel Foucault, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, 29ª ed., México, Siglo XXI, 1999, pp.77-107.

ACTIVIDAD 3.8 Con base en la lectura “La modernidad en la justicia. Delitos de propiedad: El castigo generalizado” de Michel Foucault responde y realiza lo siguiente:

- a) ¿Qué elementos propiciaron la necesidad de encontrar formas distintas para castigar, según Foucault?

- b) ¿Las “nuevas” formas de concebir los delitos y las penas corresponden a un pensamiento “racional”?

c) ¿La economía tiene alguna función con respecto al tipo de criminalidad que se puede ejercer en la sociedad?

d) ¿En qué principios crees que se fundamenta la procuración de justicia en nuestro país?

ACTIVIDAD 3.9 Lee la siguiente nota periodística y relacionala con la lectura de Foucault contestando las preguntas planteadas.

“Inyección sin dolor para Michael Morales

La semana pasada Michael Morales, de 46 años, se salvó de recibir en la vena braquial un combinado de tiopental sódico, bromuro de pancuronio y cloruro de potasio. **La primera de esas sustancias provoca taquicardia, sudoración, lagrimeo e hipertensión arterial y hace perder el conocimiento; la segunda produce excitación repetitiva (saltos en la camilla) y relajación muscular que a su vez paraliza el diafragma e impide la respiración; la tercera causa un paro cardíaco.** Por lo pronto en el organismo de Morales no han ocurrido esos procesos porque sus abogados impugnaron ante los tribunales la ejecución de su cliente con el argumento de que la inyección letal causa dolor.

El juez de distrito Jeremy Fogel determinó que la apelación planteaba ‘preguntas sustanciales’ acerca de si la pena de muerte aplicada por ese método ‘conlleva un riesgo innecesario de que (Morales) sufra dolor excesivo cuando sea ejecutado’, y ordenó a las autoridades garantizar que el reo fuese adecuadamente anestesiado antes de recibir los venenos por vía intravenosa. Unos días más tarde el **juzgador estableció que la sustancia que fuera a utilizarse para provocar la inconsciencia habría de ser administrada por un médico con licencia** y no, como suele hacerse en estos casos, enviada de manera automática por una sonda controlada desde afuera de la cámara de ejecuciones. Además, un segundo anestesiólogo habría de estar en el sitio en calidad de suplente. Los dos profesionales inicialmente comisionados llegaron a la prisión de San Quintín sólo para negarse a tomar parte en el proceso. **‘Semejante intervención podría ser positiva**



Matadero de San Quintín

(porque) nos permitiría verificar un protocolo humano de ejecución para el señor Morales, (pero) lo que se nos pide es éticamente inaceptable para nosotros’, dijeron los anestesiólogos en un documento entregado a los medios de comunicación, y procedieron a retirarse. Aunque en principio las autoridades carcelarias amagaron con recurrir a una sobredosis fatal de barbitúricos para *despachar* a Morales al otro mundo, el castigo ha sido pospuesto en forma indefinida. Fogel programó para el 2 de mayo una audiencia para analizar el caso y, de aquí a entonces, el torrente sanguíneo de Morales seguirá libre de venenos.

Corría el año de 1981 y al joven *Ricky Ortega* se lo estaba llevando el carajo: su novio, bisexual, le había dado calabazas y había empezado a involucrarse afectivamente con Terri Winchell, una muchacha blanca de 17 años. Podrido por los celos, Ortega ideó la violación y el asesinato de la chica, actos que llevó a cabo con ayuda de su primo Michael Morales, un descendiente de hispanos, como su nombre lo indica, pero estadounidense de cuarta generación, de 21 años de edad, y quien por entonces andaba metido en las drogas; mejor dicho, las drogas andaban metidas en él. Tras el crimen, los jóvenes asesinos fueron rápidamente identificados y localizados por las autoridades. En el juicio correspondiente Ortega fue sentenciado a **cadena perpetua inmutable**, en tanto que Morales fue **condenado a muerte**.

La diferencia en el destino de uno y de otro podría deberse, entre otras cosas, a que el delincuente principal gastó más de 80 mil dólares en su defensa, en tanto que su ayudante sólo tuvo 2 mil para los abogados. Otras

causas posibles: **en California, un latino que asesina a un blanco tiene 20 veces más posibilidades de ser castigado con la pena capital que si mata a otro latino**; quienes son juzgados en distritos rurales predominantemente blancos, como es el caso de Ventura, donde se llevó a cabo el proceso de Morales, tienen el triple de posibilidades de ser condenados a muerte que quienes cometen delitos similares y son procesados en áreas urbanas y étnicamente diversas. Otra cosa que jugó en contra del sentenciado fue el **testimonio de un informante clave, quien dijo a la policía que Morales le había confesado, en español, los planes para asesinar a la joven Terri**. Las autoridades pasaron por alto la falsedad de ese dato, que habría resultado evidente si se hubieran tomado la molestia de averiguar que Michael, californiano de cuarta generación, no sabe expresarse más que en inglés [...]

Por lo pronto, la Asociación Médica de California está trabajando en un proyecto de ley que impida a sus integrantes participar en ejecuciones. ‘Eso es trabajo de verdugo, no de médico’, dijo Michael Sexton, presidente del organismo. La propuesta contiene un listado de formas de participación extraído de las directrices de la Asociación Médica Estadounidense, contraria a que los facultativos se involucren en estas labores. Entre ellas se incluye prescribir, administrar o supervisar el uso de cualquier medicamento durante una ejecución, verificar las señales vitales del reo o determinar el momento de su muerte. Lawrence Sullivan, director de la Sociedad Californiana de Anestesiólogos, dijo por su parte que ‘los médicos prestamos un juramento para preservar la vida siempre que sea posible, y sería una gran contradicción participar’ en la aplicación de una pena de muerte. (Pedro Miguel, ‘Inyección sin dolor para Michael Morales.’ *La Jornada*, 9 de marzo de 2006)

a) ¿Cómo se relaciona el aplazamiento de la ejecución de Michael Morales, con lo expuesto en la lectura de Foucault?

b) ¿La manera en que se determina la pena de muerte en los Estados Unidos de Norteamérica será una manera “racional” de castigo, desde la perspectiva de Michel Foucault? ¿Por qué?

c) ¿Qué criterios imperaron para que la sentencia de Michael Morales fuera tal?

d) ¿De la nota periodística destaca dos elementos que puedan ser considerados como una manera “moderna” de hacer justicia y dos que no lo sean?

Son justicia moderna:

- 1) _____
2) _____

No son justicia moderna:

- 1) _____
2) _____

GLOSARIO

Abolir. Derogar, dejar sin vigencia una ley, precepto, costumbre, etc.

Código. Texto legal que define los delitos y las faltas, sus correspondientes penas y las responsabilidades de ello derivadas.

Coyuntura. Sazón, oportunidad para algo

Docto. Que a fuerza de estudios ha adquirido más conocimientos que los comunes u ordinarios.

Edicto. Escrito que se fija en los lugares públicos de las ciudades y poblados, y en el cual se da noticia de algo para que sea notorio a todos

Equidad. Disposición del ánimo que mueve a dar a cada uno lo que merece.

Especulativo. Que procede de la mera especulación o discurso, sin haberse reducido a práctica.

Exacción. Acción y efecto de exigir impuestos, prestaciones, multas, deudas, etc.

Fisco. Conjunto de los organismos públicos que se ocupan de la recaudación de impuestos

Gradación. Disposición o ejecución de algo en grados sucesivos, ascendentes o descendentes

Inquisitorial. Dicho de un procedimiento: Parecido a los del antiguo Tribunal eclesiástico de la Inquisición.

Iracundo. Propenso a la ira o poseído por ella.

Ladino. Astuto, sagaz, taimado.

Ordenanza. Mandato, disposición, arbitrio y voluntad de alguien

Paradoja. Contradicción.

Prescribir. Preceptuar, ordenar, determinar algo.

Ritual. Estar impuesto por la costumbre.

Semiología. Estudio de los signos en la vida social.

Taxonomía. Acción y efecto de clasificar.

Tunante. Picaro, bribón, taimado.

Virtual. Que tiene virtud para producir un efecto, aunque no lo produce de presente, frecuentemente en oposición a efectivo o real.

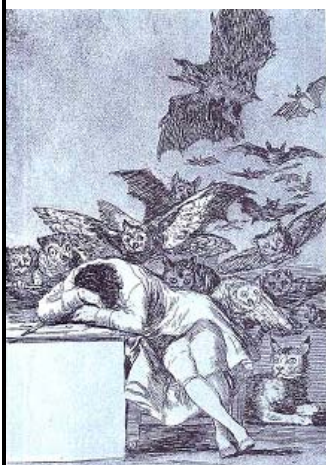
Los orígenes del pensamiento conservador*

Por Dora Kanoussi

Sabemos que el adjetivo conservador es usado por primera vez por Chateaubriand para su periódico de propaganda de la Restauración en Francia, en el año 1818. En 1890 los republicanos ya se llaman conservadores y también los tories británicos en 1832 adoptan el mismo nombre. Parece ser que la Revolución que dio prueba práctica a la concepción de un mundo social y humano maleable, creó a su vez la necesidad del conservadurismo, quien intenta enseñar los **límites humanos y sociales** de tal propósito; por ello el ideal conservador es la filosofía de la imperfección, ligada a la idea del límite y dirigido a la defensa de un estilo político que **preserve de la destrucción al Estado y a la sociedad**. Los revolucionarios por su parte guiados por la Razón de Kant, insisten en que los límites son autoimpuestos. Al contrario, la imperfección de la condición humana, según el conservador, deriva de una visión ideológica o moral del mundo (Burke, de Bonald, de Maistre); de un **orden o jerarquía donde cada quien tiene su lugar**. La fuente de la imperfección humana estaría en el orden histórico mismo. Por ello, la orientación teórica principal del conservador es la búsqueda de un principio relativo

de orden, en oposición a lo absoluto buscado por el revolucionario. Una visión dinámica del conservadurismo clásico es consumida por el romanticismo alemán el cual a su vez influirá profundamente en todo el pensamiento conservador posterior, en acentuada oposición a la teoría del derecho natural, abstracto y universal de la Revolución Francesa.

Un axioma inherente al **romanticismo** consistirá en la importancia atribuida a las **emociones**, frente a la irrelevancia de lo racional ya que en las emociones es donde surgen el arte, y la **religión**, los cuales evidentemente no son sujetos a planes **racionales** algunos. Ya a fines del siglo XVIII, el conservadurismo clásico alemán —y con él el romanticismo— se



El sueño de la razón produce monstruos
Francisco de Goya

diferenciará del francés e inglés por una 'revolución intelectual' consistente en el **rechazo de la visión histórica y estatal del derecho natural**; rechazo que sin embargo viene de la Inglaterra de Burke. En el lugar del derecho natural se pone

*Título adaptado al texto

una concepción de la naturaleza humana y social relativista e historicista, supuestamente más dinámica. El rechazo de la **Ilustración** tendrá como consecuencia la creación de una teoría de **Estado 'orgánica'**, uno de cuyos principios será la diversidad de la naturaleza humana al contrario de lo que piensa la



Edmund Burke
Considerado padre del
conservadurismo

'racionalidad metafísica': Lo racional es la expresión única de cada cosa y el Estado es más 'real' que el individuo. **La sociedad es un conjunto orgánico**. Para los revolucionarios como para Kant al contrario, el punto de partida era el individuo y no una condición orgánica. Para un representante destacado del romanticismo político como es Adam Müller por ejemplo, el Estado tiene personalidad moral, la persona en cambio es algo abstracto. Los conservadores alemanes clásicos siguen a Burke y a los reaccionarios franceses, rechazando el significado de la

libertad individual: ésta es trasladada al Estado con lo cual confirman el carácter **antirracionalista** de sus ideas políticas, de su ideología que con el tiempo se convertirá en un irracionalismo místico y oscurantista.

La 'comunidad orgánica' de la filosofía conservadora es la mismísima nación y si para los conservadores europeos esta entidad (la nación) contiene los valores más característicos de un pueblo que se adquieren con la unidad política, los conservadores alemanes le dan un significado teórico novedoso y subversivo en el sentido que **la unidad de un pueblo no es resultado artificial de factores históricos y políticos, sino que es un hecho bruto de la naturaleza**, independiente de otros factores, o sea una forma de unidad anterior a toda existencia social y política. De ahí, hay sólo un paso a la 'lengua común', vista como el elemento que da unidad a la nación. Por eso Fichte dice que 'las fronteras principales de un Estado son interiores'. Subyace a esta idea de la comunidad como unidad natural fundada en la lengua, el principio metafísico que da valor intrínseco a la diversidad. Esto es por demás lo que constituye la base del rechazo romántico al derecho natural (Fichte, Novalis, Schlegel). Ya sabemos que Fichte es quien desarrolla primero la idea del valor 'intrínsecamente diverso de la nación' que se expresa en la vida orgánica del Estado. Con la identificación de Estado y Nación como entidades naturales, basadas en una lengua única, el lenguaje adquiere un cariz fuertemente político. Y el origen de la identificación de la nación con los caracteres biológicos o raciales, no es más que una variante de la doctrina anteriormente mencionada.

Por otra parte, los clásicos del conservadurismo francés como Tocqueville y Constant se limitan a su característica y conocida desconfianza hacia la **democracia**, hacia 'la sociedad de masas', por los peligros que entrañan; la desconfianza hacia la uniformidad de la 'voluntad general en el gobierno'. Para ellos, **la propiedad es un derecho de la burguesía y no un derecho natural** como en Locke o sea la propiedad es independiente de la sociedad y sus orígenes. Para estos dos clásicos, las tendencias históricas van hacia una condición de opresión a causa de la igualdad, de la uniformidad, del anonimato, de la centralización y del liberalismo individualista.



Caricatura inglesa de 1792 criticando la libertad francesa

En fin, el conservadurismo clásico estuvo bajo la influencia poderosa de E. Burke y en este sentido se podría estar de acuerdo con Nisbet cuando dice que raramente en la historia de las ideas, un pensamiento (el conservador de todos los tiempos) fue tan dependiente de un solo hombre (Burke) y de un solo evento (1789) por largos doscientos años. Los seguidores del 'profeta de la antiilustración' en la primera etapa del conservadurismo fueron otros tantos influyentes pensadores en el ulterior desarrollo de esta doctrina: de Bonald, de Maistre, Chateaubriand, Haller, Coleridge, Donoso Cortés, Savigny, Tocqueville. También ellos al lugar de la relación Estado-individuo del liberalismo, del derecho natural, ponen la relación entre Estado y grupo corporado o entre corporación e individuo. Sin embargo, Burke no posee teoría propia alguna, pero esto no quiere decir que le falte coherencia a su

discurso. El rechazo a la teorización implícito en el conservadurismo de estos últimos doscientos años, el antirracionalismo, de hecho no significan ausencia de teoría como tal. Al respecto no habría que olvidar otra característica ligada a la anterior consistente en el hecho que la política en Burke y luego en todos los conservadores es vista y determinada por un punto de vista moral donde el Estado es todo supraindividual [...] Burke está terminantemente en contra de los **Derechos del Hombre y del Ciudadano**, y sin embargo la **propiedad** le preocupaba en todos sus escritos. El sabe de la contradicción entre **libertad** y propiedad por una parte e igualdad por otra. Tema este crucial tanto para el liberalismo como para el conservadurismo también, hasta hoy en día. Por otra parte famoso y digno de atención es naturalmente su rechazo a los intelectuales. Pero éste es un tema implícito, casi un slogan conservador, que iremos encontrando en todos y cada uno de los conservadores de los últimos doscientos años [...] Con Burke inicia así el 'asalto a la razón', el **elogio del inconsciente, de lo prerracional y de lo tradicional**, lo dado. Para todo pensador conservador, abstracto es también el tomar en cuenta a las masas, a las que sin embargo hay que dirigir. Su concepto de libertad está relacionado con el orden inseparable del triángulo autoridad-individuo-Estado. El Estado es alejado de la economía y ligado directamente a la familia y las corporaciones. Desde luego el principio de origen, el más fundamental y permanentemente válido es la incompatibilidad entre igualdad y libertad. Este principio como ya vimos es tan fundamental, que desde el siglo XVIII hasta las disquisiciones de los neoliberales de hoy, se encuentra en el centro de las preocupaciones y razonamientos conservadores. **Libertad es protección a la propiedad** o en todo caso, es directamente ligada a ella; en cambio la igualdad es la redistribución o la nivelación de inequidades por la diferencia innata entre los individuos. Burke resume su credo así: 'El espíritu de innovación es generalmente resultado de un temperamento egoísta y de miras limitadas. Quienes no miren hacia sus antepasados, no mirarán por su posteridad... nuestro sistema político está colocado en justa correspondencia y simetría con el orden del universo y con el modo de existencia decretado para un cuerpo permanentemente compuesto de partes transitorias; de donde por disposición de una estupenda sabiduría que moldea la grande y misteriosa encarnación de la raza humana, el todo no es nunca viejo ni de edad mediana ni joven, sino que pasa por las variadas circunstancias, una decadencia, caída, renovación y progreso perpetuos, manteniéndose en un Estado de constancia inalterable. Así, siguiendo el método inaugural en la dirección del Estado no innovamos nunca totalmente en aquello que mejoramos ni estamos por completo anticuados en lo que conservamos...' [...]

Otra tesis determinante para los orígenes del pensamiento conservador es la referente a la relación entre Estados donde según Fichte priva **el derecho del más**

fuerte [...]

Los 'Discursos a la Nación' de Fichte contienen las fórmulas que usará el nacionalsocialismo alemán hasta en la Segunda Guerra Mundial; su concepción romántica de la nación lo convierte en el profeta del nacionalismo alemán que renace en la Primera Guerra Mundial. Con la idea de la singularidad alemana como nación creativa y originaria por excelencia. La transición de la defensa de la Revolución francesa, del ser ciudadano del mundo a nacionalista tiene en Fichte su complemento ideológico en el redescubrimiento que lleva acabo de los escritos de Maquiavelo. Con Fichte (y con Hegel) se deja atrás la vieja idea del Maquiavelo perverso e inhumano y empieza su renacimiento en 1807 precisamente con el ensayo de Fichte. Su premisa contiene la tesis cardinal del Estado absoluto que recuerda a Hobbes supuestamente originada en la maldad humana. De ello nace la necesidad de un Estado autoritario, una institución de violencia y fuerza que legitime su existencia. En otras palabras, el Estado sería una institución violenta para moralizar al hombre tendencialmente perverso y malvado [...] éste es uno de los axiomas básicos del conservadurismo, de todas sus épocas desde la Revolución Francesa.

Dora Kanoussi, *Ensayo sobre el conservadurismo*, México, Plaza y Valdés, 1994, pp.23-38.

ACTIVIDAD 3.10 Con base en la lectura “Los orígenes del pensamiento conservador” de Dora Kanoussi responde y realiza lo siguiente:

- a) ¿Con qué elementos del pensamiento conservador estás o no de acuerdo? ¿Por qué?

Estoy de acuerdo con:

No estoy de acuerdo con:

- b) ¿Las ideas del pensamiento conservador se pueden considerar modernas? ¿Por qué?

- c) ¿Qué grupos de la sociedad mexicana fomentan los principios del pensamiento conservador?

ACTIVIDAD 3.11 Enuncia brevemente el significado que, a decir de la autora, el pensamiento conservador le atribuye a los siguientes conceptos.

Concepto	Significado
Libertad	
razón	
Propiedad	
Ilustración	
Individuo	

GLOSARIO

Axioma. Proposición tan clara y evidente que se admite sin necesidad de demostración.

Disquisición. Examen riguroso que se hace de algo, considerando cada una de sus partes.

Innato. Connatural y como nacido con la misma persona.

Intrínseco. Íntimo, esencial

Metafísica. Modo de discurrir con demasiada sutileza en cualquier materia.

Místico. Que incluye misterio o razón oculta.

Orgánico. Que atañe a la constitución de corporaciones o entidades colectivas o a sus funciones o ejercicios.

Romanticismo. Escuela literaria de la primera mitad del siglo XIX, extremadamente individualista y que prescindía de las reglas o preceptos tenidos por clásicos.

Subyacer. Dicho de una cosa. Estar oculta tras otra.

Supra. Significa 'arriba' o 'encima de'.

Los miserables (1862)

Por Victor Hugo



Año: 1998
Género: Drama
País: Estados Unidos
Formato: Color
Duración: 134 minutos
Título Original: Les Miserables
Dirección: Bille August
Producción: James Gorman / Sarah Radclyffe
Guión: Rafael Yglesias / Victor Hugo (novela)
Fotografía: Jörgen Persson
Música: Basil Poledouris

Intérpretes:

Liam Neeson (Jean Valjean)
Geoffrey Rush (Inspector Javert)
Uma Thurman (Fantine)
Claire Danes (Cosette)
Hans Matheson (Marius)
Peter Vaughan (Bishop)

Sinopsis:

Basada en la novela de Víctor Hugo, la película se sitúa en la Francia posterior a la caída del imperio napoleónico, periodo conocido como la “restauración”, en las primeras décadas del siglo XIX. Relata la historia de Jean Valjean, un hombre que pasa diecinueve años en la cárcel por robar una barra de pan, hasta obtener la libertad condicional. Sin embargo, continúa siendo perseguido y se refugia en la villa de Vigau que llega a convertir en una próspera ciudad al tomar el cargo de alcalde. Mientras, para el inspector Javert, carcelero de Valjean en el presidio; encontrarlo se ha convertido en una obsesión.

Es una novela que denuncia las condiciones sociales de la Francia

postnapoleónica en la cual se enfrentan dos modelos distintos de concebir la realidad: el racionalismo y la modernidad, promovida por la Revolución Francesa y la reacción romántica, que pone énfasis en la dimensión emocional, religiosa, creativa y social de la personalidad.

ACTIVIDAD 3.12 Al concluir la proyección de la película Los miserables de Victor Hugo responde en equipos lo siguiente.

a) ¿Qué régimen político prevaleció en Francia durante el desarrollo de la novela?

b) ¿Qué conflictos sociales se pueden percibir en la trama?

c) ¿Qué proyecto pretendía desarrollar el inspector Javert en Vigau y su finalidad?

d) ¿Por qué Valjean ayuda al inspector Javert?

e) ¿Qué motivó a Valjean a descubrir su verdadera identidad ante el tribunal?

f) ¿Por qué es tan atemorizante la figura del inspector Javert para Valjean?

g) ¿Cuál es la concepción de sociedad y de individuo que tiene el inspector Javert?

h) ¿Qué intereses están enfrentados en la trama?

i) ¿Cuáles son las semejanzas y diferencias entre el sistema de justicia de Francia del siglo XIX y el del México actual?

Autoevaluación

1. Instrucciones: Sin usar ningún diccionario o libro, escribe libremente qué significado tienen para tí los siguientes conceptos.

Moderno) _____

Modernidad) _____

Modernismo) _____

Progreso) _____

Actual) _____

Antiguo) _____

2. Instrucciones: Anota en los espacios correspondientes los aspectos más relevantes que se revisaron sobre el tema de la modernidad.

	Siglo XIV	Siglo XV	Siglo XVI	Siglo XVII	Siglo XVIII	Siglo XVIII
Aspectos Geográficos						
Aspectos económicos						
Aspectos sociales						
Aspectos Políticos						
Aspectos Ideológicos						
Innovaciones Técnicas						

4. Instrucciones: Elabora dos esquemas, gráficas, cuadros o dibujos, donde representes lo “moderno” y lo “antiguo” de la sociedad mexicana actual.

Moderno	Antiguo

5. Instrucciones: Responde brevemente.

1.- ¿Te defines como una persona moderna? Sí, no, por qué.

2.- ¿Qué obstáculos impiden que la “modernidad” se establezca plenamente en México?

3.- ¿Cómo sería un México moderno?

4.- ¿La modernidad es la solución para los problemas de la sociedad? Sí, no, por qué.

CONCLUSIÓN

Los datos anteriores, aunque parciales, ofrecen una mirada de la problemática actual de la materia. Por lo que, si una de las causas de reprobación se debe a que algunos alumnos tienen que dedicarse a trabajar, lo que les dificulta realizar las actividades necesarias para aprobar el curso, un cuaderno de trabajo podría ser un recurso para que los alumnos logren aprovechar de manera más eficiente el tiempo de clase y las actividades realizadas en su hogar.

El *cuaderno de trabajo* aporta elementos para que el educando pueda entenderse como un sujeto histórico inserto en su entorno social y que la historia es una herramienta para el conocimiento de la realidad. Se propone que reconozca la existencia de procesos de larga duración como son, en este caso, los que se refieren a la modernidad y el capitalismo. Fomenta en el estudiante un pensamiento flexible, tolerante, reflexivo y creativo necesario para el desarrollo de estrategias que le permitan adquirir un sentido histórico y de la realidad en que vive. Ofrece lecturas y ejercicios que se manejan en los niveles de profundidad y complejidad adecuados para los estudiantes del nivel medios superior. Posibilita que se familiarice con las categorías y conceptos fundamentales de la disciplina. Integra enfoques múltiples sobre los temas tratados.

Por otra parte el conocimiento que los alumnos logren alcanzar será el que ellos hayan construido gracias a sus reflexiones, debidamente argumentadas a partir de los textos estudiados y las actividades realizadas. De esta manera se modificaría la opinión de la historia como conocimiento acumulativo.

Por todo lo anterior considero que el cuaderno de trabajo que presento contribuirá a apoyar el trabajo del profesor y del propio alumno ya que es un material que incluye textos y actividades que se pueden realizar en el horario de clase. Además, por la manera en que se abordan los temas es factible que los estudiantes encuentren sentido y utilidad al estudio de la historia.

Como propuesta final considero la necesidad de elaborar un cuaderno similar, en cuanto a su concepción, para la materia de Historia Universal Moderna y Contemporánea II y los curso de Historia de México. En subsecuentes ediciones insertar procesos como la globalidad y la democracia.

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA EN LOS TEXTOS

- Anderson, Perry, *Transiciones de la antigüedad al feudalismo*, 21ª ed., México, Siglo XXI, 1996.
- Bacon, Francis, *Novum Organum*, Argentina, Editorial Losada, 2003.
- Bloch, Marc, *Introducción a la historia*, 2ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Braudel, Fernand, *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII*, 3T., Madrid, Alianza Editorial, 1984.
- _____, *Escritos sobre historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.
- Burke, Peter, *El renacimiento*, Barcelona, Crítica, 1993.
- Calinescu, Matei, *Cinco caras de la modernidad. Modernismo, vanguardia, decadencia, kitsch, posmodernismo*, Madrid, Editorial Tecnos, 1991.
- Campillo, Antonio, *Adiós al progreso. Una meditación sobre la historia*, 2ª ed., Barcelona, Editorial Anagrama, 1995.
- Carretero, Mario, *Construir y enseñar. Las ciencias sociales y la historia*, 3ª ed., Madrid, Antonio Machado Libros, 2002.
- Collingwood, Robin George, *Idea de la Historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Crosby, Alfred W., *Medida de la realidad. La cuantificación y la sociedad occidental, 1250-1600*, Barcelona, Crítica, 1998.
- Fontana, Joseph, *Introducción al estudio de la historia*, Barcelona, Crítica, 1999.
- Foucault, Michel, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, 29ª ed., México, Siglo XXI, 1999.
- González González, Luis, *El oficio de historiar*, 2ª ed., México, El colegio de Michoacán, 1988.
- Hamilton, Earl, *El florecimiento del capitalismo*, Madrid, Alianza Universidad, 1984.
- Herodoto, *Los nueve libros de la historia*, México, Porrúa, 1974.
- Hilton, Rodney, *et. al.*, *La transición del feudalismo al capitalismo*, 5ª ed., Barcelona, Crítica, 1987.
- Hobsbawm, Eric, *En torno a los orígenes de la revolución industrial*, México, Siglo XXI, 1971.
- Hobson, John Atkinson, *Estudio del imperialismo*, Madrid, Alianza editorial, 1981.
- Huizinga, Johan, *El concepto de la historia y otros ensayos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1946.
- Ibn, Jaldún, *Introducción a la historia universal (Al-Muqaddimah)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977.
- Kanoussi, Dora, *Ensayo sobre el conservadurismo*, México, Plaza y Valdés, 1994.

Kant, Immanuel, *En defensa de la Ilustración*, Barcelona, Alba Editorial, 1999.

Kishlansky, Mark A., *Fuentes de la Historia Universal 2*, México, Thomson Learning, 2001.

Le Goff, Jacques, *Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso*, Barcelona, Paidós, 1991.

Le Goff, Jacques, Roger Chartier y Jacques Revel (Dir), *La nueva Historia*, Bilbao, Mensajero, 1988.

Lenin, Vladimir Ilich, *El imperialismo, fase superior del capitalismo. (Ensayo popular)*, México, Ediciones Quinto Sol, 2000.

Maquiavelo, Nicolás, *El Príncipe*, México, Porrúa, 1985, pp. 1-18.

Marx, Carlos, *El capital. Crítica de la Economía Política*, México, Fondo de Cultura Económica, 2ª ed., 1986.

Marx-Engels, *Manifiesto del partido comunista*, Moscú, Editorial Progreso, 1981.

Pereyra, Carlos, et. al., *Historia, ¿Para qué?*, 20ª ed., México, Siglo XXI, 2004.

Ranke, Leopold Von, *Pueblos y estados en la historia moderna*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

Ricardo, David, *Principios de economía política y tributación*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973

Romero, José Luis, *Estudio de la mentalidad burguesa*, México, Alianza Editorial, 1989.

Rousseau, Juan Jacobo, *El contrato social*, 4ª ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1984.

Schaff, Adam, *Historia y verdad*, México, Grijalbo, 1974.

Shakespeare, William, *El mercader de Venecia*, 14ª ed., México, Espasa-Calpe, 1983.

Skvortsov, Lev Vladimirovich, *El tiempo y la necesidad en la historia*, México, Nuestro Tiempo, 1981.

Smith, Adam, *Riqueza de las naciones*, vol. I, 3ª ed., México, Publicaciones Cruz O., 1979.

Thompson, Edward Palmer, *La formación histórica de la clase obrera. Inglaterra: 1780-1832*, 3 Vols., Barcelona, Laia, 1977.

Tucidides, *Historia de la guerra del Peloponeso*, México, Porrúa, 1989.

Vaizey, John, *Revoluciones de nuestro tiempo. Capitalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977.

Veyne, Paul, *Cómo se escribe la historia. Ensayo de epistemología*, Madrid, Fragua, 1972.

Vilar, Pierre, *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, 6ª ed., Barcelona, Crítica, 1999.

Wallerstein, Emmanuel, *El capitalismo histórico*, México, Siglo XXI, 1988.

Weber, Max, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.

Zorrilla, Rubén H., *Origen y formación de la sociedad moderna. Historia social de Occidente*, 2ª ed., Argentina, El Ateneo, 1988.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

Aguirre Rojas, Carlos Antonio, *Antimanual del mal historiador o cómo hacer una buena historia crítica*, México, Ediciones La Vasija, 2002.

Altamira, Rafael, *La enseñanza de la Historia*, Madrid, Ediciones Akal, 1997.

Anderson, Perry, *El Estado absolutista*, México, Siglo XXI Editores, 1980.

Arcos, María Fernanda de los, *Estructuras feudales y formación del capitalismo en Europa occidental*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Filosofía, Área de Historia, 1985.

Aróstegui, Julio, *La investigación histórica: teoría y método*, 2ª ed., Barcelona, Crítica, 2001.

Aston, Margaret (ed), *Panorama del Renacimiento*, Singapur, Ediciones Destino, 1997.

Bedoya, M., José Iván, *Pedagogía, ¿Enseñar a pensar?*, Bogotá, Eco ediciones, 2000.

Bengoechea, Sonia (comp), *El mundo moderno: una aproximación desde la ciencia política, la economía y la sociología*, Argentina, Homo Sapiens, 2000.

Berman, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, 14ª ed., México, Siglo XXI, 2003.

Bermejo Barrera, J.C., *El final de la historia, Ensayos de historia teórica*, Madrid, Akal, 1987.

Bernal, John D, *La ciencia en la historia*, México, Nueva Imagen-UNAM, 1994.

Bourdé, Guy y Martin Hervé, *Las escuelas históricas*, Madrid, Akal, 1992.

Boutruche, Robert, *Señorío y feudalismo. 2. El apogeo (siglos XVI-XIII)*, México, Siglo XXI Editores, 1995.

Braudel, Fernand, *La dinámica del capitalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

_____, *La historia y las ciencias sociales*, Barcelona, Alianza Editorial, 1989.

_____, *Las ambiciones de la historia*, Barcelona, Crítica, 2002.

Bresc, Henri, Pierre Guichard y Robert Mantran, *Europa y el Islam en la edad media*, Barcelona, Crítica, 2001.

Brom, Juan, *Para comprender la historia*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 2002.

- _____, *Esbozo de Historia Universa*, México, Editorial Grijalbo, 2002.
- Brotton, Jerry, *El bazar del Renacimiento. Sobre la influencia de oriente en la cultura occidental*, Barcelona, Paidós, 2003.
- Burckhardt, Jacob, *La cultura del Renacimiento*, México, Porrúa, 1984.
- Burke, Peter, (ed.), *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza Editorial, 1994
- Burke, Peter, *La cultura popular en la Europa moderna*, Madrid, Alianza Editorial, 1991.
- _____, *La revolución historiográfica francesa. La escuela de los annales 1929-1984*, 3ª ed., Barcelona, Gedisa, 1999.
- Cano Bonilla, Ana Isabel et al, *El desarrollo del capitalismo: Europa y el mundo (1600-1830). Material de apoyo para el alumno*. México, UNAM, CCH, Secretaría Académica, Seminario de Apoyo a Historia Universal Moderna y Contemporánea I-II (Rubro 2), 2001.
- _____, *La crisis del feudalismo y el origen del capitalismo: Europa y la expansión del mundo (siglos XII-XVI). Material de apoyo para el alumno. Historia Universal Moderna y Contemporánea I*, México, UNAM/CCH, Secretaría Académica, Seminario de Apoyo a Historia Universal Moderna y Contemporánea I II (Rubro 2), 2001.
- Carr, Edward Hallet, *¿Qué es la Historia?* Barcelona, Editorial Seix Barral, 1973.
- Carretero, Mario, *Introducción a la psicología cognitiva*, Argentina, Aique, 1998.
- Carretero, Mario, Juan Ignacio Pozo y Mikel Asensio (comp), *La enseñanza de las Ciencias Sociales*, Madrid, Aprendizaje Visor, 1989.
- Carretero, Mario, y James F. Voss, (comp), *Aprender y pensar la historia*, Buenos Aires, Amorrortu, 2004.
- Cassirer, Ernst, *Filosofía de la Ilustración*, 3ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1997.
- Chadwick, Clifton b., *Tecnología educacional para el docente*, 3ª ed., Barcelona, Paidós, 1997.
- Châtelet, François, *El nacimiento de la historia. La formación del pensamiento historiador en Grecia*, 2ª ed., México, Siglo XXI, 1979.
- Colegio de Ciencias y Humanidades, *Diagnóstico Institucional 2003*, México, Colegio de Ciencias y Humanidades/CECU, 2003.
- Coleman, John C. *Psicología de la adolescencia*, 2ª ed., Madrid, Ediciones Morata, 1985.
- Coll, César, et. al., (comp), *Desarrollo psicológico y educación II. Psicología de la educación*, Madrid, Alianza Psicología, 1999.
- Contamine, Philippe, *La economía medieval*, Madrid, Akal, 2000.

- Connely, Marisela, *Cambios del análisis histórico*, 2ª ed., México, Editorial Trillas, 1987.
- Corbella Madueño, José, et. al, *Historia. Ciencias Sociales*, Madrid, McGraw Hill/Interamericana de España, 1995.
- Crespo, Horacio, et. al., *El historiador frente a la historia. Corrientes historiográficas actuales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992.
- Crosby, Alfred W., *El intercambio transoceánico. Consecuencias biológicas y culturales a partir de 1492*, México, UNAM/Instituto de Investigaciones Históricas, 1991.
- Delgado de Cantú, Gloria, *El Mundo Moderno y Contemporáneo*, 2 vols, México, Pearson, 1999.
- Díaz-Barriga Arceo, Frida y Gerardo Hernández Rojas, *Estrategias docentes para un aprendizaje Significativo. Una interpretación constructivista*, 2ª ed., México, McGraw-Hill /Interamericana Editores, 2001.
- Dirección General del Colegio de Ciencias y Humanidades, *Informe semestral de la Dirección General del Colegio de Ciencias y Humanidades 2006-1*, México, DGCCH, 2006.
- _____, *Orientación y sentido de las áreas del Plan de Estudios Actualizado*, México, DGCCH, 2006.
- Erikson, Erik Homburger, *Identidad, juventud y crisis*, Buenos Aires, Paidós, 1974.
- Febvre, Lucien, *Combates por la historia*, 2ª ed., Barcelona, Ariel, 1992.
- Fernández, Antonio, et.al., *Historia de las civilizaciones y del arte Occidente. Primer curso de Bachillerato unificado polivalente*, 5ª ed., Barcelona, Vines Vives, 1997.
- Fernández, Antonio, *Historia del Mundo Contemporáneo*, Barcelona, Vines Vives, 1995.
- Fernández Segura, José, et.al., *Del presente al pasado*, México, Editorial Alambra Mexicana, 1999.
- Ferrater Mora, José, *Cuatro visiones de la historia universal. San Agustín, Vico, Voltaire, Hegel*, Madrid, Alianza Editorial, 1996.
- Ferro, Marc, *Cómo se cuenta la historia a los niños del mundo entero*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990.
- Flavell, John Hurley, *Desarrollo cognitivo*, Madrid, Visor, 1993.
- Florescano, Enrique, *Para qué enseñar y estudiar la Historia*, México, Instituto de Estudios Educativos y Sindicales de América, 2000.
- Foucault, Michel, *Sobre la Ilustración*, Madrid, Editorial Tecnos, 2003.
- Frey, Herbert, *La arqueología negada del nuevo mundo, Europa, América y el surgimiento de la modernidad*, México, Siglo XXI, 2002.
- Frisby, David, *Fragmentos de la modernidad. Teorías de la modernidad en la obra de Simmel, Kracauer y Benjamin*, Madrid, Visor, 1992.

- Gagné, R. y Briggs, L., *La planificación de la enseñanza*, México, Trillas, 1990.
- Galasso, Giuseppe, *Nada más que historia. Teoría y metodología*, Barcelona, Editorial Ariel, 2001.
- Galeano, Eduardo, *Memoria del fuego II. Las caras y las máscaras*, México, Siglo XXI, 1991.
- Galicia Patiño, Carmen, et. al., *Historia universal, moderna y contemporánea I*, México, UNAM, CCH, Departamento de Actividades Editoriales, 2002.
- Gallo Tirado, Miguel Ángel, *Historia Universal Moderna y Contemporánea*, 2 vols, México, Quinto Sol, 1999.
- Ganshof, Francois Louis, *El feudalismo*, Barcelona, Ariel, 1985.
- García Cantú, Gastón, *Antología de textos de historia universal*, México, UNAM, 1971.
- Gay, Peter, *La edad de las luces*, Nederland, Time-Life International, 1971.
- Georg Maier, Franz, *Bizancio*, México, Siglo XXI Editores, 1991.
- Giner, Salvador, *Historia del pensamiento social*, 10ª ed., Barcelona, Editorial Ariel, 2002.
- Gombrich, Ernst H., *Breve historia del mundo*, 10ª ed., Barcelona, Ediciones Península, 2002.
- Gómez Navarro, José, et. al., *Historia del mundo contemporáneo*, México, Alhambra-Bachiller, 1986.
- González Mínguez, César, *La otra historia; Sociedad, cultura y mentalidades*, Bilbao, Servicio Editorial Universidad del País Vasco, 1993.
- González Muñoz, María del Carmen et. al., *Elaboración y selección de materiales para la enseñanza y aprendizaje de la Historia de Iberoamérica*, Madrid, Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 2001.
- Granada, Miguel A., *El umbral de la modernidad. Estudios sobre filosofía, religión y ciencia entre Petrarca y Descartes*, Barcelona, Herder, 2000.
- Guerrero, Omar, *El estado en la era de la modernización*, México, Plaza y Valdés, 1992.
- Hampson, Norma, *Historia Social de la Revolución Francesa*, Madrid, Alianza Universidad, 1984.
- Heller, Agnes, *Teoría de la historia*, 5ª ed., México, Fontamara, 1997.
- Henestrosa, Alejandro, *Antología de Henry David Thoreau*, México, Ediciones Oasis, 1970.
- Hernández Cardona, F. Xavier, *Didáctica de las ciencias sociales, geografía e historia*, Barcelona, Graó, 2002.
- Hernández Rojas, Gerardo, *Paradigmas en psicología de la educación*, México, Paidós, 1998.
- Hirschman, Albert O., *Las pasiones y los intereses. Argumentos políticos a favor del capitalismo previos a su triunfo*, Barcelona, Ediciones Península, 1999.
- Hobsbawm, Eric, *La transición del feudalismo al capitalismo*, 5ª ed., Barcelona, Crítica, 1987.

- _____, *La era de la revolución, 1789-1848*, Barcelona, Crítica Grijalbo Mondadori, 1987.
- Huberman, Leo, *Historia de los Estados Unidos. Nosotros, el pueblo*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 2001.
- _____, *Los bienes terrenales del hombre. Historia de la riqueza de las naciones*, México, ed. Nuestro Tiempo, 1984,
- Hurtado Galves, José Martín, *La aprehensión de la historia en la educación, Una deontología personal*, México, Universidad Pedagógica Nacional/Miguel Ángel Porrúa, 2001.
- Illescas Nájera, María Dolores (coord), *Un haz de reflexiones en torno al tiempo la historia y la modernidad*, México, Universidad Iberoamericana, 1995.
- Inhelder, B. y Piaget, Jean. *De la lógica del niño a la lógica del adolescente*, Buenos Aires, Paidós, 1972.
- Iradiel, Paulino, *Las claves del feudalismo (860-1500)*, Barcelona, Editorial Planeta, 1991.
- Jacques Rivera, Marcela y Raúl Fidel Rocha y Alvarado, *Teoría de la Historia I*, México, UNAM, CCH, Plantel Sur, 2000.
- Junco Lavín, Alejandra y Lilia Palos Gómez, *Construye Historia*, México, Hederé, 2001.
- Le Goff, Jacques, *Los intelectuales en la edad media*, 3ª ed., Barcelona, Editorial Gedisa, 2001.
- Lefebvre, George, *La Revolución francesa y el Imperio (1789-1815)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.
- Nettel, Patricia y Sergio Raúl Arroyo, *Aproximaciones a la modernidad. París-Berlín siglos XIX y XX*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 1997.
- Novak, Joseph Gowin Bob, *Aprendiendo a aprender*, Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 1988.
- Ossana, Edgardo O., Eva M. Bargellini y Elsie S. Laurino, *El material didáctico en la enseñanza de la historia*, 4ª ed., Buenos Aires, "El Ateneo", 1994.
- Palacios, Jesús, *Psicología evolutiva*, vol 2, 6ª ed., Madrid, Alianza, 1995.
- Parry, John Horase, *Europa y la expansión en el mundo (1415-1715)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.
- Pastor, Marialba, *Historia Universal*, México, Editorial Santillana, 1999.
- Picó, Josep (comp), *Modernidad y postmodernidad*, Madrid, Alianza Editorial, 1988.
- Pineda Chávez, Gustavo, *¿Innovadores en la educación?* México, Campos, 1991.
- Pirenne, Henri, *Las ciudades de la Edad Media*, Madrid, Alianza Editorial, 2001.
- Ramírez Velázquez, Blanca Rebeca, *Modernidad, posmodernidad, globalización y territorio. Un recorrido por los campos de las teorías*, México, Universidad Autónoma Metropolitana/ Unidad Xochimilco, 2003.

- Reale, Giovanni, *Raíces culturales y espirituales de Europa*, Barcelona, Herder, 2005.
- Reigeluth, Charles M. (Ed), *Diseño de la instrucción. Un nuevo paradigma de la teoría de la instrucción*, Madrid, Aula XXI/Santillana, 1999.
- Rickert, Heinrich, *Introducción a los problemas de la filosofía de la historia*, Buenos Aires, Editorial Nova, 1961.
- Ricoeur, Paul, *Tiempo y narración*, 3 vols, México, Siglo XXI, 1995.
- Romano, Ruggiero y Alberto Tenenti, *Los fundamentos del mundo moderno. Edad Media tardía, Reforma, Renacimiento*, México, Siglo XXI Editores, 1992.
- Schorske, Carl E., *Pensar con la historia*, Madrid, Taurus, 2001.
- Soberano, Sobejano, María José. *Didáctica de la historia: ideas, elementos y recursos para ayudar al profesor*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a distancia, 2000.
- Stone, Lawrence, *El pasado y el presente*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Suárez, Luis, *Grandes interpretaciones de la historia*, 5ª ed., Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 1985.
- Torres Bravo, Pablo Antonio, *Didáctica de la historia y educación de la temporalidad; tiempo social y tiempo histórico*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2001.
- Trepát, Cristófol-A., *Procedimientos en Historia. Un punto de vista didáctico*, Barcelona, Graó, 1995.
- Universidad Tecnológica de México, *Estrategias de aprendizaje y metodología de la investigación*, México, Ediciones Universidad Tecnológica de México, 1998.
- Wallerstein, Emmanuel, *El moderno sistema mundial. I. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo en el siglo XVI*, México, Siglo XXI Editores, 1999.
- _____, *El capitalismo histórico*, 2ª ed., México, Siglo XXI, 1989.
- White, Hayden, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

PERIÓDICOS

La Jornada, directora general Carmen Lira Saade, diario, México D.F., 9 de marzo de 2006.